


MARQUES DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

REFORMA
DE LOS DESCALZOS
DE NVESTRA SEÑORA
DEL CARMEN,
DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA,
HECHA POR SANTA TERESA
DE IESVS
EN LA ANTIQVISSIMA RELIGION FVNDADA POR EL GRAN PROFETA ELIAS.

TOMO TERCERO.

DEDICADO A LA MVY AVGVSTA SEñORA DOñA MARIA Luiſa de Borbon, Reyna Catolica de las Eſpañas.

POR EL PADRE FRAY IOSEPH DE SANTA TERESA, ſu Hiſtoriador General.



Año 1683.

CON PRIVILEGIO: En Madrid por Iulian de Paredes, Impreſſor de Libros.
Vendeſe en ſu caſa, en la Plaçuela del Angel.



DEL CARMEN

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA

HECHA POR SANTA TERESA

DE JESUS

EN LA ANTIGUÍSSIMA DEVOCION TAN DADA

POR EL GRAN PROFETA ELIAS.

TOMO TERCERO.

DEDICADO A LA MUY ALTA Y SEÑORA DOÑA MARIA

POR LA GRACIA DE DIOS REYNA CATHOLICA DE LAS ESPAÑAS.

A LA MVY AVGVSTA SEÑORA

DOÑA MARIA LVISA DE BORBON, REYNA CATOLICA de las Eſpañas.

SEÑORA.

SI Fue coſtumbre en los Perſas, no llegar à la preſencia de ſus Reyes ſin ofrecerles algun don, con que proteſtaſſen ſu veneracion, y rendidos, y afectuoſos confeſſaſſen ſu obediencia; no ſerà juſto que mi Religion llegue à la de V. Mageſtad (à quien el Cielo nos ha dado por Reyna, y ſeñora nueſtra) ſin ofrecer à ſus Reales plantas el Teſoro que mas aprecia, que es la continuacion de ſu Hiſtoria, para que à la ſombra de V. Mageſtad quede mas amparada la Religion, y ſu Hiſtoria mas lucida. Al Platano, arbol excelſo, y frondoſo, nacido en lo interior del Aſia, eſcriue Plinio, que lo traſplantaron à nueſtra Europa, intereſſados ſus Reynos en gozar lo real, y apacible de ſu ſombra, por auerla experimentado todos tan vtil, y deleitable, que à precio de grande interès ſe concedia el que la pudieſſen gozar los paſſageros. Mas no era ſin conocida ganancia, pues fuera del ſolaz que ſentian en ſi miſmos, experimentauan ſer arbol de proteccion, pues haſta las aues, y plumas que ſe valian de ſu ſombra, eſtauan defendidas, y amparadas. Plin. lib. 12 cap. 1.

Sea, Señora, luz deſta Regia ſombra V. Mageſtad, pues ſiendo nacida en el florido Reyno de Francia, donde las Eſtrellas ſon flores, y las Liſes ſon Luzeros, nueſtra diligencia, y dicha procuraron que ſe traſladaſſe à Eſpaña, para conſuelo, y continuacion de ſu dilatado Imperio, prometiendoſe que Arbol tan gracioſo, no ſolo darà el fruto, que ſea alegria, y prez de todo el Orbe, ſino amparo, y ſombra, aſsi à ſus fieles vaſſallos, como à los mas ſoberanos Principes, ſegun de Xerxes, Monarca de los Perſas, ſe dize, que buſcò la deſte arbol para refrigerio ſuyo, y de ſus gentes.

Con el ſeguro, pues, de tan Auguſto amparo ofrezco en nombre de mi Religion eſte Tomo tercero (y primero que ſale à luz deſpues que gozamos à V. Mageſtad por nueſtra Reyna, y ſeñora) perſuadido que continuandoſe en èl la ſuceſsion Religioſa, que nueſtra heroica virgen, y Madre Santa Tereſa dexò en el Reformado Monte Carmelo, no pide menos amparo, que el Real, para que à peſar del tiempo, ſiempre luzga, y perſeuere. No tenia la otra diſcreta Teutiques en la introduccio de ſu Parabola mas que vn hijo, que era la centella en que ſe auia de continuar la llama de ſu linage, y viendola expueſta à la contradicion (que con eſta penſion amanecen las luzes en nueſtra Esfera) acudiò al amparo del Rey Dauid, perſuadida à que todo el fauor Real era meneſter para la defenſa, y conſeruacion de ſu hijo. Siendo, pues, Santa Tereſa Madre de tantos como lucen en toda la Chriſtiandad, mas amparo neceſsita que vno ſolo, y ninguno mas oportuno, que el de V. Mageſtad, para que eſta gran muger, que apareciò en nueſtra Eſpaña, y ya luce en el Cielo de la Igleſia, ſiempre dè partos fecundos, y ſean las alas de V. Mageſtad Catolica el nido que ampare los muchos que ha dado, y ha de dar en lo futuro.

4. Reg. 14. num. 7.

Apocal. 12. V. 1.

No ſerà, Señora, violento à V. Mageſtad Catolica lo que ha ſido tan natural à ſu amor, pues las eſtrenas precioſas de ſu vida, y nueſtra felicidad, las tuvo V. Mageſtad entre las Carmelitas Deſcalças, hijas de Santa Tereſa, à

quie-

quienes en el Conuento de Paris tantas vezes honrò deſde ſus primeros años: con que el buen olor, que tan temprano recibiò el vaſo de ſu Real coraçon, ſerà dificil que deſmaye, ò minore con el tiempo. Demàs, que eſte cariño no fue ſolo adquirido por comunicacion, ſino dimanado por herencia, pues las Sereniſsimas, y Auguſtas Caſas de Valois, y Borbon fueron tan bienhechoras de nueſtra Religion, que la primera, de quien fue el glorioſo Rey San Luis, traxo à los Carmelitas del ſagrado Monte à ſu Reyno, y los fundò en ſus Prouincias el biſabuelo de V. Mageſtad Enrico el Grande, deſpues de auer fundado la Orden Militar de Nueſtra Señora del Carmen, admitiò en Francia à las Carmelitas Deſcalças, que fueron de nueſtra Eſpaña, y ſu eſclarecida conſorte Doña Maria de Medicis recibiò tambien à ſus Deſcalços, y el tiempo que eſtuvierõ ſin fundar en Paris, los ſuſtentò à ſus expenſas la ſanta ſeñora, y Reyna, que fue Doña Margarita de Valois, templando con eſta Real piedad ſu repudio, y deſcõſuelo: y aſsi el Santo Rey Luis, como deſpues Ludouico XIII. abuelo de V. Mageſtad, y demàs perſonas Reales, viſtieron el ſanto Eſcapulario del Carmen, como repiten con algere eſtimacion nueſtras Hiſtorias.

Ofrecer la preſente à V. Mageſtad, es tambien aſſegurar ſu mayor eſtimacion, y recibo, pues el eſtar à V. Mageſtad dedicada, ſerà medio (ſegun dezia vn antiguo) para que todos la lean con eſtimacion, y la miren con reſpeto. No ſerà mucho, pues trayendo V. Mageſtad, no ſolo en ſus Armas, ſino en ſu amable condicion, la propiedad deſta Regia Flor (aſsi llamò al lirio San Gregorio Nacianceno) que à quanto toca comunica ſus fragrancias; es conſiguiente, que el olor que eſpiran las hojas de tan fragrante Flor, ſe comunique tambien à las hojas deſte Libro. Aſsi me lo perſuade el auer ſido V. Mageſtad el Iris, ò Arco de paz, que la traxo à nueſtros Reynos, pues con ſu viſta, y fauor, aun lo mas pobre, y deſpreciado ſe califica, y mejora. Del Aſpalatho, que es vna planta, ò arbolillo tan pobre, aſpero, y eſpinoſo, que por ſerlo (dize vn antiguo Expoſitor) es ſymbolo

Marcia. lib. 7. epigram. 80.

Eccleſ. 24. ℣. 20. ibi Raban. à Cornel.

del rigor, y penitencia, afirman los naturales, que ſi el Arco celeſte lo llega à tocar con alguna de ſus puntas, eſparce ſuauiſsimos olores, con que lo que era aſpero (como lo ſon ſus hojas, ramas, y eſpinas) ſe haze oloroſo, ſuaue, y apetecido. Todo lo que contiene eſta Hiſtoria ſon las vidas, y ſucceſſos de los hijos, è hijas de nueſtra Madre Santa Tereſa, que pobres, penitentes, retirados cauſan mas horror à los del ſiglo, que caricia; pero ſiendo V. Mageſtad Catolica el Iris, ò arco de paz, eſpero que retocandolos cõ la luz de ſus fauores, quedaràn agradables, eſtimados, y aun ſeguidos; pues ſi alabada la virtud crece, y ſe aumenta, mas crecerà, y ſe acreditarà, viendoſe en eſte Libro alabada, y fauorecida de Mageſtad tan Auguſta, quedando toda la Religion de nueuo obligada à pedir al Señor con las anſias que dezia San Enodio, el ver quanto antes à vn Principe, que juegue, y ſe ſolace en los braços de V. Mageſtad Catolica, gozando la mejor cuna en ſu pecho, y veſtido con la purpura de ſus gracias, nos traiga tambien el ſiglo dorado, en el qual (como Tertuliano pedia al Señor para ſu Emperador, y nueſtro Eſpañol Trajano) noſotros le ſupliquè mos que à V. Mageſtad Catolica, en compañia de nueſtro Auguſto Carlos Segundo, y ſu eſperada ſuceſsion, les conceda vida larga, Imperio ſeguro, caſa quieta, Exercitos fuertes, fiel Senado, Pueblo virtuoſo, Orbe pacifico, y todos aquellos bienes, que aſsi VV. Mageſtades Catolicas, como todos ſus Reynos, y vaſſallos deſean, y ſolicitan.

Enod. Panegyr.

Tert. Apolog. c. 3.

B. L. R. P. de V. M.

El menor de ſus vaſſallos,

Fr. Joſeph de Santa Tereſa,
Hiſtoriador General de los Carmelitas Deſcalços.

PARECER, Y CENSVRA DEL DOCTOR Don Iuan Mateo Lozano, Colegial que fue en el de la Madre de Dios de los Teologos de la Vniuerſidad de Alcalà, Predicador de ſu Mageſtad, y ſu Capellan de Honor, Cura de San Miguel deſta Corte, y Examinador Synodal deſte Arçobiſpado de Toledo.

DOY Las devidas gracias à V. P. Rma. y al ſeñor Don Alonſo Rico de Villarroel, Vicario deſta Corte, por auerme remitido eſte tercer Tomo de Hiſtoria de los Deſcalços de Nueſtra Señora del Carmen, pues aunque ſea para que dè mi cenſura, eſpero ſeruirà para mi enſeñança. Verdad es, que mi poca ſalud, y frequentes ocupaciones me han mortificado en eſta ocaſion mas que en otra alguna, por auerme ſido embaraço para emplearme deſde luego en leccion tan guſtoſa, y que yo deſeaua con tantas veras: pero eſte reſpeto me han devido tan venerables eſcritos, que he juzgado irreuerencia culpable interrumpir ſu leccion con otros empleos, y aſsi la he dilatado haſta hallarme con fuerças, y el animo libre de ocupaciones; atencion que en mi ingenuidad es verdad deſnuda, y en la diſcrecion de Plinio fue corteſana liſonja à ſu amigo Opio: *Librum quem miſiſti recepi, & gratias ago; ſum tamen hoc tempore occupatiſsimus: ideò nondum eum legi, cum alioqui, validiſsimè cupiam, ſed eam reuerentiam, cum litteris ipſis, tùm ſcriptis tuis debeo, vt ſumere in manus illa, niſi vacuo animo, irreligioſum putem.* *Plin. Iun. lib. 9. epiſt. Oppio ſuo.*

Luego que entendi que el aſſunto deſte Libro era vna Hiſtoria, aunque la opinion de Eſcritor tan acreditado me aſſeguraua el acierto, confieſſo me acobardaron las palabras de Sidonio Apolinar, Obiſpo de Arbernia. No es ſeguro (dize) eſperar que los hombres conſagrados à Dios por ſu profeſsion, conſigan aplauſo, eſcriuiendo ſus Hiſtorias, porque en ſu pluma la relacion de ſuceſſos propios ſe atribuye à vana temeridad, de los agenos à embidia, lo paſſado ſe refiere ſin fruto, lo preſente ſin entera noticia; deſdezir vn punto de la verdad, es torpeza; atarſe à ella, es peligro; hablar bien de los meritos, no merece demaſiada alabança; condenar las maldades, es incurrir en ofenſa. Eſte color ſatyrico ſe mezcla tã preſto con la tinta de la Hiſtoria, que al eſcriuir ſus palabras, colorean à ſu lado las calumnias: y aſsi los Eccleſiaſticos devemos huir ſemejante empreſa, cuyo principio deſpierta emulaciones, ſu continuacion fatigas, y ſu fin odios: *Nec gloriam nobis parvam ab Hiſtoria petere fixum: quia per homines Deo ſacros temerariè noſtra, iactanter aliena, præteritâ infructuosè, præſentia ſemiplenè, turpiter falſa, periculosè vera dicuntur. Eſt enim huiuſmodi thema, vel opus, in quo bonorum ſi facias mentionem, modica gratia paratur, ſi notabilium maxima offenſa. Sic ſe ille protinus dictioni color, odorque ſatyricus admiſcet. Ilicet ſcriptio hiſtorica videtur ordine à noſtro multum abhorrere, cuius inchoatio invidia, continuatio labor, finis eſt odium.* *Sidon. Apolin. lib. 4. epiſt. 22.*

Pero los baxìos que en ſu carta, y carta de marear deſcribiò la diſcrecion de Sidonio, los eſcuſa eſta Hiſtoria con tal deſtreza, que los haze contribuir à ſu aplauſo. Es la Hiſtoria luz que deſcubre la verdad, como dixo

Cicer. lib. 2. de Orat. el Principe de la eloquencia Latina, *Lux veritatis*; y reſplandece eſta con tantas luzes, como verdades, ſin dexar ſombra en que ſe pueda eſconder la malignidad del Aſpid. Todo es verdad, quanto ſin raſtro de paſsion trabaja por deſcubrir la verdad. El candor del eſtilo es tan poderoſo, por verdadero, que no hallarà en que tropeçar la mas eſcrupuloſa cenſura; y el Ariſtarco hecho à reparar en menudos apices, ſe dexarà por vanidad ir cautiuo adonde le lleua la fuerça imperioſa de la verdad, dulçura, corriente, y propiedad del eſtilo. Con mas aſſeo lo dixo Enodio, no sè ſi con igual cauſa: *Veritas eſt quodcumque pro veritate narratis. Hinc cautis iudicibus non licèt repugnare. Minutiſsimè diſcuſſores opinionis lucrum æſtimant, ſi æſſequantur quo pertrahit oratio imperioſa captiuos.*

Ænod. lib. 2. epiſt. 13.

Empecè à hojear eſtos Anales con aquel tierno afecto con que la Reformadora de tan admirable Inſtituto, aquel eſpiritu varonil, aquel Serafin en carne, Martyr del amor, Doctora Myſtica, exemplar de virgenes, y eſpejo de la Policia ſagrada, arrebata guſtoſos à ſu adoracion los coraçones de todos; y luego que vi como en breue Mapa eſtendida glorioſamente ſu deſcendencia en tantas Eſcuadras de varones en letras, y ſantidad eminentes, en tantos Relicarios de puriſsimas virgenes, quantos ſon los Conventos de ſu Reforma, reparando la eſpecial aſsiſtencia, mercedes, ſocorros, inſpiraciones, viſitas con que generoſa los fauorece, me ocurrieron las palabras que dixo de la otra Emperatriz el mayor Politico: *Fœmina ingens animi, munia ducis induit, militibuſque, vt quis inops, aut ſaucius veſtem, & fomenta dilargita eſt. Nihil relictum Imperatoribus, vbi fœmina manipulos interviſat, ſigna adeat, largitionem tentet.* Tereſa ſi es muger de eſpiritus, no ſolo varoniles, pero gigantes, pues tan bien ſabe cumplir los oficios de Capitan de tan ſagrada Milicia, abrigando deſnudos, curando enfermos, y ſocorriendo las neceſsidades todas de ſus Soldados. Què dexa que hazer à los primeros Patriarcas, y mas eſforçados Generales de la Igleſia, vna muger que viſita por ſi miſma los Eſcuadrones de ſus Conventos, pone la diuiſa de ſus leyes Militares en obſeruancia, aplica medicinas à los dolientes, reparte à todos el ſueldo, y mercedes de los fauores diuinos? O muger incomparable! con mejor titulo que Victoria puedes tomar para ti el nombre de madre de tus Exercitos: *Inſignita præterea eſt hoc titulo, vt caſtrorum ſe diceret matrem*, pues como Madre, y Madre poderoſa aſsi ſabes colmar de beneficios à los que militan debaxo de tus Vanderas.

Tacit. lib. 1. Annal. de Agripina.

Spartiat de Victoria.

Para agradecer eſte amoroſo deſvelo de Tereſa, ſaca à luz eſta Hiſtoria las eſclarecidas virtudes de ſus hijos, que ſon las riquezas de que mas dignamente ſe puede preciar tan iluſtre Madre, como probò bien la otra Matrona de Roma, que teniendo de viſita en ſu caſa vna ſeñora Napolitana, y haziendo eſta necia oſtentacion de ſus joyas, y galas, à la vſança de aquel ſiglo (vaniſsima ocupacion, no deſvſada en las viſitas de el nueſtro) ella entretuvo el razonamiento, haſta que ſus hijos bolvieſſen de el Eſtudio, y moſtrandoſelos, dixo: Eſtas ſon mis telas de oro, mis perlas, y diamantes de mas precio, que recibieron de mi todo lo que ſon: *Cornelia Gracorum mater cum campana Matrona, apud illam hoſpita ornamenta ſua pulcherrima ſæculi illius ei oſtenderet: traxit eam ſermone, quouſque è Schola reddirent liberi, & hæc inquit, ornamenta mea ſunt.* Y concluye el Comentador diſcreto: *Quo nomine diua, & virgo ſyncere gloriari poſſet.* Y yo digo, que de tan hermoſos criſtales, que ſon al mundo eſpejos de pureza;

Val. Max. lib. 4. c. 4.

Aſcenſius ad locum Valerij.

de

de tanto encendido rubì, que la ſeueridad de la penitencia tiñò en ſu ſangre; de tantas margaritas formadas del rozìo del Cielo en los feruores de la oracion; de tantos diamantes, que eſconden las luzes de ſu gran ſabiduria en los fondos de vn humilde ſayal, como deſcubre en los hijos de Tereſa eſta Coronica, ſe puede juntamente gloriar tan iluſtre Madre, y no ſolo vna Madre, pero vna virgen; no ſolo vna virgen, pero vna Santa, pues tan precioſas piedras ſon digna corona de vna Santa, Virgen, y Madre, Tereſa de Ieſus.

Hago aqui punto, paſſando en ſilencio innumerables alabanças del Libro, que atropelladas ſe ahogan por ſalir de la pluma: leìle con cuidado, y eſtà cabal, ſegun todos los numeros que pueden concurrir à ſu perfeccion; y en mi aprecio, no ayuda poco el afecto al Autor, y reſpeto con que miro ſus eſcritos. Si à alguno le pareciere que eſta razon, y las referidas antes deſdizen de la ſeueridad que pide la cenſura, digo, que mi cenſura acerca deſte Libro pide aun mas crecidos elogios, que no ſolo hazen oficio de Cenſores los que leen con malignidad los libros; corteſania que ſignificò harto bien el otro Palaciego: *Legi librum omnibus numeris abſolutum, cui multum apud me gratiæ amor ipſius adiecit. Iudicaui tamen, neque enim ſoli iudicant, qui malignè legunt.* Deſgracia fuera merecieſſe menos credito la verdad en boca del aplauſo, que la mentira, por hallarſe en lengua del maldiciente. Y aſsi cierro mi Cenſura con dezir no ay en eſta Obra coſa que deſdiga à la pureza de nueſtra Fè, y buenas coſtumbres, muchas ſi, que ayuden à promouerlas, y todas dignas de que ſe dèn al molde. Deſte parecer ſoy, ſalvo meliori, &c. En San Miguel de Madrid à 27. de Iulio de 1678.

Plin. Iun. lib. 9. epiſt. Saturnino, 5.

El Doct. D. Iuan Mateo Lozano.

LICENCIA DE LA ORDEN.

IESVS MARIA.

FRay Gabriel de la Madre de Dios, General de la Orden de Deſcalços de Nueſtra Señora del Carmen, de la primitiua Obſeruancia. Con acuerdo de nueſtro Difinitorio, por el tenor de las preſentes damos licencia para que (auiendoſe preſentado ante el Ordinario, y los ſeñores del Conſejo de ſu Mageſtad) ſe pueda imprimir el Tomo tercero de la Reforma de los Deſcalços de Nueſtra Señora del Carmen, hecha por Santa Tereſa de Ieſus nueſtra Madre en la antiquiſſima Religion fundada por el gran Profeta Elias, que el Padre Fray Ioſeph de Santa Tereſa, Hiſtoriador General de nueſtra Orden, compuſo, por quanto por eſpecial comiſsion nueſtra le han viſto, y examinado perſonas graues, y doctas de nueſtra Religion, y de ſu parecer ſe puede dar dicha licencia. Dadas en eſte nueſtro Colegio de Baeza à ſiete de Abril de mil ſeiſcientos y ſeſenta y tres años.

Fr. Gabriel de la Madre de Dios,
General.

Fr. Teodoro de San Ioſeph,
Secretario.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonſo Rico y Villarroel, Conſultor del Santo Oficio, Dignidad de Capellan Mayor de la Santa Igleſia Magiſtral de Alcalà de Henares, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido. Por la preſente, y por lo que à Nos toca damos licencia para que ſe pueda imprimir vn libro, intitulado: *Tomo tercero de la Hiſtoria general de los Carmelitas Deſcalços*, compueſto por el Padre Fray Ioſeph de Santa Tereſa, ſu Hiſtoriador General de dicho Orden, atento que auiendo ſido viſto, y reconocido por nueſtro mandato, conſta no tiene coſa contra nueſtra Santa Fé, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à veinte y quatro de Iunio de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho.

Lic. D. Alonſo Rico y Villarroel.

Por ſu mandado,

Lucas de Cabañas,
Notario.

APRO-

APROBACION DEL ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR D. Fr. Baltaſar de Figueroa, Lector Iubilado, Maeſtro General, Abad, y Diſinidor que ha ſido del Orden de San Bernardo, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo, Teologo del Eminentiſsimo Señor Nuncio, Predicador deſu Mageſtad, y Obiſpo electo de Cuba.

M. P. S.

EN Eſte Libro, Tomo tercero de la Reforma de los Deſcalços de Nueſtra Señora del Carmen, hecha por Santa Tereſa de Ieſus, ordenado por ſu Coroniſta General el R. P. Fr. Ioſeph de Santa Tereſa, que he leido guſtoſo, obedeciendo à V. A. ſe deſcubre à todos tan abundantiſsimo teſoro de todo genero de precioſas virtudes, que eſcondido en el eſtrecho encerramiento de ſus Clauſtros, quãto le ocultò la modeſtia para ſus mejoras en el tiempo de tan ſantas vidas, le publica en ſus muertes: atenta ſabiduria, para admirable exemplo, haziendo patentes las puertas de ſu clauſura, por donde nueſtra eſpiritual codicia ſe entre à regiſtrar reſpetoſa aquellos retirados ſenos, dichoſos minerales, que enriquecieron los ardientes rayos del Sol de Elias, vniuerſal Padre de Monges recogidos con aumento en el criſtal puro de Tereſa, Myſtica Doctora del Carmelo, y Madre deſta Sagrada Reforma. *Exitum, aut egreſionẽ*, llamò la lengua ſanta (1) à lo que nueſtra Vulgata principio en el verſ. 1. del cap. 28. de Iob: *Habet argentum venarum ſuarum principia*; porque la miſma cauſa que ocultò para ſu mejor formacion las precioſas venas, las publica, y acrecentadas para comun beneficio en eſtas fundaciones, ſe vèn reedificadas en los poblados aquellas ancianas ſoledades del Monacato, (2) ſertiliſsimas de varones, y mugeres varoniles verdaderamente eſpirituales, en quienes ſe oyen lenguages del Cielo; (3) reſtituidos aquellos antiguos meſes del Carmelo, ſiempre floridos, fecundos ſiempre: aquellos dias claros, a quien dieron reſplandores de perfeccion las puras luzes de tantos Profetas Santos; (4) renouada aquella gloria, y reſtaurada ſu valeroſa fortaleza (5) en los rigores de la Regla primitiua. En eſte Libro ſalen à la luz publica las marauilloſas virtudes que tuvo encerradas en ſus viuiendas la Reforma por el eſpacio de veinte años, deſde el de quinientos y nouenta y quatro, haſta el de ſeiſciẽtos y catorce. Las que antes ſe veneravan como eſcondidas, aora ſe manifieſtan, para que todos las gozen: las que antes eran ſoledades, por el retiro, oy ſon publicidades, para general edificacion, reconociendoſe la rectitud que ſe retrata en el Fenix (6) en cada vida reformada, continuamente alternada con la muerte en el eſtrecho, y por las virtudes aromatico encerramiento de la celda, en dõde ſe muere con las anſias del amor de Dios ardiente, y de las ceniças del propio y humilde conocimiento ſe renace, ſiendo la clauſura patria, y ſepulcro quotidiano, (7) en que ſe muere todo lo que ſe viue, y ſe viue todo lo que ſe muere: cuyos vitales mortificados alientos dàn alas, con cuyas plumas ſe eſcriua la fama eterna deſta Santa Reforma, ſiempre reciente en el feruor, en el luſtre, en el aplauſo con que ſe renueua aquella primitiua vejez en heroica ſuceſſion de tan glorioſo numero de hijos de ambos ſexos, en que la vemos felizmẽte dilatada, para be-

(1) Ioannis de Pineda hic.

(2) Iob 3. v. 14. *Qui ædificant ſibi ſolitudines.*

(3) Oſeæ 2. v. 14. *Ducam eam in ſolitudinem, & loquar ad cor eius.*

(4) Iob 29. v. 2. *Quis mihi tribuat, vt ſim iuxta menſes priſtinos, ſecundùm dies, quibus Deus cuſtodiebat me.*

Hugo de Sancto Charo. *Nomine menſium hic perfectio deſignatur; id eſt, vt ſim in priſtina perfectione, quando animæ colligebantur in vnum prædicatione mea.*

(5) Iob ibid. v. 20. *Gloria mea ſemper innouabitur, & arens meus in manu mea inſtaurabitur.*

(6) Pſal. 91. v. 13. iuxta Tertulian. *Iuſtus vt Phœnix florebit.*

(7) 1. Corinth. 15. v. 31. *Quotidie morior.*

(8) Cant.7.v.1. *Quid videtis in Sulamites, niſi choros caſtrorum.*

(9) Alcaçar tom.2. in Apoc. lib.3. c.6.ſect. vlt. *Hæc porrò lectio Sunamitis, aut captiua non malè quadrat in ſtatum religioſum, cuius profeſsio eſt alligari tribus votis, altera item ſymmachi expoſitio ſpoliata ad rem eſt, nam Religioſi ſi quidem ſatisfaciãt inſtituto, expoliatos ſe, & ex hæredes faciunt honore, muneribus, ac cæteris mundi bonis.*

(10) 3. Reg. 3. videatur Gisler. in præd ver. Cant.

(11) Alcaçar ibid. *Quo ad ſenſum præcipuum attinet, perſuaſus ſum hac Sulamitide religioſum ſtatũ repræſentari.*

(12) Sotomayor, apud Gisler. *Quid in me intueri aliud licèt, niſi multitudinem quandam innumerabiliũ virorum, ac mulierum, qui in modum caſtrorum, vndique acclamantes circundant me ducentes choros, ſeu choreas exercentes.*

(13) Alcaç. vbi ſup. cap.7. ſect.1.§. Denique.

(14) Ad Epheſ.6. v.18. *Et gladium ſpiritus, quod eſt Verbum Dei.*

(15) Maluenda hic. *Ideſt binas acies, tanquam chorum, ordine inſtructas, & procedentes addimeandum, cum mundo, carne, Sathana, impijs Hæreticis.*

(16) Cornel. à Lap. de in c.4. Iudic. v.21. *Deboram repræſentat animam ſanctam, fortẽ, & pro Deo relantem.*

(17) S. Ambroſ. lib. de viduis. *Nulla ante Iudex fœmina.*

(18) D. Hieron. epiſt. 10. ad Furiam. *Debora Apis nomen accepit, ſcripturarum floribus paſta, Spiritus Sancti odore perfuſſa, & dulces ambroſiæ ſuccos prophetali ore componens.*

(19) Cornel. à Lap. *Quia ipſa vt Apis erat caſta, induſtrioſa, operoſa, diuina.*

(20) Cornel. *Ideſt ordo, eo quod ipſa ſuos fauos ordine pulcherrimo, mira arte, & induſtria componat.*

(21) Cornel. *Porrò Debora fuit Apis, ſuis mellea, ſed hoſtibus aculeata.*

(22) Cornel. *Debora, ideſt, loquens, & eructans continuò magnalia Dei.*

(23) Maluenda ex Heb. *Debora vira Prophetiſa vira lapidoth.*

(24) Serarius q.8. in cap. 4. Iudic. *Surgeret mater in Iſrael, immo & ipſum quodammodo Iſraeliticum Populum ad libertatem, vitamque veluti nouam genuerit.*

(25) Abulenſ. q.8. in Iudic. *Erat ho-*

neficio comun de la Igleſia, açote, y ruina de la heregia, y hoſtilidad contra los vicios. Amable cõſonancia le hizieron al celeſtial Eſpoſo los concertados Coros de eſpiritual Milicia, que regia vna varonil y religioſa muger, (8) ò fueſſe la Sunamite, deſpojada por la perfecta pobreça, cautiua por la rẽdida y ciega obediencia; (9) aquella hermoſa Abiſag, cuya ardiente mocedad la introduxo à feruorizar las ancianas tibiezas de Dauid; (10) ò fueſſe (que es lo cierto) la Sulamite la Egipcia; ya Salomonica, ò Hierolymitana, que tambiẽ ſymboliza lo religioſo, pacifico, y valeroſo de Tereſa, (11) tã admirable en el concierto de ſus Eſcuadrones, que no ay mas que ver, pues ſe adorna de innumerables coros de ambos ſexos, que juntando lo aſpero y terrible de la penitencia para la cruda guerra contra los vicios con lo pacifico de vna dulce catidad, reſuenan alternadas cõſonancias, ya de alabanças diuinas, graues, feruoroſas, y regocijadas, (12) ya de exercicios de vida actiua, y contemplatiua, (13) ya empuñando la eſpada de la palabra de Dios (14) en tan inſignes Predicadores, y Oradores del Euangelio, ya girando bien cortadas plumas en edificaciõ de las almas, defenſa de la Igleſia, y hoſtilidad cõtra los impios Hereges, (15) procediendo en eſtos ſantos miniſterios como Hijos de tal Madre, como Diſcipulos de tan celeſtial Doctora, y como Soldados de tan eſforçada Capitana, Myſtica Debora, (16) aquella prodigioſa muger, la primera en regir hombres, (17) eſpiritual Abeja, apacentada de flores de la ſagrada Eſcritura, reſpirãdo olores del diuino Eſpiritu, y formando en ſu boca dulces compueſtos, (18) como Abeja caſta, trabajadora, induſtrioſa, diuina (19) fabricadora de muchas Caſas de dulçura, con admirable orden, (20) para ſus deuotos ſuaue, para los enemigos acre, (21) para las alabanças diuinas contínua, (22) muger ſingularmẽte varonil, (23) la que ſe leuantò con ſer Madre de ſu Pueblo, por que le reengendrò para nueua vida; (24) aquella venerable Matrona, cuyas ſentencias ſe reciben como oraculos; (25) la que tuvo en el abrigo de la palma ſu habitaciõ, ò por la ſeguridad de ſus triunfos, (26) ò por que ſolo en la Cruz de Chriſto hallaró ſoſsiego ſus anſias de padecer, (27) ò por lo que deſeò, y ſolicitò la del martirio: la que llamò, y traxo por el aſpero camino de la perfecciõ al monte de la pureza; (28) la que con ſu eſpiritual doctrina haze triunfar de los apetitos ſenſitiuos, ſignificados en Siſara; (29) la que preualeciò à toda prudencia mundana, repreſentada en Iabin; (30) la elegida por Dios para introducir vna nueua Milicia; (31) la que hizo que los ſabios, que lucian como Eſtrellas, quedandoſe dentro de ſu miſma Orden, peleaſſen en ſu Milicia; (32) la que hizo à ſus Hijos diſcretos, y ſantos; (33) la que compuſo à Dios alabanças en verſo, y proſa, y eſcriuiò los ſuceſſos de ſi miſma; (34) la que en ſus Moradas dexò enſeñança para las almas perfectas; (35) la iluminada con rayos de celeſtial doctrina; (36) la que

con-

conſagrò al Templo de Dios tantas lamparas, (37) quantos le dedicò lucidos Hijos; la que cõ ſus marauillas conſiguiò luzes à las lamparas de ſu ſepulcro; (38) la que aficionada à los hombres ſabios, alilta tantos debaxo de ſus Vanderas, muy parecidos à los que militarõ en las de Debora, del Tribu de Manaſes, y Zabulon, (39) pues demàs de ſobreſalir en nobleza, y en deſtreza para regir Eſcuadrones, y dar eſforçadas batallas, eran ſabios, como Legisladores, (40) grandes Interpretes, (41) eſcudriñadores de las ciencias, y de ſantas vidas, para hiſtoriarlas, (42) eſtudioſos iluſtradores de los libros ſagrados, (43) varones inſignes en calidad, en doctrina, en gouierno, y muy ſeñalados para las batallas eſpirituales en practica, y theorica, cuyas plumas han regiſtrado lo mas recondito de la Teologia Eſcolaſtica, Expoſitiua, Moral, y Myſtica, (44) eſgrimiendo à vn tiempo todo genero de armas eſpirituales, con que triunfar de los vicios. Haſta los ſantos Abitos deſta Reforma (que mas ſon cilicio, que veſtido, mas rigor de los cuerpos, que fomento, pues no defendiendo contra las injurias del tiempo, ſe hazen à la vanda de la inclemencia, declarandoſe ineſcuſables enemigos, quanto mas intimos, mas moleſtos (gozan priuilegios de eſpadas, pues ſu aſpereza atemoriza, ſu diſpoſicion deſengaña los humanos adornos, ſu auſteridad fortalece, y arma cõtra los enemigos, los corta, los diuide, los ahuyenta, los deſpoja. Miſterioſo fue aquel embolver ſu Abito el Santo Profeta Elias, hiriendo con èl las aguas del Iordan, haſta deſpojarle dellas, (45) que ſiendo por virtud diuina, (46) no parecia neceſſaria eſta diligencia para la marauilla, ſino para el miſterio, pues ſignificandoſe en ſu Abito recogido, eſtrecho, y recoleto la vida reformada, auſtera, y penitente, quedaua executoriada ſu eficaz valẽtia en allanar los mas dificultoſos eſtorvos, ſalir à pie enjuto de los mas crecidos ahogos, y triunfar de los mas eſforçados enemigos. Reparòlo el Abad Galfrido, explicado del docto Vivar, (47) por eſtas palabras; *Sicut enim virga, quam manu gerimus, operum rectindo, ſic exterior quidam Abitus converſationis noſtræ ſignificatur in pallio, cuius etiam involutio, velut quædam reſtrictio, & diſtrictio fuit* (añade Viuar, *vulgò dicitur reformatio, aut recollectio*) *& quomodo ciuſmodi pallio Iordanis iſte percutitur, ſic quodammodo perfecta ſeruorum Dei converſatio in ſuis amatoribus percutit, & affligit hoc ſæculum, dum grauis, & ei etiam ad videndum.* Los inconſtantes deſeos de las coſas de la tierra, lo tranſitorio de los guſtos mundanos, lo blando y apacible de los deleites, ſe repreſenta en las aguas del Iordan, (48) y con las armas del Abito de Elias, recoleto y reformado, ſe hieren, ſe apartã, y ſe vencen; que el que comunicò por ſu Abito ſu eſpiritu, doblandole, ſe le duplicò à ſus hijos; recogiendole ſe le aumentò, ſiendo eſta Recoleccion, y Reforma la vltima diligencia de ſus marauillas, y ſu Abito ſegura defenſa contra el comun enemigo.

horonabilis Debora in Iſrael, & omnes obediebant dictis eius, quia putabantur dicere ex parte Dei.

(26) Hugo Card. *Sub palma, quod erat ſignum victoriæ futuræ.*

(27) Idem. *Per palmam Crux intelligitur.*

(28) Cornel. à Lap. *Debora iuſſit Barac ire in montem Thabor, ideſt, puritatis.*

(29) Origen. hom. 4. *Syſara interpretatur ſenſus.*

(30) Interlinealis. *Iabin prudentia.*

(31) Iudic. 5. v. 8. *Noua bella elegit Deus.*

(32) Ibid. v. 20. *Stellæ manentes in ordine, & cirſu ſuo adverſus Syſaram pugnauerunt.*

(33) D. Ambr. lib. de viduis: *Docuit Barac fuiſſe filium Deboræ.* Gloſſ. Moral *Per Barac ſignificantur homines, qui ſunt diſcreti, & iuſti.*

(34) Serar. q. 1. in cap. 5. Iudic. *Carminis huius effectrix, ac poetria fuiſſet videtur ipſa Prophetis Debora.*

(35) Hugo Cardin. ibid. *Canticum Deboræ eſt tercium in Biblia, primum eſt incipientium, ſecundum proficientium, tertium perfectorum.*

(36) Arias Montan. *Femina in animo diuinis imbuta, & illuminata, ſplendoribus.*

(37) *Femina lampadum*, apud Serarium.

(38) *Mulier lucernarum*, apud Maluendam.

(39) Iudic. 5. v. 14. *De Machir Principes deſcenderunt, & de Zabulon, qui Exercitum ducerent ad bellandum.*

(40) Pagnin. *Legislatores, & de Zabulon trahentes ſtylo Scribæ.*

(41) Verſio Syra. *De Machir egreſſus interpres.*

(42) Sept. Rom. *Perſcrutantes, & de Zabulon trahentes in virga narrationis Scribas.*

(43) Verſ. Arabica: *Eo quod prodierit explanator è Machir, qui inſtudant ſcientiæ libri.*

(44) Verſio Chald. *Ex domo Machir deſcenderunt ſignati in bello, & ex Zabulon ſcribentes in calamo ſcrinij*, apud Bibliam Maximam.

(45) 4. Reg. 2. v. 8. *Tulitque Elias pallium ſuum, & percuſit aquas, quæ diuiſæ ſunt in vtramque partem, & tranſierunt ambo per ſiccum.*

(46) Nicol. de Lyra hic : *Non per aliquam virtutem, quæ eſſet in pallio, ſed virtute diuina.*

(47) Viuar tom. 1. de veteri Monachatu, lib. 1. cap. 20. n. 4.

(48) Lauretus in Allegorijs : *Aquæ Iordanis decurrentes, & deficientes ſum deſideria terrena.*

(49) Chryſoſt. homil. 2. ad Popul. Antioch. *In Cœlum aſcendens nihil aliud, quam melotem diſcipulo reliquit, cum hac cũ diabolo pugnauit, & tu contra illum armatus, hanc capies.*

(49) En los ſucceſſos deſta Hiſtoria no he hallado coſa que no ſea de edificacion, ſu narracion los repreſenta tan viuamente, y con tal propiedad, que paſſa à penetrar lo mas retirado del alma, mouiendola para que atenta, afectuoſa, tierna, y deuota los ſiga con aprouechamiento. Por lo qual merece la licencia de imprimirſe, que muy ſeguramente podrá dar V. A. Aſsi lo ſiento. En eſte Monaſterio de nueſtro Padre San Bernardo de Madrid à 27. de Nouiembre de 1678.

Er Baltaſar de Figueroa.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene licencia, y Priuilegio de ſu Mageſtad, y de los ſeñores de ſu Real Conſejo el Padre Fray Ioſeph de Santa Tereſa, Hiſtoriador General de los Carmelitas Deſcalços, por tiempo de diez años, para poder imprimir eſte Libro, intitulado: *Tercera parte de la Coronica de los Carmelitas Deſcalços*, como conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Gabriel de Areſti, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Eſcriuano de Camara, ſu data en Madrid à once de Diziembre de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho años.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 5. col. 1. lin. 13. cuida, lee cuidado. Pag. 6. col. 2. lin 45. tolento, lee talẽto. Pag. 26. col. 1. lin. 29. executiuo, lee executiua. Pag. 55. col. 2. lin. 16 viſitar, lee à viſitar. Alli miſmo, lo dixo, lee la dixo. Pag. 67. col. 1. lin. 41. tiluſo, lee titulo. Pag. 72. col. 1. lin. 32. cap. 12. lee cap. 16. Pag. 151. col. 2. lin. 45. Leſuras, lee Leſacas. Pag. 170. el cap. 4. eſtà dos vezes repetido. Pag. 206. col. 1. lin. 35. deſeo, lee deſeos. Pag. 241. col. 1. lin. 34. lo qual, lee la qual. Pag 280 col. 2. lin. 14. Guadalcoz, lee Guadalcazar. Pag. 283. col. 2. lin. 11. tragaſſe, lee traxeſſe. Pag. 289. col. 1. lin. 18. titular, lee tutelar. Pag. 292. col. 2. lin. 25 credito, lee acreditò. Pag. 299 col. 2 lin. 11. diſuaça, lee desboca. Pag. 370. col. 1. lin. 49. encaminarla, lee encaminarlas. Pag. 376. col. 2. lin. 6 Mocion, lee Nocion. Pag. 412. col. 1. lin. 18. por caſar, lee para caſar. Ibi col. 2. lin 48. Refectoria, lee Refectorio. Pag. 415. col. 2. lin. 44. Conde de Aranda, lee Miranda. Pag. 423. col. 2. lin. 30. atendiendo, lee atiende. Pag. 431. col. 2. lin. 35 lino, lee libro, ſino. Pag. 500 col. 1. lin. 16. por cierto, lee cierto. Pag. 618. col. 1. lin. 10. Toſanoua, lee Foſanoua. Pag. 635. col. 1. lin. 1. ſino bien, lee ſino tambien. Pag. 667. col. 2. lin. 23. ſotables, lee notables. Pag. 678. col. 2. lin. 1. y que, lee porque. Pag. 692. col. 1. lin. 32 con prudencia, lee prouidencia. Pag. 705. col. 1. lin. 9. vn dia, lee en vna. Ibi lin. 45. Comunid. lee Comunidad. Fol. 725. col. 2. lin. 7. Fraucia, lee Francia. Pag. 789. col. 1. lin. 23. por eſto, lee preſto. Pag 799. col. 2 lin 22. celebrad, lee celebrado.

¶ Eſte Libro, intitulado : *Tercera parte de la Coronica del Orden de Carmelitas Deſcalços*, advirtiendo eſtas erratas, eſtà fielmente impreſſo, y concuerda con ſu original: y por verdad lo firmè. Madrid, y Febrero, diez y ocho de mil ſeiſcientos y ochenta y tres años.

Don Franciſco Murcia de la Llana,
Corrector General por ſu Mageſtad.

SVMA DE LA TASSA.

TAſſaron los ſeñores del Conſejo Real de Caſtilla eſte Libro, intitulado: *Tercera parte de la Coronica de los Carmelitas Deſcalços*, à ſeis marauedis cada pliego, el qual tiene docẽitos y diez y ſiete pliegos y medio, ſin principios, ni tablas; y à eſte precio, y no à mas mandaron ſe vendieſſe, como conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Gabriel de Areſti, Secretario de ſu Mageſtad, y ſu Eſcriuano de Camara. En Madrid à diez y nueue de Febrero de mil ſeiſcientos y ochenta y tres años.

IN-

INDICE

De los libros, y capitulos deſte Tomo tercero.

LIBRO NONO.

CAp. 1. Celebraſe en Madrid el quarto Capitulo General, y es electo General ſegundo N. R. P. Fr. Elias de San Martin, pag. 1.

Cap. 2. Fundacion de Monjas en Arenas, ſujetanſe al gouierno de la Religion, y mueren algunas hijas ſuyas antes de ſu translacion à Guadalaxara, pag. 5.

Cap. 3. Trasladaſe eſte Convento de Arenas à Guadalaxara, y dà hijas iluſtriſsimas, pag. 8.

Cap. 4. Vida, exercicios, y tranſito dichoſo de la Venerable Madre Agueda de San Ioſeph, hija de la Caſa de Toledo, y Priora en Arenas, y Guadalaxara, pag. 14.

Cap. 5. Fundanſe eſte año los Conventos de Religioſos en Vclès, Caſcaes, y Euora, pag. 18.

Cap. 6. Vida del V. P. Fray Ambroſio Mariano de San Benito, haſta que entrò en nueſtra Deſcalcez, y ordenò de Sacerdote, pag. 22.

Cap. 7. Ocupale la Religion en oficios, reſplandece en virtudes, haſta que en la Caſa de Madrid ſe parte al Cielo, pag. 25.

Cap 8. Fundacion del Convento de Religioſos en la inſigne Ciudad de Zaragoça, pag. 31.

Cap. 9. Nouiciado deſte Convento de Zaragoça, exemplos, y buenas muertes de algunos de ſus Nouicios, p. 36.

Cap. 10. Memoria de algunos hijos aventajados deſta Caſa, pag. 40.

Cap. 11. Fundan nueſtras Monjas el Convento de Talauera, y elogios de algunas que con ſingular perfeccion lo han iluſtrado, pag. 46.

Cap. 12. Vida, recibos, y dichoſo fin de la Venerable Madre Conſtança de la Concepcion, hija primera deſta Caſa de San Ioſeph de Talauera, pag. 52.

Cap. 13. Fundan nueſtros Deſcalços Convento en la Villa de Labañeza, pag. 58.

Cap. 14. Vida de la Madre Antonia del Eſpiritu Santo, ſegunda Religioſa de San Ioſeph de Auila, y Priora en el de Malaga, pag. 62.

Cap. 15. Fundacion de nueſtras Deſcalças en la Ciudad de Vbeda, con titulo de la Puriſsima Concepcion, pag. 67.

Cap. 16. Reciben el Abito Doña Catalina Maria Serrano, y ſu hija Doña Catalina Maria de Mendoza, y crece en todo eſte Convento, pag. 72.

Cap. 17. Vida de los Hermanos Fray Alonſo de los Angeles, y Fray Andres del Santiſsimo Sacramento, pag. 77.

Cap. 18. Fundacion del Convento de Nueſtra Señora del Carmen en Coralla, y noticia de algunos de ſus Religioſos, pag. 82.

Cap. 19. Fundan nueſtras Religioſas en Ocaña, dicha, y obſeruancia deſta fundacion, y de algunas de ſus hijas, pag. 86.

Cap. 20. Fundacion del Convento de Monjas en Ciudad-Real, mercedes que han recibido, y virtudes con que han obligado al Señor, pag. 91.

Cap. 21. Nacimiento, principios, y eſtudios del Venerable Padre Fray Aguſtin de los Reyes, Prouincial que muriò de Andalucia, pag. 97.

Cap. 22. Hazenle Prior de Granada, funda, y gouierna otras Caſas, y en todas deſcubre ſu gran talento, y eſpiritu, pag. 101.

Cap. 23. Heroico exercicio de virtudes del Venerable Padre Fray Aguſtin de los Reyes, pag. 105.

Cap. 24. Muere el bendito Padre Fray Aguſtin por el amor del proximo, y el

Cielo publica ſu muerte, y felicidad, pag.109.
Cap.25. Paſſan ſu cuerpo à la Villa de Aguilar, permanece ſin corrupcion, y haze Dios milagros con ſus reliquias, pag.113.
Cap.26. Honra el Señor à ſu ſieruo con apariciones en ſus reliquias, pag.116.
Cap.27. Vida, y muerte de Iuana de la Cruz, y Mariana de la Madre de Dios, en el ſiglo hijas de los Cōdes de Aguilar, y en la Religion del Convento de Burgos, pag.118.
Cap.28. Vida de la iluſtre, y Venerable Madre Franciſca de Chriſto, haſta que funda el Convento de San Ignacio Martir en Loeches, pag.122.
Cap.29. Funda el Convento de Religioſas en Loeches, muchas vezes anunciado del Señor; crece el edificio material, y entran en él grandes almas, pag.127.
Cap.30. Edifica la V. Madre eſta Caſa con ſu exemplo, ſiendo ſubdita, y Prelada, y deſpues de muerta, con ſu interceſsion, y auiſos, pag.131.
Cap.31. Hijas aventajadas deſta Caſa de Loeches, pag.135.
Cap.32. Separa Clemente Octauo los Conventos de Italia de los de Eſpaña, y haze dellos nueua Congregacion, pag.139.
Cap.33. Muerte exemplar en Auila del Padre Fray Tomàs de San Pablo, conventual de Mancera, pag.141.
Cap.34. Fundacion del Convento de S. Ioſeph en Conſuegra, y memoria de algunas de ſus Religioſas, pag.144.
Cap.35. Fundacion del Convento de S. Ioſeph en la Ciudad de Tudela, y noticia de algunos de ſus Religioſos, pag.149.

LIBRO DEZIMO.

CAp.1. Capitulo quinto General, y fundacion de los Conventos de Salaya, Tarragona, y Critana, pag.155.
Cap.2. Vida, y muerte de la Hermana Iſabel de Ieſus en el Convento de Malagon, pag.159.
Cap.3. Vida, y virtudes del V. P. Fray Antonio de la Cruz, Maeſtro de Nouicios de Zaragoça, pag.162.
Cap.4. Cargale el Señor de enfermedades, ſufrelas con reſignacion, y muere por obediencia, pag.166.
Cap.4. Fundacion del Convento de Religioſas en Calahorra, é iluſtre Patronato con que la ſocorriò nueſtra Santa Madre, pag.170.
Cap.5. Memoria de algunas de las fundadoras, è hijas exemplares, que ha tenido eſte Convento, pag.176.
Cap.6. Vida de Doña Elena de Quiroga, antes de recibir el Abito, pag.180.
Cap.7. Recibe el Abito, dà grandes exēplos en Toledo, y Medina, y deſpideſe para el Cielo, pag.184.
Cap.8. Reſumen de la vida, y muerte del gran Rey Don Felipe Segundo, y ſuceſsion de Felipe Tercero ſu hijo, pag.187.
Cap.9. Fundacion, y muertes de algunos Religioſos del Convento de Nueſtra Señora del Carmen en Palencia, pag.197.
Cap.10. Fundan en Calatayud nueſtros Deſcalços, y memoria de algunos que murieron en eſte Convento con ſingular opinion, pag.201.
Cap.11. Fundaſe el Convento de Corpus Chriſti en Alcalà, dà iluſtres hijas, y toma ſu Patronato la Marqueſa de Mondejar, pag.206.
Cap.12. Fundacion del Convento de Religioſos en la Villa de Ocaña, y memoria de algunos que en él reposan, pag.211.
Cap.13. Deſcubrimiento del Deſierto de Batuecas en Caſtilla la Vieja, pag.215.
Cap.14. Tomaſe la poſſeſsion, dizeſe la primera Miſſa en el ſitio que años antes eſtaua profetizado, pag.119.
Cap.15. Dificultades que ſe leuantan, y vencen para tomar el ſitio neceſſario, y deſcripcion del Convento, y las Ermitas, pag.222.

Cap.

Cap.16. Paſſan el Santiſsimo Sacramento à la Igleſia nueua, ſientáſe los exercicios, y primeros feruores deſta ſanta Caſa, pag.226.
Cap.17. Prouidencias del Señor con eſta Caſa, y elogio de algunos de ſus Ermitaños, pag.232.
Cap.18. Elogio de la nobiliſsima virgen Maria de la Cruz, hija del Conuento de Toledo, pag.237.
Cap.19. Fundacion del Conuento de nueſtras Deſcalças en la Villa de Daimiel, cõ titulo de N.S. de la Paz, 240.
Cap.20. Vida de la Hermana Catalina de San Alberto, hija del Conuento de Veas, pag.243.
Cap.21. Fundan nueſtras Religioſas en Baeza, fauores del Señor, y memoria de algunas hijas ſuyas, pag.247.
Cap.22. Fundacion del Conuento de Monjas en Almódouar del Campo, y ſu translacion à Yepes, pag.251.
Cap.23. Vida del Padre Fray Gregorio Nacianceno, que llamaron por excelencia el Prudente, pag.255.
Cap.24. Vida, y muerte del P. Fr. Fernãdo de la Reſurreccion, y de algunos diſcipulos ſuyos, pag.260.
Cap.25. Vida, y muerte miſterioſa del P. Fr. Iuan Bautiſta el Remendado, 265.
Cap.26. Fundan nueſtras Religioſas en Valera de Abaxo, y trasladanſe deſpues à San Clemente, pag.270.
Cap.27. Muertes precioſas de algunos Religioſos, que en Caſtilla, y Andalucia murieron por eſte tiempo, 273.
Cap.28. Fundan nueſtros Religioſos en Lucena, ſuceſſos ſingulares del Eſcapulario, y memoria de algunos que en ella murieron, pag.276.
Cap.29. Vida, muerte, y ſantidad del V. Hermano Franciſco de S. Geronimo en eſte Conuento de Lucena, p.281.
Cap.30. Señala Clemente Octauo Delegados para correccion de las Conſtituciones, pag.287.
Cap.31. Translacion del Conuento de Religioſos de Mancera à la Ciudad de Auila, pag.289.
Cap.32. Religioſos exemplares, que han muerto en eſta Caſa en ſus varias translaciones, y ſitios, pag.292.
Cap.33. Refierenſe dos ſuceſſos temeroſos, y exemplares, que por eſte tiempo ſucedieron en Eſpaña, pag.296.

LIBRO VNDEZIMO.

CAp.1. Celebraſe en Toledo el ſexto Capitulo de nueſtra Reforma, y ſale electo en General tercero N. M. R.P. Fray Franciſco de la Madre de Dios, pag.300.
Cap.2. Mueren en el Conuento de Aguilar en Andalucia el Padre Fr. Iuan del Eſpiritu Santo, y el Hermano Fray Iuan de San Bernardo, pag.304.
Cap.3. Fundacion del Conuento de Santa Ana de Taraçona, mudança de la Caſa, y de algunas de ſus hijas, p.307.
Cap.4. Elogios de algunas Religioſas inſignes deſte Conuento de Santa Ana, pag.315.
Cap.5. Vida de la V. Madre Maria de San Geronimo, prima de nueſtra Santa Madre, haſta que fue à Madrid por Priora, pag.320.
Cap.6. Hazenla Priora del Conuento de Madrid, funda el de Ocaña, y muere en Auila con opinion de ſantidad, pag.325.
Cap.7. Vida de N. V. P. Fr. Antonio de Ieſus, haſta que ſe deſcalçò, pag.329.
Cap.8. Deſcalçaſe N. V. P. Fr. Antonio en Duruelo, es primer Prior de aquella Caſa, y eligenlo para el gouierno de otras, pag.333.
Cap.9. Nueuos cuidados de N. V. P. por la Reforma, y ſu muerte en el Señor, pag.338.
Cap.10. Elogio de las Madres Inès de Ieſus, y Ana de la Encarnacion, hermanas, hijas del Conuento primitiuo de Auila, pag.342.
Cap.11. Patria, padres, y primeros empleos del bendito Padre Fray Franciſco de Ieſus Indigno, quando ſeglar, y deuocion que tenia al Santiſsimo Sacramento, pag.345.
Cap.12. Acredita el Señor eſta deuocion con ſingulares ſuceſſos, y marauillas, pag.348.

Cap. 13. Encargaſe de la criança de los niños en Baeza, y comiença à predicar con mucho fruto, pag. 351.
Cap. 14. Perſuadele Santa Tereſa ſea Religioſo de ſu Orden, recibe en Baeza el Abito, paſſa à Seuilla, y profeſſa con nombre de Fr. Franciſco de Ieſus, à que añade el Indigno, pag. 354.
Cap. 15. Parte à la Miſsion de Congo cõ otros Religioſos, ordenanle allà de Miſſa, y con virtudes, y milagros conuierte muchos infieles, pag. 356.
Cap. 16. Buelve à Eſpaña el bendito Fr. Franciſco, confirmanle los Prelados las licencias de confeſſar, y predicar, haze algunos viages, y en todos es milagroſo, pag. 363.
Cap. 17. Buelve à Madrid, donde reſplandece mas ſu caridad en beneficio de las almas, pag. 369.
Cap. 18. Ayuda à bien morir à algunas perſonas graues, y da ſalud à otras, pag. 372.
Cap. 19. Deſcubreſe en algunos caſos la eficacia, y fé de ſu oracion milagroſa, pag. 375.
Cap. 20. Muerte dichoſa del bendito Padre Fray Franciſco, y marauillas que antes, y deſpues la acompañaron, 379.
Cap. 21. Fundacion del Colegio de Mexico, ſu translacion à Cuyoacan, y muerte en él del Padre Prouincial Fr. Andres de la Aſſumpcion, pag. 384.
Cap. 22. Memoria del Venerable Hermano Ioſeph de la Madre de Dios, hijo del Convento de Lerida, pag. 387.
Cap. 23. Vida del Apoſtolico, y V. P. Fr. Alonſo de los Angeles, natural de Fuentelencina, pag. 390.
Cap. 24. Paſſa el Padre Fray Alonſo à Cataluña con oficio de Prouincial, acredita la vida con marauillas, y la muerte con la incorrupcion de ſu cuerpo, pag. 394.
Cap. 25. Celebraſe el ſeptimo Capitulo General en Paſtrana, para reveer las Conſtituciones de los Delegados, y fundaſe el Convento de Figueiro en Portugal, pag. 397.
Cap. 26. Vida de la Madre Elena de la Cruz, Religioſa del Convento de Santa Ana de Madrid, pag. 400.
Cap. 27. Elogio del P. Fr. Chriſtoual de Ieſus, y Hermano Fr. Iuan de la Concepcion, hijos de los Remedios de Seuilla, pag. 403.
Cap. 28. Fundacion del Convento de nueſtras Deſcalças en Medina de Rioſeco, è hijas auentajadas que ha tenido, pag. 407.
Cap. 29. Fundacion del Convẽto de Religioſas en Calatayud, y exemplares hijas que ha dado, pag. 414.
Cap. 30. Fundan nueſtros Religioſos en Peñaranda de Duero, prouidencias del Señor con eſta Caſa, y algunos de ſus difuntos, pag. 419.
Cap. 31. Fundacion de nueſtros Deſcalços en Calahorra, y elogio de algunos mas exemplares, que en ella han muerto, pag. 425.
Cap. 32. Fundaſe en la Ciudad de Coimbra el Colegio de S. Ioſeph, y acreditalo el Señor con marauillas, p. 429.
Cap. 33. Vida de la V. Madre Maria Baptiſta, ſobrina de Santa Tereſa, p. 432.
Cap. 34. Perficiona el Señor con trabajos, y fauores à ſu ſierua, y lleuaſela al Talamo celeſtial, pag. 438.
Cap. 35. Vida del Hermano Fr. Martin de los Martires, Nouicio en el Conuento de Zaragoça, en el ſiglo el Doctor Iuan Martin Miravete de Blancas, pag. 442.
Cap. 36. Niegan algunos en las Indias à nueſtros Deſcalços el titulo de veaderos Carmelitas, y confirmalo Clemente Octauo con vn honorifico Breue, pag. 447.
Cap. 37. Fundan Convento nueſtras Religioſas en Cabra, y memoria de algunas antes de ſu translacion à Lucena, pag. 452.
Cap. 38. Trasladaſe eſte Convento de Cabra à Lucena, obſeruancia en que florece, y fauores del Señor, pag. 455.
Cap. 39. Elogios de algunas Religioſas, que murieron en eſta Caſa, pag. 458.
Cap. 40. Mueren en Segouia Beatriz del Santiſsimo Sacramento, y en Valencia Vrſula de la Madre de Dios, y Leonor Baptiſta, pag. 462.

Cap.

Cap. 41. Celebraſe en Paſtrana Capitulo General, para dar aſsiento à las Conſtituciones de la Reforma, pag. 467.
Cap. 42. Preuenciones del Señor para introducir, y dilatar nueſtra Deſcalcez en la Francia, pag. 470.
Cap. 43. Encargaſe la Princeſa de Longavila de la fundacion, embia perſonas principales à Eſpaña por Monjas, y halla reſiſtencia en los Prelados, pag. 473.
Cap. 44. Esfuerça la Princeſa la negociacion, eſcriue el Rey de Francia à ſu Embaxador, y ella al Nuncio, General, y Difinidores, pag. 478.
Cap. 45. Vencen los Franceſes, parten las Monjas à Francia, y fundan ſu primer Convento en Paris, pag. 480.
Cap. 46. Vida, y muerte feliz del Padre Fray Pedro de la Viſitacion en el Colegio de Alcalà, pag. 484.

LIBRO DVODEZIMO.

Cap. 1. Patria, padres, nacimiento, y primeros exercicios del Venerable Hermano Fr. Franciſco del Niño Ieſus, en el ſiglo Franciſco Paſcual, pag. 490.
Cap. 2. Llamale el Señor para ſeruirſe del en el Hoſpital de Altezana, deſcubre ſuperior talento, y apellidaſe Frãciſco del Niño Ieſus, pag. 493.
Cap. 3. Modos marauilloſos con que el Hermano Franciſco buſcaua, y el Señor le preuenia las limoſnas, pag. 496.
Cap. 4. Caridad, y prudencia con que el ſieruo de Dios repartia las limoſnas, pag. 500.
Cap. 5. El bien corporal que hazia à los pobres, ordenaua ſiempre al eſpiritual de ſus almas, pag. 506.
Cap. 6. Combite ſolemne, que hazia el benaito Hermano la Paſcua de Nauidad, y marauillas con que el Niño Ieſus lo aprobaua, pag. 511.
Cap. 7. Llamale Dios para ſer Religioſo Carmelita Deſcalço, haze voto, y reçibe el Abito en Madrid, pag. 515.
Cap. 8. Feruor, y exercicios con que el V. Hermano Fray Franciſco paſsò ſu año de Nouiciado, pag. 519.
Cap. 9. Haze el V. Hermano Fr. Franciſco ſu Profeſsion, y exercitaſe cõ perfeccion en la obſeruancia de los tres votos, pag. 523.
Cap. 10. Paſſa à Valencia à fundar Caſa de mugeres arrepentidas, y deſcubre en la empreſa grandes dificultades, pag. 528.
Cap. 11. Vence milagroſamente las dificultades propueſtas, y funda la Caſa de las Arrepentidas, pag. 531.
Cap. 12. Acredita el V. Hermano lo hecho con nuenos milagros, y trabajos, pag. 536.
Cap. 13. No fue contra la verdad de la profecia, y promeſſa del V. Hermano Fr. Franciſco la peſte que huvo en Valencia los años de quarenta y ſiete, y quarenta y ocho, pag. 540.
Cap. 14. Eſcriue en eſte tiempo al Papa, y à otro Miniſtro ſuyo, pag. 545.
Cap. 15. Haze à los pobres vn combite ſolemne, y milagroſo, acompaña al Patriarca, y Virrey en ſus viſitas, con grande edificacion, y exẽplo, p. 548.
Cap. 16. Humildad del ſieruo de Dios, rigor con que ſe tratana, y vitorias que conſiguiò del demonio, pag. 551.
Cap. 17. Armale Dios de paciencia inſuperable para ſufrir agrauios, è injurias, pag. 556.
Cap. 18. Reuelale Dios muchas neceſsidades ocultas, para que las remedie, è iluſtrale con el don de Profecia, 560.
Cap. 19. Buelve el V. Hermano à Madrid, antes de ſalir de Valencia tiene reuelacion de ſu muerte, y alcança del Señor vn Principe à Eſpaña, p. 565.
Cap. 20. Retiran de Madrid los Prelados al V. Hermano, y luego lo reſtituyen; diſponele el Señor con varias enfermedades, y profetiza el tiempo de ſu muerte, pag. 569.
Cap. 21. Buelven las enfermedades, reçibe con ternura los Sacramentos, y deſpideſe para el Cielo con vna feliciſsima muerte, pag. 573.

Cap.22. Entierro ſolemne,y milagroſas calidades del bendito cuerpo, y Honras publicas,que ſe le hizieron en Madrid,Valencia,y Alcalà, pag.578.
Cap. 23. Milagros con que en vida, y muerte acreditò el Señor al bendito Hermano Fray Franciſco, pag.581.
Cap.24. Dà principio el ſeñor Patriarca à las informaciones de ſu vida,las Villas de Madrid, y Alcalà hazen diligencias ſobre el bendito cuerpo, y tocale ſu parte à la Ciudad de Valencia, pag.586.
Cap.25. Mudanças de Pontifices en eſte año,y fundacion del Convento del ſanto Deſierto en Nueua-Eſpaña, pag.590.
Cap.26. Fundanſe el Convento de Reus, y el Deſierto del Cardon en la Prouincia de Aragon,y Cataluña, p.596.
Cap. 27. Vida admirable de la Hermana Iſabel de Chriſto, Religioſa Lega en el Convento de Medina del Campo, pag.601.
Cap.28. Fundan nueſtros Religioſos el Convento de Nueſtra Señora del Carmen en la Ciudad de Burgos, pagin.604.
Cap.29. Vida, muerte, y felicidad del Venerable Padre Fray Luis del Santiſsimo Sacramẽto,que acabò ſus dias en eſta Caſa de Burgos, pag.609.
Cap.30. Vida, y muerte del Padre Fray Pedro de la Trinidad, Prouincial de Andalucia la Alta, en el Convento de Carauaca, pag.613.
Cap.31. Vida, vocacion, y exercicios del Venerable Hermano Fray Bartolome del Santiſsimo Sacramento, pagin.618.
Cap.32. Virtudes que el Venerable Hermano exercitò en grado heroico, pag.621.
Cap. 33. Su caridad encendida con el proximo, haze en ſu beneficio ſingulares marauillas,y con nombre, y opinion de Santo ſe deſpide para el Cielo, pag.626.
Cap.34. Celebraſe el Capitulo General, y nono de la Deſcalcez,en que ſaliò electo en General N.P. Fr. Alonſo de Ieſus Maria, pag.629.
Cap.35. Muertes precioſas del Padre Fray Alonſo de la Trinidad en Vbeda,y del Hermano Fray Chriſtoual de Ieſus Maria en el Colegio de Alcalà, pag.631.
Cap.36. Fundacion de el Convento de nueſtras Religioſas con titulo de la Encarnacion en la Villa de Lerma, pag.635.
Cap.37. Virtudes, y obſeruancia en que eſta Caſa ha florecido, ſuceſſos, y mercedes con que el Señor ha priuilegiado à ſus Eſpoſas, pag.638.
Cap.38. Hijas iluſtres,y exemplares,que ha tenido eſte Convento, pag.641.
Cap.39. Mueren en Napoles el Padre Fr. Franciſco del Santiſsimo Sacramento, en Valladolid Fray Franciſco de la Madre de Dios, y en Velez-Malaga el Hermano Fray Franciſco de San Ioſeph, pag.645.
Cap.40. Vida, eſtado, y vocacion de la gran Madre Catalina del Eſpiritu Santo, hija, y Prelada del Convento de Palencia, pag.649.
Cap.41. Muerte dichoſa de la Madre Catalina del Eſpiritu Santo, y teſtimonios de ſu bienauenturança, pag. 652.
Cap.42. Deſaſtrados fines de algunos Nouicios, y Profeſſos, que han dexado el ſanto Abito, pag.655.

LIBRO DEZIMOTERCIO.

CAp.1. Miſterioſo nacimiẽto,y principios virtuoſos del V. P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, Predicador de tres Pontifices, Confeſſor de Leon XI. y General de la Congregacion de Italia, pag.659.
Cap.2. Recibe el Abito, y la Profeſsion en San Pedro de Paſtrana, eſtudia, y predica en Alcalà, y otras acciones, haſta que ſale de Eſpaña, pag.662.
Cap.3. Paſſa el Venerable Fray Pedro à Italia, predica en Genoua, Pavìa, y Roma, edifica,y gouierna el Convẽto de

de la Eſcala, y hazele el Pontifice Comiſſario General de aquella Congregacion, pag.666.
Cap.4. HazeleClemente Octauo ſu Predicador, y virtudes que le hizieron digno deſte honor, y de los demàs que tuvo, pag.673.
Cap.5. Proſigue las virtudes que exercitò ſiendo obſeruantiſsimo General, y aconſejò como Predicador Apoſtolico, pag.679.
Cap.6. Hazenle muchas honras los Pòtifices, ayuda à la reforma de algunas Religiones, y à la converſion de los infieles, pag.685.
Cap.7. Muere N.V.P. en Nochera, es trasladado à Roma el ſanto cuerpo, y alli, y en otras partes veneradas ſus reliquias, pag.691.
Cap.8. Vidas de quatro inſignes Religioſos, que en las Miſsiones que el V.P. Fr. Pedro inſtituyò alcançaron la palma del Martirio, pag.697.
Cap.9. Fundan en Almanſa Convento las Aguſtinas Deſcalças, con el exemplo, y leyes de nueſtra Santa Madre; mueſtrala el Cielo entre los Doctores de la Igleſia, y mueren dos hijas ſuyas, pag.705.
Cap.10. Vidas, y muertes exemplares de los Padres Fray Roque de la Cruz, y Fray Iuan de Ieſus Maria Arabales, pag.709.
Cap.11. Funda nueſtra Congregacion de Eſpaña el Hoſpicio de Santa Ana, y San Ioachin en Roma, pag.714.
Cap.12. Celebra N.M.R.P.Fr. Alonſo de Ieſus Maria ſu Capitulo General intermedio, y fundan nueſtros Religioſos en Ciudad-Real, pag.718.
Cap.13. Mueren en Malagon Maria de las Virgenes, y en Auila Tereſa de Ieſus, ſobrina de nueſtra Santa Madre, pag.722.
Cap.14. Vidas milagroſas de los Padres Fray Elias de Ieſus Maria, y Fr. Eliſeo del Santiſsimo Sacramento, hermanos, pag.725.
Cap.15. Nacimiento, y primeros exercicios de la Venerable Hermana Catalina de San Geronimo, haſta que recibiò el Abito, pag.731.
Cap.16. Acredita el Abito con grandes virtudes, y diſponela el Señor para la muerte con enfermedades riguroſas, pag.734.
Cap.17. Manifieſta el Señor la ſantidad de la Venerable Hermana con muchas y ſingulares marauillas, pag.739.
Cap.18. Mueſtra la Orden con vn exemplo ſingular el eſpiritu que profeſſa de pobreça, y de retiro, pag.743.
Cap.19. Muere en Carauaca el Hermano Mateo, y en Auila el Padre Fray Sebaſtian de Ieſus, Difinidor General, pag.747.
Cap.20. Vida del Padre Fray Nicolàs de San Cyrilo, Prouincial que fue de Andalucia, pag.751.
Cap.21. Vida, y virtudes de la Madre Geronima de la Encarnacion, hija del Convento de Medina del Campo, pag.754.
Cap.22. Paſſa à Toledo, donde recibe tiernos regalos del Señor, y buelta à Medina, ſe deſpide para el Cielo, pagin.757.
Cap.23. Turbanſe las Prouincias del Andalucia con el decreto del Capitulo General paſſado, reclaman à Roma, y daſe firme y pacifico aſsiento à las materias, pag.761.
Cap.24. Vidas de las Madres Maria de San Franciſco, y Mariana de Ieſus, pag.765.
Cap.25. Vida exemplar de la Venerable Elvira de San Angelo, fundadora, y Prelada del Convento de Villanueua de la Xara, pag.768.
Cap.26. Nacimiento, admirable vocacion, y exercicios de la Venerable Catalina de Ieſus, Beata Carmelita Deſcalça, pag.773.
Cap.27. Haze ſu Profeſsion, adelantaſe en ſus exercicios virtuoſos, y deſpoſada con el Niño Iesvs, recibe de ſu Mageſtad regaladiſsimos fauores, pag.777.
Cap.28. Acredita el Señor à la Venerable Hermana con nueuas gracias, y mi-

milagros, y con fama, y notas de ſantidad ſe parte al Cielo, pag.782.
Cap.29. Primeros empleos de la vida del extatico, y Venerable Padre Fr. Miguel de los Angeles, hijo del Conuento de Granada, pag.787.
Cap.30. Exercitaſe el Venerable Padre Fray Miguel de los Angeles en muchas y eſclarecidas virtudes, pag.790.
Cap.31. Mercedes, y fauores que hizo el Señor al bendito Padre, y vitorias que conſiguiò del demonio, pag.793.
Cap.32. Muerte preciosa del bendito Padre Fray Miguel, y noticias que huvo de ſu bienauenturança, p.797.
Cap.33. Acredita el Señor la ſantidad de ſu ſieruo con algunas marauillas que obra por medio de ſus reliquias, p.800
Cap.34. Celebra la Reforma ſu Capitulo General vndezimo, ſale electo N. M.R.P.Fr.Ioſeph de Ieſus Maria por General, y fundaſe en Portugal el Convento de Auero, pag.804.
Cap.35. Principios de la vida del muy Venerable Hermano Fray Pedro de los Angeles, antes de tomar el Abito, pag.808.
Cap.36. Profeſſa el Venerable Hermano Fray Pedro, ſienta vna vida exemplar en varios Conventos, y el Señor le acredita con ſingulares fauores, y marauillas, pag.811.
Cap.37. Paſſa à Tudela, y deſpues mas de aſsiento à Valladolid, donde ſe continuan ſus obras marauillosas, pag.816.
Cap.38. Refierenſe algunas de ſus virtudes en particular, y como el Señor le preuino para ſu feliciſsima muerte, pag.821.
Cap.39. Vida exemplar de la Madre Iſabel de la Cruz, hija del Conuento de Madrid, y fundadora de otros, pag.826.
Cap.40. Vida de la Excelentiſsima ſeñora Doña Luiſa de Padilla, Señora del Adelantamiento Mayor de Caſtilla, Condeſa de Santa Gadea, y Buendia, antes de ſer Religioſa, pag.832.
Cap.41. Buelve à la pretenſion de Religioſa, recibe el Abito en Talauera, và por fundadora à Lerma, y ſiendo Priora ſe deſpide para el Cielo, p.837
Cap.42. Principios de la vida exemplar del Padre Fray Benito de Ieſus Maria, hijo del Conuento de Paſtrana, pag.842.
Cap.43. Caridad, humildad, oracion, y penitencia con que el ſieruo de Dios adornò la dignidad del Sacerdocio, pag.844.
Cap.44. Recibe el Abito de Carmelita Deſcalço, y rico de virtudes, y puriſicado con enfermedades, ſe và al Cielo, pag.849.
Cap.45. Muere en Soria Maria de Chriſto, y en Zaragoça Paula de San Alberto, pag.852.
Cap.46. Vida exemplar del Padre Fray Elias de San Sebaſtian, docto, y Apoſtolico Predicador, pag.855.
Cap.47. Nacimiento, vocacion, y primeros oficios de N.R.P. Fr. Elias de San Martin, ſegundo General de la Reforma, pag.861.
Cap.48. Es electo General de la Reforma, deſpues Iuez, y Viſitador Apoſtolico de los Padres Trinitarios Deſcalços, y con opinion de ſantidad muere en Ocaña, pag.866

PRO-

PROLOGO.

MAS Tarde de lo que pedia ſu compoſicion, y mi deſeo, ſalen à luz el Tomo tercero, y quarto de la Hiſtoria de nueſtra Deſcalcez, continuando los primeros que imprimiò mi anteceſſor el Reuerendo Padre Fray Franciſco de Santa Maria; pero el embaraço de los tiempos, y pobreça de la Religion han ſido las remoras que los han detenido tantos años. Y ſiendo eſte tercero, como el quarto, que ya queda en la Imprenta, continuacion de los que corren impreſſos, y vna la materia, lo ſerà tambien el metodo, la ſerie de los años, ſuceſſos, fundaciones, vidas de los mas inſignes Religioſos, y Religioſas; y lo que yo mas pudiera deſear, y no podrè conſeguir, la propiedad, y elegancia de ſu eſtilo: mas à la cortedad de mi ingenio (ſegun dixo en ſemejante empreſa San Geronimo) ſuplirà lo grande de la materia: *In loquendo ſimplicitatem eſcuſabit ſanctimoniæ magnitudo*, pues la alteza, y variedad de nueſtro aſſunto es tan venerable, que ſe haze reſpetar aun ſin los atavios y afeites de la eloquencia. *S. Hier. epiſtol. ad Pamachium.*

Diſcurriendo Ariſtoteles acerca de la calidad de las Hiſtorias, afirmò que aſsi las muy recientes, y modernas, como las muy antiguas, no ſon del todo guſtoſas: no las antiguas, porque por ſu ancianidad, y poca comprobacion ſuelen tenerſe por fabulas; no las recientes, porque carecen de aquella mageſtad, y veneracion, que merece la antiguedad, y ſe les deve à las canas. Por lo qual, ſolas las del tiempo medio ſon las que agradan mas, y tienen mejor recibo: *Hiſtorias recentiores, & antiquiſſimas in iucundas videri. Has quidem, quod propter vetuſtatem, per ſimiles fabulis iudicantur; illas verò, quia propter nouitatem (cum in promptu ſint omnibus) non habent maieſtatem. Quæ autem medij ſunt temporis, plus placent.* Mas à vno y otro inconveniente ſatisface nueſtra Hiſtoria, pues como dixo Tertuliano de ſus Cartagineſes, que por la antiguedad eran nobles, y por la nouedad felices: *Antiquitate nobiles, nouitate fœlices*; aſsi ella en ſu aumento, y compoſicion viene à gozar de ambas prerogatiuas, pues nos dà renouados, y recientes (ſegun eſcriue Baronio) los antiguos milagros de los Profetas, y varones Apoſtolicos: *In quibus ſunt innouata antiqua miracula Prophetarum, & Apoſtolorum*; y en ella ſe vèn en nueſtra edad, y en ſu primitiuo vigor las vigilias, los ayunos, y abſtraccion de nueſtros Ermitaños antiguos. Y eſto fue lo que pretendiò Santa Tereſa, y Caſiodoro celebrò de ſu Rey Teodorico, quando quiſo renouar ſu Republica, quitar los defectos de la antiguedad, y darnos renouado ſu eſpiritu: *Hoc enim ſtudio* (dezia) *largitas noſtra non cedit, vt & facta veterum excluſis defectibus innouemus, & noua vetuſtatis gloria veſtiamus.* Con que la materia deſta Hiſtoria es venerable por ſu ancianidad, y goza la ſeguridad, y legal aueriguacion de lo moderno; y aſsi eſtà tan lexos de tener viſo de fabula, que antes los exemplos modernos (ſegun San Pedro Damiano) ſon mas eficaces que los antiguos, porque à eſtos miramos como de lexos, y los modernos, como quien los tiene à la viſta; y de lo que ya paſsò, ò eſtà diſtante, pudiera alguno dudar, mas de lo que paſſa en ſu edad, y lo toca con ſus ojos, no puede tener la menor duda, como ni aparente razon, ſi no imita ſus exemplos: *Efficatius enim modernorum cohortantur exempla, quam veterum: & magna confeſſionis pudor eſt, ſi cum* *Apud N. Mantuan. lib. 2. de patient. c. 27.* *Tertul. lib. de palia.* *Baron. ann. 318. n. 25.* *Caſiod. lib. 7. epiſt. 15.* *S. Petr. Damian. opuſc. 15. c. 28.*

eum Sanctis viris in vna ſimul ætate viuentes, in rectæ conuerſationis ſtudio, eis in aliqui non reperiantur æquales.

La diligencia en el examen, y aueriguacion de las materias, no puede ſer mas legal, pues todo lo que en eſta Hiſtoria ſe eſcriue eſtà depueſto por perſonas graues, que vieron lo que dizen, ò lo oyeron à los miſmos à quié les paſsò, y vno y otro aſſegurado con la fè legal del juramento; circunſtancias que para credito de ſus Hiſtorias, afirmaron Paulino en la vida de San Ambroſio, y San Bernardo en la de San Malaquias, eran las mas legitimas, y ſuficientes: *Ea quæ* (eſcriuiò Paulino) *aprobatiſsimis viris, qui illi ante me, aſsiſterunt, & maximè à ſorore eius Marcelina: vel quæ ipſe vidi, cum illi adſtarem, vel ab ijs agnoui, qui illum in diuerſis Prouincijs, poſt obitum illius, ſe vidiſſe, narrarunt, vel quæ ad ipſum ſcripta ſunt, cùm adhuc obiſſe neſciretur = breuiter, ſtrictèque conſcribam.* Con que teniendo eſta Hiſtoria todas las calidades, y requiſitos que tienen las mas ajuſtadas, no ay razon por que no ſe les deva toda eſtimacion, y credito. Deſde el principio de la Reforma mandaron ſus grauiſsimos Confeſſores à nueſtra Santa Madre, que eſcriuieſſe ſu vida, y fundaciones, y poco deſpues los Prelados poniendo precepto en ſus Prouincias, hizieron juridicas informaciones de todo lo que iba ſucediendo: con que ya por la verificacion de vnas, ya por la depoſicion de otras, ſe llenaron grandes proceſſos; con que tienen eſtas relaciones todo lo que pide vna fè humana, ſobre ſer tan religioſa, y juridica.

Paul. in vita S. Ambroſij.

Solo en eſta ocaſion pudiera diſculparme la materia, la qual ſobre ſer tan eſpiritual, y por eſſo elevada ſobre la inclinacion guſtoſa de los ſentidos, es tan omogenea, que no tiene la variedad, y floreo que las Hiſtorias Politicas, y Seglares, porque ſolo trata de perſonas retiradas, y que viuen debaxo de vnas leyes, empleos, y exercicios de vna Comunidad, donde es virtud la conformidad, y vicio la diferencia: y como no tiene la novedad, ni variedad de eſtados, y de ſuceſſos, aunque la eſtiman por ſanta, la rehuſan por auſtera, ſingularmente aquellos ingenios que buſcan en los libros, no tanto los exemplos, y virtudes con que encender las almas en ſu imitacion, como las pinturas, las politicas, las interlocuciones, y batallas con que diuertir el tiempo, y la curioſidad, ſin aſpirar à otro fruto: cauſa por que aquel eloquente Hiſtoriador Don Antonio de Fuenmayor (que en corto volumen formò vn libro grande de la vida de S. Pio V.) ſe hallò tan embaraçado, que con ſer la vida de vn Pontifice, y ſus acciones no menos que en orden al gouierno vniuerſal de la Igleſia, ſe dexò dezir: *Las coſas que haſta aqui ſe han eſcrito, y muchas que quedan, parecerán pequeñas; pero nadie confiera mis eſcritos con los grandes que andan en nueſtra lengua de las coſas propias, y de afuera. Los Papas, padres mas que Reyes, en ſuſtentar la paz, promulgar leyes, regir con juſticia ſu Republica, reſplandecieron virtudes grandes, pero ſin fuerça, ni ornato para la eſcritura: y por eſſo determino eſcriuir todas las guerras, y mouimientos publicos de la Europa*, &c. Con eſto diſculpado quedàra yo, eſcriuiendo, no la vida de vn Pontifice, Padre, Legislador, y Iuez de todo el Orbe Chriſtiano, ſino la de muchos ſugetos pobres, y Deſcalços, de muchas Religioſas encerradas, y menos conocidas: pero no me quiero valer de eſſa licencia, ò diſculpa; antes hallo por la ſentencia contraria, que las Hiſtorias Religioſas, y Monaſticas ſon las mas vtiles, ingenioſas, y admirables, pues los triunfos que alcançan los hombres de ſi miſmos, y de ſus paſsiones,

Vida de S. Pio V. lib. 2. fol. 46.

nes,

nes, ſon mas iluſtres que quantos los Capitanes conſiguen de ſus contrarios, ſegun el verſo tan repetido:

Forcior eſt qui ſe, quam qui fortiſsima vincit.

Por lo qual dezia el Apoſtol, que mas arduas ſon, y mas dificiles las batallas, y los enemigos del alma, que los corporales, aunque ſean mas poderoſos; y no pueden ſerlo mas que el mundo, carne, y demonio, tan incanſables en combatirnos con ſus tinieblas, y luchas: *Non eſt nobis colluctatio adverſus carnem, & ſanguinem, ſed adverſus Principes, & Poteſtates, adverſus mundi rectores tenebrarum harum*, &c. Y creciendo el triunfo con la dificultad, mas iluſtres vienen à ſer que ſus vitorias las nueſtras, pues ſon contra mayores contrarios. *Ad Epheſ. 6 num. 12.*

Podrà alguno objetar que en eſta Hiſtoria ſe refieren (aunque con ſu proteſta) muchos milagros, y reuelaciones, eſpecialmente en las vidas de las Religioſas, que por ſer mugeres, ſe ſuelen tener por ſoſpechoſas; pero eſte mas es eſcrupulo, que reparo, porque tambien ſon muchos, y varios los ſugetos que las merecieron, y rariſsimas ſus virtudes; y ſobre almas de tanta oracion, penitencia, y ſantidad, muy bien ſientan los fauores, y viſitas del Señor, que no eſpera mas que nueſtra diſpoſicion, para comunicar ſus ſecretos: y que en muchas hijas de Santa Tereſa hallaſſe eſta diſpoſicion ſu Mageſtad, lo refiere aſsi la Santa en el Camino de perfeccion, cuyas ſon eſtas palabras: *Pues començando à poblarſe eſtos Palomaritos de la Virgen Nueſtra Señora, començò la diuina Mageſtad à moſtrar ſus grandezas en eſtas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deſeos, y en el deſaſirſe de todo lo criado, que deve de ſer lo que mas junta el alma con ſu Criador, yendo con limpia conciencia: y como todas las platicas, y trato no ſalen dèl, aſsi ſu Mageſtad no parece ſe quiere quitar de con ellas.* *Camino de perfeccion, cap. 4.* E indiuiduando los efectos deſte trato, y comunicacion, cõcluye la Serafica Doctora: *Son tantas las mercedes que el Señor haze en eſtas Caſas, que lleua Dios à todas por meditacion, y algunas llegan à contemplacion perfecta, y otras vàn tan adelante, que llegan à arrobamientos. A otras haze el Señor mercedes por otra ſuerte, junto con eſto de darles reuelaciones, y viſiones, que claramente ſe entiende ſon de Dios. No ay aora Caſa, que no aya vna, ò dos, ò tres deſtas.* De lo qual ſe infiere, que ſi en aquellos principios huvo tantas almas fauorecidas con regalos, y viſitas celeſtiales, como entonces experimentò la Santa, y en eſtos Conventos, y en los que ſe fundaron deſpues, ſus Prelados, y Confeſſores, no ſeràn muchos en eſta Hiſtoria, que abraça tantas fundaciones, edades, y ſugetos.

Lo dicho pudieramos confirmar con lo que afirma la Santa en el libro de ſu vida, y es, que aunque à todos los que ſe diſponen à recibir ſus fauores los comunica el Señor, à las mugeres, ò por mas neceſsitadas, ò por mas deuotas, y recogidas, las fauorece ſu Mageſtad con mas ternura, y frequencia; y aſsi confieſſa la Santa auerſelo oìdo dezir al gran Padre San Pedro de Alcantara; y ſe verificò en el nacimiento de Iuan, donde notò San Ambroſio, que antes profetizò Iſabel, que el infante: *Ante Ioannem Eliſabeth prophetat*; y en la Reſurreccion de nueſtro Salvador, aun en comparacion de los Apoſtoles, las Marias fueron las primeras, y las que con mas frequencia gozaron la viſta, y amoroſa converſacion de Chriſto, y de ſus Angeles, ò fueſſe por que ſu natural delicado, y aprehenſiuo neceſsitaua de mayores confortatiuos, ò (lo que es mas cierto) por que en la Cruz, y en el Sepulcro fueron mas finas, y mas conſtantes. *S. Tereſa, ſu vida, c. 40.* *Ambroſ. in Lucam.*

Y finalmente, es certiſsimo que ni en ellas, ni en los varones ſe ha de mirar mas que al fondo de ſu caridad, oracion, penitencia, retiro, y otras excelentes virtudes; y con tales diſpoſiciones, en todos tiempos, y edades (ſegun enſeña Santo Tomás) ha tenido el Señor, y tiene Profetas, y amigos, à quienes comunica, y reuela los ſecretos intimos de ſu coraçon, para bien de ſus almas, ú direccion de ſus proximos.

2. 2. q. 17. art. 6. ad 2.

PROTESTACION DEL AVTOR.

COmo nueſtro Santiſsimo ſeñor Vrbano Octauo, á trece de Março del año 1625. aya publicado en la Sagrada Congregacion de Ritos, y en la de la Vniuerſal Inquiſicion, vn Decreto, que confirmó á cinco de Iulio de 1634. en el qual prohibió imprimir libros, que contengan los hechos de perſonas célebres en fama de ſantidad, ó martirio, que ſalieron deſta vida, ó milagros, ó reuelaciones, ó qualeſquier beneficios, como alcançados de Dios por ſus interceſsiones, ſin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario; y los que haſta aora ſon impreſſos, en ninguna manera quiere que ſean aprobados. Y demás deſto, el miſmo Santiſsimo á cinco de Iunio de 1631. aya explicado que no ſean admitidos elogios de Santo, ó Beato abſolutamente, que caigan ſobre la perſona, aunque ſe pueden admitir los que caen ſobre las coſtumbres, y opinion de ſantidad, cõ proteſtacion al principio, que no ſe pretenda dar á ſemejantes coſas la autoridad que de la Igleſia Romana dimana, y que la fé ſolamente eſtriue en la del Autor: Sujetandome á eſte Decreto, y á ſu confirmacion, y declaracion, con la obſeruancia, y reuerencia que ſe le deve; proteſto no recibir en otro ſentido qualquiera de las coſas que en eſte Libro refiero, ni que otro alguno las reciba, ſino en aquel ſolamente, que eſtriua en autoridad humana, no en la diuina de la Catolica Igleſia Romana, ú de la Santa Igleſia Apoſtolica, exceptuando tan ſolamente aquellos á quien la miſma ſanta Sede tiene ya eſcritos en el Catalogo de los Santos, Beatos, ó Martires.

Fr. Ioſeph de Santa Tereſa.

LIBRO NONO.

CAPITVLO PRIMERO.

Celebraſe en Madrid el quarto Capitulo General, y es electo General ſegundo N.R.P.Fr. Elias de San Martin.

Govierños de la Igleſia, de Eſpaña, de la Orden, el año en que comiença eſte tomo.

1 CONtinuando el govierno de la Igleſia el Papa Clemẽte Octavo; el de Eſpaña el Prudente, y Catolico Felipe Segundo; el de la Deſcalcez el P. Fr. Blas de San Alberto, que como primer Difinidor (por muerte del General Fr. Nicolas de Ieſus Maria) quedò en ella por Vicario: y la hiſtoria de nueſtra Congregacion, los ſucceſſos del año de mil quinientos y noventa y quatro, llegò à ſu termino el docto, y Venerable P. Fr. Franciſco de Santa Maria, ſu Hiſtoriador General. Porque ſiguiendo ſu curſo con la hacha de la verdad (que aſsi llama à la hiſtoria Marco Tulio) le faltò, no la luz, ſino la vida, con que dexando la de nueſtra Deſcalçez començada, dexò la mortalidad, y ſe fue al Cielo. Mandandome la Religion la proſiga, temiera alçar eſta luz, receloſo de que ſe apagaſſe en mi mano, ſi preſumiera con mi cortedad igualar ſu lucimiento, y deſtreza; pero teniendole en eſta carrera por Maeſtro, como por dechado en la ocupacion: y eſtando à cuenta de la Religion alcançarme con ſus Oraciones el acierto, me atrevo à ſeguirle en eſta empreſſa, añadiendo à los dos tomos de la Deſcalçez que imprimiò, otros dos que ſe deſean, para que aſsi quede cumplida, y no ſalgan por mi cortedad menos lucidos que lo fueron en la verdad los hijos, y ſucceſſos admirables que celebra.

Cuidado de Dios, y de N. Sãta Madre por el acierto del Capitulo.

2 La primera accion con que le damos principio, es la celebracion deſte Capitulo, que ſi bien en el ordẽ de los Generales es el quarto, fue el primero en que la Orden eligiò General, porque ſu predeceſſor vino electo del Pontifice. Muy cuidadoſos eſtavan todos del acierto en la eleccion, y no menos nueſtra Madre Santa Tereſa, que no aviendo dexado (como dezia el Gẽtil) ſus cuidados en la muerte; procurava encaminar las acciones de ſus hijos. Apareciòſe en eſta ocaſion à la eſclarecida Virgen Ana de S. Aguſtin, y mandò que à las Cabeças de la Religion les dieſſe de ſu parte eſte recado: *Di, que pongan cuidado en elegir Prelados que con mucho zelo, hagan que como en ſus principios, ſe guarden, y obſerven las leyes, y obligaciones de nueſtra Religion, en la qual es Nueſtro Señor muy ſervido.* Prevenidos con eſte aviſo, todos eſtavan, no ſolo cuidadoſos, ſino obligados à cũplir eſtos deſeos

à la Santa, y elegir vn General que los executaſſe; en que deſcubria tãto amor de Madre, como acierto. Pues aſsi como la direccion de los miembros depende de la cabeça, aſsi de la ſantidad del ſuperior la de ſus ſubditos; porque no es mas intima la trabaçon que tiene entre ſu cabeça, y partes el cuerpo natural, que el Religioſo.

Iuntaſe los vocales, y preſide el ſeñor Nuncio.

3 Para eſte efecto à los veinte y tres de Mayo deſte año mil quinientos y noventa y quatro ſe juntaron en el Convento de S. Hermenegildo de Madrid los vocales, que avian ſido llamados por el Difinitorio. Preſidiò en el Capitulo por orden del Papa, y voluntad del Rey Camilo Cayetano, Patriarca Alexandrino, y Obiſpo de Capua; y los vocales fueron el P. Fr. Blas de S. Alberto, Difinidor primero, q̃ avia quedado por Vicario General, haſta la nueva eleccion; Fr. Bartolomè de S. Baſilio, Fr. Gregorio de S. Angelo, Fr. Diego Evangeliſta, y Fr. Felipe de Ieſus, Difinidores: y el P. Fr. Eliſeo de los Martires (que por Prior de Granada avia ſido aſſumpto al Difinitorio en lugar de Fr. Tomàs de Aquino) no pudo llegar à tiempo. Los Provinciales fueron por Caſtilla la Vieja, Fr. Iuan de S. Pablo, con ſu ſocio Fr. Alonſo de los Angeles, natural de Fuentelencina. De Caſtilla la Nueva era Fr. Gregorio Nacianceno, ſocio Fr. Elias de S. Martin, Prior de Toledo. De Andalucia la Alta N. P. Fr. Antonio de Ieſus, que llevò por ſocio al P. Fr. Angel de la Preſentacion, Rector de Baeza. En Andalucia la Baxa era el P. Fr. Iuan Bautiſta, *remendado*; ſocio el P. Fr. Aguſtin de los Reyes. Por la Corona de Aragon vino el P. Fr. Domingo de la Preſentacion, y por ſocio el P. Fr. Pedro de Ieſus; que por todos fueron quince vocales, perſonas calificadas con antiguedad, con letras, con obſervancia.

4 Aviendo el ſeñor Nuncio hecho la propueſta del Capitulo, y declarando à todos quan atentos eſtavan el Sumo Pontifice, y el Rey à la eleccion, deſeoſos de ſucceſſor qual al eſtado de la Religion convenia, y digno de ocupar el lugar que tan dignamente avia ocupado *Doria*; deſpues de aver admitido à todos los vocales por legitimos, ſegun ſus elecciones, y patentes, quiſo ſaber la voluntad de cada vno en particular, para ſeguir la mayor parte, ſin hazer violencia al Capitulo. En eſta ocaſion el P. Fr. Aguſtin de los Reyes ſe declarò por el P. Fr. Elias de S. Martin, dando al Nuncio muy buena relacion de las calidades que en èl concurrian, y de las conveniẽcias que avia para el hecho. Supolo el P. Fr. Elias, y antes de venirle ſu vez entrò en la Sala, y con eſpiritu, y eficacia de varon verdaderamente deſengañado, propuſo muchas razones para no ſer electo, y muchas para q̃ lo fueſſe el P. Fr. Aguſtin; y entre los dos huvo vna tan ſincèra, y tan religioſa competencia, que edificado de ella el Nuncio exclamò: *O vela controverſia!* O hermoſa controverſia! Deſeava el Rey Antigono que conocieſſen los hombres el peſo de vna Corona, para q̃ aun viendola à ſus pies, ninguno la levantaſſe. Y viòſe en eſtos dos grãdes varones ſu deſeo, y nueſtra dicha; pues ofreciendoles el Generalato de la Religion, compiten por renunciarlo: para que ſi en la Eſcuela de Chriſto huvo dos que pidieró las primeras Sillas, aya en los Clauſtros del Carmelo otros dos que porfien por no ſer primeros en la dignidad. O hermoſa porfia, y controverſia! Vive, dura, y eternizate en nueſtros Capitulos, y coraçones, para que à viſta de tu exemplo, quede eternamente la ambicion excluìda, y afrentada.

Singular exemplo de deſengaño.

Matth. cap. 10.

5 Examinados yà todos, ſe llamò

Eligese por segundo General Descalço N. P. Fr. Elias de San Martin.

mò à la eleccion. Nueve votos se fueron al P. Fr. Elias de San Martin, tres al P. Fr. Iuan Bautista, al P. Fr. Agustin de los Reyes, Fr. Blas de San Alberto, y Fr. Gregorio Naciancено, cupo à cada vno el suyo. Con que visto por el Nuncio, y que el primero tuvo mas que la mitad, lo declarò luego por legitimamente electo en General segundo de la Orden. Devese verdaderamente creer aver sido esta eleccion con particular assistẽcia del Espiritu Santo; porque N. P. Fr. Elias era manso, humilde de coraçon, igual à todas las Naciones, y personas en quien conocia prendas: compassivo con el caìdo, caritativo con el flaco, sufrido en las ocasiones, pobre, parco, y abierto para todos. Los muy rigurosos le desseavan mas riguroso, mas zeloso en las faltas comunes, mas entero con los delinquentes, mas declarado por los zelosos. Pero quien lo tuvo todo junto? Yo me persuado que fue qual la necessidad presente de la Religion pedia; porque aviendo precedido el hierro, y botones de fuego del Padre Doria, necessarios entonces para el cancer q̃ en ella se avia entrado, descubriendose yà carne nueva en el cuerpo, y que caminava à salud consumada, ningun Cirujano le era mas à proposito que el presente; porque con miel, y vino, medicamentos, aunque corrosivos, benignos, pudo ayudar, y ayudò à la salud que desseava.

Eleccion de Difinidores, y Provinciales.

6 Passemos à las demàs elecciones. Los Difinidores fueron por Castilla la Vieja el P. Fr. Leonardo del Espiritu Santo; por la Nueva el P. Fr. Iuan de Iesus Maria, Rector de Alcalà; por Andalucia la Alta el P. Fr. Angel de la Presentacion; por la Baxa el P. Fr. Iuan Bautista, que acabava de ser Provincial suyo; y por Aragon, y Cataluña el P. Fr. Pedro de Iesus, Prior de Girona, que avia venido por socio; por Mexico el P. Fr. Nicolas de San Cyrilo, Prior de Almodovar. Y porque de estos estavan ausentes Fr. Leonardo del Espiritu Santo, Fr. Iuan de Iesus Maria, y Fr. Nicolas de San Cyrilo; substituyeron por ellos Fr. Blas de San Alberto, Fr. Agustin de los Reyes, y Fr. Felipe de Iesus. En Provinciales salieron electos, por Castilla la Vieja, Fr. Gregorio Naciancено; por la Nueva, Fr. Felipe de Iesus; por Andalucia la Alta, Fr. Diego Evangelista; por la Baxa, Fr. Agustin de los Reyes; por Cataluña, y Aragon, Fr. Alonso de los Angeles, natural de Fuentelencina, para Mexico Fr. Eliseo de los Martires, al qual se le mandò partiesse luego, por la necessidad que tenia del su Provincia.

Remite el Nuncio su facultad al General, y prosigue el Capitulo.

7 Acabadas las elecciones, remitiò el señor Nuncio el poder, y facultad que tenia del Pontifice para presidir en el Capitulo, al P. General nuevamente electo, con que pudo el Capitulo passar adelante, à tratar de las conveniencias de la Orden. Entre las demas porte hallo tres dignas de este lugar. La primera, que conforme à las rubricas del Breviario Romano, se pudiessen rezar todas las octavas de Nũestra Señora, como antes se rezavan; y demàs de esto, su Oficio entero los Sabados, en dia vacante, y los Iueves del Santissimo Sacramento. Iuntamente se decretò, que se pidiesse à su Santidad Breve para rezar de nuestra Santa Madre; y este fue el primer passo que la Orden diò en su canonizacion à treinta de Mayo. La segunda fue à cinco de Iunio, quando bolviendo el Nuncio al Capitulo, y leyendose el Breve del Pontifice, en que concedia General, y seis Difinidores à la Orden, fue por todos admitido, porque hasta entonces solamente lo estava por el Difinitorio. Decretòse vltimamente, que en agradecimiento de los beneficios

que la Reforma avia recibido del Rey, Nuncio, y Cardenal Pinelo, ſu protector, ſe aviſaſſe à todos los Conventos, aſsi de Frayles, como de Monjas, para que en cada vno de ellos ſe dixeſſe vna Miſſa cantada el dia que ſe les ſeñalaſſe; con que ſe diò fin á eſte Capitulo.

8 Algunos dias deſpues preſentò nueſtro P. Fr. Elias al Nuncio eſta peticion, que oy queda de ſu letra: *Fr. Elias de San Martin, Carmelita Deſcalço, parezco ante V. S. y digo, que preſidiendo V. S. en el Capitulo que ſe hizo de la dicha Orden en Madrid el año de 1594. Fui electo en General, y confirmado por V. S. ante quien renuncio humildemente el dicho oficio, por quanto mis pocas fuerças, y falta de ſalud, no me dàn lugar para cumplir con las obligaciones que ſe requieren. Y en eſto ſe harà ſervicio à Dios, y mi conciencia quedarà diſcargada, y yo con nueva obligacion de ſervir à V. S. à quien Nueſtro Señor guarde. Fr. Elias de San Martin, General.*

Renũcia el General ſu oficio, y el Nuncio no lo admite.

Reſponde el ſeñor Nuncio de ſu mano.

Pues con la falta de ſalud tan bien haze ſu oficio, & ſine querella, *no lo deve dexar, y eſtà obligado V. P. à procurar de cobrar fuerças, para poder emplearlas en ſervide Nueſtro Señor*, qui non deſerit ſperantes in ſe. *C. Patriarcha de Alex. Nunc.*

9 Si ſe moſtrò humilde el Religioſo Padre en la renuncia, tambien ſe declarò obediente en paſſar adelante con ſu oficio, aunque con tal temple, que ſiempre conocieron en èl, que ſiendo General, no lo era, y que ſi tenia, no poſſeìa, propueſta ſiempre delante de ſus ojos la figura caduca, y tranſeunte del mundo. Con eſto pudo acabar ſu oficio, haziendo à la Orden, y à los particulares los beneficios que la hiſtoria nos dirà. Aqui referiré quatro de ſuma importancia; y por averſe perdido la memoria de los años en que cada vno ſucediò, los refiero todos juntos, para que el lector Carmelita conozca el Autor, pues goza el fruto. El primero fue vn precepto acerca de las fabricas de los Monaſterios, y ſus Igleſias. Ivaſe introduciendo alguna ſuperfluidad en la anchura, y grandeza derechamente contraria à la Deſcalçez, y fabrica de ſus principios; porque la vanidad, con maſcara de decencia, ni aun à los Deſcalços, remendados, y pobriſsimos, perdona, y cada Prior por ſu capricho començava fabricas ſumptuoſas. Cortò en la cuna la ſuperfluidad nueſtro Padre con vn precepto, en que mandò, que ningun Prior pudieſſe paſſar de la taſſa conveniente que entonces ſe puſo, y paſsò deſpues à conſtitucion; y diò facultad al Hermano Fr. Franciſco de Ieſus, Lego de profeſsion, buen Arquitecto, y el primero de la Orden, para que viſitando todas las fabricas, las reduxeſſe à los terminos del precepto.

Proſigue los preceptos que puſo, y bié que hizo à la Orden.

10 El ſegundo que puſo fue, de no comer carne fuera de caſa ſin licencia en eſcrito del Prelado Conventual, y muy oportuno; porque ſiendo recibido de caſi todos con aplauſo, cerrò la boca à los Abogados legiſtas del amor proprio, è introduxo tanta obſervancia, que oy es incognita la quiebra (ſi alguna ay) porque tambien paſsò à conſtitucion el precepto años adelante, y como tal ſe caſtiga. El tercero fue de las ſalidas de caſa, entonces muchas, y algunas menos forçoſas, haziendo los moços ofenſa de que en eſto no los igualaſſen con los viejos, y aprobados. Eſte precepto, ſeñalando el numero que avian de ſalir, que fue el de la Conſtitucion antigua, remediò eficazmente el daño, y re-

recibiòle deſpues la Conſtitució del año de 1604. y oy ſe guarda cõ guſto, entereza, y ſuavidad, aviendoſe entonces recibido cõ diſguſto, y repugnancia de los mal acoſtumbrados. El quarto precepto fue para la Provincia de Portugal, mas neceſſitada dél que las otras; porque como en algunos de aquel Reino eſtava tan ſoſpechoſa la limpieça de ſangre deſpues que al vergò en ſi los Iudios, expulſos de Caſtilla, fue neceſſario gaſtar con èl mayor cuida para que la caſta generacion, y Religion de Maria ſe conſervaſſe en èl con limpieça, y claridad. Puſo precepto nueſtro Padre, mandando no ſe dieſſe el Habito ſin que precedieſſe informacion riguroſa de la calidad en los que venian à pedirlo, é irritando las profeſsiones, y dandolas por nulas de alli adelante, ſi ſe deſcubrieſſe mancha, ò nota de ſangre en algun tiempo. Con eſto ſe aumentò la Provincia de ſugetos limpios, y calificados en ſangre, y en Religion, y mereciò la primera eſtimacion que oy goza en aquel Reino. El manſo Elias ſe moſtrò zeloſo en eſtos quatro puntos, cuyos efectos oy gozamos, y alabamos, y alabarèmos por ellos à ſu Autor.

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

CAPITVLO II.

Fundacion de Monjas en Arenas, ſugetanſe al govierno de la Religion, y mueren algunas hijas ſuyas antes de ſu translacion à Guadalaxara.

Pretenſion de fundar en Arenas vna Caſa ſugeta al Ordinario.

1 EN La Villa de Arenas, Reino de Toledo, juriſdicion Eccleſiaſtica de Avila, Doña Magdalena de Frias, perſona principal, y rica, empleada en obras de piedad, y reformacion, aunque tenia ſobrinos, hijos de vna hermana, à quien dexar por herederos; poderoſamente ſe inclinò à hazer en ſu Lugar vna fundacion de Monjas de la nueva Reforma, que en Avila avia començado en las Deſcalças Carmelitas, à donde avia yà llegado el buen olor de ſu exemplo. Pero informada de ciertas perſonas, que à bulto, y ſin diſtincion de eſtados, y de goviernos le avian perſuadido, que el de los Frayles no era tan acomodado, ni tan firme como el de los Ordinarios; aunque ſabia que N. Santa Madre, aviendo fundado ſu original Cõvento debaxo de la proteccion, y govierno del Obiſpo de Avila, mudando de opinion, deſpues que ſe viò con Frayles Deſcalços de ſu Orden, con beneplacito del Obiſpo, los introduxo en el govierno de ſu Convento, como en ſu lugar queda dicho: le eſcriviò ofreciendole ſu hazienda, y voluntad, pidiendole por cõdicion, que aquel ſu Monaſterio avia de eſtar ſugeto al Ordinario de Avila. A que la Santa reſpondiò: Que con aquella condicion no lo admitia.

Fundaſe deſpues de morir la Santa ſugeto al Ordinario.

2 Muerta N. Santa Madre, bolviò à ſu devocion Doña Magdalena, eſtando yà de partida para el Cielo; y ofreciendo en el teſtamento ſeiſcientos ducados de renta, y vna caſa ſuya para la fundacion, encargando afectuoſamente à ſus Albaceas, procuraſſen fueſſe de hijas de Santa Tereſa; pero ſugetas al Ordinario. No pudiendolo conſeguir de la Orden, dieron traça de llevar Monjas de Alcalà de Henares, de las que alli llaman de la Imagen, ſabiẽdo aver ſido fundadas por aquella inſigne, y penitentiſsima Beata Maria de Ieſus, amiga intima de N. Santa Madre, que guardavan la Regla primitiva del Carmen, y eran ſugetas al Ordinario, como largamente queda dicho en el tomo primero. Dieronle tres inſignes en la

Tom. 1. lib. 1. cap. 56.

primitiva Obſervancia, y efectuoſe eſta fundacion eſte año à los once de Iunio, debaxo de la proteccion de S. Iuan Bautiſta, devocion de la Fundadora. Creciò el Convento, ſiguiendo muchas doncellas devotas aquel riguroſo inſtituto, porque no contentas con las Conſtituciones de la Santa, andavan deſcalças el pie por el ſuelo, y no vſavan de eſtameña, ſino de riguroſo ſayal à raiz de las carnes.

Deſean ſugetarſe à la Orden, reſiſte vna, y santa Teresa la reprehende.

3 Eſtas Religioſas, aunque en el hecho eran Carmelitas, por guardar la Regla primitiva del Carmen, y en las Conſtituciones ſe conformavan mucho con las de la Santa, y de coraçon eran hijas ſuyas; como no eſtavan ſugetas à los Religioſos, no gozavan del privilegio, de que ſe diò cuenta en el tomo antecedente, y padecian mucho con la inmundicia de los piojos. De aqui naciò entre ellas vna grande variedad, ſobre mudar de govierno, ſugetandoſe à la Orden, eſperando por aqui ſu remedio, y ſu conſuelo. Inſiſtian vnas por ſer del todo Carmelitas; reſiſtian otras por no mudar del Ordinario, con que eſtavan bien halladas. Ana de S. Ioſeph, que era la que mas repugnava, era tambien la mas perſeguida de la plaga inmunda. Encomẽdando eſte negocio à Dios, vn dia deſpues de aver comulgado, ſintiò q̃ interiormente la reprehendia la Santa por aquella reſiſtencia; y fue tanto lo que eſta reprehenſion le apretò, que reducida yà, ſin poderlo diſsimular, diò vozes, diziendo que eſtava prompta para dar la obediencia à la Religion. Diòla finalmente con todas, y paſſados tres años en el primer eſtado, alcançando el conſentimiento del General, y Difinidores, fue vnido aquel Convento à los demàs el año de 1597. y en tomando la poſſeſsion la Orden (que ſe hizo con conſentimiento de el ſeñor Obiſpo de Avila, Fr. Iuan de las Cuevas, de cuyo favor las Monjas ſe valieron) ceſsò luego la plaga, como gravemente eſtà probado en las informaciones de la Canonizacion. Y la Religion agradecida al buen afecto de eſtas Religioſas, las mantiene en la antiguedad primera, reputandolas por hijas ſuyas deſde eſte año de mil quinientos y noventa y quatro.

Lib. 6. cap. 32.

Ceſſa la plaga que padecian las que hazian la contradicion.

Elogio de la M. Geronima, primera Priora de la Orden.

4 La primera Priora pueſta por la Orden, fue la Madre *Geronima del Eſpiritu Santo*, natural de Zamora, hija de Franciſco Alonſo de Acevedo, y de Doña Iſabel de Villalobos, perſonas no menos Chriſtianas que nobles. De ſiete años hizo voto de caſtidad, y apareciendola quando mayor vna amiga, que eſtava en Purgatorio, la ayudò à ſalir dèl; y no ſe ſabe, aunque ſe preſume, que deſde entonces le quedò la devocion que deſpues tuvo de rezarles el Oficio, y hazer otras buenas obras por ellas. Aunque amava mucho la virtud, no el eſtado de Religion, ni le parecia poſsible, porque el amor proprio, para todo lo que es perfeccion es medroſiſsimo. Aſsiſtiendo en Salamanca al Habito de ſu hermana Guiomar del Sacramento, y con harto diſguſto, por el denuedo, y determinacion con que atropellava con todo; la trocò de manera aquella Antifona: *O quam ſuavis eſt Domine Spiritus tuus*! que las Monjas cantavan en las Viſperas, que hallandoſe otra, amò de repente lo que aborrecia, y llena el alma de vna dulciſsima ſuavidad, propuſo ſeguir à la que iva delante. No tardò mucho, y aviendo profeſſado juntas à los diez y ſeis de Enero de 1576. deſcubriò tan gran tolento, y dones ſobrenaturales, que N. Madre Santa Tereſa la amò mucho, y eſcogiò à pocos años de profeſſa para Priora de Malagon. Fuelo alli haſta el año de noventa, en que efectuandoſe la fun-

Gener. 2. Fr. Elias de San Martin.

fundacion de Genova, le dieron el cuidado, y la sentò con singular observancia. Cumplidos los tres años, bolviò al de Madrid por Prelada, y de la perfeccion con que en su trienio vivieron las Religiosas, diò testimonio el V. Fr. Francisco Indigno, porque aviendo entrado por compañero del P. Provincial en vna de sus Visitas, dixo, despues de vn largo extasis, averle sido mostradas las almas de aquella Comunidad, tan blancas, y puras, como resplandecientes palomas.

Su muerte, y virtudes.

5 Llegado el año de noventa y siete, en que (como dicho es) admitiò por suyo la Religion el Convento de Arenas, puso los ojos N. P. General Fr. Elias de S. Martin en la Madre Geronima para primera Prelada. Cumpliò tan bien con los intentos de todos, que presto se viò el efecto en la sugecion, y ajustamiento de aquellas nuevas hijas, y en la observancia que hasta oy dura en las succesoras. Muriò al cabo de dos años, el de 1599. y aunque de sus virtudes se pudiera dezir mucho, las palabras del P. Fr. Felipe de Iesus, Provincial, y Prelado gravisimo de Castilla la Vieja, bastaràn por todo: *La Madre Geronima del Espiritu Santo, Priora de Malagon, de Genova, de Madrid, y Arenas, donde muriò, fue vna Religiosa en quien Dios puso gran plenitud de sus dones. Resplandeciò en sumo grado en vna vida de grande observancia, y Religion. Confesòla, y tratòla muchos años, y se que tuvo hecho voto de hazer todas las cosas con la mayor perfeccion que ella alcançar podia. Los favores en la guarda de sus obligaciones, eran tan grandes, que excedia à la vida ordinaria con tantas ventajas, que se echava de ver la particular assistencia del Espiritu Santo en su alma. Guardò, y conservò siempre los alientos del noviciado, aunque mejorados con vna aventajada caridad, y exercicio de virtudes. Su presencia de de Dios era continua, su pureza Angelica, su prudencia rara; y cõ aver sido Dama de Palacio, y grande en todo su bizarria, no se que jamàs cometiesse culpa mortal. Las Religiosas que de ordinario la assistieron podràn dezir mucho de los exemplos que recibieron de ella en vida, y tambien de su muerte, que fue mucho para embidiar.*

Otras Religiosas venerables de este Convento.

6 No tardò en seguirla la Madre Supriora, *Isabel de la Concepcion*, de las tres primeras fundadoras, y de tantas virtudes, y oracion, que andava como extatica. Notaron en su muerte los de afuera, que aviendose puesto vna paloma sobre el campanario, debaxo del qual calla la Celda de la enferma, ni se iva, ni hazia movimiento al tocar de las campanas, ni le hizo hasta que acabãdo de espirar desapareciò. Acompañòla presto la Madre *Ana de la Madre de Dios*, que fue la que al principio de la fundacion vino por Priora. Y triste *Ana de San Ioseph*, que era la tercera, por el ausencia, y soledad de dos tan antiguas compañeras, fue por ambas consolada, apareciendosele; la vna el primer Sabado despues de su fallecimiento, y la otra poco despues. Estos quatro cuerpos, con el de la Madre *Catalina de Christo*, primera difunta de esta Casa (y tan favorecida del Señor con el don precioſisimo de las lagrimas, è impetus fervorosos de su amor, que se sospechò averla acabado vno) fueron trasladados de ella à la de Talavera, quando se tratò de la mudança à Guadalaxara, como aora dirèmos; y para mostrar el Señor quan agradables le avian sido estas cinco Religiosas, ordenò que al abrir la caxa en Talavera, viesse la Venerable Constancia de la Concepcion, en vez de hueſſos vnas flores hermosisimas.

CA-

CAPITVLO III.

Trasladaſe eſte Convento de Arenas à Guadalaxara, y dà hijas iluſtriſſimas.

Motivos de eſta translacion.

1 AVnque las deſcomodidades que padecian las Monjas de eſte Convento de Arenas eran muchas, aſsi por la pobreça de la tierra, como por el menoſcabo de la rẽta que la Fundadora dexò; paſſaron muchos años, en que las ocultò ſu mortificacion, eſtimando por la alhaja mas rica de ſu Convento, el carecer aun de las coſas preciſas. Las bocas que abria la neceſsidad, la eſtimacion del padecer ſe las cerrava; y hallando mas bien en ſer pobres, que en la abundancia podian hallar los ricos, diſsimulavan ſu neceſsidad, porque no las privaſſen de lo mucho que en el no tener, tenian. Aunque diſsimularon eſta mengua temporal, y por ver ſu fervor los Prelados la toleravan, no pudieron la eſpiritual que tenian de doctrina, que aſsi por carecer de ſus Religioſos, como por no aver en aquella Villa tantos Miniſtros, y tan experimentados como pedia la perfeccion que profeſſavan, era en ſu eſtimacion mayor, y forçoſo que los ſuperiores acudieſſen al conſuelo de hijas tan fervoroſas. Procuravanlo con cuidado muy eſpecial, y avivando el amor las diligencias, determinaron traerlas à Guadalaxara, en cuya piedad les aſſeguraron amparo en lo temporal, y en lo eſpiritual (con el Colegio de Religioſos que alli eſperavan fundar) el conſuelo de ſu eſpiritu.

Noticia de Guadalaxara dõde eſte Convento ſe trasladò.

2 Es eſta iluſtre Ciudad de las mas nombradas en el Reino de Toledo, y entre las de la antigua Carpentania, tan antigua, que mil y ſeiſcientos años antes del Nacimiento de Chriſto, era de las famoſas de Eſpaña. Si no fue Hercules el Libico ſu fundador, como algunos conjeturã, el que la reedificò, y fortaleciò fue Iulio Ceſar, y con nombre de Caraca, por el ſitio alegre, por ſu campo abundante, y por ſu benigno clima, apetecido alvergue de proprios, y forasteros. Creciendo con el tiempo en la grandeza, fue lucido Patrimonio de algunas Reinas, è Infantas, y aſsiento de tan iluſtres Caſas, que pudiera competir las de vna Corte. Entre ellas, la excelentiſsima del Infantado la ha hecho mayor con ſu aſsiſtencia, con ſus Palacios, con ſus beneficios, y con los muchos Titulos, y linages que à la ſombra de ſus luzes han fundado en ella iluſtres mayorazgos; con que oy ſe halla con voto en Cortes, por ſer cabeça de Provincia, y con nobiliſsimos hijos, Santuarios, y Conventos: y ſobre todo, con mucha piedad, con que los honra, y acude. En eſta Ciudad puſieron los Prelados los ojos para trasladar eſte Convento, y para darle Patron que lo aſſeguraſſe en lo futuro, ofrecierõ el Patronato à la Excelentiſsima ſeñora Doña Ana de Mendoza de la Vega y Luna, Duqueſa proprietaria del Infantado, Marqueſa del Cenete, y Santillana, que lo admitiò con grande guſto; porque la piedad de ſu animo, y amor à nueſtra Santa Madre la movieron poderoſamente al amparo de ſus hijas.

Toma el Patronato la Duqueſa del Infantado.

Maravillas que ſucedieron en la obra.

3 Viendo el P. Provincial Fr. Alonſo de Ieſus Maria (General que avia ſido) que todo ſe avia diſpueſto con tanta ſuavidad, facò à las Monjas de Arenas con notable contradicion de la Villa, ſentida en perder aquel exemplo. Llegando con ellas á Guadalaxara, en la Caſa que yà eſtava prevenida, ſe tomò la poſſeſsion à veinte y nueve de Abril del año de mil ſeiſcientos y quince; no el de tre-

ce

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

ce como dize vn papel, ni menos el de veinte y tres como le informaron à D. Alonſo Nuñez de Caſtro, erudito Coroniſta del Rey, y deſta Ciudad; porque en ninguno de los años que ſeñalan era Provincial Fr. Alonſo de Ieſus Maria, que hizo la tranſlacion, ni lo fue haſta el año de catorce, por muerte, ò renuncia del P. Fr. Pedro de Chriſto, que lo era de eſta Provincia. Recibiò ſu Excelencia à las Religioſas con generoſa afabilidad, proprio blaſon de los Mendozas; diòles ſeiſcientos ducados de renta, bien impueſtos: ciento y cincuenta fanegas de trigo en cada vn año, muchas, y buenas alhajas para la Sacriſtia, y quedò para ſu excelentiſsima Caſa el Patronato, y la de las Monjas cõ titulo de San Ioſeph, porque aſsi lo quiſo la Duqueſa. Al calor de ſu largueza creciò la obra de modo, que aunque ſu aſſeo parece le coſtò al arte mucha prolixidad, en breve ſe viò acabada. Mas qué mucho ſi la aumentava el Señor con patentes maravillas? Por vna muy continuada ſe tuvo el no aver ſucedido deſgracia, y el aver eſtorvado algunas, que à no prevenirlas ſu Mageſtad, infaliblemente ſucedieran. Eſtando vnas Religioſas arrimadas à vna pared, ſe deſplomò de ſu aſsiẽto, y à viſta de los Maeſtros, y oficiales, ſe quedò ſuſpẽſa en el ayre, haſta que las Religioſas ſe apartaron. Quitando vn oficial vn monton de tierra cerca del cimiento de otra pared, que tenia treinta pies de largo, tambien ſe quedò en vago en tanto que el oficial pudo retirarſe à fuera. Deſte genero ſe refieren muchos caſos en que el Señor declarò lo mucho que avia de ſervirſe en eſta fundacion, pues aun en lo material de ella ſe moſtrò tan cuidadoſo.

traxo el Señor à eſte Convento à Doña Leonor de Silva y Mendoza, nieta ſuya, è hija de los Excelentiſsimos Duques de Paſtrana, è Infantado, que emulando à las primeras el fervor, corre el palio de la perfecciõ primitiva. Muchas han ſido las que merecen hiſtoria; pero ſolo mencionarèmos algunas que la mereciã ſingular, para que en ſu perfeccion ſe conozca la mucha que practican las preſentes, y devẽ emular ſus ſucceſſoras. De las primeras que murieron en eſta Caſa, fue *Maria de la Aſſumpcion*, hija de Don Claudio de Quiñones, Señor de la Caſa de Villa-Gomez, en el Reino de Leon, y de Doña Mariana de Zuñiga, rama de los Duques de Bejar, que tuvo ſu raiz en D. Iñigo Ariſta, Rey de Navarra. A los ſiete años era mayorazga de ſu Caſa, como advierte el Hiſtoriador de eſta Ciudad en el apellido *Zuñiga*; entrandola ſus padres en el Colegio de Doncellas que Garcia de Loaiſa allí fundò, executò ſu recluſion con muchas lagrimas, porque ſu poca edad no le avia dado à conocer los ſinſabores del ſiglo. Aunque era muy devota, honeſta, y virtuoſa, y las platicas de Religion le regalavã el alma, la ſatisfaccion de lo que era la apartava de lo q̃ le eſtava mejor, y le era mas conveniente. Viendo el Señor ſu dureza, le embiò el alma de ſu madre, que le dixo eſtava en Purgatorio, y no ſaldria dèl, haſta que ella recibieſſe el Habito de Carmelita Deſcalça. Las penas de la madre le atravefaron el coraçon, y queriendo con ſu dolor aliviar los agenos, hizo voto de entrarſe Religioſa. Aunque la reſolucion fue firme, la bizarria de la edad, los conſejos de las otras doncellas la marchitaron de ſuerte, que à pocos dias la olvidò. Acordòſela el Señor, dandole vna enfermedad tan peligroſa, que en breve la deſahuciaron. En ella le moſtrò à todas las Religioſas que avia en eſta

De Maria de la Aſſumpcion.

Eloglo de las hijas inſignes de eſta Caſa.

4 Deſde luego fueron entrando Religioſas de mucha ſupoſicion; y en recompenſa del beneficio que la ſeñora Fundadora hizo à la Orden,

Ca-

Casa, con tanta distincion, que las conociò quando le vistieron el Habito, y dixole su Magestad: *Que moriria si no cumplia su voto.* Bolviò sobre si, reconociò su descuido, y revalidando su determinacion, se viò repentinamente libre del peligro. Determinada à la execucion, le ofreciò la ocasion vna tia suya, que deseando llevarla à Leon, para que fuesse su nuera, la sacò de aquel Colegio. Quando estava yà para partirse muriò la tia; pero libre de ella, se hallò cercada de otros deudos, que codiciosos de la joya, cada vno la queria entrar en su Casa. Doña Maria aspirando à la de Dios, concertò con las Religiosas la admitiessen; y llegando vn dia al Torno, con titulo de pedir vn poco de agua, le abrieron la clausura, y quedò dentro. Turbaronse los parientes, alborotòse la Ciudad, acudiò el Corregidor, y hablando à la Novicia, la hallò tan desengañada, tan firme, y con el nuevo estado tà gustosa, que desengañò à los deudos, y asseguròque aquella era obra de Dios, à quien no devian resistir, ni hazer materia de dolor la que para su parienta era dicha. Como quien avia hallado la suya en la Religion, començò nuestra Novicia à no parecerlo en sus fervores, porque desde luego su humildad fue grande, su obediencia singular, y su penitencia rarissima. Mostrava en cuerpo de muger vna pureza de Angel, y en la madurez de sus acciones competirse las virtudes; pero con admirable cõcordia. Presto se las premiò el Señor, porque aviendo professado el año de 1640. la cargò de tantas enfermedades, que parádo en etica, y tisica, le labraron en breve la corona, y à los diez y nueve años de su edad la fue à gozar Vigilia de Navidad de quarenta y dos. Entre el dolor de perder flor tan temprana, les quedò à las Religiosas vna alegre confiança de que el Señor la transplantò à su jardin celestial; y en verificacion desto, trasladando sus huessos quatro años despues à la boveda de la Casa nueva, los hallaron muy olorosos.

5 Del Convento de Arenas vino à este la Madre *Francisca Bautista*, natural de aquel Lugar, y de muy nobles alcuñas; fue sobrina de la Fundadora, è hija de Iuan de Frias y Médoza, y de Doña Isabel Mudarra. Desde el noviciado començò à descubrir su gran capacidad, y las prendas tan cortadas para su profesion, que parece la abraçò solo para acreditarla. Tenia vn coraçon humilde, y no abatido, el trato suave, y no pegajoso, el zelo amable, y no pesado; cõ que estavan en ella todos los ojos, y coraçones de las Monjas. Cinco vezes fue Priora, y para sus subditas siempre amorosissima Madre, aunque para si de tanto rigor, que à manos de su penitencia (como aora dirèmos) diò su vida. Exercitòla el Señor con sequedades, que ella estimò por la mayor merced, y correspondiendo fiel à este examen riguroso, siempre la hallò su Magestad resignada, y siempre alegre, reconociendo que de trabajos, y favores texe Dios la ropa nupcial de sus esposas. Como no era niño su amor, no necessitava de arrimos, ni de consuelos. Quando mas seca se hallava en la oracion, se ocupava en actos fervorosos, con que en el campo de su alma no menos crecia el grano de la virtud con la sequedad, que con el riego. Con este exercicio llegò à los setenta y seis años de su edad, y no descaeciendo dèl vn punto (porque el amor de Dios no le permitia dexar de su mano los rigores) despues de averse dispuesto cõ vnos fervorosos exercicios, vn dia à las cinco de la mañana se entrò en vna pieça à tomar vna disciplina de sangre; fue tan larga, y riguroſa, que faltandole las fuerças, cayò desmayada en el suelo: oyeronse entonces vnos golpes, que fueron sin duda de algun

De Francisca Bautista.

An-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Angel, que aviſando à las Religioſas, la entraron à ſocorrer, y hallandola mortal, la llevaron à la celda. Viviò haſta las tres de la tarde, en que recibidos los Sacramentos, à los trece de Diziembre de 1646. ſe deſpidiò de la vida, mas no de la penitencia; porque al componer el cuerpo para darle ſepultura, lo hallaron cubierto de cardenales, y verdugos, y rodeado de vna cadenilla de hierro, con que no buſcaron otra cauſa à ſu muerte, ni otra calificacion à ſu vida (aunque la diò el Cielo, donde vieron algunas Religioſas vn hermoſo reſplandor, cuyo reflexo dava en la celda de la V. Madre) pues quien colgò tantos hierros de ſu cuerpo, libre tuvo de ellos el alma.

De Ana del Santiſsimo Sacramento.

6 Natural de Pinto fue *Ana del Santiſsimo Sacramento*, hija de Iuan Baquerizo, Hermano de la Orden, y tan caritativo con ſus Frayles, que tenia à ſuerte el ſervirlos, y hoſpedarlos, dexando eſta piedad à ſus hijos en herencia; porque (ſegun dezia Sophocles) ella ſola es la ſegura, y conſtante poſſeſsion en los bienes de eſte mundo. Premiòſela el Señor en que dos de ſus hijas tomaſſen el Habito de Carmelitas Deſcalças; y aunque ambas fueron virtuoſas, Ana del Santiſsimo Sacramento ſe aventajò tanto, que la tuvo por ſu eſpejo la Obſervancia. La caridad que exercitò en el ſiglo, creciò con la nueva profeſsion, y no perdonava trabajo, ni afan, ſi importava al bien del proximo. Acudia à las Religioſas con amor, à los pobres con largueza; y quando mas no podia, con palabras de Dios, que ſon eficaz medicina para todo. Aunque la probò el Señor en la oracion, nunca dexò ſu exercicio; gaſtava en èl (fuera de las comunes) muchas horas, y ofreciendo à Dios lo miſmo que le negava, de todo ſacava provecho. Fue dos vezes Priora, y la vltima oyò la voz de ſu hermana, yà difunta, con que entendiò era aviſo del Señor, para que mejor ſe diſpuſieſſe. Hizolo con tan fervoroſos actos, con tal humildad al confeſſar ſus culpas, con tal Fè al recibir à ſu Mageſtad, que à los primeros de Febrero del año 1653. la llevaron a los braços de ſu Eſpoſo. Poco deſpues apareciò à vn Religioſo ſu Confeſſor (que oy vive) y dandole algunos aviſos para que los dixeſſe à perſonas particulares, lo dexò cierto de la felicidad que gozava.

Dotes naturales, y ſobrenaturales de la Madre Iſabel.

7 Dos meſes deſpues la ſiguiò la Madre Priora *Iſabel de la Cruz*, à quien la naturaleza diò mucho, para que tuvieſſe mas que ofrecer à la gracia. Naciò en S. Clemente de Don Rodrigo Pacheco de Guzman, rama conocida de los Señores de Minaya, que tienen ſu tronco en la excelentiſsima de Villena, y Señor de las Villas de Valera de Abaxo, de la Loſa, de Perona, y Sotuellamos; y de Doña Maria de Mendoza, hija natural de Don Rodrigo de Mendoza, hermano del Duque Don Iñigo, y tambien yerno, por averle caſado con ſu hija Doña Ana, que deſpues fue ſexta Duqueſa del Infantado. Amontonò en ella el Señor las muchas prendas que la naturaleza ſuele repartir con taſſa. La hermoſura, el talle, la diſcrecion, el agrado natural, eran los eslavones, que vnidos en ſu perſona, componian la cadena ſuave, y eficaz con que apriſionava à quantos la tratavan, y veìan; era hermoſa ſin vanidad, diſcreta ſin afectacion, aſſeada ſin cuidado: pero tal la honeſtidad de ſu roſtro, y gravedad de ſu converſacion, que los cariños que merecian ſus prendas, los convertia en reſpeto. Por eſto ſolia dezir ſu abuelo D. Iuan Pacheco, que Iſabel avia de ſer honra de ſu linage, y lo fue con empleo mas feliz que imaginava el abuelo, pues la traxo el Señor à la Religion de ſu Madre, para hazerla Eſpoſa ſuya. Los primeros trece años la criaron ſus padres en la

mu-

mucha virtud que practicavan, y hallò tan buen recibo en ſu natural, que ni el adquirirla, ni el obrarla le llegò à coſtar eſtudio, porque ſus honeſtas inclinaciones todo ſe lo hazian facil. La piedad (eſmalte precioſo de la nobleza) començò à manifeſtar deſde muy niña, ſuſtentando à vna pobre muger con lo que à ella le davan: con igual amor repartia quanto llegava à ſus manos; y no olvidando lo que ſatisface mas, à proprios, y eſtraños dava documentos de virtud, como pudiera vna muger muy anciana. Algunos dias ayunava a pan, y agua; y como otros caſtigan las culpas cometidas, ella caſtigava ſu delicado cuerpo, por que no las llegaſſe à cometer, ſabiendo que la penitencia en el hombre, es lo que el freno en el cavallo, que al paſſo que lo reprime, lo repara: y ſi no lo repara, lo lleva al deſpeñadero.

Deſea ſer Carmelita, entra Fráciſca en Madrid, y defiendela Santa Tereſa.

8 En eſte tiempo los ſeñores Duques del Infantado pidieron à Doña Iſabel, y à otra hermana ſuya, para que como primas hermanas que eran de ſus hijos, ſe criaſſen en ſu caſa, haſta que llegaſſen à ponerlas en eſtado. Concertòſe que Doña Maria, que era la hermana mayor, fueſſe Monja en las Deſcalças Reales de Madrid, y Doña Iſabel en las Carmelitas de Guadalaxara. Quando yà eſtava todo prevenido, y la Infanta Margarita eſperando à Doña Maria, confeſsò ingenuamente no tenia valor para profeſſar eſtado tan penitente; por lo qual, por no perder la plaça, ni faltar à la palabra que avian dado al Convento Real, inclinaron à Doña Iſabel à que recibieſſe aquel Habito, tambien Deſcalço, aunque no era Carmelita. Obedeciò Doña Iſabel, y aunque ella lo recibiò con guſto, y las Monjas la admitieron, y trataron con cariño ſingular, nueſtra Sãta Madre que yà la tenia para que iluſtraſſe eſte de Guadalaxara, alcãçò del Señor vinieſſe à èl, como antes lo avia deſeado. Faltò la ſalud à la Novicia, y aunque ſe agotò el arte en ſus remedios, vinieron à conocer las Religioſas que no la queria el Señor para Franciſca Deſcalça, y algunas con gracia ſolian repetir: *Què porfiada eſtà Santa Tereſa!* atribuyendo à la Santa Madre el averle quitado en aquella Caſa la ſalud, para llevarla à la ſuya. Con eſto fue forçoſo bolverſe con ſus primos D. Rodrigo Diaz de Vivar, y Doña Catalina de Mendoza (oy Duqueſa del Infantado, y Paſtrana) en cuya gran caſa viviò algunos dias; entre la grandeza, humilde; entre las galas, pobre; entre los ſeglares Religioſa; y à viſta de los Religioſos ſanta: haſta que el año de 1627. llegò al centro de ſu eſperança, recibiendo en eſte Convento el Habito.

Virtudes Religioſas en que ſe aventajò.

9 Como en las Deſcalças Reales (taller de ſantidad) avia tenido ſu noviciado, aun Novicia profeſsò la perfeccion. Ninguna en la Caſa mas humilde, mas puntual en el Coro, mas recogida en ſu Celda, mas olvidada de lo que avia ſido, mas atenta à lo que devia ſer, y mas agradecida à Dios, à quien todo lo devia. Todo el año del noviciado conſervò entera ſalud, y cõ ella tal mortificacion, y rigores, que à no irle la Maeſtra á la mano, fueran exceſſos los que executara en ſu perſona. Deſpues que la ſalud le faltò, la hazia mayor con no hazerla; porq̃ haziendola mortificava la carne, y con no hazerla, ſus deſeos fervoroſos: recompenſava eſte dolor con otras virtudes heroicas, porque ſu obediencia à los Prelados, ſu humildad en las obras, ſu atencion en ſus procederes, eran magiſterio à todas ſus compañeras. Ningu na la llegò à tratar que no quedaſſe encẽdida en caridad, ſi llegava fervoroſa; alegre, ſi eſtava deſconſolada; pacifica, ſi traìa alguna inquietud: porque ſu prudencia, y diſcrecion, ſi no fue de otro genero que la que ſe halla

en

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

en mugeres fue de otra marca. Su oracio tuvo de continua lo q̃ de eficaz, y aunque nos ocultò los alcanzes, y mercedes q̃ recibiò en su exercicio: no pudo del todo encubrir que eran de mucho agrado en el acatamiento de Dios, pues venian à valerse de su interceſsion del otro mundo. El P. Fr. Iuan de Ieſus Maria (en el ſiglo Ayala, por ſer hermano del Conde de Villalva) deſpues de aver trocado las bizarrias de Señor, en la humildad de Deſcalço, y ocupado en la Religion muchas Catedras, y oficios, en el de Difinidor General muriò en Madrid, con general ſentimiento. Apareciòſe luego à la Madre Iſabel, la qual lo ſintiò entrar en su celda, y pedirle, que con ſus oraciones le ayudaſſe à ſalir de Purgatorio; hizolo la ſierva de Dios con gran fervor, y juntamente con guſto, por ver yà en camino de ſalvaciõ à quien tanto eſtimò, y fue digno de que todos le eſtimaſſen.

Aparecele vn Religioſo difunto.

10 Por eſtas prendas, y virtudes, deſpues de otros oficios, la eligieron dos vezes por Priora; no acobardando à ſu gran coraçon las neceſsidades que padecia el Convento, començò à mejorarlo de fabrica, para que deſcuidadas ſus hijas de lo temporal, aſpiraſſen à lo eterno. No pudo acabarla del todo, aunque dexò la obra muy adelante, porque eſtando muy perfecta, y cabal la de ſu vida, quiſo el Señor llevarla al premio. A los quarenta y dos años de ſu edad, y veinte y ſeis de Religion, le diò en el higado tal inflamaciõ, que la puſo en el extremo; enjugava las lagrimas de ſus hijas con los documentos que les dava, exortandolas à la obſervancia, al aprecio de ſu profeſsion, à que la encomendaſſen à Dios, para que la perdonaſſe: cõ que prevenida de los Sacramentos, y del olio de ſus virtudes, à 2. de Abril de 1653. hizo à las manos de Dios depoſito de ſu eſpiritu. El Hermano Fr. Ignacio de Ieſus Maria, y otros once oficiales que aſsiſtian à la obra, vieron à eſte tiempo vna hermoſiſsima paloma, y muy diferente de las ordinarias, ſentarſe muchas vezes en la ventana de la celda de la difunta, y aviendola conſiderado de eſpacio, notaron que perſeverò alli haſta que acabaron los Oficios. Calificacion ſin duda de eſta iluſtre, y Santa Religioſa, de quien el P. Lector Fr. Iuan de la Concepcion (oy Prior de Guadalaxara) que la avia confeſſado, dixo dos coſas que pueden ſervir de credito, y epitafio à ſu lauda. La vna: *Que no avia hecho pecado mortal en ſu vida.* La otra: *Que bien podia aver tenido algunos juizios errados como criatura, mas que à quanto podia entender, ſiempre en ſu obrar ſe avia ajuſtado à la voluntad de Dios.*

Eligenla Priora, adelanta la Caſa, y vaſe al Cielo.

11 Concluyamos con otras dos inſignes eſte venerable catalogo. *Antonia del Eſpiritu Santo*, natural de Madrigal, profeſſa de Arenas, fue tan hija de la virtud, que parece no tuvo otros padres, ni conociò otro principio; naciò para Dios, y aſsi ſe dedicò con tal fervor à ſu trato, que ni vivia, ni hablava en otra coſa, ni queria ſalir de ſu retiro, donde ſola con el Señor, le recompenſava la ſoledad que tenia de criaturas. Entre otras ſe cuenta eſta merced, que puede ſer calificacion de todas: Eſtava vna vez recogida en ſu celda, ofreciendo ſu coraçon à vn Santo Crucifixo; ſu Mageſtad entonces deſenclavando las manos, con ſingular caricia la abraçò, y dixo: El guſto que tenia de ver à las Religioſas en ſus celdas. Con eſto cobrò mas aficion à la ſuya, y hallandola en ella la muerte, con noventa años de edad, y ſeſenta de Religion, la paſsò al Cielo. Bien mereciò ſu lado *Iſabel Evangeliſta*, que aunque Lega de profeſsion, mereciò la claſe de Coriſta; porque

De Antonia del Eſpiritu Sãto.

De Iſabel Evangeliſta.

ſe diò mucho à la contemplacion, y en ella conſiguiò muchos alcanzes. Eſtando en ſu patria, que era vn Lugar de Galicia, y ſiẽdo de pocos años ſe le apareciò Nueſtra Señora, que eſtuvo hablando con ella largo eſpacio, y reſiriẽdole los ſucceſſos que avia de experimentar, concluyò con que avia de ſer Monja. Eſto fue lo que mas eſtrañò de aquella dulce converſacion, porque ni el nombre de Monjas avia oìdo en ſu pueblo; pero el Señor que le avisò por medio de ſu Santiſsima Madre, diſpuſo que viniendo à Arenas, y tratando à las Monjas, de modo ſe les aficionaſſe, que luego pidieſſe el Habito. Admitieronla con guſto, y ella ſe portò tã humilde, y tan caritativa en lo que pedia ſu vocacion, que la agradecieron al Señor, como don que les vino de ſu mano. Trasladòſe deſpues, y viviò algunos años en Guadalaxara, y el de 1640. le revelò ſu Mageſtad, que el dia de San Iuan Evangeliſta avia de ſer el de ſu muerte; y en verificacion de el aviſo, cayendo en la cama, poco antes, con mucha quietud, y prevencion, la trasladò tambien à la Bienaventurança.

CAPITVLO IV.

Vida, exercicios, y tranſito dichoſo de la V. Madre Aguedae S. Ioſeph, hija de la Caſa de Toledo, y Priora en Arenas, y Guadalaxara.

Vida de la V. M. Agueda, haſta que profeſſa.

1 INperfecta quedara eſta fundacion, quitandole en eſta Venerable Madre la piedra principal de ſu edificio; pues no ſolo la començò con exemplo, y aumentò con ſu direccion, ſino que ſus memorias ſon eſtrivos eficaces, que aſſeguran ſu duracion en lo futuro. Fue natural de Illana, y hermana de nueſtro P. Fr. Elias de S. Martin, ſegundo General de la Orden; deſde ſu niñez cõcibiò deſeos de ſer Monja, y aferoriçandoſe cada dia mas, viendo à ſus dos hermanos Carmelitas, no pudo executarlo en vida de ſu madre, aunque ſiempre eſtuvo con ella en vna continua lucha, en que alegando la madre por ſu ſoledad, y la niña por ſu vocacion, tuvo tan mortificadas ſus anſias, que el dia q̃ ſu madre muriò (ſolo porque ſalieron de madre ſus deſeos) afirmò que avia ſido para ella el dia mejor de ſus diez y nueve años. Quando apenas los cumplia recibiò el Habito en San Ioſeph de Toledo el de 1586. adonde paſsò el noviciado, aunque con poca ſalud, con grandes fervores de eſpiritu, paraque ſu proceder fueſſe en todo milagroſo; ſu Venerable hermano Fr. Elias le alcançò la ſalud tan de milagro, q̃ la admiraron Novicia, y profeſſa en aquel cielo eſpiritual, pues con tener tantas luzes, à todas aumẽtava la claridad con el reſplandor de ſus exemplos. Mas què mucho, ſi al tiempo de profeſſar, viò vna Religioſa muy eſpiritual que nueſtros Padres San Ioſeph, y Santa Tereſa la aſsiſtieron? Y quien mereciò tales padrinos, mucho guſto diò al Señor con la entrega que hizo de ſi miſma.

Paſſa à Huete; y Lueches, y hablale el Señor en favor de vna Novicia.

2 Perſeverò en aquella Caſa haſta el año de 1588. en que admitida la fundacion de Huete, la llevaron por vna de ſus fundadoras. No ſe ſabe lo que en ella perſeverò, ſolo, que bolviendo à la ſuya de Toledo, paſsò el de novẽta y ſeis à la de Lueches por Superiora, à dõde fue Priora, y Maeſtra de Novicias; criòlas con tan gran perfeccion, que infundiendoles ſu eſpiritu, las ſacò perfec-

fectiſsimas Deſcalças: porque ſus acciones eran ley viva, que ſuavemente las movia à ſu imitacion, y aun obligava; porque tanto puede el exemplo del ſuperior en el coraçon del ſubdito. Vna de ſus Novicias fue Leonor de San Bernardo, alma tan deſengañada, y entendida, que deſde la cuna de la Religion la marcaron para grande, como lo moſtrò en Flandes, donde le fundò muchas Caſas, ſegun adelante veremos. Como en las Comunidades (ſalva la caridad) ſon varios los pareceres, huvo algunas que no querian darle la profeſsion, ò por faltarle la ſalud, ò por otra cauſa ſemejãte. Acudiò la Maeſtra à Dios, que tiene en ſu mano las voluntades, y pidiendo por la Novicia, le reſpondiò: *Era ſu voluntad la profeſſaſſen, porque avia de ſer Monja de grande importancia.* Con eſte ſeguro, y ſalir la Madre Agueda, à quien veneravan las demàs, por fiadora, la Novicia profeſsò, y ſaliò tal, como la hiſtoria dirà, y ſe colige de la palabra del Señor, que le mereciò (ſin duda) ſu Maeſtra.

Lib. 9. cap. 31. n. 6.

Paſſa à Arenas por Priora, con gran vtilidad, y exemplo.

3 Deſte Convento paſsò al de Arenas, en que fue Priora algunos años continuadamente, porque ſu talento, à muchos ſuperior, no la dexava en el eſtado de ſubdita; mas quando en el grado no lo era, en el afecto nunca lo dexò de ſer: en todos buſcava el lugar mas humilde, el Habito mas pobre, el manjar mas deſabrido; y era ſu ingenio tal, que no le faltavan ardides, con que lo llegava à conſeguir, ſin dexar de ſer Priora. En las virtudes del govierno, lucieron altamente las ſuyas; porque la caridad, como forma que las informa, y las rige, de modo ſe apoderò de ſu alma, que era como en el Templo de Salomon el Altar, donde el fuego de ſu amor era continuo. Cevavalo con las obras, y actos que en ſervicio de Dios, y vtilidad del proximo hazia continuamente; porque eſte fuego (como el material) ſi con ſu miſmo exercicio no ſe aviva, ſe apaga: por ſer las obras fervoroſas ſu aliméto. Eſtas exercitava con las Religioſas, ſirviendolas, y acudiendolas con entrañas tan de Madre, que caſi llegavan à percibir el incẽdio que pegava ſu actividad. Quando penſavan que eſtava deſcãſando en ſu celda, ſe iva à las de las enfermas, dõde à deshora la ſolian hallar haziendo las camas, limpiando los vaſos, y alentandolas cõ tan dulces conſideraciones, q̃ bolvia en ſuavidad el mal que las aquexava. Conſolava en ſus trabajos à las perſonas ſeglares, aliviavalas en ſus fatigas, y tomandolas à cuenta de ſu caridad, inſtava al Señor por el remedio. Si para eſte fin era neceſſario paſſar ſin comida, ò ſueño, ſe olvidava de comer ſu pan, y buſcar ſu quietud, por aſſegurar la agena. En los comunes aprietos, y neceſsidades, paſſava las noches en el Coro luchando con Dios, y yà poniendoſe en Cruz, yà tomando diſciplinas, yà poſtrandoſe en ſu divino Tribunal, ofrecia en ſi miſma la ſatisfaccion de las publicas ofenſas.

Su oracion, y otras virtudes.

4 La oracion fue en ella, ſi no continua, muy frequente. Abrialeel Señor el archivo de ſus ſecretos, y quedava tan enagenada de ſi, y tan embevida en Dios, que muchas vezes la hallavan arrobada, y negada à los ſentidos corporales, porque ſin ſu regiſtro gozaſſe el alma mayores, y mas delicados ſentimientos. En el fervor de ellos ſe hallava tan confuſa, y tan indigna de recibirlos, que deſpues de averlos comunicado con tres Confeſſores muy doctos, y eſpirituales, que la aſſeguravan, los tuvo en perpetuo ſilencio, guardando ſu ſecreto para Dios, y para ſi; con que pocos ſe llegaron à ſaber, aunque por los efectos que manifeſtavan, ſe cree que fueron muchos, y extra-

ordinarios. Publicavanlos la modeſtia en ſu perſona, la humildad en ſu proceder, la reverencia en la oracion, y el eſpiritu con que cumplia, y hazia que ſe cumplieſſe con el Oficio Divino, que era tan ſingular, que afirmavan las Religioſas, que en ſolo verla ſentian particular devocion; y con poner los ojos en ella, entravan à la parte en ſus frutos. El amor à Dios, y à ſu Santa Madre explicava en ſus Imagenes, en cuyo culto fue muy atenta, y aſſeada. Alhajò la Sacriſtia de muchas flores, pieças, y ornamentos, para que los Miſterios Sagrados ſe celebraſſen con puntualidad, y decencia. Cuidava de que los Altares eſtuvieſſen muy limpios, y mas los coraçones, porque en todo lo que corria por ſu cuenta fueſſe el Señor muy ſervido.

Su penitencia, y rigores.

5 En el trato de ſu perſona puſo igual atencion, procurando fueſſe el mas deſpreciado, y riguroſo. Para lo primero hizo voto de nunca veſtirſe, ni vſar de coſa nueva: y lo cumpliò tan exactamente, que no ſe pudo recabar con ella, que en eſte teſon diſpenſaſſe; porque à todas las objecciones hallava ſalida ſu ingenio, cõque en ſus hijas templava la mortificaciõ, y ella conſervava el amor à la ſanta pobreça en ſus habitos, y alhajas. Para lo ſegundo ſe declarò enemiga de ſu cuerpo: apremiavale con fuertes ſilicios, y diſciplinas; con que deſpues de averlo trabajado todo el dia, le pagava à las noches el jornal, y muchas eran de ſangre, de que davan teſtimonio las piedras de las paredes; como dezia el Profeta. Para acallarle eſte dolor, le tenia de rodillas en el Coro largas horas; y porque el regalo no lo hizieſſe inobediente al eſpiritu, le dava la comida tan taſſada, que los mas dias no paſſava de vn huevo, y aun eſſe le parecia ſobrado; porque como no vivia à ley del apetito, à quien lo mucho le parece poquedad, le parecia que eſſa poquedad era meſa muy ſobrada. Quando las Monjas, atendiendo à la importancia de ſu ſalud, le importunavan à tomar algun alivio, reſpondia: *Que vna eternidad le quedava para deſcanſar, y que la vida ſolo para padecer por Dios Nueſtro Señor era buena.*

Habac. cap. 2. n. 11.

Premiaſelos el Señor con revelarle coſas futuras.

6 Diſpueſta con eſtas virtudes la anegava el Señor en el mar de ſus favores, y entre otros le diò el Don de Profecia. Verificòſe en el conocimiento que tuvo de los interiores de ſus ſubditas, à quienes dixo muchas vezes las coſas ocultas en ſu pecho; como tambien en anunciar las futuras. A la Duqueſa Doña Ana de Mendoza le dixo, no moriria ſin vèr viznietos: y haziendoſele à la ſeñora dificil, por ſer muy anciana, y los nietos muy niños, vivió haſta vér cumplida la promeſſa, y venerò la luz ſuperior de la Venerable Madre. Deſeando ſer Monja vna doncella, lo repugnavan las demàs, y aun el demonio ponia en eſto tanto calor, que la deſpidieron muchas vezes. Tratandolo con Dios la Venerable Madre Agueda, ſu Mageſtad le dixo: Era ſu voluntad, que aquella doncella fueſſe Monja: y aviendolo dicho à la Comunidad, que tanto lo repugnava, de repente las reduxo el Señor, y la admitieron.

Revelaciones q̃ tuvo de Animas de Purgatorio.

7 Intereſſadas en ſus oraciones ſe le aparecieron algunas Almas de Purgatorio, pidiendole les ayudaſſe con ellas, para ſalir à la libertad de aquel honrado, aunque penoſo carcelage. Entre otras fue la de vn cuñado ſuyo, y vióla atormentada con vn fuego, cuya materia era tan ligera como eſtopa, que paſſando en breve, la trasladò de aquella pena à la Gloria; y pudo creerlo aſsi, porque ſiempre vivió muy ajuſtado. Deſpues de al-

algunos años enfermò ſu hermana, y eſtando yà en el vltimo peligro, la ſintiò junto à ſi agoniçando; hizo oracion por ella, y la noche ſiguiente al irſe à acoſtar la viò difunta en ſu cama; con que la primera vez reconociò ſu peligro, y la ſegunda ſu muerte, y aviſada de aquel piadoſo Iuez, que le aplicaſſe algunos ſufragios, entendiò que por ellos entrò con brevedad en la Gloria. Mas miſterioſo fue lo que le paſsò en la muerte de ſu Venerable Hermano, y Padre nueſtro Fray Elias (como en eſte tomo dirèmos) pues del Conuento de Arenas la lleuò el Señor al de Religioſos de Ocaña (no ſe ſabe ſi realmente, ò en eſpiritu) donde aſsiſtiò en la celda del enfermo, le ayudò en aquel trance: y no ſolo viò à ſu alma ſubir al Cielo glorioſa, ſino que le concediò el Señor aſsiſtieſſe à las exequias, y entierro del Venerable difunto. Atravesòle el coraçon la perdida de tal hermano, y apareciédole en compañia de nueſtro Padre Fray Nicolas Doria, la reprehendiò el Padre Fray Nicolàs el que no regulaſſe ſu ſentimiento con la voluntad de Dios; y mas quando veìa las mejoras de ſu hermano: con lo qual ella templò el ſuyo, y nos enſeñò, que las lagrimas que ſuelen derramarſe por los difuntos que mueren con opinion de ſantidad, no nacen tanto de la piedad, quanto del interès, y amor propio.

Lib. 13. cap. 48. n. 9.

Tiene aviſo de ſu muerte, y diſponeſe para ella.

8 Aviendo el Señor aviſadole la muerte de otras perſonas, no quiſo ocultarle la ſuya; y aunque la Venerable Madre traìa tan concertada ſu vida, como ſi cada hora la eſperaſſe; dixoſela el Señor, no tanto por aviſo, como por conſuelo, pues era la muerte el Sumiller que avia de correr la cortina, para vèr ſin velos à ſu Eſpoſo. Quedò con eſta noticia tã alegre, que aviendo ocultado otras miſericordias del Señor, eſta (que por tal la tuvo) la dixo ſin embaraço à las Mõjas. Avia año y medio que era ſubdita, deſpues de governar tantos en eſte y otros Conventos, y pudo ajuſtar ſus cuentas con facilidad, q̃ para darlas buenas (ſegun nos dizen el temor, y experiencia de los Santos) no ayudan mucho las Prelacias; pues el ſubdito ſolo dà cuenta de ſi, y el ſuperior de ſus ſubditos. Con eſto ſe hallò tã quieta y conſolada, que no pareciò ſe diſponia à morir, ſino à paſſar à otro Reino. El dia de Santiago el Mayor le diò la enfermedad tan malicioſa, que la deſahuciaron los Medicos. Embiaron à Madrid por el Padre Prior Fray Iuan de la Concepcion, ſu antiguo Confeſſor, porque moſtrò en eſto conſuelo. Lo que hallò en aquella alma, fue vna conformidad con Dios entre ſus dolores, vn dolor entre tal pureza de vida, y vna vida tan llena de virtudes, y meritos, que agradeciò al Señor la conſervara caſi ſobrenaturalmente (aſsi lo afirmavan los Medicos) para que ſe vieſſe lo que en la naturaleza fragil podia, y obrava la Gracia. Repetia muchas vezes: *Vamos, Señor, vamos*; y como con eſtas razones enternecieſſe mucho à ſus hijas, que como renuevos de aquella oliva fructifera que en ſu Caſa avia plantado el Señor, y entonces la cercavan en ſu lecho, le rogavan que no las laſtimaſſe, ni dexaſſe con tanta brevedad, pues ſu viſta era conſuelo de todas.

No ſe atreviò el demonio à turbarla, y muere por obediencia.

9 No ſe atreviò el demonio à perturbarla, porque en alma tan pura, no ſolo deſconfiò la poſſeſsion, pero ni aun tuvo alguna eſperança, viendola tan en el regazo de el Señor, y tan aſsiſtida de ſu Providencia amoroſa. Y preguntandole el Confeſſor, como le iba con èl? Reſpondiò: *Por aqui paſsò aora, mas no ſe detuvo, viendo inutiles ſus aſſechanças.* Llegò en eſta ocaſion vna Monja con vna Imagen de Santa Tereſa, y diziendole:

Pida V.R.à nueſtra Santa Madre la palabra que Nueſtro Señor le avia dado, de que aſsiſtiria à la muerte de ſus hijas. A que reſpondiò: *Eſſo ſe entiende de las que han ſido perfectas imitadoras ſuyas; mas yo que he ſido tan relaxada, ſolo le pido interceda con Dios, para que me perdone mis muchos, y grandes pecados.* A eſte acto de humildad añadiò otro de obediencia; porque pidiendo licencia al Confeſſor para deſnudarſe de la vida, le dixo: *Irèmè, Padre?* A que reſpondiò: *Vaya con la bendicion de Dios.* Y entonces ella, echando la ſuya à ſus hijas, inclinò blandamente la cabeça, y en braços de la obediencia, que obſervò haſta aquel vltimo trance, juntò el fin de la vida temporal, al principio de la eterna.

Sientenſe olores en el Convento, y otras ſingulares maravillas.

10 Fue ſu muerte dia de la Transfiguracion del año 1626. quãdo tenia de edad cincuenta y nueve. El cuerpo, y roſtro, aunque gaſtado con las penitencias, ſe viſtiò de ſingular agrado, y hermoſura, y començò a deſpedir de ſi fragrancia tan admirable, que no ſolo las Monjas la notaron, ſino vna ſeñora ſeglar, paſſando por la puerta de la Igleſia, y viendo en ella al Capellan, le preguntò: Què fieſta hazen nueſtras Madres, que tanto huele la calle à ambar? Reſpondiò: Harto grande la tienen, pues ſe les ha ido al Cielo la Santa Madre Agueda. A eſta voz acudiò toda la Ciudad al Convento, pidiendo ſus Reliquias: y entrando à enterrarla, los Clerigos iban prevenidos de inſtrumentos para hazer en ella vna devota carniceria; pero eſtorvandolo las Religioſas, ſe contẽtaron con llevar algunos pedaços de ſu habito, del velo, y algunas flores, que aplicadas à los enfermos, ſe dize que à muchos les fueron medicinales. Lo que paſsò, y experimentò el oficial que hizo la caxa, lo tuvo èl, y otros por circunſtancia admirable. Cortò vna cabecera mas corta que la otra, y buſcando alguna tabla, para ſacar otra igual, no pudo hallarla. Bolviò à medir las dos cabeceras, y hallòlas tan iguales, como ſi las huviera cortado à vna. Como eſtava en lo primero, tuvo por milagro eſto ſegundo. Acudiò todo el Cabildo, y Ciudad al entierro, y con vn ſermon que el Padre Prior predicò de ſu rara ſantidad, conmutò las lagrimas de dolor, en lagrimas de alegria; conſiderando, que ſi perdian en la tierra ſu exemplo, podian en el Cielo eſperar ſu interceſsion.

CAPITVLO V.

Fundanſe eſte año los Conventos de Religioſos en Vclès, Caſcaes, y Evora.

Fundador, y fundacion del Convento de Religioſos en la Villa de Vclès.

1 DE La Villa de Vclès, en el Reino de Toledo, à quien autoriza el inſigne Convento de Freyles de la Orden de Santiago, fue natural el Padre Fray Franciſco de Chriſto, Religioſo de nueſtra Orden, que aviendo paſſado à la Provincia de Indias, tuvo en ella los mejores Prioratos. Deſeando, con la extenſion de la Religion, dar algun luſtre à ſu Patria, negociò con el Maeſtro Amaro Velazquez, Presbytero, y hermano de ſu abuelo el Capitan Antonio Velazquez, de lo mas principal de aquella Villa, que fundaſſe en ella vn Convento à nueſtra Orden. El Maeſtro, como piadoſo, luego reconociò las conveniencias, y por ſu teſtamento mandò, que de ſu hazienda ſe dieſſe todo lo neceſſario, aſsi para Igleſia, y Sacriſtia, como para las demàs del Convento. Con eſte principio, y eſtar prevenidas las licencias neceſſarias, ſe tomò la poſſeſsion à diez de Agoſto deſte año, y quedò por primer Vicario el Padre Fray

Fr. Francisco de la Concepcion, natural de Iaen, à quiẽ en vida, y muerte (que fue en el Colegio de Sevilla) llamaron el Santo, que le merecieron sus virtudes. Labròse la Casa dentro de la Villa, en que perseverò algunos años, mas considerando la estrechura de sitio, entre calles, y casas de valor, el año de 1611. dia de la Trinidad lo mudaron à otro mas espacioso, y desembaraçado, fuera de los muros de la Villa, y à su Oriente, dõde ya tienen acabada la Casa, con huerta apacible, y vn braço de agua tan saludable, que no la tiene mejor aquel Partido.

Piedad, y amor con que sus Patronos la han acudido.

2 El Patron que el Fundador señalò fue Don Antonio Velazquez, no sè si su hermano, ò sobrino, passando à sus succesores, y algunos de estos à Indias, nunca se alejaron con el amor, porque desde ellas le han embiado muchas limosnas, y algunas memorias con que ha podido passar razonablemente este Convento. Entre otras es digno de estimacion vn deposito de quatro mil pesos que Doña Iuana de Mendoza, muger de Don Amaro Velazquez, dotò en beneficio de toda la Religion, para el gasto, é impressiones de sus libros; cõ calidad que ha de perseverar en esta Casa, y que lo que para el gasto de cada impression se sacare, se buelva à la caxa, y las ganancias se añadan al capital; para que assi, no solo estèn en pie los quatro mil pesos, sino se aumenten, y goze la Religion este continuo socorro, y beneficio. No pidiò en retorno mas que los Religiosos la encomendassen à Dios, que es señal de su generoso afecto, y que los deve obligar mas à no olvidarlo; porque quien dexa la paga à cortesia del deudor, echa cadenas de perpetua obligacion à su memoria.

Maravillosa prouidencia cõtra Religiosos.

3 Entre los favores de los hombres, recibiò del Señor vno muy especial este Convento, que manifiesta su amorosa providencia en librar à los q̃ él es servido de algunos riesgos que ellos no pudieran prevenir. Hallandose vna noche dos Religiosos faltos de sueño, pidieron licencia para faltar à la Oracion de la mañana, y concediòla el Prelado; passado vn breve espacio le hizo el Señor tanta fuerça en su interior, que los embiò à llamar à toda priessa: dixeronle à quien llevava el recado, dixesse al P. Prior, que yà avian pedido licencia, y perseverava su necessidad. No obstante les embiò à mandar segunda vez, que sin replica acudiessen luego al Coro; obedecieron entonces prestamente, y en saliendo del quarto donde tenian las celdas, todo se vino al suelo, è hizo pedaços la ropa, libros, tarimas, y quanto en ellas avia. Tambien sucediò que morando en el mismo quarto otro Religioso convaleciente, aquella mañana (contra lo que vsava en otras) le diò gana de levantarse muy temprano, y salir vn rato à la huerta; con que él, y los demas quando vieron el sucesso, dieron infinitas gracias à Dios, que con tan singular providencia los avia librado del peligro.

Memoria de algunos venerables que en ella han muerto.

4 Entre los Religiosos que en este Convento fallecieron, tres son los mas dignos de memoria. De la muerte del *P. Fr. Diego de S. Ioseph*, Prior de Segovia, Difinidor general, y que por excelencia llamaron el Secretario, no tenemos dia cierto; pero si certissima la veneracion en quantos le conocieron, porque su afabilidad, su trato, su cortesia: y lo que mas es, su virtud, se la grangearon con todos. Fue su vocacion muy semejante à la del glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin; pediasela à Dios, como otra Monica, vna hermana suya, y Religiosa insigne de nuestra Descalçez: y repitiendo entre suspiros, y lagrimas, que parecian de sangre: Quando, Señor, avemos de acabar con este hermano, que assi me trae crucificada? Le fue respondido:

Pri-

Primero mè crucificaron à mì por èl. Dandole à entender, que ſu remedio no pendia tanto de ſu cuidado, quanto del deſvelo de Chriſto. Llegada yà la hora, y recibido el Habito en Valladolid, derramò el Señor ſobre aquella alma, inquieta haſta entonces, vn rio de paz, que la anegò en dulçuras, y le aſſegurò la profeſsion. Cumpliò con ella, y con los pueſtos en que le puſo la obediencia con ſingular exemplo; y de eſtas, y otras ſingulares habilidades ſuyas darèmos cuenta el año de 1621. en que le cogiò la muerte, en cuya ocaſion dixo vna perſona de muy aprobada ſantidad, aver ſubido à la gloria ſin paſſar por Purgatorio. Para el año de veinte y ocho dexamos tambien la del *P. Fr. Iulian de S. Pablo*, de quien ſe hizo mencion en la fundacion de Toledo, y la darèmos mas cumplida el año de ſu muerte, a que aſsiſtiò ſu devoto S. Atanaſio.

Del Hermano Fray Miguel, Coriſta.

5 Del tercero, que fue vn Hermano Coriſta, que nombran Fr. Miguel, natural de Almonacir, dizen las relaciones, que aviendole dado vn paraſiſmo deſpues de Maytines, ſe juntò la Comunidad para ayudarle; bolviò dèl con ſemblante alegre, y porque no ſe deſvelaſſen todos en ſu aſsiſtècia, les dixo: *Bien pueden vueſtras Reverencias irſe à recoger, que no morirè haſta las cinco.* Reprehendiòle con prudencia el Prelado, temiendo alguna iluſion en ſeñalar termino; pero èl (que en aquel miſterioſo paraſiſmo lo avia entendido) no podia dexar de confirmarſe, y diſponerſe juntamente con muchos actos, y muy fervoroſos de virtudes: al paſſo que le ivan faltando los ſentidos, lo iva él advirtiendo, y alegrandoſe mas. Preguntò à las quatro, què hora era? Y diziendoſelo añadiò: *Pues quando vueſtras Reverencias entren en la Oracion morirè.* Dieron las cinco, tocaron la campana, perdiò el ſentido, y à poco eſpacio bolò al Cielo, ſin baſcas, ſin viſages, dexando à los preſentes tan edificados, como confirmados en la opinion de obſervante, fervoroſo, y penitente en que le avian tenido.

Fundan nueſtros Deſcalços en la Villa de Caſcaes en Portugal.

6 En la Villa de Caſcaes, Reino de Portugal, que en las playas del Occeano fundaron los antiguos, no lexos de Lisboa, D. Antonio de Caſtro, Conde de Monſanto, Alcalde mayor de Lisboa, y Señor de aquella Villa, fundò vn Convento de la Orden à primero de Septiembre, y dieronle por titulo, *Nueſtra Señora de la Piedad.* Diò el Conde para la fundacion todo el ſitio que fue meneſter, y labrò caſa à ſu coſta, y ſiempre han ſido aquellos ſeñores muy bienhechores de la Orden. El primer Vicario ſeñalado por N. P. Fr. Aguſtin de los Reyes, Provincial de la Andalucia Baxa (à que andavan entonces vnidas las Caſas de Portugal) fue el P. Fr. Andres de la Concepcion, y primeros Conventuales Fr. Antonio del Eſpiritu Santo, Fr. Antonio de S. Franciſco, y Fr. Luis de la Preſentacion. Lo demàs que toca à eſta fundacion, y à las demàs de Portugal, lo dirá en la particular que han ofrecido los Padres de aquella Provincia.

Entran tambiè en Evora, Ciudad noble de aquel Reino.

7 Evora, Ciudad iluſtre en el miſmo Reino de Portugal, y cabeça de la Region de Alentejo, ſe deſcubre en vn collado apacible, cercada por la naturaleza de montes, y por el Rey D. Fernando, de muros, que como en la circunferencia ſucedieron, en la fortaleza, y hermoſura de ſus torres ſobrepujaron los antiguos de Sertorio. Aunque para credito de ſus blaſones, ſe hallava con mucha nobleza, para educacion de ſus hijos con iluſtre Vniverſidad, y para deſempeño de ſu piedad, con muchas ſagradas Religiones: en eſte año quiſo recibir la nueſtra, eſperando de ſu mucha opinion, y ſantidad que le ſeria de nuevo credito, edificacion, y enſeñança. Valiendoſe deſte piadoſo afecto el P. Provincial Fr. Aguſtin

de

de los Reyes, zeloſiſsimo de la extenſion de ſu Deſcalcez, ſacò las licencias neceſſarias, y recibiendo vnas caſas, y Ermita de Nueſtra Señora de los Remedios, que diò Don Teutonio de Vergança, Arçobiſpo de aquella Ciudad, y gran Protector de la Orden, tomò la poſſeſsion en eſte año de 1594. à los nueve de Noviembre, dexando al P. Fr. Geronimo de San Hilarion por primer Vicario del Cõvento. El principal bienhechor fue el ſeñor Arçobiſpo Don Teutonio, porque no ſolo la acreditò con la autoridad de ſu perſona, ſino la ayudò, aſsi en la fundacion, como el año de 1606. en la translacion à mejor ſitio, con limoſnas muy crecidas, cuya liberalidad imitarõ los ſeñores Marqueſes de Ferreyra, que han ſido ſiempre los que mas han acudido al ſocorro, y eſtimacion deſta Caſa.

Libra el Señor milagroſamente à vn Religioſo de vna grãde tentacion.

8 Sucediò en ella el año 1620. que embidioſo Satanàs de ſu obſervancia, embiſtieſſe à vno de ſus Conventuales con vna tentacion de carne, tan moleſta, y vehemente, que encendiendole, no ſolo el apetito, ſino el cuerpo, tenia como à milagro, que no ſe percibieſſen ſus llamas. Reſiſtia el valeroſo guerrero cõ gran fervor, y con lagrimas continuas procurava apagar el ardor de que ſe hallava embeſtido. Acudia à la oracion, y al Altar, donde derramava ſu coraçon, proponiendo à Dios ſu trabajo. Deteniendo ſu Mageſtad el ſocorro, por hazer ſu triũfo mayor, crecia la afliccion en el Religioſo, viendo que crecia la tentacion con la tardança; y aſsi vn dia diziendo Miſſa, y eſtando para conſumir el Santiſsimo Sacramento, le dixo: *Rey Omnipotente, à quien aora, aunque indigno, tengo de recibir, y à cuyos ojos nada eſtà ocalto, acordaos del trabajo, y afliccion de vueſtro ſiervo; y pues en mi cuerpo pecador tengo de recibir el vueſtro puriſsimo, y ſois vino que engendra Virgines, y Pan que alegra à los eſcogidos, hazed que cayga en mi el rocio de la gracia, la lluvia de la caſtidad, que apagando eſte peligroſo ardon, me trayga el refrigerio que mi coraçon neceſsita.* Al dezir eſtas palabras conſumiò las Sagradas Eſpecies, y al miſmo inſtante ſintiò ſenſiblemente, que de la cabeça al pecho, y de el pecho por el cuerpo abaxo iba deſcendiendo el fuego, y quedando todo refrigerado, y tan freſco, como las flores quando madrugan á bever el rocio de la mañana; experimentò, que el Señor es ayudador en las tribulaciones, y procurò recibirle cada dia mas fervoroſo.

Milagros de N. Señora de los Remedios, que es Titular.

9 El Titular (como dixe) es nueſtra Señora de los Remedios, y ſu Imagen tan milagroſa, que es de las celebres que ay en aquel Territorio, de quien ſolo referirè dos maravillas. En la Villa de Moncayo, juriſdicion de Evora, ſe le hizo à vna muger en la planta del pie vn peligroſo apoſtema, que le iba comiendo la carne, con dolores intenſiſsimos. Aviendo aplicado muchas medicinas, ſin fruto, ſe ofreciò à eſta Santa Imagen, y negociò que la traxeſſen à viſitarla en ſu Altar, con viva Fè de que avia de darle mejoria. Hizieronlo cõ mucho trabajo, porq̃ ni en la cavalgadura podia ſuſtentarſe, por los dolores, y rayos de la apoſtema. Llegando à la Igleſia, la entraron en braços, y recoſtaron en vna camilla que tenian preparada en tanto que dezian vna Miſſa que avia ofrecido à eſta milagroſa Imagen. Oyòla con devocion, y pidiendole, que le fueſſe propicia; luego que confeſsò, y comulgò, ſe hallò de repente tan ſana, que empeçò à paſſearſe ſola por la Igleſia, con admiracion de los preſentes. Para que los demàs le ayudaſſen à dar gracias, bolviò à andar las calles por donde la avian traìdo, dando vozes de alegria, y publicando en ellas el milagro. Oyòlas vna muger, que avia mucho tiempo que eſtava tullida de ceatica, y reviſtiendoſe de igual confiança, y

Fè,

Fé, emprendiò las miſmas diligencias. A viendo ido à la Igleſia, y mandado dezir vna Miſſa, en que tambiẽ comulgò, recibiò de la Santiſsima Virgen tan breve, y perfecta ſalud, que por ſu pie ſe bolviò luego à ſu caſa.

CAPITVLO VI.

Vida del Venerable Padre Fray Ambroſio Mariano de San Benito, haſta que entrò en nueſtra Deſcalcez, y ordenò de Sacerdote.

Devé mucho la Reforma al P. Fr. Ambroſio Mariano.

1 AVnque en el primero y ſegundo tomo de eſta obra quedan referidas muchas acciones deſte admirable varon, como en eſte tercero, à quien toca ſu muerte, ſe han de referir las demàs, es juſto el reſumirlas todas, para que vnidas entre ſi, nos dèn entero ſu elogio, y ſe conozca quanto lo eſtimò Nueſtra Madre Santa Tereſa, quanto trabajò para ſu Deſcalcez, y quanto la iluſtrò con ſu talento, letras, y virtudes, en ſus primeros principios. Naciò Ambroſio Mariano en la Ciudad de Bitonto, en el Reino de Napoles, a dõde tuvo por padres à Nicolas Azaro, y Policena de Clementis, perſonas nobles, y hazendadas. Gaſtò ſu niñez en aprender letras humanas; la juvẽtud en derechos, y ſagrada Teologia, con que ſe graduò de Doctor en ambas facultades, y en todas las que cursò ſaliò muy conſumado. Aſsiſtiò en el Concilio de Trento, en que deſcubriendo ſuperior ingenio, y maña, para negocios arduos, le remitiò el Concilio à las partes de Alemania à algunos particulares, en materia de Religion, y ganando entonces conocimiento con la Reina de Polonia (concluida ſu comiſsion) bolviò luego á ſu ſervicio, de que pudo eſperar muchos honores. No inclinandoſe al ſiglo, hizo voto de caſtidad, y recibiò el habito de los Cavalleros de San Iuan, y por ſerlo ſiguiò algun tiempo la milicia. En la empreſa de San Quintin aſsiſtiò con el Rey Felipe Segundo, y fue de los que con ſu ingenio mas ayudaron à conſeguir la vitoria. No pudo durar en eſta inquieta, y peligroſa profeſsion, y aſsi pretendiò otra en que mejor pudieſſe aſſegurar ſu quietud, y retirarſe del ſiglo.

Su nacimiento y principios.

Medios que tomò el ſeñor para ſacarlo del ſiglo.

2 Cooperava el Señor con ſus deſeos; y como al niño para quitarle el pecho, ſe lo acibara la madre, aſsi à nueſtro Ambroſio le puſo tãto, que le apartò de los del mundo, à quien aunque no amava, ſeguia. Permitiò que le atribuyeſſen la muerte de cierto perſonage, y dos emulos ſuyos depuſieſſen los avia inducido para que le ayudaſſen en ella; con que lo prendieron, y tuvieron dos años en la carcel, con gran peligro de ſu vida, y honor, y falta de todo alivio, y conſuelo. Al fin de ellos alumbrò Dios al Iuez, y viendo por vna parte la ſeguridad del preſo en peligro tan evidẽte, llamò à los teſtigos, y vſando de la traza de Daniel con los viejos, y viendolos inconſtantes en la depoſicion, y que no conteſtavan en ſus dichos, reconociendo ſu falſedad, los echò preſos, y Mariano ſaliò libre. Queriendolos caſtigar el Iuez, como ſu maldad requeria, Mariano ſe hizo ſu Procurador, y las diligencias, y dineros que no gaſtò para librarſe à ſi, procurò para librarlos à ellos. Teniendo eſta experiencia por aviſo de el Señor, bolviò à Italia, y ſirviendo de Ayo al Principe de Sulmona, niño de pocos años, vino à Eſpaña, donde renovando el conocimiento antiguo con el ſeñor Rey Don Felipe, le ocupo en diſponer la navegacion de Sevilla à Cordova por Guadalquivir;

la

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

la qual no llegando à efecto, lo tuvo en parte ſu vocacion, porque hablãdo en Sevilla con el Hermano Mateo, que vivia en el Tardon cõ otros Hermitaños, con grande edificació, reſolviò à ſeguir entonces aquel genero de vida.

Toma el habito de Hermitaño, y en èl los profigue ſu Mageſtad.

3 Llegando al Tardon, y apeãdoſe de la cavalgadura junto al Oratorio Heremitico, reſvalò, y cayò en tierra ſobre la eſpada de guarnicion dorada, de mucha eſtima para èl, por que la avia traìdo veinte años. Hizoſe tres pedaços dentro de la bayna, en lo qual reconociendo le declarava el Señor, que dexando la milicia humana, emprendieſſe la celeſtial, viſtiò el habito de Hermitaño, en que perſeverò deſde el año de mil quinientos y ſeſenta y dos al de ſetenta, con ſingulares fervores. Diòſe al trabajo de manos que los demàs vſavan, y dando à eſta ocupacion gran parte de el dia, lo demàs gaſtava en oracion, ſaboreado dulcemente en ſu exercicio. Era riguroſo en los ayunos, continuo en las penitencias, y con ſer muchas ſus letras, oìa con gran humildad las platicas ſencillas del Hermano Mateo. Mas eſte experimentando ſu grande capacidad, le encargò à Mariano las hizieſſe, y explicaſſe las Colaciones de Caſiano; y lo hizo con mucho provecho de ſus almas. Eſtando aqui vino en ſu buſcà otro Hermitaño, llamado Iuan de la Miſeria, que era de ſu Nacion, y le avia acompañado en otro tiempo. En eſto ſe ofreciò al Convento cierta negociacion en Sevilla, y fue Mariano con el Hermano Iuan, aunque ſintiò dexar la quietud de ſu retiro. Pedia algun tiempo el deſpacho, y aſsi por huir el bullicio de la Ciudad, ſe retiraron à vna Hermita algo apartada, donde ganavan la comida con ſu trabajo de manos. En eſta ocaſion experimentò otro deſayre del ſiglo, porque aviendo llegado à ſus manos para que la reſtituyeſſe à ſu dueño vna perla de gran valor, que vn page del Secretario Eraſo avia hurtado à la recamara de la Princeſa; la llevò à vn platero para mas certificarſe, aviſò el platero à la juſticia, y echaronle otra vez en la carcel. Llevòlo ſin duda à ella el Señor, para que con ſus ſantas amoneſtaciones diſpuſieſſe para morir à vn hombre, que el dia ſiguiente avian de ajuſticiar, y eſtava rebelde, y obſtinado; empero Mariano le dixo tales razones de la divina piedad, que ſufriò con guſto la muerte que antes temia. Solo para eſte fin, y dar mayor realce à ſu paciencia, ſirviò la priſion; pues bolviendo el Aſſiſtente la tarde ſiguiente del campo, mandò que le llevaſſen los preſos. Conociò à Mariano, acariciòle, reprehendiendo aſperamente à los Alguaciles, por la deſatencion que aviã tenido. Avisò à Madrid del hallazgo de la perla, y librando la Princeſa cien ducados, Mariano contento cõ ſu pobreça, reſpondiò: Que con ellos caſaſſe ſu Alteza vna huerfana, que à èl le baſtava el trabajo de ſus manos.

Reſuelve à entrar en la Deſcalcez por cõſejo de ſu Santa Fundadora.

4 Saliò de Sevilla llamado del Duque de Vaena, à donde recibiò carta del Rey, que le llamava para q̃ del Tajo ſangraſſe algunas acequias con que regar la Vega de Aranjuez; y principalmente el Señor, para aſſumptos de mas alabança, y gloria ſuya. Aſsi fue, porque concluidas las traças de Aranjuez, y aſsiſtiendo en Madrid, ſolicitãdo favores para que el Sumo Pontifice confirmaſſe la vida de los Hermitaños del Tardõ, que no llegò à efecto por entonces, entrò en eſcrupulo de ſeguir inſtituto de obediencia, en Religion no aprobada. Conociendo ſu inclinacion el Principe Rui Gomez, le ofreciò vna Hermita de San Pedro, no lexos de ſu Villa de Paſtrana; la qual viſta de Mariano le agradò, y determinò irſe à ella en cumpliendo ſus negocios. En eſte eſtado le hallò N.S. Madre, quan-

quando paſſando à fundar el Convento de Monjas en Paſtrana, ſe hoſpedò en Madrid en caſa de Doña Leonor Maſcareñas, donde ſe hoſpedavan Mariano, y Iuan ſu compañero. Hablòles aquella noche, diòles la Regla que profeſſava la Deſcalcez; dixoles el fervor con que ſe practicava en Duruelo, y aviendola leìdo, y meditado aquella noche, y hallandola aprobada por la Igleſia, y conforme à ſu vocacion; luego que amaneciò, ofrecieron à la Santa que la querian profeſſar con todo guſto. Y para principio de la ſegunda fundacion, para que ya tenia licencia de el General, Mariano le ofreciò la Hermita de Paſtrana, que el Principe le avia dado. Paſsò la Santa fundadora con ſus dos nuevos hijos, y las Monjas que traìa para ambas fundaciones, como la miſma lo refiere mas de eſpacio. La Santa con ſus hijas coſiò los habitos, y en el Oratorio de el Principe, con la licencia que tenia de el Provincial de la Obſervancia, el P. Fr. Baltaſar Nieto, que en la Deſcalcez ſe apellidò de Ieſus, ſe lo viſtiò à Fr. Ambroſio Mariano de San Benito, (que aſsi ſe quiſo llamar) y à Fray Iuan de la Miſeria, y luego a ſi miſmo; ſirviendo la Santa, que era ſu Madre eſpiritual en eſta accion de madrina. Concluido eſte acto, quedaron los Religioſos en vna caſa jũto à Palacio, que el Principe les ſeñalò, haſta que à los trece de Iunio de 1569. ſe diſpuſo vna ſolemne Proceſsion, aſsiſtida de los Principes, ſaliò de Palacio, paſsò por el Convento de las Monjas, y llegò à la Hermita de San Pedro, donde quedaron los tres Novicios, y fundado vno de los mas iluſtres Seminarios que ha tenido y tiene la Reforma.

Fũdaciones, cap. 17.

5 Gozoſo quedò nueſtro Novicio con el conocimiento, y amor de tal Madre, en cuya confiança le dixo à la deſpedida: *Madre nueſtra, ya que V. R. me viſtiò el habito, pidale à Dios que me aſsiente bien, y me haga perfecto Religioſo.* Aſsi lo ofreciò, y que bolveria al tiempo de ſu profeſsion, porque eſtava cierta lo queria el Señor para la Religion de ſu Madre, y en ella ſeria de gran provecho. Todo ſe cumpliò, porque el año ſiguiente bolviò la Santa deſde Toledo à Paſtrana, y aſsiſtiò à la Profeſsion de ſu Novicio: y èl ſaliò tal, que aſsi por la neceſsidad de aquellos principios, como por ſu gran talento, y caudal, deſde luego fue de grande vtilidad à la Familia. Aunque entonces no quiſo profeſſar para el Coro, como la Santa, y todos deſeavan, porque como humilde rehuſava los honores, haſta que poco deſpues el General le mandò que ſe ordenaſſe, por la neceſsidad que la nueva Familia tenia de ſemejantes ſugetos. El modo, y exercicios con que començò, fue el que ſe eſtableciò en aquel iluſtre Sãtuario, ſegun dixo el primer tomo, en eſta fundacion de Paſtrana. La penitencia, el retiro, la oracion, la deſnudez, eran ſus continuos Aſsiſtentes, y como el animo del Venerable Padre eſtava tan deſengañado, y biẽ diſpueſto, todo lo executava con tal fervor, que lo mas dificil, con mas aliento abraçava. Durò en eſta Caſa haſta vltimos de Octubre, en que diſpueſta la fundacion del Colegio de Alcalà, paſsò el P. Mariano à darle aſsiento, por el conocimiento que tenia con el Principe Rui Gomez, con cuyo favor, y ayuda ſe fundava.

Aſsiſte à ſu habit, y profeſsion en Paſtrana N M. Santa Tereſa.

Comiença deſde luego à ſer vtil à la Reforma.

6 No eſtuvo aqui mas que ſeis meſes, en que aviendo ſe deſcubierto aquella Eugenia de nueſtros tiempos, la Santa Madre Doña Catalina de Cardona, y eſcritole el Principe (que antes la avia conocido en Palacio) pidiò al Padre Mariano fueſſe por ella, y la traxeſſe à Paſtrana. Obedeciò, y ſabiendo los Principes, y quantos ſeñores los cortejavan, que venia, la ſalieron à recibir al Convento de nueſtros Religioſos. De-

Viſion maravillioſa que tuvo, y refiere N. S. Madre.

xan-

xando otras circunſtancias que ſe refieren en la vida deſta ſanta, y nobiliſſima virgen, las que toçan al V. P. fueron: Que aviendo la S. M. Cardona de veſtir el habito Deſcalço, no como Monja, ſino con capa, y capilla, como vſavan los Frayles Deſcalços, al tiẽpo de darſelo (dize N.S.M.) *Hallòſe alli el P. Mariano (de quien ya he hecho mencion en eſtas fundaciones) el qual me dixo à mi miſma, q̃ le avia dado vna ſuſpenſion, y arrobamiento, que del todo le enagenò, y que eſtando aſsi viò muchos Frayles, y Monjas muertos; à vnos deſcabeçados; otros cortadas las piernas y los braços, como que los martirizavã, que eſto ſe dà à entender en eſta viſion: y no es hombre que dirà ſino lo que viere, ni tampoco eſtà acoſtumbrado ſu eſpiritu à eſtas ſuſpenſiones, que no lo lleva Dios por eſte camino. Rogad à Dios, hermanas, que ſea verdad, y q̃ en nueſtros tiempos merezcamos tan gran biẽ, y ſer noſotras dellas.* Haſta aqui la Sãta; pero ni ella, ni ſus hijos han alcançado el miſterio deſta viſion. Feliz ſerà quien lo alcançare, y mas quien mereciere ſer deſte numero.

Fundacion. cap. 28.

Paſſa à Sevilla; ordenaſa de Miſſa, y ſientelo mucho el demonio.

7 Poco deſpues huvo de paſſar à Sevilla, con titulo de algunos negocios que pedian ſu aſsiſtencia, y era el alma dilatar ſu Deſcalceez. Pidiò licencia al P. Comiſſario Apoſtolico, y en cõpañia del P. Fr. Geronimo Gracian (que por Mayo de 1573. profeſsò) partieron à Andalucia. Paſſando por Toledo le cogiò vn orden del General iſsimo, en que le mandava ſe ordenaſſe. Mariano para moſtrar, que el no averlo hecho, no avia ſido condicion, ſino afecto à la humildad; luego ſe rindiò, y ordenò de Epiſtola en las Temporas de Septiembre, y eſtando en Sevilla de Evangelio por Navidad, y de Sacerdote por Ceniça, ſacrificando ſu dictamen al guſto de ſus Prelados. El dia que avia de dezir la primera Miſſa eſtuvo gran eſpacio en oracion, y ſaliendo à ſu hora del Coro, para la Sacriſtia, por vna eſcalera por donde ſe entrava à èl, le arrepujò el demonio de ſuerte, que vino rodando por ella haſta parar en vna pieça, donde eſtavan algunos Religioſos. Acudiẽdo, le hallaron ſin ſentido, ni pulſos, los ojos en blanco, traſpillados los dientes, y con el color mortal. Eſtuvo aſsi grande eſpacio, en que aviſaron al Medico, y con algunos remedios que ordenò le fue bolviendo en ſi poco à poco. El Medico dixo aver ſido vna perleſia, que le cogiò el celebro; mas el P. Mariano, que lo ſabia mejor, confeſsò, que aunque no ſintiò que el demonio le impelieſſe, ù derribaſſe, viò que ſe venia para èl con tan horrible y eſpantoſa figura, que de ſolo verlo perdiò el ſentido, y rodò por la eſcalera; con que èl, y los demas ſe perſuadieron, que embidioſo Satanas de verle ya Sacerdote, y temiendo las muchas almas q̃ le avia de quitar, y reducir al Señor, tirò à quitarle la vida; pero ſu Mageſtad la guardò para ſu mayor ſervicio.

CAPITVLO VII.

Ocupale la Religion en oficios, reſplandece en virtudes, haſta que en la Caſa de Madrid ſe parte al Cielo.

Hazenlo Maeſtro de Novicios, y lo es tãbien en las virtudes.

1 DEſde eſta fundacion comẽçò la Religion à ocuparle. Fue en Sevilla Maeſtro de Novicios, y en auſencias del P. Fr. Geronimo Gracian, preſidẽte de la Caſa. En ella luciò la devocion que tenia à N. Señora; pues tomando à ſu cuidado el aſſeo de la Santiſsima Imagẽ, que alli llaman de los Remedios, le buſcò ricos veſtidos, y adornò ſu Altar, y Capilla de tantas flores, y curioſidades, que llamò à ſu culto, y veneracion los animos de aquella gran Ciudad, logrando en recompenſa nuevos beneficios, y favores. No menos ſatisfizo el amor que tenia à la ſanta pobreça, como tambien la con-

fiança en el Señor, experimentando que no falta à quien de veras le sirve. Faltò vn dia el pan, y no aviendo con què comprarlo, ni otra cosa alguna que comer, no entrò la Comunidad en Refectorio. Afligiòse el P. Visitador Fray Geronimo Gracian, viendo que aun lo necessario faltava; mas el P. Mariano alegre con su pobreça, echando las lineas con vn mal azadoncillo, començò à abrir las çanjas para edificar vn quarto. El P. Gracian viendole tan ocupado, le dixo: Que en buen dia dava principio à la obra, pues no avia bocado de pan en el Convento. A que Mariano respondiò, lleno de fee, y confiança: Que ninguno era mas á proposito, que el mas pobre; porque la pobreça abraçada por Dios, es madre de la abundancia. Assi lo mostrò el efecto, pues començandolo con esta mira labrò vn quarto tan capaz, que demàs de otras pieças, y oficinas, huvo vivienda para mas de treinta Religiosos: y el Señor premiando la fee de su siervo, moviò à vna pobre muger (que assi lo parecia en el trage) que el dia siguiente traxò al Convento vna cedula de mil pesos, que luego se cobraron, y ayudaron mucho à la fabrica.

Confirmase la suya, y del Convento con dos casos gravissimos.

2 Si en esto descubriò el santo varon su firme fee, y esperança, no fue menor la caridad que mostrò, assi èl, como los demàs de aquel Convento, en vn lance, que aunque el V. Padre, escriviendoselo al Lic. Iuan de Padilla, muy su amigo, y celebre por aquel tiempo en España, lo dize con tantas sales, y gracias, que parece no tirò mas que à recrear su buen gusto. Tiene tanta alma, y es de tanta edificacion, que juzgo agravaria esta historia, si ya que esta carta la olvidò mi antecessor, yo la entregasse al silencio. La carta comiença assi: *No es razon que à v. m. se encubran las cosas de esta su Casa, para que como en ella gustò la miel, guste tambien de la hiel. Somos desdichados por estremo en cosas de hazienda; y deue de ser tanta la devocion que la gente ha tomado destos Angeles que aqui se han juntado, que hasta los ladrones quieren llevar reliquias nuestras: como fue la noche buena de Santa Catalina, que vn señor ladron, movido de devocion à las gallinas desta Casa, acordò al punto de media noche venirse à entregar en ellas; y assi entrado por las tapias de la huerta, se fue à visitar à los gallos, que eran dos, y de hecho, sin aguardar mas probãça, los condenò à degollar, y degollò; y por orden llevava por la misma sentẽcia à las desdichadas de las gallinas. Quando ya avia llegado al numero ternario, que es tan misterioso entre los Numeros, que con los dos ilustres gallos hazian numero de cinco, à honra de las cinco llagas; el Hermano Iuan, que estava en vela, para tañer à Maytines, sintiò, y viò al señor ladron en el corral, y por no romper el silencio no quiso hazer cosa, sin primero venir à tomar licencia de mi, y del P. Provincial. Estando en esto sentimos todos à los perros, que se agraviavã del gallinicidio. Fueron los Frayles à visitar al señor ladron, y le hallaron con la presa en las manos. En fin, por via de justicia executivo,* ligatis manibus, & pedibus, *lo llevaron delante el Tribunal del P. Provincial, el qual, como cruel que es, y sin compassion, empeçò à dezir: Vèn acà, señor hermano mio, parecete bien esto que has hecho? Respondiò el delinquente: No por cierto, y que merecia vn gran castigo. Dixole su Paternidad, què castigo os parece que os abriamos de dar? Respõdiò: Tantos açotes como à Iesu Christo dieron en la Coluna, que fueron (segun dizen los Predicadores) cinco mil y tantos. Dixo el cruel P. Provincial; cinco mil? Son pocos; mas han de ser. Mucho en hora buena, sean al doblado. Fue determinado, q̃ el señor ladron fuesse llevado al Coro nuevo, à donde estuvo* manibus retro ligatis, *siẽpre de rodillas todos los Maytines, los quales acabados, fue fulminada sentencia cõdemnatoria contra el delinquente, confirmãdo la misma q̃ èl mismo de su boca dixo, de diez mil açotes. Mas*

por

Caridad notable de la Comunidad de Sevilla.

por quanto tan grã numero de açotes no ſe podia ſufrir por vn hombre ſolo, que avia de quedar vivo; pareciò al Tribunal del Supremo Salomon, que aquellos ſe repartieſſen entre el Convento, y que cada vno ſe los dieſſe à cuenta del ſeñor ladron muy bien pegados. Aſsi fue executado luego, que apagados los candiles anduvo Don Pero Açote con ſus dos Miſereres, y con tanta colera, que creo paſſaron de el numero mas de dos. Era gloria oìr al ſeñor ladron dar vozes, diziendo: O Padres benditos, eſtos açotes ſon mios, no me defrauden ſiquiera de la parte que me cabe. Nunca fue oìdo en ſu peticion; ſalvo que en recompenſa del agravio, los Hermanos, y todo el Convento ſe mandò que le beſaſſen los pies, y aſsi ſe hizo. Traxeron vino, y de merendar; el Padre le confeſsò (habla deſi el P. Mariano) *prometiendole vn ſuyo, y vna capa, ſi mas no hurtaſſe: y cõ condicion, que no pudiendo hazer de menos, que vinieſſe à hurtar en eſta Caſa, que ſiempre ſe le daria ſemejante caſtigo; aceptò, fue ſuelto, y muy contento embiado à ſu caſa. A la mañana tambiẽ ſe ordenò, que los dos gallos, y tres gallinas difuntas fueſſen llevadas al Hoſpital de los Deſamparados; y las que quedavan viuas, à las Recogidas. Supolo el buen Arçobiſpo, dize, que èl quiere de oy mas ſer ladron, ſi le aſſeguran que no ha de aver otra juſticia contra èl, &c.* Haſta aqui lo que pertenece à eſte punto, en que ſe vè la caridad heroica del V. P. y ſu Comunidad, pues quiſieron ſatisfacer con ſu dolor la pena que merecia el culpado.

Paciencia heroica de vn Religioſo Donado.

3 Mas no es de perder otro exẽplo de ſingular paciẽcia, que diò otro ſubdito ſuyo, y lo refiere con la miſma gracioſidad, en eſta forma: *Item mas, ay otro eſcandalo, y es, que el Hermano Emanuel eſſotro dia ſalia de la raſura muy rapado, y paſſando por el Arenal, à donde eſtàn de ordinario los picaros à montones, dixo vno dellos à otro: Que quieres apoſtar conmigo, que voy à medir con vn peſcoçon, que tan largo es el peſcueço de aquel Donado de los Deſcalços de los Remedios? Dize el otro: vaya vn real, y luego fue el otro, y puſo por obra lo que avia prometido, tomando tan de veras la medida, que el pobre de Emanuel quedò con tanta habla, que le pudo ſolamente dezir:* Hermano, por que eſſotra mexilla no ſe quexe, dèle otra peſcoçada por amor de Ieſu Chriſto, y de la Virgen, *y ſe puſo de rodillas. Eſtava alli alguna gente honrada, que afearon el negocio à los picaros, y el Hermano Emanuel bolvia por ellos:* No ſeñor, no ſeñor (*dezia*) que ellos me tratan como merezco; dexenle qne me iguale las mexillas, que ſi vna lleva, y otra no, no podrè averiguarme con ellas: *Es verdad que ha ſido ſonado eſte cuento en la Ciudad.* Haſta aqui la carta, en cuyas burlas vemos las veras con que abraçavan lo mas encumbrado de las virtudes los Novicios, y Profeſſos de Sevilla, con el exemplo, é inſtruccion de ſu Venerable Maeſtro.

Paſſa à Madrid y es de los que mas ayudan à defender la Reforma.

4 Tres años gaſtò en eſta ocupacion, haſta que encreſpandoſe la tempeſtad contra el nuevo baxel de la Reforma, huvo de paſſar à Madrid à ayudar à ſus Hermanos, como tan dieſtro piloto: y fue de los que con ſu induſtria, ingenio, è introduccion, mejor la ſupo guiar, á coſta de ſus fatigas, ſiendo èl, y el Padre Gracian (como Nueſtra Santa Madre afirma) los que con mas conſtancia trabajaron. El Nuncio Sega le retirò al Convento de Atocha, de Religioſos Dominicos, y ſabiendo que tenia muchos amigos en la Corte, le deſterrò al nueſtro de Paſtrana. El demonio en otra ocaſion, eſtando eſcondido en Toledo en el Hoſpital del Rey, y deſpues en Mondejar, con ruidos, y viſiones pretendiò atemorizarlo; y en todas partes (aunque era ſu pan de dolor, ſintiendo no tanto lo que èl, quanto lo que ſu Santa Madre, y ſu Deſcalcez padecian) era mayor ſu confiança en el Señor; con que entre los baybenes de la tormenta, èl navegava ſeguro;

Elias de San Martin.

Tom. 1. lib. 4. cap. 34.

segun conſta de aquella diſcreta carta que refiere la hiſtoria, y en eſte tiẽpo eſcriviò, leyendo vna cedula de ſeguridad en cada ola. Aſsi fue, porque imperando Dios en el mar, calmò el viento, y la tempeſtad ceſsò, alcançando Breve de Roma para que los Deſcalços hizieſſen Provincia à parte, y eſte fue el Santelmo que todo lo ſerenò. Iuntandoſe Capitulo en Alcalà, ſeñalaron por Secretario al Venerable Padre, porque demàs de merecerlo ſu ingenio, y comprehenſion, era excelente Latino, para diſponer lo que entonces ſe ofrecia; y en las elecciones lo eligieron por Difinidor, y juntamente Rector de aquel Colegio. No pudo durar en eſte oficio, porque aviendo determinado el Capitulo que nueſtra Reforma paſſaſſe à Portugal, reſolviò embiarlo à q̃ fundaſſe en Lisboa, aſsi por ſer tan bien viſto del Rey, que ſe hallava en aquella Ciudad, como por que ſiendo Italiano ſeria mas acepto a los Portugueſes, que los Padres Caſtellanos, y mas en la ocaſion que los ſujetavan à Caſtilla. Llegò el V. P. con otros Religioſos, y hallò tan bucna gracia en el Rey, y èl con ſus prendas ſe hizo tanto lugar con la Nobleza, que pudo con brevedad, no ſolo ſentar eſta fundacion, principio de las demàs q̃ tiene aquella Provincia, ſino negociar deſpues otra de Religioſas, y èl miſmo fue, y traxo las Monjas de Sevilla, y ſentò ambas fundaciones, con tanta opinion de reformacion, y ſantidad, que ſon de las mas eſtimadas de aquel iluſtriſsimo Reino.

Goza de la victoria, y paſſa à fundar en Liſboa.

5 Llegado el año de 1585. acudiò al Capitulo General q̃ ſe celebrò en Madrid, dexando à ſu Convento, y à toda la Ciudad muy triſtes con ſu partida, porque el conſuelo q̃ con ſu preſencia, y doctrina gozaron, les aumentava el dolor; y el no averlo de ver mas minorava el gozo de averlo viſto. Diſponiaſe entonces la fundacion de Madrid, y reſervòlo el P. Provincial Fr. Nicolàs Doria, para que le

Buelve à la fundacion de Madrid, y executala con grande credito.

dieſſe principio; porque como Madrid era Corte, y en ella mas neceſſario el valor, para q̃ los animos no ſe dexen arraſtrar de ſus pompas y delicias, y eſtavan a viſta de vn Rey, que tanto eſtimava à los Deſcalços, era meneſter vn Prelado, que no ſolo con valor conſervaſſe, ſino con ſu diſcrecion, y eſpiritu aumentaſſe el buen olor, y exemplo q̃ eſparcia la Reforma. Hizoſe la fundacion à los 25. de Febrero de 1586. y el V. Prior deſempeñò tan bien la eſperança, que fundarõ en ſu mucha Religion, y experiencias, q̃ con ſu govierno prudente ganò ſu Comunidad, y mereciò el buen nombre que haſta oy ha conſervado. Deſpues aſsiſtiò à los Capitulos ſiguientes, ya con titulo de Conſiliario, ya de Difinidor, porque para todo lo hallavan vtiliſsimo, haſta q̃ el de 94. libre de todos, ſe quedò en aquel Convẽto, preparandoſe para ſu muerte, con el exercicio fervoroſo de virtudes que acoſtumbrò en el diſcurſo de ſu vida.

Virtudes en q̃ reſplandeciò, y particularmẽte de ſu humildad.

6 Muchas reſplandecieron en ella, y aſsi ſolamente dirèmos algunas de las mas ſobreſalientes. Su humildad, baſa de las demàs, claramente comprobò el cuidado con que andava, de encubrir las muchas letras, y caudal que el Señor le avia dado, de ſuerte, que no ſiendo obligado del Prelado, ù pedirlo el credito de ſu Religion, lo comun era converſar de ſuerte cõ los demàs, que pareciеſſe vno de los muchos. Por eſto no ſolo eligiò Religion tan pobre, tan poco conocida entonces, y tan retirada de los pueſtos, y lugares de lucimiento, ſino que aun no ſatisfecho en ella con el eſtilo cõmũ, procurò ſer abatido, y huir los Ordenes Clericales. Humildad q̃ ponderò mucho N. M. S. Tereſa, quãdo eſcriviò: *Dieronle el habito en Paſtrana al P. Mariano, y à ſu compañero para Legos entrambos, que tampoco el P. Mariano quiſo ſer de Miſſa, ſino entrar para ſer el menor; ni yo lo pude acabar con èl. Deſpues por mandado de N. P. General ſe ordenò.* En eſte tiempo eſtuvo en

Lib. de las fundaciones cap. 17.

ha-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

habito, y profeſsion de Hermano Lego, y entregado à ſus exercicios de manos, los quales à exemplo del Tardon, è imitacion de las Religiones antiguas, y Monacales, quiſo aſſentar en la Deſcalcez, entre los Hermanos de la vida activa; pero muy en breve ſe cayò, porque era ſolo en eſte ſentir, y todos los demàs defendian el contrario. El que en èl durò, exercitò lo q̃ los menores practicavan, que era cabar la huerta, y traer la leña, y otras menudencias à los ombros, de que la hiſtoria refiere vn caſo bien ſingular. Quando ordenado, proſiguiò en eſte amor á la humildad; pues ni ſus letras, ni lo mucho que le honravan las Perſonas Reales, enflaquecian la deſeſtima que tenia de ſi, ni ſe apartò jamàs de ſu deſprecio.

De ſu honeſtidad, y pureza, ſiendo ſeglar, y Religioſo.

7 En la pureza y honeſtidad tanto ſe adelantò deſde ſus primeros años, que entre los coloquios virtuoſos q̃ ſiendo Hermitaños en el Tardon tuvo cõ el Hermano Fr. Iuan de la Miſeria, le dixo: Que quando N. Señor le avia llamado à dexar el mundo, y hazer vida ſolitaria, avia veinte años q̃ tenia hecho voto de caſtidad; tan temprano como eſto luciò eſta virtud en ſu alma. Bien lo comprobò, aun quando era ſoldado, pues hoſpedado con otro en caſa de vna viuda principal, q̃ tenia vna hija doncella, el compañero ſe deſmandò, queriendo violar el decoro del hoſpedage. Entonces Mariano, ſacando la eſpada, amenaçò, y reprimiò al agreſſor, y ellas eſtimaron à Mariano por el Angel Cuſtodio de ſu honra. No ſolo en ſus obras manifeſtava tener en lo intimo del alma eſta virtud, ſino en todas ſus palabras, y acciones; pues ſiẽdo de amable preſencia, y ſaladiſsimo en la cõverſaciõ, jamàs licenciò ſus ojos para ver mugeres, ni ſe le oyò palabra que no dieſſe claro indicio de que ſu alma eſtava pura, è inmaculada en preſencia del Señor. No fue menos recatado en ſu perſona, pues ni en ſus enfermedades permitiò q̃ los enfermeros le aplicaſſen los medicamentos, y vnturas, ſino èl miſmo las aplicava, por guardar à ſu honeſtidad aquel reſpecto.

De ſu pobreça Evangelica, en veſtido, y comida.

8 A la ſanta pobreça amò tan de coraçõ, que dixo a nueſtra Santa Madre, que la cauſa por que no avia ſido antes Religioſo, llamandole Dios tan continuamente à dexar el mundo, era aver viſto en muchos de ellos mucha quiebra en la obſervancia de eſta virtud, y que por abraçarla mas eſtrechamente ſe avia ido à ſer Hermitaño al Tardon, y à ganar el ſuſtento con el trabajo de ſus manos, como lo hazia San Pablo. Eſte afecto interior à la pobreça, deſcubria bien en ſu exterior. Su habito era viejo, y remendado: no contento con eſto, por ſer mas pobre, no vſava de la tunica que llamamos exterior, debaxo de el habito, por abrigo, en el Invierno. Su comida eran caſi de ordinario vnas yervas cocidas, ſin ſal, ni azeite; y ſi las podia aver ſilveſtres era mayor ſu guſto. Holgavaſe mucho que el pan de ſu aſsiento fueſſe de los mendrugos que los demàs Religioſos dexavan: y quando comia à ſegunda meſa, por venir tarde de los negocios, tomava de la ceſta los mas duros, y deſaprovechados, y aquellos, ſin otra coſa, comia con ſus yervas. Tuvieron curioſidad algunos de probar el puchero que de ordinario le hazian à parte, y como era de yervas ſilveſtres, y mal ſaçonadas, lo hallavan tan amargo, que no acabavan de eſpantarſe de el rigor de aquel venerable viejo.

9 Eſta pobreça vsò ſiempre que pudo en los Conventos que governò, exortando à los Religioſos à vivir conſolados con ella; y aſsi aunque el Principe Rui Gomez quiſo dar al Convento de Paſtrana algunas poſſeſsiones, que ayudaſſen al ſuſtento comun, él le divirtiò eſte penſamien-

to, diziendo, no aver poſſeſsion tan cierta, y tan rica como la pobreça, ni hazienda que no llene el coraçon de cuidados, y à las Comunidades de pleitos. Siendo Prior de Madrid, y fundador de aquella Caſa, aunque ſe padecia mucho à los principios, nunca quiſo recibir las rentas que perſonas graves le ofrecian, ni aun para el edificio de la Caſa, reſpondiendoles, que cuidando de todo Dios, era cierto genero de infidelidad poner ſu eſperança en las criaturas. Entre las perſonas que comunicava, y confeſſava, le era muy devoto vn Eſtrangero, Factor del Rey, que enfermando de peligro, y hallandoſe con mucho caudal, y ſin hijos, ni muger, y juzgãdo que ninguna diſpoſicion de ſu hazienda podia ſer mejor, que dexarla à Dios, ſe la ofreciò al Padre Mariano, pero nunca pudo vencerle. Tratò ſu penſamiento deſpues con vn Hermano Donado de ſu nacion, llamado Ioſeph de Ieſus Maria, y tenido por ſanto. Aconſejòle que fundaſſe alguna memoria en la Caſa, con obligacion honeroſa, penſando rendir aſsi la conſtancia de aquel varon primitivo, y tambien ſe reſiſtiò; por lo qual el Factor repartiò ſu hazienda en varias obras de piedad, y la parte que tocò al Convento ſe gaſtò luego, ſin permitir que ſe puſieſſe en renta.

Siendo Prelado la procura ſentaron en ſus Conventos.

10 Eſtas virtùdes, por mueſtra de las demàs, baſta aver referido, para que ſe vea quanto lucieron en ſu perſona; veamos algunas de ſu govierno, que ſin apego de ambicion, ſino obligado por obediencia, exercitò en la Deſcalcez por tantos años. Fue madre amoroſa de ſus ſubditos, cuidando tanto de ſu mayor bien, que no ſolo acudia al conſuelo, y remedio de ſus neceſsidades, ſino que ſe las adivinava. Socorrialos con largueza, ganavalos con amor, tratavalos con corteſia, con que haſta ſus caſtigos amavan. Procurava componer à los ſubditos, mas con el exemplo, que con la reprehenſion; porque eſta, aunque mas ſe dore, amarga, y aquel obliga, y convence. Acudia el primero à los actos de Comunidad; con que los demàs no tenian por que faltar, ni por que no admitir la reprehenſion con guſto, ſi faltavan. Nunca reprehendiò con colera, ni alteracion; y como veìan que le movia mas la obligacion, que el natural, obravan mucho ſus reprehenſiones, y advertencias. Converſava con ellos, no como ſuperior, ſino como igual. Los menores hallavan en èl ſu abrigo, y todos deſeavan vivir en el Convento que governava, por experimentar, que no ſolo promovia al aprovechamiento eſpiritual de ſus ſubditos, encaminãdolos à Dios, ſino à ſu ſombra tambien eſtavan mas amparados, favorecidos, y alegres; porque exortandolos à que ſolo cuidaſſen de cumplir ſu profeſsion, èl ſe encargava de mirar por ſu alivio, honor, y cõveniencias.

Prendas, y dotes que manifeſtò en ſu govierno, y le hizieron muy amable.

11 Deſpues de aver ſervido à la Religion Deſcalça treinta y cinco años, con grande exemplo, y fidelidad, cayò malo de eriſipela en la Caſa de Madrid. Conociendo los Medicos era peligroſa, recibiò los Santos Sacramentos con tanta devocion, que la derramò en todos los preſentes. Avia ſido en vida devoto de los Glorioſos Martires San Coſme, y San Damian, y à la hora de la muerte experimentò los efectos favorables de ſu devocion; porque vinieron ambos à hazerle compañia, para ſacarle en paz de las peleas de aquella hora. Como èl los veia para ſu conſuelo, y eſfuerço, juzgava que à todos eſtavan patentes, y reprehendia à los que alli ſe hallavan, porque no les hazian reverencia, andando entre ellos. Con eſta compañia ſaliò del deſtierro para la patria, dexando a los demàs Religioſos con embidia de ſu feliciſsimo fin, y con ſentimiento de perder tal exemplo, tal caridad, y tal padre en todas ocaſiones.

Muere aſsiſtido de San Coſme, y San Damian.

CA-

CAPITVLO VIII.

Fundacion del Convento de Religioſos en la inſigne Ciudad de Zaragoça.

Principios deſta fundacion, y medios por donde ſe diſpuſo.

1 LA mucha eſtima que eſta gran Ciudad (Corona del Reino de Aragon, luſtre de toda Eſpaña, antigua ocupacion de Ceſares, Trono de Reyes grandes, Vrna de Martires glorioſos, y ſilla, como tãbien Ara primera que la Reina de el Cielo conſagrò con ſus virginales plantas, deſde la qual atiende à ſu aumento, y eſplendor) hizo de las Carmelitas Deſcalças, admitiendo ſu fundacion, deſpertò vivos deſeos de recibir tambien ſus Religioſos, y en ellos de entrar en eſta nobiliſsima Ciudad, para mayor credito, y extenſion de ſu Reforma. Lograronſe en eſte año vna y otra pretenſion, y las diligencias tuvieron eſte principio. En el Capitulo General inmediato ſaliò electo Provincial de la Corona el Padre Fray Alonſo de los Angeles, natural de Fuentelencina, à quien de mas de ſu ſantidad, hizieron celebre ſu talento, y ſingulares prendas de pulpito. Llevando conſigo algunos Religioſos de otras Provincias, para governar, y poblar las Caſas de Cataluña, le fue forçoſo paſſarſe por Zaragoça, à donde entraron à quince de Iulio, viſpera de Nueſtra S ñora del Carmen, con tan poco ajuar, que no era mas del que llevavan en ſus perſonas, y tan faltos de dinero para ſu proviſion, que ni vn real les avia ſobrado del camino. Eſtando ſuſpenſos, y aun afligidos por la falta de lo neceſſario, y no querer dar noticia à las Religioſas, por no ſerles moleſtos, le pareciò al Provincial, y à los demàs Priores, que el Padre Fray Manuel de Ieſus ſu Secretario, ſugeto diſcreto, y prudente, fueſſe à hablar al Arçobiſpo, de quien tenian mucha noticia ſer muy piadoſo, y liberal, dilatando el Provincial para otro dia el ir à tomar la bendicion, y ofrecerſe à ſu ſervicio.

Llega el Provincial a Zaragoça, detiene le el Arçobiſpo, y mandale que intente la fundacion.

2 Eralo à la ſazon Don Alonſo Gregorio, à quien de pobres principios tanto levantò la virtud, que le hizo digno de ſer comparado con los primitivos Padres de la Ig eſia. Recibiò al Padre Fray Manuel con todo guſto, moſtrando gran afecto à ſu Religion, y preguntandole el intento q̃ traìan, donde paſſavan, què tantos eran, y què comodidad llevavan? El Padre Fray Manuel ſatisfizò à todo con verdad, y diſcrecion à cerca de el camino, numero de los Religioſos, y pobreça en que ſe hallavan. Mandò ſu Illuſtriſsima dar cien eſcudos, y à ſu mayordomo, que fueſſe con el Padre Fray Manuel à dar al Padre Provincial la bienvenida, y à dezirle, que deſpachando à los Priores, y Eſtudiantes a ſus Conventos, èl ſe quedaſſe con ſu compañero en Zaragoça, porque queria tratarlos mas de eſpacio. Dieron gracias al Señor por el ſocorro, y comprando con èl ſayal, para dar el habito à algunos Eſtudiantes ſeglares que traìan en ſu cõpañia, y remitido a ſus Caſas, quedò en Zaragoça el Padre Provincial, con ſu ſocio. El miſmo dia fue el Provincial à vèr al Arçobiſpo. Recibiòle con tanto amor, y benignidad, que prometiendoſe fundacion, luego introduxo la platica. Deſeavala tanto el caritativo Prelado, que èl miſmo les alumbrò de como avian de encaminar ſus diligencias, aſſegurandoles por la mas fructuoſa hablar al Conde de Saſtago Don Artal de Alagon, Virrey que avia ſido de aquel Reino, y que tenia mucha aceptacion, y mano en la Ciudad. El conſejo fue acertadiſsimo, porque aviendole viſitado, y viſto el Conde en el roſtro, y perſona

del

del Provincial vn animo candido, capaz, Religioſo, y de excelente levadura, tomò por ſu cuenta la pretenſion, y ofreciò ſu autoridad, y diligencia para todo lo que fueſſe neceſſario.

Valeſe del Cõde de Saſtago, ofrece vna caſa ſuya, haſta que ſe halla ſitio.

3 Viendo que eſto pedia tiempo, ſaliò del meſon à perſuaſion de las Monjas, y alquilò vnos apoſentos cerca de ſu Convento, à donde les acudian con mucha liberalidad, y fineza. Tratò luego de buſcar ſitio cõveniente, y con gran ſecreto, coſa que agradò mucho al Arçobiſpo, tan deſeoſo de la fundacion, que quedandoſe algunas vezes los dos Padres à comer con ſu Iluſtriſsima, los acuſava de remiſos, aunque no perdian punto. No hallandole como deſeavan, determinò el Conde ſe puſieſſe de preſtado el Santiſsimo Sacramento en vna caſa de campo ſuya, que los Zaragoçanos llaman Torres, cercana à vn barrio, á quien el Ebro divide de la Ciudad, junto à los Conventos de los Padres Mercenarios, y Franciſcos. Aunque caminavan con eſte deſeo, quatro meſes avian corrido ya, y no ſe deſcubria modo para fundaciõ, en Ciudad tan aſsida de ſus fueros. Atendiendo à ellos, quando al Arçobiſpo le pidieron ſu licencia, no quiſo darla en eſcrito, previniendo las contingencias, ſi en las contradiciones que ſe barruntavan, ſe deſcubria ſu licencia antes de dar ſu cõſentimiento la Ciudad. Diò empero por arbitrio, que el Padre Provincial (dexando al compañero lo que toçava à la fundacion) predicaſſe en el Aſſeu (aſsi llaman a la Igleſia Mayor) para ganar la inclinacion del Pueblo. La traza fue del Cielo; porque como ſu gracia, ſu talento, y eſpiritu eran tan ſobreſalientes, con trece Sermones que el Adviento predicò, aſsi ganò los menores, y mayores de la Ciudad, que à vozes pedian la fundacion de los Deſcalços, eſmerandoſe en eſto el Duque de Alburquerque, Virrey que entonces era, el Conde de Saſtago, el Arcipreſte Sora, y el Maeſtro Fray Iuan de Heredia, de nueſtros Padres Obſervantes.

Tomaſſe la poſſeſsion, y contradiçenla dos Conventos vezinos.

4 Diſpueſta la fundacion, el Conde de Saſtago embiò ſus colgaduras à la Torre, con que ſe adereçaſſe vna ſala baxa para Igleſia. Las Monjas previnieron la campanilla, que ſirviò à ſu fundacion, ornamentos para el Altar, y ſu Cuſtodia para reſervar el Santiſsimo Sacramento. Con eſta prevencion el Padre Fray Manuel, aſsiſtido del Capellan de el Conde, y de otras dos perſonas, ſe fueron à la Torre, y gaſtando toda la noche en comp onerla, à las ſeis de la mañana ſiguiente, que ſe contaron 18. de Diziembre deſte año de 1594. dia de la Expectacion de Nueſtra Señora, dixo la primera Miſſa, y puſo el Santiſsimo Sacramento en la Cuſtodia, dexando al glorioſo San Ioſeph por Titular de la Igleſia, y Tutelar de ſus nuevos Capellanes. Ya el Conde avia aviſado al Virrey, para que eſtuvieſſe à punto, por ſi los Conventos vezinos intentaſſen alguna violencia. No le engañò ſu penſamiento, porque al ruido de la campana, y vozes alegres de la gente, acudieron poco deſpues vnos y otros Religioſos, tan encendidos en colera, que el Padre Fray Manuel embiò ſegundo aviſo al Duque, y encontròle con el Padre Provincial en el camino, ſolicitado de ſu obligacion, y devocion, para impedir qualquier ſuceſſo contrario. Hallò poſtrado al Padre Fray Manuel entre los Religioſos, de quiẽ avia ſido tan maltratado de obra, y de palabra, que ayudandole el Duque à levantar, y viendole el roſtro enſangrentado, le diò ſu lienço de narices, para que ſe limpiaſſe, diziendo à los Religioſos ſe retiraſſen à ſus Conventos, porque era voluntad del Rey ſe hizieſſe aquella fundacion; pero que ſalia por fiador no quedaria alli, ſino en parte donde no les fueſſe enojoſa.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

joſa. No atendiendo à palabras tan corteſes, porque (ſegun dixo Menandro) la colera es à vezes peor que la locura, començaron à deſmandarſe, y tanto, que ſe viò obligado el Virrey à mandarles con rigor ſe retiraſſen, y lo huvieron de hazer por ſu propia conveniencia.

Apud Stobeum, ſerm. 20.

Querellanſe al Arçobiſpo, y Iuſticia; mas ampara la el Rey, y queda hecha.

5 Saliendo de aqui vnos y otros Padres, ſe fueron à querellar al Arçobiſpo por lo hecho; pidieronle ſu favor para deſpojar à los Deſcalços, y reſpondiò, no queria averlas con Frayles, que ſi algo tenian contra los Carmelitas, cudieſſen à Roma, ù al Nuncio, porque él à todos los tenia por Santos. Preguntaronle ſi les avia dado licencia, y ſatisfaciendoles con generalidades, ſe fueron deshauciados al Iuſticia de Aragon, y alegando aver obrado los Deſcalços contra los fueros de la Ciudad, en aver fundado ſin licencia, alcançaron vna firma para que no paſſaſſe adelante la fundacion; con que ceſsò por entonces, aũque no ſe conſumiò el Santiſsimo Sacramento, como la parte pedia. Fue el Conde de parecer, que los Deſcalços eſcrivieſſen al Rey, dandole razon de lo hecho, y pidiendole ſu amparo, y él quiſo notar la carta. El Rey, aunque no reſpondiò à ella, eſcriviò al Arçobiſpo, y Virrey, diziendo à cada vno, que ſi el Iuſticia no huvieſſe dado contrafirma, le aviſaſſen que la dieſſe, porque era ſervicio de Dios, y guſto ſuyo ſe hizieſſe la fundacion. Que el Arçobiſpo juntaſſe todos ſus Curas, y el Virrey todos los Cavalleros, y les leyeſſen ſu carta, para que tuvieſſen entendido era ſu voluntad paſſaſſe aquella obra adelante; y vltimamente le aviſaſſen quienes eran los que la contradecian. No ſe empeñava menos que eſto aquel Religioſiſsimo Principe por ſu hechura, è hija de ſus cuidados, la Reforma de los Carmelitas. Fue de tanta conveniencia la carta, que favoreciendo las cabeças deſcubiertamente, y no atreviendoſe ninguno à moſtrarſe parte cõtra el guſto de ſu Rey, en breve ceſsò el nublado. A que no ayudò poco el clamor general de el Pueblo, que movido de los Sermones del P. Provincial, y modeſtia de ſus Religioſos, à vozes pedia la fundacion, teniendo el contradezirla por delito. Eſmeròſe entre los demàs el P. M. Arias, gran Predicador del Orden de San Aguſtin, electo Obiſpo, que frequentemente en el pulpito alabava el hecho, la modeſtia, la ſantidad, y predicacion de los nuevos Carmelitas; con que vinieron à ſalir con mayor eſtimacion de los encuentros paſſados.

1595. Và por primer Prior el P. Fr. Tomàs de Ieſus, ſugeto de raras prendas,

6 Ya era entrado el año de mil quinientos y noventa y cinco, y por que la Provincia llamava al P. Provincial, deſpues de aver dado las gracias à los ſeñores Arçobiſpo, Virrey, Conde, y à los demas bienhechores, tratò de partirſe, embiando el Difinitorio por Prior de aquel graviſsimo Convento al V. P. Fr. Tomàs de Ieſus, que en el Colegio de Alcalà eſtava leyendo Teologia, para que comunicaſſe ſu eſpiritu, diſcrecion, y ſabiduria à la ſingular de aquel Reino. Su opinion y fama ya le tenian prevenido el aplauſo, y aviendo viſitado à todas las Cabeças de la Ciudad, y à los devotos, los dexò tan ſatisfechos de ſus prendas, que dieron por bien empleadas ſus diligencias, y trabajos, por Religion que tales ſugetos criava. Tuvo el P. Fr. Tomàs entre otros dones del Cielo, vno muy ſingular, y mayor que ninguno otro de ſu tiempo, para hazerſe ſeñor de los coraçones de grande eſtado, y capacidad, el qual no ſolo en Eſpaña, ſino en Italia, Francia, Flandes, y Alemania le acompañò, y èl le diò gran mano con los Principes, Arçobiſpos, Cardenales, Reyes, y Sumos Pontifices, y en Zaragoça le conſtituyò, como dueño de todos aquellos ſeñores. Y vſava con tanta templan-

ça

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

ça de eſte dòn, que eſto los aficionava mas. Fueron tantas las limoſnas que acudieron à la Caſa, que muchas vezes deſpidiò mucho de lo que traìan para el ſocorro quotidiano de ſanos, y enfermos. Noſe ſentian por eſto los bienhechores, viendo que lo hazia con eſpiritu de pobreça: y aconteciò echar por encima de las tapias de noche, lo que por la puerta no quiſieron recebir de dia.

Buſca ſitio permanente, ayudale el Señor, y en breve acaba la obra.

7 No dexando paſſar la ocaſion que el Cielo le deſcubria en la devocion, y liberalidad de los bienhechores, tratò el diſcreto Prior de buſcar ſitio para edificar la Caſa, por ſer de preſtado la que tenian de el Conde, y aver dado palabra à los Padres Mercenarios, y Franciſcos de no quedar alli los nueſtros: puſo los ojos en vno fuera de la Ciudad, en la Puente que llaman de la Guerva, à quien ſalen por la Puerta Quemada: era dueño dèl vn Ciudadano, llamado Martin Martinez Inſauſte, que deſpues fue del Abito de San Iuan, y Subſtituto de Correo mayor en Madrid. Eſtuvo tan firme en no querer venderle, que aunque ſe buſcaron medios eficaces, y ſe le ofreciò paga cumplida, hizo la reſiſtencia materia de reputacion, como ſi el dexarſe vencer de la piedad no fuera mayor vitoria: vna noche le apretò de manera el Señor, que à la mañana ſe fue al Padre Prior, y dando muchas mueſtras de ſu arrepentimiento, y pena, por la que avia dado con ſu tenacidad, le ofreciò liberal y graciosamente todo el ſitio: admitiò el Padre la oferta, hizieronſe las eſcrituras, quedò el ſitio por el Convento, y el Cavallero tan reconocido à la voluntad del Padre Fray Tomàs, y tan devoto de la Religion, que no ſolo en Zaragoça, ſino en Madrid, le ayudò en todo lo que pudo, repartiendole tan largas limoſnas, que muchos Conventos en Aragon, Caſtilla, y Andalucia las gozaron, y oy aun duran ſus memorias. Viendoſe el Padre Prior con ſitio, ſe diò tanta prieſa en la obra, que en poco mas de dos años acabò la Igleſia, labrò Caſa, cercò la Huerta, adornò la Sacriſtia, dexando muy poco que hazer à ſus ſuceſſores; ſiendo aſsi, que con no exceder eſta de la planta que vſa la Religion en los edificios, à ninguna es inferior en la hermoſura, y à muchas excede en comodidades, y lo demàs que vn Convento neceſsita para poder emplearſe en Dios, ſin cuidado de lo temporal. 1595.

Memoria de ſus mas inſignes bienhechores.

8 Antes de paſſar à lo formal de la Caſa es juſto hazer memoria de algunos ſingulares bienhechores, que en ſu liberalidad dexaron vinculado nueſtro reconocimiento. El ſeñor Arçobiſpo, demàs de los cien eſcudos que diò al principio, los dava muy à menudo de cincuenta en cincuenta, y dezia no darles mas, porque les obligaſſe la neceſsidad à viſitarle mas vezes. El Duque de Alburquerque, y Conde de Saſtago acudieron con tanta liberalidad, que ſe les deve el hecho de la fundacion, y memoria continua en nueſtros pechos. El Marques de Cuellar, hijo del Virrey, y vn ſobrino, hijo de Doña Franciſca de la Cueba ſu hermana, acompañados de Don Geronimo Campi, perſona principal de aquella Republica, llegaron en ſola vna tarde mil ducados en plata, y oro, à que el Duque añadiò quinientos reales mas. Vn dia antes que ſe cerraſſe la clauſura en la nueva Caſa, fue à verla la Vircina, ſu cuñada Doña Franciſca, y Doña Vicenta de Ariño, Señora de Quinto: edificaronſe grãdemente de la pobreça aliñada, y de la Igleſia oloroſa, y pobremente rica: reparò Doña Vicenta en las tarimas deſnudas, y preguntando al Padre Fray Manuel, què ropa vſavan los Religioſos ſobre aquellas tablas? Reſpondiò, que dos mantas, vna para

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

ra cubrirſe, y otra, que ſervia de colchon; pero que al preſente eſtavan como ſu merced las veìa: mandò entonces la buena ſeñora à vn Mayordomo ſuyo, que el dia ſiguiente madrugaſſe, y junto con el Padre, fueſſe à la Ciudad, y compraſſe todo lo que él quiſieſſe: hizoſe aſsi, y el Padre Fray Manuel ſe traxo quarenta y ocho mantas las mejores que ſe hallaron, y yendo à reconocer, y agradecer el beneficio, le ofreciò de ſus Sotos toda la leña que el Convento huvieſſe meneſter aquel año, y los que ella vivieſſe: y aſsi lo cumpliò.

Profigue lo miſmo.

9 No ſe moſtrò, ni menos liberal, ni devoto Don Diego de Nueros, Cavallero principal de aquella Ciudad, y muy piadoſo: luego que tuvo noticia de la nueva fundacion, fue à verla, y à oìr Miſſa en la nueva Igleſia: oyò aquel dia la de el Padre Fray Manuel, y quedò tan compungido, y devoto, que al bolverſe el Padre à la Sacriſtia, ſe hincò de rodillas, y pidiò vn Evangelio, y en aviendolo oìdo, le puſo ſobre la bolſa de los corporales vn pañuelo con veinte reales de à quatro: reparò el Padre en el hecho, y queriendo, en deſnudandoſe, buſcar al Cavallero, ſupo que ſe avia ido: el dia ſiguiente hizo lo miſmo; pero advertido el Padre, le ſuplicò no ſe fueſe, porque tenia neceſsidad de hablarle: dadas las gracias, ſaliò el Padre Fray Manuel, y ſupo tan bien dezirle la eſtima que avia cauſado en los Religioſos ſu largueza, y piedad, y quã obligados tenia à todos aquellos ſus Capellanes, que quedò Don Diego tan prendado de ſu modeſtia, y eſtilo, que luego ſe dedicò al ſocorro de la Caſa: hizolo de manera, que ſe conſtituyò por Sacriſtan, y Hortelano para cuidar de ambas oficinas: gaſtò en la primera muchos ducados, en la ſegunda mucha atencion, mucha curioſidad, y no poco dinero: y adelante fue Fundador de la Caſa de Hueſca, como en ſu lugar dirèmos. Entre la de los referidos ſobreſaliò tanto la piedad del Doctor Aguſtin de Santa Cruz, y Doña Maria Sora ſu muger, que ſi no merece el primer lugar, es de los primeros el que en ſu eſtimacion le dan los Religioſos: no fue ſu devocion por vn año, ſino por muchos, y no entibiandoſe nunca, ni faltandoles què dar, llenaron la Caſa de obligaciones, la Sacriſtia de ornamentos, la Igleſia de pinturas, y para el Retablo principal, que es inſigne, acudieron con mas de mil ducados.

Declara el Señor con dos caſos maravilloſos la ſantidad deſta Caſa.

10 Delineado el cuerpo material de eſta gran Caſa, ſe ſigue tratar la forma que lo comenҫò à animar, que fue la virtud del Prior, y de ſus ſubditos: bien ſe dexa entender ſeria grande, teniendo al Venerable Padre Fray Tomàs de Ieſus por Superior. Como ſu eſpiritu era Eremitico, y ſu cuidado como de ſolicita abeja, recogiò de los Santuarios de las dos Caſtillas, y Andalucias, que viò, las flores de ſus exercicios Monaſticos, y comenҫò à labrar ſu panal en Zaragoҫa: ſacòle tan dulce, y ſazonado, como nos diràn las virtudes de ſus hijos; pues todas fueron fruto de ſu trabajo, y primor, y manifeſtò el Señor en dos caſos. El Hermano Ioſeph de la Virgen, Navarro de nacion, noble en el ſiglo, y nobiliſsimo en virtud, hallandoſe en oracion con los demàs, dia del Eſpiritu Santo, ſaliò de ſi, y con la fuerça de la ſoberana embriaguez, comenҫò à dezir: *No la vèn? No la vèn?* Acudiò el Prior, y aviendole examinado, confeſsò: *Andava vna Paloma de incomparable hermoſura reboloteando ſobre las cabeças de los Religioſos.* Aunque el caſo era tal, no ſe le hizo dificultoſo de creer al prudente Prelado, por quanto conocia la perfeccion de ſu Comunidad, y ſabia que à los humildes, y pequeñuelos es à quien

el

Elias de San Martin.

el Eſpiritu Santo haze depoſitarios de ſus dones. El ſegundo caſo le paſsò à Doña Gracia la Ram, muger de Don Miguel Formento, y deſpues Monja en nueſtras Deſcalças de San Ioſeph, con nombre de Gracia de Santa Tereſa. Entrò eſta Señora vna tarde en la Igleſia de eſte Convento, à tiempo que los Religioſos entravan en oracion: quedando todos en ſilencio, oyò ella, que toda la hora eſtuvieron cantando en la Igleſia, al ſon de varios inſtrumentos, gran numero de vozes ſuaves, y peregrinas: no viendo en la Igleſia à nadie, preguntò admirada al Sacriſtan, donde eſtava aquella muſica, que tan dulcemente reſonava? Aviendola èl deſengañado, quedò perſuadida, que los Angeles guſtoſos de ver la devocion con que orava aquella Comunidad, la vinieron à entretener con ſu Capilla. No ſe harà eſto dificultoſo à los que leyeré la que profeſſavan, aſsi Novicios, como profeſſos, que dirémos en los dos capitulos ſiguientes.

CAPITVLO IX.

Noviciado de eſte Convento de Zaragoça: exemplos, y buenas muertes de algunos de ſus Novicios.

Deſcripcion de lo material del Noviciado.

1 ENtre las coſas ſingulares que tiene eſte Convento de Zaragoça, vna es el Noviciado: componeſe de dos quartos, que miran al Oriente, a donde ay treinta y tres Celdas, las mas con hermoſas viſtas al Rio Ebro, y ſu dilatada Vega, tres Oratorios, dos (alto, y baxo) con ventanas al Santiſsimo Sacramẽto, y otro con Altar para dezir Miſſa el Maeſtro, y hazer platicas, y otras amoneſtaciones à los Novicios. Fuera de las Oficinas comunes, y corredor de Sol, tiene dos eſpacioſos jardines, que juntando lo devoto con lo edificativo, ſirven à los Novicios de eſpiritual divertimiento, y motivo de divinas alabanças. Demàs de eſto, en medio de los ambitos ſe hallan tres Ermitas, ſi no muy grandes, muy devotas, con Altares, y lienços de la Paſsion, donde los Novicios, y profeſſos, al tiempo que lo alcançan de la Obediencia, ſe retiran à tener ſus eſpirituales exercicios. A eſtos jardines ſuele ſacar el Maeſtro à los Hermanos, para que ſe alegren en el Señor, las horas de recreacion: y el Verano deſpues de Maytines, à que repartidos entre las Ermitas, plantas, y flores, contemplen en ſilencio la grandeza, y hermoſura de los Cielos, el Poder, y Sabiduria de el Criador, en que mas ſe afervoricen, haſta que hecha ſeñal, ſe buelven à juntar, y dicho el *ſub tuum præſidium*, ſe recogen à las Celdas. 1595.

Conoceſe ſu perfeccion por la de los Maeſtros que ha tenido.

2 Eſto toca à lo material de el edificio, y adorno exterior del Noviciado, lo eſpiritual no ſe podrà deſcribir tan facilmente, porque en obſervancia, y ſugetos ha corrido con los mas alentados de la Reforma. Ayudò no poco à ſu primer luſtre el exemplo de los excelentes Maeſtros que ha tenido, como fue el Venerable Padre Fray Antonio de la Cruz, natural de Daroca, y otros, de quien ſe ha de tratar quando llegue el tiempo de referir ſus vidas: y aſsi ſuponiendo en eſte Noviciado lo que queda dicho en comun de los primitivos, lo irémos comprobando con algunos exemplos ſingulares. Sea el primero de vn Novicio, à quien confirmò Chriſto en la humildad por modo maravilloſo. Mandò el Maeſtro à vno, que en el ſiglo ſe avia preciado de muy curioſo, y en la Religion no acabava de vencer ſu natural en eſta parte, que ſe puſieſſe vn Abito pobriſsimo, y lleno de remiendos, para que aquella humiliacion obraſ-

1595.

obraſſe humildad, y deſprecio de ſi miſmo: fueſe à la Celda, y el demonio le começò à repreſentar los adereços, y galas paſſadas, la limpieça, y olores que vſaua en el ſiglo, y començò à dezir entre ſi: *En verdad que eſtoy galan, bien puedo ſalir à viſtas con eſta librea, y gala.* Al miſmo tiempo ſe le repreſentò Chriſto S. N. en vna laſtimoſiſsima, y deſpreciada figura, y reſpondiendo à ſu penſamiẽto, le dixo: *Y yo como eſtoy?* Dexòle tan trocado, que de alli adelante nũca quiſo veſtir, ſino lo que los demàs deſechavan, y el tiempo que viuiò fue con rara edificacion, y anſia por los deſprecios.

Notable modo de humillar y confortar Chriſto à vn Novicio.

3 En la obediencia prompta, y ſencilla ſe han viſto tambien ſuceſſos raros: ſiempre que el Maeſtro manda alguna coſa de trabajo, no ſeñalando alguno para ella, todos ſe dã por obligados, y à porfia acuden à la execucion, y ſiendo de alivio, nadie ſemueve, haſta que oyen à quien ſe da, y entonces con humildad lo reuſan: lo que vna vez ſe manda ſiẽpre ſe exercita, y baſta mandarlo vna vez para que ſe obſerve muchos años: hallando en vna enfermedad à vno aſida vna cadenilla à las carnes, y preguntadole, quanto tiempo la avia traido? Reſpondiò, que mucho, porq̃ aviendoſela puеſto por obediencia, no ſe atreviò à quitarſela ſin ella. Lo miſmo ſucediò à otro, que pidiendola para vna diciplina extraordinaria, la continuò largo tiempo, haſta que llegando à noticia del Maeſtro, le puſo taſſa. Es coſtumbre hablar los Hermanos al Maeſtro de rodillas, y no levantarſe haſta que ſe lo manda, y dexandolos arrodillados, tal vez perſeverar aſsi dias enteros. Entrando en la Celda de vno à dezirle no ſe leuantaſſe à Maytines, porque andava muy canſado, ſe bolviò à ſalir, ſin reparar en que lo dexava de rodillas: mas el obrero de paciencia fue tan fiel, que eſtuvo ſobre ellas deſde prima noche, con ſer de Invierno, haſta las ſeis de la mañana, que tocando la Campana, ſaliò por el quarto, aſsi como eſtava de rodillas, para ir con los demàs al Coro.

Su obediencia prompta, y ſencilla.

4 La miſma promptitud obſervan en coſas dificultoſas. Sacando vn dia el Zelador de el Noviciado agua de vn poço profundo, ſe le cayeron dentro las llaves, que traìa en la Correa: acudiò al Maeſtro, dixole ſu pena, y reſpondiendole (ya fueſſe por eſtar diuertido, ò ya por probarle) que baxaſſe por ellas, ſe fue al poço, y queriendoſe enredar con la ſoga, por no eſperar milagros, el deſeo de obedecer le apreſurò de manera, que cayò dentro: reparò el Maeſtro en el aliento con que el Hermano ſaliò de ſu Celda, y le ſiguiò, mas lo dicho fue tan en breve, que ya le hallò en el agua, y ſin leſion, porque premiando, no el hecho, ſino la intencion, el Señor, ò ſus Angeles, lo recibirian en palmas. Admitido al Abito vn Religioſo grave de San Bernardo, que en la Deſcalcez ſe llamò *Fray Angel de la Madre de Dios*, entre otras pruebas que le hizieron para ver ſi del todo traìa voluntad reſuelta à los rigores, y deſprecios de la Orden, fue vna mandarle, que ſin Capilla, ni Eſcapulario, con vna ſoga al cuello, y vna ceſta en el braço ſalieſſe à buſcar huevos por la Ciudad: obedeciò ſin replica, y encontrando mucha gente conocida en el camino, quedava aſſombrada, conſiderando la mortificacion, y figura de aquel à quien tantas vezes avian viſto aclamado de chicos, y grandes en el Pulpito, y mas les predicò con aquella humildad, que con quanto en otras ocaſiones le avian oìdo: profeſsò à ſu tiempo, y luciò mucho en la Provincia con ſus letras, y mucho mas con ſu exemplo.

Reſplandeçe en coſas dificultoſas.

5 No con menos fervor ſe exer-

Gener. 2. F. Elias de S. Martin.

Elias de San Martin.

exercitan en la mortificacion de los ſentidos, en la qual, fuera de lo que es comun en los demàs Nouiciados de no vſar de ſal, vinagre, ni otros ſaynetes en las comidas, ni comer en las Paſcuas coſa extraordinaria, ſi el Maeſtro no ſe lo permite: con axenjos, y otras coſas deſabridas, y amargas ſuelen deſazonar la comida, y hazer deſafios para no beber agua en lo riguroſo del Verano, con que ſe han viſto exceſſos, que ha ſido forçoſo moderarlos la prudencia: con el habito de mortificacion que tienen en ſalud, no ſe les haze dificultoſo exercitarlo en las enfermedades: no piden de beber en las calenturas mas ardientes, y huvo algunos que reuſavan eſte alivio, quando ſe lo ofrecia el Enfermero, por tener mas que ofrecer à Dios, y à ſu paciencia: en los aprietos de ſus dolores, y llagas algunos llegaron à ſufrir con heroica fortaleza ſu trabajo. De lo mucho que eſtuvo en la cama el Hermano *Fray Bartolomè de Ieſus*, le diò vna enfermedad larga, y penoſa: quedò tullido de ambas piernas, y ſe le hincharon, haſta quedar (ſegun dize la relacion) como vn criſtal: hizieronſele, ademàs de eſto, tres llagas muy grandes de la cintura abaxo: quando le rebolvian, para que tuvieſſe algun alivio, ſe le deſcortezavan, y ſaliendo de ellas arroyos de ſangre, todo ſu cuidado era, no los dolores propios, ſino el trabajo que dava à los Enfermeros: y en todos los que en ſu larga enfermedad padeciò no ſe oyò la menor quexa, ſi como dixo San Aguſtin: *El bien obrar es el perfecto orar*, altiſsima fue ſin duda la oracion deſte Hermano.

Notable paciencia, y mortificacion de ſentidos.

Exercitanla en las enfermedades.

6 A otro, llamado *Fray Iuan de San Geronimo*, de la continuacion en eſtar de rodillas ſe le hizo en ellas tan grande hinchazon, que fue neceſſario abrirſela: ſufriò el rigor de los inſtrumentos con tal tolerancia, que eſpantò à los Miniſtros: moſtròla mayor vn dia, que aviendole curado vn Cirujano, al tiempo de coſer la venda con vna aguja, traſpaſsò tambien la carne, y ſufriòlo, no ſolo ſin quexa; pero ſin demonſtracion de ſentimiento: bolviendo otro dia el Cirujano à la cura, quedò paſmado: y diziendole, por qué no le avia aviſado? Reſpondiò: *No haga vueſſa merced caſo de eſto, que algo avemos de padecer por amor de Dios*: viviò deſpues eſte Religioſo con grande exemplo, mortificacion, pobreça, y aſsiſtencia al Coro, haſta la muerte: de ella, ſegun muchos creyeron, tuvo aviſo, y quando ſe juntò en ella la Comunidad al tañido de la matraca, ſe alegrò tanto, que no pudiendo reprimir el gozo, exclamò: *Ecce quam bonum: & quam iucundum habitare Fratres in vnum*, dando gracias de morir entre ſus Hermanos, y pidiendo antes licencia para morir en tierra, y echado ſobre vna Cruz, à imitacion de Chriſto nueſtro Señor.

Nueves exemplos de otros Hermanos.

7 Semejante à eſtos fue el Hermano *Fray Iuan de la Aſcenſion*: abrieronle tambien la rodilla, y curaronle muchos dias, padeciendo en todos ellos intenſiſsimos dolores, con ſingular mortificacion, y paciencia: coronòla deſpues el Señor con vna feliciſsima muerte, de la qual diò noticia à vna gran ſierva de Dios, a pareciendoſe con exceſsiva gloria en compañia de nueſtro Venerable P. Fr. Iuan de la Cruz. A la de los dichos parece aver excedido la paciencia de otro Hermano, por nombre *Fr. Antonio*, porque excediò la cauſa, que fue vna prolixa, y penoſa enfermedad, de que reſultò abrirle vna pierna haſta deſcubrirle el hueſſo: dieronle muchos cauterios de fuego, y eſtuvo tan ſufrido, que ni aun el alivio de dezir *Ieſus* en voz alta, quiſo admitir: pronunciavalo mu-

Gener. 2. Fr. Elias de San Martin.

muchas vezes, no para templar el dolor, ſino para ſocorro de la gracia; pero con voz tan baxa, que apenas la percibian: illorauan los Religioſos de compaſsion, y él los conſolava, diziendo no le avian de tener laſtima, ſino embidia, pues darle el Señor aquel trabajo era ſeñal de que le tenia en ſu memoria: fue tal el concepto que ellos, y los Cirujanos hizieron de ſu ſantidad, q̃ las hilas empapadas en materia, que ſacauan de la herida, las guardaron por reliquias.

Proſigue lo miſmo,

8 La vocacion del Hermano Fr. *Roque de la Cruz*, natural de Illueca (porque digamos algo de otros, que en eſte Noviciado dexaron claro nombre) fue tan ſingular, como rara, la vida que hizo ſeis meſes que viuiò con el Abito: vencidas increibles contradiciones, ocaſionadas de ſus padres, y deudos, para que no perſeveraſſe, por las eſperanças que en ſu aventajado talento avian fundado, ſe diò tanto al exercicio de las virtudes, y en eſpecial al de la oracion, que concibiò deſeos tan vivos de deſatarſe de la vida, y gozarſe con Chriſto, que tenia ſu amor por tormento, q̃ le trataſſen de otra coſa. Renovòſe en ellos con la enfermedad que le ſobrevino, y verſe ya hijo de la Virgen por medio de la profeſsion, que à lo vltimo le dieron: bolviò entonces de vn paraſiſmo, con tantos jubilos, con tantas demonſtraciones de alegria, que todos creyeron averle moſtrado el Señor parte de la gloria, de que preſto fue à gozar, dexando à los demas triſtes, por la falta de ſu exemplo.

Proſigue

9 El Hermano *Fray Alonſo de la Concepcion* fue tan ſingularmente favorecido del Cielo para que abraçaſſe las cadenas blandas de la Religion, quando mas le tirauan las de el mundo, y diuertimientos libres de la vida, que varias vezes lo ſacò de entre las eſpadas, y piſtolas de ſus enemigos, viendo de ocho compañeros que eran acabar los ſiete infelizmente à ſu lado: como el juizio era bueno, y lo clarificò mas la gracia, era tanto lo que ſe reconocia deudor al que tan miſericordioſo le amparaua, que todos los rigores, y exercicios del eſtado abraçò con tanto guſto, que los mas penoſos ſe le hazian mas ſuaves. Iba cada dia diſponiendoſe mas con las lagrimas, y començando el Señor à comunicarſele, le llenò tan apriſa de mercedes, que dixo el Maeſtro: O eſte Hermano ha de morir preſto, ò Dios lo quiere para grandes coſas: y acertò en lo primero, porque los rigores, y penitencias en breue le ſazonaron: los actos encendidos, los coloquios amoroſos, las locuciones tiernas que dezia á vn Santo Crucifixo, que tenia entre ſus braços, tenian compungidos à los Religioſos, y à èl tan alentado, y alegre, q̃ quando llegò la muerte le abraçò, y aviendo precedido auiſos miſterioſos para que no le faltaſſe la aſsiſtencia, y conorte de ſus Hermanos en aquella hora, dexò la carne, y en los preſentes grandes premiſſas de ſu felicidad.

Proſigue

10 De otro Hermano recien profeſſo, natural de Auñon, dize ſu Maeſtro, deſpues de aver ponderado ſus virtudes) eſtas palabras: * Enfermò por Iulio, y duròle la enfermedad cerca de vn mes: moſtrò en ella lo mucho que Dios avia pueſto en ſu alma, pues con ſer muy penoſa, eſtuvo ſiempre con vna cara de riſa, y contentiſsimo de que en èl ſe hizieſſe la voluntad diuina en tiempo, y eternidad: en prueba de lo qual dirè lo que con èl me paſsò: Llamòme vn dia de los vltimos de ſu enfermedad, pidiòme con grande encarecimiento hizieſſe vna coſa por él, y aviendoſela ofrecido, dixo con extraordinario fervor, que el dia de ſu muerte mandaſſe à los

Hermanos, que cantaſſen vn *Te Deũ laudamus*, alabando la equidad de la diuina Iuſticia, pues aora ſe ſalvaſſe, aora ſe condenaſſe, ella ſeria rectiſsima en la ſentencia que prounciaſſe en ſu cauſa. En eſtos actos, y otros ſemejantes empleaua el tiempo de ſu enfermedad: à lo vltimo de ella, ſintiendo el eſtorvo que haze à los que la padecen, para poderſe preparar para la partida, con vn ſentimiento que nos hazia temblar, dezia, hablando muchas vezes con los Hermanos: *Hermanos, no dexen el prepararſe para la muerte, para el tiempo de la enfermedad: miren que no dà lugar para hazerlo, crean al experimentado.* Deſta manera eſtuvo todo el tiempo dicho, al cabo del qual, aviendo recibido los Sacramentos muy en ſu acuerdo, entregò el alma al Señor.

CAPITVLO X.

Memoria de algunos hijos aventajados de eſta Caſa.

N.P.Fr. Eſtevã de S. Ioſeph, hijo primero deſta Caſa, y General de la Orden.

1 AViendo dado cuenta en el capitulo paſſado de los Nouicios exemplares de Zaragoça, juſto es hazerla en eſte de los profeſſos, y que deſpues fueron Padres, aſsi de aquella Provincia, como tambien de la Orden: entre ellos tiene primer lugar N. M. R. P. F. *Eſtevan de San Ioſeph*, natural de la Villa de Graos en las Montañas de Aragon, que aunque tiene elogio en la fundacion de Madrid, donde murió, no puede faltar à eſta Caſa, que le mereciò por primer hijo: reſuelto à recibir el Abito de Deſcalço en el Convento de Lerida, la procurò diuertir el demonio, y deſaficionarlo de la Religion, transfigurado en apariencia de muger: el hielo que puſo en ſu animo trocò poco deſpues en llamas N. P. Fr. Nicolas de Ieſus Maria, à quien bolviendo del Capitulo de Cremona, comunicò ſu vocacion: deſaſido con eſto de las cadenas que fuertemẽte le tirauan, ſe viſtiò de ſayal, poco antes que de aquella Caſa ſe trasladaſſe el Nouiciado à eſta, donde vino à profeſſar, y fue el primero que profeſsò, año de 1596. ſentaronle tan bien las obſervancias del eſtado, que adelante por ſus virtudes, y letras, que en las Catedras moſtrò, le encargaron las mejores Caſas de Aragon, y dos vezes el govierno ſuperior de ſu Prouincia: la experiencia de ſus aciertos le paſſaron el año de 1623. à la de Mexico, donde diò tantos teſtimonios de ſu zelo, y eſpiritu de Reformacion, que buelto à Eſpaña lo eligieron General el de 1631. cumpliendoſe, como à ſu tiempo ſe dirà, lo que ſu Maeſtro Fr. Antonio de la Cruz le profetizò, aun ſiendo Hermano: conſervò la obſervancia en la entereza que la recibiò, viſitò perſonalmente las Prouincias, conoclò los ſugetos, examinò ſus apreuechamiẽtos, ú deſmedros en el camino de ſu profeſsion: hizoſe amado de vnos, temido de otros, ſuauizando la aſpereza del aſpecto exterior con la dulçura del trato: fauoreciò mucho las letras por lo que las queria, y mas la virtud por lo que la practicaua: tuvo dõn de encaminar almas à Dios, y aſsi dentro, y fuera de la Religion fue muy apetecida ſu enſeñança, à que atendia, ſin faltar à la del oficio: vn mes antes de acabarlo le hallò la muerte en Madrid el año de 1637. y al miſmo tiempo en Toledo la Venerable Madre Maria de Ieſus (ſegun eſcriue ſu docto Coroniſta) le viò actualmente eſpirar, y dentro de ſu Celda amortajado, adonde ſin perderle de viſta eſtuuo veinte y quatro horas: aunque no le dixo ſus penas, como la neceſsidad es toda lenguas, y la caridad oìdos, luego entendiò las muchas en que el difunto ſe hallava: pidiò al Convento que le can-

P. Maeſtro Acoſta, cap. 35.

cantaſſe vna Miſſa, en la qual viò à N.M.S. Tereſa, que en preſencia de Chriſto le repreſentava lo mucho que eſte gran Padre avia trabajado por ſu Religion, y zelado ſu obſervãcia, con cuya interceſsion à las veinte y quatro horas le viò ſalir de Purgatorio, y acompañado de los glorioſos Principes de la Igleſia San Pedro, y San Pablo, ſubir à la gloria à gozar los frutos de ſu zelo.

Elog'o del P. Fr. Pedro de San Ioſeph.

2 El *P. Fr. Pedro de San Ioſeph* (en el ſiglo *Arcas*) natural de Monçon, y Religioſo de talento ſuperior, entre las demàs virtudes fue en la humildad eminente, y en la continua preſencia de Dios muy fervoroſo: eſta le ſo lia traer tan dentro deſi, que le ſuſpendia aun en los actos mas publicos, y diziendo Miſſa le vieron arrobado algunas vezes: aquella tan aniquilado, que las nuevas de los oficios honroſos, que otros ſuelen celebrar con alegrias, él los recibia con lagrimas: aſsi lo hizo en los de Prior de Tamarite, Zaragoça, Calatayud, y mas en eſpecial en los de Difinidor General, y Provincial de la Corona: fue caritativo, zeloſo, favorecedor de la vida comun, y tan opueſto à la ſingular, que porque recien levantado de la cama le echò en el plato vna higadilla el Enfermero, no dandola à los demàs, le pagò el regalo con vna aſpera reprehenſion, y no comerla. En todas las Teologias fue muy docto, y en Derechos, como ſe puede ver en vn papel que imprimiò, defendiẽdo los del Convento de las Monjas de Tarazona, y experimentò la Religion en ocaſiones graves que ſe ofrecieron: conociendo la importancia de ſu vida, y que viſitando ſu Provincia eſtava enfermo, inſtava al Señor vna perſona de aventajado eſpiritu, para que la dilataſſe; pero moſtrandoſelo en eſta ocaſion amortajado, conociò, que ſu Mageſtad queria mejorarla en el Cielo, y aſsi le hallò la muerte el año de 1630. en el Conuento de Lerida, dexando grandes premiſſas de que el Señor le avia entrado en ſu gozo.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Del P Provin cial Fr. Iuan de S. Geronimo

3 La *del P. Fr. Iuan de San Geronimo*, à quien la prudencia, la virtud, la ſabiduria, y buenas partes de gouierno llenaron de meritos, y canas, antes que la edad: fue tan ſentida de los propios por temprana, como por ſanta celebrada tambien de los eſtraños: lo que en ella paſsò fue tan miſterioſo, que aunque me pudiera alargar en la relacion de ſus exemplos, y exercicios de verdadero Deſcalço, me contentaré con reducir eſte breve elogio à la que de ſu muerte, y entierro hizo el Padre Difinidor de la Corona Fray Lorenço de la Madre de Dios, à mi predeceſſor el Padre Fray Franciſco de Santa Maria, en carta de 15. de Iunio de 1648. por eſtas palabras: * Ya avrà ſabido V.R. dize mi amantiſsimo Padre, las triſtes nuevas de mi Provincia, con la muerte del Padre Provincial, y ſu Secretario, que por ſu falta, y otras circunſtancias es mucho de ſentir. Coſas ſucedieron en ella, que por prodigioſas parece podia poner V. R. en ſu Hiſtoria, y pagarle en eſto el grande afecto que le tenia: aparecieronſele Chriſto, Nueſtra Señora, y San Ioſeph: agradeciòle eſte lo que avia trabajado en ſu Prouincia, y echandole Chriſto, al deſpedirſe, ſu bendicion, le ſeñalò la hora de ſu fin, y dexò tan abraſado de ſu amor, y tan lleno de jubilos, y alegrias eſpirituales, que ni las podia encubrir, ni pudo dexar de manifeſtar la cauſa à los que eſtauan à ſu cabecera. Muriò en el Puerto de Vinaroz, donde avia ido à embarcarſe para viſitar la Caſa de Tarragona, avienſe primero confeſſado en Hueſca con el Padre Lector Fray Iuan de los Santos, y ajuſtado los negocios, y materias de conciencia, y de ſu oficio, con la menudencia, y ponderacion, que ſi ſupie-

ra partia à morir, y aun caſi le diò à entender aſsi: ocaſionòſele la enfermedad de vn gran ſuſto, por aver caìdo en manos de Micaletes, y agravòſele otro, por aver llegado los Franceſes con ſus correrias haſta los terminos de Vinaroz: ſangraronle ocho vezes, y al fin muriò, con aclamacion de Santo, tan grande, que el entierro fue como de tal: con aver muerto junto à vn Convento de San Aguſtin (donde le depoſitaron) tomaron ſu cuerpo en ombros ocho Sacerdotes, paſſeandole por todas las Calles de el Pueblo con mucha muſica, y luminarias, arrojando de ſi ſuauiſsimo olor, y aclamandole todos Santo: y vn Padre grave, y Lector de aquella Religion, que predicò en el entierro, y aſsiſtiò à la muerte, no le diò otro apellido en todo ſu Sermon: dexaron los Labradores la labor, por aſsiſtir al difunto, diziendo, que el Santo les guardaria ſus hazas, expueſtas al enemigo: durò el entierro deſde las ſiete de la mañana haſta las dos de la tarde: todo el gaſto, que fue grande, fue ſin querer interès, juzgando todos por el mayor, honrarle con ſervirle, ò honrarſe, ſirviendole. Pidiòle licencia ſu Secretario (que era vn Angel, y ſe llamava Fray Eſtevan de S. Ioſeph) para morirſe, y ſeguirle: porfiò con muchas lagrimas, y no ſolo ſe la concediò, ſino ofreciò negociar con el Señor fueſſe preſto. Partiendoſe à Zaragoça, de donde era profeſſo, en apeandoſe pidiò los Santos Sacramentos, y recibidos muriò en breves dias. Aſsi me lo eſcrive quien ſe hallò preſente à todo. Vea V. R. ſi ſe deve mucho ſentir la falta de tales perſonas, aunque devamos gozarnos de tan feliciſsimos fines. Fue el P. Provincial natural de Agreda, aunque ſe criò en Tarazona: leyò algunos años Artes, y Teologia Eſcolaſtica con aceptaciò: governò los Conuentos de Mataron, Tarragona, y Valencia, y vltimamente la Provincia, con general conſuelo de ſus ſubditos: mandele V. R. encomendar à Dios, pues ſe lo devia, y à mi no me olvide, &c.* Haſta aqui la carta. Y ſi de las muertes es licito cõgeturar las vidas, grande fue ſin duda la perfeccion de las deſtos benditos Padres, pues tan preciosas las merecieron.

Del P. Fr. Gerónimo de S. Angelo.

4 La vocacion del *P. Fr. Geronimo de S. Angelo* (no de la Madre de Dios, como alguno eſcriviò) natural de Egea de los Cavalleros, y profeſſo deſte Convento, fue tan rara, que porque conſte, aſsi de la miſericordia que Dios vsò con èl, en medio de ſus trauesuras, como del cuidadado con que nueſtra S. Madre zela la pureza interior de ſus hijas, y la exterior de ſus Templos, es juſto no dilatarla. Hallauaſe en el ſiglo, aunque con impulſos de Religioſo, tan rendido al de ſus apetitos, que rara vez los moderava: ſeñalando vn dia para campo de ſus indecentes converſaciones èl, y vna mugercilla, la Igleſia de nueſtras Religioſas por mas ſola, llegò à tiempo, que aun la tenian con llave: abrieronla à poco rato, entrò dentro, y lo que le ſucediò, depuſo èl miſmo debaxo de juramento (ſiendo ya Novicio) por eſtas palabras: *Entrando* (dize) *me aſſentè en vn banco entre la puerta de la Sacriſtia, y la rexa del Coro, y eſtuve allì vn rato, con mucha mayor atencion à la puerta de la Igleſia, que al Altar, y no eſtava ſolo, porque luego llegaron vnas ſeñoras con ſus criados. Eſtando, pues, allì, vi ſalir de la Sacriſtia vna Monja, deſcalça del todo, el roſtro deſcubierto, hermoſiſsima por eſtremo, cercada de grandiſsimo reſplandor, particularmente el pecho, y la cabeça, toda ella (en lo q̃ ſe veìa) llena de mil perfecciones: aſsi como la vi, comencè à temblar, y maravillarme: paſsò por toda la Igleſia con grandiſsima meſura, y gravedad, haſta cerca del Altar mayor, y allì delante del Santiſsimo*

Sa-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Sacramento, ſe puſo de rodillas, y poſtrò, y eſtuvo aſsi por vn breve eſpacio; y luego levantandoſe hizo vna inclinacion al Santiſsimo Sacramento, y ſe vino para mi, con el roſtro, y ſemblante muy trocado, moſtrando grande enojo, y colera contra mi, y me dixo con la voz algo leuantada: Què queria dezir? Què no baſtava que las Caſas, y Ciudades de los Chriſtianos eſtuvieſſen hechas plaças de Ayuntamiento contra Dios, ſino que yo tambien quiſieſſe en ſu miſma Caſa, y à ſu Real preſencia ir à cometer coſas, de que tanto ſu Mageſtad ſe ofende? Que como me olvidava de los buenos principios, y ſantos deſeos que ſu Mageſtad me comunicava tantos años avia, y con tanta prieſſa? Que no temieſſe los impedimentos que me ponian, que poderoſo era el que me movia para romper las dificultades que ſe ofrecian, ſi yo hazia lo que de mi parte eſtava obligado, y ſu Divina Mageſtad guſtava. Que no deſechaſſe los llamamientos que entonces tenia tan vehementes; porque ſi los deſechava, y no los ponia por obra, me dexaria Dios caer en muchos, y feos pecados. Que miraſſe lo que hazia, que tenia grande obligacion à vivir caſta y puramente, por ſerme muy favorable la Santiſsima Virgen Nueſtra Señora, por cuyo amparo no avia caìdo muchas vezes en mil fealdades, y padecido el caſtigo dellas. Que no reſiſtieſſe à Dios, porque ſi le reſiſtia, era cierta mi caìda; y caìdo, era muy facil (por ſer tal manera de caìda, y mi dureza tanta) el olvidarme eſta Señora, aunque ſeria contra la piedad de ſus entrañas. Haſe de advertir, que entonces tenia yo dentro de mi vna muy grande lucha de llamamientos del mundo, y de Dios, cada qual tirandome fuertemente, que aora me eſtoy maravillando como podia ſufrir las coſas que ſufria dentro de mi miſmo. Reprehendiòme el averme apartado del trato, y comunicacion de ciertos Religioſos. Acabò, diziendo: Que por el alto Dios, que ſi mas bolvia alli con ſemejantes tratos à profanar la Caſa, y Templo de las Virgines, ſaldria caſtigado, aunque no conforme mi culpa merecia. En diziendo eſto, hizo vna inclinacion al Santiſsimo Sacramento, y ſe fue, no sè ſi por donde vino. Quedè como fuera de mì, temeroſo, penſativo, y avergonçado, y no movido, que me eſpanto de la dureza de mi coraçon. Todo lo que me dixo lo he tocado à manos llenas, como V.R. ſabe bien, ſi atiende à lo que conmigo le ha paſſado, &c. Haſta aqui lo que haze à nueſtro propoſito de la depoſicion; à la qual añade Don Miguel Bautiſta de Lanuza, que eſcriviò tambien eſte ſuceſſo, aver vivido eſte Religioſo en la Orden (aunque pocos años) con fama de aver logrado la reprehenſion, y aviſos de la Sãta, y yo, que no contentandoſe eſta piadoſa Madre con lo hecho, proſiguiò en favorecerle, haſta que en el Convento de Perpiñan, lo trasladò al Reino de ſu Eſpoſo.

Vida de la M. Iſabel de S. Domingo, lib. 4. cap. 36.

5 De los dichos fue dichoſa cuna eſte Convento de San Ioſeph, mas de los ſiguientes tambien venerable depoſito. Eſtrenòle el *P. Fr. Bernardo de la Madre de Dios*, con muerte tan feliz, como nos dirà el caſo ſiguiente: Avia ſiempre ſido muy Deſcalço, muy obſervante, muy primitivo, y ſobre todo muy humilde. Renunciado el oficio de Prior en el Convento de Girona, vino à eſte de Zaragoça, donde era Suprior; llegando à eſtar (entre otros enfermos) tan al cabo el P. Fr. Tomàs de Ieſus, que deſconfiavan de ſu vida, ſe fue à la oracion, y repreſentando al Señor cõ grandes anſias la falta de ſu perſona, para muchas coſas de ſu ſervicio, y de la Religion, le rogò trocaſſe las manos, y llevandoſelo à él (que para nada era de provecho) dexaſſe al Padre Prior, dandole entera ſalud. Fue la oferta tan de coraçon, que entendiò ſerle admitida, y que moriria preſto. Fue à confeſſar à las Monjas, y llamando à Ana de la Madre de Dios, de velo blanco, le dixo muy alegre:

Del P. Fr. Bernardo de la Madre de Dios.

Her-

Hermana, todos los de mi Caſa ſanaràn, yo ſolo tengo de morir; y por que me ſaquen à la Igleſia limpio, laveme con brevedad eſta capa, y llameme à la Madre Feliciana, que me quiero de ella deſpedir. Eſtrañaron ambas el dicho, mas preſto ſe verificò, porque cayendo luego en la cama, y mejorándo el P. Prior, muriò à pocos dias Fr. Bernardo. Aviſada la Madre Priora Iſabel de Santo Domingo del peligro, quando ya tratavan de darle la Extremavncion, ſe fue al Coro, para encomendarlo à Dios. Bolviendo à poco rato el roſtro a la Madre Feliciana de San Ioſeph, que tambien eſtava en èl, la dixo: *Vaya, hija, y toque, que ya ha muerto.* Replicando ella: Madre, aun no lo ſabemos, ni del Cõvento nos han venido à aviſar. Reſpondiò: *Haga lo que la digo.* Obedeciò, llegò luego el aviſo, y ſupo deſpues de la Venerable Madre (por ſer ſu intima Secretaria) que al punto q̃ ſe arrancò el alma la avia venido à viſitar, y dicho: *Laqueus contritus eſt, & nos liberati ſumus*, dandole noticia de ſu libertad, y algunos aviſos para particulares perſonas.

Pſal. 123. *v.* 7.

Del P. Fr. Pedro de San Geronimo.

6 Natural de Teruel, y profeſſo de Barcelona fue el *P. Fr. Pedro de San Geronimo*, y ſu vida tan ajuſtada, que ni accion, ni palabra hallaron en ella, dignas de reprehenſion, y ſi la mereciò fue por los exceſſos de penitencia que hazia. Procediò en eſta con tal fervor, que no ſolo hizo voto de no pedir jamàs algun alivio, ſino obſervò (aun deſpues que ſus achaques, y deſpues ſus años lo tenian jubilado) el no hazer pazes con ſu carne; ſabiendo que caſtigada, es ſubdita; y regalada, enemiga del eſpiritu. El ſoberano que del ſiglo le ſacò, tãbien lo llevò à la ſoledad, à donde perſeverò diez y ocho años continuos, tan mortificado, tan fervoroſo, y penitente, que con eſtar tan en ſu punto los rigores, y aſperezas en el Santuario de Cardon, los admiravan los demàs, ſiendo aun mayores los q̃ el ſanto varon los encubria. Eſtando vn dia rezando al pie de vn pino, ſaliò vn grande aviſpon, que ſe crian entre las cortezas de aquel arbol, y como con ſu çumbido importuno le inquietaſſe, le ojeò de ſi con algun amago de colera. Reparando luego en ella, para caſtigarla, y caſtigarſe, ſe deſnudò en carnes haſta la cintura, y quitando las cortezas al pino, eſtuvo largo eſpacio irritando los aviſpones que ſe anidavan en ellas, para que le picaſſen, y ſatisfaciendo ſu colera en él, caſtigaſſen la pequeña que antes avia tenido. Hallandoſe en otra ocaſion en vna Hermita, tomò vna diſciplina extraordinaria, con tal fervor, que deſpues de verter mucha ſangre, ſe le hizo vna llaga muy penoſa. Quando el dia ſiguiente avia de tomar la de obligacion, hizo eſcrupulo de poner à manifieſto peligro ſu ſalud, ſi la tomava, eſtando tan laſtimado; conque ſe determinò à dexar la de aquel dia. Apenas arrimò la diſciplina, quando dentro de la Hermita oyò vna gran riſada, y que le dezia con grandes y alegres demonſtraciones: *Eſſo quiero yo, eſſo quiero yo.* Admirò el Padre que huvieſſe perſona que le hablaſſe en ſu retiro; mas bolviendo la cabeça à donde oyò la voz, y la riſa, viò vn cabrito de figura horrenda, y deſcomunal. Reconociéndo que era el demonio, que ſe alegrava, de que por aver tomado vna diſciplina voluntaria, dexaſſe la que devia por obligacion, y ley, le dixo con fervoroſo denuedo: *No teneis tanto de que alegraros, que ya caſtigarè mi deſatencion, y deſcuido, y llorareis.* Tomò luego vna riguroſa diſciplina, para ſatisfacer ſu obligacion, y fueſſe el demonio corrido. Con eſtos rigores tenia tan deshecha ſu carne, que como ſi eſtuviera libre, bolava ſu eſpiritu al Señor; con que los Religioſos le hallavan muchas vezes arrobado. Eſtuvo deſpues en los Conventos de

Za-

1595. Zaragoça, y deſpues en Barcelona por Confeſſor de nueſtras Religioſas, que le amaron con eſpecialidad; porque en ſu vida, y en ſu voz veìan igualesla doctrina, y el exemplo. Bolviendo à la Caſa de Zaragoça ſe le hizo vna poſtema en el pecho, que aunque luego declarò ſu peligro, no quiſo interrumpir el tenor de ſu obſervancia. Vn dia antes de ſu muerte comiò de peſcado, y ſabiendo la hora de ella, de que diò claras ſeñales, poco antes que llegaſſe, con la fuerça de el dolor diò vn *ay* impenſado. Mas ſu fervor, culpando ſu cobardia de quexarſe, aun ſiendo tales ſus dolores, pidiò que le puſieſſen vna mordaça, para caſtigar ſu poco ſufrimiento. Bolviòſe luego à Chriſto Nueſtro Bien, y à ſu Santiſsima Madre, y con el fuego de ſus actos bolò el alma à ſu eterna poſſeſsion, à quatro de Diziembre, Sabado à las dos de la mañana, año de mil ſeiſcientos y cincuenta y cinco, dexando en la tierra la fama, y opinion de ſanto, que en ſeſenta y ſeis de edad, y cincuenta y cinco de Religion, le avian merecido ſus virtudes.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Del P. Fr. Martin de la Madre de Dios.

7 Ni con menos años, ni meritos la alcançò en eſta Caſa, donde profeſsò, y en otras donde eſtuvo el *Padre Fray Martin de la Madre de Dios*, natural de Caſtejon de Monegros. Cortòle el Señor el natural al talle de la Religion; con que le vino tan nacida, que gozò continuamente vna alegre y ſuave devocion en todos ſus exercicios, y actos. Su aliento era tan eficaz, que ſubdito, y Prelado pegava calor à ſus inferiores. Por animarlos mas, hazia en ſu Comunidad, y embiava à otras, deſafios eſpirituales, para que con la emulacion de adquirir virtudes, todos las obraſſen cõ denuedo. Fue varon muy penitente; ayunava de ordinario à pan y agua; vſava con frequencia de ſilicios, y cadenillas de hierro; eſpecialmente los Viernes ſe ceñia vna de penetrantes puas, en memoria de la Sagrada Paſsion. Con ſer Valencia tierra que cria abundancia de pulgas, deſafiava à los Religioſos à no defenderſe, quando les picaſſen, ſufriẽdo por amor de Dios ſu moleſtia. En las mortificaciones que no piden regiſtro fue ſingular, como en no mirar coſas que no fueſſen neceſſarias; en no querer ſaber nuevas; con q̃ ſiempre traìa ſu coraçon quieto y recogido. Para eſtarlo enteramente frequẽtò muchos años el deſierto, donde ſe diò tanto à la oracion, y trato con Dios, que el mirarlo obrava edificacion; el oìrle conſuelo. Fue mucho tiempo Maeſtro de Novicios, y deſpues de aver ſido Difinidor General, y governado las Caſas de Tamarite, Calatayud, Cardon, Zaragoça, Valencia, y dos vezes ſu Provincia, con aclamacion de Religioſos, y ſeglares, cerrò en eſte Convento la clauſula de ſus dias el año paſſado de 1656. à los trece dias de Enero. Aunque fue breve ſu enfermedad, acudiò tanta gente à venerarle, que ſe tuvo por impulſo milagroſo. Llevaronle en ombros quatro Religioſos Dominicos: hizole la Catedral el Oficio con muſica; cantò la Miſſa vn Canonigo, y en vn docto Sermon ſe publicaron algunas de ſus excelentes virtudes. Dexò eſte Religioſo Padre eſcritos algunos libros eſpirituales, y devotos, de los quales, con mucho fruto de los que los leen, andan impreſſos eſtos cinco.

1. *Arbitrio Eſpiritual.*
2. *Arte de bien morir.*
3. *Hermitaño de Chriſto.*
4. *Las tres Aſsiſtentes de la Cruz.*
5. *Harpa Chriſtifera.*

Del P. Fr. Geronimo de San Ioſeph.

8 Tambien deſcanſa en eſta Caſa el *P. Fr. Geronimo de San Ioſeph*, noble Eſcritor, y hermano de Don Fernando Ezquerra de Rozas, que en los Conſejos de Napoles, Sicilia, y Aragon, luciò entre ſus mayores Miniſtros. Fue el P. Fr. Geronimo natural

ral de Mallen, profeſſo de la Caſa de Toro, donde conocida ſu capacidad, le embiaron preſto à los Eſtudios. Supo la lengua Latina con primor, y en eſta, y la Caſtellana Poeta muy ſaçonado. En las Teologias, y Derechos juntò buen caudal; y aunque pudiera hazer en èl ricos empleos, deſde luego ſe dedicò al de la hiſtoria, en que moſtrò tantas noticias, y aplicacion, que le encargò nueſtra Deſcalcez la ſuya. Aviendo recogido muchos materiales, diò el primer tomo à la eſtampa, con menos felicidad de la que ſus letras prometieron; por cuya cauſa, y averſe reconocido en lo impreſſo mudadas algunas clauſulas, que en ſu cenſura aprobò el Difinitorio, no quiſo la Religiõ ſe divulgaſſe: y eſta es la razon de averſe ſuprimido aquel tomo, no la que publicò cierto moderno Eſcritor, que deſde ſu caſa quiſo vèr lo que paſſa en nueſtros Clauſtros; y eſta es la ocaſion por que ſe advierte. Suaviçaron al P. Fray Geronimo la mortificacion, que llevò con mucha ſerenidad, haziendole Prior de Girona; pero ſu aficion à las letras, mal hallada en los oficios, le obligò à renunciarlos; con que deſembaraçado bolviò à ſu primera tarea. Fue en ella muy continuo; y ſi como fue eſtudioſo, fuera tenaz en concluir lo que vna vez començava, no dexàra muchas obras imperfectas. Sirviòle la ocupacion de perficionar ſu alma, y ayudar las de ſus proximos; y hallandole la vltima enfermedad en Zaragoça el año de 1654. Confeſſor de el ſeñor Virrey Duque de Monteleon, tomò la muerte poſſeſsion de ſu cuerpo à los diez y ocho de Octubre, dexando opinion de muy exemplar, y docto, y por tal muchos Eſcritores lo celebran. Los libros que imprimiò ſon los ſiguientes:

1. *Dibujo de N.V. P. Fray Iuan de la Cruz, è introduccion à ſus obras.*
2. *La vida del Santo Padre en ſiete libros.* 1595.
3. *Genio de la Hiſtoria.*

Los que no han ſalido à luz.

4. *Tomo primero de la Reforma del Carmen.*
5. *Hiſtoria de Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça.*
6. *Dicæologia pro Apologia Fr. Nicolai à Ieſu Maria Poloni.*

CAPITVLO XI.

Fundan nueſtras Monjas el Convento de Talavera, y elogios de algunas, que con ſingular perfeccion le han ilaſtrado.

1 TAn lleno de lagrimas para la Religion, como de alegria para el Cielo ſe viò eſte año, en que camina la hiſtoria; pues de las grutas, y cuevas del Carmelo paſſaron à la gloria del martirio quinientos Anacoretas, ſegun eſcriven Andrès Thebet, en la deſcripcion de Paleſtina, que en ſu tiempo caminò, y otros Autores propios, y eſtraños. Fue el caſo, que muchos Religioſos de aquellas Naciones, llevados del amor, y veneracion de aquel primitivo ſolar, pagando al Gran Turco grandes tributos y gavelas, continuavan en èl ſus exercicios Monaſticos, y Heremiticos, con noticia, y aprobacion de el General de la Orden. Mas como la fidelidad tiene tan poca eſtimacion entre los Barbaros, de repente los cercò vn enxambre inhumano de Sarracenos, ù Arabes, que tan faltos de Fè, como ſobrados de odio à la Religion Chriſtiana, paſſaron à cuchillo à los quinientos Monges, y los traſplantaron al Cielo, aumentando el numero innumerable de Martires, que en todas edades avia dado aquel Sagrado Monte à la Igleſia. Llorò la Re-

Padecen martirio eſte año quinientos Religioſos en el Santo Monte Carmelo.

Andr. Thebet lib. 6. c. 13. Coria lib. 10 cap. 16. P. Fr. Alõſo de la Madre de Dios, Anal. anno 1595.

Religion con lagrimas gozoſas eſta perdida. Mas ſi dixo Tertuliano, que derramando la ſangre de los Chriſtianos, no la vertian los Infieles, ſino la ſembravan; aſsi de la que en eſte año derramaron eſtos Santos Carmelitas, començaron à renacer nuevos Conventos, aſsi de Frayles, como de Monjas, donde el Sagrado Monte pudiera reparar los perdidos, como aora ſe dirà, començando por el de Talavera, que reſpecto de los demàs fue el primero.

In apologet.

De aquella ſangre vertida ſe levantan nuevas Caſas.

2 La devocion de la iluſtre Villa de *Talavera*, à quien llaman *de la Reina*, por aver ſido de la Reina Doña Maria, conſorte de Alfonſo Duodezimo; y oy por antiguedad, por ſu vezindad, numero de Conventos, y Caſas de Cavalleros nobles, muy nõbrada en el Reino de Toledo, à quien el Tajo ya con preſumpciones de mar llega à beſar el pie, en ſeñal de reverencia; y la milagroſa Imagen de Nueſtra Señora del Prado, que traìda à Eſpaña por el Principe de los Apoſtoles, es la Patrona, y cauſa principal de ſus aumentos, deſeò admitir nueſtras Deſcalças. Deſeavalo tambien la Religion, prometiendoſe nueva eſtimacion en aquella noble Villa. Teniendo por aplicar vna memoria que la Madre Catalina de San Franciſco, al tiempo de profeſſar, dexò en el Convento de Madrid, para dotar ciertas Capellanias, con guſto ſuyo, y de la Orden ſe aplicò à eſta nueva fundacion. Convenidas las partes, y alcançadas las licencias, tomaron la poſſeſsion à tres de Mayo deſte año de 1595. la Madre Catalina, cuya avia ſido la hazienda, que traxo por Supriora à Mariana de los Angeles; por compañeras à Ana de la Madre de Dios, y Magdalena del Eſpiritu Santo, hijas todas de la Caſa de Madrid; y de Toledo Ana de Ieſus, de velo blanco.

Noticia de Talavera, y fundacion de las Carmelitas Deſcalças.

Buſcan nuevo ſitio, labran Igleſia, y embiales el Señor vna gran ſeño ra por Novicia.

3 Eſtas fueron las fundadoras, y el primer ſitio vna caſa alquilada, à la Colacion de San Miguel, de Don Sancho de Carrança, à donde eſtuvieron caſi dos años, venciendo con valor muchas deſcomodidades. No pudieron la falta de ſalud, y no pudiendo ſin ella durar en ſu mucha obſervancia, buſcaron nuevo ſitio, y lo hallaron en la Parrochia del Salvador, cerca de los muros de la Villa, por la parte afuera, y muy à propoſito de ſu quietud, y retiro. Antes que la Caſa, començaron à labrar vna muy viſtoſa Igleſia, à la qual el año de 1607. ſe trasladò el Santiſsimo Sacramento, à los once de Febrero; y dandole por Titular al Glorioſo San Ioſeph, goza de ſu protecciõ, y ſe le luze. Gaſtados en eſta fabrica ſus dotes, quedaron con gran pobreça; mas el Señor que eſtimò la fineza de averle labrado Templo, les encaminò à ſu Convento à la Excelentiſsima Doña Luiſa de Padilla, ſeñora propietaria del Adelantamiento mayor de Caſtilla, Condeſa de Santa Gadea, y Buendia, muger de ſu tio Don Martin de Padilla, que llenò la tierra, y el mar de militares trofeos; la qual aviendo reſuelto (con la muerte del marido) dexar ſus Eſtados por la pobreça Evangelica, eligiò eſte Convento, à donde la profeſsò con raro exemplo de humildad, y pobreça; con que admirò à ſu edad, y con las virtudes que darémos à ſu tiempo, ſerà edificacion de las futuras. Con el dote, y ricas alhajas que traxo, y mas con ſu edificacion, quedò eſta Caſa en lo material, y eſpiritual grandemente adelantada.

4 Aviendo ſido las dos primeras Prioras Catalina de San Franciſco, y Mariana de los Angeles, de las prudẽtes, y exemplares que eſta Provincia ha gozado, no es facil de eſcrivir el mucho eſpiritu que plantaron en ſus ſubditas: y aunque ſe pudiera diſcurrir por ſus ſingulares virtudes, como ſe hizo en los Conventos primeros, à que eſte no es inferior, mejor y mas brevemente ſe verán en la

relacion de algunas insignes hijas q̃ ha criado; dexando para el fin de este tomo à la Madre Luisa de la Cruz, y al siguiente à Mariana de los Angeles, que piden sus vidas mas espacio; de otras cinco harèmos aqui memoria. Entre las demàs ocupa el primer lugar la *Madre Catalina de S. Francisco*; porque demàs de ayudar con su hazienda à esta fundacion, vino à ella por Priora. Llamòse en el siglo Doña Catalina Doria, de la Excelentissima Casa que ay en Genova, y parienta muy cercana de nuestro P. Fr. Nicolàs, General primero de la Descalcez. Naciò en Toledo, de Francisco Doria, y Doña Maria de Escarela. Su grande hermosura y discrecion la hizieron mas apetecida, que su grande calidad; y mayorazgo; pero venciendo la gracia vnos y otros resplàdores, desde la menor edad la inclinò à la vida Religiosa. Resistiendolo sus padres, por lograr en ella vna ilustre sucesion, huvo de conformar su cõtraria inclinacion con su obediencia. Casada con Bartolomè Cataño, noble y rico Ginovès, tuvo suerte de ser muy querida y estimada del marido; cosa que rara vez consigue la hermosura, de quien mas la deve estimar; porque las prendas grandes suelen ser poco dichosas. Con la mucha hazienda con que otras passan con gusto, vivia Doña Catalina atormentada, y solia dezir: *Què me aprovechan diez y ocho mil ducados de renta, si no visto, ni como sino por vna muger sola? Con tanta sobra de riquezas alimento la sangre, y vanidad; mas no el alma, que quanto mas se llega al oro, padece mayor pobreça.* Aliviava esta pena con la mucha mano que le dava su consorte, para que hiziesse limosnas. Empleavalas en acudir à personas pobres, en remediar huerfanas, en regalar enfermos; y esto con tanta liberalidad, que solia embiar à los Hospitales carros cargados de ropa, dulces, y conservas de Genova. Pareciendole

Elogio de la Madre Catalina su fundadora.

tibia caridad acudirles por terceros, dissimulando el trage, les iva à servir por su persona: accion que en vna señora de sus prendas, y que apenas llegava à veinte años, es de estima superior, y ojala sea de imitacion en las que son, ò presumen de señoras. Informandola su Confessor de la pobreça que passava vna doncella de buen parecer, por que la necessidad no la perdiesse, como sucede à muchas, cortò de vn cabestrillo q̃ traia parte que valia trecientos ducados, y se los diò al Confessor para que la remediasse. Otro dia llegando otra muger a pedirle limosna, y hallandose fuera de su casa, y sin dineros, se retirò à parte escusada, y quitandose vna vasquiña se la diò, estimando la ocasion de servir à la caridad tã à su costa. En la vida de la Venerable Ana de San Agustin dirèmos, como deseando hazer vn vestido à vna Imagen de Nuestra Señora, que estava en su Convento de Villanueva de la Xara, embiò à vna buena muger para que le buscasse alguna limosna en la Corte. Al punto que lo supo Doña Catalina embiò vn rico vestido à la Venerable Madre; y juntamente pidiò le alcançasse de su Magestad vn hijo, para sucessor de su Casa. La Venerable Ana, agradecida à su liberalidad, hizo su deprecacion à la Santissima Virgen, y fue tan eficaz, que dentro de poco tiempo le tuvo, pagandole la limosna que embiò para adorno de su Imagen. Bien declarò el sucesso, que el darle la Virgen el hijo, solo fue merced al quitar; porque siendo corto premio de la caridad los bienes y gozos temporales, dentro de poco tiempo le quitò el hijo, y el marido, para darle sucesion mas durable, y mas glorioſa. Reconociendo Doña Catalina, que en el siglo no se halla, aunque quedò moça, y rica, buscò su seguridad en las Carmelitas Descalças, y à los quince dias de viuda pidiò el habito à la Venerable Ana de

Je-

Gener. 2. F. Eliar de San Martin.

Iesus, y lo recibiò en Santa Ana de Madrid, siendo la primera Novicia de aquel dichoso Conuento. Como estaua recien fundado, vinieron muy à tiempo quatro mil ducados de dote, sin otras ricas alhajas, que diò para la Sacristia, con que compraron el sitio, y casas, que oy tienen en la Parroquia de San Sebastian, y al tiempo de su profession, que hizo à siete de Octubre de el año de 1587. lo dexò por su heredero, situando quatrocientos ducados de renta para vna obra pia, que auia de fundar, y con su consentimiento aplicò la Religion à la fundacion de Talavera.

Prosigue el elogio.

5 Con ser mucho lo que diò, fue mas lo que traxo en su persona, porque todas las virtudes que pedia la nueva profession, desde que entrò Nouicia, estuuieron en ella muy de asiento: la caridad que exercitò Seglar, quando Religiosa llegò à colmo: siendo vna, hazia los oficios de todas, y los que traìan mas fatiga, y humildad, eran los mas pretendidos: à las enfermas era Medico, à las Preladas conorte, à las iguales edificacion, y ninguna virtud Monastica se hallaua en ella sin su exercicio: con esto se hizo tan venerable, que dispuesta esta fundacion, y executada con sus legados, vino à ella con titulo de su Fundadora, y Prelada. Por no dexar del todo la de Madrid, se traxo consigo lo mejor que hallò en aquella observantissima Comunidad, y auia aprendido de sus Venerables Maestras. Con esto saliò aventajada en todas las calidades de su gouierno, su prudencia, y prouidencia, el zelo, la igualdad, la entereza en todo lo que era mas perfeccion, la hizieron muy amable, y su afabilidad con todas, y su profunda humildad muy amada: diòse mucho à la oracion, y en ella aprendiò estas, y otras enseñanças, pagandole el Señor su assistencia, y perseverancia, cõ tan copioso dòn de lagrimas, que vn dia la viò la Venerable Madre Constança cercada de flores, y se le diò à entender eran las lagrimas que vertia su devocion, y que en su corriente estava tan gustoso el Señor, como en vna alegre floresta: el fruto de su oracion (demàs de averlo gozado en los aumentos espirituales, y temporales de esta Casa, que muchos años governò) se viò en la reduccion de vn señor, que andaua muy diuertido: tomò à su cargo el negociar con Dios su salvacion, y al ruego de su continua oracion, y penitencias hizo tal mudança de vida, y le mereciò vna muerte tan feliz, que afirmò su Confessor tenia por cierto aver entrado en la gloria, sin passar por el Purgatorio, atribuyendo èl, y los demàs que lo supieron, à la interceSsion de la Venerable Madre la possession de esta dicha. Disponiase la sierva de Dios para la suya, ensayandose en vida muchas vezes, haziendo los mismos actos, y diziendo à su Magestad todo lo que en aquella hora deseaua tener lugar para dezirle. Con esto, dandole la vltima enfermedad, que fue muy breue, repetia, *Señor, lo dicho dicho.* Recibidos los Santos Sacramentos, se le levantò de la cama, y dandole vn fuerte parasismo, se quedò tan yerta, y tan inmoble, que las demàs no podian mouerla, ni acostarla: entonces la Madre Priora Felipa de los Angeles, sobrina suya, le dixo: *En obediencia le mando à V. R. que se acueste, y acomode en la cama.* Caso bien particular! Sin bolver del parasismo, al punto bolviò à la cama, y sintiò la voz de la obediencia, sin estar en sus sentidos, en cuyo acto de obediencia (à imitacion de Christo) rindiò el alma à los 16. de Agosto de el año de 1632. à los setenta y quatro de su edad, y quarenta y cinco de Abito. Poco despues se le apareciò à la Venerable Constança

Elias de San Martin.

de la Concepcion (de quien tratarà el capitulo ſiguiente) y le diò noticia de las fieſtas de la bienaventuranza, con que la aſſegurò de que ya avia entrado en ſu gozo. 1595.

De la M. Madalena del Eſpiritu Santo.

6 Del miſmo Convento de Madrid vino à eſta fundacion *Madalena de el Eſpiritu Santo*, natural de Avila, hija de Franciſco de Guillamas: faltandole muy temprano la madre, la entrò ſu padre en el Convento de Nueſtra Señora de Gracia, donde eſtuvo Santa Tereſa en abito de Seglar: ſi fue cuidado de el padre criarla en aquel Convento, el ſuyo fue buſcar vno de grande reformacion, y aſsi hizo voto de ſer Carmelita Deſcalça, quando apenas tenia nueve años. Caſado el padre ſegunda vez, la bolviò à ſu caſa, adonde la niña, creciendo ſiempre en el retiro, penitencia, y oracion, pidiò à nueſtra Santa Madre la admitieſſe en vno de ſus Conventos. Aunque agradò à la Santa, aſſi el ſugeto, como la vocacion, ſe la difiriò, por no dar al padre (cuya condicion conocia) vna grande peſadumbre, porque el amor de carne no entiende la lengua de el deſengaño: queriala para caſada, y aſsi ſentia que ſe inclinaſſe à otro eſtado. Doña Madalena enſayada en el de rigor, con el mal trato que la madraſtra le hazia, deſeſtimando ſu rico mayorazgo, y no ſufriendo mas largas ſu deſeo, ſe fue à nueſtro Convento de Madrid, donde ya todas vivian, y hurtandoſe à la madraſtra, ſe entrò dentro, adonde ya las Monjas la eſperavan. Fueron tantos los eſtremos que hizo el padre, que no quiſo verla mas, ni en tres años que viviò, dar el dote para que *Madalena de el Eſpiritu Santo* (que aſsi ſe nombrò) profeſſara: ya ella avia començado à dar con ſus eſclarecidas virtudes, pues à viſta de tan injuſtos deſaires no diò quexa, ni dixo palabra en que moſtraſſe el menor deſtemple, ò ſentimiento: mas el Señor, que los permitia para ſu mejor exercicio, ſe lo quitò de delante, y de el dote de ſu madre aplicò tres mil ducados à la Caſa, y profeſsò en el año de 1590. la que deſde los nueve años avia ſido Religioſa en el afecto, y el voto; en la Religion fue Santa, no por virtud de milagros, ſino porque toda ſu vida fue vn milagro de virtudes. En todas las Monaſticas (dizen las relaciones) fue excelentiſsima, humilde, trabajadora, obediente: nada le canſava, ſino el deſcanſo, nadie la mortificava, ſino quien le quitava la mortificacion: velava por que otras tomaſſen el ſueño, y por que lo tomaſſen mayor ſe deſvelava: el cabar en la huerta: el ſervir en la cocina, no ſiendo de ſu profeſsion, lo hurtava a las Hermanas, reputandoſe aun por indigna de ſervir en ſus oficios. Iamàs tomò en la boca lo que avia renunciado, y aunque vna hermana ſuya, que vivia en Avila, alcançò el llevarla à aquel Convento, por tenerla mas cerca, no la pudo vencer, eſtimando mas el ſer eſtimada menos: conſiguiòlo de algunas Preladas, y Compañeras, que es el premio de las que ſirven mejor en las Comunidades; pero ſu tolerancia fue tal, que eſtos, y otros deſayres, no ſolo los perdonava, ſino los agradecia: nunca fue impaciente, ſino contra ſi, nunca vengativa, ſino de ſus propios defectos. Las miſmas virtudes que en Madrid, exercitò en Talavera, y con tanta perfeccion, que cogiendole la muerte el año de ſeiſcientos y once, dixo ſu Confeſſor (que era vn Religioſo de la Orden de Santo Domingo) en el Sermon de ſus honras, que no avia cometido pecado venial graue en ſu vida. Qué mas honroſa calificacion? Eſtimen otros las reuelaciones, y milagros, que yo mas embidio ſus virtudes.

Aun-

Gener. 2. F. Elias de S. Martin.

De la Madre Tereſa de Ieſus.

7 Aunque aquellas no ſe deven pretender, no deve el Hiſtoriador callarlas, ſino referirlas en la Hiſtoria, para que conozcan los mundanos (como dixo Chriſto à N. S. Madre) quanto pierden los que ofenden à vn Dios, que aſsi los buſca, y los ama. La *Madre Tereſa de Ieſus*, natural de Toledo, y Profeſſa de eſta Caſa, las tuvo muy regaladas, porque las ſupo merecer, y haſta ſu vocacion fue milagroſa. Eſtando ya para recibir el Abito en vn Convento de Franciſcas, ſe apareciò nueſtra Madre Santa Tereſa à ſu querida hija Mariana de los Angeles, que era Priora à la ſazon, y dixo: *Que aquella doncella avia de ſer Carmelita, y que era guſto de el Señor.* Viòſe luego ſer verdadera la revelacion, porque ſin ſaber como, ſe deſvaneciò el primer deſeo, y ella con otro eficaz, recibiò el Abito en eſta Caſa. Viendoſe con èl, ſe diò tan del todo à la oracion, y mortificaciò, que eran las dos alas de ſu coraçon, con que ſe animava ſu eſpiritu. De quitarſe el agua vna Quareſma eſpacio de tres Semanas, y comiendo de peſcado, le diò tan fuerte garrotillo, que los Medicos la deſahuciaron; pero nueſtra Sãta Madre, que la avia traìdo à ſu Religion, alcançò del Señor, que le alargaſſe la vida, y aſsi quando eſtava en el mayor peligro, con ſolo aplicarle à la garganta vn poco de la carne de la Santa, cobrò inſtantaneamente tal ſalud, que no pudieron dudar ſer milagroſa: recibiò de la Santa otros favores, y de vna Imagen que tenia ſuya, ſolia dezir, que no la pedia coſa, que no ſe la concedieſſe: todo lo avia meneſter, porque el Celeſtial Eſpoſo, no ſolo con enfermedades examinò ſu amor, ſino con terribles tentaciones. Las primeras la tuvieron el cuerpo catorce meſes en la cama de vn çaratan cancerado, que no la dexava mover, ni inſtante de refrigerio. Las ſegundas le dexaron tan ſeco el eſpiritu, y tan embeſtido del de la ira, de la deſeſperacion, y otras torpes ſugeſtiones, que fueron duro martirio à ſu amor, y guſtoſo teatro à ſu paciencia; pero moſtrando el Señor la tratava como à hija, quando la examinava con tanto rigor, manifeſtò à la Venerable Conſtança de la Concepcion, que tenia ſu Mageſtad en ſus divinos braços à Tereſa, y le diò à entender lo que avia caminado ſu alma en poco tiempo. Años deſpues, ſiendo la Madre Tereſa Sacriſtana, y cogiendo en la huerta vnas flores, viò la miſma Conſtança de la Concepcion, que andava en ſu compañia el Niño Ieſus, y le ayudava à cogerlas. Con eſto creciò en el amor, en la preſencia de Dios, y en ſufrir por el amado catorce meſes de enfermedad, haſta que ſu Mageſtad, queriendo premiarle tantas noches malas con vna buena, la vigilia de Navidad del año de 1644. diò el vltimo golpe à ſu puerta, para que la abrieſſe al Eſpoſo. Deſde hora de viſperas le ceſſaron todos los dolores, y tentaciones, y començò à dezir con la Eſpoſa: *Ya el Invierno ha paſſado, y en nueſtra tierra han aparecido las flores*, y repitiendolas con alegria, al tocar à media noche à Maytines, dexò à la muerte en poſſeſsion, el cuerpo, que le tocava. Aunque el conſuelo que dexò en las preſentes pudo ſer indicio de que ſe iba à la gloria, tres perſonas eſpirituales de fuera de la Religion (ſin ſaber vna de otra) depuſieron, que los dos dias de Paſcua avia eſtado en el Purgatorio, y ſaliò dél al tercero, ſubiendo con grande triunfo à la gloria. Coſa digna de reparo, y de temor para los que vivimos deſcuidados, pues tuvo el Señor que purificar en alma tan rica de meritos, y virtudes.

Cant. 2. v. 11.

De Franciſca de la Madre de Dios.

8 No los paſsò menores, ni con menos fruto *Franciſca de la Madre de Dios*, que aviendo paſſado mas de ſeſenta años en exercicio de oracion

fervoroſa, y demàs virtudes de humildad, paciencia, y caridad, que dimanan de la oracion, como arroyos de ſu fuente; llegò el de 1635. à enfermar de vn çaratàn, cuya malicia la llegò al vltimo peligro. En medio de las curas y dolores, la hallavan cantando tan alegre, como ſi eſtuviera muy buena, y tan ſegura con la cercania de ſu eterna felicidad, que tratavan las Monjas con ella lo que avia de dezir à Nueſtro Señor, à ſu Santiſsima Madre, y á los Bienaventurados, como ciertas de ſu gloria. Durò muchos dias deſahuciada de los Medicos, y perſuadidas las demàs, que cada hora era la vltima. La enferma reparando, en que viſitando aquella Caſa el P. General Fr. Eſtevan de S. Ioſeph, dexò mandado, que ninguna ſe murieſſe haſta bolver ſu Reverencia: rogò à la Madre Priora embiaſſe à pedir licencia al P. General, pues tanto ſe diferia el bolver à Talavera. Hizolo la Priora, y fue nota ſingular (como deſpues ſe averiguò) que al miſmo punto que ſe firmò la licencia en Madrid, en Talavera ſe le abrieró à la enferma las canillas, y diò accidente tan mortal, que luego creyeron eſpirara. No obſtante durò en aquella diſpoſicion, haſta que à los veinte y ſeis de Noviembre llegò la carta, y entonces la enferma, cantando como ſolia, rindiò las armas à la muerte, y ſe fue al Cielo.

CAPITVLO XII.

Vida, recibos, y dichoſo fin de la Venerable Madre Conſtança de la Concepcion, hija primera deſta Caſa de San Ioſeph, en Talavera.

Nacimiento de Conſtança, ſu honeſtidad, y como la defendiò la SS. Virgen.

1 SI el hijo ſabio (ſegun dize el Eſpiritu Santo) es gloria de ſus padres, mucha le viene à eſte Cõvento de aver tenido por hija primera, y mayorazga à la *M. Conſtança de la Concepcion*, virgen ſabia, y prudentiſsima, que con la lampara encendida de ſu rara ſantidad, altamente la iluſtrò: fue natural de Madrid, y de padres honrados, aunque pobres; pero tan devotos de N. Señora, que con la leche la dieron à la niña ſu devocion, la qual ſiempre procurò ella aumentar con tan tiernas demonſtraciones, que la tenia en lugar de Madre, y con eſſa confiança pedia, y experimentava ſu patrocinio, en ocaſiones que no pudo dudar ſer milagroſas. Como la pobreça à que la fortuna la reduxo no pudo encubrir los dotes que la naturaleza le diò, fue muy notada en la Corte, y tan perſeguida de vn gran perſonage, que no aviendo podido con cariños, ni ofertas entrar el Caſtillo de ſu pureza, lo pretendiò entrar, ò por fuerça, ò por aſſalto: buſcò ocaſion vna noche, y hallandola oportuna, quizà valiendoſe de alguna criada, que es el tercio mas flaco por donde peligra las mas vezes el honor de las ſeñoras, y eſtando Doña Conſtança en ſu pieça haziẽdo labor, ſe le preſentò à la viſta: pudiera el ſuſto deſmayarla, ſi ſu honeſtidad, viendoſe en aquel peligro, no le diera ingenio, y fuerças para apagar la luz, y hazer de la eſcuridad (mãto de culpas, y errores) pavellon de ſu pureza: llamò en ſu favor à la Sacratiſsima Virgen, la qual viendo à ſu hija palpando menos tinieblas que anguſtias, ſe le apareciò, y cubriendola con ſu manto azul, aſsi la amparò, y defendiò, que aunque el Cavallero diò muchas bueltas, y la buſcò en la pieça con cuidado, no pudo encontrar con ella: la virtuoſa doncella, ſegura con tan celeſtial proteccion, ni quiſo dar vozes, ni hazer otra diligencia, con que el ciego amante, viẽdo fruſtradas las ſuyas, dexò la pretẽſion, y la caſa, tan llevado del temor, que

que todo el golpe de ſu aficion trocò en olvido, que eſte es el fin del amor que nace del apetito, que tan preſto olvida, como ama.

Deſea ſer Mõja, y arbitrio raro que vsò.

2 Eſcarmentada de eſta ocaſion, no ſolo añadiò mas cautela à ſu honeſtidad, y retiro, ſino concibiò grandes deſeos de entrarſe en Religion, por conſervar ſin rieſgo la joya virginal de ſu entereza. Eſtando vn dia en la Igleſia con eſte penſamiento, y pidiendo luz à la Sacratiſſima Virgen, ſe llegò à ella vna muger no conocida, y ſin mas preambulos le començò à dar noticia individual de la Regla, y Conſtituciones de las Carmelitas Deſcalças, y de la grande perfeccion de ſu inſtituto. Alegriſima quedò Conſtança con el informe, y mas reparando era orden de la Virgen, de quien ella ſe tenia por hija afectuoſa; pero llegando à los medios para conſeguir ſu pretenſion, todos los hallava infructuoſos; porque la falta de dote, y pobreça en que ſe hallavan ſus padres, hazian ſu reſolucion invtil: para lograrla diò en vno tan extravagante, que ſi el penſarlo ſolamente fuera prueva eficaz, de que lo era ſu propoſito, el executarlo fue confirmacion irrefragable. Solian en aquel tiempo llevar à las mugeres publicas à la Igleſia, à donde les predicavan, y procuravan apartar de el vicio, à quien ſervian con mas deſverguença, que fruto. Si alguna ſe arrepentia, la piedad de los Fieles la buſcava dote, para que vivieſſe honeſtamente caſada, ò entraſſe en algun encerramiento; valiendoſe de eſte arbitrio ſe entrò diſsimuladamente entre ellas, y quando ſacò vn Santo Chriſto el Predicador, y entre otras palabras tiernas, les dixo: *Si le querian?* Cõſtança ſe levantò, y cõ devotas lagrimas, nacidas del amor, no de las culpas, dixo: Que ella le queria de todo coraçon: y ſi antes avia ſido pecadora, ya penitente deſeava entregarſe toda à ſu Mageſtad, en la recluſion de vn Convento. Acertaron à eſtar en la Igleſia algunas perſonas que la conocian, y admirando tan extraordinaria reſolucion, dixeron à las guardas era muy honeſta, y principal, y de diferente profeſsion que la de aquellas viles mugercillas; con que la puſieron a parte: y quando deſpues ſupieron el motivo, dieron gracias al Señor, por vèr entre la vanidad de nueſtro ſiglo à vna doncella honrada, hermoſa, y diſcreta, deſeſtimar ſu honor, por aſſegurar el alma.

Percibe el habito an eſta Caſa, y perſiguela el demonio.

3 No podia tan extravagante arreſto dexar de ſer muy agradable à ſu Eſpoſo Celeſtial, y aſsi lo moſtraron los efectos; porque allanando los impoſsibles ſu Mageſtad, y abriendo en los montes caminos ſuaves, y eſpacioſos, cumpliò los deſeos de ſu eſpoſa felizmente. Tratò ſu vocacion con los Prelados, y Religioſas; conocieron ſu deſengaño, y caudal, y tanto ſe agradaron dèl, que juzgaron, que aun ſin dote dexaria muy rico al Convento que la mereciesſe; porque no ay dote que iguale à vn ſugeto diſcreto, y deſengañado. Efectuòſe en eſte tiempo eſta fundacion, y en compañia de las fundadoras vino à ella, en habito de ſeglar, à veſtir el de Religioſa, y fue ſu primera Novicia. Contentiſsimas quedaron las Madres, viendo tanta virtud en Conſtança, y gozoſiſsima Conſtança, hallando en las Monjas la vida, y perfeccion que pretendiò; con que Novicia, y Profeſſas corrian alegres y fervoroſas à ſu cumbre: ſolo el demonio rabioſo con vèr à la Novicia con habitos de tanta virtud, con tales ardides procurò que dexaſſe el de Religioſa, que neceſsitò que el Cielo ſenſiblemente la amparaſſe, para poder durar contra tan porfiado enemigo. Apareciòſele vn dia N. Señora con el Niño Ieſus en los braços, y animãdola à la perſeverãcia, y à

Apareceſele la Virgen, y enſeñala à leer cõ gran caricia.

Elias de San Martin.

que al nombre de Conſtança, reſpõdieſſe ſu conſtancia, y ſu valor, le diò el bendito Niño vna Cruz que tenia en ſus manos, y le dixo: *Toma tu Cruz.* Entendiendo ella que era la de ſu Religion, la abraçò, y poniendola, no en el ombro, ſino en medio del coraçon, la llevò toda la vida con ſingulariſsimo aliento. Hallavaſe algo detenida en el leer, ſiendo Novicia, mas como la Sagrada Virgen la tenia à ſu cuidado, para quitarle el eſtorvo, le hizo vna regaladiſsima merced, y fue, aparecerſele algunas vezes, y como pudiera vna madre dar liciones à vna hija, aſsi à Conſtança ſe las dava la Sacratiſsima Virgen; con cuya inſtruccion en breve ſaliò buena lectora. No eſtancando aqui el favor, porque el amor no haze eſtanque de los ſuyos, en varias ocaſiones le ayudò à rezar el Oficio Divino, agradada de los ſervicios que la Venerable Madre le hazia. De los primeros hijos de Santo Domingo eſcrive Humberto, que aſsiſtiendo la Virgen Santiſsima, les ayudava à hazer los Sermones. Mas parece no llega eſte favor al referido; pues no contenta eſta Señora con ayudar à ſu hija à rezar las Horas de el Coro, ſe dignò de enſeñarla deſde las primeras letras.

Humbert. de vitis Fratrum, lib. 2.

Fervor cõ que abraçò los exercicios de oracion, y ſu negacion a todo lo que era mundo.

4 Prendada con tan celeſtiales favores, reconociò lo mucho à que eſtava obligada, porque ſe carga de mucha obligacion quien recibe vn beneficio. Negòſe à todo lo que era mundo, y llenòla el Señor tanto de ſi, con oracion tan elevada, y ſobrenatural, que andava como enagenada, y tan abſtraìda de las coſas que ſon comunes à la vida corporal, que podia dezir con el Apoſtol: Que ya no vivia en la tierra, ſino en el Cielo tenia ſu habitacion, porque ya para ella avian acabado las criaturas. Era eſto de ſuerte, que quando algunas llegavan à ſu celda, ſe aſſuſtava mucho, y ſolia dezir: *Dios ſe lo perdone, hermana, que penſè no avìa nadie en el mundo.* Por eſto antes de llegar, ſolian hazer algun ruido con los pies, para que bolvieſſe de aquella enagenacion, y no ſe aſſuſtaſſe tanto. En la recreacion eſtava muchas vezes tan llevada del eſpiritu, que ſolian tirarle de la ropa, para que atendieſſe à lo q̃ le dezian las demàs. Padecia grandes impetus de amor, y en Refectorio eran con tal vehemencia, y copia de lagrimas, que ſolian mandarle las Preladas ſalir de la Comunidad. Lo miſmo acõtecia ſiendo Lectora, que era meneſter que otra tomaſſe el libro; porque el fuego que concebia con la leccion eſpiritual, y devocion interior, tan dulcemente la abraſava, que no baſtandoſe à ſi, iva à evaporar ſu ardor al retiro, y ſoledad de la celda.

Mortificala las Prioras, y ſale mas aprovechada de la mortificacion.

5 Como eran tan extraordinarios ſus recibos, y los favores que en ſu alma obrava el Señor, procuraron las Preladas exercitarla mucho, no por deſagrado que tuvieſſen de ſu perſona, y virtud, ſino por prueva de ſi eſtava tan çanjada en la humildad, y mortificacion, como mercedes tan ſobrenaturales ſuponian. Hallavanla ſiempre tan humilde, tan reſignada y obediente, que no podian dudar, que por el mar de la perfeccion navegava el baxel de ſu eſpiritu con toda ſeguridad, ſin que el viento de la ſobervia, ò propia ſatisfacion pudieran çoçobrarla. No ſatisfecha ella con eſtos y otros examenes, añadia otros mas publicos; y demàs de los exercicios de mortificacion, y penitencia que continuava entre año, en las mortificaciones extraordinarias que ſolia hazer, de modo colorava, y exagerava ſus faltas, ù acciones, à quienes dava eſte titulo, que era meneſter conocerla, para perſuadirſe erã ſupueſtas. Con ocaſion de lo que en el ſiglo le paſsó (ſegun diximos) ſolia dezir: Que avia ſido tan eſcandaloſa, y tan ruin, que la avian ſacado de entre las mugeres publicas: otras vezes, que por las calles de Madrid la avian

Ann. Xpi. 1595.

ſa-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

ſacado emplumada; y fue el caſo, que vn dia del Santiſsimo Sacramento la lleuaron à ver las calles, con vn tocadillo de plumas, que entonces ſe vſaua mucho. De eſtas acciones humildes tomaua ocaſion la Prelada para humillarla mas, tratandola de diſparatada, y boba, por mas aſſegurarla en ſu humildad, y deſprecio.

Reprehen de eſta Chriſto vna vez, y otra S. Tereſa.

6 Para que mas lo quedaſſe, y reconocieſſe lo que devia à ſu gracia, permitiò el Señor, que cayeſſe en algunas imperfecciones, que aunque ligeras en ſi, le fueron materia de grande confuſion toda la vida. Trayendo en vna ocaſion muy roto el velo, lo ſignificò à la Prelada, la qual, ò por deſcuido, ò exercicio la dexò con èl algunos dias: llegando en vno a ponerſelo, y viendo, que ſolo en el nombre era velo, y en la verdad no le cubria la cara, dixo: Es poſsible, que tengo de andar con eſte andrajo? Y cõ algun deſtemple lo arrojò: apareciòſe al punto el Redemptor muy llagado, y con la Corona de Eſpinas, y la dixo: *Aſsi deſprecias la inſignia que te di de ſer mi eſpoſa?* Alçò al inſtante el velo, y ſe lo puſo, llena de confuſion, y de lagrimas, dando por vn inſtante de imperfeccion, años de arrepentimiento. En otra ocaſion la reprehendiò ſu Santa Madre. Avia vna Religioſa muy enferma, y en horas de ſilencio la Madre Conſtança la iba à recordar, y divertir, porque el ſueño le ofendia la cabeça: aviendo mejorado la enferma, perſeverava la ſierva de Dios en ſu exercicio, y vna noche en que eſtava platicando con la convaleciente, alçò los ojos à vn quadro de nueſtra Madre Santa Tereſa, y viò à la Santa, que poniendo el dedo en la boca la exortava al ſilencio: reconociò ſu culpa, ſaliò de la celda, y el dia ſiguiente contò à la Monja convaleciente lo que le avia paſſado, con que las dos quedaron advertidas, que lo que ſe comiença à titulo de neceſsidad, no ſe ha de continuar por parleria, ni hazer de la triaca veneno.

N... an Ieſ. Tereſa, y S. Clara lo que gana vn alma ſufrida.

7 Como en eſta ocaſion la reprehendiò, en otras la favoreciò la Santa. Eſtando vna vez con grandes tribulaciones, y fatigas de eſpiritu, ſe le apareciò en compañia de Santa Clara, à quien la Madre tenia grande devocion, y eſtuvieron las dos grande rato conſolandola, y dandole noticia de los eternos deleites, à que ſe camina por la ſenda angoſta de los trabajos. En otra ocaſion en que la Priora la humillò, y mortificò con gran rigor, y ella procurava poſſeer ſu alma en paciencia, la bolviò viſitar nueſtra Santa Madre, y lo dixo, haziendole grandes caricias: *Hija, las piedras fundamentales han de andar ſiempre en lo baxo*, con que le diò à entender, que ſiendo eſcogida para que lo fueſſe de aquella fundacion, auia de ſufrir ſin quexa todos los golpes, y peſo de ſu edificio. Para que en ſu alma ſentaſſe mejor quiſo ſu Mageſtad moſtrarle el premio de las mortificaciones, que ſe lleuan con paciencia. Vna Priora, deſnudandoſe de Madre por armarſe de Iuez, mortificò deſtempladamente à vna ſubdita, mas ella ſe portò en la reprehenſion con tal ſerenidad, y ſilencio, que llegando deſpues à comulgar, viò la Venerable Conſtança, que en la Forma que le dava el Sacerdote eſtaua vn Niño hermoſiſſimo, que eſtrechandoſe para entrar en ſu boca, le llenò el coraçon de tiernos, y celeſtiales ſentimientos: comunicandoſelos deſpues la Religioſa, le dixo la ſierva de Dios lo que auia viſto en la Forma que recibiò, con que las dos ſe confirmaron, en que ſon muy dulces los frutos de la paciencia: y perſuadida Conſtança que el camino mas real, y ſeguro para el aprovechamiento del eſpiritu es la tolerancia en los deſprecios, y mortificaciones; porque la tribulacion lo arraiga: con el deſaire de las criatu-

Confirmaſe Chriſto en lo miſmo, y haze grande aprecio de la mortificacion.

turas crece: con la mala correſpondencia de los mas obligados fructifica, y todo lo que es contra la propia inclinacion lo leuanta mas al Cielo, ſe reſolviò à paſſar los trabajos de la vida, y que las criaturas le podian ocaſionar, con que labrò en eſta mortalidad la corona, y llegò à tener por felicidad la afliccion, por riſa las lagrimas, por conſuelo el no tenerlo, y por credito de ſu amor no amar coſa de la tierra.

Devocion que tuvo à N. Señora, y modo con que le enſeñò como devia venerarla.

8 Para crecer en eſtas, y otras virtudes, tuvo (como ya apuntamos) à la Sagrada Virgen por ſu eſpecial Protectora: haziale quantos ſervicios alcançauan ſus fuerças, ayunava, y con grandes penitencias prevenia ſus vigilias, y para celebrar ſus feſtividades, tres dias antes era ſu fervor mas activo: y como nunca ſe olvida lo que ſe ama, con la voluntad ocupaua la memoria, con tanta continuacion en eſta celeſtial Reyna, que con igual deuocion, que ſencillez, ſolia pedir perdon à Dios de lo mucho que ſe olvidava de ſu Mageſtad, por andar ſiempre ſirviendo, y penſando en ſu Madre Sacratiſsima. Para encaminar ſu deuocion, vn dia ſe le apareciò con el Niño Ieſus en ſus braços, y Conſtança lleuada de la deuocion cordial à la Madre, no reparaua en el Hijo: tomòle entonces la Virgen, puſole ſobre vn Altar que alli avia, y pueſta de rodillas le adorò, con que reconociendo Conſtança ſu deſatencion, hizo lo miſmo, y quedò advertida en que la deuocion de la Madre no ha de ſer termino, ſino camino para llevarnos à Dios, à quien es devido el primero, y mayor culto. Entre los Miſterios de eſta Señora, el que mas la enternecia, y con mas fervores celebrava era el de ſu Natividad: retiravaſe diez dias antes, y celebravalo con tales jubilos, que infundia deuocion en las demàs Religioſas: ſervialas todo el año, y todas hazian della quanto avian meneſter, con aſſegurarle que avian de entrar en el coloquio de la Niña: celebrava ſu fieſta con quantas demonſtraciones de regocijo le permitia el encogimiento de Deſcalça, y eſpecialmente en el Templo de ſu alma, todos ſus ſentidos, y potencias juntavan ſu caudal para hazerla à todo gaſto: nada le canſava en eſtos dias, y aun en ſu mayor edad andava tan agil, como en ſus primeros años, experimentando, que las obras del amor, en vez de canſar, alivian; pues dixo San Aguſtin, que donde ay amor, no ay trabajo. Eſtando ocupada vna vez en preuenir lo neceſſario à eſta fieſta, ſe le apareciò la Madre Catalina de San Franciſco, Fundadora de eſta Caſa, y le dixo: *Ay Conſtança, Conſtança, y què diferentes ſon las fieſtas de acà, de las que celebrais en la tierra*, con que ſin entibiarla en ſu deuocion, la dexò con mas deſeo de verya en el Cielo las que ſu Venerable Madre le dezia.

Nuevos favores que recibiò del Señor, y dò que tuvo de profecia.

9 Fueron tantas las mercedes que hizo el Señor à eſta Santa Religioſa, que ſolia dezir ſu Confeſſor, que fue vn Padre de Santo Domingo, con quien las comunicaua, las auia de dar en cùplida relacion: muriò antes, y aſsi nos privò de muchas. Demàs de las apuntadas en eſte capitulo, y el antecedente, añadirè otras, que ſe ſupieron, para gloria de Dios, y de ſu Eſpoſa. Era deuotiſsima de la Sagrada Paſsion, y vna Semana Santa la paſsò con tanta ternura, y lagrimas, que cauſauan igual laſtima ſu edificacion, ſu amor, y ſus ſentimientos: llegò el Sabado Santo, y queriendo el Señor premiarlos, la regalò con vna muſica celeſtial, que cantaua el *Laudate Dominum omnes gentes*, y con ella convirtiò en alegrias ſus dolores: apareciòſele luego Chriſto reſucitado, y dixole, *que entraſſe à parte en ſu alegria, pues avia ſentido ſus tormentos*, en otras

1595. ocasiones le revelava su Mageſtad lo que otros padecian, ò avian de padecer, para que rogaſſe por ellos. Eſtando para morir el Religioſo Dominico, Confeſſor de aquella Caſa, ſe lo moſtrò el Señor agonizando: era repentina la enfermedad, y no la ſabian las Monjas; pero llegando la ſierva de Dios à pedirles oraciones por èl, ſupieron à la mañana, que à la miſma hora que la Madre las pidiò, avia eſpirado el Confeſſor, con que tuvieron por ſobrenatural el aviſo. Eſtando cierta doncella para recibir el Abito en vn Convento de Calçadas, deſeava mucho vna hermana ſuya, y Religioſa nueſtra, que lo tomaſſe en otro de mas Reformacion, y pidiò à la Madre Conſtança inſtaſſe con el Señor, para que tuvieſſe efecto. Reſpondiòle: *No ſe aflija, que ſu hermana no ha de ſer Monja en el Convento que ſe trata, ſino en el de la Concepcion*, que en Talavera es muy Reformado. Riyòſe la Religioſa, porque ni à ſu hermana, ni à ella, ni à ninguno de ſus parientes, les avia venido ſemejante reſolucion al penſamiento; pero tomando el Abito dentro de pocos dias en el Cõvento de la Concepcion, ſe comprobò la verdad. A la miſma Religioſa (que aun oy vive) llegò la Venerable Madre vn dia de la Transfiguracion à las quatro de la tarde, y le dixo: *Prepareſe, que la quiere embiar el Señor vn gran trabajo*: preſto lo viò ſobre ſi, porque à las Ave Marias le dieron de puñaladas à vn hermano ſuyo, que muriò ſin confeſsion, con que la Religioſa con mucha pena ſuya, conociò que la Venerable Madre hablò como verdadero Profeta.

Previenela para la muerte cõ vna merced ſingular.

10 Con tantas ayudas de coſta, como no avia de crecer en perfecciõ eſta fervoroſa alma: diſpuſo ſus aſcenſiones en el Valle de ſus lagrimas, para que con baſa tan ſegura llegaſſe al Cielo el edificio eſpiritual de ſus virtudes. Cada dia ſe deſconocia, y la deſconocian, y no olvidando con los años las obligaciones, à los ochenta de ſu edad ſe hallò con el eſpiritu mas agil, y mas brioſo: para que del todo lo quedaſſe, la previno el Cielo con vn extraordinario favor, dia de San Iuan Evangeliſta: eſtando en Refectorio, ſe ſintiò tan indiſpueſta, que ſin poder paſſar bocado ſe bolviò à la Celda: tomò el Breviario para rezar Maytines, y lo que en ellos le paſsò lo refiriò à la Enfermera, que algo deſpues la vino à ver, y ſaber la nueva indiſpoſicion que ſentia: quiſo la Religioſa ſentarſe à vn lado, y dixole la Venerable Madre: *No ſe ſiente aì*; fueſe à ſentar al otro, y reſpondiò: *Ni aì tampoco*. Preguntandole la cauſa, reſpondiò, bañado el roſtro de extraordinaria alegria: *Porque en eſte lado ha eſtado la Madre de Dios, y en eſte San Iuan Evangeliſta, que me han ayudado à rezar los Maytines, y à dezir las lecciones, y oracion, porque ſon los vltimos que tengo de rezar en mi vida, y me ha aſſegurado Nueſtra Señora que moriré muy en breve.* Luego ſe començò à verificar la promeſſa, porque cayendo en la cama, ni pudo ocultar ſu enfermedad, ni rezar otros Maytines: celebròla con devoto agradecimiento la ſierva del Señor, conſiderandola por diſpoſicion para abreviar ſu deſtierro: juntò todas las virtudes de la vida, para que le hizieſſen compañia en ſu viage, y con todos ſus actos armò, y previno ſu conciencia: recibiò los Sacramentos con devocion, y deſpues de aver tenido cõ el Señor dulces coloquios, y pedido perdon à ſus hermanas, à los 25. de Enero del año 1645. dexò à la tierra, la tierra, y entregò el alma à ſu Eſpoſo con tanta paz, y alegria, que la causò en toda la Comunidad, por la ſeguridad que le dexò de la eterna felicidad, que muriendo intereſſava: hizoſele vn entierro ſo-

Pſ. 83. v. 6.

lem-

lemne, y aunque faltò à los ojos, vive en los coraçones tan preſente, que apenas los ſentidos han percebido ſu auſencia: ò vivan en eſta Caſa inmortales ſus exemplos! Para que imitados de ſus ſuceſſoras, nunca deſcaezca ſu obſervancia, y perfeccion, y ſe verifique lo que dixo Seneca, que no es menos vtil la memoria, que la preſencia de las perſonas grandes, y excelentes: pues ſi quando las vemos nos enſeñan el camino de la virtud con ſus obras, nos dexan en ſu auſencia vn memorial, y eſtimulo, que nos mueve à ſu generoſa imitacion.

Sen. ep. 102

CAPITVLO XIII.

Fundan nueſtros Deſcalços Convento en la Villa de Labañeza.

1 NO queda menos guſtoſo vn liberal quãdo haze vn beneficio, que quando lo continúa, antes (dixo Seneca) el averlos començado à hazer, es cauſa que guſtoſamente impele à proſeguirlos; ò ſea porque la inconſtancia es mengua de vn animo liberal; ò porque el impulſo que le obligò à començar, tambien le eſtimula à no dexar caer lo començado. Fue el Excelentiſsimo Duque Conde de Miranda declarado bienhechor de nueſtra Deſcalcez: y aviendoſe empeñado en favorecerla en muchos Conventos, y fundaciones, no parò haſta introducirlos en algunas Villas de ſus Eſtados, para que mirando ya à la Religion como mas ſuya, entendieſſe, que no ſolo era piedad, ſino obligacion, continuar en ella ſus favores.

Quien comiença à beneficiar, ſe empeña à proſeguirlo.

Lib. 4. de benef. cap. 15.

2 El primer Convento que fundò fue en ſu Villa de Labañeza, Dioceſis de Aſtorga, en la qual el Padre Fray Gregorio Nacianceno, Provincial de aquella Provincia, deſeò vna fundacion, movido, aſsi de la comodidad de la Villa, como de las muchas que en la liberalidad del Duque avia experimentado. Aviendo vencido algunas dificultades por parte de la Clerecia, y alcançado licencia de ſu Obiſpo D. Fray Pedro de Roxas, Religioſo del Orden de S. Aguſtin, tomò la poſſeſsion en vn Hoſpital, que llamavan de la Cruz, à los catorce de Mayo. Quedò por titular Nueſtra Señora del Carmen, y el Padre Fray Franciſco de Ieſus (hermano mayor del Iluſtriſsimo ſeñor Ioſeph Gonçalez, Preſidente que ha ſido de Indias, y oy Conſejero de el Real, Camara, è Inquiſicion) por ſu primer Vicario: ſeñalò deſpues la Villa por ſitio vna Caſa, que eſtava fuera, con capacidad competente para labrar Convento, y hazer huerta, Oratorio que ſuele ſer de los que viven retirados. Saliendo à eſta ſazon pragmatica de que no ſe fundaſſen Conventos ſin licencia del Conſejo Real, embargò el edificio en virtud de ella el Alcalde mayor del Adelantamiento, y Reyno de Leon: tan natural es à los Miniſtros eſtender la juriſdicion, y mas ſi pretenden acreditarſe de zeloſos, que mandando la pragmatica, que no ſe fundaſſen ya nuevos Conventos ſin dicha licencia, eſte Iuez quiſo deshazer el ya fundado. Informado el Rey por parte de la Orden como aquella fundacion tenia raizes antes de la pragmatica, mãdò, que ſe proſiguieſſe, ſegun conſta por ſu Cedula Real, deſpachada à cinco de Diziembre del año ſiguiente de 1596. que ſe guarda en el Convento.

Fundacion de eſta Caſa, y ſus penſiones que tuvo.

3 Como ſe fundò ſin Patron, y haſta oy no le tiene, aunque diò algunas limoſnas la Villa con guſto, y conſentimiento del Duque, como no es muy rica, la tierra algo eſteril, y podian poco los vezinos, eran tan tenues las limoſnas, que no baſtando para el ſuſtento de los que vivian en-

Por ſu pobreça quiere quitar el Provincial la Caſa, y el Señor la defiende.

ce-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

cerrados, y con gran neceſsidad, deſconfiaron de poder adelantar la fabrica, ni viuir con el retiro que pedia ſu profeſsion, faltandoles aun lo preciſo. Peleavan la neceſsidad, y ſufrimiento, y aunque eſte ſalia ſiempre vencedor, no dexava de laſtimar viuamente à los Superiores el ver à ſus ſubditos con tanta neceſsidad, y trataron del remedio: llegò à viſitar aquella Caſa el Padre Provincial Fr. Tomàs de Ieſus, que avia ſucedido à Nacianceno el año de noventa y ocho: y conſiderando la pobreça preſente de la Villa, y mucha de las circunvezinas, y quanta padecian los Religioſos, decretò en ſu penſamiẽto conſumir el Santiſsimo Sacramento, y repartirlos por otros de la Provincia. Poniendoſe à dezir Miſſa con eſta determinacion, ſe la mudò el Señor, para que no quitaſſe aquella fundacion, y oyò vna voz, que con imperio le dixo: *No lo conſumas, ni quites eſte Convento, que ha de ſer para bien de muchas almas.* Con eſto advertido el Provincial, no ſe atreviò à deshazerlo, antes confiado en la palabra divina, aſſegurò à los Religioſos, que muy preſto les ſocorreria ſu Mageſtad, por aver eſcogido aquella fundacion para gran ſervicio ſuyo. A pocos dias vieron el efecto de ſu eſperança en varias limoſnas que la Villa, y los Lugares circunvezinos, de quien ſe eſperava poco, fueron haziendo: y empleandolas en el ſuſtento, y edificio, ſe viò aquella Caſa à poco tiempo en la poſſeſsion mayor que la eſperança.

Padecẽ mucho los Religioſos, mudan de ſitio y el Señor les favorece.

4 Antes que llegaſſen à gozarla, no ſe pueden dezir las deſcomodidades que paſſaron, como la vivienda era Hoſpital, y ſalieron los pobres, para que entraſſen los Religioſos, hallaron en él tan malos olores, que el poderlos tolerar fue triunfo de ſu paciencia: la eſtancia era corta, y las pocas pieças que hallaron eſtavan à texa vana, con que no ſolo era intolerable el frio, y calor, ſino que en tiempo de aguas ſe levantavan à Maytines, y oracion todos mojados: dividida la habitacion en Celdas ſeparadas, ſalieron tales, que apenas cabian dentro las tarimas; mas aunque era tanta la deſcomodidad, era mayor el alegria con que la diſsimulavan ſus moradores, calentandoſe en la oracion, y Coro, que andava tan concertado, y regular, que ſe veia bien, que el gozo de la buena conciencia es mayor, que el que halla el cuerpo en las eſtufas, y olandas. Movido de eſto el Padre Provincial, y de lo que le avia dicho el Señor, procurò paſſar la Caſa a ſitio mas permanente donde pudieſſen durar los Religioſos: hizoſe la traslacion al que oy permanece año de 1599. a los primeros de Octubre, y proſiguiẽdo el Señor lo començado, moviò tanta piedad en la gente, eſpecialmente en Iuan de Manſilla, y ſu caſa, que con ſus limoſnas, è induſtria de los Religioſos ſe labrò el Convento con brevedad, y quedò razonablemente acomodado.

Fruto que haze eſte Convento, y modo cõ que el Señor le acredita.

5 Agradecidos los Religioſos à ſu caridad, han beneficiado aquella Villa, y ſus contornos con medras tan conocidas, que de todos eſtados, y condiciones lo frequentan como à vn venerable Santuario: en la falta de agua, ò temporal crece ſu recurſo, nacido ya de ſu experiencia, y ſer publica voz que no ſe les ha apedreado ſu tierra deſpues que entraron en ella los Carmelitas Deſcalços. No es maravilla ayan merecido eſta eſtimacion los que han ſido tan ajuſtados en ſu obſervancia, como lo moſtrò ſu Mageſtad à vn ſingular ſeruo ſuyo. El año de 1621. cierto Clerigo Preſbytero, y Apoſtolico varon, muy opinado en la Provincia de Aſtorga, y gran devoto de aquella Caſa, y de ſus moradores, eſtando con ellos en oracion en el Coro, los viò rodeados de vn celeſtial reſplandor, de los quales

les los mas iluminados eran tres, y dioſele à entender, que moririan muy preſto: dixoſelo al Padre Prior, que era ſu Confeſſor, muy en ſecreto, como devia, haſta que el tiempo lo cõprobaſſe, y à poco tiempo murieron los tres, con que ſe verificò ſer profecia. Vno de ellos fue el Padre Fray Antonio de San Ioſeph, natural de Valencia de Don Iuan: el otro el Padre Fray Franciſco, cuyo ſobrenombre callaron, Caſtellano Nuevo: y el vltimo el Padre Fray Elias de San Franciſco, nacido en Zamora.

Apareceglorioſo à ſu madre el P. Fr. Elias de S. Franciſco.

6 De eſte *Padre Fray Elias* ſe cuenta, que eſtando vn dia en Benavente hablando con ſu madre, perſona de aventajada chriſtiandad, y virtud, que ſervia à la Condeſa Doña Mencia de Requeſens, hizo con ella vn concierto eſpiritual, y fue, que el primero de los dos que murieſſe (dãdole el Señor permiſſo) aviſaria al otro de ſu partida, y de el eſtado en que eſtaua. Sucediò en el miſmo año de 1621. que eſtando la madre de el Padre Fray Elias retirada en ſu aposento, viò cerca de las dos de la noche vn Frayle Carmelita Deſcalço, tan rodeado de luz, que no pudo conocerle: la alegria, y admiracion, que pocas vezes ſe dexa encerrar (y mas en mugeres) en la clauſura del pecho, ſalieron tan à prieſa, que à la Condeſa, y à las demàs criadas contò lo que avia viſto. Dentro de pocos dias llegò la nueua de como era muerto ſu hijo Fray Elias, y acordandoſe de el concierto que avia hecho con èl, ſe le quexò regaladamente de averle fruſtrado ſu conſuelo, por no averle dicho quien era quando ſe le apareciò: con cuya ſatisfacion detuvo el amor las lagrimas, viendo à ſu hijo en tanta felicidad, y eſta gozarla tan en breve, que deſde el punto que muriò, haſta que le viò ſu madre, aun no paſſaron tres horas.

Muertes felicisſimas de otros

7 Felicisſimas han ſido las muertes de algunos Religioſos de eſta Caſa, previniendoles el Señor con aviſos, y ſeñales, para que todos ſe preparaſſen, y con lamparas encendidas de buenas obras eſperaſſen la venida del Eſpoſo: vnas vezes oìan de noche ruido en la Igleſia, como de gente que abria ſepulturas: otras tañerſe la campana grande por ſi ſola, al modo que ſe tañe à difuntos: y otras, para mas claridad del aviſo, acompañarla tambien la pequeña en horas deſacoſtumbradas, con que todos entendiendo la ſeñal por ſi, ſe preparavan para la partida. Eſtandoſe muriendo vna noche vn Religioſo, ſin que nadie le aſsiſtieſſe, juzgando dava mas largas la enfermedad, oyò el Hermano Luis de los Santos, que eſperaua en el Coro para tocar à Maytines, vn gran golpe en la puerta de la Igleſia: no haziendo reparo, oyò ſegundo en la rexa de la Capilla mayor: y eſtando todavia dudoſo, dierõ tercero en los bancos que le caian mas cerca, y en ellos el Señor à entender el peligro del enfermo; acudiò luego à ſu Celda, hallòle ya en los eſtremos, deſpertò à la Comunidad, que haziendole la recomendacion del alma, admirò la piedad del Señor en tan repetidos auiſos. Mas para embidiada, por mejor aſsiſtida, fue la que tuuo vn Hermano Donado, llamado *Iuan*, que auia viuido con gran exemplo, y ſencillez de vida: eſtando para morir, començò à dezir con grandes jubilos: *Aora ſi, aora ſi, que eſtoy contento.* Preguntaron la cauſa de ſu alegria, y reſpondiò: *Pues no vèn à la Madre de Dios con muchos Angeles?* Y al punto eſpirò, y ſe fue en ſu compañia para hazer mayor ſu Coro.

Succeſſo raro de vn Religioſo difunto.

8 Algunos caſos bien ſingulares han ſucedido tambien en eſta Caſa, que ſon grande apoyo de lo que aprovechan las Miſſas, y ſufragios, que por los difuntos ſe ofrecen, pues ellos como intereſſados los piden, y ſolicitan. Aviendo muerto vn Religio-

Gener. 2. Fr. Elias de San Martin. Diſt. 86. capit. 16.

ligioſo, y eſcrito las cartas del aviſo para los Conventos el P. Fray Franciſco de San Elias, Suprior (como ſe ſuele hazer para que todos le hagan los oficios funerales) ſe le apareciò el difunto aquella noche, y deſpertandole por dos vezes, le dixo: *Toro, Toro.* No entendiendo el Suprior lo q̃ en eſto le deziã, oyò tercera vez: *Carta para Toro.* Con eſto ſe levantò, reconociò las cartas, y hallando que faltava la que avia de ir à Toro, la eſcriviò, y no oyò mas el aviſo. Aun mas peregrino es el ſiguiente. Traxeron à eſta Caſa à conjurar à vna muger, que dezian eſtar endemoniada: entraronla en la Igleſia, y abriendo el Sagrario para hazer oracion, patente el Santiſsimo Sacramento, y començar ſus exorciſmos, y preces, ſe oyeron de la boca de la muger eſtas palabras: *Lo que eſta muger padece, no lo cauſa el demonio, ſino yo, que ſoy el alma de ſu hermano, que por permiſsiõ de Dios me embia à que la atormente, por cauſa, que aviendole dexado mi hazienda, con condicion que me hizieſſe dezir cierta cantidad de Miſſas, no ha cumplido la palabra que me diò.* Quedaron todos admirados, y juntando entre los preſentes, que eran muchos, la limoſna para dezir las Miſſas que devia la muger, quedò libre, y en adelante enmendada. He pueſto eſte caſo para que los vivos eſcarmienten en lo poco que ay que fiar en los herederos, y albaceas, pues el recibir la herencia, y olvidar à los que mueren, todo es vno, y todo vſado.

Caſo ſegundo, y ſingular.

9 Cerremos la fundacion deſta Caſa con otro mas moderno, que nos puede ſer muy vtil. Huvo en eſta Caſa vn Religioſo, aſsi en el nombre, como en ſu proceder; pero poco afortunado, pues entre ſus miſmos Hermanos huvo quien con el Prelado le deſcompuſieſſe, y llevado de aparentes imaginaciones le capitulaſſe, que para dar à vna hermana ſuya defraudava los bienes del Convento, contra lo que dezia San Ambroſio, y lo refiere el Derecho. *Advierte, que no te dedicaſte à Dios en la Religion para enriquecer à tus parientes.* Partiò el Prior con la primera nueva, y creyendo la delacion, ſin mas examen, tan à lo claro le reprehendiò delante de la Comunidad, que le llenò el coraçon de amarguras. El paciente cõfuſo, y corrido, aunque dexò ſu afrẽta en manos de Dios, de manera le cogiò el natural, que dandole à pocos dias la enfermedad de la muerte, llegaron à darle el Viatico: eſtando para recibirlo pidiò perdon à los demàs (como es coſtumbre) de el mal exemplo que en vida les avia dado: y reconociendo, que la culpa impueſta no la avia reconocido, porque no la cometiò, quiſo dar ſatisfacion, y dixo à los preſentes: *Padres mios, muchos han ſido mis defectos, ſolo he ſido Religioſo en el nombre, y negando con mis obras la profeſsion, ſolamente lo he parecido en el Abito; mas por el paſſo en que eſtoy aſſeguro no aver cometido la culpa que ſe me ha impueſto, ni defraudado al Convento en vn alfiler, como me reprehendiò nueſtro Padre: y para que conſte la verdad, pongo por teſtigo à eſte Señor, que ha de ſer mi Iuez, y cito à nueſtro Padre Prior ante ſu divino Tribunal, para que demos en èl razon de nueſtros hechos.* Muriò el Religioſo à pocas horas, y el ſuceſſo fue, que aviendoſe retirado el Prior à vna Ermita à tener eſpirituales exercicios, le hallaron en ella muerto vna mañana. Suceſſo es eſte de mucho aviſo para no creerſe de ligero los Superiores, ni reducir vn ſubdito a tales anguſtias, ſabiendo que ay zelos indiſcretos, y hombres, que pretendiendo deſengañar à ſi, y à otros engañan.

Caſo tercero, y peregrino.

CAPITVLO XIV.

Vida de la Madre Antonia del Eſpiritu Santo, ſegunda Religioſa de San Ioſeph de Avila, y Priora en el de Malaga.

Sus padres, patria, y temprana eleccion que hizo el Señor de Antonia.

1 EL parenteſco con nueſtra M.S.Tereſa hizieran à eſta gran Religioſa venerable, quando no lo fuera por ſu apellido, y caſas nobles con quien emparentò, y ella las ennobleciò mas con ſus virtudes: llamòſe en el ſiglo Antonia de Henao, hija de Felipe de Henao y Arevalo (el primer nombre por deſcéder de los Henaos que vinieron del Pais de Henao, vno de las Provincias de Alemania la Baxa, en favor del Rey Don Enrique, que ſe coronò año de 1369. y el ſegundo por averſe criado en la Villa de Arevalo) y de Elvira Diez, gente principal, y virtuoſa. Naciò Antonia en la Ciudad de Avila año de 1535. y tan adornada de honeſtas inclinaciones, que aquel Señor, que ſe entretiene en nueſtro Orbe, y en converſar con los hijos de los hombres tiene pueſtas ſus delicias, à los ſiete años de ſu edad la eligiò para ſu talamo. Eſtando à eſte tiempo jugando con otras niñas, la cercò ſubitamente vn reſplandor, y al ſonido de vn gran trueno, quedò en vna ſuſpẽſion ſabroſiſsima: en ella le dieron à entender, que le maniatavan la beſtia cruel de la concupiſcencia, para que no llegaſſe à manchar, ni aun con pẽſamientos, el criſtal de ſu alma, y juntamente le infundierõ vn vivo deſeo de ſer Monja, y conſagrarſe à Dios, aunque ni entonces, ni en mucho tiẽpo deſpues entendiò que era aquello que deſeava. Deſde aqui naciò en aquella tierna alma el eſpiritu de oracion, que en poco tiempo de ſuerte la ſuſpendiò, que quãdo tomava el Roſario, quedava como enagenada por algunas horas, ſin acordarſe, ni poder rezar bocalmente. Afligiaſe, viendo que no podia pagar à la Virgen lo que le avia ofrecido del Roſario, haſta que deſpues los Confeſſores la quietaron, y dieron à entender quan gran merced era la que recibia de el Señor, y que es mejor ſacrificio el del coraçon, que el de la boca.

Concibe deſeos de ſer Mõja, y premiaſele el Señor con vn eſpecial cariño.

2 Crecieron los deſeos de ſer Monja, entendiendo ya la alteza del eſtado, impedialos la pobreça, porque no tenia dote. Comunicava ſu alma con aquel inſigne Varon y Maeſtro de eſpiritu San Pedro de Alcantara: y ſabiendo que por orden ſuya ſe avia fundado en Badajoz vn Convento de Franciſcas Recoletas, que no pedian dote, deſeava que la acomodaſſen en èl: el bendito Padre, que entõces tratava con S. Tereſa de la fundacion de ſu Convento de San Ioſeph, diò eſperanças à Antonia, y tambien la Santa ſe las diò, que alli la recibirian. Conſolada con eſto, andava continuamente en exercicio de dar gracias à Dios por los beneficios recibidos. Vn año antes que entraſſe Religioſa, que era à los veinte y ſeis de ſu edad, recibiò vno bien extraordinario. Moſtròſele Chriſto Señor Nueſtro en la Hoſtia conſagrada, en viſion corporal, con la grandeza, figura, y cantidad de vn hombre perfecto, y que ſin perder de ella, eſtava encerrado en la pequeñez de la Hoſtia, que veia: juntas ſe vieron en aquella alma la admiracion de caſo mas que milagroſo, y la certeza de la verdad: y ſin impedirſe la vna à la otra, la abraſavan, y encendian en ella llamas de amor, y duròle la merced por toda la octava del Corpus. Procurò el demonio impedirle eſte bien, enmaſcarandoſe con vna figura muy fea, que ſe le ponia delante; pero la luz divina de el Santiſsimo

Quiere eſtorvarlo el demonio, y no lo cõſigue.

Cuer-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Cuerpo tan vehementemẽte paſſava à los ojos, que no pudo conſeguir ſu mal intento. Dexò eſta merced tan impreſſa en aquella alma la figura del Señor, la de ſu hermoſura, y llagas precioſiſsimas, que dava ſeñas muy particulares de todo: deſde entonces dezia, que le era como impoſsible agradarſe de criatura alguna, ſi le avia de impedir el amor de ſu querido Eſpoſo: y con razon, porque ſi toda la hermoſura eſtà en Dios, feo ha de quedar quien huye de ella.

Recibe el abito en San Ioſeph de Avila, y acredita le ſon virtudes.

3 Andando la virtuoſa doncella en eſtos fervores, de que tenia noticia ſu Santo Confeſſor Fray Pedro de Alcantara, ſe la diò de nuevo à nueſtra Santa Madre, de quan avẽtajada era aquel alma, y quan à propoſito para ſer vna de las primitivas piedras de aquel ſu primer edificio Reformado: la Santa, que ya conocia la virtud, y caudal de ſu parienta, aſſegurada mas con la calificacion de tal Maeſtro, la admitiò, ſin eſperar otro examen, y recibiò el Abito el miſmo dia de la fundacion del Convento de San Ioſeph (que fue el de San Bartolomè de el año de 1562.) con nombre de *Antonia de el Eſpiritu Santo*, y èl hizo aſsiento tan fixo en ſu coraçon, que de alli adelante no ſe le notò coſa que no fueſſe ſanta, y perfecta: començò con gran fervor el camino de la penitencia: acudia ſin canſarſe, no ſolo à la comun obſervancia, ſino à todo lo que en la Caſa ſe ofrecia de trabajo: tenia gran blandura con las Hermanas, y tan humilde, y ſuave trato, que facilmente deſcubria la ſerenidad, y paz de ſu alma, ſiempre alegre ſin turbacion, ſiempre fervoroſa ſin deſtemple: en la oracion recibia beneficios continuos de el Señor, y juntando con eſto vn entendimiento claro, y ſin nublados, adquiriò vna candidez, y ſencillez de niña, efectos propios de la claridad natural, quando la luz ſuperior la eſpiritualiza: naciale deſta ſencillez hablar con llaneza las mercedes que el Señor le hazia; porque no juzgava que ſe le podian atribuir à ella, ſino à ſu Dueño, y Autor, y que deſvanecerſe cõ lo ageno es necia vanidad, ya que no llegue à locura: no todos juzgaron bien de eſta liſura, penſando ſer vanidad, ò afecto de propia eſtimacion, porque la prudencia humana, mezclada de aſtucias, rara vez da pũto acertado en el juizio de virtudes tan ſobrenaturales.

Conociala S. Tereſa, y lleva la à otras fundaciones.

4 Pero por el contrario, nueſtra Santa Madre, peritiſsima lapidaria, conociendo los fondos deſte diamante, lo eſtimò tanto, que ſe valiò dèl, y traxo conſigo en los viages de Medina del Campo, Malagon, Valladolid, Toledo, y otras partes: en Valladolid ſe eſtrenò en el primer oficio de Supriora, donde la Priora, ò por no ſer muy dulce de condicion, ò porque no conocia el precio de aquella alma, la exercitò tantas vezes, que ſolia embiarla à la Celda, y que della no ſalieſſe haſta que le mandaſſe otra coſa: las ocaſiones eran tan ligeras como eſta. Hizo dezir vn dia de la Semana Santa todas las Horas juntas en el Coro, por deſembaraçar à las Religioſas, para las ocupaciones de aquel tiempo: ſintiòlo tanto la Priora, que deſpues de vna muy cargada reprehenſion, la embiò à la Celda, quando mas neceſsitada eſtava de ella: alli la conſoló el Señor con muchos regalos, y en particular con la noticia de dos hermanos ſuyos, que en el Purgatorio eſtavan neceſsitados de ſu ayuda. Poco deſpues de eſto llegò alli nueſtra Santa Madre, y hallando que la Priora, governada mas por ſu natural, que por ſu zelo, hazia poco aprecio de ſu Compañera, lo ſintiò, y dixo en ſu auſencia à las Monjas: *No sè que les haze Antonia, pues en verdad que me la piden en hartas Caſas: yo*

Hazenla Supriora en Valladolid, no le cae en gracia à la Priora, y buelveſe à Avila.

Elias de S. Martin.

me la llevarè, y echaràn de ver lo que pierden. Aſsi lo hizo, bolviendola à Avila, y las de Valladolid quedaron ſentidiſsimas, y llorando la auſencia de aquel exemplo, de aquel fervor, de aquella ſencillez, y de aquella anima imperturbable, por ſer juſto pierda el bien quien no lo ſabe eſtimar quando lo goza.

Và à la fundacion de Granada, y recibe en la oracion grandes mercedes.

5 Llegando el año de 1581. y concertandoſe en el la fundacion de Monjas en Granada, à que no pudo ir la Santa, embiò en ſu lugar à la Venerable Antonia, que con Maria de Chriſto, y compañia de nueſtro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, llegaron à Veas, y de alli con la Venerable Madre Ana de Ieſus, y otras Religioſas, paſsò à la fundacion de aquella nobiliſsima Ciudad, como en otra parte ſe dixo: en ella dexò tan raro exemplo de oracion, que las que oy viven por relacion de las que ya eſtàn en el Cielo, y la conocieron, hallan nuevo fervor con ſus memorias: ſu devocion en los dias de Comunion era eſpuela para las demàs. Eſtando vn dia con el achaque de las mugeres, quiſo eſparar otro para comulgar, y dixole nueſtro Señor: *Hija, Dios no ſe ofende de la naturaleza, ſino del pecado.* Pareciòle otra vez, que cierto Prelado, que en el locutorio eſtava hablando con las Religioſas, no lo hazia con la gravedad que ella deſeava, y fueſſe à la huerta à tener oracion: eſtando en ella le dixo ſu Mageſtad: *Eſte es ſiervo mio, y darà mil vidas antes que ofenderme, y no es bien que los ſubditos juzguen las acciones de ſus Prelados.* O quantos ſon entre los muy zeloſos los que deſprecian las virtudes ſolidas interiores, ſi les dà en roſtro alguna falta de las exteriores; porque nueſtro juizio mal ſervido de los ſentidos ſe arrebata mucho de apariencias. Pocos meſes deſpues ſucediò la muerte de nueſtra Santa Madre, quando la ſupo la ſintiò con gran ternura, è invocandola, le dixo: *Madre mia, encomiendeme à Dios.* A pareciòſele luego la Santa, y dandole vna palmada en el ombro izquierdo, como ſolia en gracia quando vivia, le dixo: *En el Cielo no ay otra Madre, ſino la de Dios, ni otro Padre, ſino el miſmo Dios*, dandole a entender, que de tal manera la avia de tener por Madre, que con el demaſiado afecto no entibiaſſe el que devia tener à la Madre de Dios. Otra vez ſe le apareciò, y dixo: Quan grande era la gloria que gozava, por aver procurado la de Dios en eſta vida, y que la avia conſtituido ſu Mageſtad Patrona, y Protectora de la converſion de los Hereges, por el zelo con que ſiempre procurò reducirlos à la Igleſia.

Paſſa à Malaga es Priora, y cauſa en las demàs grandes provechos.

6 Eſtando muy contenta en eſta Caſa de Granada, le mandaron ir à la de Malaga, donde las Religioſas ſe conſolaron mucho con ſu venida, è hizo el oficio de Supriora con grande edificacion del Convento. Paſſado algun tiempo, la eligieron por Priora, y ſiendolo, fue maravilloſo el fruto, y aprovechamiento eſpiritual que todas ſus ſubditas ſintieron con ſu govierno, y enſeñança; porque el zelo que tenia de la obſervancia Regular, y el exemplo que les dava en todo, las obligava à ſeguir ſus piſadas, y fervores. Alcançava tambien por medio de la oracion, como buena Madre, que el Señor amparaſſe, y favorecieſſe à ſus hijas, y las hizieſſe muy agradables à ſus divinos ojos, quales ſe las moſtrò el miſmo Señor en vna revelacion, que paſsò de eſta manera: Eſtavan todas jũtas en Refectorio, preſidiendo ella, y aviendo començado la Lectora à leer, en aquel eſpacio que ſuele detenerſe la Prelada à hazer ſeñal para que empiecen à comer, eſtava la buena Priora encomendando à Dios aquella pequeña Grey que ſu Mageſtad le avia encomendado. Moſtròle el Señor entonces

las

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

las almas de todas con mucha claridad, y hermoſura, y como eſtauan entre ſi vnidas con vinculo de amor, y caridad, y que ſu Mageſtad ſe agradava mucho en ellas, que para la bendita Madre fue vna comida, y manjar tan dulce, como precioſo.

Padece raptos en la oracion, ponẽle en ella taſſa, y Dios mas ſe la comunica.

7 En eſte miſmo tiempo le hizo el Señor mercedes muy ſeñaladas en la oracion, de las quales referirèmos aqui algunas. Era muchas vezes arrebatado ſu eſpiritu, con tal velocidad, que le parecia à ella ſalia de el cuerpo, y llegando al Cielo Empireo, alli ſin reparar en otra coſa, ſe iba derecha, y engolfada en Dios, quedaua como ſumida en aquel abiſmo inmenſo, con vn gozo inefable: eſto le durò por vna tẽporada, y con la continua elevacion aſsi llegò à perder las fuerças, y la ſalud, que por que no la acabaſſe de perder, le mandaron los Confeſſores, Medicos, y Prelados, que no tuvieſſe mas de media hora de oracion continuada. Obedecia la ſierva de Dios puntualmente, mas no por eſſo dexava el Señor de hazerle aquella miſma merced, y mas copioſa: y aſsi en poniendoſe en oracion, era luego abſorta en el abiſmo de los ſoberanos deleites, y en cumpliendo la media hora, los dexava, y ſe reſtituìa al vſo de los ſentidos. Dezia deſpues, que baxava el eſpiritu de aquella ſoberana alteza donde eſtava, con la miſma velocidad que avia ſubido, y que guſtaua mucho el Señor, y le ayudaua à que le dexaſſe à èl, por la obediencia que tenia à ſus mayores. Aviendo muerto el Padre Fray Ioſeph de la Madre de Dios, Prior del Convento de Malaga, vn Lunes, le hizieron las Monjas de aquella Ciudad las honras el dia octauo, y al entrar en los oficios la Madre Antonia, encomendandole à Dios, y deſeando ſaber ſi ya le gozaua, le reuelò ſu Mageſtad, que ſi, y que el Sabado inmediato à ſu muerte, à las tres de la madrugada, le alcançò la Sagrada Virgen el ſalir del Purgatorio. Otras almas tambien ſe le aparecieron, pidiendole las ayudaſſe, lo qual ella hazia con mucha caridad, y diligencia, y deſpues le davan las gracias por el beneficio.

Hazele guerra el demonio, y queda vencido

8 El demonio embidioſo de tãtos bienes comunicados à aquella alma, no ſoſſegaua; pero con la obediencia prompta que èlla tenia à ſus Confeſſores, ſe librava de ſus lazos, porque ella es el veneno de ſu embidia: y aſsi dezia nueſtra Santa Madre, que à Antonia le auia valido mucho el eſtar muy rendida à ſus Padres eſpirituales: y con razon, porque ſi en vn ſubdito no ay coſa mas ſegura que obedecer, ni mas peligroſa que arbitrar, la obediencia es la que vne la ſeguridad, y la ganancia. Tambien la pretendiò el enemigo eſpantar, y poner horror en las miſmas deuociones: de todo eſto hazia poco caſo la ſierva de Dios, aviſada, y defendida del Señor, aſsi en las coſas que à ella pertenecian, como en las de ſus ſubditas, y compañeras. Eſtando vna vez en oracion, le dixo el demonio: *Eſſa ſanta converſacion echala à los puercos.* Sintiò luego la preſencia del inmundo eſpiritu, que le causò grande horror, y echòle de ſi. Haziendo otra vez vna perfecta entrega de ſu alma, y cuerpo al Señor, y ſintiendo gozo eſpiritual en ella, pretendiò el demonio encenderle otro ſenſual en èl; pero el Angel del Señor lo eſtorvò, y ella lo conociò en los efectos. Siendo Priora la Madre Lucia de S. Alberto (que lo fue en eſta Caſa muchas vezes) quitò à vna Monja vn Breviario, à que eſtaua muy aſida: la ſubdita imperfecta de manera lo ſintiò, que no rezaua el Oficio Diuino, aunque aſsiſtia à èl. Tuuo de eſto reuelacion la Venerable Antonia, ſabiendo que ay ſubditos à quienes es meneſter diſsimular vna, ù otra imperfeccion; para eſcuſar otras mayores rogò à la Prela-

Reuelale el Señor algunos peligros, para que los procure remediar.

Elias de S. Martin.

da, que le bolvieſſe el Breuiario, cõdeſcendiendo con ſu flaqueza. A eſta miſma Monja, que no acabaua de acomodarſe bien con la obediencia, mandò llamar la ſierva de Dios, eſtandoſe muriendo, y le dixo con gran reſolucion, que miraſſe iba camino de perdicion, y que le auiſaua de parte de Dios ſe ſujetaſſe à la obediencia, ſi no queria condenarſe. Començòſe ella à afligir, y llorar, y la Madre añadiò: *Yo, Hermana, hago lo que ſe me ha mandado, con eſto cumplo, ſientalo ella, ò no lo ſienta.* Fue Dios ſervido, que ſe enmendò en todo la Religioſa, y ſe tuuo por cierto auer ſido merced que la bendita Madre alcançò del Señor, llegando à ſu preſencia.

Profigue lo miſmo.

9 Era comun ſentimiento de las Monjas, que Dios le reuelaua lo ſecreto de ſus penſamientos, è interiores, y lo miſmo experimentaró otras de diferentes eſtados. Andaua en ſu tiempo muy valida la opinion, y fama de la Monja de Portugal, de quié ſe dezia tener llagas como San Franciſco: à eſto jamàs diò credito la Madre Antonia, antes ſabiendo que la mentira para engañar, con capa de buena opinion, ha dias que ſe disfraça, dixo ſe holgara que la probaſſen, y examinaſſen, y ſe veria como aquellas no eran verdaderas. De otra perſona de Baeça la dixo el que la auia confeſſado, que auia enmudecido, olvidada de todo, por la vehemente atencion à Dios. Reſpondiò: *Que era embeleco, que la mandaſſe hablar, caſtigandola ſi no lo hazia.* Experimentòſe ſer verdad, y que deſde Malaga conociò lo que paſſaua en Baeza. Eſtando la Madre Lucia de San Alberto, de quien ya ſe hizo mencion, oyendo Miſſa junto à la Venerable Antonia, viò que ſubitamente ſe le mudò el roſtro, quedando como desfigurada. Acabada la Miſſa, hizo llamar à vn Confeſſor, que tenia mucha cabida con Don Garcia de Haro, Obiſpo de Malaga, y embiòle à dezir, que diſpuſieſſe de ſu caſa, de ſu conciencia, y de todas ſus obligaciones, porque le quedaua poco tiempo. Era el Obiſpo de vida muy ajuſtada, y la experiencia que tenia de los aciertos de la Madre le aſſeguraron del recaudo: diò muchas limoſnas, diſpuſo prudente, y chriſtianamente todo lo que devia hazer, y muriò à pocos dias: ò èl, ò el Clerigo manifeſtaron el ſecreto, ſupoſe en la Ciudad, creciò en opinion la Madre, y Lucia teſtificò lo que auia viſto.

Sus virtudes fueró excelentes.

10 Las virtudes de eſta Venerable Virgen fueron excelentes, y de grado muy perfecto, aunque en algunas ſe ſeñalò con mas ventajas: ſu caſtidad, como tan priuilegiada, fue puriſsima, haſta ignorar, como queda dicho, la rebeldia de la carne, ſu inocencia, y ſencillez, como de vna niña agena de malicia. Por ambas coſas no quiſo ir à gouernar vn Conuento de mugeres recobradas de ſpues de perdidas, que auia fundado el ſeñor Obiſpo, y tenia licencia de los Prelados para que la Madre Antonia fueſſe à preſidirlas, eſcuſandoſe con dezir, que ella no entendia ſus trabajos, y que la podian engañar facilmente: con ſer alma de tanta pureza, y ſencillez, era por eſtremo recatada. Siendo ya vieja, y ſaliendo à eſcuras de vna Celda, fue à darle la mano otra Monja, para que no cayeſſe: retirò la ſuya, y diòle el Eſcapulario, dexandola no menos advertida, que edificada. En la oracion, y preſencia de Dios fue tan continua, que afirman perſonas, que ſabian mucho de ſu alma, no ſe divertia, ni apartava de ella, ni aun por breviſsimo tiempo. Fue penitentiſsima, y tan obſervante, que aun ſiendo anciana, delicada, y muy cargada de achaques, y enfermedades, no ſe rindiò à comer carne, ni dexar los ayunos, y eſtameña, haſta que la obe-

obediencia puſo taſſa à eſtos rigores.

11 Queriendo ya el Señor alçarle el deſtierro, la previno con vn año de penoſa enfermedad, que ſufriò con gran tolerancia, y alegria. Dos meſes antes de ſu muerte la deſahuciaron los Medicos, y cada vez que la llegauan à ver ſe eſpantauan, y tenian por ſemejante à milagro, reſiſtir al rigor de la enfermedad. La edificacion que con eſto causò, y el exemplo que diò para llevar los trabajos con paciencia, fue ſu vltimo teſtamento. Llegòſe la hora, recibiò la muerte con alegria, los Sacramentos Santos de la Igleſia con deuociò, los oficios de caridad de las Hermanas con agradecimiento, y ſin perder ni vn punto de ſu ſentido, entregò ſu alma en las manos del Señor, la qual glorioſa, y alegre fue à dar las nuevas del bien que iba à gozar, à ſu Cónouicia la Venerable Iſabel de Santo Domingo, como eſcrive ſu noble Eſcritor Don Miguel Bautiſta de Lanuza, aunque no muriò en Malagon (como ſu Señoria eſcriue) ſino en Malaga. El cuerpo quedò venerable, y deuoto, ſus hijas le hizieron el oficio funeral con gran terneza à los ſiete de Iulio de 1595. la Ciudad toda la publicò, y aclamò por Santa, y oy es eſpejo de toda ſantidad en las que quedan de aquel tiempo, y en las que las oyen, porque difunta habla, y enſeña deſde el ſepulcro.

Lan. lib. 3. cap. 4. n. 12

CAPITVLO XV.

Fundacion de nueſtras Deſcalças en la Ciudad de Vbeda, con titulo de la Puriſsima Concepcion.

1 LA Fineza con que las Religioſas Deſcalças facilitaron en las Ciudades que teniá fundacion, la de nueſtros Religioſos, ſe la pagaron ellos en otras, donde ya avian fundado, y aſsi eſte año negociaron, y facilitaron, que fundaſſen en Vbeda, aſsi pòr continuar la correſpondencia, como para eſtender el credito de ſu profeſsion, pues cada Convento de Carmelitas Deſcalças es nueva informacion en ſu abono. De nueſtro Convẽto de Vbeda (Ciudad antigua, y noble de la antigua Bateſtania, y oy, demàs de ſer iluſtriſsima en el Reyno de Iaen, dichoſa vrna de las reliquias de nueſtro Padre San Iuan de la Cruz) era eſte año Prior el Padre Fray Fernando de la Madre de Dios, perſona de mucho crédito en aquella Ciudad, aſsi por tener en ella iluſtres parientes, como por ſu mucha virtud, en que fue muy ſeña ado. Deſeoſo de iluſtrar à ſu patria con el exemplo de las Carmelitas Deſcalças, perſuadiò à Doña Geronima Enriquez de Carvajal, prima ſuya, è hija tambien de confeſſion, que pues ſe hallava viuda, y ſin hijos, las traxeſſe à ſu Ciudad, haziendo eſte ſervicio al Señor, pues entre los que mas le agradan, aquel ſe reputa por mayor, que es mas continuo.

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

Lib. 7. cap. 57.

2 Doña Geronima, que no tenia menos piedad que nobleza, vino en lo que ſu Primo le perſuadiò, y con gran guſto, y liberalidad ſe ofreciò por Fundadora. Conſultada, y admitida la fundacion con el General, y Difinitorio, ſeñalaron por primera Priora à la Madre Ana de la Encarnacion, que acabaua de ſerlo en Sevilla, ſugeto de las prendas que dirà el tomo ſiguiente. Eſtava ya Doña Geronima tan fervoroſa en ſu intento, y tan guſtoſa en la eleccion, que partiò de Vbeda à Sevilla à traer à la Madre Priora. Bolviendo por Granada, vino con ellas la Venerable Maria de la Cruz, con vna doncella Seglar, que en ella avia de re-

ci-

cibir el Abito. Poco deſpues fueron à Veas por Maria de el Sacramento, que quedò por Supriora, y Ana de la Madre de Dios, y à Sabiote por otra Maria de el Sacramento, Hermana Lega. Con la licencia que eſtava prevenida de Don Franciſco Sarmiento, Obiſpo de Iaen: al punto que llegaron, à inſtancia de la Madre Priora, ſe tomò la poſſeſsion à ocho de Iunio de 1595. en vnas caſas en la Parroquia de Santo Tomàs, que oy ſon de Don Pedro de Segura: tuvoſe por ſuperior el impulſo, porque el dia ſiguiente llegò aviſo de Iaen, que dos horas deſpues de tomar la poſſeſsion auia muerto el ſeñor Obiſpo. Turbòſe con la nueva el poner el Santiſſimo Sacramento, eſcrupulizando el Vicario, por aver eſpirado ſu comiſſion, haſta que reducido à mejor cõſejo, lo puſo dia de San Bernabé, con grande alegria, y concurſo de la Ciudad, y quedò la Inmaculada Concepcion de Nueſtra Señora por titular del Convento.

3 Poco deſpues ſe deſavinieron las Monjas, y la Fundadora, porque no ſiempre acompaña à la ſantidad la condicion prudente, blanda, y tratable: la de Doña Geronima era rigida, puntoſa, imperioſa, y por eſtremo amiga de ſu voluntad, y pesò que traìa Monjas para gouernarlas à ſu guſto, aunque fueſſe con menoſcabo de ſus leyes, ſiendo eſtas à quienes de juſticia ſe deve (ſegun dixo Platon) la primer Ara. Con eſto, reſcindiendoſe la eſcritura, llevòſe los cien ducados de renta que auia dado, y quedaron las Monjas ſin Patron, y ſin aquel arrimo de la renta; pero ellas eran tales, que con las limoſnas que les hazian, y con el trabajo de ſus manos, que ſiempre conſervan, y eſpecialmente con el amor à la ſanta pobreça, y alegria en el padecer, paſſaron algunos años: el de 1602. dexaron la primera Caſa por muy eſtrecha, y en ſitio deſacomodado, y ſe paſſaron à otro, en que podian deſde las Celdas ſin regiſtro alguno gozar de buenas viſtas, alivio de la oracion: era empero muy humedo, porque à èl acudian las vertientes de la Ciudad, y preſto ſintieron en la ſalud el daño, y procuraron el que aora tienen en la calle de Montiel, mas deſahogado, mas ſuperior, en vezindad mas noble, y no muy diſtante del Convento de los Religioſos. Hizoſe eſta traslacion à 16. de Iulio de 1608. la mucha eſtima que dèl hizo la Ciudad, y ſu mucha Religion, fueron ſeñuelo del Cielo para traer perſonas principales à ſu compañia: con ſus dotes medraron algo; pero las mudanças de ſitio, y fabrica de el Convento las dexaron entonces muy gaſtadas.

4 En la obſervancia de ſu regla, y eſtablecimientos de nueſtra Sãta Madre, no fueron eſtas Religioſas inferiores à los demàs Conventos, hijos ſuyos. Como la Priora era alentadiſsima en la oracion, penitencia, y rigor, y las eſcuelas donde aprendieron las demàs de Veas, Granada, y Sabiote, fueron en la doctrina de perfeccion tan ſingulares: todas ayudaron à eſtablecerla en Vbeda. No pòdero tanto la pobreça de ſus principios, aſsi en el ſuſtento, eſtrechez de la Caſa, y otras deſcomodidades, quanto la grande igualdad de animo con que las ſufrian ſin quexa, ſin pregonar neceſsidad, ni faltar al cumplimiento de ſu regla, porque era eſto con tanta fidelidad, que ſe hizo digno de reparo. En la labor de manos, retiro de Seglares, y caridad de vnas con otras entre ſi, no ganaron menor palma: y ſiendo eſto en lo que luzian mas, años deſpues procurò entibiarlo Satanàs, y ſembrar entre tan eſcogido grano ſu cizaña, introduciendo algunas opoſiciones, y vandillos (diſfraçados con buen zelo) que apagaſſen el fuego de la caridad en que ardian. Queriendo atajarlo el Se-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Señor, ſe le moſtrò à la Venerable Madre Maria de la Cruz, Prelada ſantiſsima de eſta Caſa, todo deſnudo, como quando le quitaron de la Coluna, y vertiendo ſangre de ſus cinco preciofiſsimas llagas, y le dixo: *Aſsi me quieren poner las diviſiones de eſta Caſa.* Clavaronle el coraçon à la ſierva de Dios eſtas palabras, y no hallando en ſu Comunidad mas que vnos vandillos, que amenaçavan ſer mas en adelante, hizo pintar lo que avia viſto para memoria, y temor, y yo lo refiero aqui, para que lo que entonces obrò la viſion, que fue atajar aquel daño, dure en las que viven oy, y deſpues les ſucedieren, quãdo llegaren à ver eſta Santa Imagen, que entonces ſe puſo en el Coro, y reconozcan lo que ſiente Chriſto las diviſiones, y parcialidades, pues ſolo el amago dellas le puſo tan ſangriento, y llagado.

Elogio de las Fundadoras deſta Caſa.

4 De las Fundadoras, y primeras Monjas de eſta Caſa ay tan cumplidas relaciones, que pudieran ſer ocupacion de eſte tomo. Dexando para el ſiguiente à la Venerable Ana de la Encarnacion ſu Fundadora, aqui ſolo harémos commemoracion de algunas compañeras, è hijas ſuyas, que imitaron ſus fervores: de la Venerable Madre *Maria de la Cruz*, ſegunda Priora, nos eſpera à ſu tiempo tan cumplida relacion, que aora me contentaré con ſaludar ſus memorias. Fue natural de Granada, hija de el Licenciado Franciſco Machuca, y Doña Iſabel de Haro, tan nobles en la virtud, como en la ſangre: y en la Religion alma de gran pureza, de gran ſencillez, de rara caridad con el proximo, y de tan avéntajados grados en la oracion, y contemplacion, que parecia averſe criado en los pechos de nueſtra Santa Madre: comunicòle Dios mucho de aquella oracion, que ella llama ſobrenatural, porque toda es infuſa, ſin prevencion alguna de la diligencia humana. Alcibiades, como leemos en Platon, ſupo dezir, aunque Gentil, que la oracion de los Lacedemonios, tambien Gentiles (aunque deſcendientes de los antiguos Hebreos, hijos de Abrahan) era mas agradable a Dios, que los ſacrificios de los demas Griegos; porque en ella ſe reconoce el hombre por pobre, y pide à Dios como à rico: y en los ſacrificios ſe tiene por rico, y preſume que puede dar algo à Dios. Eſta verdad, purgada de las tinieblas de la Gentilidad, es la que haze à las almas en la tierra celeſtiales, amiciſsimas de la oracion: y eſta fue la que Maria de la Cruz practicò de manera, que ſacrificando à Dios ſu coraçon, ſe hallò rica de ſus dones. Grande alma fue, y digna de que las Religioſas de eſte Convento la tengan por eſpejo de ſu proceder, y acciones. Tres vezes fue Priora, y ſiempre ſanta, como por los años de 1638 dirémos.

De la Madre Maria del Sacramento.

5 *Maria del Sacramento*, y tercera Prelada, vino à eſta fundacion por Supriora, y à la Religion por modo extraordinario, y milagroſo. Era Priora de Veas la Venerable Leonor Baptiſta, muy devota de nueſtro Padre San Alberto Confeſſor, y eſtando vaca vna plaça le ſuplicò le traxeſſe vna Novicia que la ocupaſſe, y fueſſe como eſcogida de ſu mano: hizolo el Santo, alcançando del Señor, que dieſſe à la Religion eſta doncella: era natural de Iznatorafe, y ſu nombre en el ſiglo Doña Maria Vaca, hija de Diego Vaca, y de Doña Iuana Velazquez de Baltanas, perſonas principales. Saliendo privilegiada de la naturaleza, engendrò tal caricia en el coraçon de el padre (que la madre ya avia muerto) que aunque muy tẽprano tuvo vocacion de ſer Monja, y ella ya lo era en ſus acciones: no pudo alcançar la licencia del padre, por no carecer de tal hija, y quedar ſolo; mas como el amor todo es trazas, y la gracia no ſu-

ſufre ſer vencida del natural, no ſolo le diò ingenio, ſino modo para cõſeguir con generoſa reſoluciò ſu fervoroſo deſeo: declaròlo à vn tio ſuyo, dixole la impoſsibilidad de la execucion, y no queriendo èl, por ſer muy Chriſtiano, impedirla, ſe ofreciò à favorecerla en todo: concertaron, que èl la aguardaſſe en parte determinada, y no ſiendole à ella poſsible ſalir de ſu caſa de otra ſuerte, cõ animo ſuperior à ſu ſexo, atada con vna ſoga, ſe deſprendiò por vna pared muy alta, y fue al ſitio donde la eſperava ſu tio. Accion verdaderamente heroica, peſadas ſus circunſtancias, y que no ſolo deſcubre el animo varonil de eſta doncella, ſino ſu conſtante Fè, pues ſe arrojò à tal peligro! Partieron los dos à Veas, y caſi al miſmo tiempo en ſu buſca los parientes, mas aunque fueron por vn camino, y la encontraron, no la pudieron conocer, encubriendola el Señor, que la guiava: faliò la Comunidad à recibirla à la puerta, y entrando dentro, le dixo la Madre Leonor: Quedeſe, hija, aqui con las Hermanas, en tanto que voy à cumplir con el Padre Prior, que la viene acõpañando. Reſpondiò Doña Maria, que no avia venido con ella, ſino vn tio ſuyo, y que ni en el camino, ni porteria avian viſto Religioſo de la Orden; mas inſtando la Priora, que ella avia viſto darle la mano, y ayudar à baxar de la cavalgadura, y encogiendoſe la doncella, quedaron todas en vna profunda ſuſpenſiõ, haſta que bolviendo el roſtro la Priora, viò à ſu lado à ſu devoto Padre San Alberto muy reſplandeciente, que la dixo: *Yate la traigo como me la pediſte, y ha de ſer muy buena Religioſa*, y luego deſapareciò: con que conociò la madre, y las demàs, por ſu relacion, que el Santo la traxo, y acompañò haſta entrarla en la clauſura, con que todas le agradecieron el beneficio. Eſto ſucediò año de 1585.

Viene à ſer Religion, intercesion de San Alberto, y el Santo la acõpaña en el camino.

y recibiendo el Abito començaron à florecer, y con la profeſsion à fructificar tan generoſas virtudes, que aviẽdo exercitado el oficio de Maeſtra de Novicias, vino à eſta fundacion por Supriora, y dechado de quien aprendieſſen las demàs: ellas agradecidas, y experimentadas en ſu provecho, la hazian Priora todas las vezes que podian, porque en eſte oficio de manera ſe portò, que como las madres hazen de ſu ſangre leche blanca, y dulce para ſus hijuelos, aſsi ella la hazia de ſu trabajo, y perſona para ſus hijas: fue rara en la humildad, ſingular en la prudencia, y vna braſa en la caridad con q̃ acudia à ſus hijas, y cuidava ſus aumentos; mas como la paciencia es la que mas ſiente nueſtro natural, quiſo el Señor, que tambien la exercitaſſe: moſtròle ſu Mageſtad vn grande fuego, en cuyas llamas la entravan, y ſacandola algun eſpacio, luego la bolvian à ſumergir, en que le diò à entender los grandes trabajos que para ſu bien le prevenia: preſto los viò ſobre ſi, porque cayendo en la cama, ſe cubriò de fuego, y de llagas, mas como era mas intẽſo el de ſu amor, el de la enfermedad ſe hizo muy ſuave: profetizò la muerte de Iſabel de la Encarnacion, hija de eſta Caſa, y ſucediò como lo avia anunciado. Diſpueſta para la ſuya, à ſeis de Dizïembre de 1633. deſamparò la tierra, dexando ſin conſuelo à toda la Comunidad, en cuya opinion, y de quantos la trataron, muriò ſanta.

6 Con las dichas puede hazer numero *Geronima de Santa Maria*, natural de Martos, y hermana de el Venerable Padre Fray Pedro de la Trinidad, Provincial de eſta Provincia, de quien el año de 1606. ſe tratarà mas de eſpacio. Fue eſta Religioſa fervoroſiſsima, no menos en los exercicios de Madalena, que en los miniſterios de Marta, ſincera, humilde, manſa, agradable, y hecha à la voluntad de todas. En los oficios de Por-

De la Madre Geronima de S. Maria.

1595 Portera, y Sacriſtana fue tal, que nũca la dexaron deſcanſar las Preladas, haſta que las enfermedades la impoſsibilitavan: y tuvo otra coſa bien rara en ellos, que nunca ſe quexò de que no la ayudaſſen: nueſtro natural ſiempre pide ayuda en el trabajo, y no la quiere para el alivio: de nadie pienſa que eſtà legitimamente ocupado, ſi no le ayuda. Eſta ſierva de Dios no ſolo acudia à las propias ocupaciones ſin quexa, ſino à las agenas. En el cuidado de aſſear ſu conciencia fue rariſsima, y exactiſsima en cumplir à la letra con las obligaciones todas de la Religion. Con ſer para vnas, y otras ſuave, y benigna, ninguna ſe atreviò à echarle dado falſo en el cumplimiento puntual de ſus oficios, porque todas tenian entendido, que Geronima ſin perder de ſu agrado, y humildad no avia de hazer vna imperfeccion por todo el mundo. Para darle ſu Mageſtad el premio de ſus grandes trabajos en el ſagrado ocio de la oracion, le atò los braços, y piernas de ſuerte, que no pudo ſervir en oficio alguno: gozò de la Celda, empleandoſe en el trato de Dios, y à ratos en hilar, coſer, remendar, y otros exercicios ſemejantes, y deſpues de algunos años, el de 1645. à veinte y vno de Enero ſe la llevò el Señor à la eterna Bienaventuranza, donde ſu vida nos aſſegura que la goza.

De la Hermana Maria de la Paz.

7 Agravio hiziera à eſte Convento ſi le privara de otro exemplo de toda reformacion en *Maria de la Paz*, Hermana de Velo blanco, natural de Baeça, è hija del Licenciado Chriſtoval de Aibar, y de Catalina Laſo de la Vega. Vivia en Granada en compañia de vna ſeñora, llamada Doña Inés de Segura, à quien ſu deſengaño retirò al Monte de los Santos Martires, adonde vivian con notable encerramiento: ſu penitencia, y rigores eran propios de robuſtos Anacoretas: al principio de la ſemana cocian vnas yervas, y eſtas cocidas de vna vez era la comida de toda la ſemana, por no gaſtar el tiempo à la oracion, en que tenian ſu plato mas regalado. Maria, como mas robuſta, añadia muchos ſilicios, diciplinas, y rigores, y viſtiendo à raiz de las carnes vna tunica de xerga, de que hazen mantas à los cavallos, aſpirava à la vida Religioſa: aviendola profeſſado año de 1597. en eſta Caſa, añadiò nuevo fervor à ſus primeros exercicios: las diciplinas, que en el ſiglo eran rigoroſas, en la Religion fueron de ſangre: y ſi las llagas freſcas le impedian que las continuaſſe, las ſolia tomar en las pantorrillas. Ningun Iueves en la noche ſe deſnudò, por acompañar à Chriſto en ſu Paſsion. Deſde el Iueves à medio dia, haſta el Sabado, no comia bocado: jamàs traxo calcillas en Verano, ni en Invierno, ſino hecha vn ſimulacro de mortificacion: los alivios que buſcava à las demàs, ſe los negava à ſi meſma: en el ſueño era tan parca, como ingenioſa: vſava de vnos ſarmientos ſobre el xergon, y de vna piedra por almohada, y porque el cuerpo neceſsitado de alivio no hurtaſſe el tiempo, que ya le tenia ſeñalado, à la oracion, en Verano ſolia poner vn poco de pan en la ventana de ſu Celda, para que acudiendo temprano los paxarillos, la deſpertaſſen: en el Invierno ſe atava vn cordel à la garganta del pie, porque à qualquier movimiento natural le hizieſſe dexar el ſueño: ingenioſiſsimo es el amor, y ſus impulſos ſutiles, quando ſe apodera de vn alma: en la caridad fue toda incendio: en todo procurava el alivio à las demàs: ni dormia, ni comia, ſi ſe lo podia dar con eſtos medios: quando deſpertavan las Oficialas, ya les tenia hechos los oficios, y todos los de trabajo eran para ella de tabla, aunque no lo fueſſen, porque los hurtava, ò prevenia ſu fervor: toda la no-

Elias de San Martin.

noche ſolia paſſar, aſsiſtiendo à las enfermas, que eſtavan de cuidado, y tal vez curò vna apoſtema à la Madre Ana de la Encarnacion, chupandole las materias con la boca. Premiavale el Señor eſta caridad con muchas mercedes que le hazia, hallandola las Monjas arrobada en algunos lugares, à que ſe recogia à tener oracion, y tan bañada de luz, que del alma ſalia à lo exterior, que la de el Sol les parecia tinieblas. A eſtos favores añadiò ſu Mageſtad el vltimo, diſponiendola para èl, con vna tan penoſa enfermedad, que con texas ardiendo la curavan la parte condolida: y dia de San Nicolàs Obiſpo, del año de 1633. convirtiò ſus penas en ſu inacceſsible gozo. No quiſo el Señor ſe ocultaſſe eſta noticia, porq̃ aviſando ſu muerte à vn ſanto Religioſo Trinitario Deſcalço, y èl encomendadola à Dios en el ſegundo memento de la Miſſa, que ſe haze por los difuntos, dixo averla viſto entre los Seraſines, gozando el premio de ſu rara perfeccion, cõ lo qual, dexando de encomendarla à Dios, ſe encomendò à ella, como à Alma, que en tan ſubido lugar gozava de la viſta de ſu Eſpoſo.

CAPITVLO XII.

Reciben el Abito Doña Catalina Maria Serrano, y ſu hija Doña Catalina Maria de Mendoza, y crece en todo eſte Convento.

Reciben el Abito madre, è hija, y remedia ſe el Convẽto.

LA neceſsidad, y afliccion de eſte Convento, nacidas de ſu larga pobreça, abogavan delante de Dios, pidiendo remedio divino, tanto mas eficazmente, quanto mas diſtava el humano, y quanto con mas guſto las Monjas la tolera-

van. Diſpuſolo el Señor por medio no penſado. Ruy Diaz de Mendoça, hijo ſegundo del Señor de Moron, iluſtre Caſa en Caſtilla, en la qual deſpues han entrado la de Caſtelnovo, y Lodoſa, Cavallero de el Abito de Alcantara, ſiendo Oidor en Granada casò con Doña Catalina Serrano, original de Vbeda, heredera de ſu Caſa, noble, y rica, dotada de hermoſura, honeſtidad, y chriſtiandad, prudencia mucha, y gran valor. Naciò à eſtos Cavalleros vn hijo en Granada año de 1596. que llamaron Don Rodrigo Mendoza, y deſpues otro, que viviò muy poco: ſubiò al Conſejo de Ordenes Ruy Diaz, y ſiguiendo la Corte à Valladolid, tuvieron à Doña Catalina Maria de Mendoza, y dentro de pocos meſes muriò el padre, y fue ſepultado en el Convento de S. Franciſco de aquella Ciudad: el ſentimiento de la muger fue tan vivo, como el amor que tenia al marido, cũpliendo con las leyes del Santo Matrimonio, ſin faltar à las de Dios. Bolviò la Corte à Madrid, y ſiguiòla Doña Catalina, por la comodidad de los hijos. Fue tan notada de las grandes ſeñoras ſu modeſtia, y prudencia, chriſtiandad, y obſervancia de todo lo q̃ pedia el eſtado de viuda en perſona de ſu calidad, que le fue facil alcançar de los Reyes D. Felipe Tercero, y Doña Margarita recibieſſen à Don Rodrigo por Menino de la Reyna, pueſto que en Eſpaña ſe eſtima en mucho. Ajuſtòſe de manera à él, que preſto ganò, no ſolo la voluntad de la Reyna, ſino la atencion à ſus nobles acciones.

Anno Xpi. 1595.

Muere Ruy Diaz, buelve D. Catalina à Madrid, y entra en Palacio D. Rodrigo.

2 Deſvanecido con eſta eſtimacion, enderezò todos ſus penſamientos al ſiglo: muriò la Reyna, y conociendo quan flacos cimientos les avia dado, ayudado de la luz del Cielo, començò à conocer, que aquellos Gigantes de grandeza gemian debaxo de las aguas de la potencia mas tirana

Muere la Reyna, deſengaña ſe, y deſea ſer Cartuxo.

pa-

para el dueño, que lo ſuele ſer para el vaſſallo. De la fortuna incierta, de la hazienda caduca, de la fee aleve, de quien dixo el Hiſtoriador Gentil, que el Principe rodeado de Reynos apenas hallava vna fee fiel. Conſiderava, que aquella grandeza, y reſplandeciente Corona era mas pechera de inevitables tributos, y crueles, que los Pueblos. Meditando eſto D. Rodrigo, reſolviò buſcar ſu ſalvacion en el retiro de la Cartuxa: revelò ſu penſamiento al Duque de el Infantado Don Iuan, que por deudo, y otros reſpetos le eſtimava mucho: y dixole, que ſi apetecia retiro, en los Carmelitas Deſcalços lo hallaria, con otras coſas, que le ſerian mas acomodadas. Conociò como lince del Cielo, debaxo de aquella pobreça, riqueza: deſcanſo en el trabajo: en la mengua ſeguridad: y verdad en los coraçones, donde no ay mio, ni tuyo. Quando la madre alcançò à ſaber la reſolucion de ſu hijo, fue para ella la ſegunda viudez, por lo que lo amava, y lo que eſperava de aumentos à ſu Caſa, que en èl tenia fundados, como porque deſeando caſarlo, y dexar con él a la hermana, le impedia el entrarſe ella en Religion, como deſde q̃ enviudò avia determinado: no atreviendoſe à hazer contra la voluntad del Señor, que deſcubria en la eficacia de aquella vocacion, gimiendo, y llorando ſiguiò à ſu hijo à Granada, que quiſo tomar el Abito donde naciò: y alexarſe de la Corte, huyendo de aquellas tinieblas de perdicion, para los que dellas guſtan; porque como ay animales, y aves, que huyen de la luz, y aman las tinieblas, aſsi ay hombres de eſte genero, aun en los que ſe tienen por Religioſos: en el Convento de los Santos Martires recibiò D. Rodrigo nueſtro Abito el año de 1614. y el ſiguiente lo profeſsò, con grande admiracion de ſu patria.

Aconſejale ſu tio el Duque del Infantado entre Carmelita Deſcalço, y toma el Abito en Granada.

3 Fue tan raro el exemplo que eſta ſeñora diò en aquella Ciudad de recogimiento, piedad, modeſtia, devocion, y prudencia en todas ſus acciones, que era materia de alabança de todas las ſeñoras, y los Cavalleros, y ſeñores la veneraron. Era entonces Doña Catalina ſu hija de diez años, y aviendoſe criado con la virtud, y buenas coſtumbres de la madre, el exemplo de ſu hermano encendiò en ſu alma, bien diſpueſta con los exercicios de chriſtiandad, y devocion, vn vivo deſeo de imitarle, y conſagrarſe à Dios en perpetua virginidad, no queriendo perder con la herencia lo que èl hermano avia ganado. No ſe pudieron encubrir à la madre mucho tiempo eſtos deſeos, ni tampoco dexar de ſentirlos vivamente, porque no le quedava otra ſucceſsion en que permaneciesſe el luſtre de ſu Caſa; pero como era mas de Dios, que del mundo, de tal manera ſe portò, que el ſentimiento de el apartamiento dèl, no fueſſe eſtorvo à la hija: llorava, y callava: no le quitava las devociones; pero queria que ſe adornaſſe: ſi no fomentava los deſeos de la hija, porque repugnava el natural, no los contradecia, porque repugnava la gracia, y era ſu coraçon la eſtacada deſte fortiſsimo combate.

Sigue la madre, deſea ſer Monja ſu hermana, y ſentimientos de la madre, y ſu prudencia.

4 En eſte tranſcurſo de tiempo ſupo la Madre Priora de Vbeda, que Doña Catalina deſeava hazer en aquella Ciudad vna memoria honroſa en alguna Igleſia, y traer de Valladolid los hueſſos de Ruy Diaz ſu marido, para colocarlos en ella. No dexando perder la ocaſion, le eſcriviò à Granada, ofreciendole ſu Igleſia, ſu caſa, y las volũtades de todas las Religioſas muy promptas à ſu ſervicio. Advirtiòle, que ſiendo ſu hijo Frayle Carmelita, en parte ninguna podia deſcanſar ſu padre mas à ſatisfaciõ de la Ciudad, q̃ entre Carmelitas: y porq̃ ya los Religioſos tenia Patrõ, y aquel Convento carecia dèl, la recibiria de

Por medio de vna carta concibe deſeos de Religioſa, y cõ ſu hija entra en eſta Caſa de Vbeda.

muy buena gana por Patrona, y por Señora, cuidando con toda atencion de la limpieza, y esplendor de el sepulcro. Respondiò Doña Catalina, agradeciendo la oferta, y dilatando la execucion, hasta que la niña tuviesse competente edad para elegir estado, por ser dueño de la hazienda. En este estado quedò la materia, hasta que llegando al año de 1620. en que la hija à los quince de su edad, viendola firme, y con los dias mas encendida en su antiguo deseo, le declarò la madre el que ella avia tenido de entrarse en Religion desde que quedò viuda. Convenidas las dos, dieron noticia à las Religiosas de Vbeda, y por su orden, su licencia los Prelados, embidiando à esta Casa las demàs de la Provincia, el entrar en su clausura dos sugetos tan ilustres. Partieron de Granada, entrado ya el año de veinte y vno por el mes de Enero, y llegando à Vbeda à los diez y seis, hizieron su entrada de noche, por escusar recibimientos, y aplausos. Hallaron convocada la Ciudad, admirada de cosa tan nueva, y apenas podian romper las literas, y carruage, y entraron en el Convento despues de las siete de la noche. No dando lugar à visitas, pidieron que luego les diesse el Abito, como lo traìan dispuesto con el Padre Provincial. Antes de recibirlo hizo escritura de dote de cinco mil ducados, que entregò en dinero, joyas, y plata del servicio, axuar muy cumplido de ambas, y alimento de el año del Noviciado, muy à satisfacion del Convento, con lo qual se vistieron el Abito, la Madre se nombrò *Catalina Maria de la Santissima Trinidad*, y la hija *Catalina Maria de Iesus*. Si el consuelo de el Convento, y las alabanças à Dios por las mercedes que les hazia, fueron grandissimas, mayores eran las de las Novicias, viendose en su Casa, retiradas de el mundo, libres de sus cumplimientos, rodeadas de almas sinceras, y que de veras las amavan mas que si fueran de vn vientre.

Ajustamiento, y perfeccion de su Noviciado

5 Era Priora, aunque ya al fin de su oficio, la Madre Maria de la Cruz, persona de grandes prendas, y tomò à su cuidado la educacion de las dos Novicias, conforme al consejo de nuestra Santa Madre, quando concurren circunstancias para hazerlo, y pusolas juntas en vna Celda, para su exemplo, y consuelo. Seneca dixo, que la mas glorioſa victoria era la de los propios vicios. Como no tuvieron que hazer en esto jamàs nuestras Novicias, emplearon su cuidado en plantar virtudes en el jardin de su alma: y tales parecieron al juizio de el Convento, Confessores, y Prelados, que se pudieron comparar con aquel arbol, de quien dixo David, que plantado al corriente de las aguas, dà frutos sazonados de virtudes grandes à su tiempo, y de hojas hermosas, para que las abiguen, y adornen. El consuelo del estado, fundamento firme para las demàs virtudes Monasticas, fue tan grande, que sin hablar, en todas sus acciones lo mostravan. la entereza en la observancia pudo competir con la mayor de aquel Convento, especialmente se notò esto en la Madre, como en persona ya hecha, experimentada, y noticiosa de la suma importancia de esta virtud, para que las leyes no caigan, y ni aun vna ceremonia omitia de las Religiosas. Enseñada de esto la hija, sabiendo que manda la constitucion, que à las que no son, ò han sido Preladas, no las llamen Madres, sino Hermanas, y no queriendo faltar à la reverencia devida a su madre, quando era necessario hablar della, ò con ella, juntava los dos nombres, llamandola, *Madre, Hermana*, graciosa pareciò la junta, pero en ella descubriò el afecto gran-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

grandeà la obſervãcia de ſu conſtitucion, y la eſtimaron Monjas, y Frayles. Otro bien particular exemplo, que nos dexaron tambien de ſu ſilencio, porque fue tan puntual, que la que tenia neceſsidad de hablar à la otra, iba primero à la Madre Priora, ò eſperava que vinieſſe al Noviciado, è hincada de rodillas, pedia licencia para hablar, porque no lo hazian ſin ella. De eſto ſe ha viſto mucho en los Noviciados, y Colegios de nueſtra Deſcalcez, quando por lo corto de la habitacion vivian dos en vna Celda: entre Mõjas eſta es la primera vez que lo he encontrado, y de mas admiracion, por ſer entre madre, è hija. De aqui ſe puede inferir el guſto en la oracion, en la penitencia, en el Coro, y en todo lo demàs que à perfectas Novicias Deſcalças pertenece.

Profeſſan, fundando la M. vn mayorazgo, muere preſto la hija, y la M. lo lleva con gran cordura.

6 Cũplido el año del Noviciado, hizo la Madre vn Patronazgo, ó Mayorazgo en favor de Don Miguel Serrano y Benavides, ſu primo hermano, Cavallero del Abito de Santiago, Señor de las Villas de Vrracal, y Vlula en el Reyno de Granada, reſervando para ſi, y ſu Convento los frutos dèl, que eran mil ducados, mientras viviesſe, con que lo dexò muy acrecentado en el edificio de la Caſa, y parte de la Igleſia, que no acabò, porque no igualò la vida à ſus deſeos. Con eſta diſpoſicion, y las demàs neceſſarias hizieron ambas ſu profeſsion con tanta ſolemnidad de parte de los Seglares, y Religioſos, como eran los titulos, que en ellas concurrian, y en eſpecial el de la humildad, con que la Madre procurò evitar toda oſtentacion, aviendo procurado tambien antes de llegar à eſta hora, el velo blanco; pero los Prelados no quiſieron venir en la demanda. Haſta aqui ſe ha tratado de madre, e hija juntamente; mas pidiendo la relacion de la hija el diſcurrir mas de eſpacio en ſus virtudes, las dexarèmos para el año de ſu muerte, que fue el de 1628. aſsi por abreviar eſta fundacion, y tratar de las muchas que nos reſtã, como por no quitar à aquel año lo que es ſuyo. Aora tratarèmos de la M. Catalina. Poca neceſsidad parece que ay de añadir mas à lo dicho, aviendo ya deſcubierto en los pequeños miembros de ſu rectitud quan gigante era ſu eſtatura: deſcubrióſe mas ſu grandeza, y ſu valor, quando a los ſiete años muriò la hija; porque aunque los mayores hiperboles no pueden declarar la grandeza de ſu dolor, de lo que los preſentes pudieron teſtificar, fue la conformidad con la voluntad de Dios entre las lagrimas, el rendimiento à ſu ſanta diſpoſicion entre los ſuſpiros, cõ que no edificò menos, que con las demàs acciones ſuyas prudentiſsimas: y eſta reſignacion ſin duda le mereciò, que el dia ſiguiente la vinieſſe à conſolar, como ſe dirà en la vida deſta Angelical criatura.

Hazenla Priora dos vezes, reſiſta la tercera, y muere.

7 Deſpues deſto, las Religioſas por gozar de ſu govierno, prudencia, y apacibilidad, la eligieron dos vezes por Priora, y quiſieron elegirla la tercera, y venia en ello el P. Fray Franciſco de Santa Maria la ſegunda vez que fue Provincial; mas la M. Catalina, antes de entrar à los votos, ſe entrò en el locutorio, y pueſta de rodillas, ſin que el Prelado ſe lo pudieſſe eſtorvar, pueſtas las manos, y derramando abundancia de lagrimas, ſupo tan bien ſignificar ſu verdadero deſeo de gozar de la quietud de ſu Celda, que por lo mucho que la amava, y venerava el Provincial, no tuvo animo para deſconſolarla, juzgando que no era cumplimiento, ſino verdad lo que dezia. Saliò de el locutorio, dixo à las Religioſas lo que paſſava: ellas ſentidas de el caſo acudieron al Padre Provincial, y à la Madre Catalina; pero ſus veras fueron tales, que tambien las rindiò, y ſaliò por Priora la Madre Ana de la

Elias de San Martin.

Encarnacion. Quedò contentiſsima en ſu Celda, y eſtando en ella como en vn Cielo pequeño, la llamò el Señor, como dize la relacion ſiguiente, contenida en la carta que aquel Cõvento eſcriviò à los demàs, dando cuenta de ſu muerte, ſegun el vſo antiguo de los Monges de Syria, de que hallamos memoria en S. Iuan Chryſoſtomo. La carta dize aſsi:

Relacion de ſus virtudes, enfermedad, y muerte.

8 *Ieſus, Maria.* Saliendo el dia de San Ioachin, y entrando el de San Benito (Santos de quien nueſtra querida Madre Catalina Maria de la Santiſsima Trinidad era devota) fue Nueſtro Señor ſervido de llevarſela para ſi, de achaque de vnas tercianas malicioſas, que començaron por catarro. Continuòſe la enfermedad por mas de treinta dias, con crecimientos grandes en todos ellos: de manera, que à los quince dias deſahuciada de el Medico, recibiò el Santiſsimo por Viatico, y la oleamos; mas fue Nueſtro Señor ſervido, para que padecieſſe mas deſpues, de mejorarla algo, aunque ſiempre con notable haſtio, y poſtracion de las ganas de comer: con la qual, y no eſtar con fuerças para ſangrarla mas, y no dexarle la calentura, bolviò à recaer con peligro conocido, y aſsi prevaleciò la enfermedad, creciendo los humores de flemas, y colera haſta acabarla: en el diſcurſo de la enfermedad recibiò muchas vezes los Sacramentos: el de la Penitencia muy à menudo, no por eſcrupulo, porque le comunicò mucha paz, y quietud, ſino por gozar los frutos de aquel Santo Sacramento, como tan verdadera hija de la Igleſia: el de la Euchariſtia por ſu devocion muchas vezes. y dos por Viatico: la vltima el miſmo dia de San Ioachin, en que el Padre Rector de Baeça ſu hijo le dixo la poſtrera Miſſa en la Celda: recibialos con mucha ternura y devocion, pidiendo à las Religioſas con humildad profunda le perdonaſſen el mal exemplo, quando à todas nos le dava, y avia dado tan bueno. De el diſcurſo de ſu vida, deſpues que tomò el Abito (demàs de aver aumentado eſta Caſa con quanto tuvo, y pudo, pues ſe les deve à los gaſtos que hizo de los reditos de ſu mayorazgo, los lucimientos que oy tiene) fue para todas las Religioſas verdadera Madre en el amor, y las obras, donde todas hallavan el conſuelo, y buen conſejo: fue pobriſsima en las coſas que tocavan à ſu perſona: no ſe le conocieron en veinte y quatro años mas de dos Abitos remendados, y pobres: vno con que tomò el Abito, y el ſegundo con que la enterraron, y la miſma Correa con que tomò el Abito, eſſa miſma tenia el dia que muriò, aunque muy pobre, vieja, y remendada. Trabajava continuamente, como ſi fuera de poca edad, aunque la mucha ſuya, y los achaques le pudieran juſtamente eſcuſar de el trabajo de las demàs Hermanas. Sentia mucho, que à titulo de achaques la eſcuſaſſen de el trabajo, y fue tan aficionada de eſte exercicio primitivo, que ſe atareava en hilar continuamente, y à lo vltimo eſtava hilando vnos velos para las Religioſas con tal afecto, que diſsimulò dos dias las calenturas, de que muriò, por continuar ſu labor: y como con la calentura tenia tan ſeca la boca, ponia junto à ſi vn poco de agua para mojar los dedos, y humedecer los labios para poder hilar: en coſas de humildad, y mortificacion ſe eſtremò ſiempre: continuò eſto aun en la miſma enfermedad, haſta que aviendola oleado en ſu xergon duro, y pobre, le mandò la obediencia admitieſſe vn colchoncillo: en eſte vltimo aprieto, ſintiendo mucho, con el grande haſtio que tenia, tomar vn poco de ſuſtancia que ſe le dava, la pedia muchas vezes, por padecer mas en el poco tiempo que le quedava de vi-

1595. vida. Dezia no la dexaſſemos dormir, que no era tiempo de dexar de padecer, deſeando ſentir mas ſus dolores, por tener mas que ofrecer à Dios: moſtrava grã conſuelo de verſe Religioſa Deſcalça, haziendo gran aprecio, y eſtima de la Religion, y de ſus Monjas: no ceſsò de hazer fervoroſos actos de conformidad con la voluntad de Dios con grandiſsima paciencia, rindiendoſe ſiempre al parecer de las Hermanas, que le aſsiſtian aun en las coſas que ſentia mas. Deſeaua mucho ſer deſatada de el cuerpo, por ver preſto à Dios, y aſsi por inſtantes pedia le dixeſſen la hora que era, y le tomaſſen el pulſo, para ver ſi ſe acabava, ſintiendo mucho le dixeſſen eſtava entero, y que aun le quedava tiempo: no perdiò de ſus ſentidos, y buen juizio coſa alguna: reſpondia al Oficio de la recomendacion del alma, agradeciẽdole mucho al P. Rector de Baeça ſu hijo la huvieſſe hecho à tiempo. Muriò con gran conſuelo de tener à ſu cabecera en eſte trance al P. Rector, por averle eſtimado ſiempre como à hijo: y aunque moſtrava los afectos de madre, jamas hizo coſa que deſdixeſſe de vna entereza ſanta, pues ni vna palabra dixo, ni vna lagrima derramò, que fueſſe indicio de ſentimiento en dexarle, llevada toda de el deſeo de ver à Dios, dandole à ſu Mageſtad gracias infinitas de que le dexaſſe gozar eſte conſuelo, y de que ſu miſmo hijo, y tan querido, la Sacramentaſſe, y aſsiſtieſſe: muriò con tal ſerenidad, que hablando con todas, teniendo ſus ſentidos, y razon enteros, pidiendo à las Hermanas achacoſas ſe fueſſen à deſcanſar, por eſcuſarles la incomodidad, ſe fue à recibir el premio à los deſcanſos eternos, que creemos goza, con que ſe nos ha renovado el vivo dolor de la perdida grande de nueſtra Venerable Hermana Catalina Maria de Ieſus, en todo hija ſuya. Quedò ſu cuerpo tan blanco, tã hermoſo, tan tratables, y flexibles las manos, y coyunturas, aun deſpues de elado, que no cauſava olor, ni horror de cadaver, antes dava nueſtras del gozo de el alma ſanta, à quien avia apoſentado. Haſe ſentido en eſta Caſa, y en toda la Ciudad ſu muerte, y noſotras como mas intereſſadas, y como à quien mas de cerca coge eſte golpe, lo avemos ſentido, como es juſto, por faltarnos el amparo, el cõſejo, el buen exemplo, y vna Madre, que moſtrò ſiempre ſerlo en deſeos, y obras, ſolo nos puede conſolar en perdida tan grande, la confiança que tenemos de que ſu Mageſtad, la ha llevado donde puede ayudarnos deſpues de muerta, como lo hizo en vida. Era natural de eſta Ciudad de Vbeda, profeſſa deſta Caſa, à quien honrò con hazienda, hija, perſona, vida, y buen exemplo, viviendo, y muriendo. Tenia ſeſenta y quatro años de edad, y veinte y quatro de Abito, V. R. mande le hagan los oficios, y à mi encomendarme à Nueſtro Señor, que à V. R. guarde en ſu ſanta gracia. Vbeda. Março 26. de 1645.

CAPITVLO XVII.

Vida de los Hermanos Fray Alonſo de los Angeles, y Fr. Andres de el Santiſsimo Sacramento.

Trataſe la vida de dos Venerables Hermanos.

1 DOs Hermanos Legos, Ermitaño el vno de la Peñuela, hijo el otro de el Noviciado de Sevilla, de clara, virtud, y exemplariſsimas coſtumbres entre aquellos mas primitivos, q̃ en vna, y otra Caſa reſplandecieron, nos han de dar materia à eſte capitulo. Sea el primero el Her. *F. Alonſo de los Angeles*, natural de Baeça, donde con eſperança de otras facultades eſtudiò la lengua

Latina: los divertimientos de moço, á que la buena diſpoſicion de la perſona, y bizarria del natural le inclinavan, le arrebataron tanto, que dexando el camino de las letras, ſiguiò el de la milicia en la conquiſta de el Peñon da Velez, año de 1564. los deſengaños que de la jornada ſacò en Africa, no fueron muchos, aunque pudieran; pero hallòlos buelto à Eſpaña, y donde menos los buſcò. Su buena capacidad, aventajada pluma, è inteligencia no vulgar de papeles, le hizieron aſpirar à la pretenſion de cierto oficio grave, y de confiança, que ſolo dexò de conſeguir por el nombre de traviesſo, y jugador, que en diferentes partes avia derramado. Corrido de que èl miſmo fueſſe obſtaculo para ſu bien, quando otros ſe lo procuravan, diò de tal manera en reprimir, y componer ſus acciones, que lo que no avian podido en largo tiempo reſpetos de Dios, negociaron con èl en breve los de la honra, y el mundo. Solicitada ya con eſta ſombra, ò apariencia de virtud, ſu alma, començò à concebir penſamientos mas altos, y à derramarle tantos ſinſabores en los guſtos inciertos de la vida, que ſe retirò à la patria, con deſeos de la eterna. Hallando en ella en lo mas fervoroſo de ſu predicaciõ à los Diſcipulos de aquel inſigne Maeſtro de eſpiritu Iuan de Avila, ſe aficionò à ſu doctrina, y los ſiguiò, haſta quedar enlaçado en la priſion libre de ſu cadena. Correſpondiendo à la dignidad el exemplo, edificò con el preſente lo que con el paſſado avia deſtruido, y tan aprieſſa, que lo deſconocieron los naturales. Para perſuadir con la obra en la calle, lo que con la palabra en el Pulpito no le era permitido, ſe diò tan de veras al trato interior, al deſprecio propio, à la mortificacion de ſentidos, que el Venerable Doctor Diego Perez, Apoſtol (como ya ſe dixo) de Cataluña, le llevava conſigo, quando negocios forçoſos lo llamavan à Iaen, y otras partes.

Del Hermano Fr. Alonſo de los Angeles, ſu patria, y vida en el ſiglo.

2 Aviendo perſeverado en eſte modo de vida algun tiempo, llegò à Baeça la fama de la de nueſtros Ermitaños de la Peñuela, que tanto admirò, como fructificò en aquella Vniverſidad. Aficionado el Hermano Alonſo de lo que ſe dezia, propuſo (por mayor ſeguridad de la conciencia, y perfeccion à que aſpirava) dexar la que haſta entonces avia ſeguido, aunque tan provechoſa al proximo, y ſer vno de aquellos dichoſos Ermitaños. Siendo de ellos admitido con guſto, perſeverò en el eſtado de Coriſta, haſta que movido de ſu humildad, y del exemplo de el Padre Vicario Fray Pedro de los Angeles (aquel tan grande en penitencias, tan raro en las vigilias, tan frequente en raptos, venturoſo entonces, infeliz deſpues) le pidieron él, y otros les quitaſſe los cerquillos, y los dexaſſe profeſſar para legos. Bien pudiera, a no eſtar tan fundado en la virtud, bolverlo à recobrar, quando el Padre Fr. Geronimo Gracian, viſitando aquella Caſa, lo bolviò à muchos; pero tan lexos eſtuvo de intentarlo eſte ſiervo de Dios, aviendo ya experimentado los frutos ſublimes de la humildad, que le pareciò era poner à rieſgo ſu vocacion, hazer mudança, y quedòſe para fuera del Coro.

Recibe el Abito de Coriſta en la Peñuela, y profeſſa para Lego.

3 Vioſe preſto en la aplicacion à las coſas de trabajo, y conſuelo interior en que ſe conſervò, aver ſido movido de lo alto, y no menos en la indiſpenſable entereza para los rigores, con ſer tan exceſsivos los de aquella Caſa. Para que el de la abſtinencia (en que tantos eſtremos ſe vieron) no deſcaecieſſe, faltando las yervas de la huerta, de que entonces ſe ſuſtẽtava la Comunidad, fue èl el que diò el arbitrio de coger por ſeguras, entre las campeſinas, las que el jumentillo, à quien echavan de-

Veſe preſto el acierto de ſu vocacion en ſus rigores, y abſtinencias.

delante, comieſſe por el monte. Aviendo de ſalir de aquel Convento con otros Religioſos para Sevilla, fue ſu pena grave, no tanto por dexarlo, quanto por el temor de que con la abundancia de la tierra ſe introduxeſſe en la comida el regalo, fomento de la ocioſidad, y de toda remiſsion. Para prevenirſe contra eſte tan cruel enemigo, hizo voto de no buſcarlo en nada, antes negarſelo tan ſin intervalo, en todo, que entre aquellos grandes penitentes pareciò grandiſsimo. No era de los que ayunavan vn dia para comer dos: no de los que recompenſan vna hora que quitan al ſueño, con muchas de deſcanſo: ni menos de aquellos, que afectando deſprecio en ſus obras, ſon idolos de ſi miſmos, y nada mas aborrecen, que no ſer adorados en ellos.

Profiguen ſus virtudes, y exercicios.

4 Inclinado à los exercicios del campo, por trabajoſos, mas que à los de caſa, afligia el cuerpo todo el dia con deſmontar, ſacar piedra, arar los campos, cultivar la huerta, ſiendo la refacciõ tan taſſada deſpues, q̃ ni aun la parciſsima q̃ ſe dava à la Comunidad, ſe permitia. A los ayunos largos de la Orden, ni por eſtos, ni otros trabajos faltò jamàs: y ſi ſucedia ir con los Peones à partes diſtintas, el tiempo que ellos gaſtavan en comer empleava él en oracion; porque haſta que bolvia à caſa no ſe avia de deſayunar: en el Refectorio era tan ſagaz para encubrir ſu parſimonia, que haziendo que comia de todo, en todo ſe mortificava. Careciendo en los caminos (que hizo muchos, y à partes diferentes) de Prelado, y teſtigos, que à lo contrario le obligaſſen, era con tanto eſtremo ſu rigor, que en vn poco de queſo, ò fruta cifrava ſus banquetes: vino nunca lo bevia, y de la agua cercenava tanto, no mas que por apetecerla, que ſano, y enfermo hizo à Dios muchos, y agradables ſacrificios: en el trabajo fue tan ſolicito, como perſeverante, y no ſiendo el accidente, ò enfermedad grave, nunca le rendia: de quartanas, con ſer fuertes las que tuvo, no hizo caſo, ſino para abſtenerſe, y mortificarſe mas, à titulo que con la dieta, y el ſudor las enflaquecia: el deſcanſo que dava al cuerpo en las noches, deſpues de eſtos tan continuados afanes del dia, eran largas horas de oracion en la Igleſia, ò Coro, y tan pocas al ſueño, que era eſpanto ſuſtentar con èl à la naturaleza tan canſada: en las diciplinas no fue menos riguroſo, pues el Padre Fray Iuan de San Angelo, vno de los mas penitentes, que en Andalucia (donde fue Provincial, y llamamos el Santo) ſe conociò, confieſſa de ſi, que ſolo el ruido de los golpes le eſtremecian, y que en las que tomavan de Comunidad rehuſava por eſto llegarſe à èl. Del veſtuario interior, ò exterior no cuidava, ni de que ſe lavaſſe, ni de que ſe remendaſſe, viejo, ò nuevo, limpio, ò ſucio, largo, ò corto, como ſe lo dava n ſe lo veſtia: y ſi los Religioſos en eſta parte no exercitavan con èl la caridad, muchos fueran los motivos que diera de riſa, à bueltas de los de edificacion que dava: ſu modeſtia, y compoſtura exterior, componia à los mas divertidos: nunca levantava los ojos del ſuelo, y paſſando en Baeça muchas vezes por la caſa de vna hermana ſuya, donde ſe traìa obra, no ſolo no la mirò, pero ni ſupo dar noticia de los materiales con que en la calle tropeçava. Aun fue mas raro lo que en la Peñuela le ſucediò; porque aviendoſe deſcuidado (como en otra parte ſe dixo) de poner el Enfermero ſobre la ventana del Refectorio dos eſcudillas de ſangre, que ſacaron à vn enfermo, y tomandolas entre las demàs el ſervidor, comiò el Hermano Fray Alonſo la que le cupo, tan ſin mirar, ni reparar en lo que era, que preguntandoſelo deſpues el Prior,

que

que le viò los labios teñidos, ſolo ſupo dezir, que le avia ſabido bien; pero no què potage fueſſe.

Nuevas virtudes, y obſervancias del Hermano.

5 Era en ſus acciones muy circunſpecto, en las palabras muy medido, y ſiempre las que hablaſſe avian de ſer de Dios. Nunca preguntava, ni ſe detenia à oir nuevas: con vn *Contemptus mundi* en la mano, como entonces todos vſavan, iba ſus caminos, ſalia al trabajo, y ocupava los ratos, que en las tardes de las fieſtas le quedavan eſſemptos: las mañanas dedicava al ſervicio de las Miſſas, y aſsiſtencia al Santiſsimo Sacramento, por la devocion que le tuvo: los Sermones, ò platicas eſpirituales oìa con gran guſto, y como la memoria era buena, y el talento no inferior, de lo que de ellas conſervava, y aprendia en los libros, diſponia las ſuyas tan concertadas, y devotas, que à los Religioſos, y Seglares (quando à ello le obligavan) eran de doctrina. Sacandole de la Peñuela el Padre Viſitador Gracian para Portero de la Caſa grande de los Padres obſervantes de Sevilla, fue grande el fruto, y no menor el de los años vltimos en Baeça, donde la obediencia le ſeñalò conventualidad. Cargandole con la vejez muchos achaques, y tales algunos, que en otros ſe reputaran por enfermedades, fue tal el teſon de ſus obſervancias, que para hazerle comer vn dia carne, ò recibir otro alivio, era neceſſario mandatos, y muy fuertes, del Prelado: ſolemniſsima avia de ſer la fieſta para que cenaſſe, porque todo el año era para èl de ayunos, y aunque no dexaron de ofrecerſele mortificaciones, la paciencia le tuvo ſiempre tan en ſi, que ni quexa, ni torcido ſemblante ſe le notò. Comediaſe à todos los oficios humildes, y trabajoſos, aunque fueſſe arraſtrando: ajuſtava con Dios las cuentas de ſu alma muy à menudo. Eſperava la hora, y recibiendola quando eſte año llegò, con alegria, bolò al Cielo, dexando triſtes à los del Colegio, con la partida de vn exemplar tan grande de virtudes.

Muere en Baeça con fama de muy venerable.

Vida, y exercicios del Hermano Fray Andres.

6 De las del Hermano *Fray Andres del Santiſsimo Sacramento*, natural de Villanueva del Arçobiſpo, que eſte año de 95. paſsò de eſta à mejor vida en el Convento de Madrid, dizen mucho los que le conocieron. Pidiò el Abito en la Peñuela, y fue à recibirlo à Sevilla, donde lo profeſsò, y fue ſu exercicio hilar cañamo en la Caſa de los Remedios, cò otros Hermanos Legos, entre los quales para deſtierro de la ocioſidad (madre de los vicios) è imitacion de los antiguos Monges lo avia introducido el Padre Mariano. Procurava por las mañanas oir, ò ayudar todas las Miſſas: ocupavaſe en ſu miniſterio, haſta que tocavan a examen, que ſe recogia à la Igleſia, y eſtava en oracion vna hora: ſalida de el Refectorio la Comunidad, juntava de los platos algo que huvieſſe ſobrado para comer, ſin pedir otra coſa, ni beber jamàs vino. Buelto à ſu trabajo, deſpues de aver gaſtado otro rato en oracion, aſsiſtia à las noches en examen, Completas, y diciplina con los demàs, haſta que aviendoſe todos recogido, ſe plantava en medio de el Coro, donde de rodillas perſeverava inmoble haſta las doze, que tocava à Maytines, y aſsiſtia en ellos con la Comunidad: ſu fervor en eſte tiempo, como en el reſto del dia, era grande; pero muy mayor al verſo: *Per ſingulos dies benedicimus tibi* del *Te Deum laudamus*, porque arrebatado entonces de jubilo, y pueſto en medio de todos, dava ſin poderſe contener, mil ſaltos, y brincos, cantando, y repitiendo muchas vezes: *Per ſingulos dies*, cada dia, cada hora, cada momento os bendigamos, Señor, y os bendigan, ſinceſſar, vueſtras criaturas. Aſiendo otras vezes de los que hallava mas à mano, les obli-

Raro fervor, y efectos del.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

obligava à hazer lo miſmo, diziendo, ſi eran Coriſtas: Ea, Coriſtillas, *Per ſingulos dies*, por toda la eternidad alabemos, y glorifiquemos à Dios, encendiendoſele el roſtro en eſtas ocaſiones de manera, que parecia echar llamas. Quando por enfermedades no le dexavan aſsiſtir à eſte acto, en oyendo entonar el *Te Deum laudamus*, ò en las Dominicas el *Simbolo de San Atanaſio*, ſaltava de la cama, y como ciervo ſediento à la fuente, corria al Coro, donde ſatiſfaciendo las anſias de ſu devocion, experimentò muchas vezes la ſanidad, que no le podian dar los Medicos, ni medicinas. Quedavaſe deſpues de Maytines en el Coro haſta la mañana, y ſi algo dava al ſueño, era cargado ſobre las rodillas, ſin arrimarſe, ni aſſentarſe, de que ſobre los artexos, y empeynes de los pies tenia callos fortiſsimos: jamàs ſe puſo alpargatas, calcetas, ni otro abrigo, con el Abito ſolo ſe contentava, y ſi los Oficiales no le obligavan à mudar ropa, ſeis meſes ſucedia traerla, ſin reparar en ello, ni deſnudarſe para mudarla.

Señalan los Prelados quiẽ cuide de ſu alivio.

7 Eſte olvido tan grande de ſi obligò à los Prelados à que cuidaſſen de ſu alivio, dandole por compañero al Hermano Fray Arſenio de S. Ildefonſo, raro exemplo en aquellos tiempos, de ſantidad en Eſpaña, y deſpues en las Indias, donde acabò glorioſamente. Haziale comer algo por las noches, y recoger luego à la Celda; pero dandole à deshora el impetu, y anſias del Santiſsimo Sacramento, ante cuya preſencia ſolo deſcanſava, ni el Hermano, ni el Convento le podian detener. Aviendoſe ſalido vna vez ſin que el Hermano Fray Arſenio lo ſintieſſe, bolviò todo deſpavorido, preguntòle la cauſa, y reſpondiò: *Hermano, como me iba ſin licencia, al baxar la eſcalera de el Caracol, me dieron vna gran voz, diziendo:* Tente, donde vàs? *Con que no me atrevi à paſſar adelante, dame la aora, que con ella irè ſeguro.* Diòſela, llegò al Coro, hallò tres lamparas, que en la Igleſia ſolian arder, apagadas. Poſtròſe con la pena delante del Santiſsimo Sacramento, y premiando ſu Mageſtad la obediencia, y Fé de ſu ſiervo, las hallò encendidas quando levantò la cabeça. Eſte caſo, y otros avivaron de manera ſu devocion, que ſi por deſcuido del Sacriſtan podia aſir la caxa de las velas, no avia gloria para èl como encenderlas, aunque paſſaſſen, como ſucediò, de cincuenta, ò ſeſenta, y eſtarſe en medio de todas adorando à aquel Señor Sacramentado vnas vezes, y ſaltando, y requebrandole otras. Lo miſmo hazia en el Coro con el Niño Ieſus, y con la Virgen, à quien llamava Madre, y con quienes era tan tierna, y afectuoſa ſu devocion, que encendia la de los mas tibios: alegravaſe mucho quando ſe rezava della, ù del Santiſſimo Sacramento: y para introducir en la Igleſia, que fueſſe todos los dias, ſolia dezir ſe holgara de ſer Sumo Pòtifice. De los Hereges, y principalmente de los opueſtos à Nueſtra Señora, fue mortal enemigo. Dezia, que con ſola vna voz, ſi los tuviera preſentes, los avia (aunque eran tan malos) de reducir à ſu devocion. Los Sabados por dedicados à eſta Señora, y los Iueves al Santiſsimo Sacramento, lo ſacavàn los jubilos tan de ſi, que parecia otro, con ſer ſiempre tan fervoroſo.

Su caridad, humildad, y muerte feliz.

8 No fue con los pobres menos caritatiuo, quando no tenia otra coſa que darles, deſde el Campanario, ò las camiſas que pedia à los bienhechores, ò los pedaços, ò panes que podia ſiſar de las oficinas. Que ſuſtente Dios, ſolia dezir, à los Turcos, à los Hereges, à los Barbaros, que no tratan de otra coſa, ſino de ofenderle: y que eſtos pobrecitos Chriſtianos, q̃ viven en ſu Ley, y le ſirven,

ayan

Elias de San Martin.

ayan de morir de hambre? No es poſſible que tal permitan las entrañas, ni que nueſtro Padre Prior dexe de guſtar, que no hagamos eſte bien. De ſu humildad afirmava aquel gran juizio del Padre Fray Gregorio Naciãceno ſer de las mayores que avia, no ſolo conocido; pero ni leìdo en los Santos. Toda ſu perſona exterior era vna repreſentacion de eſta virtud, y de la interior davan claro indicio ſus palabras, ſus acciones, y ſentimientos, en que algunas vezes ſolia prorrumpir: el de ſus pecados era tan vivo, que en viendo entrar algun Alguazil, ò Miniſtro de juſticia en caſa, dexava (penſando que le venian à prender por ellos) quantas ocupaciones tenia entre manos, y corriendo à guarecerſe en la Igleſia, pedia perdon, proponia la enmienda, y arrojado ante el Santiſsimo Sacramento, no ſe tenia por ſeguro, haſta que le conſtava averſe buelto à ſalir los Miniſtros. A eſte modo reſplandecian en èl las demàs virtudes, y aviendo llegado rico de ellas à los ſeſenta años de ſu edad, fue deſatado de las cadenas de la mortalidad en el Convento de Madrid, como ſe ha dicho.

CAPITVLO XVIII.

Fundacion de el Convento de Nueſtra Señora del Carmen en Corella, y noticia de algunos de ſus Religioſos.

Fundacion de nueſtros Religioſos en Corella.

1 EL grande exemplo que los Carmelitas Deſcalços davan en Pamplona, deſpertò el deſeo de la Ciudad de Corella, entonces Villa, y vna de las principales de Navarra (à quien por ſu temple ſaludable, por ſu contorno fertil, y benigno clima, la tienen algunos por el Andalucia de aquel Reyno) à procurar vna fundacion de Religioſos para ſu luz, y enſeñança. Eſcriviò al Difinitorio, y èl ordenò al Padre Fr. Gregorio Nacianceno, Provincial de Caſtilla la Vieja, que la fueſſe à admitir, como conſta de la Patente que el año de 1595. ſe deſpachò en Toledo: llegò el Provincial à diez de Iulio à Corella, aceptò la fundacion, hizo la eſcritura con la Villa, dandole el Patronato de la Igleſia, y Convento que ſe avia de edificar, y ella ſe obligò à hazer toda la fabrica de Caſa, Igleſia, huerta, y otras pieças comunes, que neceſsita vn Convento, conforme à la traça que vſa la Religion. En virtud de eſtas capitulaciones ſe tomò la poſſeſsion del ſitio, y Hermita de San Pedro de las Heras en diez y ocho de Iulio, quedando por nuevo titular Nueſtra Señora del Carmen: diò ſu licencia Don Pedro Cerbuna, Obiſpo de Taraçona, y quedò por Vicario el Padre Fray Franciſco del Eſpiritu Santo, profeſſo de Valladolid, natural de la Villa de Tineo, en el Principado de Aſturias. No cumpliò Corella con las capitulaciones, y por ſentencia de viſta, y reviſta le quitò el Patronato el Conſejo Real de Navarra, que reſide en Pamplona, con condicion, que ſi en algun tiempo el Convento vendieſſe el Patronato de la Capilla mayor, reſtituyeſſe al Concejo mil ducados, que tomò à cenſo, para dar principio à la fundacion: y ſacòſe executoria de todo el año de mil quinientos y noventa y nueve, à los catorce de Agoſto. Ann. Xpi. 1595.

Hazen en ella gran fruto.

2 El fruto que los Religioſos hizieron en eſta Villa con ſu entrada, fue tan general, como grande: el paſſar de mil vezinos los moradores, y el no aver en dos Parroquias mas Miniſtros que los doctrinaſſen, que los Curas, y el vno de ordinario en la cama, fue cauſa de que ſe introduxeſſen tantas ignorãcias, y tan craſſas

en

1595. en todos los eſtados de gente, que apenas ſe llegò à hazer eſcrupulo, aũ en puntos graves de los Sagrados Mandamientos. Tales tinieblas cauſa en la rudeza de nueſtro natural la falta de enſeñança, y como la tierra que no es labrada (ſegun el aviſo de nueſtra Santa Madre) no lleva ſino eſpinas, y abrojos: la de los hombres, ſi falta en los Maeſtros la labor, no ſabe producir ſino vicios, y malezas. Los Religioſos, viendo tanta mies, y que el Señor los avia embiado por operarios, y era acuerdo del ſeñor Obiſpo, que para reſarcir los daños paſſados convenia, que todo el Pueblo ſe confeſſaſſe generalmente, lo perſuadieron à ello, y puſieron el ombro con animo tan infatigable, al trabajo; que en poco tiempo, vnos en el Confeſſonario, otros en el Pulpito, hizieron al demonio tanta, y tan peſada guerra, que lo deſencaſtillaron de aquella Ciudad, y bolvieron en luz ſus ignorancias. De Prometeo fingiò la antigüedad; que bolviendo del Cielo con vn rayo del Sol, que avia quitado à ſu rueda, y juntandolo al barro, le diò vida: en lo qual quiſieron ſignificar la mudança que hizo con ſu doctrina, y enſeñança en los hombres. Siendo, pues, tan del Cielo la luz que à Corella traxeron nueſtros Deſcalços, bien puede confeſſar, como lo haze, que deve à nueſtra Religion ſu mejor vida.

Ovid. lib. 1. Metham.

3 A eſte beneficio ſe ha ſeguido otro no menor, que es aver procurado, no ſolo en lo eſpiritual, ſino en lo corporal, acudir à ſus vezinos. Fue muy notable el que les hizo el Señor en vna eſtrema neceſsidad, por las oraciones de los Religioſos. El año de 1640. por los meſes de Abril, y Mayo, fue tal la falta de agua, que la ſentian los campos inſenſibles, y ſin tener agua que verter la lloravan. Hizoſe de bronce el Cielo, ſecaronſe las fuentes, agoſtaron los arboles, y ſembrados, y la tierra ſeca, y deslucida moſtrava lo que es vna criatura quando el Cielo no la aſsiſte con ſu influxo. Los hombres mirando en el eſpejo de eſte caſtigo la gravedad de ſus culpas, pedian à Dios perdon, dando la ſatisfacion en ſus continuos quebrantos. Todos los Pueblos hazian ſus rogativas, y algunos fueron en proceſsion cinco, y ſeis leguas con Imagenes de devocion, que le repreſentaſſen à Dios ſu general deſconſuelo. Deſpues que las Comunidades de Calahorra, Alfaro, y otros Pueblos avian hecho ſus ſuplicas, y rogaciones, hizieron nueſtros Deſcalços la ſuya: Fueron los dos dias primeros de Paſcua de el Eſpiritu Santo a la Igleſia del Roſario, donde aviendo cantado vna Miſſa, y al fin la Letania Lauretana, començò el Cielo à dar ſeñales de ſu benignidad, porque à la oracion de tantos hijos de Elias, de repente ſe entoldò de eſpeſas nubes, que el miſmo dia dieron tanta agua, que ſe remediò el año, y diò abundante coſecha. No dudamos que merecerian la merced otros muchos ſiervos de Dios, que la pedian; pero la peticion publica de los Carmelitas vino tan à vna con el ſuceſſo, que à vna voz la Ciudad lo atribuyò à los Deſcalços, ſin aver quien dudaſſe, que por ſu medio les avia librado el Señor de aquella anguſtia: ſolo vn Sacerdote, recogiendo de las alabanças que oìa nuevas amarguras contra ellos, en publico, y en ſecreto procurava deſdorar ſu buen nombre, y obſervancia; pero el Señor, que como cuenta los cabellos de ſus ſiervos, mira tambien por ſu honor, tan de improviſo le caſtigò, que quedò la Ciudad enſeñada con ſu muerte infeliz, de como ha de eſtimar la virtud, y quan prevenido eſtà Dios en ſu defenſa.

Son tambien para lo temporal fructuoſos.

Desbocaſe vn Clerigo contra los Frayles, y caſtigalo el Señor.

4 Traças eran eſtas, no de hombres, ſino de Satanàs, que ſentido de lo que perdia por el exemplo, y predi-

dicacion de los Deſcalços, levantò contra ellos porfiadas emulaciones, eſpecialmente entre algunos Eccleſiaſticos, que es el retorno que ſuelen dar los hombres à quien mas les acude, y beneficia; porque nadie quiere que el vezino luzga mas, ſi en ſu comparacion èl es menos, y à trueque de no verlo lucido paſſarà vn emulo con guſto ſu dolor. Vencida eſta contradicion con la paciencia de los Religioſos, el demonio que la avia tramado, quiſo por ſi miſmo hazerla mas declarada: apareciòſe en compañia de otros muchos *al Padre Fray Iuan del Eſpiritu Santo*, Portuguès de nacion, é hijo de la Caſa de Mancera, que eſtava para morir, y diòle à entender, que el gran numero de almas, que por ſu medio, y de otros avian perdido, reſtauravan en la ſuya, pues por los defectos en la adminiſtracion del oficio, en que tanto avia trabajado, y penſado ſervir à Dios, les avia ſido concedida. Afligiòſe el Padre, como humilde, llamò al Confeſſor, reconciliòſe de nuevo, huyò la turba, y recibiendo la Extremavncion que le faltava, muriò en paz.

5 Es depoſito eſta Caſa de algunos venerables Religioſos

Es eſte Convento depoſitario de muchos venerables Religioſos, que con ſus exercicios, vida, y muerte lo ſantificaron: entre ellos fue muy ſeñalado el Padre Fray Iuan de San Baſilio, de quien en el tomo primero ſe hizo commemoracion, y en el ſiguiente darémos relacion mas cumplida. Siguiòſele el *Padre Fray Diego de San Angelo*, natural de Villagarcia, profeſſo de Valladolid, y Religioſo (ſegun ſe dixo en aquella fundacion) de buenas letras, de lindo juizio, de acertado conſejo, y en materias de eſpiritu de grande luz, y experiencias. Entre otras iluſtraciones que tuvo en la oracion, vna fue en beneficio de vn gran pecador, à quien moviendo el Señor á que confeſſaſſe ſus culpas, ordenò al Padre Fr. Diego, que baxaſſe à la porteria, y le eſperaſſe: baxò el ſiervo de Dios, y eſtrañandolo el Portero, por ſer coſa extraordinaria en èl ſalir de la Celda ſin ſer llamado, le preguntò, què queria? Reſpondiò, que eſperava cierta coſa: à poco eſpacio entrò vn hombre, que no ſe avia confeſſado en muchos años: halagòle el Padre, confeſsòle de eſpacio, y embiòle mas alegre, con que el Portero ſe perſuadiò, que el aver ido à la porteria fue por aviſo del Cielo. Continuò con gran vtilidad ſu miniſterio, y la caridad, manſedumbre, y zelo le premiò el Señor con muchos achaques, y enfermedades, que ſufriò con tan inſuperable paciencia, que aun en vida mereciò que le vieſſe la Venerable Madre Caſilda de San Angelo, al lado de Chriſto, recibiendo de ſu largueza grandes, y celeſtiales dones, y en muerte coronado de gloria: todo lo qual aſſegura ſu pureza, y ſantidad, pues depone quien le tratò no averle viſto vna imperfeccion advertida.

P. Fr. Diego de San Angelo.

6 P. Fr. Eutropio del Carmelo.

La paciencia aſsimiſmo de el *Padre Fray Eutropio del Carmelo*, natural del Eſpinar, profeſſo de Mataron, Prior de Tortoſa, de Lerida, Avila, y otras partes, reſplandeciò tanto en los achaques penoſos que tuvo en eſta Caſa, que fue exemplo à los de dentro, y fuera. Queriendole el Señor prevenir para la muerte (de que nunca vivia deſcuidado) diſpuſo, que por vn año antes oyeſſe en lo mas ſecreto de la noche, ciertos golpes, y muy à compàs, que en la ventana de la Celda le davan: no entendiendo el miſterio, haſta que deſpues de aver mudado primera, ſegunda, y tercera manſion, le ſiguiò el aviſo, ſe diſpuſo con tanta cõformidad, y animo para ella, que la deſeava: llegò quando los Religioſos eſtavan en Maytines, y hallandole aſsi preparado, lo tranſportò al Cielo. Del Padre *Fray Geronimo de Ieſus Maria*, natural de Aoiz, Dioceſis de Pamplo-

P. Fr. Geronimo de Ieſus Maria.

P. Fr. Diego de San Angelo.

Gener. 2. F. Elias de S. Martin.

plona, y en el ſiglo Gentilhombre de el ſeñor Don Antonio, Duque de Alva, calificò el Señor la virtud con algunas extraordinarias maravillas, que por medio de vna Correa, y otras coſas ſuyas obrò en ſu muerte, que fue el año de mil y ſeiſcientos y quatro. La del Padre *Fray Antonio de la Madre de Dios*, natural de Almonacir de Zurita, è hijo de la Caſa de Pamplona, canonizò la inocencia de vida, que ſiempre conſervò; porque aviendola gaſtado en el confeſſonario, con gran provecho de las almas, en que empleò ſu gran caudal: el año de mil y ſeiſcientos y veinte y vno muriò en eſte Convento tan libre de nueſtras menguas, que depone ſu Confeſſor (por la confeſsion general que hizo antes de morir) no aver hallado en toda culpa grave. Por la miſma pureza, en que tambien fue ſingularmente privilegiado, dàn titulo de Angel al Hermano *Fray Antonio de San Alberto*, que enfermando de tiſica en Segovia, vino el miſmo año à eſpirar en Corella, no con aſſombros de mortal, ſino con regocijos, y mueſtras de divino.

P. Fr. Antonio de la Madre de Dios.

Hermano Fray Antonio de S. Alberto.

7 No le faltaron, porque en todo fueſſe dichoſo eſte Convento, Hermanos Donados, que ayudaſſen à ſu buen nombre. De vno hallo (aunque no ſeñalan el nombre) que en caſi treinta años que pidiò la limoſna del pan por las calles, y de el trigo por las heras, no le pudieron reducir à que comieſſe vn bocado, ò tomaſſe, ſiquiera vn poco de agua, fuera de ſu Convento, por no tomar aquel alivio, ni en tiempo de tantos calores, ſin orden de la obediencia. Nueſtro Padre San Geronimo, eſcriviendo à Nepociano, le dize: *Que los varones Eccleſiaſticos, y Religioſos no han de buſcar alivio fuera de ſus propias caſas; pero que tal vez lo podràn admitir quando fueren muy rogados; porque ſegun mueſtra la experiencia, el que lo buſca, ò admite con facilidad, ſe envilece aun en el concepto del miſmo que le combidò, y quien no le admite por no faltar à ſu abſtinencia, queda mas acreditado.* Eſte ſiervo de Dios, no ſolo no pedia; pero ni rogado con muchas inſtancias tomava coſa alguna, con que los bienhechores edificados de ſu proceder, hizieron de ſu virtud alto concepto. Quien en eſto reparò, tambien mirò las demàs acciones ſuyas; pero fueron ſiempre tan religioſas, que jamàs hallaron en ellas que reprehender: que es coſa, ſin duda, rara, y mas en los Lugares cortos, donde deſpierta mas diſcurſos la ocioſidad, que en las Cortes la malicia.

Elogio de vn Hermano Donado.

Hier. ep. ad Nepot. de vita Cler.

8 De el *Hermano Pedro Baptiſta*, natural de Cintruñiego, Villa de el Obiſpado de Tarazona, dizen las Relaciones, que deſpues de aver ſido caſado, y tenido los oficios mayores de ſu Republica, recibiò el Abito en eſta fundacion, ſiendo como de ſeſenta años, viviò deſpues caſi veinte, los diez y ſeis con entera ſalud, los demàs ſin ella; pero tan entero en el cumplimiento de ſus obligaciones, que Prelados, y ſubditos era tenido, no ſolo por bueno, ſino por ſanto y exemplar. Los Seglares (entre quien de ordinario le traxeron las limoſnas) viendo en él tanto ſilencio, tanta modeſtia, tanto trato de Dios, y tanto olvido, y aborrecimiento propio, no acabavan de venerarle, ni les parecia llegar à ſus meritos quantas demoſtraciones en eſto hazian. Con ſer ſu trabajo tanto como ſu edad, no faltò jamàs al ayuno, à la diciplina, ni al rigor à que le obligava ſu eſtado: ſi en el Convento guardava eſte teſon, no lo diſminuia fuera, por no deſtruir en vna parte lo que en otra edificava: ſintieron todos ſu muerte, que fue el año de mil ſeiſcientos y catorce, y mas los Religioſos, porque nunca en èl pudieron notar murmuracion,

Del Hermano Pedro Baptiſta.

quexa, deſabrimiento, palabra ociosa: ni en la ſerenidad, y paz del ſemblante, mas vn dia, que otro. Por eſto trasladando el año de mil ſeiſcientos y veinte y vno al hueco del Altar mayor de la Igleſia nueva los hueſſos del gran Padre Fray Iuan de San Baſilio, juntaron con ellos los de eſte bendito Hermano, pareciendoles digno de ſu compañia.

CAPITVLO XIX.

Fundan nueſtras Religioſas en Ocaña, dicha, y obſervancia deſta fundacion, y de algunas de ſus hijas.

Noticia de Ocaña, y de D. Maria Baçan ſu fundadora.

1 OCaña, Villa nobiliſsima en el Reyno de Toledo, que no embidia à grandes Ciudades la antiguedad, ni el eſplendor, numero de vezinos, ni fertilidad de ſus campos, pues en dilatada meſa ſe alimenta de tantos blaſones, como frutos, ſiendo cabeça de el Orden de nueſtro Patron Santiago, y hecho en los ſiglos paſſados memorable ſu nombre, con varios ſuceſſos de paz, y guerra, y en eſte ſu piedad, con muchos Conventos, con que los iluſtra, y ſe iluſtra, admitiò eſte año vno de Carmelitas Deſcalças, que fundò D. Maria Baçan. Fue eſta ſeñora hija de Gil Gonçalez Baçan, de la Caſa de los Marqueſes de Santa Cruz, y de Doña Marqueſa Guarte, Dueña de Honor de la Sereniſsima ſeñora Princeſa Doña Iuana. Quando llegò à edad Doña Maria, fue recibida en Palacio por Dama de la ſeñora Princeſa, de donde ſaliò caſada por el Rey Don Felipe Segundo, con Don Alonſo de Ercilla, Cavallero Vizcaino, de el Abito de Santiago, Gentilhombre que avia ſido de la Camara de el ſeñor Emperador, pagandole con tan iluſtre, y rico caſamiento lo mucho, y bien que avia trabajado en las guerras de Chile, y Valle de Arauco, de que dexò vna Hiſtoria en Poeſia, muy eſtimada en ſu tiempo. Muriò eſte inſigne Cavallero ſin hijos, y luego determinò Doña Maria de hazer heredera de muy buena parte de ſu hazienda à nueſtra Deſcalcez, fundandole vn Convento de Monjas, por la mucha devocion que tenia à ſu Santiſsima Madre.

Hazeſe la fundacion, y concurren en ella inſignes Religiosas.

2 Conſultada con el Difinitorio, vino bien en todo, por las muchas, y grandes calidades, que en aquella fundacion concurrian, aſsi de parte de la hazienda que ſe dava, como de Fundadora tan iluſtre, y liberal, que no pidiò mas recompenſa de ſu devocion, que el interes de ſervir à Santa Tereſa, en ſus hijas. Con eſta licencia, y la de el Sereniſsimo Cardenal Alberto, que entonces era Arçobiſpo de Toledo, vinieron las Monjas, y à los veinte y dos de Noviembre de eſte año, tomaron la poſſeſsion, y à los veinte y ſeis ſe puſo el Santiſsimo Sacramento, diſponiendolo todo el Padre Provincial Fray Felipe de San Ioſeph, que dixo la primera Miſſa, y diò el Abito à dos Novicias. Por Priora vino la gran Madre Maria de San Geronimo, prima de nueſtra Santa Madre, que actualmente lo era en San Ioſeph de Avila, de quien adelante ſe ha de tratar, porque fue de las mas inſignes de aquel tiempo: traxo conſigo à la Venerable Ana de San Bartolomè, que entonces era de velo blanco, y oy anda en voz de Beatificada, por los grandes meritos y milagros, que nos dirà el tomo ſiguiente. Para Supriora ſeñalaron à Iſabel de la Cruz, Conventual de Madrid, que adelante dexò muy llena opinion de ſantidad, y talento, como tambien oirèmos el

el año 1613. de la Caſa de Toledo, ſeñalaron à Maria del Santiſsimo Sacramento, y à Eſtefania Evangeliſta: y de la de Medina del Campo à Iuana de Ieſus, y Maria de la Viſitacion, de velo blanco. Aviendo buelto à ſu Convento de Madrid la Supriora, entrò en ſu lugar la Madre Beatriz de Ieſus (diferente de la paſſada) de la Caſa de Alva, y ſobrina de nueſtra Santa Madre, y tan hecha à ſus coſtumbres, que en Ocaña, Toledo, y Madrid, donde governò muchos años, hizo ſu memoria venerable. Con eſto, y aver venido por Priora deſta Caſa (quando acabò la primera) la bendita Madre Iſabel de Santo Domingo, quedò eſte Convento tan firme en la obſervancia, y en la imitacion de la Santa, que oy ſe echa de ver quan ſolidamente fue cimentado, y quan ſingular es en la eſtimacion, pues raro ha ſido el que mereciò ver juntas Religioſas tantas, y tan inſignes.

Liberalidad cõ que le acudiò la Fundadora.

3 Diò la Fundadora ſetecientos ducados de renta, quatro mil en dinero para la Sacriſtia, y muchos ternos, y preſeas excelentes para la Igleſia, y Altares. Con el miſmo intento ofreciò doze pedaços de cabeças de Santos Obiſpos, y Virgenes, y vna entera de las Once mil, en vn cuerpo de plata, y en vna Cruz de oro vna Eſpina de la Corona de Chriſto, adornada de piedras muy finas. Para dos Capellanes que ſirvieſſen al Altar dexò, demàs de lo dicho, trecientos ducados de renta, y quatro mil de principal, para ayuda à fundar el Convento de Religioſos en la miſma Villa, que para direccion de ſus hijas ya procurava la Orden. Tan generoſa anduvo eſta ſeñora, que no dexò carga alguna mas de las que ſe quiſo imponer el Convento (ſi ya no ſon mayores las que vn agradecido ſe pone, que las que vn intereſſado ſuele pedir) à quien deſpues de cumplidas otras mandas, dexò por heredero, y depoſitario de ſus cenizas, adonde con eſtimacion deſcanſan con las de Don Alonſo ſu marido. Dexò nombrados por Patronos à los Excelentiſsimos Marqueſes de Santa Cruz, como tan cercanos parientes. Las Religioſas agradecidas al Señor, que aſsi les avia acomodado ſu Caſa, liberalmente repartieron grueſſas limoſnas à otros Conventos pobres, por no poder ſufrir ſu caridad ver padecer à quien amavan.

Perfeccion cõ que començò eſta Caſa.

4 Con tan buen pie empeçò à caminar, aſsi en lo material, como en lo eſpiritual, eſte Convento, haſta llegar a la perfeccion que depone la Eſclarecida y Venerable Madre Ana de San Bartolomè, y aqui referirè por ſus palabras: *Labrò nueſtra Madre* (dize) *luego la Caſa, y ha quedado tan buena, y tan religioſa, que no le lleva ventaja ninguna de la Orden: y entrado deſde el primer dia con tanta religion, y guarda de la regla, como las que eſtan muy aſſentadas de muchos años: y con aver tanta obra, y tan poco labrado adonde ſe recoger, jamàs viò hombre la cara à Monja, ni ſalieron adonde ellos andavan, con traer todo cuidado, ſi pudieran ver alguna. En eſte recato las và criando nueſtra Madre, y las que aqui han venido ſon eſcogidas de la mano de Dios, y aſsi como vn niño, que conforme à la leche que mama và recibiendo las fuerças, y la ſalud, ò enfermedad, conforme à la que ella tiene: aſsi à eſtos Angeles ſe les và imprimiendo lo que vèn, como ſi no huvieran viſto, ni entendido otra coſa, ſino que aora ſalian al mundo: tienen todos buenos entendimientos, y eſtos dados à lo de Dios, comunicaſeles mas la gracia, y dàn muchas mueſtras de que han de ſer ſantas, y que ſe ha ſervir mucho Dios en eſta Caſa: vna en particular tiene mucha oracion, y trato con Dios, y deſde*

el ſiglo, ſiendo de poca edad, le hazia muchas mercedes, y eſtando algunas vezes afligida de que no ſe le concertava la venida al Monaſterio, y tratandolo en diferentes partes, le dixo el Señor vn dia: Que no ſe canſaſſe, que à la Caſa de Ocaña avia de venir à ſer Monja, y que ſe aparejaſſe, que avia de paſſar muchos trabajos, y à pocos dias que eſtuvo en el, la probò ſu Mageſtad con grandes tentaciones, mas no deſcontento, porque ſiempre ha eſtado en la Religion con grande guſto. Eſto, y mucho mas dize eſta ſanta virgen de los principios, y fervores deſta Caſa.

Aſiſtencia de Santa Tereſa en eſta Caſa, y merceſes que ha hecho a Preladas, y Subditas.

5 Mas què mucho, ſi no contenta la Santa Madre Tereſa con averle merecido ſus mejores hijas por Prioras, quiſo ya glorioſa ſerlo tambien deſte Convento? Quando venia la Madre Maria de San Geronimo con las demàs à fundarla, ſe ſintiò en los coches ſu glorioſa preſencia en la fragrancia que quando viva, y deſpues en ſus reliquias avian experimentado. Entrando en Ocaña dixo la Santa à la Venerable Ana de San Bartolomè, que ella tomava debaxo de ſu proteccion aquel Convento; y en cumplimiento de ſu palabra veia la Venerable Ana muchas vezes, que la Santa aſsiſtia en los actos comunes, y quando la Priora faltava, la Santa Madre ſe ponia en ſu lugar, y preſidia à las Monjas. Otras vezes la veia eſtar con la Priora en ſu Celda, y dexandolas ſolas, ſolia dezir à las demàs: *Iuntas quedan las dos, y nueſtra Madre bien colorada.* Lo miſmo ſucedia con la ſegunda, y Venerable Priora Iſabel de Santo Domingo, y en tiempo de la tercera Beatriz de Ieſus, ſobrina de la Santa, era tan continua ſu aſsiſtencia, e inſtruccion, que le ſolia advertir las acciones mas menudas de ſu oficio. Proponiendole vn dia Iuana de Ieſus Maria (que fue la quarta Priora) cierta obra que pretendia hazer en el Convento, le reſpondiò la Venerable Beatriz: *Aqui eſtà nueſtra Santa Madre, y no guſta que ſe haga eſſo que Vueſſa Reverencia determina.* En algunas ocaſiones vieron otras Religioſas, que les hazia particulares favores, como fue en la profeſsion de Barbara de la Encarnacion, que la Santa la ponia el velo, y ſe la ofrecia à Chriſto Nueſtro Señor por Eſpoſa: otras vezes les venia à dar aviſos, ya para promoverlas à mas perfeccion, ya para reñir ſus deſcuidos, moſtrando; que ſi de otros Conventos fue Prelada, eſtando en eſta vida mortal, de eſte lo es ya glorioſa.

6 Con tal direccion, era vn Paraiſo, era vn Cielo aqueſta Caſa; donde ſus flores, ò Angeles pudieron dar zelos al Empireo: y en ſu verificacion Maria de San Geronimo, Lega de profeſsion; pero de aventajada ſantidad, eſtando en el Coro las Monjas, cantando el *Te Deum laudamus*, viò que à cada vna le aſsiſtia vn Angel, deſeoſos de entrar à la parte en la devocion con que cantavan: verificandoſe lo que dezia David, q̃ ſe hallaron los Principes en medio de las doncellas, con ſus inſtrumentos ſonoros. En otra ocaſion en que hazian las mortificaciones ordinarias, que ſe vſan en el Refectorio, las viò como flores belliſsimas, que al paſſo que ſe deshojavan, y deshazian por la humildad, crecian en la hermoſura. Eſto miſmo avia manifeſtado antes el Señor à nueſtro Padre Fray Elias de San Martin, que deſpues de aver ſido General de nueſtra Orden, y Comiſſario Apoſtolico de los Padres Trinitarios Deſcalços, ſe retirò à Ocaña, y acudia à confeſſarlas muchas vezes: repreſentòſelas

Favores que han merecido del Señor.

Pſal. 67. v. 26.

vn

Gener. 2. Pl. Elias de San Martin.

vn dia como vn prado hermoso de azucenas, si bien viò vnos tabanos, que picando en sus hojas, deslucian, y afeavan su candor. Diòle su Magestad à entender era alguna falta de caridad, que tenian entre si, y essa falta puso tanta sobra de imperfeccion en su belleza; porque no tanto los tabanos rompen, y manchan las hojas de vna flor, como la falta de caridad vn Convento Religioso. Por lo qual el glorioso Padre San Geronimo, escriviendo à las Monjas de su tiempo, hijas tambien de Elias, cuyo Instituto professò el Santo Doctor, pues le reconoce por Principe de su milicia. *Noster Princeps Elias* (les dize) *Ruegoos, hijas charissimas, que atendais solicitamente, assi las que con todos vuestros afectos deseais llegar à la vida, que de verdad lo es (porque la que passan los mundanos, no es vida, si no muerte) como las que ya estais en el camino, que sin cumplir el precepto de la caridad nadie entrarà à ver à Dios, ni gozarà de su vista. Por lo qual San Pablo Apostol no se gloria en hablar con lenguas de hombres, ni de Angeles, ni con el conocimiento de los Misterios de Dios, ni con el espiritu de profecia, ni con las asperezas con que macerava su carne, ni las limosnas que repartia à los pobres, aunque para todo es vtil la piedad, si la caridad no falta. Assi, que esta sola buelve al hombre vivo para Dios, esta le haze Religioso, esta Monge, sin ella los Monasterios son infiernos, y sus habitadores demonios: y con ella son vn Paraiso en la tierra, y los que en ellos viven son Angeles. Por tanto, pues (amadas hijas) aunque los largos ayunos mas os enflaquezcan, y los abitos pobres, y remendados os afeen, y oprima la tarea de vuestros oficios, y exercicios, si falta de vuestro coraçon la caridad fraternal, no aveis llegado al grado mas infimo de la perfeccion Religiosa.* Esto dixo el Santo por instruccion, y yo lo refiero por cautela.

En faltando la caridad se afea la Religion.

Hier. in reg. Monach. tomo 9. c. 1.

7 Remediada esta falta por el aviso del Venerable Padre, bolviò à manifestarse el Señor à la misma Religiosa en vn ameno vergel, y reclinado entre sus flores, le dixo: *Que aquel vergel significava las almas de aquel Convento, y que descansava, agradado en su pureza.* Por esto, como zeloso, no sufria en ellas la menor imperfeccion, y con demostraciones bien singulares procurò escusar algunas harto pequeñas. Estando vna Religiosa enferma, y entrando algunas a visitarla, viò otra de gran perfeccion, que salian de la Celda algunas llamas, y dixole el Señor, que con la frequencia de juntarse alli avia algunas murmuraciones, y essas eran la causa de el humo, y fuego que de la Celda salia. Aviendo muerto otra Monja, apareciò el dia siguiente en la Cocina, y la Oficiala notò, que iba, y se supurava en el fuego: admirada oyò, que le dezia el Senor tenia su Purgatorio en aquel lugar, por algunas imperfecciones que avia tenido en el oficio de Provisora, y que se lo manifestava, para que supiesse, que ninguna falta, ni imperfeccion la dexarà sin castigo. Otros casos se pudieran referir, y algunos dirèmos en el elogio de algunas particulares, dexando para sus tiempos à las principales Fundadoras.

Enmendase esta falta, y el Señor las favorece, y avisa.

8 Entre las demàs fue vna *Mariana del Santissimo Sacramento*, natural de Mascaraque, y primahermana del insigne Doctor Luis de Montesinos. Aviendo professado en Toledo à cinco de Agosto de 1588. començò su carrera con tal fervor, q̃ pareciò no tanto obrar la perfeccion, como lisongearla, pues no solo la obrava cõ facilidad, sino con gusto: siguiẽdo con todas la Comunidad, se diferenciava de muchas; porque el espiritu con

Elogio de Mariana del Santissimo Sacramento.

que acudia à ſus actos, y la devocion con que ſe portava en ellos, la hazian ſingular, y la canonizavan por vnica: en la humildad fue grande, en la pobreça ſolicita, en los ayunos conſtante, y guſtoſa en carecer de todo guſto, y alivio: en ſu preſencia no ſe avia de hablar del ſiglo, ni ſus vanidades, porque dezia era cordura olvidar lo que ya ſe renunciò, y no tener la memoria en lo que dexò el afecto. Con aver paſſado muchos de calenturas continuas, nunca ſe feriò de ocupaciones, y de trabajo; antes añadiendo de fervor lo que le faltava de fuerças, en la Caſa, y en la huerta era continuo ſu afan, y ella en ſi tan recatada, que jamàs mirò al roſtro à ningun hombre: y ni à los Sacerdotes en el Altar (dezia) ſe avia de mirar à la cara, ſino à las manos. Como de aſsiſtir al Coro ſacava tanto provecho, ſiempre ſe hallava en èl al primer golpe de la campana: alli dilatando el coraçon, bevia à mares los jubilos, y reboſavan tanto en la margen, que en alabanças de Dios, y tiernas jaculatorias ocupava el dia, y gran parte de la noche, con tanto interès, que afirmavan ſus Confeſſores era impoſsible explicar en eſta vida las profundas miſericordias que el Señor ſe dignò de hazer à eſta alma. Eſtos alientos, y fervores, que començò en Toledo, y perfeccionò en Ocaña, la llenaron de penoſas enfermedades, y tres años antes le anunciò el Señor ſu fin con vna admirable profecia. Hallòſe en vn campo muy ameno, y en él viò à ſu padre lleno de gran reſplandor, y pidiendo al Señor, que la hizieſſe participante de ſu dicha, le reſpondiò ſu Mageſtad: *Era temprano, y que antes avian de morir cinco Monjas de aquella Caſa.* Como iban muriendo, iba ella previendo el plaço. Hallandola en el Coro la vltima enfermedad, la llevaron à la Celda, donde acriſolada con grandes dolores, que ſuavizaron ſu paciencia, y reſignacion, à los cinco de Febrero de 1630. entrò triunfante en la gloria. Ayudò à creerlo aſsi el cumplimiento de vna palabra que avia dado à otra enferma, de que en viendoſe delante de Dios le avia de alcançar la ſalud que le faltava, mas avia de veinte años, pues al punto que eſpirò eſta ſierva de Dios, ceſsò à la enferma ſu achaque.

De Maria de el Eſpiritu Santo.

9 Natural de Torrejon de Velaſco fue *Maria del Eſpiritu Santo*, y con aver ſido en el ſiglo Dama de la Virreyna de Pamplona, y de gracias ſingulares, deſde el año de 1615. que viſtiò el Abito, ſe hallò tan ajuſtada à ſus obligaciones, como ſi lo huviera veſtido en la cuna. Tratòla el Señor deſde el principio como alma fuerte, y varonil, porque le fiò muchas ſequedades, y deſamparos, en que ſe moſtrò tan fiel, que los eſtimò por finezas: aſsi andava tan alegre, tan fervoroſa, y tan puntual en la oracion, que las que no ſabian la prueba en que la tenia el Señor, juzgaron que gozava en ella de ſingulares dulçuras, que es prueba ſingular de ſu valor ſaber ahogar en el recato las quexas, y hallarſe tan bien con ſu dolor, que lo que en el pecho es cõgoxa, ſea riſa quando ſe mueſtra en los labios. Tuvo particular diſcrecion en las virtudes exteriores, porque con ſingularizarſe entre las demàs, fue continua en ſu ſilencio; mas no peſada: en la abſtinencia ſingular; mas no hazañera: profunda en la humildad; mas no ceremonioſa, con que llevava en pos de ſi los coraçones. No haziendo caſo de ſus achaques, que le duraron mucho tiempo, ſe dedicò à ſervir à las enfermas, y lo hizo con tanta caridad, eſpecialmente cõ dos, à quienes ſi no diò la ſalud, les ayudò à llevar ſu falta con guſto. Prevenida con eſte exercicio para la muerte, quatro meſes antes que llegaſſe ſe le apareciò vn tio ſuyo difunto, que la criò quando niña, y llamandola con

con la mano, entendiò que ſe acerca-va ſu fin: diſpuſoſe para él con los actos que ſiempre avia exercitado, y queriendo el Señor premiar ſus meritos con la mayor miſericordia, à las quatro vna mañana de Março del año de 1633. viò vna perſona muy eſpiritual de aquella Villa vn reſplandor celeſtial, y en èl à Chriſto nueſtro bien, que deſcendia al Convento. Llegando deſpues al torno à preguntar, què diſpoſicion avia tenido en aquella hora la enferma, ſupo que avia eſpirado entonces, con lo qual ſe perſuadiò, que ſu Eſpoſo Celeſtial vino à llevarla à ſu Reyno.

De Maria de la Viſitacion.

10 No ha ſido menos dichoſo eſte Convento en Hermanas de velo blanco, entre las quales dos merecian hiſtoria mas dilatada; mas porque de la primera, que fue Maria de S. Geronimo, nacida en Camarma, y profeſſa de Huete ay elogio en la fundacion de Cuenca, lo darèmos aqui de la ſegunda, que fue *Maria de la Viſitacion*, natural de Navalmorquende, y ſobrina de la ſanta, y eſclarecida virgen Ana de San Bartolomè, y deſde niña tan virtuoſa, que en abito de Seglar la traxo ſu tia à eſta fundacion para darle el Religioſo. Su exemplo imprimiò en eſta alma tanto amor a las virtudes, que compitiendoſe entre ſi, todas conſiguieron el triunfo, porque igualmente lucian en ſu proceder la humildad, y la cordura, el ſilencio, y la pobreça, la caridad, y mãſedumbre, y la obediencia, y oracion con que aſsiſtia ſiempre en preſencia de ſu Eſpoſo. Perſeverò muchos años en la cocina, ſazonando, no tanto los guiſados, quanto los guſtos, porque le avia hecho ſu caridad al de todas, y para coſa ninguna la avia meneſter, que no la hallaſſen. Bregando contra ſu delicada complexion, y recios achaques, perſeverò firme en los trabajos de ſu profeſsiõ, haſta que venciendo à la flaqueza natural la robuſtez de ſu amor, la hallò la muerte con las armas de ſus exercicios en las manos. Como tenia en ellas la comida, tomava para ſi las ſobras, y los deſechos, y aun eſtos no los tomava por racion, ſino por limoſna que le hazian ſus Hermanas. En la oracion experimentò varios tiempos; pero gozando en vnos el Verano de los conſuelos, y ſufriendo en otros el Invierno de las ſequedades, todos ayudaron al fruto, con que en la trox de ſu coraçon gozò deſpues gran coſecha. Eſtas pruebas duraron haſta los vltimos de la vida, en que amaneciendole vna Primavera apacible, gozò de mucha quietud, y deſahogo: agravòſele la enfermedad, y tres dias antes de ſu muerte (que fue año de 1629.) ſe ſintiò en todo el Convento tan exquiſita fragrancia, que no hallando otro principio, todas la atribuyeron à la ſantidad de la enferma. Bolviò à repetirſe à ocho de Febrero, y pidiendo à la Comunidad, que las Miſſas que le avia de aplicar fueſſen de Nueſtra Señora, ſe deſpidiò de la vida entre celeſtiales olores.

Tom. 2. lib. 8. cap. 15. n. 6.

CAPITVLO XX.

Fundacion del Convento de Monjas en Ciudad Real, mercedes que han recibido, y virtudes con que han obligado al Señor.

Noticia de Ciudad Real, y de nueſtros Fundadores.

1 CIudad Real, fundada, y ampliada por el Rey D. Alonſo el Sabio, en los antiguos Oretanos, que oy ſe cuentan en el Reyno de Toledo, fue tan inſigne en los tiempos paſſados, que los preſentes no han podido con ſus rigores derribarla del todo de la grandeza antigua, que el ancho ruedo de ſus muros nos teſtifica: merced, à lo que

ſe

se cree de la Santissima Imagen de Nuestra Señora del Prado, alli venerada con devocion de todo el Pueblo, de cuya antiguedad, y sucessos escriviò vn curioso libro nuestro Fr. Diego de Iesus Maria. En esta Ciudad Don Antonio Galiana y Bermudez, Cavallero del Abito de Montesa, y Doña Isabel Triviño su muger, vivian por este tiempo con mas honra, hazienda, y opinion, que gusto, por faltarles sucesion, en que continuar lo noble de su apellido: pues como Menandro dezia: El carecer de hijos es para vn hombre casado, que tiene hazienda, y honor, el mayor de los trabajos.

Apud Stob. Ser. 75.

2 Conociendo despues de muchos años no ser voluntad del Señor darles sucesion corporal; santa, y prudentemente pusieron el animo en buscarla espiritual, mas segura, mas fiel, y mas conforme al gusto de Dios. Con este pensamiento determinaron hazer vn Convento de Religiosas de su Orden de Montesa, en quien dexassen fixa su memoria. Mudaron despues de parecer, por razones relevantes, y llamaron à las hijas de Santa Teresa. Tratada su determinacion con el Padre Provincial Fray Felipe de Iesus, y con el Difinitorio, que admitiò el Partido, señalaron por Priora à Maria de Iesus, del Convento de Toledo, para Supriora à Lucia de San Ioseph, del de Malaga, y de los mismos, ù otros Conventos (que los callan las Relaciones) Isabel de los Angeles, Catalina de San Elias, Maria de San Alberto, y Antonia de San Martin, de velo blanco. Tomòse la possession à once de Febrero de este año en que entramos de 1596. el dia siguiente entraron las Religiosas, y à los veinte y seis del mismo mes, que fue Domingo de Quinquagesima, se puso el Santissimo Sacramento, quedando por titulares San Antonio Abad, y Santa Isabel, por eleccion de los Patronos, que tenian estos nombres. Cayendo este sitio dentro de las cauas del Convento de los Padres Dominicos, hizieron algun sentimiento; pero templòle el assegurarles que las Monjas avian de tomar el que oy tienen en la Parroquia de Nuestra Señora del Prado, donde han labrado Casa, y con mediana renta conserva en aquella Ciudad nombre de muy Religioso.

Admitese la fundacion, entran las Monjas, y despues mudá de sitio.

1596.

3 Este titulo les mereciò su reforma, y observancia, porque su retiro, su pobreça, vnion, y virtudes, sentadas en su principio, siempre las há conservado: el fervor de sus exercicios ha sido de los muy singulares, por lo qual ha mostrado el Señor, assi en comun, como en particular, que se agrada mucho en estas almas. Cantando la Prima en la Vigilia de Navidad, viò la Venerable Maria Evangelista (alma santissima, de quien tratarèmos despues) que del Sagrario de el Santissimo Sacramẽto salian vnos rayos de cristal, que terminandose en las Religiosas, duraron hasta acabar los Oficios. En otra ocasion el Comissario Antonio de Arevalo, y otro Cavallero, passeandose vna noche, vieron sobre el Convento llamas tan visibles, que acudieron aprisa, juzgando que se abrasava: al llegar à la puerta de la Iglesia, cessò el fuego, y solo oyeron à las Monjas, que estavan rezando Maytines, con lo qual persuadidos que aquellas llamas eran las que arrojava su devocion, assistieron hasta el fin hincados de rodillas, y el dia sigiente les contaron el sucesso.

Observancia de esta Casa, y casos con que el Señor la acredita.

4 No han recibido menos favores de su Madre Santa Teresa, por verlas tan ajustadas à la guarda de sus leyes. Començò el demonio à inquietar à vna Monja, y puso la tentacion en que no era aquel Convento de los que viviendo avia fundado la Santa; pero diziendole el Señor: *Tambien me agradan en este*, cessò la ten-

Favores que ha recibido de Santa Teresa.

ta-

tacion, y reconociò, que aquel Convento es mas propio de nueſtra Santa Madre, que mas la imita. Bien lo confirmò en otra ocaſion la Santa, pues el año de ſu Beatificacion aſsiſtiò con las Monjas en el Coro el tiempo que gaſtaron en Maytines: y por medio de vna perſona Seglar, y muy ſanta, à quien apareciò, les embiò à dezir à ſus hijas el guſto con que las avia aſsiſtido. No fue menor fineza, pues *el padre* (dize el Sabio) *al hijo que ama, corrige*, venir à reprehender à dos de ſus hijas, las quales aſsiſtiendo al conſuelo de vna enferma, ſe empeñaron tanto en la converſacion, que la continuavan deſpues de aver tocado à ſilencio. Lo miſmo hizo el Señor con otras, que eſtando en vna porfia oyeron, que entre las dos dieron inviſiblemente vna palmada tan recia, que en gran manera las aſſuſtò, mas fue con fruto, pues conocieron lo que deſagrada al Señor, que entre almas que deven ſer tan vnas, y tan conformes, ſe vean en eſtas rencillas.

Prov. 3. v. 12.

Aparece vna Monja difunta y reprehende à otra, que eſtava mal de ſu penitencia.

Zela, y guarda Dios eſta Caſa, y por medio de vn Angel guarda ſu clauſura, y retiro.

5 Ha ſido ſiempre eſte Convento de los muy retirados, y abſtraìdos, aſsi de Seglares, como tambien de Eccleſiaſticos, ſin que el ſobreeſcrito, que algunas le ſuelen poner de comunicacion de eſpiritu, ocupe ſus confeſſionarios, ni redes. Como eſto es tan agradable al Señor, por no ſer menos amante de ſus Eſpoſas, que zeloſo, ha moſtrado quanto las deſea en ſu ſoledad, y quanto eſtima, y guarda eſte Convento. Entrando à deshora el Medico, y Confeſſor à ver, y confeſſar à vna enferma, ſe le olvidò à la Portera de cerrar la puerta reglar, porque el accidente repentino à todas las tenia turbadas: llegando à la Celda de la enferma, cayò la Portera en ſu deſcuido, y à toda priſa bolviò à cerrarla con ſu llave: al llegar viò vn Angel, que eſtendidos los braços eſtava atraveſado en la puerta, en demoſtracion, que eſtava por guarda de aquel virginal Paraiſo. En otra ocaſion, y tiempo en que la Portera no avia echado la llave al cerrojo de dicha Porteria, dieron vnos grandes golpes en la que caìa à la calle: baxaron à ver quien llamava tan à deshora, y como nadie reſpondia, luego ſe bolvian al Coro. Repitieron otras dos vezes los golpes, y las Monjas ſu diligencia, haſta que reparando la vltima vez, que eſtava el cerrojo ſin llave, la echaron, y no ſe oyò mas el aviſo.

6 A todos eſtos caſos, que debaxo de juramento deponen las Religioſas, añadire el ſiguiente, que por lo que tiene de doctrinal, nos ſera mas provechoſo. Murió en eſta Caſa Ines de Ieſus, Religioſa tan penitente, y mortificada, que ſe preſume le abreviaron la vida ſus rigores. Como la ſingularidad, aunque ſea en coſas ſantas, ſe nota tanto en las Comunidades, no faltò en eſta vna Moja, que eſtando en la cama con alguna indiſpoſicion, la procurò divertir en juzgar que la penitencia que avia hecho la Madre Inès, ſe paſsò de diſcrecion à capricho, y aſsi mas avia nacido de nimiedad, que de cordura. Eſtando en eſtos diſcurſos, ù devaneos ſe le apareciò la difunta, y reprehendiendola, la dixo con ſeveridad: *Es mejor eſtarſe en la cama murmurando, que hazer penitencia?* y deſapareciò. Breve fue la reprehenſion; pero juſtiſsima, pues deſde el ocio de la cama aſsi cenſurava à quien por ſus penitencias ſe gozava ya en el Cielo. O quantas vezes con titulo de zelo ſe oculta la invidencia, y cenſuramos à los que nazen mas, porque con ſu aliento reprehenden de poco lo que noſotros hazemos! Y quantas, lo que avia de ſervir, ù de eſtimulo, ù de confuſion de nueſtra puſilanimidad, lo hazemos materia de cenſura, y empreſa de juizios imprudentes! Tanto puede (aun obrando diſsimuladamente) el amor propio, pues

pues reprehende en su Tribunal todo lo que él no haze, y si otro llega à hazer mas, dizen los ociosos, que excede. Aprovechò à esta Religiosa la reprehensiòn, y oxalà sirva à los demas, si no de aliento para abraçar la penitencia, de freno para no condenar à quien la haze.

Memoria de la Madre Lucia de S. Ioseph.

7 Largo Catalogo se pudiera componer de las hijas insignes de esta Casa; pero lo harè de dos brevemente, por dar lugar à otra, que merecia libro entero, porque fue alma santissima. Sea la primera la Madre *Lucia de San Ioseph*, natural de Villarrubia de los Ajos, y hermana del Padre Fray Gregorio Naciarceno, à quien èl llevò à la fundacion de Veas, adonde recibiò el Abito por mano de nuestra Santa Madre: sentòle tan bien, que desde luego mostrò no le avia recibido para subdita, sino para exemplar de muchas almas, y assi la mudaron por vna de las Fundadoras al Convento de Granada, despues al de Malaga, y este año vino por Supriora à Ciudad-Real, donde fue Priora tambien, con mucha vtilidad del Convento. En todos procediò, no solo como devia à Discipula de tales Maestras, sino como pedia la que avia de ser Maestra de tales Discipulas, quales facò con su exemplo. Entre las demas virtudes (dizen) que resplandeciò con singularidad en la obediencia, humildad, y desprecio de si misma: sufriò con gran resignacion, y silencio riguorosas enfermedades, sin remitir por ellas el acudir al Coro, y actos de la Comunidad, pues passava en el Coro el frio de las tercianas, fiando antes de Dios su salud, que de los Medicos. Su caridad fue admirable, y no menor el retiro de su Celda, adonde consultava con Dios el remedio de su Casa, y lo hallava mas abundante, que en la frequencia de los tornos. Con esto se hizo, no solo amada de sus subditas, sino tanto del Señor, que muriendo el año de 1614. viò la Venerable Madre Maria Evangelista, que Christo nuestro bien con los braços abiertos la estava defendiendo, y esperando. Disponiendose el enterrarla, viò assimismo à la difunta assistir à los oficios, y al fin bolver con las Monjas al Coro, de donde bolò al Cielo gozosa, y resplandeciente.

De su sobrina Catalina de el Nacimiento.

8 Dexò en su lugar vna sobrina suya, por nombre *Catalina del Nacimiento*, tan heredera de sus virtudes, que en ella la hallavan viva. Desde muy temprano la tomò Dios por instrumento para reducir à dos hombres, que saliendo desafiados vna noche, passaron por cerca de este Convento, en ocasion que Catalina dezia la meditacion, ò sentencia breve, que se vsa antes de acostarse las Monjas: y la que dixo entonces fue esta: *Hasta quando aguardas à enmendar tu vida, pues no sabes si llegaràs à mañana*. Hizoles tanta impression, que dexando su mal intento, se abraçaron alli, y bolvieron amigos à sus casas, y otro dia refirieron à las Mõjas el favor que el Señor les avia hecho por aviso de aquel Angel. Su caridad la tuvo casi siempre ocupada en oficio de Enfermera, y exercitavale con tanta diligencia, sufrimiento, y fervor, como supone este caso. En vn año huvo muchas enfermas en la Casa, y subiendo por vna escalera tan embaraçada con vnos platos, que tuvo necessidad de llevar colgado de la boca el candil para alumbrasse: vinieron dos Angeles, y tomandole los platos, llegaron con ellos à la Celda de la enferma. Assi premiò el Señor en esta ocasion su caridad, hasta que à primero de Agosto de 1622. dandole la vltima enfermedad, y con ella grandes deseos de verse ya con su Esposo, dexò los grillos de su mortalidad, y passò à la region de la vida.

De la V. Maria Evangelista.

9 A todas (segun dizen) excediò la Venerable *Maria Evangelista*, por-

porque fueron iguales à ſus virtudes las mercedes de el Señor, y vnas, y otras admirables. Naciò en Camarma de padres muy honrados, y tan virtuoſos, que con ſu educacion, y enſeñança ſembraron en el animo de la niña ſemilla tan provechoſa, que aumentandoſe con la edad, y lluvia de el Cielo, rindiò deſpues coſecha muy abundante. Deſde la niñez començaron à florecer en ella la devocion, la humildad, y penitencia, con tanto agrado del Señor, que eſtando con vna hermana ſuya, que le acompañava en ſus exercicios, y fervores, viò la madre ſobre las cabeças de las niñas dos palomas: preguntòles, què palomas eran aquellas que tenian ſobre ſi? Mas como ellas con ſinceridad reſpondieſſen, que ellas no las veìan, lo tuvo por miſterioſo preſagio. Siẽdo ya mayores, concertaron las dos ſalirſe de ſu caſa en abito de hombres, para ſervir à Dios en ſoledad, ò en algun Convento de Religioſos. Convenidas en la empreſa, à pocos paſſos que dieron fuera de el Lugar, Maria ſe quedò inmovil: pareciòles al principio era tentacion del demonio; pero aviendoſe encomendado à Dios, y no ceſſando el impedimento inviſible, le dixo ſu hermana mayor, que ſe dezia Catalina, ſe bolvieſſe con ſus padres, pues no queria Dios le ſirvieſſe por aquel camino: con eſto Maria ſe bolviò, y Catalina proſiguiò el ſuyo, y dizen las Relaciones, que recibiò el Abito, ſin ſer conocida, en vn Convento de Religioſos, donde acabò felizmente ſu carrera.

Preſagio de ſu ſantidad: ſale de ſu caſa en trage de hombre, y Dios ſe lo impide.

10 Buelta Maria à ſu caſa, continuò ſus exercicios, aſpirando ſiempre à eſtado de Religion, con tanta fama de virtud, que llegando à nueſtras Monjas de Toledo, por medio de vn Sacerdote hermano ſuyo, deſearon, y diſpuſieron entrarla en ſu compañia: concertandoſe entonces eſta fundacion, y viniendo à ella por Priora la Madre Maria de Ieſus, la traxo conſigo, y la recibiò para Lega. Las anſias detenidas, y deſeos repreſados, hallando campo para ſu dilatacion, corrieron en copioſos raudales: creciò en la penitencia, y aborrecimiento de ſi miſma: alargò los ayunos, y rigores, gaſtava largas horas en oracion, y ſiempre tan diligente, y oficioſa en ſervir à ſus Hermanas, que dandole ſus alas la caridad, era toda ardor, y toda incendio! bramava el demonio, viendo, aſsi el aprovechamiento de eſta alma, como el que ſu exemplo, ſus palabras, y conſejos cauſavan en las demàs, que con igual paſsion la perſeguia, que burlava. Demàs de la Cocina, tenia la Huerta à ſu cuidado, y para ſacar agua de vna Noria avia en el Convento vna jumentilla: quitòla vna vez, y aviendola atado en ſu peſebre, deſpues de vn breve eſpacio, en que bolviò à la Huerta, hallò que el demonio avia tomado ſu figura: la Hermana preſumiendo, que por no atarla bien ſe auia ſoltado, la procurò coger; pero ella dava tales carreras, y ſaltos, que no pudo en media hora: vino en eſta ocaſion otra Monja, à quien rogò le ayudaſſe; mas ella le reſpondiò: Que la jumentilla de el Convento eſtava atada, y muy quieta en ſu peſebre: con que la fingida deſapareciò, y la Venerable Hermana conociò, que aquella burla la avia tramado el enemigo, ò para ocuparla ſin vtilidad, ò hazer que perdieſſe la paciencia.

Entra en la Religion, aumenta ſus fervores y el demonio la perſigue.

11 Mas declarada fue, y mas coſtoſa la que le hizo viſpera de la Natividad de Nueſtra Señora el año de 1638. quando en el cerco de Fuẽte Rabia derrotaron nueſtras armas al Exercito Frances: encargò la Prelada (como ſe hizo en los demàs Conventos, y Religiones) hizieſſen oracion por el feliz ſuceſſo, y en particular à la Venerable Hermana, por la experiencia que tenia de ſu privança con Dios, y quan buen logro tenian ſus

Predize la victoria de Fuente-Rabia, que alcançò con ſu oracion: y el demonio la caſtiga por ella.

Elias de San Martin.

ſus peticiones. Aviendo aſsiſtido tres horas continuadamente en el Coro, le moſtrò ſu Mageſtad en eſpiritu el conflicto de nueſtra gente, y ſu memorable vitoria, con que agradecida al Señor de los Exercitos, le diò ſu coraçon entre los demàs deſpojos. No ſe le encubriò al demonio que eſte triunfo fue efecto de las oraciones deſta ſierva del Señor, y en eſta ocaſion ſu Sunamitis, cuyas ſuplicas en el Coro, como Coro, y Exercito militar, puſieron en fuga al contrario: moſtròſe tan irritado, que antes de ſalir del Coro le diò tales porraços, y golpes, que los oyeron las Monjas: acudieron algunas, y la hallaron ſin ſentido, y tan heridas, y maltratadas ſus carnes, que fue meneſter que en ſus braços la llevaſſen à la Celda. Luego que bolviò en ſi, le preguntò la Prelada, què brega avia ſido aquella? La Hermana con ſinceridad, y verdad le contò lo referido: guardòlo la Prelada en ſecreto, haſta que llegando la nueva, ella, y las demàs ſe certificaron, que el Señor le revelò los lances, y frutos de la vitoria, y que ella cõ ſu oracion (no excluyendo las demàs) los avia merecido. Feliz ſerà eſte Convento en las edades, pues mereciò dia tan feliz à Eſpaña, y feliz Eſpaña, pues tiene tales almas, que ſaben coronar con ſu oracion el valor de ſus Exercitos!

Cãt. 7. v. 1.

Recibe del Señor grandes favores, y llevaſela à la gloria

12 Ocupada en ſu Cocina reciбiò eſtas, y otras ſoberanas iluſtraciones, porque durmiendo à las coſas de eſta vida, entre las ollas, y peroles, ſegun dezia David: *Si dormiatis inter medios cleros*, que otros trasladan *lebetes*, ſe veſtia de plumas doradas, y como paloma ſe remontava à ſu nido. Gozò el tiempo que la merecimos regaladiſsimas mercedes, alcançò los acaecimientos futuros, viò los favores interiores que haze Dios à las almas, y vn dia en que repartia à las Religioſas la ropa que les avia lavado, viò à ſu Angel de Guarda, que con otro la iban acompañando por las Celdas. Tuvo muchas viſitas de animas de Purgatorio, las quales venian à pedirle oraciones: como Eſpoſa que era tan querida de el Señor, la hizo participante de ſus penas, y los Miercoles, Iueves, y Viernes de la Semana Santa iba ſintiendo tan regularmente los dolores que padeciò Chriſto en ſu paſsion, que ſenſiblemente todos los repreſentava en ſi miſma: hablòle tres vezes vn Santo Crucifixo de bronce, que traìa al pecho (como ſe vſa en nueſtra Orden) y aora eſtà con veneracion ſobre la ventana del Comulgatorio. Vna vez, que teniendole ſobre el almohada, y regalandoſe con ſu Mageſtad, le dezia mil ternezas, las correſpondiò con darle el nombre regalado de *Hija*. En otra ocaſion, que le pedia gracia para vencer vna tentacion, que le moleſtava, la exortò à durar con valor en ſu trabajo: y la tercera vez, aviendoſele caìdo en la Huerta, y bolviendo à buſcarle, al paſſar por vna reguera le viò cercado de gran reſplandor, y oyò, que le dezia: *Hija, aqui eſtoy.* Levantòle al punto, y con la Eſpoſa dezia: *Hallado he al que ama mi alma, tengole, mas no le dexarè.* Aſsi lo cumpliò, y continuando en eſtos exercicios, llegò la muerte à los veinte y tres de Noviembre de 1639. y hallandola prevenida, y Sacramentada, le cerrò con veneracion los ojos, y haſta oy ſon la luz de aquella Comunidad, porque la venera, y la imita.

Pſal. 67. v. 14.

Cãt. 3. v. 4.

CA-

CAPITVLO XXI.

Nacimiento, principios, y eſtudios del Venerable Padre Fray Aguſtin de los Reyes, Provincial que muriò de Andaluzia.

La virtud, y el virtuoſo merecen eterna memoria.

1 SIendo la virtud eterna, tãbien lo ha de ſer el galardon què ſe deve al virtuoſo, cuyo nombre dixo el Señor avia de reſonar con perpetuas alabanças: y aviendolo ſido tanto eſte Religioſiſsimo Padre, que ſe pudo verificar en èl lo que Boecio afirmò: *Que las virtudes formaron el cuerpo de eſte ſanto varon*, y en èl habitaró guſtoſas, es juſto que demàs del premio eterno que el juſto Iuez le ha dado por ſus heroycas virtudes, tambien los hombres ſe lo dén, perpetuando (quanto ſea poſſible) ſu memoria: los dos tomos antecedentes lo intentaron, aunque de paſſo, porque aſsi lo pedian las ocaſiones; mas en eſte tercero es juſto que à ſus claras virtudes, y ſantidad dè la Hiſtoria general el premio que puede, publicandolas para honor ſuyo, y edificacion de la Igleſia. Nacio en Ecija, Ciudad noble en Andalucia (no conſta del año, y mes) de Aguſtin Carraſco, y Luiſa de Gongora, gente de buena calidad, y virtud, aunque no ſobrada de hazienda: compuſo el Cielo en ſu perſona vn hermoſo eſpectaculo (ſegun dezia Platon) porque adornandole de hermoſura el exterior, y el animo de honeſtas, y ſantas inclinaciones, le hizo dueño de quantos le veìan, y tratavan. A ſer verdad lo que eſcriviò Latino Pacato, que el alma para hallar en ſu cuerpo decente habitacion, primero lo diſponia, perſuadida que en el deſproporcionado rara vez ſe halla con digna eſtimacion: en nueſtro Aguſtin ſe cumpliera; porque ſobre ſer perfecto en lo natural, y adornado de prendas ſingulares, ſaliò tan à guſto del alma, ſincera, devota, y ſanta, que parece ella miſma lo eligiò, pues llegando al vſo de la razon, començò à curſar en la Eſcuela de los Santos: ſu buen ingenio para la virtud, y capacidad para las letras, le llevaron à Alcalà de Henares, donde preſto alcançò eſtimacion de los Maeſtros, y de los Condiſcipulos literaria emulacion, porque en èl primero rayaron las veneraciones, que los años, en particular el Padre Daça de la Compañia de Ieſus, gran Thomiſta, que en ſu Colegio era oìdo de lo mejor de la Vniverſidad, le eſtimò tanto por ſu humildad, por ſu ingenio, y por ſu inclinacion a la doctrina del Angelico Doctor, que ſi bien ſintiò faltaſſe à la Eſcuela aquel ſugeto, ſe holgò mucho de verle en el ſeguro de la Religion, y Reformacion de nueſtra Madre Santa Tereſa.

Prov. 10. v. 7.

Boec. lib. 4. de conſol.

Nace en Ecija, adornado de prendas, y paſſa à eſtudiar à Alcalà.

Recibe nueſtro Abito en Paſtrana, adornòle de virtudes, y de vna gran paz, à pocos concedida.

2 Quando ſus hijos entraron en aquella Vniverſidad, puſo en ellos los ojos Aguſtin, y aficionado de ſu rara virtud, y modeſtia, pidiò el Abito en aquel Colegio: admitieronle, no ſolo con guſto, ſino con eſtimacion, y remitido à Paſtrana, ſe lo dieron año de 1570. à los principios del mes de Enero: paſsò ſu Noviciado con el rigor que en aquella Caſa ſe obſervò deſde ſus principios, de que ſe diò cuenta el año de ſu fundacion: ſeñalòſe tanto en èl, que preſto començò à ſer eſpejo de los demàs: ſentòle tan bien la mortificacion interior, y exterior, que ni el tiempo, ni las edades, ni las ocupaciones, ni los oficios, ò pueſtos pudieron gaſtarla, antes creciò cõ los dias: de aqui le naciò vna feliz paz de alma, ſuperior a todas perturbaciones, con q̃ todos veìan que Dios morava en ella: con eſto todos los tiempos eran para èl vnos, todos los Prelados

de vna condicion, todos los ſubditos de vn humor, todos los lugares de vn temple, y todas las coſas de vna Comunidad, porque en todos buſcava à Dios, y no à ſi, y en todo le hallava, y en èl ſumo conſuelo, y guſto. Fue en eſto tan raro, que ſe pudo cõparar con los grandes de la antiguedad, coſa bien rara en eſte deſtierro, ſujeto à miſerias, repugnancias, afectos, contradiciones, y otros duros tributos, que nos haze pagar nueſtro amor propio.

La nõ gracioſo que le paſsò ſiendo Novicio con N. M. S. Tereſa.

3 Siendo Novicio, le paſsò con nueſtra Santa Madre vna coſa, que ella celebrò mucho. Avia ido à Paſtrana à viſitar el Monaſterio de Monjas, que en ella avia fundado, y primero fue à oir Miſſa al de los Frayles. Entrando en la Igleſia, viò à Fray Aguſtin ayudando à Miſſa, con tan gran modeſtia, que le pareciò Angel baxado de el Cielo: la Santa con la licencia de Madre, viendole tan modeſto, y devoto, ſe llegò diſſimuladamente à èl, y le abraçò. Era tanta ſu meſura, que no levantò los ojos para ver quien le abraçava; pero entendiendo por el abito era muger, dexò en el Altar al Sacerdote, y ſe entrò en la Sacriſtia, tan turbado, y perdido el color, que ni hablava, ni minoraua ſu eſpanto: ſaliò el Sacriſtan, dixole la Santa lo que avia ſucedido, celebraronlo ambos, y ella quedò muy pagada de la accion. No parò aqui lo que con eſte tan amado hijo le acaeciò. Avia andado deſde los principios de ſu Noviciado tan lleno de regalos interiores, que el Señor le hazia en la oracion, que le parecia no aver otro Cielo: al cabo de algunos meſes bolviò ſu Mageſtad la hoja, y queriendole tratar como quien eſtava ya para ſufrir trabajos, començò à retirarſele, y él à ſentir tan gran deſamparo, y aprieto (a que ayudava no poco el demonio) que ſola la afliccion, por no atreverſe à declararla, ni al Confeſſor, le traìa cõ ordinaria calentura, que por inſtantes le iba conſumiẽdo.

Padece vna grave tentacio en el Noviciado.

4 Conociendo la Santa el origen de ſu enfermedad, y deſeãdo para mayor diſſimulacion oirla de ſu boca, le llamò vn dia à parte, y por gran rato le preguntò coſas de ſu alma: cerrandoſe èl, como ſolia, porque era en eſtremo vergonçoſo, no pudo ſacarle mas reſpueſta que vn ſimple ſi, ò no, à quanto le preguntava. Proſiguiò en ſu diligencia la piadoſa Madre otros quatro, ò cinco dias, y no alcançando mas el vltimo, que el primero, bolviendole à llamar en ſecreto el de ſu partida, le dixo: *No sè quantas vezes, hijo, he eſtado con èl à parte, deſeando que por ſi miſmo me declaraſſe ſu pena, porque en eſto eſtà el principio de ſu bien; por què me encubre la verdad, y ſe recata de mi? El no padece eſto, y eſto?* Y refiriendole todo lo que por ſu alma avia paſſado en aquel tiempo, añadiò, conſolandole: *Pues hijo mio, no tiene que temer: lo que ay de culpa en todo eſſo, yo lo tomo ſobre mi: la mayor que ha tenido, y por donde le ha apretado tanto es, por no averlo comunicado, no ſolo con ſu Maeſtro, ſino con qualquiera otro Religioſo: hagalo aſsi de aqui adelante, diziendole al primero que tope: Eſto me dezia agora el demonio: y verà como huye avergonçado, y le dexa, viendo que le deſcubre ſus marañas.* Con eſto, y otras muchas coſas que le dixo le dexò tan trocado, que dentro de muy pocos dias ſe hallò tan quieto, y libre de ſu afliccion, como ſi jamas la huviera tenido, y lo eſtuvo de modo lo reſtante de ſu vida, que como él miſmo teſtifica en ſu dicho, aũque de propoſito quiſiera deſpues tener aquel penſamiento, no pudiera, con ſer de tentacion, que al que vna vez acomete, no facil olvida. Hablò deſpues la Santa à los Religioſos, y dixoles tuvieſſen cuenta con aquel niño, porque ſe criava en èl vn gran

Conoce la Santa ſu enfermedad, aplicale el remedio, y profetiza lo q̃ deſpues ha de ſer.

ſugeto, y que avia de ſervir mucho á la Orden. Como tenia tanta opinion con ellos, recibieron por miſteriosſas eſtas palabras, y las obſervaron, haſta que viendolas cumplidas deſpues, las tuvieron por profeticas.

Profeſſ, y buelve à Alcalà à proſeguir ſus eſtudios, y hazelo con grande exemplo.

5 Profeſſaronle à doze de Enero del año ſiguiente de 1571. y como avia deſcubierto en el ſiglo, y en la Religion buen ingenio, y prôpto para las ſutilezas Eſcolaſticas, le embiaron luego à continuarlas en Alcalá, y fue de los primeros Eſtudiantes Deſcalços que alli entraron, y de los que mas edificaron aquella Vniverſidad con ſu exemplo. Hizo aquel año de ſetenta y vno riguroſiſſimos frios de nieves, y aires cierços, que clavan los rios, y no podian ſalir de caſa los muy arropados, ſin rieſgo conocido de ſu ſalud: por eſto quando iban à Eſcuelas nueſtros Religioſos, ſalian à mirarlos deſde las ventanas, y puertas, como vna coſa de eſpanto, viendo abraçar por amor de Dios vna vida tan penitente, que ponia horror à la naturaleza. Era tal la inclemencia de el tiempo, que demàs que el aire les traſpaſſava los cuerpos deſabrigados, no hallavan en las Eſcuelas para los pies deſcalços (porque entonces no vſavan de alpargates) mas abrigo que las loſas frias, llevandolos llenos de llagas, y crietas. No era tanto el eſpanto por eſto, quanto por el alegria que en ſus roſtros moſtravan, en medio de eſte rigor. Era entonces cada Religioſo Carmelita Deſcalço vn mudo Predicador, que traſpaſſava las almas con las vozes vivas de las obras, y fueron notables las converſiones de gente traviesa, que à otras Religiones, y à la nueſtra ſe recogieron, y à San Pedro de Paſtrana no cupo la menor parte.

Deſcrive la vida que hazia en el Colegio.

6 De la vida que hizo en el Colegio Fray Aguſtin nos dexò vn teſtimonio el Padre Fray Pedro de la Encarnacion, Condiſcipulo ſuyo, cuya virtud aſſegura ſu dicho, quando no lo huviera hecho con el juramento, ſus palabras ſon las ſiguientes: *Traìa ſiempre grandiſsimo rigor conſigo, y à lo que entiendo por buenas congeturas, nunca ſe quitava el ſilicio de al rededor de las carnes, y aunque como moço, y ſanguino criava algunos piojuelos, no ſe mudava tunica por mortificacion. La comida, y ſueño, que entonces ſe concedia en comun, era con tanto limìte, que no pareee que podia ſin ſocorros ſobrenaturales baſtar à la naturaleza, y con todo era tan abſtinente Fray Aguſtin, que añadia vigilias, y ayunos à los comunes: jamàs le oì dezir mal de nadie, y ſi delante dèl ſe dezia alguna coſa en daño de el proximo, ò impertinente, ò que ſupieſſe à mundo, la eſtorvava, y no conſentia que ſe dixeſſe, no riñendo, porque à ſu edad no le era permitido, ſino poniendo la boca en el ſuelo, con qae cerrava las agenas. Sin las diciplinas ordinarias, y Conventuales tomava otras muchas entre ſemana. El tiempo que le ſobrava de ſus eſtudios, y de los actos de la Comunidad, los ocupava en exercicios eſpirituales, y particularmente en oracion, y contemplacion; à que era muy inclinado, y tambien à oficios de humildad, como era barrer, fregar, y limpiar los lugares inmũdos, y vaſos de la enfermeria. A nadie deſtos tiempos conoci tan exercitado, y fervoroſo como èl, y puedo dezir con verdad, que en todo el tiempo que le conoci, que fueron muchos años, no vi coſa en èl, que conocidamente fueſſe pecado venial.* Eſto dize del bendito Padre ſu Connovicio, y Condiſcipulo.

En Paſtrana vſa el Señor cõ èl vna ſingular providencia.

7 Embiaronle deſde Alcalà à Paſtrana vn Verano à paſſar las materias que avia oìdo en las Eſcuelas. Alli deſcubriò el Señor el cuidado q̃ tenia de aquel ſugeto, por lo mucho q̃ dèl ſe avia de ſervir: eſtãdo vn dia en la huerta arrimado à vn paredon viejo, con ſus cartapacios en las manos,

Elias de San Martin.

y muy atento à ſu eſtudio, le ſalteò de repente vn tan vehemente penſamiento, que ſe queria caer la pared, que caſi ſin advertir en lo que hazia, ſe arrebatò à ſi miſmo, y ſe apartò buen trecho à mirar el paredon. Reparando en lo que avia hecho, como quien recuerda de alguna peſadilla que le atemorizava, ſe reprehendiò de averſe dexado aſsi vencer de aquella imaginacion, atribuyendola à liviandad de animo: y queriendo bolver à ſentarſe en la miſma parte, cayò de improviſo la pared, y arrojò algunas piedras cerca de ſus pies. Quedò con eſto tan reconocido à Dios por la merced que le avia hecho, que aunque haſta entonces avia ſido cuidadoſo en ſu ſervicio, ſe hallò obligado à ſerlo mas de alli adelante, y todos aquellos dias traxo el alma muy enternecida, con humildes, y amoroſos afectos de agradecimiento.

Hazenle Lector de Artes, y en Catedra, y Pulpito deſcubre ingenio agudiſsimo.

8 Siendo ya de Evangelio lo embiaron al Convento de Almodobar à leer vn curſo de Artes à los Religioſos (à que ſe juntaron tambien otros Seglares) y fue el primer Lector que huvo entre los Deſcalços. Tres años durò en eſta ocupacion, que fueron deſde el año de ſetenta y ſiete al de ochenta, con tanto credito ſuyo, fruto, y eſtimacion de ſus oyentes, que los que le oyeron entonces, y los que le yeron deſpues ſus materias, y eſcritos, y en ellos ſu profundidad, y agudeza, no dudaron de llamarle ſegundo Cayetano, aſsi en el talento ſuperior, como en el afecto grande à la doctrina de Santo Tomàs, à quien ſiempre venerò por Maeſtro: aborrecia con eſtremo las novedades de eſtos tiempos en la doctrina, y temiendo los daños de ellas, deſde la Logica ſe armò, y afirmava, que avian de poner à la Igleſia en grandes aprietos: ya los vemos oy, y aun no los creemos, porq̃ la goloſina de la novedad cierra los ojos para no penetrar los daños de ella, y queda muy glorioſo vn Catedratico por que no le pudieron convencer en ſu capricho, de que ſe defendiò con voluntarias, y nuevas diſtinciones, quando queda ciego, y engañado. La Lectura de Artes no fue à nueſtro Lector de embaraço para el pulpito, porque ſu zelo, y cuidado de no perder el tiempo, ſe lo davan para todo. Predicò en Almodobar con grã aceptacion, y aprovechamiento de ſus oyentes, que era caſi todo el Pueblo: y juntando à las prendas naturales ſu caridad, y fervor, ſalian ſus palabras como centellas, con que encendia, y mejorava los animos: no cuidò mucho de taracearlas, ni de que fueſſen conſonantes, ò peregrinas, ſino propias, y eſſo autorizava mas la doctrina, y la perſona, y cauſava mas fruto en los oyentes. Por lo qual, aunque tan moço, fue en aquella Villa tan venerado, que no ſucedia en ella coſa de porte, que no le conſultaſſen primero. No contento con tanta ocupacion, començò à eſcrivir la Hiſtoria de la Orden, de la qual ſolo tengo entre los papeles algunos quadernos, que el tiempo ha perdonado, en los quales, como por la vña el Leon, ſe conoce lo que ſeria el cuerpo de ſu Hiſtoria.

Fue Maeſtro de el V. P. Fr. Iuan Bautiſta, Reformador del Orden de la Santiſsima Trinidad.

10 Tuvo en eſta Villa por Diſcipulo entre otros Seglares à vn mãcebo, que ſe dezia Iuan Garcia, que deſpues con nombre de Fr. Iuan Bautiſta de la Concepcion fue Erector de la iluſtre Reforma de los Padres Trinitarios Deſcalços. Aviendo aprendido del Venerable Padre las letras, y las virtudes, quiſo recibir el Abito en nueſtra Deſcalcez; pero guardandole el Señor para baſa de otra que diſponia, lo recibiò de Trinitario Calçado. Hallandoſe años deſpues en Sevilla, y ſabiendo eſtava en ella nueſtro Padre Fray Aguſtin, le fue luego à viſitar, renovando, y reconociendo ſus antiguas obli-

obligaciones. En eſta viſita (ſegun eſcrive el R. P. Fray Diego de Ieſus Maria ſu Hiſtoriador) declarò el varon de Dios el eſpiritu que tuvo de profecia; porque hablando con el Padre Fray Iuan, y mirandole à la cara, ſe quedò ſuſpenſo algun eſpacio, oyendo lo que le dezia el Señor. Reparando el Padre Fray Iuan en aquella ſuſpenſion, y ſilencio, y preguntandole la cauſa, le reſpondiò: Eſtava conſiderando la Divina Sabiduria, y Providencia en aver diſpueſto que recibieſſe aquel Abito, quando eſtava concertado recibir el Carmelita: y ocultando por entonces las luzes que el Señor le avia comunicado de ſus hazañas futuras, le començò à dar reglas, y documentos al Pare Fray Iuan, de como ſe avia de portar en ſu Reforma, y como la avia de governar, quando ni aun al miſmo que avia de ſer ſu Fundador le avia venido al penſamiento el intentarla. Aunque por entonces no entendiò el Padre Fray Iuan eſtas palabras (ſi bien las tuvo por miſterioſas) *Pocos dias deſpues* (dize ſu devoto Coroniſta) *entendiò nueſtro Padre la enigma que aquel Santo Religioſo le avia dicho, ſin declararſe, lo qual le conſolava en ſus trabajos, pareciendole avia hablado con luz del Cielo. De otra manera no podia dezirle ſemejantes palabras, porque no avia imaginacion de Reforma en la Orden de la Santiſſima Trinidad, y quando la huviera, no ſolo no viò en èl fundamento de donde pudieſſe colegir paſſaria à ella, ſino para entender lo contrario.* Haſta aqui eſte Autor. Y de ſus palabras conſta, que hablò nueſtro Santo Padre con luz ſobrenatural, y quan temprano eſtuvo al cuidado de nueſtra Deſcalcez la de los Reverendos Padres Trinitarios Deſcalços, como ſe dirà en ſus lugares.

Tom. 1. lib. 1. cap. 7.

Profetiza eſta Reforma, quando nadie lo imaginava.

(2)

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

CAPITVLO XXII.

Hazenle Prior de Granada, funda, y govierna otras Caſas, y en todas deſcubre ſu gran talento, y eſpiritu.

Eligenle Prior de Granada, y crece en edificio, y opinion.

1 COndenò el Señor por ſiervo pereçoſo al que teniendo talento con que aumentar el caudal, lo ocultò en la tierra, como por fieles à los que los ſupieron multiplicar, y bolver al Señor con ſus ganancias: tenialos aventajados el bendito Padre, y juzgando la Religion que ſe agraviava à ſi miſma, ſi los eſcondia, y ocultava, los procurò poner ſobre el monte, para comun beneficio. Era ya llegado el año de 1580. en el qual governava la Deſcalcez el Maeſtro Fray Angel de Salaçar, de los Padres Obſervantes, y perſona muy grave, y religioſa, por orden del Nuncio, y nueva Iunta que ſe avia hecho en Madrid para la quietud de ambas Familias, como en ſu lugar queda eſcrito. Sabiendo la moleſta ſujecion que el Convento de Granada tenia à la Capilla Real, y que por ella (aunque tenia ya mas Conventuales) no crecia el edificio, determinò embiar al P. Fr. Aguſtin, que acabava de leer ſu curſo en Almodobar, y de quien tenia buenos informes, para que juntando ſu diſcrecion, y ſolicitud, governaſſe aquel Convento, y de ſuerte procuraſſe ſus aumentos, que antes por ellos ſe dieſſe la Capilla Real por ſervida, que agraviada: tanto aſſumpto fiava à Religioſo tan moço; pero ſi dixo Ciceron, y lo refiere Tacito, que entonces eſtà perfecta la edad, quando la virtud eſtà perfecta: la de el bendito Padre tuvo canas deſde ſus floridos años: que la blancura de el cabello

Tacit. lib. 17 hiſtor.

Elias de San Martin.

mueſtra el tiempo de la edad; pero no la prudencia, y talento que piden las Prelacias. Sabiendo, pues, quanto mas haze la ſabiduria, y vida inmaculada, que la antiguedad, le mandò, que ſe encargaſſe de aquella Caſa con nombre, y autoridad de Prior, para que reconociendo no era Preſidente movedizo, ſino Prelado de aſsiento, ſe aplicaſſe todo à ſus mejoras. Baxò la cabeça à la obediencia inevitable, confiando en Dios, y no en ſus fuerças: fue recibido de los Religioſos, y devotos, con ſatisfacion vniverſal, porque la opinion ya ganada, le ganò los coraçones de todos, y echòſe de ver, que como el alma deſembaraçada del ſueño, pone en razon ſu cuerpo, que dormido eſtà como irracional: aſsi el Prelado de talento, y prendas, facilmente pone en razon lo que carece de ella en ſu Convento.

Edifica vn quarto para viuiẽda, à expenſas de la confiança en Dios, y ſu trabajo.

2 Reconociendo que la mala comodidad de la vivienda, y oficinas de la Caſa, es grande tropieço de la obſervancia en Coro, ſilencio, recogimiento, quietud, y las demàs acciones Monaſticas, deſde luego ſe aplicò à edificar vn quarto en aquella parte, donde aora eſtà mucho de la Igleſia. Como era pobre de eſpiritu, y por ſerlo fiaſſe mucho en Dios, ni aqui, ni en otro Convento alguno dexò jamàs de obrar por falta de dinero, y ſolia dezir: *Cumplamos con nueſtras obligaciones, no intentemos ſuperfluidades en los edificios, ſeamos pobres en ellos, como lo piden eſtos remiendos, que todo nos ſobrarà: y mas quiero el dinero en la providencia de Dios, de donde nadie me lo puede quitar, que en el arca, donde la malicia, y fortuna tienen llaves.* Eſte era, y fue ſiempre el eſpiritu de los Padres de aquel tiempo, y aſsi en ſiendo neceſſaria la obra, luego le echavan las manos, fiados en la providencia de Dios, que no los confundia. Tratò luego el Venerable Prior de buſcar materiales para el quarto que avia trazado: llamò Maeſtros, conſultòles la traza, y aprobada de ellos, le diò principio cõ ſu Fé, y Dios Nueſtro Señor con ſu providencia la hizo crecer, y diò colmo. Atava eſte quarto con la Igleſia antigua (que era la Ermita que los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Iſabel edificaron en memoria, y reverencia de los muchos Martires, q̃ en aquel ſitio en tiempo de los Moros padecieron) y quedaron en èl con alguna conveniencia. Era el Prior, no ſolo Sobreeſtante de la obra, para que creciеſſe, ſino Obrero, y Peon, y muchas vezes dava material à las manos de los Maeſtros, hazia las mezclas, y amaſava el yeſſo. Como era tà callado, y compueſto, no ſolo traìa en ſilencio à los Religioſos que le ayudavan, ſino à los Seglares en rienda, y crecian ambos edificios, el material en la tierra, y el eſpiritual en las almas.

Mueſtra ſeruoroſiſsimo de la obſervancia, y culto diuino.

3 Fue zeloſiſsimo de la obſervancia regular, y no perdia diligencia oportuna para eſto. Començando la exortacion deſde ſu practica, encendia à los fervoroſos, aguijava à los negligentes, y procurava que todos fueſſen puntuales en las acciones de Comunidad, y en particular en la oracion mental, y aſsiſtencia à los oficios divinos, Hazia. q̃ aſsi el cãto, como el rezo, fueſſe grave, devoto, y cõ pauſa conveniente, con que ſe edificavan mucho los Seglares, y ſalian de la Igleſia compungidos. Fue tan cuidadoſo en eſto, que quando llegava à algun Convento (ſiendo Provincial) ſabiendo que el Coro iba con celeridad, no ſolo le detenia, ſino hazia que de nuevo ſe començaſſe el Pſalmo, ú la Hora, para que el ſacrificio de alabança, que alli ſe dà al Señor, no fueſſe menguado, ſino lleno, no atropellado, ſino ſoſſegado: no divertido, ſino recogido. Los oficios, y ocupaçiones de el Convento

don-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

donde preſidia, los acomodava, previniendo de ſuerte los eſtorvos de la oracion, y Coro, que todos pudieſſen gozar de eſta comida eſpiritual, no menos neceſſaria, que la corporal. Demàs del Zelador comun de la ſemana, ſenalava otro de los mas cuidadoſos, que lo fueſſe de la oracion, y Coro: eſte en oyendo la meditacion, al principio de la oracion, dava vna buelta por la Caſa, y recogia todos los que no eſtavan con licencia expreſſa ocupados, y hazialos acudir con los demàs, diziendoles con ſumiſsion, y modeſtia: Padre, ò Hermano, ya eſtà la Comunidad en oracion, con que ſe davan por aviſados, y acudian.

Perſuade con ſu exemplo, y predica con gran fruto.

4 Finalmente tal era ſu diligencia en todo, y tal el buen exemplo que dava à ſus ſubditos, que traìa ſu Caſa concertadiſsima, y à los Religioſos alegres, y puntuales, porque no ay aguijon tan vivo como el exẽplo del Prelado, pues llegò à dezir el gran Latino, que la preſencia de Turno apremiava mas à los Soldados, que ſus preceptos, y vozes: *Virg. lib. 1. Æneid.* *Vrget præſentia Turni.* Y como la condicion era ſuave, amoroſa, humilde, y ſin raſtro de imperio, todo le ſalia como queria, por ſaber que la violencia en el Superior, en vez de obligar al ſubdito, le deſazona, por ſer como las quintas eſſencias en el enfermo, que abrevian, y conſumen la vida, quando por vn breve rato parece que le quitan el achaque. Aunque trabajava tanto en lo material, y eſpiritual del Monaſterio, no faltava à dar doctrina à los proximos, quando la ocaſion lo pedia. Predicava mucho dentro, y fuera, ſobre que era muy importunado. No por eſto ſe hurtava en nada à la obſervancia comun, ni à la obra. Al ſueño echava penſion de tiempo, para acudir à lo demas. Como era tan zeloſo del bien de las almas, no dexava de repartirles el pan, aunque le coſtaſſe trabajo. Los Sermones eran tan provechoſos, y doctrinales, que le ganavan muchos oyentes, y muchas ocupaciones, nacidas de las confeſſiones que à èl venian, ſin aceptar pobre, ò rico, blanco, ò negro: à todos miravà igualmente ſu gran caridad, y rara prudencia, ſin dexar de dar à cada vno lo que ſu neceſsidad pedia: y con eſto acudia tanta gente à ſu confeſſionario, que ſe tuvo à maravilla pudieſſe acudir à tantas ocupaciones.

Siente el P. Deza, q̃ lo ocupen en govierno, y no en Catedras.

5 Quando el Padre Deza, de la Compañia de Ieſus, ſupo que la Orden avia ocupado al Padre Fr. Aguſtin en govierno, quitandole las Lecturas, dixo: Que no ſolo ella ſe avia agraviado à ſi, ſino à toda la Nacion, privandoſe de vn ſugeto de tan grãde importancia para las Catedras, y en particular para defender la ſolida, y verdadera doctrina de Santo Tomàs. Eſtando en Alcalà, y ſabiendo que avia llegado à aquella Villa el Padre Fray Angel de Salaçar, le fue à viſitar, y perſuadir, que en todo caſo ocupaſſe al Padre Fray Aguſtin en la enſeñança comun. Ofreciòſelo aſsi el Padre Salaçar, y teniendo noticia, que en la Vniverſidad de Granada avia vna Catedra de Teologia vaca, le ordenò, que la ſubſtituyeſſe, mientras no ſe proveìa: hizolo tan à ſatisfacion de la Eſcuela, que preſto ſe hizo notable en ella: el trabajo era exceſsivo, por aver de ſubir, y baxar aquella penoſa cueſta, y eſtar las Eſcuelas muy diſtantes de el Convento, à cuya cauſa era forçoſo hazer en èl mucha falta. Vltra, que la Deſcalcez no ſentia bien de Catedras publicas, à que eſtàn vinculadas muchas coſas, que deſdizen de la modeſtia, paz, y ſilencio, que la oracion pide, con que poco à poco ſe fue deſembaraçando de eſta. Regentòla haſta el año de ochenta y vno, en que la Orden celebrò ſu primer Capitulo Provincial en Alcalà, don-

Regenta vna cn la Vniverſidad de Granada.

donde diſpuſo el govierno de otra ſuerte, y quedò el Padre Fray Aguſtin por Maeſtro de Eſtudiantes, ſiendo el primero que tuvo aquel Colegio.

Paſſa por Rector à Salamanca, y entonces adelanta el Colegio.

6 Poco tiempo eſtuvo en Alcalà en el Magiſterio de los Eſtudiantes, porque hallandole la obediencia capaz para los empleos mayores, le llamò, y encargò el oficio de Rector del Colegio de Salamanca, cuya fundacion fue à primero de Iunio de 1581: como en ſu lugar queda dicho. Atendiòſe à que el Prelado en Eſcuela tan ilustre ilustraſſe la Religion con ſus letras, y edificaſſe aquella juventud con ſu ſantidad: todo lo hizo el bendito Padre tan cabalmente, que quedò por muchos años en memoria loable ſu nombre. Los Religioſos referian el fruto de ſu prudencia, de ſu fervor, y oraciò. Los Seglares el de ſu pulpito, confeſſonario, conſejos, y no menos el de ſus letras en las ocaſiones que ſe ofrecieron. No por eſto deſcuidò de el edificio de la Caſa, que hallò tan abreviado en vn pobriſſimo, y humilde al vergue de pobres, que apenas podia baſtar para quatro Religioſos: reparò la Igleſia, que aunque fuerte, ſe rendia ya à los rigores de el tiempo: labrò tres quartos, con todas las oficinas convenientes para cincuenta Religioſos, y las adornò con muchas Hiſtorias de la Orden, que hizo pintar en los corredores, y otros lugares publicos, y tambien en los colaterales de la Igleſia. Todo eſto fue obra de ſu cuidado, ò por mejor dezir, de ſu oracion, donde con el Señor negociava.

Nuevos oficios que tuvo, haſta el vltimo de Provincial de Andalucia.

7 Cõtinuando el oficio de Rector de Salamanca, convocò el Padre Provincial Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, ſu capitulo intermedio en Almodobar à primero de Mayo de 1583. en el qual ſaliò por Difinidor tercero: en el ſiguiente, que fue el año de 85. ſe començò en Lisboa, y acabò en Paſtrana, en el qual fue electo en ſegundo Provincial de la Deſcalcez el Padre Doria, fue por Rector del Colegio de Baeça à continuar lo mucho, y bueno que avia plantado en èl nueſtro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, Fundador ſuyo. Fue tanto lo que agradò, y edificò con ſus Sermones, y argumentos à la Ciudad, y à las Eſcuelas, que llenò de muchos, y muy buenos ſugetos los Noviciados de Granada, y Sevilla, que adelante con ſus prendas, y caudales pagaron à Dios, y à la Religion el beneficio: en ſu tiempo tratò nueſtro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz de la fundacion de la Mancha Real, entre Baeça, y Iaen, y tuvo en ella gran parte el Venerable Rector, porque aviendo predicado en la Villa, la aficionò de manera, que facilitò la fundacion, y ſe executò con guſto de ambas partes. No dexandole deſcanſar las neceſsidades comunes, el año de ochenta y ſeis le encargaron el govierno de la Caſa de Cordova, y fue ſu primer Prior, tan à ſatisfacion de nueſtro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, que llegandola à viſitar como Vicario Provincial, alabò mucho lo que alli hallò plantado, aſsi dentro de Caſa en el fervor, y obſervancia de los Religioſos, como fuera de ella en la edificacion de los Seglares. Paſſando el año ſiguiente de 87. al Capitulo de Valladolid, fue electo Vicario Provincial de ambas Andalucias, alta, y baxa (que entonces no eſtava la Orden diſtinta en Provincias) y acabò de ajuſtar la fundacion de Bujalance, de que ſe avia començado à tratar en tiempo de nueſtro Santo Padre: ayudò à las de Vbeda, Colegio de Sevilla, Aguilar, Andujar, y Alcaudete, que todas ſe hizieron en ſu tiempo: y ſiendo Rector del Colegio de Sevilla año de 1591. fundò en Ecija ſu patria, y el de noventa y quatro ſaliò por Pro-

vin-

vincial de la Andalucia baxa, y Portugal, que ya eſtava dividida de la alta, y eſte fue el vltimo oficio que tuvo, como adelante verémos.

CAPITVLO XXIII.

Heroico exercicio de virtudes del Venerable Padre Fr. Aguſtin de los Reyes.

Virtudes del V. Padre, trataſe de ſu modeſtia.

1 YA Que hemos viſto el cuerpo de eſte admirable varon en ſu proceder, y govierno, digamos de el alma que les diò con ſus virtudes, que fueron tales, y tantas, que por qualquiera parte que miraremos ſu vida coronada de ſantidad, verèmos ſus reſplandores. En la modeſtia propia de los primeros años, que ſuele gaſtarſe creciendo ellos, fue tan raro, que no ſe conociò otro ſemejante en aquellos antiguos, y deſpues pocos la conſervaron tan ſin quiebra. Prelado era en los oficios mayores, y eſpejo en eſta virtud, de los Novicios. Traìa ſiempre las manos debaxo del Eſcapulario, los ojos baxos, el roſtro modeſto: ſus palabras eran pocas, la voz baxa, los paſſos moderados, y todas las demàs acciones tan medidas, y ajuſtadas, que facilmente ſe echava de ver, que el relox interior de ſu alma andava concertadiſsimo. Muchos de los Religioſos que le conocieron, y trataron muy de eſpacio, dizen en ſus depoſiciones, que deſearon ſaber de què color eran ſus ojos, y nunca pudieron; porque ſi alguna vez los levantava, era por eſpacio tan breve, que no hizieron juizio determinado. No pocas vezes le ſucediò herirſe en la frente, ò en la cabeça, entrando por algunas puertas baxas, por no perder ſu modeſtia. Y en vna, que viniendo muy caluroſo pidiò vn jarro de agua, el Oficial ſin reparo le diò vn jarrillo de orines, y èl los beviò, tan ſin mueſtra de ſu mortificacion, que el Religioſo ſe aſſombrò quando reconociò ſu inadvertencia. Siendo Rector de Salamanca, y paſſando à la Ciudad por aquella larga puente de Tormes, encontrò vna gran tropa de gente, que venia huyendo de vn toro, el compañero le deſamparò, y pudo èl guarecerſe como los demàs; pero por no perder ſu modeſtia, ſe arrimò al pretil de la puente, y eſperò à la beſtia feroz, que venia acoſada. Llegòſe à él, oliòle, y miròle, y perdiendo de ſu ferocidad, paſsò adelante: el Angel de ſu guarda ſin duda le confortò, y enſeñò al animal à reverenciar aquella generoſa conſtancia, y rara modeſtia. Preguntòle deſpues el compañero, por què no avia corrido à guarecerſe con los demàs? Y reſpondió: *Que ſiendo Dios Protector de la modeſtia, no era juſto deſconfiar de ſu proteccion.*

Olvido y trato de ſi mismo.

2 Con la ocupacion interior cõ que continuamente aſsiſtia à Dios, traìa tanto olvido de ſi, que aun de las coſas neceſſarias para el ſuſtento de la vida, ſe acordava, y era neceſſario que alguno cuidaſſe dèl, porque no careciesſe de ellas, y en particular de la comida, y veſtido, de que era muy olvidado. Quando era Provincial no llevava mas alforja, ni mas prevencion, que vn cuerpo pequeño de las obras de Santo Tomàs, en quien gaſtava muchos ratos de el camino, y el Breviario en vna bolſilla de ſayal: ni aun vnas tixeras para cerrar vna carta quiſo tener, y era neceſſario que el compañero las llevaſſe para la ocaſion. Quando eſtava de aſsiento en vn Convento, como no traìa mas que vna tunica interior de eſtameña, no ſe remudava en todo el año, ſi el Ropero no tenia cuidado de darle otra, y remendar la primera: y aſsi era lo demàs que traìa

Elias de San Martin.

à vſo. Como era tan pobre, dava doctrina ſemejãte à lo que obrava. Notò vna vez, que vn Religioſo era cõ demaſia aliñado, y que gaſtava mucho tiempo en limpiar ſu ſayal, como ſi fuera terciopelo: ofendiòſe de eſto, y mandò, que le echaſſen azeite ſobre el Abito, porque aunque reprehendia el demaſiado deſaliño, ſi nacia de pereça y floxedad, mucho mas el aliño demaſiadamente cuidadoſo.

Prosigue lo mismo.

3 Semejante à eſte deſcuido en el Abito era el que tenia en la comida. Sentado à la meſa, ò ſubdito, ò Prelado, nunca pedia la que davan à los demàs, ſi el ſervidor ſe olvidava. Aconteciò no pocas vezes levantarſe de la meſa con ſolo el pan, ò rabanos, ò coſa ſemejante, que hallava en el aſsiento. Si las ocupaciones no le davan lugar para aſsiſtir à la primera meſa, y entrava en la ſegunda tarde, diſsimuladamente, ſin llamar al Cocinero, ò Refitolero, recogia los mendrugos que avian ſobrado, y la fruta, ſi la avia, que los demàs deſechavan. Iamàs en todo el tiempo que viviò, ſe le oyò dezir, que la comida eſtava mala, ò buena, porque lo primero era falta de mortificacion, y lo ſegundo ſobra de goloſina, y ſolia repetir, que no hallava tiempo mas mal gaſtado, que el de la comida, y que ſolo por la obligacion de ſuſtentar el cuerpo ſe podia tolerar, no por el guſto.

La verdad fue ſiempre ſu cõpañera.

4 Fue tan amigo de la verdad, que en èl ſe cumpliò con toda propiedad lo que dize la Eſcritura: *Que en ſu boca jamàs ſe hallò la mentira*; porque no ſolamente no la dixo; pero ni aun diò ocaſion à que nadie interpretaſſe ſus palabras, por dudoſas: vsòlas ſiempre claras, y de vn ſolo ſentido, que la verdad dictava, ſin dexar en ſu mente otro, que dieſſe ocaſion de engaño à los oyẽtes: ofendianle mucho las palabras de dos ſentidos, y mentiras paliadas con ſombra de verdades. Dezia ſer daño-

Apoc. 14. v. 5.

ſiſsimas para el biẽ comun, porque deſtruyen el ſencillo trato de las gentes, ſobre que eſtriva la verdad, y la juſticia: por lo qual condenava agriamente à los inventores de eſtas falſedades, con que vemos turbadas oy las Republicas, y deſterrada la juſticia comun. Algunas anfibologias vſaron los Santos en ocaſiones, que la caridad, y juſticia les obligò por el bien del proximo; pero de aqui han tomado ocaſion eſtos lubricos tiempos nueſtros á ofender à cada paſſo eſſa miſma verdad, y juſticia, que los Santos con ſus anfibologias defendieron. Por eſto jamàs las vsò eſte Venerable Padre: ſu, ſi, era ſi, y ſu no, no, y todos tenian entendido eſto de ſu trato. Aconteciò algunas vezes verſe apretado, aſsi de Seglares, como de Religioſos, y pudiendoſe librar de ellos con palabras generales, ò eſperanças equivocas, jamàs las quiſo vſar, y la reſpueſta era ſi, ò no, como el caſo lo pedia.

Su esforçada Fè, y confiança en Dios.

5 Eſta gran pureza de verdad era hija de ſu esforçada, y valiente Fè: hablava de los miſterios de ella, como ſi tuviera corrido el velo, y era maravilloſo el efecto que en los oyẽtes cauſava, arrojando de ellos (como el Sol las nubes) todas las dudas, y ſuſpenſiones con que la miſerable naturaleza ſuele ofuſcar eſta divina antorcha de la Fè. No era menor ſu confiança, que Chriſto nos predicò, reprehendiendo la demaſiada ſolicitud, y quebrantamiento de ſus ſantas leyes, por comer, y veſtir. Quando ſabia que el Prior por llegar lo neceſſario, y muchas vezes ſuperfluo, era remiſſo en el Coro, en el ſilencio, y en el recogimiento de la regla; aſperamente lo reprehendia, y hablava como vn Apoſtol en eſtas ocaſiones. Dezia: Si por ſolicitar la comida falta à lo principal de ſu oficio, que es el exemplo, y aſsiſtencia à los actos comunes, como quiere que ſe la dè Dios? No vé que eſſo es fiar

mas

mas de ſi, que de ſu Mageſtad? No conſidera que es injuria de la prouidencia diuina? No ha ponderado la verdad de aquella promeſſa? *Buſcad en primer lugar el Reyno de Dios, que todo lo demàs ſe os darà por añadidura.* Eſte fervor, y certeza en la confiança le nacia de la experiencia que tenia de ſu ſeguridad: echava de ver que à los Prelados recogidos, y cuidadoſos del Coro todo les ſobrava, y à los deſcuidados les faltava. No por eſto dexaua las diligencias prudentes, deſpues de aver cumplido con el Reyno de Dios, antes era tal en ellas, que por ſi miſmo (como ya ſe dixo) trabajana en la obra, aun ſiendo Prouincial, y queria que trabajaſſen ſus compañeros: y ſucediò tal vez, que apretando por ſu deuda vn acreedor, hizo que ſacaſſen à la plaça los jumentos en que andaua, y los vendieſſen, porque el Deſcalço, hijo de la juſticia, no faltaſſe à ella: y fue tan poderoſo eſte exemplo, que algunos Seglares ſe movieron à hazer tanta limoſna al Convento, que ſe pagò la deuda, y pagaron los jumentos, y ſe quitò vn cenſo que ſe avia tomado.

Matth. 6. n. 33.

Su fervoroſa caridad.

6 Era piadoſiſsimo con los neceſsitados, y ſingular ſu caridad con los enfermos: la primera viſita, deſpues de la del Santiſsimo Sacramento, quando llegaua à los Conventos, era la de la enfermeria: conſolaua à los enfermos, cuidaua de ſu regalo, reprehendia los deſcuidos, aſsi al Prior, como à los Oficiales, y en todos ardia la caridad. Anduvo vn tiempo con dolores de eſtomago, y ordenaronle los Medicos vſaſſe de alguna almilla. Entrò vna vez en cierta enfermeria, y viendo deſabrigado à vn convaleciente, y que dexava de leuantarſe por el deſabrigo, ſe fue à la Celda, y quitandoſela, ſe la llevò al Religioſo. No menos cuidaua de las dolencias del alma de ſus ſubditos, que de las del cuerpo. Fue vno de los mas enteros, y cuidadoſos de aquel ſiglo en eſta parte, previniendo los daños, curando los que ſucedian, y haziendo ſiempre lo que à vn diligentiſsimo Prelado conviene. En las correcciones tenia notable cuidado, con el honor del ſubdito, ſi la falta era ſecreta. Dezia, que perdiendo vn ſubdito la reputacion, facilmente perdia la virtud. Si la falta era publica, la caſtigaua, conforme ſu calidad, por no ofender à la juſticia legal, cuya entereza depende mucho de el caſtigo de las faltas publicas. No le faltaron por eſto algunas murmuraciones, y aun perſecuciones; porque el delinquente raras vezes conoce ſu delito, y deſpues de aver perdido por èl ſu honor, ſiendo publico, quiere que ſe lo guarden, como ſi fuera ſecreto. Perverſion nacida de la ſobervia.

Concedia à los ſubditos todo lo neceſſario con largueza, y reñia que lo buſcaſſen por medios Seglares.

7 Tuvo particular cuidado, ſiendo Superior, de conceder à ſus ſubditos todo aquello que ſus leyes le permitian en comida, y veſtido, en ſalud, y en enfermedad, en caſa, y en los viages, entendiendo ſer eſta principaliſsima cauſa del ſanto deſcuido de los Religioſos en lo temporal, para emplear todo ſu cuidado en Dios: con eſto los traia recogidos en caſa, apartados de Seglares, aun de los parientes, cuidadoſos de la obſeruancia, fervoroſos en el Coro, y en todo eſpirituales. Llegando à vn Convento, donde eſta ſanta coſtumbre eſtaua algo pervertida, ſupo que ſe traia cada dia vn puchero muy ſazonado para vn Religioſo convaleciente, de los muy validos, con que otros ſe dexavan lleuar de la flaqueza, y los zeloſos ſe eſcandalizavan: avisòle el bendito Padre, ponderandole los inconvenientes de aquella accion tan publica, y exortandole ſe contentaſſe con lo que la Comunidad dava, ſiendo baſtante para el eſtado de ſu enfermedad: no ſe enmendò, y ſabiendo que el dia ſiguiente le envia-

van

Elias de San Martin.

van el puchero, y que el Religioſo aviendolo recibido en la porteria, lo traìa à la Celda, ſe hizo encontradizo con èl, y levantandole la capa con que lo cubria, lo llevò al oficio humilde, y le mando, que lo echaſſen en él, diziendo con esforçada voz: *Mas mal huele, Padre mio, eſte puchero en caſa, que toda la inmundicia deſte ſucio lugar.* Supo otra vez, que en otro Convento avia falta de recogimiento, y que ſe hazian viſitas, aunque ſeguras, impertinentes. Reprehendiòlo tan ſeveramente, que à dos Religioſos en eſto deſmandados, aunque virtuoſos, les quitò las licencias de confeſſar, diziendo: *Que la viſita, aunque licita, ſi es impertinente, cerca eſtà de ſer ilicita.*

En la caſtidad fue Angelico. Caſo ſingular en la materia.

8 En la guarda de la precioſa joya de la caſtidad, en que le quiſo Dios aventajar, fue ſiempre, no ſolo exemplar, ſino admirable, y tal por todo el diſcurſo de la vida, qual moſtrò al principio della, ſiendo Novicio, en lo que le ſucediò con nueſtra Santa Madre: no fue acoſado de la contraria paſsion; pero el amor que à eſta Angelica peria tenia, le traìa en perpetuo cuidado de no mancharla: de aqui le nacia aquella rara modeſtia de los ojos, aquella lengua puriſsima en eſtas materias, aquel raro recogimiento de todas ſus acciones, quando hablava con mugeres, obligado de la neceſsidad, aquel zelo infatigable en cuidar de ſus Religioſos, para eſcuſarles qualquier tropieço. Yendo vna vez camino, y à pie, llegaron èl, y ſu compañero à vn Pueblo canſados: ſabida la caſa de el hermano que hoſpedava à los Religioſos, le ſuplicò los recibieſſe aquella noche, él lo hizo con muy buen guſto, y recibiò en trueco conſejos, y platicas del Cielo, que le edificaron: dos hijas, que à la meſa cenavan, puſieron los ojos laſcivos en el ſanto hueſped, mas hermoſeado de la modeſtia, que de la naturaleza: prepararonle apoſento, diferente del cõpañero: vna de ellas, quando todo eſtava en ſilencio, ſe le entrò en él, ſolicitandole: reprehendiòla blandamente, deſcubriòle la fealdad del pecado, y dixole quan impoſsible le era, por el favor que Dios le hazia: la miſma diligencia hizo la otra hermana, no ſabiendo lo ſucedido, y llevò el miſmo deſpacho. Por la mañana pidieron à los hueſpedes les dixeſſen Miſſa, y manifeſtando el caſo al cõpañero, con quien las dos confeſſaron, dieron teſtimonio de la virtud del Venerable Padre Fray Aguſtin, y del bien que en ſus almas avia cauſado tal entereza, y del compañero ſe ſupo adelante eſte ſuceſſo.

En la humildad eſtremado. Pruebaſe con vn ſingular ſuceſſo.

9 Digamos algo de la humildad, en que fue raro: nunca ſe le conociò ni aun ſombra de elacion, ni en las letras, ni en el pulpito, ni en el govierno, ni en otra accion alguna de las que merecen alabança. Eſtava tan cerrado para la adulacion (ayre de que adolecen mucho las cabeças) que nadie ſe atrevia delante dèl, no ſolo à adularle; pero ni aun à darle aquella alabança juſta, y devida à ſus buenas obras, y prendas, ſabiendo que le avian de dar vn gran diſguſto: era tan igual con todos en aquello que no era ofenſa conocida de el oficio, que engendrò en los animos vna llaneza en tratarle, y acudir à èl con ſus neceſsidades, como ſi fuera inferior, coſa que era de gran conſuelo para èl, por poder acudir à ſus hermanos. Oigamos vn exemplo de ſu humildad, dexando otros muchos dignos de memoria. En los primeros años de la Deſcalcez, quando el govierno no eſtava del todo aſſentado, ſe vſava que el Convento elegia vn ſocio, que fueſſe con el Prelado al Capitulo Provincial: eſte tenia autoridad para hazer viſita del Prelado en la Caſa, y llevar al Capitulo las culpas que reſultavan para ſer alli reprehendido, y caſtigado conforme à ellas:

ellas, dieróle vn compañero quando era Rector de Salamanca, tan acedo, tan deſcortés, tan imprudente, que excediendo de ſu comiſsion, hizo Capitulo en el Colegio, y reprehendiò al Rector rigurosamente, ſiendo eſta accion (como ſe ha dicho) del Capitulo Provincial, y porque algunos Religioſos lo defendian, los caſtigò, y retirò al Padre Rector à ſu Celda, mandandole, que no ſalieſſe de ella: exceſſo furioſo, y de hombre ſandio! Llevòlo con tan grãde igualdad de animo el humilde Padre, que eſcuſava el exceſſo quando los demàs lo exageravan, y nunca ſe le oyò palabra contra el ſocio. Supo el caſo el Padre Vicario Provincial Fray Gregorio Nacianceno, acudiò al Colegio, ſacò al Padre Rector de el retiro, y mandò que ſe eligieſſe otro ſocio. Eſte, y otros caſos ſemejantes introduxeron mejor orden, que oy ſe obſerva. En concluſion, tal fue eſte Venerable Padre en el exercicio de las virtudes, que ſus Confeſſores deponen, que aviendole oìdo algunas confeſsiones generales, jamàs hallaron en ellas accion, que pudieſſen condenar à pecado mortal, dòn à bien pocos concedido.

CAPITVLO XXIV.

Muere el bendito Padre Fr. Aguſtin por el amor del proximo, y el Cielo publica ſu muerte, y felicidad.

Muerte dichoſa del V. Padre, y cauſa della.

1 A Vida tan loable, què otra muerte ſe le devia, ſino vna muy glorioſa en los ojos de Dios, y de ſus Angeles, aunque no lo fueſſe en los de los hombres? Y qual podia ſer mas glorioſa, que la cauſada por la caridad del proximo? Pues dixo Chriſto Nueſtro Señor, que no avia otra mayor, que dar la vida por el bien de ſus hermanos. Tal fue ſin duda la de nueſtro Venerable Padre Fray Aguſtin, y tan ponderada de los què la ſupieron, que no permite la razon enterrarla en ſilencio, y fue de eſta manera. Siendo Provincial de la Provincia de Sevilla (que fue el vltimo govierno que tuvo) ſe hallò en la miſma Ciudad el año de mil y quinientos y noventa y cinco, por San Andres, en que las lluvias la puſieron en el vltimo eſtremo de anegarſe. Vna noche, deſpues de aver llovido algunos dias, con grandes crecientes del Rio Guadalquivir, fue tan grande la tormenta de agua, que parecia la vaciavan à cantaros: no ſe oìan por las calles ſino vozes, y plegarias de gente afligida, vnos acudiendo al remedio publico, otros buſcandole para ſi en lugares altos, ò edificios fuertes, y todos tan llevados del temor, que antes del naufragio morian en ſu recelo.

Sumia afliccion de Sevilla por la inundacion de agua.

2 De la mucha agua que avia llovido, y de la que entrava del Rio por algunos vſillos que avian rebentado, eſtavan las calles, y muchas de las caſas inundadas, y faltava poco para llegar la avenida del Rio à la Almenilla, vltimo reparo de la Ciudad, y que rompido con furor, puede arraſar la mayor, y mejor parte della. Avia eſtado aquella tarde en el Colegio vno de los Iuezes Eccleſiaſticos, encomendando al P. Fr. Aguſtin de parte del Arçobiſpo hizieſſe rogativa para aplacar la ira de Dios, irritada, al parecer, de los graves pecados que alli ſe cometen, entre los quales dixo el Viſitador conſtar de mas de dos mil amancebamientos, con titulo de parentesco, ſin los que ſe cometian ſin èl. Grandemente traſpaſsò el coraçon del bendito Padre, el zelo de la Caſa de Dios, y bien del proximo, conſiderandolo en tan gran peligro: y aunque avia encargado mucho

Elias de San Martin.

à los Religioſos, que le procuraſſen aplacar con oracion humilde, y fervoroſa, ſe esforçava tanto la tormẽta de el Cielo por inſtantes, que penſaron averſe llegado la vltima hora, y cada vno, como podia, procurava la reconciliacion con Dios, doliendoſe de ſus pecados.

Proſigue la lluvia, y deſpues ſe ſoſiega.

3 Ya era llegada la media noche, y el agua del Cielo no ceſſava, y la de el Rio ſe embravecia, ſin eſperança de remedio. Antes de paſſar à vn Hoſpital de robuſto, y fuerte edificio, que cerca del Colegio tenia prevenido para guarecer à ſus Religioſos, ſi apretaſſe la neceſsidad, los juntò todos delante del Santiſsimo Sacramento, con intento de conſumirle, y deſamparar la Caſa, flaca entonces para la reſiſtencia. Antes deſto les hizo vna breve platica; pero tan eficaz, que deſatò las lagrimas, haziendolas correr à toda prieſa: exortòles à que con eſpiritu de Elias, que abria, y cerrava el Cielo, como hijos ſuyos ſe abraçaſſen de la miſericordia de Dios, contra ſu juſticia, para que no deſtruyeſſe aquella Ciudad, tan piadoſa, y religioſa en vnos, como pecadora en otros: y dexando de hablar con los Religioſos, ſe bolviò à Dios, con vna exclamacion fervoroſiſsima, que moviò à los demàs à que con gemidos pidieſſen miſericordia. Fue el Señor ſervido, que comẽçò à amainar la tormenta del Cielo, y à reſpirar los animos, con que no trataron de mudança, ni de conſumir el Santiſsimo Sacramento aquella noche, ſino de gaſtarla en oracion, ſuplicando al Señor continuaſſe los efectos de ſu clemencia.

Buelve de nuevo, y ordena cõ ſus Frayles vna devota proceſſion.

4 Bolviò à la mañana la tempeſtad con mayor furia que nunca, aſsi del Cielo, como del Rio, que ſubiò tanto, que deſde la Almenilla llegavan con la mano à ſu corriente: llegò en eſta ocaſion otro recaudo de el Cabildo de la Igleſia, pidiendo ſe eſforçaſſen las diligencias eſpirituales, pues las corporales del todo avian faltado. Pareciòle al P. Fr. Aguſtin ſer llegada la ocaſion de hazer alguna demoſtracion publica para mover los animos à mayor dolor, y à gemidos mas fervoroſos: juntò los Frayles, y aviendoles ſignificado la neceſsidad comun, y la obligacion particular que à los Sacerdotes corria por medianeros publicos entre el Pueblo, y Dios, ordenò vna proceſsion con diferentes inſignias de mortificacion, imitando à los Ninivitas, que la hizieron de la forma que ſe ſabe. Saliò deſta manera de la Igleſia del Colegio con gran concurſo de gente, que poco à poco ſe fue juntando à ver el eſpectaculo nuevo de Sacerdotes penitentes, riguroſiſsimos contra ſi, por los pecados comunes. Fue tal la conmocion, que no ſe oian por las calles ſino lagrimas, gemidos, confeſsion de pecados, peticion de perdon, y propoſitos de enmienda.

Ofrece al Señor ſu vida por que no ſe aneguẽ la Ciudad.

5 Guiò la proceſsion à la Igleſia de San Salvador, que eſta en vna de las plaças publicas de la Ciudad, que preſto ſe llenò de gente contrita, y afligida. Llegaron los Religioſos por entre todo aquel tumulto, y vozeria delante del Santiſsimo Sacramento, hincados de rodillas, pedian à Dios con muchas lagrimas, compañeras del llanto, y de la ceniça, que embainaſſe la eſpada de ſu rigor, acordandoſe de las antiguas miſericordias ſuyas. El Venerable Padre Fray Aguſtin, que era el Capitan de aqueſte contrito exercito, imitando à Moyſes, que pidiò à Dios, que perdonaſſe al Pueblo, ò le borraſſe de el libro de la vida, hizo vna exclamacion en voz alta, que los Religioſos mas cercanos oyeron, aunque la vozeria del Pueblo era grande: en ella, con vn fervor tan encendido, que parecia derramar el alma deſmenuçada en las palabras, pidiò al Señor, *que perdonaſſe aquella afligida Ciudad, que à vozes conocia ſu pecado, y que ſi*

con

con la vida de vno ſe dava por contenta ſu juſticia, èl ofreciòla ſuya de muy buena gana, para que arrojado en aquellas aguas, como otro Ionàs, ſe aplacaſſe aquella tormenta, y acabò ſu exclamacion con las palabras del Pſalmo, *Fiat, fiat*, ratificandoſe de nuevo en ſu ofrecimiento, y moſtrando la firmeza de ſu propoſito. Pareciò aver aceptado Dios la ſatisfacion ofrecida à ſu indignacion, viendola embuelta en ſu abraſada caridad, de que iba acompañada, ſi bien ſuſpendiò la execucion para otro tiempo. Ceſsò luego la inundacion, ſerenòſe preſto el Cielo, templò el Rio ſu furor, detuvieron las nubes las aguas, deſahogaronſe los coraçones, y los Religioſos que oyeron al Venerable Padre, y vieron el maravilloſo ſuceſſo, juzgaron aver ſido premio devido à ſu gran fervor, y caridad encendida.

Oye el Señor ſu peticion, y muere ahogado cerca de la de la Solana.

6 El Mayo ſiguiente deſte año de noventa y ſeis, aviendo viſitado el bendito Padre los Conventos de Portugal, partiò para Andalucia con ſu Secretario (cuyo nombre ha borrado el tiempo) y con el Hermano Franciſco de Santa Ana, que tambien le acompañava: encontrò el Secretario con vn carro en el camino, y laſtimòſe tan fuertemente en vna pierna, que fue neceſſario parar en el primer lugar para curarle. Conſiderando el Santo Provincial que la cura pedia tiempo, y que no lo tenia para aſsiſtirle, por ſer grande la prieſa que llevava à Cordova, para dar el velo de ſu profeſsion à la Madre Catalina de Ieſus, hermana del Marques de Priego, ſe lo dexò, y al Hermano Franciſco con él, ſin rendirſe à los ruegos de ambos, que le pidieron con afectuoſa inſtancia llevaſſe conſigo al Hermano, por la experiencia que tenian del poco govierno de la cavalgadura que le dexava, la intima, y continua ſuſpenſion de la mente en Dios. No dando oìdos el caritativo Padre à ſus ruegos, ſe partiò ſolo en vn jumentillo, anteponiendo el bien de ſu compañero al propio. Aviendo caminado algunas leguas, y à lo que del ſuceſſo ſe puede colegir, abſorto en mas altos penſamientos, llegò el jumentillo al arroyo de vn barranco, que con el calor del tiempo iva pobre de agua: ſediento della el animal, caminò el arroyo abaxo, haſta que diò en vna balſa, donde ſe hundiò, y ſacudiendo la carga, ſaliò el jumento à la orilla.

Sacan el cuerpo del agua, y entierranle en la Solana.

7 Preſto llegaron vnos Harrieros, que venian à la viſta del bendito Padre, y viendo que el jumento ſe eſtava ſacudiendo de el agua, y el ſombrero blanco del Religioſo nadar ſobre la balſa, luego recelaron el daño, y no dexando ſu camino, aviſaron en el Lugar de la Solana, del Eſtado de Feria, no lexos de Badajoz, para que fueſſen à ſacarle, y darle ſepultura: hizoſe aſsi, y hallaron al Venerable Padre en el lago, hincado de rodillas, y la mano ſobre vna Cruz de madera, que traìa en el pecho, arrimado à vna torronteta: eſto fue para ellos indicio de la ſantidad de el difunto, que en medio de tal agonia hizo tan religioſas acciones. Lleuaronle à la Solana, y à trece dias del mes de Mayo (aviendo muerto el dia diez à las quatro de la tarde) le dieron ſepultura en ſu Igleſia. Aſsi cobrò Dios deſte grande amigo ſuyo la merced que le hizo, librando à Sevilla de las aguas por ſu oraciò, anegandole a èl en las breves de la Solana. O virtud ſublime! (diré con Ariſtoteles, con ſer Gentil) ò caridad heroica, que quanto entraſte mas en coſta à eſte Varon grande, tuviſte de hermoſiſsima invencion para darle nueva vida! Si no pudieron apagar tu incendio las muchas aguas, vivo quedò en las deſte arroyo quien ſe ofreciò por victima à tus

Apud Stob. ſer. 1.

Elias de San Martin.

Altares. Bien hizieron los que por tu beldad ſacrificaron ſus vidas, pues en el pecho que te buſca produces fruto tan inmortal, que ni en ſus riquezas, ni en ſus amores, ni en ſus deleites lo ha gozado igual toda la naturaleza: y ſi viſtes de inmortalidad la muerte padecida por tu cauſa, y es gloria ſingular tuya hazer eterna la fama de tus amadores: eterno ſerà eſte gran Padre en ſus obras, en ſu fama, y en la memoria de la poſteridad, y principalmente en el Cielo, donde al dar la vida por ſus amigos, reſponde la mayor palma.

Siente la Orde ſu muerte, avi- ſo que huvo de ella.

8 Graviſsimamente ſe ſintiò, no ſolo en la Provincia, ſino en toda la Orden, eſte fracaſo, y muchos lo juzgaron por deſaſtrado, porque aſſi ſe moſtrava à los ojos de los hombres; pero el miſmo dia diez de Mayo, eſtando el Padre Fray Franciſco Chryſoſtomo (aquel inſigne Predicador) en Evora, oyò dezir à vn venerable anciano, y opinado de Santo en aquella Caſa, cuyo nombre no dize en ſu depoſicion, quizà porque era vivo: *A eſta hora* (era cerca de las quatro de la tarde) *acaba de eſpirar nueſtro Padre Provincial Fray Aguſtin de los Reyes.* Eſpantado con eſto el Padre Fray Franciſco, obſervò la hora, y dia, y à pocos deſpues ſe verificò el ſuceſſo. En vn quaderno autentico de revelaciones, que de ſi depuſo con obediencia de los Prelados aquel inſigne Padre nueſtro Fray Domingo de Ieſus Maria, que llamamos el Santo, General que fue de la Congregacion de Italia, hallò eſcrita la ſiguiente: *En diez y ſeis dias de el mes de Iulio de el miſmo año* (habla de el de mil y ſeiſcientos) *eſtando en el Coro en oracion mental en la dicha Caſa de el Deſierto, oì vna muſica, y melodia muy ſuave, y aguardando à ver en què parava, vi que començava à ſeguirſe vna proceſſion muy concertada, y copioſa de Bienaventurados, y Angeles, y paſſando gran numero de ellos, vino à lo vltimo de todo, como por remate la Virgen Santiſſima Nueſtra Señora, entre quatro varones ſingulares, y ſiervos de Dios, de cuyo eſtado yo deſeavà ſaber, por averles tenido particular amor quando vivian. Eran el Padre Fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo. El Padre Fray Nicolàs de Ieſus Maria, General de nueſtra Orden. El Padre Fray Aguſtin de los Reyes, que muriò Provincial de Andaluciа, y el Padre Fray Iuan Bautiſta, que muriò Prior de Valladolid, Religioſo de nueſtra Orden de Deſcalços Carmelitas. Llegando, pues, la Virgen à emparejar conmigo, nos ſaludamos, y la Virgen en lugar de venia, ſe me moſtrò muy afable, y benigna: començòme à dezir ciertas advertencias para el Capitulo General, que ſe avia de celebrar dia de la Natividad de Nueſtra Señora: de lo qual yo me eſcusè con humildad, pidiendola que por otra via ſe hizieſſe, lo qual la Virgen aceptò, y prometiò, que aſsiſtiria al dicho Capitulo con particular aſsiſtencia, aſſegurandome el buen ſuceſſo dèl. Dixome tambien, que aſsi como à los Bienaventurados en el Cielo, para cumplimiento de ſu gloria ſe les dava à entender lo que pertenecia à ellos, y les avia de ſer de contento: aſsi tambien lo hazia Dios algunas vezes con ſus ſiervos en la tierra: y porque avia deſeado ſaber el eſtado de aquellos quatro varones ya dichos, y me avia de ſer de mucho conſuelo, y provecho, por eſto ſe me hazia eſta merced de que los vieſſe en la gloria que tenian. Tenia el primer lugar el Padre Fr. Luis de Granada, llevando tras de ſi gran numero de Bienaventurados, que eran los que por ſu doctrina, y exemplo ſe avian ſalvado. El ſegundo lugar tenia el Padre*

Noticias de ſu gloria.

Ann Xpi. 1596.

Fray

Fray Nicolàs de Ieſus Maria. El tercero el P. Fr. Aguſtin de los Reyes: y el quarto el Padre Fray Iuan Bautiſta, los quales tenian la gloria que veìa, por lo mucho que por el bien de la Religion, y gloria de Dios avian padecido, y en particular me dixo del Padre Fray Aguſtin de los Reyes, que aunque ſu muerte, ſegun el juizio de los hombres, fue deſaſtrada; pero que algun dia ſe veria como aquello le avia de ſer de ſingular gloria. Todo eſto es del dicho quaderno, y reſumido lo trae el Iluſtriſsimo Caramuel en la vida de eſte milagroſo Padre, lib. 7. cap. 1.

CAPITVLO XXV.

Paſſan ſu cuerpo à la Villa de Aguilar, permanece ſin corrupcion, y haze Dios milagros con ſus reliquias.

Traſladan ſu Cuerpo à Aguilar con grã reſiſtencia de el Pueblo, y hallanle incorrupto.

1 DEſpues de dos años, quãdo ſe pensò que el cuerpo eſtaria conſumido de la tierra, diò orden el Padre General Fray Elias de San Martin, que ſe paſſaſſen los hueſſos al Convento de Aguilar, aſsi porque avia ſido obra de el difunto, como por gratificar al Marques de Priego la devocion y eſtima que dèl avia ſiempre tenido: encomendòſe la execucion al Padre Fr. Fernando de la Aſſumpcion, natural de Arcos: al Hermano Fray Cyrilo de la Madre de Dios, Lego, y al Hermano Franciſco de Santa Ana, que le avia acompañado: llegaron à la Villa de la Solana, con recaudos baſtãtes del Obiſpo de Badajoz: obedeciendo el Cura, y llevando al Sacriſtan, y Eſcrivano, para que dieſſe teſtimonio de la entrega, y teſtigos à propoſito, fueron à la ſepultura, prevenidos de paños mojados en vinagre, y de ramos de romero contra el mal olor que eſperavan: abrieronla, y hallaron al venerable cuerpo entero, ſin leſion alguna; excepto en el roſtro algunos raſguños, que ſe pensò averſe hecho con algunas raizes quando cayò en el agua: no tuvieron neceſsidad de los preſervativos, porque el cuerpo no dava de ſi mal olor, antes conſuelo, y conhorte. Cõ eſto, y con lo que en la balſa avia ſucedido quando le hallaron de rodillas: corriò la voz de Santo: juntòſe el Pueblo con la Iuſticia en el meſon, donde le avian puesto para impedir que ſe le llevaſſen, diziendo, que pues Dios les avia hecho tan grande merced, no era juſto privarles de ella, ni que en las reliquias de aquel Santo Padre les quitaſſen tal teſoro. Viendo el Padre Fray Fernando que la contienda ſe iba tiravando de fuerte, que avia de durar mucho tiempo, dixo al Hermano Donado, que mientras èl detenia al Pueblo con demandas, y reſpueſtas, y otros actos juridicos, ſacaſſe con gran diſsimulacion por vna parte oculta, que tenia el meſon, la piadoſa carga, y con toda priſa ſalieſſe de la Solana: hizolo aſsi el Hermano, y quando juzgò el Padre Fray Fernando, que ya eſtaria fuera de ſu juriſdicion, dixo à los Alcaldes, que ſe ſoſſegaſſen, que ya el cuerpo eſtava en ſalvo. Grandemente lo ſintieron, y por conſolarſe en algo acudieron à la ſepultura à repartir los pedaços del Abito, que en ella avian quedado.

Solemne recibimiento con q̃ en Montilla, y Aguilar le recibẽ.

2 Llegaron los Religioſos à Montilla, aſsiento de los Marqueſes de Priego, y aviſaronles de todo: agradeciòlo como era juſto, y encargòſe de hazerlo llevar à Aguilar: puſieronle en vna litera, acompañòle la Clerecia, los Padres Aguſtinos, los Recoletos de San Franciſco, y los de la Compañia de Ieſus, y muchos Cavalleros de Palacio, y Pueblo. Deſta manera llegaron à Aguilar (que eſta

vna legua pequeña) donde eſtava preparado vn ſolemniſsimo recibimiento de toda la Villa, que con aclamaciones de ſantidad, mezcladas con la muſica, veneravan el dòn del Cielo, y ſignificavan ſu alegria, y religion. Don Pedro de Mendoça, y Don Alvaro de Luna, primos de el Marques, que aſsiſtian en nombre ſuyo, el Vicario de la Villa, y el Padre Fray Chriſtoval de el Eſpiritu Santo, Prior del Convento, lo ſacaron de la litera, y lo llevaron vn buen trecho en ombros. Fueronſe deſpues remudando Clerigos, Religioſos graves, y Seglares principales, haziendo ſus pauſas, ocaſionadas de el tropel devoto que acudia.

Hazenle vn ſolemne nouenario, y calificaſe la incorrupciõ de ſu cuerpo.

3 Deſta manera llegaró à nueſtro Convento, donde puſieron el Venerable cuerpo en vn cofre con ſu llave para eſto prevenido, y le colocaron ſobre vn tumulo preparado en la Igleſia, donde eſtuvo nueve dias, que duraron las exequias: huvo en todos ellos Sermon de los Prelados, y perſonas mas graves, que alli ſe hallaron, publicando al Pueblo los meritos del difunto: todo lo qual calificò el Señor años adelante con la manifeſtacion de la incorrupcion de el Venerable Padre, y de vn licor, que ſale de ſu cuerpo, con olor extraordinario, y tan abundante, que ſe calavan las Sabanas en que eſtuvo embuelto. No ignoramos que la incorrupcion de los cuerpos muertos ſuele ſuceder por algunas cauſas naturales, y algunos ay que ſe conſervan muchos años; pero el licor penetrante, con olor fragrante, y extraordinario, no originado de cauſa alguna natural, con la gran virtud y ſantidad del Padre, aſſeguraron que ſu incorrupcion fue efecto de ſus meritos, y ayudò para creerlo aſsi la calidad del cuerpo carnoſo, y humedo, que facilmente admite la corrupcion. Por no dexar de intentar todos los medios de eſta calificacion, hizo el Padre Fray Iuan de Ieſus Maria el de Lorca (ſiendo Provincial de eſta Provincia, el año de 1619. à veinte y cinco de Enero) vna gran junta en Aguilar, de los mas doctos y peritos Medicos del Andalucia, con aſsiſtencia de Teologos de muy gran credito. Los Medicos debaxo declararó ſer aquella incorrupcion milagroſa, y no proceder de cauſa natural: los Teologos dixeron, que aviendo Dios hecho ſemejantes mercedes à otros Santos, ſe podia entender que el Padre Fr. Aguſtin era vno dellos. La informacion original eſtá oy en el Convento de Aguilar, y entre los papeles de la Orden hallò vn traslado de ella: tambien la ay de muchos milagros autenticos, de los quales referiré algunos para gloria de Dios, veneracion de ſu ſiervo, y devocion de los Fieles.

Obra el Señor por èl muchos milagros.

Nace vna fuente de agua dulce, y medicina en el ſitio donde paró el Santo Cuerpo.

4 El primero fue, que à la entrada de Aguilar, en el lugar miſmo donde hizieron con el cuerpo la primera eſtacion para ſacarle de la litera, y aguardar el recibimiento, naciò vna fuente, como agradeciendo el Cielo à la tierra el ſervicio que à ſu Ciudadano avia hecho, ſuſtentando en ſus ombros ſus venerables reliquias. Tambien podemos penſar, que quiſo el agua con eſte beneficio comun purgarſe de el delito cometido quando le ahogò, al modo que el cuervo en tiempo de nueſtro Padre San Elias (ſegun meditò San Aguſtin) contraerle el pan por obediencia, quiſo deſquitar la inobediencia que avia tenido con Noe en las aguas del diluvio. La verdad de eſte ſuceſſo probò con informacion autentica el Padre Fray Bernardo de Santa Maria el mes de Enero de 1604. ſiendo Vicario Provincial de la Provincia de Sevilla, donde con muchos teſtigos que vivian ſe probò, que antes de la ocaſion dicha, jamàs ſe avia viſto fuente en aquel lugar, por lo qual en èl tiene nombre de *Fuente del San-*

S. Aug. de mirab. Sacr. cap. 25.

Santo, y verifican la verdad del hecho algunas circunſtancias. La primera, que eſta fuente eſta pegada al camino real, por dõde ſe và de Aguilar para Montilla, à la mano izquierda, entre vnas peñas, y cerca de las vltimas caſas, por lo qual era impoſſible que dexaſſe de ſer conocida ſi huviera brotado antes de el ſervicio que hizo al Venerable Cuerpo. La ſegunda, que cerca de eſta fuente eſtà vna, cuyo principio no ſe ſabe, de agua muy grueſſa, ſalobre, y tan conocida, que nadie la ignorava: la qué dezimos es dulce, y delgada, y la llevan à los enfermos como medicinal. La tercera, que ſecandoſe las demàs fuentes en los Eſtios caluroſos, eſta jamas ſe ſeca.

Sana à los perſonas de vnas porfiadas calenturas.

5 Otro dia deſpues del recibimiento, eſtandoſe haziendo en la Igleſia de nueſtro Convento las honras del Venerable Padre, entrò en ella vna muger de la miſma Villa, fatigada de vnas porfiadas calenturas, y llegandoſe al tumulo del que tenia por Santo, con mucha Fè tocò la capa con que eſtava veſtido, ſuplicandole la favoreciеſſe con Dios para ſer libre, y deſde entonces para ſiempre lo quedò. Poco deſpues enfermò vna hija ſuya, y con la experiencia de la Madre acudiò al Convento: pidiò con mucha inſtancia algo, que huvieſſe tocado al Santo Cuerpo: dieronle vn pañito, y poniendoſele con la miſma Fè, ſe le quitaron luego las calenturas. Con eſtos dos caſos, y la grande opinion que començò à derramarſe por la Provincia, començaron à dividirſe por ella, no ſolo los paños que le avian tocado, ſino partes de ſu cuerpo: ſabiendolo los Prelados, puſieron precepto para que no ſe abrieſſe la caxa, quando ya le avian quitado los pies, vna mano, y algunos dedos de la otra.

Obra otras maravillas.

6 Franciſca Muñoz, muger de Alonſo Gonçalez, vezina de Aguilar, avia algunos años que padecia recios dolores de dientes, y muelas: fatigada de ellos, ſe llegò à la caxa donde el cuerpo eſtava el dia primero: tirò de vn cordelillo, que ſalia de ella, y tocando con èl los dientes, y muelas, favorecida del Señor, quedò tan ſin dolor, que nunca jamàs le bolviò. Viédo eſte milagro vna hermana ſuya, llamada Catalina Gonçalez, muger de Anton Garcia, y hallandoſe muy dolorida, y congoxada de vn lobanillo, que àzia la eſpalda derecha ſe le avia hecho, tan grande como vna eſcudilla, acudiò al Convento, y pidiò le to caſſen al Cuerpo Venerable vna toalla que llevava: hizoſe aſsi, ciñòſela à ſu cuerpo ſobre el lobanillo, que le fue conſumiendo, haſta que del todo ceſsò el dolor.

En Sevilla tres muy ſingulares en vna muger caſada.

7 El año de 1603. llegò à nueſtro Colegio de Sevilla Baltaſar de los Reyes, natural de la Villa de Barcelos, Arçobiſpado de Braga, muy afligido, diziendo, que ſu muger Maria de Cumbrejas, natural de Salteras, Arçobiſpado de Sevilla, eſtava ya deſahuciada, y ſin ſentido, de ocaſion de vn parto: pidiò que le dieſſen alguna reliquia, ſin determinar coſa en particular, para que por interceſſion del Santo cuya fueſſe, le hizieſſe merced, reſtituyendole, ſiquiera, el juizio para poder confeſſar: el Hermano Fray Iuan de San Alberto, conocido del dicho, le diò vn Eſcapulario ſuyo, en que eſtava coſido vn poco de reliquia del Venerable Padre Fray Aguſtin de los Reyes, diziendole tuvieſſe mucha Fé, y lo puſieſſe ſobre la cabeça de la doliente. Fue muy conſolado el buen hombre, hizo lo que ſe le avia ordenado, y al inſtante le rebentò mucha ſangre por la boca, y narices à la enferma: bolviò en ſu juizio, començò à invocar el Nombre de Dios, y de la Virgen Santiſsima, con actos de contricion: no podia abrir los ojos, cargados de vn humor rebelde: el marido esforçado con

lo que avia viſto, le puſo el Eſcapulario ſobre ellos, y luego quedò ſana. Tenia aſsimiſmo malos los pechos, y no dava leche à ſu hijo, aplicaronle la miſma reliquia, y quedò tan buena, que ſentandoſe ſobre la cama, dió de mamar al niño con grãde alegria, y conſuelo.

Libra à dos perſonas de peſte.

8 El año antes de 1601. llegò tambien al miſmo Colegio de Sevilla Franciſco Galvan, laſtimandoſe de que aviendole dexado encomendada vn hermano ſuyo, que eſtava en Indias, vna hija vnica que tenia, llamada Doña Maria de la Carrera, para quien tenia mucha hazienda, ſe le avia herido de la peſte, que entonces corria, y eſtava acabando de vn carbunco, y landre, con grandes baſcas, y accidentes, deſahuciada ya de los Medicos, y pidiò vna reliquia, eſperando della el remedio. Tenia el Padre Fray Chriſtoval de el Eſpiritu Santo, Prior que avia ſido de Aguilar, vn hueſſo del Padre Fray Aguſtin de los Reyes en vna bolſa: compadecido de la afliccion de aquel biẽhechor, ſe la diò, diziendole, que aunque no tenia reliquia de Santo Canonizado, le dava la del Venerable Padre varon de heroica virtud. Dixo à la ſobrina Franciſco Galvan el teſoro que llevava, puſoſela al cuello, y al miſmo punto le ceſſaron las baſcas, mejorò de pulſos, y preſto ſe levantò ſana de la cama. Con el miſmo hueſſo, y caſi con las miſmas circunſtancias ſanò Iuana Sanchez, viuda de Franciſco de Salinas, de vna enfermedad peligroſa, y à eſte modo ſe podian referir otros muchos caſos, que conſtan de dichas informaciones.

(.?.)

CAPITVLO XXVI.

Honra el Señor à ſu ſiervo con apariciones en ſus reliquias.

Honra el Señor al V. Padre con apariciones en ſus reliquias.

1 AVnque los milagros de apariciones eſtàn mas expueſtos à engaños (ò por la flaqueza de la imaginacion humana, que no pocas vezes forma en ſi lo que deſea, ò por la aſtucia del enemigo, que muchas con apariencias de ſantidad ſe diſsimula) no puedo dexar de dezir algo de eſte genero, por lo que hallo eſcrito de perſonas de todo credito, y por lo que adelante puede ſuceder, ſemejante à eſto, para lo qual lo que aqui ſe dixere tendrà prevenidos los animos, y mas libres de eſcrupulos, y temor, pues nadie eſtrañarà que ſuceda lo que ya ſe ha viſto ſuceder muchas vezes. En el tomo antecedente de eſta obra queda eſcrito como N. Señor honro à N. V. P. Fray Iuan de la Cruz con raras apariciones, que en ſus reliquias ha deſcubierto à tantas, y tan raras perſonas, de todas edades, y eſtados, que vencen qualquier ſoſpecha, y mas conſiderados los fines, è intentos que en ellas ſe pueden conſiderar, como en la vida del Santo pondera el iluminado Padre Fr. Ioſeph de Ieſus Maria, *lib.* 3. *cap.* 37. Lo miſmo, aunque no en tan grande numero, ni de apariciones, ni de perſonas, ha vſado con eſte fiel ſiervo ſuyo, de las quales ſolas tres referirè aqui, por ſer las mas acreditadas.

Primera aparicion.

2 En tiempo que los Medicos teſtificaron la incorrupcion del Venerable Cuerpo, vivian en la Villa de Aguilar vna ſeñora con dos hijas ſuyas, perſonas muy honradas; pero muy poco afectas à la Orden, y à los Religioſos de aquella Caſa, por ra-

zo-

Genr. 2. F. Elias de San Martin. Segunda parte.

zones que contra razon ſuele fabricar la emulacion, ò el ſentimiento; mas como oyeſſen dezir las coſas ſingulares, y milagroſas, que perſonas de aquella Villa, hombres, y mugeres de todas condiciones publicavan, mas por curioſidad, y afecto de contradecir, que por devocion, pidieron à vna amiga ſuya les moſtraſſe vna reliquia, que con mucha eſtima guardava: moſtròſela, y al punto madre, è hijas mudaron el color, y ſemblante, y à grandes vozes dixeron: *Aora ſi que creemos que los Padres de Nueſtra Señora del Carmen ſon Santos, y que aquel cuya es eſta reliquia lo es mucho.* A eſtas vozes entrò vn hombre de autoridad, Familiar del Santo Oficio, cuyo nombre ha perdido la memoria. Preguntò què tenian? Què vozes eran aquellas? Què mudança tan nueva en perſonas de tanto porte, y juizio? Reſpondieron: Señor, luego que nos deſcubrieron la reliquia del Santo Padre Fray Aguſtin de los Reyes, que era del tamaño de vn garvanço, creciò en vn globo de oro finiſsimo de cantidad de dos puños: todo èl eſtava arrojando rayos de luz, y palpitando como coſa viva. Con eſto como no eſtarémos eſpantadas? Como el coraçon no palpitara? Què fuerça podrà reprimir las vozes que eſta maravilla ha cauſado? Deſde aqui, Señor, quedamos muy devotas de eſta ſanta Religion, y en eſpecial de eſte ſantiſsimo Padre. Eſte fue el ſuceſſo de eſta tan rara viſion, y deſde entonces aquella caſa quedò tan devota del Convento, que ninguna mas, donde el afecto contrario que eſtas mugeres llevavan, la mudança repentina de ſemblantes, y afectos, la diſpoſicion vniforme en la ſubſtancia de la repreſentacion, y en ſus circunſtancias, la devocion nueva à la Orden, y al ſiervo de Dios, borran toda ſoſpecha de ficcion, y de aſtucia del demonio, que nunca ſaca tantos bienes de ſus ficciones.

3 De otra viſion no menos ſingular fue teſtigo el año de 1618. el Padre Fray Martin de San Cyrilo, cuya virtud tiene gran credito en nueſtra Provincia. Diò eſte Padre en Montilla vna reliquia à Doña Franciſca Hidalgo y Cubides, hermana ſuya, muger de Don Manuel Ramirez, Maeſtro del Marques de Priego el mudo. Puſo eſta ſeñora vn Relicario, en que tenia la dicha reliquia, en vnas andas, para adorno de ellas, en vna fieſta de el Santiſsimo Sacramento: entraron muchas perſonas à verlas, y de repente dixeron à grandes vozes: Ieſus! què es eſto que ay en eſte Relicario? Coſas vivas ſon eſtas. Vnas veian Imagenes de Nueſtra Señora, otras del Niño, otras de la Paſsion, y de otros Santos, con movimientos de vida; pero à Doña Franciſca nada ſe le deſcubriò. Deſpues de la fieſta, afligida de que Dios la tuvieſſe por indigna, colgò la reliquia de vn Niño Ieſus, que tenia en vn Altar, y ſe lamentò de que no veia lo que las demàs: en medio de ſus cuitas y afliccione ſe le apareciò la imagen de Chriſto Nueſtro Señor en figura del buen Paſtor, con vna oveja al ombro, y al rededor muchas ovegitas pequeñas que le cercavan: tomò con grande gozo de ſu alma la reliquia, y mirandola con nueva atẽcion, viò en lo mas baxo de ella à la Madalena penitente à los pies de Chriſto: en otra parte à San Antonio de Padua, con el Niño en los braços, y à poca diſtancia al Santiſsimo Sacramento, con muchas luzes, que le llenò de alegria y conſuelo. Sabido eſto por el Padre Fray Martin, fue à viſitar à ſu hermana: pidiòle el Relicario, ſacò la reliquia del, dudoſo ſi las apariciones eran en ella, ò en el adorno. Dixole, que la bolvieſſe à mirar, y ella teſtificò veia las quatro coſas dichas en la reliquia, y no en el Relicario: bolviòla à encaxar en él con diſsimulacion el P. Fr. Martin,

Elias de San Martin.

y moſtrandolo à Doña Franciſca ſegunda vez, ſe confirmò en lo de antes, diziendo, que todo lo veìa ſin diferencia alguna, con que el Padre ſe aſſegurò ſer cierto todo, porque en ſu hermana no cabia aſſomo de ficcion, ni motivo de engañarle.

Proſiguen las hemas.

4 Doña Ana de Valençuela, de lo mas noble, y principal de Aguilar, y perſona de mucha virtud, teſtificò el año paſſado de 1647. que demàs de innumerables perſonas, à quien ha moſtrado vna reliquia, que de el Venerable Padre tiene, donde muchas vieron coſas ſingulares, la moſtrò à Luiſa de Morales, muger de todo credito, y exemplo de vida, y que al punto que la tuvo en las manos, començò à llorar. Preguntada la cauſa de ſus lagrimas, reſpondiò: *Veo, ſeñora, en eſta reliquia vn Ecce Homo tan ſangriento, que me ha traſpaſſado las entrañas de dolor, y no puedo detener las lagrimas. Graviſsimos ſon los pecados mios, pues à eſto obligaron al Hijo de Dios.* Muchos teſtigos ſe juntaron à la voz de la maravilla, y todos quedaron admirados de lo que oìan, y no veìan. Eſto baſte para Hiſtoria general, el que la hiziere particular de eſte gran Varon podrà alargar la pluma en eſta, y otras materias.

CAPITVLO XXVII.

Vida, y muerte de Iuana de la Cruz, y Mariana de la Madre de Dios, en el ſiglo hijas de los Condes de Aguilar, y en la Religion de el Convento de Burgos.

Razon de eſcrivir aqui ſu vida, y noticia de ſus nombres.

1 YA Es llegado el tiempo que el Tomo primero ſeñalò para tratar de eſtas dos inſignes Religioſas, à quienes nueſtra Santa Madre ganò para ſu Reforma quando eſtuvo en la fundacion de Burgos: llamòſe la mayor Doña Iuana, Doña Mariana la menor, y eſtos ſon ſus propios nombres, en que convienen todas las relaciones de aquel tiempo, no los que el tomo primero ſeñalò, equivocandoſe el Amanuenſe con los de otras dos ſeñoras, que tambien paſſaron de aquel Convento Real, à nueſtro Abito: y tambien de aqui lo copiò el Iluſtriſsimo de Oſma. Darèmos cuenta de ſu vida, y muerte en eſte capitulo, por no apartar à quien la naturaleza vniò, y la gracia hizo vna coſa, aunque ni entraron al Convento en vn dia, ni ſe deſpidieron de la carne en vn año.

Su calidad, ſu vèrtud, lozana, y ſu reformacion.

2 Fueron eſtas ſeñoras hijas legitimas de Don Pedro Ramirez de Arellano, Conde de Aguilar, y de la Condeſa de Nieva Doña Maria de Arellano ſu muger. Antes que la edad les dieſſe deliberacion ſe hallaron ſin libertad en el Iluſtriſsimo, y Real Convento de las Huelgas de Burgos, de la Orden de San Bernardo, y Alcaçar virginal de lo mas noble, y grande de Caſtilla. La poca experiencia de los amargos dexos de los guſtos temporales, la hidalguia licencioſa de la ſangre nobiliſsima, la lozania de ſus entendimientos, celebrados de muchos, el aplauſo de ſu hermoſura, el regalo, grandeza, las permiſsiones de ella, ſi no ilicitas, ocaſionadas, les pervirtieron el ſentido por algunos años, de manera, que ſe dexaron llevar de el corriente de muchas de ſu edad, que no bien poſſeidas del deſengaño, querian lucir ſus prendas. El zelo de las ſeñoras viejas, el conſejo de las moças mas reformadas, el acibar del guſto, deſpues de paſſado, y principalmente el tormento de la conciencia, que nũca ſuelta de la mano el açote cruel en los mayores ſolazes: hallarõ à po-

cos años en ſus capaces entendimiẽtos, y animos biẽ inclinados tan buena entrada, que no ſolo dieron de mano à los paſſatiempos, ſino hizieron tan gran mudança, que començaron à ſer moleſtas à la anchura, y entretenimiento de las que tienen por corteſia derramarſe, y por injuria, ſer dexadas en ſus deſahogos.

Padecen murmuracion, por vivir mas reformadas.

3 Con la divina luz que entrò en ſus almas reformaron luego los trages, echaron de la celda todo lo ſuperfluo, ahorraron de viſitas, guardaron la Regla con puntualidad, y en ſuma ſe dieron à toda virtud, ciñendoſe en ſu eſtado con lo mas obſervante. Perſiguiòlas la murmuracion por ſingulares, oyeron palabras muy peſadas, ſintieron deſdenes en las que antes eran amigas; y en concluſion, experimentaron la verdad del que dixo: *Abraça la virtud, y diſpon tu alma para la tentacion.* Verdad es, que como en aquel Convento avia tantas ſeñoras ſantiſsimas, en ellas, y principalmente en el ſocorro del Señor, hallaron amparo, y fuerças para paſſar adelante.

Viſita Sãta Tereſa el Convẽto, piden ellas el Abito, y las admite.

4 En eſte eſtado ſe hallavan eſtas ſeñoras, quando nueſtra Santa Madre entrò en Burgos à la fundacion de ſu Convento de San Ioſeph; y como los demàs de la Ciudad con empeño le pedian que les viſitaſſe, movidas de la gran fama de ſu ſantidad, paſsò vn dia al de las Huelgas; eſtuvo en èl haſta la noche, y aficionò à las Religioſas de manera, que eſtas dos ſeñoras hijas del Conde de Aguilar, le pidieron con grandes anſias las recibieſſe en el numero de ſus Deſcalças. La miſma peticion hizieron otras; y al deſpedirſe de todas, buelta à ſu compañera la Madre Tomaſina Baptiſta, que llevava ſeñalada para Priora, le dixo: *Eſtas dos* (ſeñalando à las del Conde) *reciba; eſſotras, no sè ſi las quiere el Señor fuera de donde eſtàn.* Partioſe la Santa para ſu viage, acabada de ſentar aquella fundacion, y al Cielo aquel miſmo año, como queda dicho en ſu lugar. La Madre Priora, aviendo propueſto à la Comunidad las dos ſeñaladas, y recibido el voto de todas, les avisò de lo hecho. Gran conſuelo causò en ſus almas la nueva, pero como era tranſito de vna Orden à otra, fue neceſſario comunicar à los Maeſtros de mayor opinion, ſi les era licito, en caſo que la Priora, y Convento no ſe lo permitieſſen. No ſe pudo hazer eſto con tanto ſecreto, que no vinieſſe à ſu noticia, porque hablan, y oyen las paredes de las Monjas, y la mayor publicidad nace de ſu miſmo recelo. Recibieronla las Religioſas, y Abadeſa tan acedamente, que fue la mortificacion mayor deſtas virgenes. Penſavan, y dezian, ſer afrenta de ſu Caſa, mengua de ſu mucha religion, deſeſtima de las muchas Santas que en ſu Orden, y eſpecialmẽte en aquel Convento, avian reſplandecido, y reſplandecian: poco juizio, anteponer lo nuevo à lo antiguo, lo acreditado con los años, à lo que aun eſtava en los principios; y ſobre eſto les dixeron todo lo que la paſsion, y zelo les adminiſtrò, que nunca es poco en ocaſiones, y empeños ſemejantes.

Embiá por Breve a Roma, y antes de venir ſe và D. Iuana à las Deſcalças.

5 Conſtantes ellas en el primer propoſito, con toda la diligencia, y diſsimulo poſsible, aunque teniá pareceres de Letrados, que les aſſeguravan la conciencia, por ſer el tranſito à mayor rigor, embiaron à Roma por vn Breve; como ſe tardaſſe mas de lo que ſufria ſu fervor, concertaron entre las dos, que Doña Iuana, hallada ocaſion, ſe ſalieſſe, y ſe fueſſe al Convento de las Deſcalças en abito diſsimulado, quedando Doña Mariana al blanco de todas las ſaetas. No era muy dificultoſo de conſeguir eſta traza, porque ſe vſava entonces recibir las viſitas en la Grada, que era ſala abierta, por donde podia la Monja baxar à la Porteria. Sucediò à eſte tiempo venirlas à viſitar Don Felipe

ſu

Elias de S. Martin.

ſu hermano; aviendoſe deſpedido, y quedando ellas con la llave, preſto ſe viſtiò Doña Iuana vna baſquiña, y manto, que cubria todo el Abito, para diſsimularſe, y dixo Doña Mariana a la Mandadera del Convento: *Hermana, lleve eſta doncella à las Deſcalças Carmelitas, que tiene cierto negocio grave, que tratar con ellas.* Hizolo aſsi la ſencilla muger, ſin ſaber lo que llevava. Aviendo caminado vn buen trecho, preguntò Doña Iuana, ſi eſtavan ya cerca: conociòla entonces en la voz, y fue tan grande la turbacion de la Mandadera, que caſi ſe deſmayò, temiendo el enojo de la Abadeſa, y daño que le podia venir. Animòla Doña Iuana lo mejor que pudo, y en fin llegò à nueſtro Convento, en que la recibieron con notable guſto las Religioſas.

Alteraſe el Cõvento de las Huelgas, y embia Miniſtros à que ſe la traigan preſa.

6 El de las Huelgas tuvo tan gran peſar, y principalmente la Abadeſa, que no ſe puede encarecer, viẽdoſe engañada, y ſegun dezia, afrentado ſu Convento. Son muy inconſideradas la colera, y la vengança, y no dàn lugar al conſejo, ni previenen los daños de ſus reſoluciones; lo mas peligroſo les parece mas conveniente, y ſiempre eſcogen lo peor. Viendo que ni el Corregidor, ni el Arçobiſpo les podian, ni querian valer, ſacando de Convento ageno aquella Religioſa, mandò la Abadeſa al Corregidor que ella pone para govierno de los Pueblos de ſu juriſdicion (tanta autoridad como eſta tiene) que luego fueſſe, que pidieſſe la Monja, y que ſi no la davan, rompieſſe en ſu nombre las puertas; y reconociendo la caſa, y por dar mas autoridad à la cohorte, pidiò à vn Prelado de cierta Religion, que èl con la ſuya facilitaſſe, y acreditaſſe el hecho. Supolo luego la Madre Priora Tomaſina Baptiſta, y como prudente, viẽdo que en la pequeñez de ſu caſa no ſe podia eſconder aquella Religioſa, la entrò en vna ſala donde avia vna alacena, alli la encerraron con no poco tormento de la perſona, por la angoſtura del ſitio. Pero què no harà el amor de Chriſto en las que de veras le aman? Puſieron deláte vn quadro, que cubria la puerta, arrimaronle vna meſa, de que hizieron Altar con velas, perfumes, y lo demàs neceſſario; adornaron las paredes, y encendieron ſu lampara, con que parecia vn devoto Oratorio.

Entran cõ violencia la clauſura, ſi-nciolo con eſtremo el Arçobiſpo, y Ciudad.

7 Entrò la furioſa quadrilla en la ſagrada clauſura (rompidas con violencia las puertas) como ſi entrara en caſa de vn ſeglar, dia de Año nuevo de mil quinientos y ochenta y ſeis, ſin reparar en la excomunion: viſitaron toda la caſa, ſin dexar rincon. Llegaron al nuevo Oratorio, y reſpetandole ſin reconocerle, diziẽdo: *Todo eſto es ſanto*, fueron al Coro, donde las Monjas eſtavan recogidas, y vna por vna las hizieron levantar los velos, y viendo que Doña Iuana no eſtava alli, juzgaron la avian paſſado á otro Convento. Salieronſe à la Igleſia deſpues de las doze del dia, aviẽdo gaſtado mas de quatro horas dentro del Monaſterio, y el Prelado les dixo Miſſa, ſin reparar en la excomunion, como ſi huviera hecho á Dios vn gran ſervicio. Las Monjas no quiſieron oirla, y aquel dia ſe quedaron ſin ella, ofreciendo à Dios ſu deſconſuelo. Baxaron de la alacena à la Hermana Iuana de la Cruz (eſte apellido eſcogiò) y ſupieron della, que avia rezado el Oficio de Nueſtra Señora, y todo el Pſalterio, que ſabia de memoria, y dormido vn rato con gran paz. Aſsi la regalò el Señor, convirtiendo ſu afliccion en deleite. Sabido el hecho por el Arçobiſpo, Cabildo, Cavalleros, y hombres doctos, fue notable la indignacion cõtra la Abadeſa, contra ſu Iuſticia, y notabiliſsima contra el Prelado, que tan arrojadamente avia procedido.

Quierè D. Mariana ſeguir á ſu hermana; buelvenla á ſu Convento, y padeçe mucho.

8 Cargò la colera de las Monjas ſobre Doña Mariana, à quien hazian autora de la traza, y cada vna ſa-

1596. ſatisfacia en ella ſu ſentimiento. Paſſando de la lengua a las manos, le dieron muchas, y muy grandes mortificaciones en todo lo que pudieron; pero como el animo generoſo ſe fortalece con los golpes, y el fuego de el amor de Dios arroja mayores llamas con el agua de la contradicion, quedò Doña Mariana mas firme. Tardandoſe el Breve, y creciendo mas cada dia los deſeos de verſe entre las Deſcalças, pidiò à ſu hermano (que bolviò à concurrir alli) que le alcançaſſe licencia de la Abadeſa, y la acompañaſſe, ſi no queria que ſe fueſſe ſola. No ſaliendo él al partido, porque le era contrario en la determinacion, diſpuſo ella la ſalida; ſupolo luego el Conde, acudiò al Arçobiſpo Don Chriſtoval Vela, y èl perſonalmente al remedio. Embiò por otra parte gente la Abadeſa, y dieróſe los vnos, y los otros tanta prieſſa, que antes que llegaſſe Doña Mariana al Convento, la aſsieron. Buelta al de las Huelgas (con vn ojo tan maltratado de vn golpe, que deſpues cegò) juzgandola todas, no por conſejera, ſino por malhechora, y deſtruidora de ſu honor, y reputacion, la echaron en la carcel, cargaronla de priſiones, taſſavanle la comida, ſacavanla à menudo al Refectorio, y deſpues de acedas reprehenſiones, le davan diciplinas. Ella callava, y eſperava, confiada de Nueſtro Señor, que avia de favorecer ſu ſanto zelo, y la mayor guerra era el mayor ſeguro de ſu amparo.

Favorecelas la Orden, llega el Breve, y ſale D. Mariana de las Huelgas.

9 Sabiendo el Padre Provincial (que era Fray Nicolas de Ieſus Maria) lo que aquellas ſeñoras padecian por el afecto à ſu Orden, no pudiendo ir perſonalmente à Burgos, embiò al Padre Fray Gregorio Nacianceno, Vicario Provincial de Caſtilla la Vieja, hombre prudente, atentado, y de buena maña para negocios graves. Hablò al Arçobiſpo, muy afecto à la Religion, pero muy retirado del caſo, por no ſer de ſu juriſdicion: mas reparando en que ſiendo tan grande ſu autoridad, podia hazer mucho con el conſejo, le declarò el eſtado que el negocio tenia; diòle à entender quan impoſsible era a las Monjas de las Huelgas rendir à Doña Mariana por miedos; quan mal les eſtava porfiar en lo que no avian de conſeguir; quan poco a vian de alcançar de vn animo violentado, y quàta era la fuerça que en él hazia el exemplo de ſu hermana, para eſtar ſiempre forcejando haſta ſalir con la empreſa. Eſtas y otras razones prudentes, propueſtas por el Arçobiſpo, y otros buenos conſejeros, fueron poco à poco templando à la Abadeſa, y Convento. Llegò en eſta ocaſion el Breve de Roma, expedido por Sixto Quinto, en que dava licencia à las dos hermanas para el tranſito à las Deſcalças, y excomulgava à la Abadeſa, ò à qualquiera otra perſona de ſu Convento, ò fuera dél, que ſe lo impidieſſe. Preſentòle el Padre Fray Gregorio al Arçobiſpo, hizolo ſaber à la Abadeſa, y quan dificultoſa ſeria qualquiera contradicion. Rindióſe, y diò la Monja con notable ſentimiento, y lagrimas ſuyas, y de las demàs, porque era en eſtremo querida, y ſe ntian perder tan gran ſugeto.

Toman el Abito, y profeſſan, viven, y mueren con grandes exemplos.

10 Llegando al Convento de San Ioſeph, la recibieron con ſingular regocijo, y dieronle el Abito Deſcalço, juntamente con ſu hermana, que haſta entonces la avia eſperado con el de San Bernardo, y llamóſe Mariana de la Madre de Dios. Paſſaron ſu Noviciado con tanto exemplo de penitencia, oracion, rendimiẽto, y ſingular amor à las Hermanas, y ſobre todo à Dios, que ſe pudiera hazer particular Hiſtoria, ſi ſe huvieran de referir los caſos ſingulares. Pero qué neceſsidad ay de hazerlo, quando la conſtancia y firmeza de ſu vocacion, y amor de Dios deſtas hermanas, dàn tantos abonos de ſus acciones? El año de ſu Abito fue el de mil

mil quinientos y ochenta y ſeis, y el ſiguiente profeſſaron la Deſcalcez con gran concurſo y fieſta, en la qual el Padre Fray Gregorio dixo la Miſſa, y diò el Velo, y el ſeñor Arçobiſpo predicò, que lo hazia con eminencia. Cargaron luego tantas enfermedades ſobre las dos, que no pudo el Convento hazerlas Prioras, como lo deſeava. Ambas cegaron, y caſi à vn miſmo tiempo les batieron las cataratas. No por eſto faltavan al Coro, antes eran muy continuas en èl, porque no podian acudir à otros miniſterios, por el rigor de las muchas enfermedades. Al de la Regla jamas faltaron, por ruegos y compaſsiones de Monjas, ſino por expreſſos mandatos de la Obediencia. Eſte año de noventa y ſeis, en que vamos, ſe llevò el Señor à la Hermana Mariana al gozo de la eternidad; y el de mil ſeiſcientos y ſiete à la Hermana Iuana de la Cruz, dexando la vna, y la otra grandes premiſas de ſu bienaventuranza. De eſta manera fueron trasladadas al Monte de Sion aquellas dos Olivas fructiferas, y aquellos dos Candeleros, que ſiempre lucieron, y luciràn en aquel Templo celeſtial.

CAPITVLO XXVIII.

Vida de la Iluſtre y Venerable Madre Franciſca de Chriſto, haſta que funda el Convento de San Ignacio Martir en Loeches.

Nacimiento de la Madre Franciſca, y proceder de ſus primeros años.

1 DE Otra gran ſeñora, grande por ſangre, grande por virtudes, grande por vocacion tambien extraordinaria, grande por lo que dexò en el ſiglo, y grãde por lo mucho que diò à la Religiõ, fundandole vn inſigne Convento de Religioſas; ha de ſer la materia deſte Capitulo, y los ſiguientes. Eſta fue la Madre Franciſca de Chriſto, hija de D. Iñigo de Cardenas Zapata, Preſidente del Conſejo de Ordenes, y de Doña Iſabel de Avellaneda, hermana de Don Bernardino Gonçalez de Avellaneda, primer Conde de Caſtrillo, familias vna, y otra nobiliſsimas en Caſtilla. Fue el padre gran Miniſtro, y por eſto muy amado del Rey prudente D. Felipe II. y en ſu caſa tan exemplar, que la diferencia va poco de Convento, pues aun entre los criados ſe tratava de virtud, y ſolo aquel tenia cabida con el dueño, que la profeſſava. Criada con eſta leche Doña Franciſca, deſde luego moſtrò la dulce competencia, con que ſin opoſiciõ batallavan la naturaleza, y la gracia, ſobre declarar qui en le diò prendas mayores, pues à cada qual q̃ preſentava la naturaleza, reſpondia la gracia con otra; y todas de ſubidos quilates. A la hermoſura opuſo la honeſtidad, à la diſcrecion, la cordura; al donaire, el recato, y à las ſales de la edad, tan ſantas y honeſtas inclinaciones, que deſde los cinco años ſe criò con ella el deſeo de ſer Monja, y començò á deſpreciar al mundo, y ſus vanidades. Tocada la aguja del coraçon al imàn del deſengano, mirava al Norte divino, tã llevada de ſu eficacia y virtud, que muchas vezes ſe retirava à ſolas, y con caracteres mal formados, pero con afectos biẽ ſentidos, eſcrivia à ſu Eſpoſo virginal algunos villetes, en que repreſentãdole la pena de ſu deſtierro, anſiava por el dia de ſus bodas. No sé ſi en ſemejantes acciones le anticipò ſu Mageſtad el vſo de la razõ, ò ſi ſu amor la previno; preſumo que todo ſe conformò, pues quando à ſu entendimiento no lo avia adieſtrado la edad, la voluntad enamorada del Señor, le correſpondia con afectos tan tempranos.

Deſde cinco de ſea ſer Monja, y renunciar el ſiglo.

2 La memoria de que todo ſe auia de acabar la traìa tan dentro de ſi, que le parecia todo farſa, y no aca-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

acabaua de admirarſe, quando aſſomandoſe à la vẽtana, veia á los hombres tan bullicioſos, y tan ocupados en negocios temporales, como ſi no fueran criados para lo eterno. Cauſauale eſte deſengañado afecto otro de humildad, tan grande, que ſe juzgaua indigna de que otros la ſiruieſſen, y dezia entre ſi, *que pues todos erã de vna paſta, por què auia de aver tanta diferencia entre ella, y los criados?* Era por eſto, y por ſu auentajado entendimiento amada de todos con eſtremo, y eſpecialmente de ſu padre. Murió eſte ſeñor quando Doña Frãciſca cumplia trece años, y creció en ella el deſengaño, viendo que el que mas la queria, la deſamparaua, por ſer mortal, y de nueuo empleò ſu amor en el Padre que es eterno. Tratò luego de poner en practica el intẽto de ſer Monja, diziendoſelo à ſu madre. Ella, aunque muy ſierva de Dios, ſe le opuſo tan fuertemẽte, que haſta los libros deuotos en que leia, le hizo quitar, y mandò à las criadas, que puſieſſen todo cuidado en diuertirla, y aficionarla à la grandeza. Haziale ricas y coſtoſas galas, trataua de grandes caſamientos, ponderauale la nobleza de ſu Caſa, la eſtima del Rey, el amor que ella, los pariẽtes, los amigos, y criados la tenian, queriendola detener con eſtos laços: mas la niña moſtraua tal deſgana à todo, que no ſeruian eſtas diligencias, ſino de recogerla mas en ſi, huyendo de las apariencias, y engaños del mundo; con que el afecto materno ſe hallaua rodeado de penas, viendo en la hija valor tan incontraſtable.

Deſea ſer Religioſa, y reſiſtelo ſu madre.

Daſe á los exercicios de virtud, valiendoſe del fervor de vna criada.

3 Las ocupaciones de Doña Franciſca en eſte tiempo, eran en la penitencia, en la mortificacion de todos ſus ſentidos, y en el trato cõ Dios: y porque las criadas (que à todas ſus acciones eſtauan atentas) le iban à la mano, y dezian à la madre lo que paſſaua, ſe retirò dellas, y travò eſtrecha amiſtad con Maria de Ariaza, muger humilde, y que ſeruia à las de mayor punto en la caſa, pero de vida tan exemplar, que la tenian por Santa. Impuſola en ſus exercicios, hizola ayunar muchos dias à pan y agua, dandole trazas el amor para diſsimularſe, de modo que aun la madre no lo advirtieſſe en la meſa. Viſtioſe cilicio de cerdas, que la cogia haſta la cintura; oraua, y rezaua mucho: folia, por mayor mortificacion, ocupar à la cocinera, y acudiendo á tiempos eſcuſados à la cocina, fregaua, barria, y hazia todo lo demàs neceſſario, ſin que las demàs lo notaſſen. Tomaua largas y rigoroſas diciplinas, y quãdo mucho la fatigaua la ſed, llenando vn vidrio de agua, ſe lo ponia à mirar, y ſin beberla, como otro Dauid, la derramaua, ofreciendola à Dios en ſacrificio.

Regum.

Trata ſu madre de caſarla, y ella de ſer Religioſa.

4 No deſconfiada la madre de contraſtar eſte muro fuerte, auiendo puesto en eſtado al hijo mayor Don Iñigo, tratò con reſolucion de darſelo tambien à la hija con vn ſeñor de Titulo, de lo muy calificado de la Corte. Llegando eſto à noticia de la ſanta virgen, y pareciendole que no del todo le auia de valer ſu reſiſtencia, tratò en ſecreto de lo que le conuenia para huir el peligro. Auia quedado de la lectura de los libros de nueſtra Santa Madre tan aficionada, que deſeaua entrar en el numero de ſus hijas. En eſta ocaſion Doña Iſabel de Cordova, hija del Licenciado Botello Maldonado, del Conſejo Real de Caſtilla, intima amiga de Doña Frãciſca (era la Monja Deſcalça Carmelita, con nombre de Iſabel de la Cruz, que adelante dara materia à eſta Hiſtoria) tratò con ella tan determinadamente de la entrada en ſu cõpañia, que ſin embargo que entre las dos ſe ponderaron las dificultades de madre, hermanos, y parientes, ſe afervorizò tanto Doña Franciſca, ſintiendo en ſi vn nueuo animo, mas que varonil, que nada le eſpantò,

Lib. 13. cap. 39.

y quedò aſſentado con noticia de la Priora, y Convento, que cada y quando que vinieſſe ſeria recibida, quedando à ſu cargo el modo, porque ellas no podian darle.

Opone ſele el demonio, favorecela S. Lorẽço, y el Señor la deſengaña.

5 No lo pudo encontrar en muchos dias, porque el demonio temeroſo de lo que avia de perder en la temprana reſolucion deſta generoſa virgen, no ſolo por tema, ſino por reputacion, ſe oponia à ſus intentos, y no queria, como otro Abimelech, ſer vencido por mano de vna muger. Para eſcapar eſta afrenta, ſe buſcò otra mayor, que fue, vnir todas ſus fuerças, en que confeſsò entre ſu temeridad ſu temor, pues echava todo ſu poder para conſeguir el triunfo. Combatiòla con razones, con eſcrupulos, con miedos, con dificultades, y juntando con la conveniencia la obligacion, y con la piedad la conciencia; por ſi, y por otros intentò que apartaſſe ſus deſeos de la Religion, y los empleaſſe en el ſiglo. Mucho trabajò à Doña Franciſca el combate, pero ſolo la llegò à canſar, mas no à vencer, porque acudiendo al Cielo por ayuda, ſe le apareciò San Lorenço Martir, ſu gran devoto, y con ſu viſta aſsi la armò de valor, que ſi antes temia al demonio, mundo, y carne, ya deſeava ver que ſe acompañaſſen los tres, para conſeguir con vn combate tres vitorias. La mas fuerte bateria la fundavan en ſus ſingulares prendas, y en lo mucho que por ellas ſe podia prometer, ſi las empleava en el ſiglo. Mas queriendo el Señor moſtrarle quan fragil es ſu figura, vn dia ſe viò toda cubierta de ceniza, y todo quanto mirava en ſu caſa; con que ſe confirmò en ſu deſengaño, y conociò que ſi es vano quien ſobre arena levanta torres de vanidad, loco ſerà quien pone ſu aficion en lo que pàra en cenizas: conſideracion, que no ſolo entonces la confirmò en ſu deſprecio, ſino la dexò advertida, para no poner jamàs ſu coraçon en coſa ſuya.

Iud cap. 9. n. 54.

Heroica reſolucion con que ſe parte al Convento; y como el Señor la anima, y la conforta.

6 Alegre con eſtas vitorias, y buſcando camino para quitarſe de vna vez deſtos combates, ſupo que ſu madre el dia diez y ſeis de Mayo tratava de ir con ella, y con todas las demàs criadas à confeſſar, y comulgar muy de eſpacio. Eſcogiendo eſta ocaſion para ſu intento, le dixo la noche antes: *Cierto ſeñora, que me hallo neceſsitada de ſueño, dexeme V. S. dormir por la mañana, que otro dia podrè ir à comulgar.* Vino en ello con guſto la madre, y fueſſe con toda la caſa, dexando dormida à la hija. Deſpertòla entonces el Señor con vna voz, que le dixo: *Ea Franciſca, que ya es hora.* Causòle novedad, porque no tenia experiencia de ſemejantes vozes, y hallandoſe de nuevo confortada, llamò para que la dieſſen de veſtir. Reſpondiò la criada que avia quedado, que todo ſu veſtido eſtava debaxo de llave. Pidiòle con grande encarecimiento, que le dieſſe vna de ſus baſquiñas, y la acompañaſſe haſta el Convento de las Monjas Deſcalças, donde tenia vn negocio de ſuma importancia, que comunicar con ſu amiga Doña Iſabel de Cordova. Dificultòlo mucho la criada, temiendo el diſguſto de la madre; pero el deſeo de Doña Franciſca, las promeſſas, y la ſeguridad de que bolverian mucho antes que vinieſſe, fue tal, que la rindiò. Llegadas al Convento, ſe entrò ella en el Locutorio à hablar con la Madre Iſabel. Receloſa ya la criada, echò el cerroxo à la puerta por la parte de afuera, y fueſſe à la Igleſia à oìr Miſſa. No huvo buelto las eſpaldas, quando queriendo ſalir Doña Franciſca, ſe le abriò la puerta del Locutorio con ſolo tocarla, y lo miſmo hizo la Reglar, cõque ſe entrò en el Convento. Pudiera eſto cauſarle la admiracion que merecia, ſi el demonio, viendo que ſe le en-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

entraua en ſagrado, no le embargaſſe el cuerpo con tal paſmo, y el coraçon con tal congoxa, que no pudiendo paſſar adelante, leuantò los ojos à vn Santo Chriſto que auia alli crucificado, y dixole con menos palabras, que anguſtias: *Señor, tomad eſta carga en vueſtros ombros, que los mios ſon flacos para llevar tanto peſo.* Oyòla el Señor, y llenandola de vn repentino animo, y conſuelo, pidiò el Abito à las Monjas, y quedò tan agradecida al Señor por vna y otra merced, que muchas vezes las referia deſpues con gran ternura.

Sentimiẽto de la madre, y medios que tomò para bolverla à ſu caſa.

7 Llegando à oìdos de la madre, la derribò en tierra el ſentimiento, hizo eſtremos nunca viſtos. Acudieron à ſu conſuelo ſeñores, y Religioſos, pero en nada le hallaua, ſino en dar vozes, y deshazerſe en llantos. Valiòſe del Vicario General de la Villa, para que muerta, ò viua ſe la traxeſſe à ſu caſa. Explorò èl la voluntad de la doncella, hallòla tan firme, que deſengañò à la madre, diziendole, ſer obra de Dios, tan conocidamente, que ſin ofenſa graue ſuya, no ſe podia intentar la violẽcia. Acudiò al Nuncio, penſando que podria mas, y deſpues de todas las diligencias, y razones que en ſemejante caſo ſon licitas, la deſengañò tan bien, y él bolviò à ſu caſa tã edificado del animo con que aquella ſeñora hablaua, y deſpreciaua todas las ofertas del mundo, que ſolia dezir, que para recogerſe, no auia meneſter mas que traer à la memoria lo que auia viſto, y oìdo. No contenta la madre con lo hecho, ſacò vna Prouiſion del Conſejo Real, para que pueſta en libertad la hija, pudieſſe hablarla, y moſtrarle ſu ſentimiento, y dolor, y lo demas que el amor ſuele ponderar quando ſe vè deſpreciado. Tres dias eſtuvo depoſitada en caſa del Oydor Texada, y no ceſſando en ellos la herida madre, ò leona ſin ſu cachorra, con llantos, con inſtancias, cõ ruegos por ſi, y por otros, intentò la vitoria, ſin dexarla ſoſſegar: y fue tal el combate, que dezia Doña Franciſca deſpues, que auia padecido mas en aquellos tres dias, reſiſtiendo à la madre, que ſi todo el infierno ſe huviera leuantado à contradecirle.

Proſiguen en vna la porfia, y en otra la reſiſtencia.

8 No parando aqui aquellas laſtimadas entrañas, impetrò, paſſados algunos meſes, vn Breve de Roma, para poderla poner otra vez en libertad, prometiendoſe, que eſtando ya reſfriado aquel primer ardor con el rigor de la vida, ſeria mas facil la vitoria. Al tiempo de ſacarla el Nuncio, le rogò, que antes de lleuarla à caſa ſeglar, la entraſſe en la Igleſia, porque queria conſolarſe vn poco en ella con el Señor. Alli hincada de rodillas delante de el Santiſsimo Sacramento, proteſtò en voz alta, como la ſacauan con violencia, é hizo los tres votos de Religion, y vltimamente, de ſer Monja en aquella Caſa. Nueue dias eſtuvo en la de la Marqueſa de Camaraſa, ſin deſnudarſe, ni deſcubrir ſu roſtro, como lo hazia en el Convento, reſiſtiendo con valor tan heroico à madre, y los demàs que en ſu nombre la procuraua diſuadir, que deſahuciados deſiſtieron, conociendo que aquella era obra de Dios. Lo miſmo conociò la madre à poco tiempo; y no queriendo ofenderle, ceſsò de alli adelante, y eſtimò mas à ſu hija, aunque el dolor de la carne le tenia por muchas partes atraueſado el coraçon.

Recibe el Abito, turbala Satanas, y el Cielo la ayuda.

9 Aunque tambien el demonio auia conocido ſu valor, nunca quiſo confeſſarlo, ſino durar obſtinado en ſu porfia. Eſtando ya nueſtra Nouicia con el Abito, vna noche que ſe le quitò para dormir, le embiſtiò con tan fuerte tentacion de deſconſuelo, y triſteza, por auerle recibido, que cercandole el coraçon de vna profunda obſcuridad, y el diſcurſo con vna peſada y mortal niebla, ſe viò en el mayor deſamparo. Bregaua

la ſanta virgen, pero ſin fuerças; reſiſtia, mas ſin aliento; probava à tomar las armas, y ſe le caian; procuraua ſalir de aquella obſcuridad, y no encontraua el camino. Si queria conſolarſe con Dios, le oponia el demonio, que le tenia ofendido, por auer dado aquel diſguſto à ſu madre, y obrado ſegun dictamen de Satanàs, pues viuiendo en ſu caſa con tanto recogimiento, y virtud, auia abraçado vna profeſsion, para la qual no tenia fuerças, ni eſpiritu; y finalmente, que ſi los lugares no hazen Santos, ſino las virtudes, mejor le fuera ſer buena Chriſtiana en el ſiglo, que en el Conuento imperfecta Religioſa. Eſtando en eſte combate entrò la Madre Iſabel de la Cruz, ſu antigua conocida, y viendo en el roſtro ſu pena, y en las palabras de Franciſca ſu turbacion, le aplicò vna Reliquia de nueſtra Santa Madre, con cuyo amparo, tan preſto como las tinieblas de la luz, huyò la tentacion de ſu alma, ſin que jamàs le bolvieſſe. Poco deſpues ſe le bolviò à aparecer ſu deuoto San Lorenço, y ſi antes la esforçò para entrar en la Religion, aora à que la abraçaſſe con guſto, ofreciendole, que nunca le faltaria. En reconocimiento deſte fauor, quando deſpues hizo la Igleſia de Loeches, le dedicò vno de ſus dos Colaterales, y le hizo pintar en el quadro, en la forma que el Santo le apareciò. Con ambos patrocinios paſsò lo que le quedaua del año de Nouicia, con el fervor que ſe dexa entender de tanto valor, de tan fuerte amor de Dios, de tan cordial eſtima à ſu Abito; y no obſtante que la noche antes de ſu Profeſsion hizo el demonio nueuo esfuerço, inquietando el Conuento con ruidos de cadenas, y otras temeroſas demonſtraciones, de que todas fueron teſtigos. El dia ſiguiente, veinte y tres de Mayo de mil quinientos y nouenta y dos, que era el año diez y ſeis de ſu edad, profeſsò, con nombre de *Franciſca de Chriſto*, aſsiſtencia de lo mas granado de la Corte, y Sermon del Padre Maeſtro Fray Domingo Bañez.

Fervor cõ que abraça ſu Profeſsion, y conſejo que da à ſu madre, para que ſun le en ſu Villa de Loeches vn Conuento.

10 Soſſegado ya el animo deſta ſanta virgen, vencidas tantas y tan graues dificultades, no ſe puede creer el aliento con que à todo lo que era virtud, y menoſprecio propio, ſe arrojò deſde luego. Los rigores de obligacion de la Orden, los de ſupererogacion, que añadiò, mas le ſirvieron de encender la ſed de padecer, que de apagarla. Iamàs penſò que auia hecho algo, ni que era de prouecho en la Orden; por lo qual, para recompenſar por otros lo que por ſi no podia, le dixo vn dia à ſu madre, quando ya la viò con el animo mas ſoſſegado: *Señora, ya V. S. no trata de caſarſe, con gran conſuelo de ſus hijos, y edificacion de todos. Ya eſſe abito de viuda es de muerta al mundo, ya las inſpiraciones, y guſtos de Dios le han apagado las del ſiglo. Pues ſu Mageſtad le ha dado buena hazienda, y tiene acomodados à mis hermanos, de lo reſtante haga vn Conuento de Monjas Deſcalças en ſu Villa de Loeches. Vamonos ambas alli, huyendo deſta farſa del mundo, y deſta mentira de la Corte; y V. S. quando no tenga ſalud para ſer Monja, la tendrà para vivir en vn quarto junto al Conuento, donde ſin embaraço ſe dè à Dios del todo, y gaſte el tiempo que le queda en ſu ſervicio.* Muy bien le pareciò à la madre el cõſejo de ſu hija, y luego començò à diſponer la hazienda, y lo demas neceſſario. Quando eſtaua en el mayor fervor, ſe la lleuò Dios para ſi, dia de San Lorenço, dexando encargado à ſu hijo Don Iñigo, que la continuaſſe en ſu nombre, por hazer aquel ſeruicio à Dios, y dar à la hija aquel conſuelo. Aſsi lo executò Don Iñigo, porque ſiendo deuotiſsimo de nueſtra Santa Madre, por la leccion de ſus libros, y viendoſe ſin ſuceſsiõ, le diò amplo poder à ſu hermana

Muere ſu madre, y ſu hermano executa el deſeo de ſu hermana.

para

Gener. 2.P. Elias de San Martin.

para que executaſſe lo que avia diſpueſto con ſu madre, como le hizo, ſegun nos dirà el capitulo ſiguiente, concluyendo eſte con el premio que les diò el Señor por aver executado eſta obra. Pues luego que muriò la madre apareciò à la ſanta virgen Ana de San Bartolomè (que eſtava en eſta ocaſion en Madrid, y le dixo, que el ſer ſu hija Monja avia ſido el medio de ſu ſalvacion, y el dexar ſu hazienda à eſta fundacion lo que aumentava ſu gloria. Don Iñigo, heredero de la piedad de ſus padres, agradecido à Santa Tereſa, que por medio de ſus libros le encaminò à la virtud, generoſo con ſus hijas, y digno de que los Reyes, deſpues de averle honrado con el Abito de Santiago, le hizieſſen ſu Embaxador en Francia, y Venecia, donde dexò muy aſſentada opinion de Miniſtro, entero, entendido, valeroſo, y zeloſiſſimo del ſervicio de Dios, y de ſus Reyes.

CAPITVLO XXIX.

Funda el Convento de Religioſas en Loeches, muchas vezes anunciado del Señor. Crece el edificio material, y entran en èl grandes almas.

Reſiſten las Mõjas de Madrid la fundacion, y el Señor, y la Religion la admiten.

1 VEncidas las dificultades dichas, quedava vencer la que de parte de las Monjas de Madrid ſe ofrecia, que no era pequeña. Sentian mucho ſer privadas de tal compañia, y exemplo. Dezian ſer deſamor grande deſampararlas, deſpues de aver hecho tanto por ella, y que à todas eſtaria mejor, que lo que avia de gaſtar en Loeches, lo gaſtaſſe en Madrid con mas lucimiento de ſu caſa, y hermano, y no en vna Villa, donde no gozarian deſte luſtre. Que era devocion imprudente buſcar vna Aldea por mayor retiro la que dentro de la Corte eſtava tan retirada en ſu Celda. Que perdia la cõmodidad de gozar la doctrina de la Orden con facilidad, aviendo Convento de Religioſos en Madrid, y ſe exponia à muchas faltas que los de Alcalà le avian de hazer, por no averlos en Loeches. Nada de eſto venciò el denodado animo de aquel eſpiritu Anacoreta, que no ſolo huìa de la Corte, ſino del ayre della, y ajuſtandoſe los Prelados con ſu devocion, vinieron en que la fundacion ſe hizieſſe en Loeches. Yaze eſta Villa en el Reyno de Toledo, quatro leguas de Madrid, y aunque de poco nombre en los ſiglos paſſados, ya en eſte lo ha adquirido, aſsi con eſta fundacion, caſi milagroſa, de nueſtras Carmelitas Deſcalças, que hizo Don Iñigo de Cardenas y Zapata (como ya ſe ha dicho) como con otra muy ſumptuoſa de Mõnjas Dominicas, muy reformadas, obra inſigne de Doña Inès de Zuñiga, Condeſa de Olivares, con las quales ſe hà aumentado, aſsi en nombre, como en fama.

Anuncios que precedieron à ella.

2 La primera es la que toca à eſte lugar, y digna de eſcriviſe con cuidado, porque eſtuvo al del Señor el anunciarla muchos años antes que llegaſſe à la imaginacion de los miſmos que la hizieron. Vna deſtas perſonas à quien el Señor lo revelò fue nueſtro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, à quien comunicando cierta ſeñora en Alcalà los deſeos, y comodidad que tenia de recibir el Abito muy lexos de aquella tierra, el Santo Padre le reſpondiò: *No hija, v.m. lo hà de ſer en Loeches, que aunque aora no ay Convento, Dios guſta de que lo aya, y en èl ſe hà de llamar Maria de la Cruz.* Todo ſucediò como lo dixo el profético Varon, ſegun eſta Religioſa deſpues lo depuſo. No fué menos maravilloſo lo que le paſsò à Ana de Ieſus, ſiendo ſeglar, en las

Ini

Elias de San Martin.

Indias, à quien el Señor moſtrò en viſion el Convento de Loeches, ya fundado, y vna Imagen de Nueſtra Señora, que en él ſe venera, con otras circunſtancias, que nos dirà el capitulo, què darèmos de ſus exemplares hijas.

Otro maravilloſo, y motivo della vocaciò que tiene de S. Ignacio Martir.

3 Mas ſingular, y miſterioſo fué el vaticinio ſiguiente, que referido de ſu ſanta fundadora, lo conſerva eſte Convento en continua tradicion. Tratava de fundarlo la Venerable Madre Franciſca, y deſeando que el Convento fueſſe para mucha gloria del Señor, y que entraſſen en èl almas muy perfectas, procurava, aſsi con los Religioſos de la Orden, como de otras eſpirituales, hizieſſen mucha oracion, para que ſu Mageſtad le cumplieſſe eſtos deſeos: haziéndola vn Religioſo muy ſanto de nueſtro Convento de Madrid, le moſtrò el Señor la execucion de todo en eſta viſion maravilloſa: viò la caſa donde las Monjas entraron deſpues, y tomaron la poſſeſsion, y vn Santo con veſtiduras Sacerdotales, que eſtando junto à las puertàs de la Igleſia, le dixo: *Yo ſoy Ignacio Martir, à quièn el Señor me ha encomendado eſta Caſa de ſu Madre, para que mire por ella.* Al dezir eſtas palabras ſe abriò la puerta, y començò à ſalir vna ſolemne proceſsion de Monjas Carmelitas, con ſus coronas, y palmas, à quié preſidia la Virgen Nueſtra Señora, coronada como Emperatriz, y excediendole al Sol las hermoſuras. Aſsiſtian à ſus lados nueſtra Madre Santa Tereſa, y la Venerable Franciſca de Chriſto, que lo avia de fundar, y dando vna buelta al ſitio, lo ſantificaron con ſu preſencia, y deſapareciò la viſion. Tan anticipados fueron los anuncios de que eſta fundacion ſe avia de hazer, que la Madre de Dios ſeria muy eſpecial de ſus hijas, y el glorioſo San Ignacio Martir la tendria à ſu cuidado.

Señalan las Religioſas, toman la poſſeision, y D. Iñigo edifica, y alhaja ſu Convento.

4 Con eſta prevencion ſeñalaron los Superiores por Vicaria à Geronima de San Pedro, que eſtava en Malagon: Agueda de San Ioſeph, Conventual de Toledo, fue nombrada por Supriora: de Villanueva vino Clara del Sacramento, y de Madrid Mariana de San Ioſeph, y Franciſca de Chriſto, la fundadora. Llegaron à Loeches à los diez de Agoſto, dia de San Lorenço deſte año de 1596. y eſtando ya preparada la caſa de los ſeñores para Convento, ſe tomò la poſſeſsion, ſe dixo la primera Miſſa, y quedò por Abogado en preſencia del Señor, S. Ignacio Martir, gran protector de D. Iñigo, y q̃ lo avia de ſer (por conceſsion del Cielo) de eſta Caſa. Tratòſe luego del edificio material, y fue tan grande el cuidado de las Religioſas, y la liberalidad de Don Iñigo en acudir con lo neceſſario, que preſto ſe viò en buen punto el de la Igleſia, y Convento, que oy es vno de los mejores de Caſtilla la Nueva, y muy bien acomodado de hazienda, porque Don Iñigo en nada fué eſcaſo. Deſde Francia, y deſde Venecia embiò ornamentos muy cumplidos, y coſtoſos para el culto divino. El mas ſuave cebo de la devocion para los Seglares ſon dos Relicarios curioſamente diſpueſtos, y ricamente adereçados, encaxados cõ artificio en dos Retablos colaterales, y cubiertos de ſendas puertas de excelente pintura Romana, que ſuelen abrirſe en las fieſtas: y para las Religioſas otro muy grande, y con primor acomodado en el frontiſpicio del Coro baxo, donde ay precioſas reliquias de Nueſtra Señora, de Apoſtoles, de Màrtires, Virgenes, y Confeſſores, de que tengo Catalogo, con memoria de las Bulas Pontificias, que certifican la verdad de ellas. Entre otras es de mucha eſtimacion vn hueſſo del braço derecho de San Lucas Evangeliſta, deſde el codo al ombro, en partes deſnudo, y en partes veſtido de ſu pellejo, y car-

ne,

ne, haſta oy incorrupta, y de eſte da Don Iñigo teſtimonio ante Eſcrivano de aver eſtado preſente quando ſe cortò.

Gozo que tuvo la V. fundadora, y favores de ſus hijas.

5 Grande fue el gozo que la ſierva de Dios Franciſca de Chriſto recibiò, viendo el buen logro de ſus trabajos, y acrecentòſele preſto el Señor, trayendole à pocos dias algunas Novicias, y tales, quales las avia apetecido. Fué ſiempre ſu deſéo, que todas las de aquella Caſa, fueſſen eſcogidiſsimas almas de oracion, de penitencia, y que olvidadas de la fragilidad de ſu ſér, emprendieſſen obras hazañoſas, y grandes. Reveſtidas para eſto de varonil animo, no perdonavan dificultad, que no la acometieſſen por alcançar la virtud: las vigilias, las diciplinas, los ſilicios eran tan frequentes, que para poner taſſa ſe hizo vna como tabla en la Comunidad, y por orden ſe ivan ſiguiendo vnas à otras en velar todas las noches delante del Santiſsimo Sacramento: y en ayunar à pan, y agua todos los dias: en la obediencia ſe vieron grandes exemplos, y no inferiores en nada à los que en otros Conventos quedan referidos: era en vno, y otro la Madre Franciſca (como ſe dirà deſpues) la que ſuſtentava el mayor peſo, ſin que la corta ſalud, de que ya gozava, la detuvieſſe, ni acobardaſſe.

Reciben algunos ſingulares favores del Señor.

6 No podia ſu Mageſtad dexar de correſponder tales finezas, agradado de las continuas que las Religioſas hazian en ſu ſervicio: vna de ellas viò à las demàs en el Coro, cercadas con vnas rexas de plata, y reconociò el cuidado con que las zelava y defendia el Eſpoſo Celeſtial. Aviendo perdido la viſta Ana de San Ioſeph, Priora que fue de eſta Caſa, ſolamente ſentia no poder ver vna Imagen devotiſsima de Chriſto à la Coluna, que avia en el Monaſterio. Proponiendo al Señor ſu pena, le hizo tan ſeñalado favor, que no viendo coſa alguna corporal, ſolo eſta Santa Imagen veìa con tanta individuacion y claridad, q̃ diſtinguia las mas minimas perfecciones de la hechura. Acabando de comulgar vna Religioſa, vieron otras vna Eſtrella muy reſplandeciente en lo interior de ſu pecho: à otra, que la tenia ſobre ſu cabeça quando eſtava en oracion. Deliberando Iſabel de Ieſus Maria en la eleccion de Convento, oyò que le dezia vn Santo Crucifixo: *En Loeches quiero que ſeas Monja.* Alegròſe, porque lo deſeava; mas reparando en que no avia Religioſos de la Orden con quien tratar ſu conciencia. Segunda vez le dixo ſu Mageſtad: *Yo ſuplirè ſu falta, no elijas otro.* El miſmo magiſterio, y amparo experimentò Beatriz de Ieſus, que hallandoſe afligida con grandes eſcrupulos, y tentaciones, oyò del Señor eſtas palabras: *Què te fatigas, teniendome aſsi?* Para ſuavizar los trabajos con que probava à la Hermana Angela de Ieſus, ſe le apareciò en vna ocaſion con la Cruz à cueſtas, y corriendo mucha ſangre, que las eſpinas le ſacavan, y mirandola con mucho amor, le diò à entender quanto ſe agradava de lo que por ſu amor padecia.

En ſus muertes las aſsiſte ſu Mageſtad, y N. M. S. Tereſa.

7 No ſe há moſtrado menos amante en las muertes de ſus Eſpoſas, pues ya con ſu prevencion, ya con ſu aſsiſtencia, ſe las há dado muy felices (ſegun ſe dirà deſpues) y aqui dirèmos de algunas. Antes de morir *Gabriela de Ieſus* oyò tres golpes muy recios en la rexa del Coro, ſin oirlos las demàs, con que tomandolo por aviſo de ſu muerte, ſe diſpuſo con mucha atencion à ſu jornada. Eſtando tambien para hazerla à la otra vida *Inès de Ieſus*, ſe le apareciò el Niño Ieſus, y llamandola para las bodas eternas, juntamente le aviſò, que otra le ſeguiria dentro de muy poco tiempo. Era eſta la Hermana *Tereſa de Ieſus*, nacida en Roma de Ale-

Alexandro de Taſis, y de Ana de Taſis, la qual llegando entonces à la celda de la enferma, le dixo: *Venga acà, Tereſa, que ella hà de ſer la primera que me ſiga.* Preſto ſe cumpliò la prediccion, pues poco deſpues, acabando de comulgar, le renovò el Señor el aviſo, con el qual ſe diſpuſo, y à pocos dias muriò, aſsiſtida del Señor, y de ſu Santiſsima Madre. A *Eufraſia de San Alberto*, eſtando en el miſmo trance, ſe le aparecieron dos demonios, que con demoſtraciones horrendas le amenaçavan; pero acudiendo nueſtra Madre Santa Tereſa, y Ana de Ieſus, difunta de eſta Caſa, la defendieron, y alentaron, para que no los temieſſe, con cuyo favor, como a ve nacida para la eternidad, eſcapò el laço. No fue menos dichoſa la muerte de la Madre *Geronima de San Pedro*, que vino por primera Vicaria, la qual aviendo profeſſado en Malagon, y honrado las Caſas que governò, con grande exẽplo, y virtud, recibiò del Señor muchos favores. Llegando à ſu vltima hora, y poniendoſe ſu Enfermera delante, le dixo: *Apàrteſe Hermana, mire que eſtà aì nueſtra Santa Madre, y le buelve las eſpaldas.* Con tal aſsiſtencia, bañandoſele el roſtro de reſplandores de gloria, ſe fuè al Cielo.

Fineza q̃ guardaron con ſu fundador Don Iñigo de Cardenas.

8 Aſsi remunerò el Señor en vida, y muerte la fidelidad de ſus Eſpoſas, veamos aora la que ellas hán conſervado con ſu iluſtre fundador. Acabada la embaxada de Venecia, bolviò Don Iñigo à Madrid à dar cuenta al Rey de ſu miniſterio, y la diò tal, que pudo eſperar muchos aumentos: Dios le diò los ſolidos, y ciertos, llamandole para ſi, y ſacandole de los laços y engaños del mundo, y ſu cuerpo fue llevado à Loeches, donde oy repoſa en vna tumba cubierta de negro, con ſu Abito de Santiago, en vn honrado nicho, que ſe abriò en la Capilla mayor, à la parte de la Epiſtola. La eſtima en que las Religioſas le hán tenido, y tienen, es tal, que aviendo comprado Don Gaſpar de Guzman, Conde Duque de Olivares, en medio de ſu mayor valimiento el Lugar de Loeches (por ſer hazienda libre de Don Iñigo) para incorporarlo en ſu mayorazgo, deſeò mucho ſer Patron del Convento de nueſtras Monjas; pero ellas ſe moſtràron tan finas, y leales en la eſtima de Don Iñigo, que renunciando todas las eſperanças, que para ſi, y para toda la Orden les ofrecian, y pudieran fundar en la gran mano y poder que eſte ſeñor tuvo con ſu Principe Felipe Quarto. No vinieron en lo que ſe les pedia, aunque fueron muchas, y grandes las inſtanceſsiones. Sintiò entonces el Conde la accion; pero conſiderandola mejor deſpues, la alabò, y quedò de ella mas aficionado à la entereza de las Religioſas, y en las ocaſiones que ſe le ofrecieron las favoreciò con largas limoſnas, ſiendo el mayor pregonero de ſu fidelidad, y virtud.

Viſita Felipe Quarto eſte Cõvento, y muestra el afecto q̃ tiene à Santa Tereſa, y à ſu Orden.

9 Aviendo viſitado el Rey à inſtancia ſuya, y de la Condeſa el gaviſsimo Convento de las Dominicas, que deſahuciados de conſeguir el Patronato nueſtro, avian fundado, quiſo tambien ver el pobre de las Carmelitas Deſcalças, y aviendoſe edificado de todo, en preſencia de el Patriarca, y otras perſonas, que le acompañavan, dixo à la de Olivares ſu Camarera: Condeſa, què os parece de eſta vniformidad, y pobreça de las celdas? Verdaderamente eſto es lo bueno, y lo que baſta. La Condeſa, haziendole reverencia, reſpondiò: Que aſsi lo ſentia y venerava. Llegando deſpues ſu Mageſtad à la pieça de recreacion, donde ſe juntan las Monjas, les dixo (en preſencia de los dichos) à dos Religioſos de la Orden, que alli concurrieron, eſtas formales palabras: *Dezid, Padres, à vueſtra*

tro General, que aunque sè muy bien el cuidado con que toda su Religion me encomienda à Dios, aora en particular deve bazer nuevo recuerdo à todos los Prelados de ella, porque lo prosigan con las veras posibles, porque la Reyna, y yo bizimos voto de llamar à la primera hija que nos naciesse Teresa, *por la devocion grande que tenemos à la Santa, y toda su Religion, y la confiança en que por su medio nos hà de bazer el Señor particulares mercedes, sobre las que nos tiene bechas. Dezidselo assi de mi parte al Padre General, que avemos cumplido nuestro voto, y deseo, dandole el nombre de* Teresa *à nuestra hija.* Todas estas fueron palabras del Rey, que luego se dieron à la pluma, para que quedasse à la posteridad la memoria de tanta piedad. Esto es lo comun del Convento; digamos las demàs acciones de su Venerable fundadora.

CAPITVLO XXX.

Edifica la Venerable Madre esta Casa con su exemplo, siendo subdita, y Prelada, y despues de muerta con su intercession, y avisos.

Passa à Leeches, y edifica el Convento de muchas maneras.

1 DEsde que vino la Venerable Madre Francisca à esta fundacion, començò à edificarla à dos manos; porque no contenta con que en lo material creciesse la obra, el maestro mayor en lo espiritual era su exemplo. Como su hermano Don Iñigo lo dexava todo à su disposicion, tomò lo trabajoso de esta comission para sì, y de suerte desechò lo honorifico, que ninguna avia en el Convento mas humilde, mas servicial, ni mas pobre: olvidando los melindres de señora, y aun de Monja, ordinariamente vestia lo que las demàs desechavan. Ya se sabia que ella avia de regar la casa, coger las basuras: y siendo Priora solo mandò con imperio, que nadie la previniesse, porque en ser la escoba en la Casa del Señor librò su lucimiento. No queriendo la Prelada frustrarle las ocasiones de humildad, que tan bien aprovechava, tambien le buscava algunas para exemplo, y edificacion de las demàs. Suponiendole en vna ocasion ciertas faltillas (que à esperar que las hiziesse, no era facil encontrarlas) se las rinò con gran rigor, y mandò se quitasse el velo negro, y se pusiesse el blanco, de que vsan las Novicias: obedeciò sin replica, y sin escusa, y con su acostumbrada paz se fuè à la huerta, y estuvo gran rato en oracion: encontrandola la Priora, le diò segunda reprehension, diziendole lo inutil que era para todo; mas ella, quanto mas humillada, mas humilde; con la boca en tierra confessò era tropieço, y escandalo de sus Hermanas. Algunas notaron, que en el tiempo de esta humiliacion traìa el rostro tan lleno de resplandores, que mostravan bien quan agradable era su humildad à los ojos de su Celestial Esposo.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Principios de su oracion, y sus alcances, y frutos.

2 Aprendiò esta virtud en la oracion, que continuamente exercitava, y assi eran las comunicaciones de Dios, con que la empeñava en su exercicio; porque si es cierto que en los humildes descansa el Espiritu del Señor, toda la disposicion que desea su Magestad hallò en esta su Esposa, para comunicarle sus favores: los mas vtiles para su aprovechamiento eran los que inflamandole la voluntad assi la alentavan en las obras de su servicio, que ni vn instante la permitian ociosa: y alumbrandole el entendimiento con las noticias de la palabra de Dios, y ciencia experimental de los Santos, aùdava continuamente aplicando leña al coraçon, para que el

el calor de la voluntad paſſaſſe à incẽdio: vno, y otro nos ocultò ſu recato; pero aquel iluminado Teologo Fray Diego de Ieſus *Salablanca*, ſolia dezir, aviendola confeſſado, muchas vezes: *Que le comunicava el Señor tan altas inteligencias de la Sagrada Eſcritura, q̃ no avia tratado Maeſtro tan experimentado en ſu vida, que dieſſe el ſentido, y ſolucion à los lugares, y duda s que le proponian, con la claridad, y propiedad que eſta ſanta Religioſa.* Deſcubrioſe en eſto otra ſingular maravilla, pues ſin aver eſtudiado Gramatica le diò el Señor tan clara inteligencia de la lengua Latina, que la leìa, y penetrava con igual perfeccion, que nueſtro Eſpañol, y Caſtellano; y aſsi era tan facil en citar lugares de Eſcritura, quando en los capitulos hazia algunas exortaciones, que no ſe podian perſuadir, ſino que en la Academia del Cielo la avian graduado de Maeſtra.

3 Deſde Novicia lo fué de la perfeccion, y ſu juventud tan venturoſa, que contra el vſo comun, primero ſe viſtiò de prudencia, que de canas, por ſer deſdichada la vejez (dize Seneca) que no alega otros teſtigos para ſu eſtimacion, que los muchos años. Deſde los veinte y vno de ſu edad, en que vino à eſta fundacion, y traxo los meritos de Priora, le quiſieron dar los votos. Impedidas del Concilio, que no ſe los concede haſta los treinta, la hizieron Supriora à los veinte y tres, y quiſieron los Prelados elegirla por Vicaria, por no faltar al Concilio, ni à los aumentos temporales, y eſpirituales de el Convento, que de tanto caudal ſe prometian: en nada lo deſcubriò mayor, que en las eſcuſas, y replicas con que los diſuadiò del intento, con las quales (por no deſconſolarla) parece que cooperò el Señor, dandole algunos achaques, que aunque eran muy penoſos en el dolor (ella los agradeciò como regalos, porque le impedian el oficio de Prelada. No le valieron el año de 1605. en que cumpliò los treinta, pues aunque procurò detener la eleccion con el golpe de ſus lagrimas, lo rompiò el interès del Convento. Tal eleccion pedia ſu virtud, y tal reſiſtencia ſu eleccion, pues el entrar violentada en el oficio, era declararſe benemerita, y el ſolicitarlo tanto la Comunidad, ſeñal de que conocia ſus meritos: ſola la Venerable virgen aſſigida, y temeroſa con la aprehenſion de la mayoria, quando la llevaron al Coro, cantando el *Te Deum laudamus*, ſe poſtrò en tierra, y tendiendo los braços en Cruz, le repreſentò al Señor la interior del oficio en que ſu Religion la ponia. Apareciòſele entonces el Eſpoſo Celeſtial, acompañado de nueſtra Santa Madre, y enjugandole las lagrimas, le dixo eſtas palabras amoroſas, con que tambien le quitò ſu deſconſuelo: *No temas, hija, que los dos cuidarèmos de eſta Caſa, ya ſerè tu Maeſtro, y tu Madre* (ſeñalando à Santa Tereſa) *te ayudarà à hazer el oficio.* Dichoſa Prelada, que mereciò tales aſsiſtentes: y dichoſas ſubditas, que gozaron tal govierno!

Siente quando la eligen, y cõſuelala el Señor.

Por ſu poca edad no la hazen luego Priora, y mas por ſu humildad.

Sen. de tranquilit. vitæ, cap. 3.

4 Deſcubriò en ẽl tanto caudal, tanta virtud, y diò tantas pruebas de vno, y otro, que confirmò, no ſolo el ſer llamada, ſino eſcogida del Señor para mucha gloria ſuya. Fue caritativa en ſumo grado, y ya con ſus aſsiſtencias, ya con ſus conſejos (que los tuvo acertadiſsimos) à todas acudia, y remediava: para aliviar las enfermas, jamàs reparò en el trabajo de ſu perſona, ni en el gaſto del Convento; porque como andava ſu liberalidad al paſſo de ſu Fé, y Dios (ſegun dize Santiago) no çahiere, y deſecha à quien le pide) les podia ſocorrer con abundancia. El remedio mas eficaz era ſu aſsiſtencia, y ſi era meneſter paſſava las noches en claro, acudiendo à ſazonar por ſu mano la

Su eſtimacion, y virtudes que moſtrò en la Prelacia.

Iacob. 1. n. 5.

comida. Con enfermar muy temprano, tuvo tal teſon en las obligaciones de ſu oficio, y profeſsion, que moſtrava no ſer en ella la ſalud, ſino el amor, quien la dava fuerças para ſuſtentar ſu peſo. Siendo Prelada ſe ſatisfacia de las penitencias que no le permitieron en la ſujecion, porque para mortificarſe jamàs ſe negò las licencias. Tenia vna diciplina de puas de hierro, con que las tomava muy prolixas. Sobre el xergon ponia tablas, y piedras, entre las quales, en vez de aliviar, martirizava ſus carnes. Con eſto eſtava en el Coro la primera, y en él tan continua, como ſi no tuviera otras preciſas ocupaciones, con que dedicada à Dios, y al exemplo, no hazia accion en que no vivieſſe ſatisfecha, y glorioſa la obſervancia. Deſpues de obrarla la perſuadia con tal cordura, y diſcrecion, que ſu converſacion ſervia de leccion provechoſa, por ſer tan dulce, y eſpiritual, que como muſica ſuave deſterrava las melancolias, y llenava de páz, y devocion los coraçones, y aſsi nadie la llegava à hablar, que acertaſſe à dar fin à las viſitas: las mas deſeadas para ella eran de Religioſos de la Orden, por el amor, y eſtimacion de ſu Abito. Acontecìo algunas vezes, eſtando en el locutorio con ſu hermano Don Iñigo, llegar vn Hermano Donado, y al punto lo deſpedia, diziendo: *V. S. ſe vaya con Dios, que mi Religion es primero.*

Eſtima que tenia de ſu Religion.

¶ Entre tantas virtudes ſobreſaliò mucho la humildad con que ſe portava en el oficio, por ſer tan dificil en quien manda ſacudir lo imperioſo del coraçon, y hazerſe pies en el cuerpo de vna Comunidad, quien por ſer cabeça ocupa el lugar mas eminente. Solia dezir, que quando no como à Superiores, avia de tratar à las demàs como à iguales, porque las Monjas no ſon criadas de la Priora, ſino compañeras. Por eſto quando neceſsitava de algura, ella la ſalia à buſcar, ſin valerſe de terceras. Si venian à hablarla, las recibia en pie, y no permitia le hablaſſen, ſi primero no ſe aſſentavan; mas aunque las Monjas eſtavan guſtoſiſsimas, por ver en ella el natural amable, el animo piadoſo, la condicion apacible, el ingenio vivo, la mano generoſa, y ſobre todo, ſu proceder tan Angelico. En la ſierva de Dios fue tal el deſconſuelo, viendoſe obligada à mandar, quando aun no ſe hallava digna de obedecer, que fueron en crecimiento ſus achaques: ſobrevinole vno la vigilia de San Aguſtin, tan fuerte, que la derribò en la cama con intenſiſsimos dolores, y ardentiſsima calentura. Duraron, ſin remitirſe del todo, creciendo mucho à tiempos, haſta el año de mil ſeiſcientos y ſeis, la probò à lo vltimo el Señor con tales deſamparos, y tentaciones, que con la afliccion que cauſavan à ſu interior, olvidò el cuerpo los males que padecia. No ſe le oyò palabra, que no fueſſe de Dios, y quando mucho ſolia dezir: *Ay cuerpo, quàdo te veràs deshecho en la ſepultura?* Vivamente ſentian ſus hijas eſto, y la lloravan; mas ella reſpondia: *Mejores oficios les podrè hazer, Hermanas deſde el Cielo, que deſde la cama.* Creciendo por puntos la calentura, à los quince dias del mes de Iulio de el año de mil ſeiſcientos y ſeis, viſpera de la Commemoracion ſolemne de Nueſtra Señora de el Carmen, auiendo exortado à las Religioſas à la obſervancia, à la eſtima de ſu Abito, al amor de vnas con otras, ſe deſatò aquella puriſsima alma entre once, y doze de la noche, dexando en ſu cuerpo, y mucho mas en ſus obras, ſeguros de ſu felicidad. A la miſma hora le fuè à dar noticia della à ſu hermano Don Iñigo, que eſtava entonces por Embaxador en Venecia, ſegun conſta de vna carta ſuya, que eſcrivìò

Crecen en el oficio los achaques, diſponela para ſu muerte, y tiene la felicisima.

Su humildad, y cortesia con q̃ tratava à las Religioſas.

Elias de San Martin.

à Gracia de Ieſus, Religioſa en eſte Convento, en que afirma, que la miſma noche ſe le apareciò muy alegre, y rodeada de gloria, y la viò ſubir al Cielo. 1596.

Grave teſtimonio de ſu ſantidad, y lo que Pudeçó Dios.

6 Hizoſe el dia ſiguiente el entierro, con aſsiſtencia de los Religioſos de Alcalà, no menos tiernos con la muerte de tal Madre, que las Hijas. Experimentaron ellos, y todo el Pueblo vna notable fragrancia por algunos dias. Aviſaron luego à ſu hermano, que deſde Venecia diſpuſo ſus honras, que ſe hizieron con gran concurſo, gaſtos, y aſsiſtencia de perſonas graves de la Corte. Predicò el Padre Geronimo de Florencia, de la Compañia de Ieſus, celebrado Predicador del Rey, el qual eſcriviendo deſpues al Embaxador, dandole cuenta de todo, y de las virtudes de ſu hermana, le dize: *Con reſolucion oſſo dezir, que fue de las prodigioſas perſonas en ſantidad, que nueſtro ſiglo ha viſto, ni oìdo. Eſtuve quatro dias en Loeches, y ſi me pregunta V.S. por què? le dire, que fueron los jubilos, y contentos que mi alma ſintiò, encomendandome à aquella Santa, tantos, y tanta la ternura, y lagrimas, que Dios me diò aquellos dias (de no averla ſervido, acudiendola eſtos años) que puedo dezir, que en mi vida los tuve tales, y ſenti prendas de que Nueſtro Señor me avia de ſalvar por ſu medio.* No fuè mucho que lo ſintieſſe aſsi eſte Religioſo Padre, pues deſde luego experimentò quan poderoſa era con Dios la interceſsion deſta virgen, y aſsi agradecido proſigue: *Pidiendo à V. S. el ſecreto que es razon pida mi perſona en eſto, à la de V.S. para ſola ella le certifico, que cierta merced qne avia pedido à Nueſtro Señor mas de quince años, tocante à mi perfeccion, y no la vi alcançada, por nò averla ſabido pedir, ſe la pedi alli à Sor Franciſca me la alcançaſſe de Nueſtro Señor, y la ſenti en mi alma con mucho conſuelo, y eſpero la perſeverancia della por ſu miſma interceſsion.* Todo eſto es de la carta original, que tengo en mi poder, y baſtante apoyo de ſus meritos, ſi no fuera el mayor la perfeccion de ſus obras.

Apareceſe deſpues, y reprehende la falta que avia de caridad.

7 Mas porque el Señor quiſo dar mas ſeguros de la felicidad deſta Venerable virgen, y lo que cuida deſde el Cielo la obſervancia que en eſta Caſa plantò, añadirémos otras apariciones, que hizo à algunas de ſus hijas, y en ellas conocerémos, que ſi los zelos ſon hijos de el amor (ò por dezirlo mejor) el amor miſmo, mucho es lo que las ama ſu Venerable Madre, pues ya glorioſa las zela. Avia dicho algunas vezes, quando las exortava à la obſervancia, y en eſpecial à la caridad que deviá guardar entre ſi, que deſpues de ſu muerte (dandole el Señor licencia) avia de venir à reprehender à quien en eſto faltaſſe. Faltaron dos, que diſguſtadas con la Priora, ſe quiſieron valer de la autoridad de Don Iñigo el fundador, para que negociaſſe con los Prelados à que eligieſſen otra, à quien hallaſſen (mas eſpiritual era el titulo) en el govierno mas ſuya, que ſon pocos los que no procuran vnir con ſu obligacion ſu provecho. Para eſcrivir la carta ſe retiraron las dos mas quando preſumieron que eſtavan muy ſolas, oyeron vn eſpantoſo ruido, con que faltas de animo deſampararon la pieça: al ſalir por la puerta vieron à la V. Franciſca de Chriſto, que con roſtro airado les reprehendiò la falta de caridad, y poca eſtimacion que tenian de ſu Prelada, y principalmente los medios que tomavan para ſu pretenſion, que no los ay peores, que valerſe de ſeglares para acciones tan religioſas.

Continùa las apariciones, y los aviſos.

8 En otra ocaſion, en que apagado eſte fuego, aun durava en ſus ceniças el calor, paſſando Iſabel del Eſpiritu Santo, Religioſa de grande oracion, y retiro, por cerca de ſu ſepultura, la Vener. Madre la llamò, ella

ella penſando que era imaginacion, ſe paſſava; mas la Venerable difunta levantando la voz, la detuvo, y le dixo con imperio: *Como no zelas la Religion de mi Caſa, y cuidas de lo que eſtando viva encarguè tanto? Mira que ſe deſcuidan en la caridad vnas con otras, y ſi proſiguen ſerà ſu Religion ſolamente de apariencia: yo eſtoy donde con toda claridad conozco lo que eſto les importa, y aſsi diles, que ſi no ſe aman, ſe deſtruyen.* Como eſto de reprehender es tan mal recibido, ſe detenia la Religioſa; pero ſegunda vez le apareciò la Venerable Madre, y le reprehendiò, porque con ſu encogimiento ſe impedia el fruto que de el aviſo ſe avia de conſeguir, y conſiguiò, pues las reprehendidas, reconociendo ſu culpa, la enmendaron: ſià las tibias reprehendiò, tambien alentò à las fervoroſas. Eſtando vna Religioſa deſeoſa de ſaber en què agradaria mas al Señor, ſe le apareciò la Madre Franciſca, y dixo: *A tal hora vendrà el Padre Fray Diego de Ieſus* (Salablanca) *obra lo que te dixere, que eſſo es mas vtil para ti, y à Dios mas agradable.* Vino à la hora ſeñalada el Padre Fray Diego, y proponiendole ella por modo de ſueño la viſita, le reſpondiò, que no lo era, y enſeñò, que lo que mas agrada à Dios, y à vna Comunidad mas conviene, es la perfecta caridad, que librandolas de afectos particulares, à todas las conforma, y las hermana. Otras vezes la vieron entrar en las celdas de noche, y echarles la bendicion, y en algunas ocaſiones eſtar en el Coro en el aſsiento de la Priora, aviſando, que todavia lo es de aquella Caſa, y como tal la cuida, la zela, y para que duren en ella las virtudes que plantò, es ſu Abogada en el Cielo.

CAPITVLO XXXI.

Hijas aventajadas de eſta Caſa de Loeches.

Hijas inſignes deſte Conv.to.

1 OBligadas con tantos beneficios del Señor, y aſsiſtidas con el exemplo de tal Madre, què obſervancia, què perfeccion no nos podiamos prometer en las hijas? Muchas hán ſido las ſeñaladas; pero no pudiendolas à todas comprehender eſte capitulo, harèmos memoria en eſte lugar de las mas ſobreſalientes. La primera (ſegun el tiempo) es *Agueda del Santiſsimo Sacramento*, que en Camarma de Eſteruelas donde naciò, fue muy reſpetada por ſu prudencia, y honeſtidad, y por el valor con que acometida de vnos Soldados, con vna eſpada en la mano ſe defendiò, y conſagrò à Dios con voto. Correſpondiòle por premio en la Religion tanto amor ſuyo, que con ſer de grande animo, y muy poco hazañera, la ſolian ſacar como de ſi los impetus: hizieronle la obediencia, la mortificaciò, el trato de Dios, y cuidado en no perderle de viſta, tan opueſta al demonio, que rabiava: diòle vna enfermedad, y tal bateria èl en ella contra la pureza, que à eſpiritu mas libre de carne hiziera deſmayar. No aprovechando ocultos incentivos, ſe valiò de viſibles repreſentaciones, y tan feas, que en coros, y muſicas laſcivas, la inquietava; pero ſiempre ſaliò afrentoſamente vencido. El habito de la mortificacion la tenia en las mortificaciones tan ſobre ſi, que nunca por faltas que la hizieron ſe ſupo quexar, ni eſcuſar quando la culpavan. Llegando vna noche al Coro, eſtando la Priora en oracion, deſpues de Maytines, le reſpondiò con algun enfado à lo que le proponia, poſtroſe

De Agueda del Santiſsimo Sacramento.

como es coſtumbre, fueſe à dormir la Priora, ſin echarlo de ver, y bolviendo à la mañana, antes de amanecer, al Coro, dixo, tropezando en ella: Ieſus! Quien eſtà aqui? Callò la Hermana, mandò que reſpondieſſe, y obedeciendo entonces con humildad, conociò la Prelada la virtud de la ſubdita: durando en ella haſta los treinta de Enero de 1616. con vna muerte feliz puſo fin à ſu deſtierro.

De Franciſca del Eſpiritu Sãto.

2 La preſa que el demonio no hizo en eſta dichoſa alma, intentò deſpues en la de la Hermana *Franciſca del Eſpiritu Santo*, cuyos padres fueron Pedro Muñoz, y Luiſa Lopez, y ella natural de Mondejar. Velavanla dos Religioſas, y reparando vna en que quando penſavan que dormia, abria los ojos, y hablava, oyò: *Pues no ſerà aſsi, que yo eſpero en la ſangre de mi Señor Ieſu-Chriſto, que me tengo de ſalvar.* Turbòſe, deſpertò à la compañera, que ſe avia quedado traſpueſta, y preguntandole ambas: qué es eſto, Franciſca? Dixo: *Echen agua bendita à eſta parte, y denme el hyſopo.* Deſafiava con él, y vn Chriſto que tenia en la mano, à los demonios. Bolvieronla à preguntar, què avia viſto? Y añadiò: *No vi, pero oì, que traìan grande algazara eſtos malditos, diziendo, que tenian ya vitoria de mi, y que no tengo remedio; mas ſi lo eſpero, que aunque yo he ſido tan mala Monja, es grande la miſericordia de Dios, en la qual, y en eſtas precioſas llagas confio que me ha de ſalvar.* Repetia eſto con tanto eſpiritu y aliento, no teniendole en el natural, que el Confeſſor, y Religioſas, que luego acudieron, ſe admiravan. Queriendola ayudar vna de las compañeras, no pudo, porque de tal manera le apretaron los demonios las quixadas, que ni *Ieſus* la dexaron pronunciar. Bolviòſe interiormente à Nueſtra Señora, y prorrumpiendo con la violencia que pudo, en la palabra, *Maria Mater Gratiæ*, quedò libre. Muriò à ſeis de Mayo de 1620. y tan hermoſo, tan agradable, con tanta gravedad, y ſeñorio quedò el roſtro, que ſe hazia reſpetar, y ſiempre que en las oraciones y preces del oficio, ſe ofreciò nombrarla, todos, y todas baxaron las cabeças, ſin advertir en lo que hazian.

De Ana de Ieſus.

3 En once de Agoſto de 1625. faltò de eſta Caſa vna Religioſa, à quien con vocacion muy particular traxò el Señor à ella: llamòſe *Ana de Ieſus*, y en la Ciudad de los Reyes, ò por otro nombre Lima, donde algunos años viviò, Doña Ana de Angulo. La devocion que para con nueſtra Santa Madre le comunicaron la leccion de ſus libros, y fama de ſus obras, la aficionaron de manera à ſu Religion, que la deſeava. Moſtròſele vna noche en ſueños vna Imagen de pincel muy antiguo, y le dixeron: *Donde eſta Imagen de Nueſtra Señora eſtuviere ſeràs Monja.* Tratò con eſte penſamiento de paſſar à Eſpaña, porque en el Perù no avia entonces Carmelitas: proponianle por menos dificultoſo fundar allà vn Convento, donde ſe pudieſſe retirar como fundadora. Reſpondiò: Que ſu deſeo no era buſcar honra, ſino deſprecio: y embarcòſe. Señalandole los Prelados en Eſpaña el Convento de Loeches, hallò à ſus lados, quando llegò, à nueſtros Padres San Elias, y San Eliſeo, que la acompañaron haſta hazer oracion, y recibir el Abito. Alçando los ojos al Altar, viò la Santa Imagen, que en el ſueño ſe le repreſentò, que es la que oy ſe venera: y conociendo ſer aquel el retiro en que Dios ſe queria ſervir de ella, creciò en fervores, y eſperanças, juntamente, de ſer muy hija de la Santa, y Santa tambien. Diſpuſoſe para ello con muchos exercicios de penitencia, humildad, y caridad, y ſupliendo el Señor lo demàs, ſe la lle-

1596. llevò al Cielo. Dos años deſpues ſe le apareciò, en compañia de nueſtra Santa Madre, à la Hermana Eufraſia de San Alberto, que congoxada con la viſion horrible de dos fieros demonios, vinieron à ſocorrerla.

De Ana del Sãtiſsimo Sacramento.

4 De la Hermana *Ana del Santiſsimo Sacramento*, hija de Bartolomè de Soto, y de Ana de Leon, naturales de Paſtrana, fue la muerte muy para embidiar, porque lo avia ſido tambien la vida. Hallavaſe tres ſemanas antes en la cama, no muy de peligro; pero muy deſeoſa de verſe con Dios Nueſtro Señor: aſſiſtiala la Enfermera vna noche al tiempo de Completas, y començandoſe à admirar, dixo: *Franciſca, y Eufraſia* (eran las dos difuntas que ſe han dicho) *ſean bien venidas, quando tengo de ir con ellas?* Y ceſſando por algun eſpacio, proſiguiò: *Tres ſemanas? Tanto tengo de eſtar acà? Pero ſi Dios aſsi lo quiere, cumplaſe muy en hora buena.* La Enfermera, que no era de las muy animoſas, dixo: Hermana, por caridad que no me llame muertos, y echando agua bendita, añadiò la enferma: *No vè à Franciſca, que eſtà junto à ella?* Preguntòle algunos dias deſpues, que le dixeſſe en puridad, ſi el aver viſto à aquellas dos Hermanas era cierto, ò deſvario de la cabeça? *Bien pudo ſer* (reſpondiò) *pero lo que le puedo aſſegurar con certeza es, que las vi, y no ſolo aquella vez, ſino otras.* Siguieronſe à eſto grandes iuchas, y reſtituida al primer ſoſsiego, diò ſu alma al Señor à los nueve de Noviembre de mil y ſeiſcientos y diez y ſiete, cumplido el plaço de las tres ſemanas.

De Maria del Eſpiritu Santo.

5 En diez y nueve de Noviembre de mil ſeiſciẽtos y treinta y ocho dexò el peſo de la vida, en que ſe hallava deſcontenta la Hermana *Maria del Eſpiritu Santo*, que en el ſiglo ſe llamò Doña Maria de Moſcoſo. Hallandoſe huerfana de padre, y madre en vn dia, ſe fue à vna Imagen de Nueſtra Señora, y con tanto afecto le ſuplicò que la recibieſſe por hija, que reconociò deſde entonces ſu patrocinio, y mas en peligros grandes de que la librò. El anſia de agradecer tantas mercedes, y conſervarſe para ſu Eſpoſo, la ſacò de la Corte, y traxo à la Religion. No fueron en ella pocas las ocaſiones, y enfermedades con que fue exercitada; pero ſobrepujando la paciencia, no perdiò la ſerenidad, ni dexò de acudir à quanto las fuerças podian. Sintiò al tiempo de profeſſar gran deſmayo: diò cuenta à ſu Confeſſor, que era muy eſpiritual, y aviendole mandado que la hizieſſe, viò el deſpoſorio ſecretiſsimo de Chriſto, y el alma en aquel acto, quedando tan fuera de ſi con la merced, que prorrumpiò en admiraciones publicas. Previnola para mayores trabajos que los padecidos; y hallandoſe preſto con vno, que le tocò muy en la honra, dava à Dios gracias con lagrimas de agradecimiento, porque le fiava tanto. Dixole tambien, que ſeria breve la vida, y encendiendoſe mas en fervores, y deſeos de la patria, con eſto renova por puntos los votos de la profeſsion, Alegravaſe en la enfermedad quando oìa el relox, por lo que ſe le iva acortãdo ſu deſtierro: y quando ya le faltò el habla, con las manos, y otras accciones moſtrava el regocijo. Declarò le la Enfermera ciertas fatigas con que quedava, para que en viendoſe en la preſencia del Señor, le alcançaſſe remedio. Ofreciòlo con cõdicion, que en acabando de eſpirar le ganaſſe la indulgencia de los Altares: cumpliòlo, y la difunta tambien lo prometido, y con tanta brevedad, que antes de ſalir del Coro, la dexò libre de ſu trabajo.

Principios de la M. Leonor de San Bernardo.

6 Sirva de corona à todas las dichas, la gran Madre *Leonor de San Bernardo*, cuyo caudal, y vir-

tudes fueron de grado tan ſuperior, que no ſolo iluſtrò à Eſpaña con ellos, ſino grandemente à otras Provincias: las muchas Caſas que en Francia, y Flandes governò, ò fundò, deven ſu obſervancia à eſta de Loeches, y noſotros ſu memoria à eſte Lugar, eſperando que la hiſtoria de aquella Congregacion nos la darà mas cumplida. Fueron ſus padres Don Iuan Corbari y Eſpinola, Caſas nobiliſsimas en Genova: y Doña Leonor de Babiera y Colona, deuda de los Colonas de Roma, y Duques de Babiera. Naciò en Lieja (paſſando ſu madre de camino) y aportando deſpues de otras fortunas à Eſpaña, la puſo el padre en Madrid en el Convento de Pinto, en tanto que ſe diſponia el darle eſtado con vn ſu pariente. Teniendo ocaſion entre las Monjas de leer los libros de nueſtra Santa Madre, con ſu leccion reſolviò el ſer vna de ſus hijas. Aviaſe hecho poco antes eſta fundacion, y ſiendo ſu padre muy amigo de Don Iñigo ſu fundador, determinarõ que vinieſſe à Loeches con ſu hermana. Recibiò el Abito el año ſiguiente de 1597. à los veinte de ſu edad, ſacrificando à Dios las muchas prendas de que la avia adornado, y dandole el Señor en recompenſa de ſu generoſo ſacrificio muchas y excelentes virtudes. Fue rara en la mortificacion, preſta en la obediencia, continua en la oracion, y en todo lo que tocava à ſus obligaciones fervoroſa. Permitiò el Señor, que las criaturas, y los demonios (con intentos diferentes) la probaran. Cayò tan en deſgracia de vna Priora, que con ſer en lo natural, y ſobrenatural como ſe ha dicho, no hazia accion alguna Leonor en que no deſcubrieſſe alguna imperfeccion, cerrando los ojos à los ojos de quantas veian ſu proceder ajuſtado: y como en las Comunidades rara vez anda ſolo el voto del ſuperior, tenia ya la Priora algunas de ſu errado ſentimiento. Bolviò el Señor por la virtud de la Novicia, y eſtando la Venerable Agueda de San Ioſeph ſu Maeſtra (de quien ya ſe tratò) pidiendo al Señor ſu perſeverancia, le reſpondiò, *Dixeſſe à las Monjas de ſu parte la profeſſaſſen, porque avia de ſer de grande vtilidad en la Orden.* Con eſte ſeguro, y aprobacion las Monjas dieron ſus votos, y el tiempo à conocer, que en el papel de la mas terſa intencion ſuele el zelo, quando no ſacude bien la tinta del natural, echar borrones feiſsimos. *Supr. cap. 4.*

Mortifica la ſus Hermanas, y defiende la el Señor.

7 No canſado el demonio, que avia movido eſta oculta oposicion, quiſo continuarla por ſi miſmo. Mortificòla vn dia la Priora, y juzgando el enemigo por buena eſta ocaſion, llamò à ſu ceida, y fingiendo la voz de la Venerable Franciſca de Chriſto, la fundadora, le dixo: Hermana Leonor, nueſtra Madre Priora manda, que ſe vaya luego al deſvàn, y ſe eſtè alli, haſta que le ordene otra coſa. Obedeciò al punto, llegò al deſvan, turbada interiormente, y en èl le arrojaron vna ſoga, y dixeron ſe ahorcaſſe, que ellos le ayudarian, porque no era para ſufrir tan injuſtas mortificaciones, y deſprecios. Afligida ſobre manera ſe hallò la ſierva de Dios con tentacion tan moleſta; pero llamando en ſu ayuda à la Sacratiſsima Virgen, à poco eſpacio ſintiò ſu amoroſa proteccion, y viò, que ahuyentando à los demonios, la defendia y amparava. Durò en eſtas bregas algun tiempo, haſta que echãdola menos las Monjas, la vinieron à buſcar, y ſabida la ocaſion, conocieron ſer todo ardid del demonio para perturbar aquel alma, y ſer grande ſu virtud, pues le fiava el Señor cõbates tan peligroſos. Otras vezes eſtando en oracion la procurava turbar con formidables ruidos, otras arrojando piedras por las puertas, y vèntanas; pero aviendole ya perdido

Turbala peſadamẽte el demonio, mas el Cielo la defiende, y califica.

el

el miedo, durava en ella con tal fervor, que en vna ocasion vieron las demàs, que en lo interior de su pecho tenia vna hermosa estrella. Con esta misma señal la marcò el Señor quando para ir à las fundaciones de Francia con otras cinco compañeras, las mostrò en Avila (segun despues se dirà) como Estrellas resplandecientes, pronosticando la luz que avian de llevar à aquel Reyno.

Lib. 11. cap. 45. n. 4.

Passa à Francia, donde està de la Ordẽ, y gouierna muchos Conuentos.

8 Fundado el primer Conuento en Paris, y saliendo la Venerable Ana de Iesus à segunda fundacion, quedò la Madre Leonor por Vicaria, y lo fue hasta que en su compañia passò à Flandes à la fundaciò de Bruselas. Concertada la de Mons, quedò en ella por Priora, y fue tal su industria, que con dexarla la Venerable Ana sin Casa, y con solos quatro florines, la tuvo excelente, y alhajada dentro de muy poco tiempo. Fue despues con la bendita Madre Ana de S. Bartolome à la de Ambers, donde quedò por Supriora, y Maestra de Novicias. Creciendo en la experiencia, creciò en los Prelados la satisfacion, y encomendaronle las fundaciones de Malinas, y Gante, y con su industria y calor tambien negociò la de Bruges, porque para todo lo que era aumento de su Religion, la hallavan fervorosa y alentada. En todas las dichas fundaciones exercitò suma vigilancia, firme confiança en Dios, caridad fervorosa, y vna discrecion tan apacible, que la hizieron Prelada amabilissima. Negociava en la oracion sus aciertos, y no solo en ella le manifestava el Señor las necessidades de su Casa, sino las publicas, para que las previniesse, ò remediasse con tiempo. Avisò à la señora Infante (que la estimava de coraçon) que doblasse las guardas de su persona, porque andava su vida en grã peligro; y el mismo dia que llegò su carta prendieron al assesino que la avia de executar en Bruselas. Animò al Marques Espinola su pariente, para que no desistiesse del cerco prolixo de Bredà; y èl mismo confessò à nuestras Monjas en el Locutorio, que à las cartas, y oraciones de la Madre Leonor devia la perseverancia del cerco, y la vitoria. Continuando estas buenas obras en el Convento de Gante, y por ellas la estimacion de los Paises, llegò el año de mil seiscientos y treinta y nueve, à los setenta y dos de su edad; cayò en la cama, donde diò singulares exemplos de paciencia, y despues de recibir los Sacramentos, despedirse de sus Hijas, dexarles por testamento el amor à los Prelados de la Religion, y estimacion de sus leyes, viò el Padre Provincial Fray Hilario de San Agustin, y las Monjas, que se le cubriò el rostro de tal hermosura y resplandor, que ofuscava las demàs luzes de la celda; con el qual à los once de Abril, y de la noche, començò su mejor dia, y el Señor con muchas maravillas que por su medio obrò, à calificar sus meritos.

CAPITVLO XXXII.

Separa Clemente Octavo los Conventos de Italia de los de España, y haze de ellos nueva Congregacion.

Es vtilissima en Flandes, y muere con aplauso de Sãta.

Predica el P. Fr. Pedro de la Madre de Dios en Roma, por mandato de Clemẽte VIII.

1 A Los vltimos meses deste año avia passado à Roma el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, de quien ya queda hecha mencion, y adelãte se harà mas cumplida. Pidieronle los devotos, que predicasse en aquella Corte, sabiendo quan aventajadamente lo avia hecho en Genova, y otras partes. Mostrò alli tantas letras, tanto espiritu, tanta doctrina, è hizo tanto provecho en las almas, que facilmente corriò por aquella Corte la voz, y llegò, llevada

da por Monſeñores, por Cardenales, y por otras perſonas de cuenta, à los oidos del Pontifice, y por orden ſuya ſe le diò vn recado, para que predicaſſe en ſu preſencia. Aunque el Padre Fray Pedro era muy docto en lo Eſcolaſtico, muy verſado en la Eſcritura, y Padres, ſolia eſtudiar mas en el Coro, y en las diciplinas, que en los libros, hallando en la oracion la eficacia, y eſpiritu, que no dàn ellos, ni hallan nueſtras fantaſias. En eſta ocaſion fue al contrario, viendoſe delante de la Cabeça de la Igleſia, y del concurſo de tantos Cardenales, y ſeñores: y dize cierto papel, que no ſaliò eſte Sermon (aunque docto) igual à ſu mucha fama. Encomendàronle otro, echando la culpa à la turbaciò, por verſe en tan eminente auditorio. Bolviò à ſu antigua coſtumbre de penitencia, y oracion, ſin dexar los libros, y tal ſaliò el Sermon, que Clemente le quedò muy àficionado, la Corte compungida, y los ſeñores Eccleſiaſticos, y ſeglares muy devotos.

Humillale Dios en el primer Sermon, y en el ſegundo le enſalça.

2 Supo el Pontifice que los Carmelitas Deſcalços no tenian en Roma Caſa de aſsiento, ſino vna Hoſpederia pobre, donde ſe recogia el Padre Fray Iuan de San Geronimo, Procurador General entonces por Eſpaña; y deſeoſo que el Padre Fray Pedro hiziеſſe pie en Roma, para que la Corte gozaſſe de ſu doctrina, mandò, que luego ſe buſcaſſe ſitio à propoſito para la fundacion. El Procurador General, que ſabia no ſer eſto conforme al dictamen de los Prelados de Eſpaña (porque no querian eſtenderſe fuera della) ſe fue al Pontifice, y le dixo: *Muy bien ſabe vueſtra Santidad, Santiſsimo Padre, quan preciſa es la obligacion de los Procuradores Generales à cumplir las ordenes de ſus Prelados; yo la tengo de los de Eſpaña, de no permitir que ſe hagan nuevas fundaciones en Italia, ni en otras partes; dexeme vueſtra Santidad aviſar: les, pues eſto no puede impedir la execucion de ſu ſanta voluntad en qualquier tiempo, y yo quedarè libre de la culpa de mal Miniſtro, en no aver aviſado.* Vino en ello el Pontifice, pero con condicion, que no ſe dexaſſe de buſcar la caſa.

Ofreceles fundaciò, y el Procurador de Eſpaña reſiſte haſta dar aviſo à los Prelados.

3 Avisò luego à Eſpaña el Padre Procurador General, y causò grandes diſcurſos al General, y Diſinidores, que entonces eran. Dezian, que no les era à cuento, que la Familia ſe eſtendieſſe fuera de Eſpaña, donde eſtuvieſſe lexos de la viſta de los Prelados, y Paſtores, que con ſola ella ſiente gran beneficio el ganado. Que era ſangria dañoſa y peligroſa, ſacar de Eſpaña gran parte de los mejores ſugetos ya criados, para ſuſtentar otras Naciones. Que era abrir puerta à Miſsiones, no conformes al retiro de la Regla. Que dilatandoſe la Orden, ſe dilatava ſu virtud con la extenſion, como ſe echa de ver en los cuerpos vivientes, perdiendo el vigor de la virtud recogida. Que las fuerças y coſtumbres de los Italianos, no eran para tanto rigor, como las de los Eſpañoles, y aſsi convenia no cargarles tanto peſo. No faltò quien reſpondieſſe à todo eſto con razones viviſsimas, y fundadas, no en diſcurſo, ſino en experiencia de todos los ſiglos, de que era juez la viſta, y la Hiſtoria Eccleſiaſtica, verificada, aſsi en la Igleſia, como en las demàs Familias Religioſas; porque à la verdad, encerrar, y coartar la virtud del Eſpiritu Santo en ſola vna Nacion, mucho tiene de phylaucia, y de aquel reparo que hizieron los Apoſtoles, aun deſpues de recibido el Eſpiritu Santo, quando ſe admiraron de que ſe comunicaſſe, no ſolo à los Iudios, ſino à las demàs Naciones. *Actor. 15.*

Oponeſe ellos con razones q alegan, reſiſtiendo la extenſion.

4 Eran de los ſubditos eſtas razones, y no hizieron fuerça à los Prelados. Ganaron del Rey (à quien ſiempre tenian de ſu mano) cartas para el Pontifice, contradiciendo la funda-

Eſcrive el Rey à favor de los Prelados, y el Pontifice haze dos Congregaciones, apartando los Conventos de Italia de los de Eſpaña.

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

cion de Roma, y extenſion de la Familia por Italia, fundadas en las razones que los Prelados le avian repreſentado. Llevòlas el Procurador General á ſu Santidad, el qual con luz del Cielo, y de ſu gran prudencia, dixo: Pues el Rey contradice que Eſpaña ſe dilate por Italia, y los Conventos della deſean la extenſion, acudiendo à la voluntad de todos, demos vn medio; ſeparémos eſtos Conventos de la juriſdicion de Eſpaña, erigiendo aqui nueva Familia, con que el Rey no ſerà deſagradado, y eſtos Conventos conſeguiràn ſu intento. Hizoſe aſsi, y ſu Santidad expidiò la Bula que comiença: *Sacrarum Religionum in Eccleſia Dei*, que ſe puede ver en Cherubino, y en el Compendio de nueſtros Privilegios; en la qual, debaxo de la miſma Regla, y Abito, que los Eſpañoles profeſſavan por enſeñança de nueſtra Santa Madre Tereſa de Ieſus, erigiò nueva Familia, con nuevo Prelado, y govierno, independiente de la de Eſpaña, quanto à la juriſdicion. Comunicòle las miſmas gracias, y privilegios que los de Eſpaña tenian, y los que gozava toda la Orden, declarandolos por primitivos obſervantes de la Regla; aunque para nueſtra diſtincion, la de Eſpaña ſe intitula, de nueſtra Madre Santa Tereſa, y la de Italia, Congregacion de nueſtro Padre San Elias. Mandò, que vna Familia no tuvieſſe ſobre la otra juriſdicion, exortandolas à la correſpondencia fraternal. Agregò à la de Italia el Convento de Religioſos de Santa Ana de Genova, con el de Ieſus Maria de Religioſas, y el de Nueſtra Señora de la Eſcala, que ſe avia de fundar en Roma. Todo lo qual conſta de la dicha Bula, expedida en Roma à los veinte de Março de 1597. en que entra ya la Hiſtoria.

1597.

Extenſion, y fruto grãde de aquella Congregacion.

5 Muy bien recibiò Eſpaña el Decreto, viendoſe libre del cuidado de Italia; y aquella Santa Familia ſe ha eſtẽdido de manera por toda ella, por Francia, por Flandes, por Alemania, por Polonia, con tanto credito, con tanto numero de Religioſos de aventajadas prendas, que oy tienen catorce Provincias, y otras Reſidencias en el Monte Carmelo, en Conſtantinopla, en la Corte del Perſiano, y en Goa, con grande honra y gloria de Dios, eſtimacion de la Orden, y provecho de los Fieles: y es vno de los mas colmados encomios que della hazen, aſsi los Hiſtoriadores, como otros Eſcritores graves; ver que en tan poco tiempo ſe ha dilatado de mar à mar, y de Sol à Sol, con tan conocidos frutos. De todo darà cuenta muy cumplida el Padre Fray Iſidoro de San Ioſeph, à quien aquella Familia tiene encargada la Hiſtoria ſuya, con vniverſal ſatisfacion de la Orden, y de votos della, como puedo aſſegurar por algunos quadernos que nos ha remitido; de los quales, y de las noticias de nueſtra Congregacion ſe ha formado eſte Capitulo, cumpliendo con mi obligacion, y aſsi bolverémos à proſeguir nueſtra Hiſtoria Eſpañola.

CAPITVLO XXXIII.

Muerte exemplar en Avila, del Padre Fray Tomàs de S. Pablo, conventual de Mancera.

Principios del P. Fr. Tomàs, y vltima enfermedad.

1 MVy ſeguras eſperanças fundava la Religion en la virtud deſte Religioſo, ſi igualàran los años à ſus fervores: mas el Señor, que lo avia eſcogido para ſi, en poco tiempo lo conſumò, y en la flor de ſu hedad quiſo aſſegurar ſus frutos. Era natural de Galicia, y de conciencia tan ajuſtada à la obſervancia de la Orden, que con igual amor y cuidado abraçava la ceremonia

Elias de San Martin.

nia que no obligava à culpa, y el mandato que obligava, venerando en ambas coſas la voluntad de Dios. Por lo qual, aunque ni el talento, ni las letras le hazian eſtimable, ſus fervores, ſus rigores, ſu verdad, ſu cuidado en la obediencia, le hizieron muy amable à los Prelados, y tambien à los demàs. Su muerte fue muy ſemejante à la que refiere San Iuan Climaco del otro Monge, que aviendo vivido ſin culpa, ni quexa, tuvo mucho que hazer en la hora de ſu cuenta, para ſatisfacer à los cargos que el demonio le hazia. Eſta muerte, como aquella, podrà dar vida à nueſtra remiſsion, y por eſto la referiré aqui por las miſmas palabras que la eſcriviò vn Religioſo Padre de nueſtros Obſervantes, llamado Fray Franciſco del Barrio, que ſe hallò preſente, cuya relacion ſe guarda oy en el Archivo de la Igleſia Catedral de Avila, en el caxon quarto, numero ſeſenta y ſiete, y otra tengo en mi poder, eſcrita, y firmada de el dicho Religioſo.

S. Climac. Eſtac. 7.

Relacion que haze de ella el Padre que le aſsiſtiò.

2 *El Padre Fray Tomàs de San Pablo* (dize) *era morador y conventual de Mancera, adonde la Orden tenia à la ſaçòn vn Convento. Vino el año de* 1597. *à la Ciudad de Avila à exponerſe para confeſſar, y como los Padres Deſcalços no tenian Convento entonces en ella, vinoſe à nueſtro Convento de la Obſervancia à hoſpedarſe, donde fue recibido con mucho amor y caridad. Aquella primera noche le diò vna gran calentura, y tan fuerte, que eſtuvo como fuera de ſi; la qual fue ſiempre creciendo, haſta darle vn gran freneſi, que dezia muchas coſas, que èl nunca avia acoſtumbrado dezir: y era ſu furia tal, que eſtando atado con vnos orillos muy grueſſos, los quebrantava, como ſi fueran hilos muy delgados. Deſpues deſta furia vino à quedar tan ſoſſegado, que parecia avia ya eſpirado, y por tal lo juzgàramos, ſi no hallàran en èl los Medicos algun pulſo. Mandaron darle garrotes, dieröſelos terribles vna y otra vez, y no bolviò en ſi, ni hizo movimiento, mas que ſi fuera vna eſtatua de bronce. Hizieronſe otras diligencias por orden de los Medicos, para bolverle en ſi, como fue, levantarle todo el medio cuerpo en peſo, aſsiendole del pico de la nariz. Sangraronle della con vnos cañones partidos por medio, que todo es coſa de gran dolor; y tampoco con eſtas diligencias hizo mudança, ni movimiẽto alguno, mas que ſi fuera ya difunto.*

Anno Xpi. 1597.

Proſigue ſu accidẽte con muchas circunſtancias.

3 *Dexaronle todos por muerto, por lo arriba dicho, y porque todas las tripas ſe le avian ſubido al pecho, que era coſa de grande admiracion, ver que todo el bulto que tenemos en el vientre, èl lo tenia en los pechos; y por encima el pellejo de el vientre le contamos los hueſſos del eſpinazo, coſa nunca viſta. Aviendoſe ido de alli todos, canſados vnos de rezar Pſalmos, otros de hazerle al bienaventurado Padre tormentos, nos quedamos ſolos vn Donado, y yo, rezando èl en ſu Roſario, y yo en mi Breviario, quando de repente comiença à hablar, ſin mover pie, ni mano, ni cabeça, ni ojos, porque los tenia cerrados, ſolo movia lengua y labios. Y como vimos que hablava en ſeſſo y concierto, dexamos el Hermano ſu Roſario, y yo el Breviario, y aplicamos las orejas à lo que dezia: y ſegun lo que ſucediò, fue, que para eſpirar entrò en juizio, y ſe le hizieron cargo de coſas bien menudas, que en los ojos de Dios no deven ſer las de los Religioſos, ſino de mucho tomo, por pequeñas que nos parezcan en los nueſtros. Lo que començò à dezir, es lo ſiguiente:*

Entra en juizio antes de eſpirar, y es acuſado del demonio de coſas muy menudas.

4 *No ay tal, no ay tal, fuy con la Comunidad: y fue, que el demonio le hazia cargo de que ſe avia recreado vn dia mucho en alguna recreacion que todos los Padres avian tenido, ò en la huerta, ò en algun lugar comun; y èl ſe eſcuſava, que avia ido por obediencia. El demonio le atormẽtava con eſto, y èl ſiempre dezia: No ay tal, no ay tal, que fuy con la Comunidad. Otra coſa paſsò, à la qual*

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

qual no reſpondiò con la lengua, ſino haziendo de los ombros lengua, ſe encogiò, y ſe puſo muy colorado, y començò à ſudar todo el roſtro. Aqui le llamo el demonio Modorro, por que replicò el dicho Padre, como interrogante: Modorro yo? modorro yo? y cada vez ſe encogia mucho.

Segunda acuſacion.

5 Dixo luego el Padre Fray Tomàs: La manta, tuve della neceſsidad. Aqui, al parecer, le hazia cargo de aver pedido ſin neceſsidad alguna manta en el Invierno. A lo qual replicava, que la avia pedido con neceſsidad. Huvo demandas, y reſpueſtas ſobre eſto, el demonio dezia, que no, èl, que ſi, y de quãdo en quando le improperava el demonio con llamarle modorro, à lo qual reſpondia: Modorro yo? modorro yo? y encogiaſe de ombros.

Tercera acuſacion.

6 La tercera acuſacion fue, que ſe avia venido à la Ciudad de Avila à holgarſe, por que dezia el enfermo: No ay tal, porque vine por obediencia à examinarme para confeſſar. El demonio dezia, que à holgarſe; èl, que no, ſino por obediencia. Huvo en eſto algunas altercaciones, con que ſe ſoſſegò algo el enfermo, aunque el roſtro encendidiſsimo, y cubierto de ſudor. A deshora començò à hablar entre dientes, y de lo que yo oì, y deſpues colegi, fue, que el demonio le quiſo provocar à deſeſperacion; y es de ſaber, que como la enfermedad luego ſe conociò ſer peligroſa, y à la ſaçon vino à nueſtra Caſa de la Obſervancia de la dicha Ciudad nueſtro Padre General à viſitar, y la Caſa es pequeña, y los Religioſos que venian con nueſtro Padre Generaliſsimo muchos, y otros que ſobrevenian à negocios, fue fuerça ſacar al Padre Fray Tomàs fuera del Convento, en caſa del Canonigo Chacon, de la Canongia de Pulpito de aquella Santa Igleſia, hombre muy devoto de la Religion, y perſona de gran piedad; en ſu caſa ſucediòlo arriba dicho, donde yo aſsiſtia à lo neceſſario de ſu enfermedad. Enfin, dixole el demonio, que moria como mal Frayle fuera de ſu Caſa, y deſamparado de la compañia de ſus Hermanos los Religioſos. A lo qual reſpondiò una razon tan cuerda y tan ſabia, que me quitò alguna duda que tenia, ſi aquello que paſſava era delirio, ò fin y remate del freneſi que avia tenido aquella mañana, y el dia antes. Lo que dixo fue: Por eſſo me pareceràà mi Señor Ieſu Chriſto, que muriò deſamparado de ſus Diſcipulos, y fuera de la Ciudad.

Queda el demonio vencido, y huye.

7 Haſta aqui avia eſtado tendido como ſi fuera difunto, ſin mover mas de la lengua, y los labios: pero ya dichas eſtas palabras, abriò los ojos, y ſeñalando con el dedo àzia un lado del apoſento, ſe reìa mucho, como que el demonio, que avìa quedado vencido, huìa, ò eſtava poſtrado; pero deſpues hizo ademanes, que ſe echava de ver que el demonio ſe iba vencido y corrido. Alçò luego las manos el enfermo àzia el Cielo, y con ellas los ojos, y haziendo ademanes de querer irſe en ſeguimiento de alguna perſona, dezia, mirãdo à un lado y otro, todo bañado en alegria: Ay Santa Madre Tereſa! Ay Santa Madre! Ay Santa Madre! Suſpendiòſe dos, ò tres vezes, y cada vez bolvia muy alegre, diziendo las miſmas palabras; que ſin duda viò en aquel articulo de la muerte à nueſtra Santa Madre Tereſa de Ieſus.

Aparecele Sãta Tereſa, y eſpira.

Ya que huvo dicho eſto, y llamado à ſu bienaventurada Madre (à quien ſin duda eſtava mirando glorioſa) dixo dos vezes, levantando ambas manos, y roſtro àzia el Cielo: Satiabor, ſatiabor, y dexando caer blandamente la cabeça ſobre el almohada, diò ſu eſpiritu à Dios, quedandole un roſtro muy compueſto, como ſi durmiera un ſueño muy dulce; y con ſer feo de facciones, ſe le puſo un roſtro muy agradable, y en eſpirando ſe levantò de todos aquellos unguentos y emplaſtos que le avian pueſto por defenſivos, y de todos los vaſos que alli eſtavan, un olor de azahar, como ſi eſtuvieramos en algun jardin de Valencia en tiempo que brota eſta flor. Yo tomè una Cruz que eſte bendito Padre traìa conſigo, y mucho tiempo oliò à ambar,

Exala del eſtilados olores.

como

como ſi eſtuviera adereçada deſte olor, y con lavarla diverſas vezes, nunca queria quitarſe el olor. Tengo por ſin duda, que fue teſtimonio del buen olor que en ſu vida avia dado del Cielo con ſu profunda oracion, porque ſegun me he informado, era hombre muy dado à eſte celeſtial exercicio; y tambien en teſtimonio de que avìa ſido ſu vida vn cõtìnuo olor de Chriſto, como dezia San Pablo: Chriſti bonus odor ſumus. *Aquella noche le traximos al Convento, le veſtimos el Abito, y à la mañana le enterramos con vna corona de claveles, y clavellinas, y en la mano vna palma. Cantòſe todo el Oficio de Difuntos con ſus nueve lecciones, y yo dixe la Miſſa. A todo aſsiſtiò nueſtro Padre Reverendiſsimo con mucha devocion y amor, dexando muy gran ternura y temor en los pechos de aquellos Padres de lo ſucedido. De todo lo qual yo doy fee que lo vi, y oì como lo eſcrivo; y por verdad lo firmè de mi nombre en Madrid à 14. de Septiembre de el año* 1610. Hijo de vueſtra Paternidad, Fray Franciſco del Barrio.

Entierranlo en ſu Convento nueſtros Padres de la Obſervancia.

CAPITVLO XXXIV.

Fundacion del Convento de San Ioſeph en Conſuegra, y memoria de algunas de ſus Religioſas.

1 EN Conſuegra, fundacion (ſegun ſe dize) del Griego Conſaburano, ennoblecida deſpues por los Romanos con edificios, y eſtatuas, y lo que es mas, con la preſencia del Apoſtol San Pablo (demos eſto à ſu tradicion) que en ella predicò el Evangelio, honrada con titulo de Ciudad, y del Rey Don Alonſo el Noveno con privilegios iluſtres, y oy (deſpues de varias fortunas) Villa noble y populoſa del Gran Priorato de San Iuan en el Reyno de Toledo; vivian recogida y exemplarmente en abito pobre de Beatas Iuana Legizamo, y Paſcuala Martinez: pero como el cuidado de lo temporal, la adminiſtracion de vna poca de hazienda, el forçoſo trato con ſeglares, y ſalida à Miſſa, y Sermones, las entibiaſſen en ſu fervor, deſearon hazer vn Convento de la nueva Reformacion de Carmelitas Deſcalças, donde pudieſſen vivir con mas retiro. Viendo que ſu hazienda era poca, y la autoridad menos, para tanta empreſa, ſuplicaron à Don Fernando de Toledo, hijo del gran Duque D. Fernando de Toledo, que reſtaurò à Flandes, y à la ſaçon era Gran Prior de S. Iuan, que les ayudaſſe con ſu autoridad y limoſnas. Vino en ello luego, y de muy buena gana, por la devoció de ſu Caſa con la nueva Reforma de nueſtra Santa Madre. Ofreciò vn cẽſo de doze mil ducados, muchas preſeas, y alhajas de ſu rica recamara para la Sacriſtia, y renta para quatro Capellanes. Tratòſe la fundacion cõ el Padre Fray Nicolàs de Ieſus Maria, ſiendo Provincial de la Deſcalçez, y diò ſu conſentimiento.

Deſean fundar Convento de Deſcalças en Conſuegra dos virtuoſas mugeres.

Ayùdalas el Gran Prior de S. Iuan D. Fernando de Toledo.

2 Llevòſe Dios à Don Fernando à veinte y vno de Octubre de 1591. dexando en ſu teſtamento diſpueſta la fundacion, en la forma que ſe ha dicho, ſin mas obligació, de que el Convento le dieſſe la Capilla mayor para ſu entierro, y cuidaſſe de ſu tumba. No ſe pudo luego executar, por impedimentos que ſe ofrecieron. Llegando el año de 97. en que corre la Hiſtoria, ſiendo ya General nueſtro Padre Fray Elias de San Martin, fueron ſeñaladas Maria del Nacimiento para Priora, y Maria de San Ioſeph para Supriora, ambas diſcipulas de nueſtra Santa Madre, que à la ſaçon eſtavan en el Convento de Madrid. Con ellas fueron Franciſca de las Llagas, y Maria de la Encarnacion, conventuales tambiẽ de la miſma Caſa. De Segovia vino Ana de

Muere, y diſtaſe la execucion haſta eſte año.

San

1597. San Ioseph, de Ocaña Iuana de Ieſus, y de Malagon Luiſa de San Gregorio. Eſtas ſiete fueron las piedras fundamentales deſte edificio, las quales llegadas à Conſuegra, y hallando diſpueſta la Caſa harto pobremente, tomaron la poſſeſsion dia de la Invencion de la Cruz à tres de Mayo. De las dos Beatas hallo que fue recibida Paſcuala Martinez, aunque no ſe dize quãdo, y de la otra no ay memoria. Como la hazienda de ſeñores tan grandes ſiempre tiene empeños que no ſe vén, aunque deſpues ſe ſienten, fueron grandes los que à la de Don Fernando ſe le opuſieron por parte del Rey, à titulo de ciertos alcances antiguos. El Venerable Padre Maeſtro Fray Domingo Cano, de la Orden de Santo Domingo, varon muy eſpiritual, compadecido de la pobreça de las Monjas, porque no corria la renta del Gran Prior, fue à Valladolid en tiempo de Felipe Tercero, y pudieron tanto las inſtancias ſuyas, y la memoria de los ſervicios de Don Fernando, con el piadoſo coraçon del Rey, que mandò deſembargar el cenſo de los doze mil ducados, ſi bien llegò tan minorado (porque ſon de tierra pegajoſa las manos de los Adminiſtradores) que es muy poco lo que oy ſuple.

Elogio de la Madre Maria del Nacimiento.

3 Eſto es lo que hallo acerca de la fundacion; digamos algo de quatro de ſus Fundadoras, porque puedẽ ſer eſpejo para las demàs que alli ſe criaren. *Maria del Nacimiento*, ſeñalada por Priora, fue natural de Toledo, hija de Chriſtoval Ortiz, y de Inés de la Fuente. Recibiòla alli nueſtra Santa Madre, y ſaliòle tal, que ſolia dezir, que ſe holgàra tener en cada Caſa otra Maria del Nacimiento. Era por eſtremo ſufrida en las reprehenſiones, y cargas conventuales, y la ſanta la exercitava frequentemente, para exemplo de las demàs. Paſſando por aquella Caſa de Toledo la Madre Ana de Ieſus, quando de Granada fue à la fundacion del Convento de Madrid, conociendo lo mucho que en aquella alma avia depoſitado el Señor, la llevò conſigo, y la hizo Maeſtra de Novicias, cuyo aprovechamiento aprobò la eleccion. En la oracion fue aventajada, en la obediencia puntual, y tan animoſa en la obſervancia, que aunque de ordinario tràia caléturas, perleſia, y otros dolores, con mucho haſtio (por ſer de condicion delicada) ſeguia de ordinario la Comunidad en el Coro, y los demàs lugares, y de ſecreto hazia muchas penitencias, enſeñando con la obra, que el amor propio encubre las fuerças, por no emplearlas en el de Dios. En el encuentro del Convento de Madrid con los Prelados ſobre las Confeſsiones (de que en el Tomo ſegundo ſe tratò) era Priora, y cupole tanta parte de mortificacion, que dexò mucho exemplo à las demàs.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Pronoſtica ſu muerte.

4 Como por falta de la hazienda ſe paſſaſſen muchas neceſsidades, y pobreça en los primeros años deſta Caſa, fue maravilloſo el aliento y valor deſta Venerable Madre en todo lo que era trabajo, y con èl infundiò tanto eſpiritu en ſus Hijas, que recibian con mucho amor qualquiera falta y penalidad. Llegado el mes de Septiembre del miſmo año de la fundacion, fue el Padre General à Conſuegra, para confirmar en Priora à la Venerable Madre, porque no eſtava mas que nombrada. Hallòla en la cama, y diziendole à lo que iba, reſpondiò: *No para eſſo, Padre nueſtro, ſino para ayudarme à bien morir, y enterrarme viene V. R. que Dios le ha traido para eſto, cumpliendome el deſeo que tenia de verle à mi cabecera, como ſe lo pedi en Toledo tantos años ha, y V. R. me dixo, que lo alcançaſſe de Dios, y aſsi lo ha hecho ſu divina Mageſtad, por que ya no ſoy meneſter en eſta vida.* Eſtas palabras, confirmadas por el

Padre General, certificaron su muerte, con gran sentimiento de sus Hijas.

Alcança antes della la translacion de los huessos del Grã Prior à este Cõvento.

5 Antes della sucediò, que Don Antonio de Toledo, y todos los Cavalleros del Abito de San Iuan, aviẽdo ido à Consuegra à celebrar su Capitulo, embiò à visitar à la Madre Priora, sabiendo que estava enferma, con Don Diego de Toledo sobrino suyo. La Madre no queriendo perder la ocasion, aunque estava de camino, le suplicò, que pues se hallavan presentes los Capitulares, fuesse servido de mandar, que el cuerpo de Don Fernando, que estava en la Parroqnia de Santa Maria depositado, se trasladasse al Convento, pues lo escogiò para su descanso, y era razon que se hiziesse en ocasion semejante, para que fuessen honrados los huessos de quien tanto merecia. Respondiò Don Antonio, que no tenia comodidad, porque seria mucha la costa, y ruido: pero despues de varias demandas, y respuestas, le embiò à dezir la Madre, *que estuviesse cierto, que su Excelencia lo haria, mas que ella no lo veria.* Pensativo le dexaron estas palabras, y mas quando el efecto confirmò que fueron profeticas; porque la sierva de Dios muriò à los quinze de Septiembre, à las ocho de la noche, y Don Antonio hizo lo que se le pidiò, obligado (como se deve entender) de impulso mas soberano; y oy està en aquel Convento la tumba de este Gran Prior, que dexò à Flandes, y otras Provincias por predicadoras de sus proezas, en armas, y govierno prudente.

Elogio de la Madre Maria de S. Ioseph.

6 En lugar de la difunta, entrò por Priora *la Madre Maria de San Ioseph*, que era Supriora. Fue natural de Madrid, hija de Diego Gracian de Alderete; Secretario de Felipe Segũdo, y de Doña Iuana Dantisco, y hermana del Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, alma de tãtas prendas, que quãdo nuestra Santa Madre supo que queria su Abito, se alegrò notablemente, y comunicò su gozo à otros Conventos, porque el sugeto era muy aventajado en virtud, de capaz, y vivo ingenio, de muchas habilidades, y con esto de tanta prudencia y sesso, que en todas sus acciones traia como en freno la agudeza del entendimiento, para que no saliesse de las rayas de la prudencia, ni de la medida que las mugeres deven tener. Tomò el Abito en Valladolid, passaronla despues à Madrid, y hallòse en lo muy riguroso y crespo de los trabajos del Padre Gracian su hermano en aquella Casa; y portòse con ellos de la manera que dize esta clausula, sacada de la informacion de su vida: *Quando se supieron los trabajos tan grandes, y tan sabidos de todo el mundo del santo Padre Gracian su hermano, queriendole y estimandole tanto como era razon, jamàs se le oyò palabra de queza, ni de murmuracion contra los que fueron causa de tantos trabajos, y afrentas, antes lo sufriò con gran paciencia, y excelente prudencia, aunque lo sentia en el alma, y coraçon; desuerte, que se le passiò vn mes, y mas sin dormir dia, ni noche, ni aun casi comer, porque no le dava lugar la pena; si bien con su mucha prudencia y discrecion se procurava divertir.* Hasta aqui la clausula, y prosigue, refiriendo sus muchas, y rigurosas penitencias, sus largas horas de oracion, sus cuidados por el bien de la Casa, pero todo queda dicho en la clausula referida, porque manifiesta mas ella la virtud desta alma, que los milagros, y revelaciones.

Prosigue.

7 De Madrid (despues de los trabajos dichos de su hermano) la llevaron à Consuegra, donde fue Priora dos vezes, y podemos dezir, que nunca dexò de serlo, porque las Monjas la estimaron tanto, que no le hizo falta el no ser Prelada, para aprovecharlas en la virtud, y al Convento tãbien, à quiẽ dexò de todas maneras

aumen-

1597. aumentado. Queriendo el Señor llevarla para ſi, y purgarla en eſta vida, quando cumplia quarenta y ocho años de edad, y treinta y dos de Abito, le embiò vnos intenſiſsimos dolores, que padeciò con increible paciẽcia, y alegria. Confeſsòſe muy de eſpacio con los Religioſos que acudieron de Critana, y à ſiete de Mayo del año 1611. embiò el eſpiritu à ſu Criador à las ocho de la mañana, y ſus Hijas, entre las lagrimas derramavan gozos, por la ſeguridad que les quedò de ſu bienaventuranza. Luego ſe manifeſtò à ſu hermana Iuliana de la Madre de Dios, Religioſa venerable del Convento de Sevilla (de quien tratará el Tomo ſiguiente) à quien apareciò tan lucida como el Sol, y abraçandola tres vezes, la dexò ſegura, y alegre de ſu dicha.

De la Madre Frãcisca de las Llagas.

8 Digna tambien es deſte lugar la Madre *Franciſca de las Llagas*, hija de Don Franciſco Hurtado de Mendoça, y de Doña Maria de Cardenas, Marqueſes de Almaçan, y perſonas de tanta virtud, que no ſolo ſe hizieron admirables à los ſeñores de la Corte, ſino à los Conventos de Religioſos, y Religioſas, adquiriendo para ſi el nombre de Santos, y en ſu caſa no avia de aver quien no fueſſe muy buen Chriſtiano. Con eſta leche ſe criò Doña Franciſca, y aprovechò tanto, que ſus padres, y hermanos la eſtimaron ſobre todos, y muy niña ayudava à rezar el Oficio Mayor à ſu padre. Las luzes que de aqui ſacò, y las que ſu capaz entendimiento y diſcrecion le dieron, le deſcubrieron el camino de la perfeccion, deſeando ſer Religioſa, por ſer pobre, y obediente. Entendido por los padres el piadoſo deſeo, aunque ſentian mucho carecer della, no la deſayudavã, haziendo oficio de verdaderos padres; pero querian que fueſſe Monja en vno de los Conventos ricos de Madrid, ù de otro de ſus Eſtados, por la neceſsidad que en ella conocian de regalo, y por la mucha flaqueza de ſu natural delicadiſsimo. Pero la memoria de Chriſto, y de los Santos la eſtimulavan de ſuerte à lo mas penitente y riguroſo, que no hallava conſuelo en lo demàs.

Proſigue los deſeos de ſer Monja.

9 Comunicò ſu penſamiento con vn Padre de la Compañia, Confeſſor ſuyo, gran ſiervo de Dios; dixole quã vehemẽte era ſu vocacion, quan deſpegada de todo regalo, quan anſioſa del trabajo, por imitacion de Chriſto, y de la Virgen; y pidiòle conſejo ſobre el modo de vida que elegiria, cõforme à ſu vocacion, y eſpiritu. Diòle noticia el Confeſſor del Convento recien fundado de las Monjas Deſcalças Garmelitas en Madrid, de la ſantidad de ſu Fundadora, del aprovechamiento, y perfeccion cõ que en toda Eſpaña lucian. Ponderòſe de camino la gran capacidad, valor, diſcrecion, prudencia, y aventajada virtud de la Madre Ana de Ieſus, que à la façon le governava. Todas eſtas fueron cadenas, que cautivaron aquel coraçon, pero porque de ordinario andava moleſtada de vn cõtinuo dolor de eſtomago (que aunque algunas vezes ſe remitia, nunca le dexava) quiſo que ſu Confeſſor communicaſſe eſta dificultad con la Madre Priora. Reſpondiòle ella, que no reparaſſe en aquello, ni en otra coſa alguna, y que tuvieſſe por cierto, que el ſanto Abito avia de ſerle mejor medicina, que quantas le avian aplicado. Tratòſe luego que lo recibieſſe con todo ſecreto, porque ſus padres no lo impidieſſen.

Ingenio con q̃ diſpone ſu entrada en el Cõvento.

10 Señalòſe dia, y hora, fueſe à confeſſar, y comulgar a Nueſtra Señora de Atocha, para diſsimular la traza. Bolviendo à caſa, mandò al cochero, que guiaſſe al Convento de las Carmelitas Deſcalças, porque queria hazer oracion en aquella Igleſia. Eſtavan ya ellas prevenidas, y haziendo ſeñal, le abrieron las puertas, y recibieró con alegria, y devocion: y dizen

Elias de San Martin.

las depoſiciones, que al inſtante ſe le quitò el dolor de eſtomago, ſin que le bolvieſſe jamàs. Admiròſe mucho Doña Franciſca, creciò en la devocion del Abito, y de la Madre Priora. Paſsò el año del Noviciado cõ gran perfeccion, y llamòſe Franciſca de las Llagas, en que avia hallado el teſoro que poſſeia: mas como por ſus pocas fuerças, y delicada complexion dudaſſe la Venerable Priora, que no podria profeſſar tanta aſpereza, y cõ inſtancia pidieſſe à Dios ſu ſalud (ſegun eſcrive ſu iluſtriſsimo Hiſtoriador) ſe le apareciò nueſtra Santa Madre, y le dixo: *No tenga pena, ſanarà Franciſca, y profeſſarà, haràla Dios muy buena Religioſa.* Con eſta palabra, que deſpues confirmaron los ſuceſſos, profeſsò à los veinte y vno de Octubre de 1590. con gran concurſo, y conſuelo de ſus ſantos padres, que aunque naturalmente avian ſentido ſu reſolucion, deſpues embidiaron ſu dicha.

Manrique lib. 4. cap. 3. n. 4.

Vicne à eſta fundacion, y muere aſsiſtida de N. Señora.

11 Por huir dellos, y de la Corte, guſtò ir à la fundacion de Conſuegra; alli fue Priora, bien contra ſu voluntad, pero con mucho aprovechamiento de las Religioſas, de quienes cuidava en lo eſpiritual, y temporal, como verdadera Madre. Mucho es lo que refieren de ſus virtudes, pero en la penitencia afirmã aver ſido tan eſtremada, que al remudarſe los cilicios de rallo, ſucedia llevarſe tras ſi el pellejo de las eſpaldas. Exercitòla el Señor alfin con enfermedades, y eſcrupulos haſta el año de 1612. en que deſeando darle el premio merecido, ſe la llevò para ſi à veinte y dos de Febrero. Confeſsòla, y aſsiſtiò à ſu cabecera el Padre Fray Iuan de los Santos, natural de Salinillas, y aunque todo lo que ſe viò en eſta Religioſa fue vn gran ſeguro de ſu ſalvacion, mucho ſe confirmò con el teſtimonio deſte religioſo Padre, porque fue (como nos dirà el Tomo ſiguiente) de los aventajados eſpiritus de nueſtra Deſcalcez, afirmãdo à las Monjas, que al tiempo de ſacramentarla ſe le apareciò Nueſtra Señora, y aſſegurandola de ſu ſalvacion, le quitò todos ſus dolores, y eſcrupulos, y aſsiſtiò haſta que muriendo en paz, la llevò conſigo à la Bienaventuranza.

Lib. 15. c. 5.

Madre Ana de S. Ioſeph.

12 De la *Madre Ana de San Ioſeph*, vna de las que vinieron à eſta fundacion, darèmos en otro lugar muy larga relacion, por ſer rariſsima ſu vida: aqui baſta dezir, que fue grãde ingeniera del amor, buſcando maquinas, y nuevas eſtratagemas, como combatir la fuerça inexpugnable de la carne, dentro de la qual la naturaleza ſe defiende de la gracia: pero como à ella todo ſe le rinde, la que era de bronce ſe le hizo de cera, é hizo de ſu carne todo lo que quiſo, para rendirla al amor. Entre otras ſingulariſſimas viſitas que los Bienaventurados la hizieron, fue muy notable la de nueſtro Padre San Elias, de quien recibiò grandes y repetidos favores, como en ſu lugar verèmos. Muriò año de 1644. a los diez y nueve de Diziembre.

Hermana Maria de Chriſto.

13 Las quatro referidas fueron de las Fundadoras deſta Caſa, y Madres en ella, governandola cõ la perfeccion que queda dicho. Digamos vna palabra de la Hermana *Maria de Chriſto*, en el ſiglo Maria Muñoz, natural de Alcaçar, no lexos de Conſuegra, cuyas iluſtres virtudes merecen mas larga relacion: aqui le ſervirèmos con vn elogio. Fue tal, que deſde ſu tierna edad hizo quatro votos, de virginidad, de Religion, de no comer carne, y de hazer quanto le pidieſſen, y ella pudieſſe, por el amor del Niño Ieſvs, y cumpliòlos exactiſsimamente. Su penitencia fue tan grande, y ſu abſtinencia tan rara, que no comia ſino al tercero, ò quarto dia, y entonces vn poco de pan, ſin otra coſa. Los Prelados temeroſos de la ſingularidad, que ſuele acabar

en

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

en vanidad, le obligavan à que comieſſe mas; pero la humildad de la ſierva de Dios les quitò el recelo, y las graves enfermedades que le cauſavan las nuevas comidas los aſſeguraron ſer orden del Cielo, que mucho ſe agradava de aquella penitencia. De lo demàs de ſu vida, de ſu ſantidad, de ſus extaſis, de ſus milagros, y de ſu feliciſsima muerte, que fue año de 1631. ay informaciones juridicas para ſu Beatificacion, que dirèmos à ſu tiempo.

CAPITVLO XXXV.

Fundacion del Convento de San Ioſeph en la Ciudad de Tudela, y noticia de algunos de ſus Religioſos.

Fundan nueſtros Deſcalços en Tudela, por diligencia del V.P. Fr. Angel de la Reſurreccion.

1 EN Vn repecho apacible, que mira el caudaloſo Ebro en ſus Vegas deleitoſas, ſentò el Patriarca Tubal (eſta es ſu tradicion) la planta de la Ciudad de Tudela, à quien apellidò Tubelia, por eternizar en ella ſu nombre. Es Cabeça de Merindad en el Reyno de Navarra, y tan iluſtre, aſsi por ſu hermoſa puente, y muros, como por la antiguedad, y nobleza de ſus moradores, que no ſe rinde à Pamplona, con ſer la Corte de aquel fideliſsimo Reyno. Aviendo entrado en eſta Ciudad, y en Corella nueſtra Deſcalcez, deſeò Tudela admitirla, y ella la fundacion, ſegura del buen recibo que avia de hallar en animos tan hidalgos y piadoſos. Para la execucion embiò el General à los Padres Fray Iuan de la Madre de Dios, Prior de Pamplona, y Fray Angel de la Reſurreccion ſu Suprior, y Maeſtro de Novicios. Era el Padre Fray Iuan raro en el Pulpito, el Padre Fray Angel, por ſu nobiliſsima ſangre, como tambien por ſu virtud, muy venerado de todos, con que en pocos dias aſsi prendaron la Ciudad, que no ſolo admitiò cõ guſto la fundaciõ, ſino agradeciò por favor el tener tales vezinos. Con la licencia de la Ciudad, prevenidas las demàs, buſcando ſitio ſin mas teſoros para la paga, q̃ tres quartos, y la confiança en Dios, experimentaro luego ſus efectos en la piedad de D. Martin Francés de Vrruitigoiti, que les comprò vnas caſas principales de D. Iuan Perez Vllàn, y de Doña Iuana de Salinas, adonde tomaron la poſſeſsion à once de Mayo, y dandole por titular à San Ioſeph, ſe puſo à los veinte y quatro el Santiſsimo Sacramento.

Queda por primer Vicario, edifica el Convento, y crece en eſtimacion.

2 Sentada la fundacion, ſe bolviò el Padre Prior, y Fundador à ſu Caſa de Pamplona, y quedò en Tudela el Padre Fray Angel de la Reſurreccion, nombrado en Difinitorio por primer Vicario. Su nobleza, ſu ſantidad, ſu Pulpito, le dieron tanta juriſdicion en los coraçones, que cada qual ſe juzgò intereſſado en la fabrica. Con tan buen recibo començò a ſentarla permanéte vn poco mas abaxo de la Ciudad, en aquella parte que mira al Mediodia, entre la puerta que dizen de Belilla, y arroyo Eſquiles; para lo qual diò la Ciudad vna calle, y pedaço de muro, y puerta, que alli nombran, *la Portara*, y oy lo es de la Ermita que tiene en la huerta eſte Convento. Iuntandoſe à eſta piedad la de D. Iuan de Viamonte, D. Martin Crucat, D. Martin Francès, D. Melchor Perez de Verraiz, y otros, à quienes reconoce el Convento por ſingulares bienhechores, en pocos años labrò el Padre Vicario la Caſa con ſu huerta, y otras comodidades neceſſarias à ſu vida, y profeſſion. El averſe hecho, y ſuſtentado en ella con ſuma edificacion, gran numero de Religioſos, ſin tener determinado Patrõ, le ha merecido en toda ſu comarca dos titulos muy hõroſos, el vno, *Santuario de Tudela*, el otro,

La caſa pobre, y de eſpera en Dios; y ambos le vienen muy ajuſtados; el primero, por la gran virtud, obſervancia, y doctrina que hallan en ſus Religioſos los que los tratan de cerca; y el ſegundo, por la maravilloſa providencia con que los cuida el Señor, pues con no ſer la tierra muy ſobrada, ſon tantas las limoſnas, y tan frequentes, que ſe alcançan vnas providencias à otras, cumpliendoſe lo que dixo Tertuliano, que Dios favorece de manera à ſus amigos, que parece es liberal, no ſolo por naturaleza, ſino por emulacion, no queriendo que le igualen ſus criaturas.

Ayudá los Religioſos al bien eſpiritual, y temporal de ſus vezinos.

3 Reconocidos los Religioſos à la Ciudad, por cuyo medio el Señor los alimenta, lo han procurado pagar, no ſolo con los comunes beneficios del exemplo y la doctrina, y con la ereccion de vna iluſtre Congregacion de Eccleſiaſticos, que llaman de San Pedro, y San Pablo, à quien han dado prudentiſsimas Conſtituciones, y aumentado de ſuerte con ſu direccion, que es ya comun edificacion de Navarra, ſino tambien alcançado de el Señor la conſervacion de las vidas, y haziendas de ſus vezinos. Aſsi lo experimentaron el año de 1599. en la peſte que huvo caſi general en Eſpaña. Eſtava muy encendida en Tudela, y la gente tan afligida, como pedia ſu rieſgo; era Prior el Padre Fray Roque de la Cruz (de quien ſe ha de tratar en otra parte) y deſpues de aver llamado à las puertas de la divina piedad con continuas oraciones y lagrimas, vn dia determinò ſalir con ſus Frayles en proceſsion à la Colegial de Santa Maria, con inſignias de penitencia y rigor, para aplacar la indignacion de Dios, que en aquel caſtigo ſe moſtrava. A la voz deſte eſpectaculo acudiò toda la Ciudad, y llegando à la Igleſia, el Prior los exortò al dolor de ſus pecados con vna platica muy fervoroſa, que interrumpieron los ſollocos y lagrimas de los preſentes. Quedando en ſilencio deſpues, por dar lugar à la conmocion del auditorio, añadiò, no ſin luz ſuperior, ſegun declarò el efecto: Yo os ofrezco de parte de Dios, que ſi os arrepentis de vueſtras culpas, y proponeis la enmienda firmemente, que ceſſarà eſta calamidad; y en ſeñal deſto, todos los que pudieren han de ayunar, y confeſſar mañana. Dieron todos el *Si* à vozes, y el Señor tan preſto ſeñales de ſu clemencia, que el dia ſiguiente ceſsò del todo el contagio, ſin que deſde entòces aya buelto mas, ni la Ciudad olvidado la merced que entonces recibiò por las oraciones de nueſtros Religioſos. El año de 1640. huvo tanta falta de agua, y ſe puſieron tan de bronce los Gielos, que todos deſconfiaron de la coſecha. Començò la Ciudad, y ſus Comunidades à hazer ſus rogativas, y llegando la nueſtra á hazer la ſuya, fue à vna Ermita en proceſsion, donde eſtuvieron los Religioſos en oracion, pidiendo à Dios ſe apiadaſſe de tantos neceſsitados. La ſerenidad del tiempo, y lo ardiéte del Sol, ſin ſeñal de lluvia, deſconſolava à la gente: mas como la oracion del humilde penetra, y aun le levanta las nubes, fue tan eficaz la de los Religioſos, que antes de ſalir de la Ermita lloviò con tanta abundancia, que apenas diò lugar à que ſe recogieſſen en ella los ſeglares que les avian acompañado. Continuòſe por dos dias, con que el año ſe remediò, y por muchos agradecieron à Dios, y à la Religion el beneficio. Y auiendo lo tambien continuado en otras ocaſiones, es ya como proverbio en la Ciudad en ſemejantes conflictos: No tendrèmos agua, haſta que ſalgan los Deſcalços, y la pidan.

Ceſſa la peſte por las oraciones de los Religioſos, y alcançan agua à los campos.

4 Premio, ſin duda, fue dellas, el hazer Dios que aun los difuntos vinieſſen tal vez à defender eſta Caſa, y ſus derechos. Doña Iuana de Salinas, muger de Don Iuan Ruiz Villàn,

Oponeſe vn émulo al Conveto, y viene vna bienhechora difunta à defenderlo,

en

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

en cuyas caſas al principio ſe tomò la poſſeſsion, fue tan bienhechora de eſte Convento, que deſpues de otras muchas, le dexò en ſu teſtaméto mil y ſeiſcientos ducados de limoſna. Muriò Doña Iuana, y vna nuera ſuya, con otros herederos, puſieron à pleyto la manda, à titulo del menoſcabo que avian hallado en la hazienda, con eſte, y otros legados que hizo à pobres. Eſtando ſu Abogado, que era el Licenciado Falces, trabajando ſu alegacion, ſe le apareciò la difunta con ſu baculo en la mano, como en vida ſolia andar, y le dixo eſtas palabras: *Señor Licenciado, para què eſcrive contra mis Frayles? Advierta que lo que hize fue voluntad de Dios, y lo pude hazer: mire no haga contra ellos, porque le embiarà el Cielo vn gran caſtigo.* Con eſto el Letrado ſe retirò, la nuera muriò à pocos meſes, y no aviendo quien torcieſſe la ſentencia, ſaliò à favor de el Convento. Borrando con los años el eſcarmiento, bolviò vn intereſſado à la demanda, mas perdiendo à pocos dias el juizio, y con èl la vida, conocieron los Iuezes, y la Ciudad ſer Dios el Protector deſta Caſa, y quien la intenta dañar eſcupe al Cielo. Otra mueſtra de ſu providencia experimentò el año de 1653. porque amaneciendo el dia entre la obſcuridad de vna tempeſtad furioſa, en breve deſcendiò vn mar de agua por la calle, que toca à la porteria. Mandò el Prelado abrir la puerta, por no dar mas cuerpo al peligro, con oponerla al tope de tan furioſa corriente. Tenia el golpe q̃ entrava por la porteria mas de vn eſtado, y con eſtar à vn andar con ella el Clauſtro, y la Igleſia, dexò la mano izquierda, adonde caìan la Igleſia, y Sacriſtia, y corriò à la derecha del Clauſtro: llegando à vn angulo por donde ſe baxava à las oficinas, torciò el camino, por no inundarlas, y toda junta (con tener à vna y otra parte tantas puertas, y derrames) ſe ſaliò à la huerta por la pieça del Capitulo. Los que dizen que las aguas tienen vida, en eſta ocaſion les dieran tambien entendimiento, pues teniendo todo el Convento por ſuyo, encaminaron ſu impetu ſolamente por donde no podian hazer daño, rebolviendo tantos tranſitos, y puertas abiertas, donde no tenian mas reparo que la mano de Dios, que no ſolo en el mar, ſino en la tierra, las tiene rendidas à ſu precepto.

Librálo el Señor de vna tẽpeſtad furioſa.

5 Eſtos ſon los buenos olores que dieron los Religioſos en vida, y no ſon menores lo que en muerte han exalado. Es coſa muy averiguada, que en las pieças en que eſtàn enterrados ſe ſienten peregrinos olores, y vn genero de fragrancia, que conſuela, y conforta à los vivos. De los primeros que murieron hallaron vno en el ſitio, que oy ſirve de porteria, incorrupto, y à otro con la corona de flores tan freſcas, y oloroſas, como ſi entonces lo enterraran: de los dos pereciò el nombre, mas no del Santo Hermano Fray Bartolomè del Santiſsimo Sacramento, de los primitivos de la Deſcalcez, y tan milagroſo como dirémos el año de ſu muerte, que fue el de 1606. A eſte lugar pertenecia la de los dos primeros fundadores; mas porque el Padre Fr. Iuan de la Madre de Dios fue à ſerlo de Calatayud, donde muriò, dexarèmos para entonces ſu memoria. La de el P. Fray *Angel de la Reſurreccion*, que fuera agravio de ſus excelentes virtudes reſumirlas, y aſsi quedaràn para el año de 1629. en que las coronò de inmortalidad, dando aora vn breve elogio, para deſpertar con èl el deſeo de ſaberlas. Fue natural de Baltierra, Villa de Navarra, y de los Cavalleros Leſuras, y Calchetas, bien conocidos en aquel Reyno. Aviendo profeſſado en Paſtrana, eſtudiado en Alcalà, y paſſado à la fundacion de Genova, adonde fue Suprior, y buelto à Eſpaña, hizo ſu man-

Buenos olores que ſe percíben en el entierro de los Religioſos.

Elogio del P. Angel de la Reſurreccion.

Elias de San Martin.

manſion en Tudela para ſu mayor beneficio: era en el pulpito vn Apoſtol, Angel del conſejo en el confeſſonario, y en ſu proceder ſantiſsimo. Tenia conocido dòn de profecia, con que previno muchos laſtimoſos ſuceſſos. Obrò el Señor por èl milagros ſingulares, y con èl vno ſingulariſsimo. Cogiendole en el camino vna tempeſtad, vino por medio della tan enjuto, que ni las alpargatas ſe humedecieron, paſſando los barros, y el agua. Eſtuvo muchos años ciego; pero tan atento à ſu aprovechamiento, y al de otros, que algunos con viſta no anduvieron mas derechos el camino eſtrecho de la perfeccion, haſta que llegando al año dicho, durmiò el ſueño de la paz, como en èl con mas eſpacio dirèmos.

1597.

Del P. Fr. Angel de la Madre de Dios.

6 No cerrò ſus dias con menor fama de ſantidad el Padre Fray *Iuan de la Cruz*. Su nacimiento en Cerdeña, ſus virtudes en la Religion, quedan referidas en la fundacion de Toro, donde profeſsò; mas tambien le tocan à eſta Caſa, donde las exercitò los años vltimos. Pedia al Señor con amoroſa perſeverancia, que lo aſemejaſſe à ſi en los trabajos, y aviéndoſelo concedido, le hizo vn ſegundo Iob, no menos en los achaques, que en la paciencia. No teniendola menor en las curas, que en las enfermedades, ſaliò tullido, y tan impoſſibilitado de ellas, que eſtuvo en la cama muchos años, ayudandoſe de vna ſoga que baxava de las vigas. Gaſtava alli el tiempo con vn Santo Chriſto, que tenia à la viſta, y quando à fuerças de ſu fervor la pudo dexar, aſsiſtia lo mas del dia en la Igleſia, ò en el Coro, ayudandoſe con dos muletas; embidioſo Satanàs de eſtos paſſos, ſe las ſolia quitar, y dar con ſu cuerpo en tierra, dexandole por muchos dias impedido. Libre el alma en medio de tantas penas, cada inſtante iva acaudalando teſoros, con que à los treinta y tres años de edad fue à emplearlos à las Indias Celeſtiales, con opinion tan de Santo, que en ſu muerte ſe tocaron las campanas, ſirviendo en eſte miniſterio los Angeles: llamando con ellas à la Ciudad, à la mañana (ſin tener otro aviſo) amaneciò toda à las puertas del Convento, diziendo venian à ver, y aſsiſtir al entierro de vn Santo. Convirtiòſe el humor de las apoſtemas en aromas, y todo el Convento de tan celeſtial fragrancia, que excitando de nuevo à los preſentes, le cortaron los Abitos, los cabellos, y vn dedo de la mano, el qual durando deſpues freſco, y oloroſo, y manando vn ſuave licor, aplicado à algunos enfermos, les fue eficaz medicina.

Del P. Fr. Iuan de la Cruz el tullido.

Tom. 2. lib. 8 cap. 27. n. 10.

7 El año de 1624. fue à recibir el premio de ſus trabajos, el Padre Fray Angel de la Madre de Dios, à quien llamaron el *Divino*, porque lo era en el pulpito. Fue natural de Tordeſillas, y aviendo ſalido muy aprovechado en las letras, las empleò en la predicacion, con gran fruto de los Pueblos. Su ingenio agudo, ſu eſtudio continuo, ſu talento ſingular, ſu voz dulciſsima, le dieron tal dominio en los auditotorios, que à quanto queria perſuadir los inclinava. Eſto le ganò en las Ciudades mucho aplauſo; pero como lo mas ruidoſo no es lo mas ſeguro en las Comunidades (ò ſea porque las prèdas grandes nacen con eſte ſigno, ò porque el dolor de verſe algunos excedidos de los demàs, les haze deſquitar ſu dolor con el ageno) no faltò quien procuraſſe amortiguar ſus reſplandores. Retirado à eſta Caſa, ò por ſu voluntad, ò la de ſu Superior, diò tal exemplo, que dexò ſoſpechoſa la intencion de quien les obligò à eſte retiro. Sin dexar ſus eſtudios, no ſolo acudia à todos los actos comunes, ſino cargado de meritos, y canas tañia à todos los que ſe ſiguen al ſueño, como pudiera vn

No-

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

Novicio, haſta que el año dicho lo llevò el Señor à la patria à gozar el premio que le negaron los hombres. Dexò entre algunos tomos de Sermones tres libros eſpirituales, vno intitulado, *Segunda parte de el menoſprecio del mundo.* El ſegundo, *Las calidades del buen Maeſtro, y Novicios.* Y el tercero, *Remedios para quietar conciencias eſcrupuloſas.* Por el miſmo tiempo muriò el *Padre Fray Luis de Ieſus*, en el ſiglo *Rada*, noble apellido en la Ciudad de Pamplona, donde profeſsò, y fue deſpues Maeſtro de Novicios. Sus virtudes, y letras le hizieron Prior de Corella, y juzgando mas ſeguro cuidar ſu alma, que Dios le encomendò, que las agenas, que le encomendavan los hombres, ſe retirò à eſte Convento, donde continuando ambos exercicios, ganò la opinion de Santo en ſu proceder, y de gran Letrado en ſus eſcritos, aunque ninguno ha ſalido à luz, porque ni entonces, ni aora ſuelen imprimir los que ſaben mas, ſino los que pueden mas, ò temen menos.

Del P. Fr. Luis de Ieſus.

Del P. Fr. Martin de la Madre de Dios.

8 Natural de Tafalla, y profeſſo (à lo que ſe entiende) de Barcelona, fue el *Padre Fray Martin de la Madre de Dios*, que llamaron *Renteria*, de tan grandes letras, y caudal, aſsi de la Iuriſprudencia, como de la Teologia Eſcolaſtica, y Moral, que le hizieron gran lugar en ſu Provincia, y alcançaron en Navarra tanta eſtimacion, que era el primer voto en los concurſos mas graves: hizolas aun mas venerables ſu virtud, porque reconociendo los que le conſultavan, que ſus reſoluciones no eran ſolo efecto de ſu eſtudio, ſino dimanacion de el Señor, tenian ſu parecer por mas ſeguro. Adornòle el Señor de tan rara honeſtidad, que no ſolo en ſu roſtro, y acciones tenia domicilio, ſino imperio en los que tratava, pues con ſolo mirarle ſentian ſe templava el fuego de ſus paſsiones: en la humildad, penitencia, y rendimiento nunca dexò de ſer Novicio: en la prudencia, madurez, y dictamenes regulados por las leyes, ſiempre fue anciano, y por vno y otro ſu govierno tan amable, que deſpues de aver ſido Prior de Burgos, y Barcelona, Provincial de Indias, y Portugal, ſe retirò à eſte Convento, temiendo las Prelacias. Por lo miſmo le embiò à llamar el Padre General, para ocuparle en oficios, ſabiendo que los haria bien quien los huìa; mas èl dando por cuerpo de ſu eſcuſa los achaques, y por alma ſu humildad, ſe quedò en ſu retiro, atendiendo al aprovechamiento de ſu alma. En eſte exercicio le hallò la muerte el año de mil y ſeiſcientos y treinta y ocho, à los ſiete de Setiembre, dexando ſu cuerpo tan flexible, y venerable, que aun muerto repreſentava ſu ſantidad con gran viveza. Aſsiſtieron à ſu entierro todas las Religiones, y aviendo dado la cera ſu gran aficionado Don Franciſco Barraiz, ſe hallò no aver mermado ni vna onça, deſpues de arder el tiempo largo que duraron los Oficios. Vna perſona de aprobada virtud tuvo revelacion de que avia eſtado en Purgatorio cinco dias; poca penſion para la cuenta que llevan que dar à Dios, los que han governado mucho tiempo.

9 El impedimento que la vida activa haze à la contemplativa (ſegun enſeña Santo Tomàs) por quanto parece impoſsible atender vno à las acciones exteriores, y quietud que buſca el alma en el Coro, y la oracion, en el Hermano *Franciſco de la Madre de Dios* eſtuvo ocioſo, pues ſiendo Hermano Donado en la profeſsion, fue ſu contemplacion tan levantada, que no ſe embaraçaron en èl vnos exercicios à otros: en la pe-

2. 2. q. 182. art. 3.

Del Hermano Franciſco de la Madre de Dios

ni-

Elias de San Martin.

nitencia ſe eſmerò mucho, y tanto en la abſtinencia, que ſin muchas fuerças de Dios no podia componer ſu ayuno con ſu trabajo. Fue devotiſsimo del Santiſsimo Sacramento, y en ſu contemplacion, y preſencia gaſtava las mas horas de la noche. En ella no ſolo le revelò el Señor ſuceſſos ſingulares, ſino le comunicò la gracia de hazer milagros. Saliendo vna vez de el Coro, pidiò licencia al Prelado para hazer vna penitencia, y aviendole preguntado el motivo, reſpondiò: Porque en Alfaro (de donde era natural) avia muerto ſu padre aquella hora: y verificòſe el dia ſiguiente, en que recibiò el aviſo. Llegando à comprar vn poco de vino à vn Lugar de la comarca, baxaron à la bodega, y quitando la canilla à vna pipa, le llamaron afuera vnos Seglares: acudiò, llevando la canilla conſigo, y dexando la cuba deſtapada: reparando deſpues en ſu deſcuido, acudiò él, y los demàs, y hallaron que no ſe avia derramado ni vna gota, con que los preſentes atribuyeron la maravilla à la ſantidad de el Hermano. Otras muchas obrò en los enfermos, à quienes dexò ſanos con ſola ſu bendicion. Con eſto ganò opinion de Santo con Seglares, y Religioſos, y durando en ella haſta los quarenta y ocho años de edad, y veinte y cinco de Abito, el de mil y ſeiſcientos y veinte y quatro fue llamado al Reyno para que el Señor lo eligiò.

Mudaſe à eſta Caſa el Noviciado, y florece con ſus primitivos fervores.

10 Por cauſa de trasladar el Convento de Pamplona del Barrio de la Madalena, dentro de los muros de la Ciudad, determinaron los Superiores, en tanto que ſe hazia el edificio, trasladar ſu Noviciado al de Tudela, executòſe el año de mil ſeiſcientos y treinta y nueve, y mudando ſolo el lugar, mas no ſus exercicios, ſon tales los que practican, que en ſu comparacion (dizen las relaciones) ningun Noviciado es primero. La emulacion de vnos con otros en el fervor de las penitencias, obſervancias, y coſtumbres, es de manera, que ſiempre ſe vèn en él las de Duruelo. Muchos caſos refieren para comprobar ſu relacion; mas aviendo referido tantos en los primeros Noviciados, ſolo referirè aqui los que mueſtran ſu mortificacion de ſentidos, y puntual obediencia. Encomendando à vno el oficio de Zelador, le preguntò al Maeſtro ſi avia de mirar à los Hermanos para advertirles las faltas? Y diziendole que ſi, le diò à entender con humildad, que no los conocia, porque à ninguno avia mirado al roſtro. Por falta de celdas, por algun tiempo vivieron en vna dos Hermanos, y fue con tanta fidelidad, que mandando el Maeſtro al vn Hermano, que buſcaſſe al otro, reſpondiò no conocerle, porque con aver eſtado juntos algunos meſes, jamàs le avia mirado à la cara. En otra ocaſion, eſtando vn Novicio cogiendo vna baſura harto aſqueroſa, dixo el Maeſtro, por probarle: Los Hermanos con la boca ſuelen coger eſſas baſuras; y apenas oyò la palabra quando ſe vieron juntos la execucion, y el mandato. Cortò el Maeſtro la rama de vn naranjo, y mandò à vno que lo plantaſſe; obedeciò el Novicio, ſin dar entrada al diſcurſo, *Y afirmo, como teſtigo de viſta* (dize el Padre Fray Manuel de Ieſus, Prior de eſta Caſa) *que deſde aquel dia en adelante admirè en la rama vn nuevo verdor, mayor que el que tenia en ſu tronco, y me perſuadiò que avia prendido: lo qual fue mas admirable por ſer de naranjo, y en tiempo de Verano.*

Exemplos de mortificacion, y obediencia.

Vitorias cõtra el demonio.

11 Como al varon obediente prometiò Dios que cantaria vitorias, han ſido iluſtriſsimas las que los Hermanos de eſte Noviciado alcançaron de ſus enemigos inviſibles, en premio

mio de ſu obediencia. Luego que entrò el Noviciado en eſta Caſa, cõmẽçò el demonio à inquietar de muchas maneras à los Novicios: apareciaſeles algunas noches deſpues de recogidos: otras les cauſava tales eſpantos, que ſin ver nada con los ojos, lo ſentian mas preſente, que ſi le miraran cara à cara. A vno à quien mandò el Maeſtro que no ſe levantaſſe à oracion, inquietò parte de la noche con eſpantoſos ruidos, quiſo el Señor que los oyeſſe el Maeſtro, y acudiendo à ſaber lo que era, hallò al Novicio congoxado ſumamente, por no faltar à la obediencia, que era lo que el demonio pretendiò, con que burlado deſapareciò de ſu preſencia. A otro hijo de eſte Noviciado ſe le apareciò en Segovia, eſtando para morir; mas eſtuvo tan ſuperior à él, que le venciò, y atò à los pies de la cama, donde eſtuvo con gran tormento, haſta que el enfermo burlando de ſu furor ſe deſprendiò de la vida. Poco menos le paſsò al Hermano Fray Miguel de la Aſſumpcion, que de eſte Noviciado fue à oir Artes à Avila, en cuya fundacion recapitularèmos ſu vida, y precioſa muerte. (.?.)

LIBRO DEZIMO.

CAPITVLO PRIMERO.

Capitulo quinto, General, y fundacion de los Conventos de Salaya, Tarragona, y Critana.

* * *

Quinto Capitulo General de la Orden, y ſus vocales.

EN Eſte año ſe cũplieron los tresprimeros del Generalato de nueſtro P. Fray Elias de San Martin, en que avia de celebrar ſu Capitulo intermedio: y aviendo deſpachado ſus vocatorias, ſe juntaron en el Convento de San Hermenegildo de Madrid, Viernes veinte y tres de Mayo, el Padre General, y Fray Iuan Bautiſta, Fray Angel de la Preſentacion, Fray Iuan de Ieſus Maria, Fray Leonardo del Eſpiritu Santo, Fray Pedro de Ieſus, y Fray Bernardo de la Concepcion, Difinidores. Concurrieron aſsimiſmo los Provinciales Fray Gregorio Nacianceno por Caſtilla la Vieja, con ſus ſocios Fr. Blas de San Alberto, Prior de Valladolid, Fray Diego de la Encarnacion, Vicario de Segovia. Por Caſtilla la Nueva el Padre Fray Felipe de Ieſus, ſocios Fray Pedro de la Purificacion, y Fray Franciſco de la Madre de

de Dios. Por la Provincia de Granada, que llamavan entonces del Angel, el Padre Fray Nicolas de San Cyrilo, ſocios Fray Sebaſtian de San Geronimo, Prior de la Mancha de Iaen, y Fray Ioſeph de la Madre de Dios, Prior de Malaga. Por la Provincia de Sevilla, que llamavan de San Felipe, ſupliò el lugar de Provincial Fray Alonſo de San Alberto, por aver muerto antes deſte Capitulo el Padre Fray Aguſtin de los Reyes, que lo era, como ya diximos, y traxo por ſocios al Padre Fray Iuan de San Baſilio, Prior de Cordova, y Fr. Gabriel de Chriſto, Prior de Liſboa. Por la Corona de Aragon el Padre Fray Alonſo de los Angeles, ſocios Fray Angel de Ieſus, Prior de Lerida, y Fray Iuan de Ieſus Roca.

Puntos que ſe proponen al Capitulo antes de las elecciones.

2 Avianſe de elegir, ſegun la coſtumbre, ante todas coſas, Difinidores, y Provinciales; pero aunque el Padre General no era politico, lo eran algunos de los que andavan à ſu ſombra, y le perſuadieron, que antes de las elecciones propuſieſſe algunas coſas al Capitulo, para mejorar (ſegun ellos penſavan) el govierno. *Primera*, que los Difinidores del Capitulo General no pudieſſen ſer electos en Provinciales. Eſta pareciò muy bien, y ſe admitiò, y guarda oy, porque era de inconveniente que ſe anduvieſſen remudando en los oficios mayores, no dando lugar à que otros entraſſen, ni à la humildad, que ſe aprende en la ſujecion. *Segunda*, que los ſocios que venian à Capitulo General no pudieſſen ſer electos en el dicho Capitulo, ni en Difinidores, ni en Provinciales. El alma deſta fue porque votaſſen mas libres de afectos, y propios intereſſes. Paſsò por entonces; pero adelante ſe quitò, atendiendo à que ſiẽdo los dichos ſocios de lo mas granado, y ſelecto de las Provincias, y mas experimentado, no era bien apartarlos de los goviernos mayores. *La tercera*, que los Provinciales, y Difinidores electos en Capitulo General, no puedan bolver à ſer electos en ſus miſmos oficios, haſta paſſados ſeis años; pero ſi, los Provinciales en Difinidores, y los Difinidores en Provinciales, paſſados tres. Eſta permanece oy, aunque en parte limitada, porque ya no ſe pidẽ los ſeis años que aqui ſe dizen. *La quarta*, que los Difinidores Generales no fueſſen mas que quatro. En eſta huvo replicas, porque era contra la conſtitució, y letras Apoſtolicas, que manda ſean ſeis los Difinidores. Ya venia prevenido el General de vn Breve de el Nuncio Cayetano, en que le concedia facultad para lo dicho, como dẽtro de ſeis meſes de la fecha del Breve ſe alcançaſſe confirmacion de Roma. Preſentòle, y paſsò; pero alteròſe deſpues, porque las Provincias ſe quexaron. Dezian, que los Difinidores no ſolo atendian al govierno general, ſino à la proteccion, y procuracion de cada Provincia, y eſto ſe fruſtrava no ſiendo mas que quatro los Difinidores, porque los Andaluzes no podian hallar el conſuelo, y proteccion que avian meneſter en el Difinidor Caſtellano: y al rebès, ni era facil acomodar dos Provincias à vn Difinidor. *La quinta*, que los quatro Difinidores no eſtèn juntos ordinariamente con el General, ſino en las caſas que èl les ſeñalare, para que à lo menos, de ſeis à ſeis meſes ſe junten, para difinicion de los caſos que les tocavan. Pareciò eſta muy bien, y oy perſevera, aunque las juntas ſon de quatro à quatro meſes.

Eleccion de Difinidores, y Provinciales.

3 Paſſando luego à la eleccion de Difinidores. Fueron el Padre Fray Alõſo de los Angeles, Prior de Rioſeco: el P. Fr. Iuan de la Cruz, Prior de Paſtrana: el Padre Fray Iuan de Ieſus Roca, Conventual de Madrid: y el P. Fr. Domingo de la Preſentacion, Prior del dicho Convento. Los electos en Provinciales fueron el Padre Fray Tomàs de Ieſus, Prior de

Za-

Zaragoça, por Caſtilla la Vieja. Por la Nueva el Padre Fray Franciſco de la Aſcenſion. Por la del Angel el Padre Fray Bernardo de la Concepciõ, porque aunque avia ſido Difinidor, ſe diſpenſò con èl, atẽto à que lo fue pocos dias. Por la Provincia de San Felipe el P. Fr. Franciſco de la Madre de Dios, Prior de Oſma. Por la de San Ioſeph de Aragon el P. Fray Ioſeph de Ieſus Maria, Prior de Perpiñan. Por la de San Alberto en Mexico el P. Fr. Pedro de los Apoſtoles. Deſpues deſto ſe hizieron algunas Ordenaciones, y Actas, que el tiempo derogò, y diòſe fin à eſte Capitulo.

Fundacion de Religioſos en Salaya.

4 La poca noticia que los papeles nos dan de eſtas tres fundaciones, nos obliga à la brevedad del nueſtro. Hizoſe la primera cõ titulo de N. S. del Carmẽ en la Villa de Salaya, Obiſpado de Mechoacan en la Nueva Eſpaña, no en diez y ocho de Octubre deſte año, como alguno eſcriviò, ſino en trece de Iulio, aunque el Santiſsimo Sacramento no ſe puſo haſta diez de Agoſto, à que añade diez dias mas (que no deviera) Gil Gonçalez Davila en ſu Teatro Eccleſiaſtico de Indias. Dieron ſus licencias por lo Eccleſiaſtico (en Sedevacante) el Deã y Cabildo de la Igleſia de Valladolid: por lo Secular el Virrey de Mexico Don Gaſpar de Zuñiga y Acebedo, Conde de Monterrey. Fue el primer Prior, y el que tomò la poſſeſsion en compañia del P. Provincial Fray Eliſeo de los Martires, el P. Fr. Pedro de S Hilarion, de quien varias vezes ſe ha tratado en el Tomo primero, y ſegundo de eſta Hiſtoria, aunque el nombre de los demàs Religioſos los callan las relaciones.

Fundacion de Religioſos en Tarragona.

5 En el miſmo dia, mes, y año (aunque en el dia ay menos certeza) ſe puſo tambien el Santiſsimo Sacramento con licencia del ſeñor Arçobiſpo Don Iuan de Teres, en la Ciudad de Tarragona, noble, y antiquiſſima poblaçion de los famoſos Scipiones, en el Principado de Cataluña, à la qual levantaron à tal punto de grandeza y honor, que diò nombre à la mayor parte de Eſpaña. Diò principio à eſta fundacion el Doctor Iuan Roca, Canonigo de aquella Catedral, y tio del memorable P. Fr. Iuan de Ieſus (aquel de quien tantos beneficios recibiò en ſus principios la Orden) con vnas caſas, y libreria, que para el efecto dexò, mucho antes que la Religion trataſſe de executarla. Tomò deſpues à ſu cargo la fabrica, y edificio del Convento Rafael Llorens, Canonigo aſsimiſmo, y Arcediano de aquella Igleſia, y adelantòſe tanto en la piedad, que paſſaron de veinte mil ducados los que en todo gaſtò. Quedò por primer Prelado el Padre Fray Iuan de San Angelo, natural de Alfez, y por titular el Iluſtre Martir S. Lorenço, y aviendoſe en tiempo acabado la obra de la Igleſia nueva, ſe diſpuſo la traslacion del Santiſsimo Sacramento para el mes de Março de 1599.

Fundacion de Frayles en el Campo de Critana.

6 La tercera fundaciõ nos obliga à alterar la Cronologia, ſacandola de ſu año (que fue el ſiguiente de 1598. por darle lugar en eſte capitulo, pues no tiene cuerpo para componerlo por ſi, ni tan preſto ſe hallarà otro mas conveniente, ſi bien ſe ſeñalaràn con individuacion el dia, mes, y año en que ſe hizo. El Campo de Critana, Villa rica, grande, y honrada en el Reyno de Toledo, careciendo de la doctrina y conſuelo de Convento de Religioſos, deſeò mucho nueſtra Reforma, y aviendo juntado mas de dos mil ducados de mandas de la Villa, y de los particulares, acudiò al Padre General à pedirle Convento, y con tanto afecto, y mueſtras de devocion, y eſtima, que parecia rigor negarſele; pero como era tan corta la ayuda, pues no avia para vn pequeño quarto en que los Religioſos ſe recogieſſen, prudentemente ſe detenia, no obſtante que ya avia ſacado la Villa

Elias de San Martin.

licencia del Rey, y del Conſejo de Ordenes, à cuya juriſdicion obedece. Eſtando en eſta ſuſpenſion ſe tuvo aviſo como Andres Velazquez Arias, natural de la miſma Villa, viniendo de las Indias con muy grueſſa haziẽda, y viendoſe cercano a la muerte de vna enfermedad que le cargò en la navegacion, mandò por ſu teſtamento ſe dieſſen ſeis mil ducados para que ſe hizieſſe en ſu tierra vn Monaſterio de Carmelitas Deſcalços, ſin ſaber, ni ſer poſsible aver llegado à ſu noticia los intentos de la Villa. Causò admiracion no pequeña el ſuceſſo no eſperado, y encendiò de nuevo el afecto de todos. Acudieron con nuevas ſuplicas al General, y ſu Difinitorio. Diòſe la licencia, tomòſe la poſſeſsion en vna Igleſia de Santiago, que ſe avia edificado para Parroquia, à veinte y quatro de Mayo del año de noventa y ocho, y todos los vezinos en particular, y el Concejo en comun han ayudado, y ayudan cõ ſus limoſnas, aſsi para la fabrica, como para el ſuſtento de los Religioſos, ſin aver querido jamàs admitir otros.

Religioſos que en eſta Caſa murieron.

7 Es depoſitario eſte Convento de tres Venerables Religioſos, que en èl acabaron ſus dias. El primero el *Padre Fray Chriſtoval de Ieſus*, de cuyas virtudes ſe hizo vna breve memoria en la fundacion de Toledo. El ſegundo es el *Padre Fray Franciſco de la Madre de Dios*, en el ſiglo D. Franciſco Zapata, nacido en Amberes de nobles padres, deſcendientes de los Condes de Barajas. Eſmaltò la nobleza de ſu ſangre con los reſplandores de la virtud, y en todas ſe eſmerò de manera, que llenò à ſu Comunidad de igual edificacion, que conſuelo. Era cortès en ſu condicion, humilde en ſu trato, pobriſsimo en ſu perſona, y tan fiel en la obediencia, que ni aun las acciones mas minimas ſe atrevia à emprender ſin licencia de el Prelado. De el retiro de ſu celda (porque rara vez ſalia del Convento) ſolo le obligava à ſalir la caridad, por la qual, aunque andava con poca ſalud, aſsi ſe dedicava à ſervir, y aſsiſtir à los enfermos, que de noche ſe acoſtava à la puerta de ſus celdas, por acudirles mas preſto quando lo neceſsitavan. No la tuvo menor con las Animas de Purgatorio, pues en llegando el aviſo de la muerte de algun Religioſo, ò perſona bienhechora, iva por las celdas de los demàs pidiendoles oraciones, y ſolicitando ſe les hizieſſen con brevedad los oficios: los ſuyos hizo eſta Caſa el año 1602. embidiando la muerte que tuvo tan feliz, y mas las virtudes con que la avia merecido, y alcançado.

Profigue lo miſmo.

8 El tercero fue el *Padre Fray Lorenço de la Madre de Dios*, hermano del V. P. Fr. Geronimo Gracian, y muy parecido à èl en las letras, y virtudes: eſtas practicò con general alabança, ſiendo humilde, cortès, caritativo, y tan medido al guſto de todos, que era el alegria, y paz de los Conventos: en aquellas fue ſingular, y aviendo leìdo los Artes en Daimiel, y algunos años la Teologia, quedò tã aficionado à los libros, que no los dexò haſta que le faltaron las fuerças, y aſsi pudo dexar muchos, y varios eſcritos. Premiò el Señor eſtos deſvelos con eſta paternal providencia, pues quando por ſu vejez hizo cama, y no ſe podia cuidar, cuidò el Señor de ſu alivio, y embiò vn ſendero de hormigas, que con eſtar ſu celda en alto, entravan por la ventana, y ſubiendo à ſu pobre lecho, le eſpulgavan, y limpiavan las mantas, y las camiſas con mas cuidado y atẽcion que pudieran muchos Enfermeros. Aſsi durò haſta el año de 1645. en que de la cruz de ſu cama, ù de la cama donde tenia ſu cruz le trasladò ſu Mageſtad à ſu eterno Paraìſo.

1597.

CA-

CAPITVLO II.

Vida, y muerte de la Venerable Hermana Iſabel de Ieſus en el Convento de Malagon.

Nacimiento, y vocacion de la Hermana Iſabel, y primeros fervores de ſu niñez.

1 FVe la Hermana Iſabel de Ieſus (à quien llamaron la ciega, y la Maeſtra de Novicias, por la excelencia que tuvo en criarlas) hija de Nicolàs Gutierrez, y de Ana de la Fuente, vezinos de Salamanca: junto con la luz de la razon, naciò tambié la de la gracia, que deſde la niñez la fue encaminando à eſtado de Religioſa: fuelo en el Monaſterio de la Encarnacion de Avila, de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen, con otras tres hermanas ſuyas. No ſabiendo leer, ni eſcrivir la enſeñò el Señor milagroſamente, dandole en vn papel eſcritas eſtas palabras: *Conſiderate eſclava de todas.* Leyòlas, ſin conocer antes las letras: trasladòlas, ſin aver tomado antes la pluma, y guardò el papel muchos años, porque le era eſpejo de ſus acciones, y lo que en èl ſe contenia haſta la muerte lo ſuſtentò. Quien ſe tenia por eſclava de todas, como ſe avia de portar como ſeñora? Veſtia Abitos, y tocas muy baſtas, y toſcas, callava, y ſufria, haziendo quanto le mandavan. Començò à perſeguirla la murmuracion por el nuevo modo de trage, ſintiendoſe reprehendidas dél, las menos Religioſas; mas ella preparò ſu alma para la tentaciò, y murmuracion, ſabiendo que en las Comunidades dà ſiempre ſobre las mas reformadas.

Premia los actos de ſu fervoroſa caridad.

2 En la caridad ſe exercitava tãto, que era la que en ſalud, y enfermedad ſervia à todas. Si avia alguna enferma de cuidado, no permitia q̃ otra alguna le tuvieſſe de ella, cargandoſe de todo el trabajo: hazia las camas de las enfermas, barria las celdas, limpiava los vaſos, guiſavales la comida con todo cuidado, y amor. Eſtando vna muy de peligro, dixo el Medico, que eſtava ſu vida en ſacarle alguna materia, que tenia dentro de la cabeça, chupandole por el oìdo. Ofreciòſe luego à hazerlo, y lo continuò, haſta que la diò ſana, y buena. El premio de eſta accion tan heroica fue templarle Dios el guſto de manera, que en los axenjos, y otras comidas amargas no hallava amargura: y lo miſmo experimentò en el olfato. Eſtando aliñando en la cocina el puchero, y comida de vna enferma, la arrojò con enojo la Cocinera en el fuego, canſada, à lo que parece, de los muchos aliños, ò cuidado que en ello ponia. Dios tacitamente la reprehendiò, y honrò à ſu ſierva, no permitiendo que ni vn pelo de la ropa ſe chamuſcaſſe.

Su obediencia, aſsiſtencia en el Coro, y oracion continua.

3 Como era obradora de obediencia, y no ſolo con la palabra, ſino con la obra, cumplia el mandato de Chriſto de tenerſe por eſclava de todas, la exercitavã muy de ordinario. Vna vez, entre otras, le mandò la Priora que fueſe por todas las celdas con vna albarda à cueſtas, pidiendo limoſna para lo que avia de comer, y obedeciò haſta que le mandaron otra coſa. Era puntualiſsima en el Coro, y tan afecta à èl, que aprendiò el Pſalterio de memoria, en que ſe regalava ſu eſpiritu. En la oracion mental tan continua, aun deſde los principios de ſu vocacion, que caſi ſiempre andava en la preſencia de Dios, regulando con ella ſus acciones, y alcançò el ſuave, y provechoſo dòn de lagrimas. Yendo nueſtra Santa Madre à la fundacion de Malagon, la ſacò de la Encarnacion, y llevò conſigo, y alli profeſsò la Regla primitiva à veinte y ſiete de Octubre de 1568. encargòle la criança de

Paſſa à la Deſcalcez, y es Maeſtra de Novicias.

las Novicias, y hazialo con tanto acierto, que aunque ſobre ella cayeron grandes enfermedades, no permitia la Santa que dexaſſe la ocupacion, antes dezia: *Oxalà tuvieramos en cada Caſa otra como ella para el miniſterio.* Fue raro el exemplo que aſſi à ſus hijas, como à las demàs dava, en medio de ſus enfermedades; y eſta fue la cauſa de diſpenſar la Santa con ella, para que pudieſſe perſeverar en el oficio, no obſtante que las enfermedades no le dexavan ayunar, ni comer peſcado. No dexò los exercicios que hazia en el Convento de la Encarnacion con las enfermas, ni los actos de mortificacion, porque nunca los hizo por cumplimiento, ſino por verdadero ſentimiento de ſu mengua.

Quitala Dios la vista corporal, y adelantala mucho en oracion.

4 Para clarificar Nueſtro Señor mas los ojos, y viſta interiores del alma, le quitò los del cuerpo pocos años deſpues que profeſsò la Regla primitiva; pero como el habito de obrar bien eſtuvieſſe tan arraigado, en ninguna virtud lo remitiò, y en la oracion ſubiò mucho de punto: en ella recibia extraordinarios favores, y regalos del Señor, y padecia frequentes arrobamientos, quedando el cuerpo por algunas horas yerto, ſin ſeñal de vida. Para probar ſu obediencia, eſtando en la fuerça del rapto, le ſolia mandar la Prelada bolver en ſi: hazialo al punto; pero con tanta violencia del natural, que le reſultava de ello vn mal de perleſia, que le durò haſta la muerte, y temblava como azogada; porque como el rapto traiga a ſi el calor natural, y los eſpiritus vitales, y animales, que dàn vigor à las acciones, es cierto genero de violencia no dexarle tiempo para que ſe cobre; mas al paſſo que el cuerpo deſcaecia, quedava el eſpiritu con mas vigor, porque ſi Moyſes de tratar con Dios por breve eſpacio deſcendia del monte bañado de reſplandores, como quedaria eſta alma tratando con ſu Mageſtad tan de continuo? Aqui crecia el amor, florecian las virtudes, y eſtrechando la familiaridad con el trato, no ſabia ſalir de ſu preſencia: en ellos le dava el Señor à entender muchas coſas antes que ſucedieſſen, que deſpues ſe vieron cùplidas. Entre las demàs es notable lo que afirma Maria de S. Ioſeph, Priora que fue de Sevilla, y de Lisboa, à quien cupo mayor parte de los trabajos, ocaſionados por la fidelidad, con el P. Fr. Geronimo Gracian. Afirma eſta Religioſa, que ſiendo Novicia de Iſabel de Ieſus, le pronoſticò punto por punto lo que deſpues ſucediò, y ella viò por ſu experiencia.

Premia Dios ſu obediencia, y le con milagros.

5 Los arrobamientos, y ſentimientos de Dios eran con mas fuerça, deſpues de aver comulgado, y como tuvieſſe licencia para hazerlo todos los dias, todos ellos tambien los padecia. Para mortificarla ſolian mandarle algunas vezes que no comulgaſſe, y ſe rendia con gran reſignaciò. Premiòla el Señor vna vez à viſta de muchas eſta obediencia, porque aviendola vn dia mortificado vivamente el Confeſſor, diziendo, que el comulgar era mas por vanidad, que por otro fin, ſe retirò à exercitar las virtudes de humildad, y paciencia, y à comulgar eſpiritualmente à vn rincon del Coro. Eſtando el Sacerdote en la ventanilla de el comulgatorio, con las Formas en la mano, para repartirlas à las demàs Religioſas, vieron que vna de ellas ſe fue derecha à la boca de Iſabel de Ieſus. Quedaron todas admiradas, y ella traſpueſta en el Señor, que llenò de ſingular dulçura, y regalo ſu alma. No ſolo fue eſte el favor que recibiò de el Santiſsimo Sacramento, porque ſu Mageſtad pagandole la gran devocion que le tenia, le concediò, que aunque era muy ciega, ſiempre vieſſe la Hoſtia, oyendo Miſſa, como ſi tuvieſſe los ojos muy claros.

So-

Ayuda con su oracio a los difuntos, y tambien sana à los enfermos.

6 Soliáfele aparecer algunos difuntos, y tener con ella muy largas platicas, repreſentandole lo que padecian, para que les alcançaſſe de el Señor el gozo de la Bienaventurança. Entre las demàs fue vna el alma de Luiſa de San Alberto, Religioſa de aquella Caſa, la qual le dixo: De muchas coſas que acà no ſe haze caſo ſe toma allà riguroſa cuenta, y que le avian apretado mucho por algunas repugnancias que tuvo en coſas de obediencia: y vltimamente la viò glorioſa. No menos que para los difuntos era ſu oracion eficaciſsima para los vivos, y aſsi acudian à ella con neceſsidades de alma, y cuerpo, y de vno y otro ſe vèlan aliviados. A Maria de las Virgenes curò milagroſamente de vnas moleſtas, y prolixas calenturas, vntandola con vn poco de ſaliva. A vn niño, hijo de vna perſona, que era muy devota del Convento, ſanò de vnas quartanas con vna correa ſuya, que le puſieron. Eſtando muy de peligro vna Religioſa, le dixo, que era voluntad de nueſtra Santa Madre, que dexando el nombre que tenia, le puſieſſe el ſuyo *de Tereſa de Ieſus*, y que con aquello eſtaria luego buena; y aſsi ſucediò, con admiracion grande de Medicos, y Religioſas.

Siente grán tormento en comer, y alientala el Niño Ieſus.

7 Con el mucho trato de Dios de tal manera perdiò las ganas de comer, que no avia otro mayor tormento para ella. Apareciòſele vn dia ſu Mageſtad en figura de vn Niño, y regalandoſe con ella, le dixo: Que hizieſſe cuenta que en cada bocado le hazia vn ſacrificio. Alentòſe tanto con eſto, que para tenerle mas que ofrecer, lo poco que comia era ſiempre de lo que dexavan las otras. Toda ſu vida fue vna continua cruz, porque demàs de la falta de viſta, padecia otras enfermedades, y dolores perpetuos de cabeça. No por eſſo faltava vn punto à la Comunidad, à la rueca, ni à otros oficios ſemejantes. Permitiò tambien el Señor, que de muchas maneras la exercitaſſen las criaturas dentro de ſu caſa, pero jamàs ſe viò en ſu boca eſcuſa, murmuracion, ò queja alguna. Quando mas afligida eſtava, ſolia irſe delante de vn Crucifixo, y alli derramava ſu coraçon en goços, y alabanças, porque la hallava digna de padecer por él. Haziaſe niña entre las Religioſas, y guſtava que ſe riyeſſen, y burlaſſen della, y ſi alguna tal vez la injuriava, no contenta con poſtrarſe à ſus pies, y pedirle perdon, ſe iva al Coro, y del aſsiento de la tal Religioſa beſava el ſuelo, teniendola por miniſtro de ſu bien, con que gozò ſiempre de gran paz.

Deſea padecer mas, y Dios ſe lo concede.

8 No ſatisfecho ſu amor con eſtas penalidades, buſcava, y apetecia otras mayores. Eſtando en oracion deſpues de Completas vna noche de San Lorenço, ſe quedò arrobada, y lo eſtuvo mas de dos horas, en ellas le oyeron dezir: Dichoſos los que ſupieron grangear con vos, glorioſo Lorenço. Buelta en ſi, ſe mirava à las manos, y dava à entender que avia padecido en ellas. Llevàronla à la celda, y confeſsò à cierta Religioſa, que con inſtancia ſe lo pedia, que N. Señor le avia dado à ſentir las llamas, y fuego del glorioſo Martir, y que vn Angel le avia aſsiſtido, rodeado de inmenſa claridad. A la medida de el amor era el ſentimiéto de las ofenſas hechas à Dios, y atraveſava le de manera el coraçò, que le pidiò con nueva inſtancia, que la ſacaſſe deſte Reyno de pecados, y la llevaſſe adonde no los avia, y aſsi ſe lo concediò.

Es acoſada de los demonios, y la Virgen la ampara.

9 Cayò en la cama, y aunque no hazian caſo de ſu enfermedad las Religioſas, por las que continuamente padecia, ella dixo ſer ya llegado el fin de ſu deſtierro: pidiò confeſsion, y no hallando el Confeſſor materia ſuficiéte para la abſolucion, le dixo ſe acuſaſſe de las métiras de la vida paſſada,

y reſpondiò: *No sè que las aya dicho jamàs.* El dia antes de ſu muerte, entrando en ſu celda la Madre Priora, la hallò grandemente afligida, preguntòle la cauſa, y reſpondiò: Ay Madre, que me aprietan mucho en la cuenta, y no sè ſi ſaldré bien de ella. Fue luego à llamar al Confeſſor, y buelta à la celda, la hallò muy alegre, y preguntandole como le iva, reſpondiò: *Bien Madre, bendito ſea Dios, porque la Virgen Santiſsima me ha viſitado, y conſolado, diziendome, que no tenga miedo, porque los demonios ſon los que me acobardan, y què ella eſtà de mi parte para librarme.* Paſsò con eſto muy gozoſa haſta la muerte. Antes de ella con eſtraño regocijo repetia: *Mi Tereſa! mi Tereſa! Ay mi Tereſa!* Y preguntandole la Prelada què queria dezir, le confeſsò à ſolas, que la avian viſitado la Santa Madre, y San Alberto. Deſpues de eſto, repitiendo el verſo de David: *Perijt fuga à me, & non eſt qui requirat animam meam.* Como ſi dixeſſe: No tenia por què huir, ni què temer, pues ya no la buſcavan, ni inquietavã ſus enemigos. Diò el alma à ſu Criador con gran paz à quince de Octubre de mil y quinientos y noventa y ſiete. Viòſe ſobre la ventanilla del comulgatorio vna Eſtrella de notable claridad y reſplandor: ſus Abitos deſpedian fragrancia y ſuavidad, y ſu correa ſanò à vn enfermo de calenturas, à quien los Medicos no hallavan remedio. Apareciò à ſu hermana Iuana Bautiſta, Priora de Pamplona, eſtando para morir, como ella lo depuſo, y las Monjas que no la conocieron viva, la conocieron muerta, y ſintieron averſe engañado, y perdido tal exemplo.

Viſitanla S. Terèſa, y San Alberto, y muere en paz.

Pſ. 121. *v.* 5

CAPITVLO III.

Vida, y virtudes de el Venerable Padre Fray Antonio de la Cruz, Maeſtro de Novicios de Zaragoça.

1 PAra principio de el año de 1598. tenemos la vida de eſte Venerable Varon, cuya opinion fue tan aſſentada, y tan publica la fama de ſus virtudes, q̃ grandes varones, aſsi propios, como eſtraños, quiſieron tener parte en ſu alabança, ſabiendo que en materia tan ſegura podian ſus plumas, no ſolo correr, ſino bolar ſin peligro. Entre los propios ſe aventajò nueſtro P. Fr. Ioſeph de Ieſus Maria, no ſolo en el conocimiento del ſugeto (que ſiendo Provincial le tratò intimamẽte) ino en el eſtilo, y reparos de mucha importancia, en que moſtrò la capacidad q̃ deſpues le ſubiò à ſer Procurador General de la Curia Romana, y vltimamente à la dignidad de General de nueſtra Deſcalcez. Deſte original, y otros, que deponen debaxo de juramento, la darèmos aqui, aunque abreviada. Fue el P. Fr. Antonio de la Cruz natural de la Ciudad de Daroca, en el Reyno de Aragon, hijo de Antonio Cutanda, y Ana Colàs, perſonas de mediano eſtado, pero muy virtuoſas, y temeroſas del Señor: nacióles eſte hijo à 24. de Noviembre de 1566. alegria de ſus padres, y vezinos, porque demàs de ſer hijo derramò el Señor en ſu roſtro notable hermoſura, que adelante le hizo venerable, y diò mueſtras de la de ſu alma: deſde niño la diò tambien de lo que deſpues fue en la Religion: era de buen ingenio, y docil, y aunq̃ modeſto, muy eficaz en ſus razones: gaſtò la tierna edad cõ otros niños en pro-

1598.

Patria, y principios virtuoſos del V. Padre.

proceſsiones, Letanias, y Altares, al modo que ellos ſabian; llevavalos à las Igleſias, à las Ermitas, y lugares pios, y en eſto los ocupava. Buſcava Imagenes de papel para ſus Altares, ante quien rezava con mucha devocion el Roſario. Ayunava muchos dias, y porque ſus padres le iban à la mano, y reñian por ello, cogiendo el almuerço, lo llevava à la Eſcuela, y repartia con los muchachos pobres. No avia cumplido diez años, quando nadie en ſu caſa ſe atrevia à jurar en ſu preſencia, porque lo reprehendia aſperamente; y ſi ſu padre jurava, le rogava no lo hizieſſe, porque el Predicador dezia, que era ofenſa de Dios. Por eſto, entre los demàs hijos, le amavan con eſtremo ſus padres.

Eſtudia en ſu tierra, y en Alcalà, con edificacion comun.

2 En ſabiendo leer, y eſcrivir, le hizieron començaſſe el eſtudio de Gramatica en ſu tierra; en cumpliendo con las lecciones, ſe iba à la Igleſia de los Santos Corporales, y allì gaſtava el tiempo en oracion, en Miſſa (que jamàs dexava de oìr) y en otros ſemejantes exercicios. Tal fue ſu modeſtia y buen nombre, que las madres de otros muchachos lo ponian por dechado à ſus hijos. Siendo de quince años, le embiaron los padres à eſtudiar Artes à la Vniverſidad de Alcalà, donde à ſus compañeros diò ſiempre buen exemplo, y conſejos en hechos, y dichos. Allì començò à comunicar en nueſtro Colegio de San Cirilo con el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios ſu compatriota, que ſiendo Diacono començò à predicar con tanto fruto y ſatisfacion, que comunmente le pronoſticavan aver de ſer gran Peſcador de almas, como adelante lo fue, y en eſte Tomo dirémos. Con ſu trato ſe encendiò de manera nueſtro Eſtudiante en vivos deſeos de vivir en cruz toda la vida, que para conſeguirlo libre de los eſtorvos del mundo, pretendiò el Abito de la Orden. Dilatavanle eſte biẽ, por probarle mejor, y afervorizòſe tanto, que pareciò inhumanidad detenerle, y aſsi ſe le diò el año de 1590. Embiaronle à Paſtrana, y allì ſiendo Novicio, fue exemplo y eſpuela, no yà de los principiantes, ſino de los muy antiguos.

Recibe el Abito en nueſtro Colegio.

3 En viendoſe con el Abito, ſe renovò de tal manera en el hombre interior, y exterior, que aunque ſiempre avia ſido muy exemplar, pareciò aver nacido de nuevo en Chriſto. Todo quanto le dezia el Maeſtro, al punto lo ponia por obra, y à los ocho dias ya no parecia Novicio, ſino Religioſo conſumado en toda virtud. Lo que à otros les coſtava mucho ſudor para mortificar eſte, ò aquel afecto, él lo hazia con tanta facilidad y perſeverâcia, como ſi ſe huviera habituado mucho tiẽpo. Solia el Maeſtro de Novicios Fray Antonio de Ieſus dar algunas reprehenſiones fuertes à los mas aprovechados, tomando ocaſion de culpas leviſsimas, para que los demàs las temieſſen, y ſe encendieſſen mas en el amor de la virtud: *Pero con nueſtro buen Padre* (palabras ſon ſuyas) *no pude hazerlo; y aunque propuſe, por conſejo del Padre Fray Domingo, de no poner los ojos en lo bueno que hazian los Novicios, ſino en algunas faltillas, para deſta manera concebir alguna colera ſanta contra ellos. Eſtava tan arraigada en mi la opinion de la vida inculpable deſte Novicio, que nunca pude hazerlo, porque ſu vida mas fue de Angel, que de hombre, y verdaderamente ſe pudo comparar con la de aquellos que veneramos. Què Santo ha avido, que no ſe aya viſto en èl alguna palabra de colera? alguna impaciencia? algun deſcuido? Aun de las Virgenes prudentes (por quien ſe entienden las almas buenas, y perfectas) dixo Chriſto, que dormitaron; eſto es, hazian algunas faltas; pero en eſte Novicio, jamàs vi ni un reſabio, ni un ſiniestro imperfecto. Tan ſeñor fue de ſus paſsiones, tan domador de ſus apetitos, que ſe pareciò muy bien que Chriſto le*

Renueva, y crece en las virtudes, con admiracion de ſu Maeſtro.

governava. Haſta aqui el Maeſtro de Novicios.

Profeſſa, y oye Teologia en Barcelona.

4 Profeſsò à quatro de Mayo de 1591. y aunque moço, le puſo el Prelado en los oficios de Portero, y Sacriſtan, porque era muy anciano en el ſeſſo. Guardò tanta modeſtia en ellos, que por graves ocaſiones, jamàs le vieron turbado, ni oyeron vna palabra deſcompueſta; y ſiendo tan modeſto, ſi ſe ofrecia bolver por la honra de Dios, era tan ferviente, y tenian ſus razones tanta eficacia, que dexava convencidos y compungidos à los que reprehendia. Vſava con diferentes perſonas de diferentes eſtilos, con tanta deſtreza, que à todos los dexava obligados, y edificados, y de todos era tenido por Santo. Paſſando algun tiempo, le embiaron los Prelados à Barcelona à reformarſe en las Artes que avia oìdo en Alcalà, y eſtudiar Teologia: pero como ſu principal libro era Chriſto crucificado, aunque no faltava ni à las obligaciones, ni exercicios de Colegial, en los de Religioſo ſe portò de la manera que teſtifica el Venerable Padre Fray Domingo de Ieſus Maria ſu connovicio, y condiſcipulo, reſpondiendo al precepto que ſe le puſo.

Grave teſtimonio de la ſanctidad de ſu vida.

5 *Notè* (dize) *en el Padre Fray Antonio de la Cruz, entre otras virtudes, tres muy ſeñaladas; la primera, mortificacion, y penitencia, en que fue muy ſeñalado, porque ſiempre andava cargado, ù de cilicios, ù de rallos, ù de cadenas, y dexava donde tomava la diſciplina muy de ordinario mucha ſangre, con ſer hombre de tan lindo natural, que parecia no tenia paſsiones que mortificar; ſeñal cierta, que la fuerça del amor de Dios le movia à tanto rigor conſigo. Era muy abſtinente en la comida, guardando en ella tambien eſte rigor de penitencia, ſacando caſi por fuerça al Maeſtro de Novicios la licencia para hazerla, y exercitarſe en otras mortificaciones, aſsì ordinarias, como extraordinarias: y era muy de maravillar, que con eſta mortificacion y aſpereza moſtrava en el roſtro muy gran ſerenidad, apacibilidad, y alegria, en mueſtra de la que en lo interior de ſu alma traìa ſiempre, tratando con Dios, con quien, por medio de la oracion, tratava con tanta continuacion, y perſeverancia, que gaſtava muchas horas en ella, mas de las que la Comun idad tiene. De ordinario eſtava haſta las tres de la mañana, deſde que ſe leva ntava à Maytines, y muchas vezes deſde la media noche haſta que à las cinco iba con la Comunidad à tener otra hora de oracion, y eſtar en Prima. Entre dia tambien ſacava licëcia para otras horas extraordinarias, y perſeverò de tal manera en eſtos exercicios, ſiendo Colegial, que pareciò aver ſido ocaſiõ de ſu muerte tan temprana la mucha penitencia que hizo, y lo mucho que trabajò. La ſegunda virtud fue, la humildad, en que ſe eſmerò de manera, que en los oficios humildes y baxos, era el primero ſiempre, y hazialos con gran contento. Traìa con todo eſto tan poca ſatisfacion de ſus obras, que no podia ſufrir ſe las alabaſſen, ù dieſſen delãte dèl mueſtra de aprobacion dellas. Eſtando en el Colegio, èl, y otro Colegial pidieron encarecidamente à vn Religioſo que eſtudiava con ellos (de quien tenian gran ſatisfacion) hizieſſe con ellos oficio de Maeſtro de Novicios, y les tomaſſe ſus culpas, y les tratàſſe con rigor, como ſi eſtuvieran en el Noviciado. La tercera virtud fue la obediencia, la qual tuvo en heroico grado, eſtando tan indiferente y deſnudo de ſu voluntad, que en ninguna coſa tuvo ſi, nì no, obedeciendo puntualiſsimamente à qualquier genero de coſa que el Maeſtro, ò el Prelado le mandava, conſiderãdo firmiſsimamente en ellos à Chriſto; y aſsi en eſto, como en lo demàs de Religion, fue deſde el primer dia tan puntual, que no avièndo culpas que advertirle, era meneſter con cuidado buſcar algo de que tomar ocaſion para mortificarle.* Todo eſto es del Venerable Padre Fray Domingo, y confirma la obe-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

obediencia del Padre Fray Antonio con vn raro exemplo della, que moſtrò en ſu muerte, y luego referirẽmos. Segun lo qual, ſi no ſe aventajò en las formalidades, y ſutilezas Eſcolaſticas deſtos tiempos, excelentiſſimo Maeſtro fue en la Teologia del Cielo, pues ſupo perder la vida temporal, para adquirir ventajas en la eterna, y dexarnos tales exemplos, que aora nos ſirvan de confuſion.

Hazenle Maeſtro de Novicios en Lerida, y en vna ſeca alcança agua de el Cielo.

6 Acabados los eſtudios, le pareciò al Padre Provincial poner eſta antorcha encendida en el fuego del Eſpiritu Santo ſobre el candelero de el oficio de Maeſtro de Novicios, para que con ſu exemplo y doctrina criaſſe verdaderos diſcipulos de Chriſto; lo qual hizo con aprobacion del Capitulo Provincial, que celebrò en Zaragoça. Huvoſe con tanta madurez el ſanto mancebo en oficio tan grave, que parecia averſe exercitado en èl muchos mas años que tenia de edad. Mezclava lo aſpero de los agrios exercicios de la Religion con la dulçura de ſu modo prudente, de modo, que todos ſus Diſcipulos abraçavan la cruz con alegria; y caminava èl tan adelante, exercitandoſe en las virtudes que enſeñava, que muchos entẽdieron aver ſido eſta la cauſa de ſu quiebra de ſalud, aunque otros la atribuyen al caſo ſiguiente: Iuntaronſe en vn año de mucha ſeca en la Ciudad de Lerida (donde entòces eſtava el Noviciado) muchos Pueblos en cierta Ermita de devocion, à pedir al Señor ſu remedio. Fueles à predicar el Padre Fray Antonio, y viendo la gran neceſsidad de los pobres, y quã à peligro eſtavan ſus ſembrados, ſe afervorizò tanto, que començò à dezir: *Ea Señor, miſericordia, no perezcan eſtos pobreçuelos hijos vueſtros; no ſean parte nueſtros pecados para que ſientan el caſtigo los inocentes. Agua nos aveis de dar, Señor, piadoſo ſois, enmienda prometen: agua, Señor, agua.* Eſtando diziendo eſtas palabras, ſe cubriò el Cielo de repente, y derramò ſu bendicion ſobre la tierra, con conſuelo, y admiracion de los oyentes, pero al Padre ſe le quebrò vna vena en el pecho, y luego ſe ſintiò malo.

Por atender al exemplo, no atiende à ſu ſalud.

7 Buelto al Convento, no dixo nada, ſiguiò ſiempre el teſon de la Comunidad, haziendo interès de ſu peligro. Quando la fuerça del mal no diò lugar à la diſsimulacion, tampoco él lo dava al temple de ſus rigores, dando por eſcuſa, que devia dar buen exemplo à los que eſtavan à ſu cargo, y que muriendo en ſu oficio, moria bien: *Si el Capitan* (dezia) *ſe arroja à la batalla con mayor peligro que yo, y menos obligaciones, ganando gloria mundana, por què dexarèmos de hazer otro tanto los que tenemos oficios, por la eterna?* Como ſus Hijos le veneravan por Santo, acudian à èl continuamente à comunicarle, ſin reparar en el daño que le hazian; y ſucedia muchas vezes detenerle haſta Maytines. Compadecido deſto vn Hermano profeſſo, para impedir el recurſo de los demàs à la celda del Maeſtro, ſe acoſtava à la puerta, fuera della. Notò él, que no acudian como antes, y ſabiendo la cauſa, le reprehendiò, y dixo, *que mas importava el conſuelo de vna alma, que ſu deſeanſo, y ſalud*; con que deſiſtiò de la piadoſa diligencia.

Acredítale el Señor cõ el conocimiento de coſas futuras.

8 Trasladòſe en eſte tiempo el Noviciado de Lerida à Zaragoça, y viendo que crecia el numero de los Novicios, de nuevo ſe esforçò à darles nuevos exemplos, diziendo, que no era tiempo de afloxar, ſino de tirar mas la cuerda. Vieron vn dia, eſtando en oracion en la huerta, que ſobre ſu cabeça aſsiſtia vna gran luz y reſplandor del Cielo; experimentòſe era iluminado ſu eſpiritu con el conocimiento de lo por venir, como ſe viò en muchos caſos. Eſtando en Lerida, tomò vn Novicio el Abito, con gran diſguſto de ſus parientes; buſcando

tra-

trazas, fue à verle vn hermano ſuyo, y al deſpedirſe, y abraçarle al fin de la viſita, le entrò en el pecho vna carta de ſus padres. Fue el Novicio à la celda, y eſtando en èl batallando el afecto, y apetito natural con la fidelidad de darla cerrada al Maeſtro, le inſpirò el Señor la lucha en que el Novicio ſe hallava. Fue à ſu celda, y le pidiò la carta que le traxo ſu hermano; el Novicio no pudiendola negar, por entender que era ſuperior la noticia, ſe la diò, y admirado de que el Señor le huvieſſe declarado lo que èl tenía en ſu pecho, perſeverò mas quieto en ſu vocacion. De nueſtro Padre Fray Eſtevan de San Ioſeph, que era ſu Novicio, dixo eſtando en Zaragoça, que avia de ſer Provincial en ſu Provincia, y General de la Orden, como ſu Reverencia muchas vezes lo depuſo. Reſiſtiò la profeſsion de dos hermanos, diziendo, no avian de perſeverar en la Religion, como ſucediò. Tomando cierto Canonigo de Daroca el Abito con grandes deſeos, y deſengaño, dixo, que no llegarian à colmo, y à los diez meſes ſe bolviò à ſu caſa. A otro, que avia de ſer gran Religioſo, y lo fue. A otro, que ſe preparaſſe, porque ſu fin eſtava cerca, y no tardò. Y à eſte modo le ſucedieron otros caſos, que no menos acreditaron, que eſtendieron la fama de ſu virtud.

CAPITVLO IV.

Cargale el Señor de enfermedades, ſufrelas con reſignacion, y muere por obediencia.

Cae en la cama, y es dechado raro de paciencia.

1 PRoſiguiendo en ſu rigor, y obſervancia con los aliétos dichos, ſe le fue pegando vna calenturilla, que quando la quiſieron curar, le hallaron los Medicos etico. La vena que en el Sermon ſe le rompiò començò à brotar mucha ſangre, y eſtragòle de manera el apetito, que cayò en la cama, de donde no ſe levantò haſta la ſepultura, caſi en año y medio, que en ella eſtuvo. Aqui ſe acabò de aquilatar el oro finiſsimo de aquella pura conciencia en el criſol deſta enfermedad, y dolores graviſsimos: y de tal manera ſe aprovechò (dize el Padre Fray Ioſeph ſu Provincial) que con aver ſido ſiempre Santo, y tenido por tal de todos, aqui ſe renovò como el Aguila, cobrando mas vigoroſas alas para ſubir al cielo de la perfeccion; miſericordia eſpecial de que vsò el Señor con eſte ſu ſiervo, para edificacion comú: porque ſi en las demàs el crecimiento es inviſible, en èl no lo era. Corriòle el humor de la enfermedad à diferétes partes, fue vna la eſpinilla de la pierna derecha, y ſiendo neceſſario abrirla, le hizierō vna inciſion de caſi vn geme con vna navaja, haſta el hueſſo, ſin que abrieſſe la boca para otra coſa, que para nombrar muchas vezes el dulciſsimo nombre de Ieſvs, y eſto tan quedo, y con tanta paz, que no ſalia fuera de la celda. Fue de ſuerte la corrupcion de las materias, que quiſieron los Cirujanos aſſegurarſe del eſtado del hueſſo; para eſto fue neceſſario atormentar al ſiervo de Dios cō nuevo genero de tormento. Pareciòles, que ſi no atajavan cō fuego el daño que deſcubrian, el hueſſo ſe dañaria: dieronle cinco cauterios, ſin que nadie le tuvieſſe, ni oyeſſe otra coſa de ſu boca, que el dulce nōbre de Ieſvs; y eſtando algunos Religioſos derramando lagrimas, y los Cirujanos con grāde congoxa, por verlo padecer, el los conſolava à todos, como ſi ellos fueran los pacientes, y èl eſtuvieſſe à la mira. Deziales ſe alegraſſen de ſu bien, conſiderando que aquella era ſeñal de que Dios le amava. Por eſto le curavan los Cirujanos con tanto reſpeto y reverencia, como

à Santo, y guardavan las hilas de la podre, como cosa de gran precio.

Creceu las dolencias, y en él la tolerancia.

2 Hiriò el Señor (a mas de lo dicho) à nuestro paciente Iob (en quien con eminencia resplandecia la honestidad, y pureza) en la parte mas sensible, y secreta, para que en la cura padeciessen cuerpo, y alma. Abrieronsele tres vlceras afistuladas en lo mas secreto, de que no se acabavan de admirar los Cirujanos, diziendo, no avian jamàs visto cosa tan horrenda, y que bastava para tener al paciente en vn grito. Estava tà lexos desto, que no abria su boca, sino para bendecir à Dios. Despues de la cura hazia vna platica espiritual à los Maestros, exortandolos a padecer, arrimandose siempre à la Cruz de nuestro Redentor, considerando, que siendo la misma inocencia, padeciò mas vivos dolores por nuestros pecados. Iamàs à los que le visitavan, fuessen seglares, ò Religiosos, les tratava de lo que padecia, como hazemos los mal sutridos, sino solo de Iesu Christo, y esto con vna suavidad, y energia admirable. Notòse por cosa rara, que jamas perdiò la hermosura, y tez de su rostro, aunque sobre los hueſſos no tenia sino la piel. Era su paz, modestia, y alegria, de suerte, que los que no le avian conocido, lo juzgavan por Santo bañado ya en el torrente de la suavidad eterna. No por estos dolores diò rienda à la lengua para hablar, antes guardò tal silencio, que aun à los faciles en hablar, con aquel exemplar enmudecia; y en tiempo de silencio (segun la Regla) ni aun en sus mayores necessidades hablò vna palabra con Prelado, ni subdito. Para socorro de lo que se le ofrecia, atò al Enfermero, que dormia en su celda, vn cordel al braço, y tirando dèl, despues de despierto le dezia por señas lo que avia menester. Supose en Zaragoça quan postrado tenia el apetito, y las señoras mayores della (en especial la Duquesa de Alburquerque Virreyna, y la Condesa de Aranda, hermana del Almirante de Castilla) le embiavan muchos regalos, y de ordinario eran los que mas le abrian el apetito; y los señores que le venian à ver, le hablavan, y consultavan de rodillas, sin poderlo él resistir. A tan alto punto llegò la estimacion que de él hazian.

Exemplo tarissimo de obediencia, escrito por su Prelado.

3 Ya es tiempo de referir vna accion singular de obediencia, que arriba remitimos à este lugar, lo qual harè por las palabras de nuestro Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, que son estas: *Estando, pues, las cosas de nuestro agradable, y exemplar enfermo en este estado, acertè yo à llegar à visitar aquel Convento, que à la sazon estava vnido con la Provincia de Cataluña, que estava à mi cargo. Alegròse mucho con mi llegada, y yo me admirè de verle el rostro, donde no avia el minimo rastro de sus indisposiciones. Començòme à tratar de las mercedes que el Señor le hazìa, con gran terneza, y dulçura; y si alguno me exagerava sus penas, èl con vna blanda, y modesta risa dezia ser todo nada, para lo que por sus pecados merecia, y para començar à imitar à Christo Nuestro Señor. Teniamos los Sacerdotes casi ordinariamente el tiempo que alli estuve la recreaciò en su celda, donde continuamente se tocava algun punto moral. Eran tan admirables las sentencias que dezia, que todos teniamos despues que rumiar, y conferir. Llegòse el tiempo de mi partida à Cataluña, y estando despidiendome dèl, en presencia de algunos Sacerdotes, le dixe: Ea mi Padre, que la buelta serà, placiendo al Señor, para la Primavera; yo tendrè ya licencia de nuestro Padre General para llevarle à la Provincia de San Elias, à la Casa de Tudela, ò Corella, donde han guarecido otros de la misma enfermedad que V. R. tiene. Bueno es esso, Padre nuestro (respondiò el Sãto) quãdo V. R. buelva, ya yo serè muerto. A esto, mejor es essotro. Respondi yo riendome: Sepa que es muy bobo para Al-*

Alcalde; pues aviaſe de morir ſin mi licencia? Mire que en virtud de ſanta obediencia le mando, no ſe muera haſta que yo ſe lo mande. *Con eſto me ſali de la Enfermeria para hazer mi viage. Eſtuve en la viſita vn mes mas de lo que dixe à la partida, y todos los dias preguntava, ſi avia nuevas de mi venida, y algunas vezes con ſuſpiros, y terneza dezia à ſu Confeſſor:* Ha! Dios ſe lo perdone à nueſtro Padre! *ſin otra razon ſuya, ù agena, con quien eſta travaſſe; dando à entender (como deſpues ſe viò) que eſtava el generoſo Sacre de aquel ſagrado eſpiritu, como reboleteando por deſaſsirſe de la alcandara de ſu carne, para remontarſe ſobre todo lo criado, y hazer viſible preſſa de ſu Criador inviſible.*

Proſigue la narracion.

4 *Lleguè de buelta Viernes à la vna, deſpues de medio dia, diez de Abril del año* 1598. *las primeras palabras que hablè al Portero, fueron, preguntarle como eſtava el Padre Fray Antonio? Reſpondiòme: Como V. R. lo dexò, y con grandes anſias de verlo. Tomada la bendicion del Santiſsimo Sacramento, la primera eſtacion fue, ir à la Enfermeria, donde hallè à nueſtro enfermo, que ya ſabia nueſtra llegada, con la mayor alegria y regocijo, que he viſto hombre en mi vida en ningun buen ſucceſſo.* Cortemos aqui el hilo de eſta ſuave narracion, reſpondiendo à vna duda que ſe ofrece: Como ſupo tan preſto el enfermo la venida del Provincial? A eſto reſpondo, que (como conſta de otro papel) eſtando llamando à la puerta Reglar el Provincial, ſupo el enfermo en ſu celda, que èl llamava, y dixo al Enfermero: *El que llama es nueſtro Padre, vayan à abrir la puerta.* Lo qual no pudo ſer, ſin noticia ſuperior. *Viendole* (proſigue la relacion) *dixo: Sea nueſtro Padre bien venido, y ſea mil vezes muy bien venido. Bendito ſea Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que me lo ha traido. Ay Padre nueſtro, y como ſe ha tardado! Eſto dixo aquella ſagrada boca, y no pude defenderme, haſta que la llegò à mis indignas manos. Alegròſe mi eſpiritu notablemente de verle, y dixele ſonriendome: Vè cariſsimo, como es muy bobo para Alcalde? Mire como ſoy de buelta, y no ſe ha muerto. Reſpondiò: Bendito ſea Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que ha venido V. R. y me morirè. Pues à què piẽſſa V. R. que ha venido, ſino à enterrarme? Necear, mi Padre (le reſpondi) tengome de ir paſſado mañana à Madrid, y tengole de enterrar? V. R. ha de vivir muchos años, y me enterrarà à mi. Abrà Padre nueſtro (replicò con vn roſtro de vn Serafin) V. R. no ſe partirà ſin enterrarme. Eſtava todo el Convento junto, que avia concurrido por mi llegada, y aſsi ſon todos los conventuales dèl teſtigos deſta verdad. No le vide haſta deſpues de colacion, por ocupaciones que ocurrieron. Fuymos los Sacerdotes à tener recreacion à ſu celda, en ella ſe tocò vn punto harto à propoſito del objeto preſente, eſto es, el precioſo teſoro, y mina riquiſsima, que eſtà eſcondida debaxo de los peñaſcos, y aſpereza del padecer. Aqui echò el reſto nueſtro Ciſne, que eſtando tã vezino à la muerte, entonò vn tan ſuave canto acerca de la materia, que à todos los circunſtantes nos tenia con vna admirable ſuſpeſion caſi atonitos, no ſolamente por las ſubſtanciales razones que dezia, ſino por el enlace, por la ſuavidad, por el eſpiritu, y energia con que las dezia.*

Pide licencia para morir, y daſela el Provincial.

5 *Diò la hora, y queriendoſe ir al Coro, eſtavan ya fuera de la celda tres, ò quatro Sacerdotes, antes que acabaſſen de ſalir los demàs, me dixo: Padre nueſtro, no ſe vaya V. R. que me ha de dexar muy conſolado en vn negocio que tengo que pedir à V. R. Reparè, y dixe: Solo, ò acompañado? No ſino acompañado, que tengo neceſsidad de padrinos. Entonces hize llamar à los que eſtavan fuera, y dixe: Alguna impertinencia ſerà, quando mucho: què es lo que quiere? E incorporandoſe en la cama, y las manos pueſtas, con palabras, cuyo modo yo no ſabrè explicar, dixo:* Por las Llagas,

y entrañas de Christo crucificado, q̃ me alce V.R. la obediencia de que me muera, y me dé licencia para morir. *Quedamos todos enmudecidos de la extraordinaria peticiõ, y el modo de proponerla fue de manera, que cada vno sintiò alguna particular mocion en su alma, y estuve sin responder palabra por espacio de vn* De profundis, *ò mas. Ocurriòme en este tiempo à la memoria vn caso semejante, que se cuenta en el* Vitas Patrum *averle sucedido al Abad Arsenio con vn Monge suyo: y estando en este pensamiento, todos en silencio, y nuestro enfermo esperãdo la respuesta, antes que yo se la diesse dixo su Cõfessor Fr. Alberto de Santo Matia: Padre nuestro, por caridad que haga V. R. lo que el Padre Fr. Antonio le pide, que yo sè le serà de mucho consuelo. Yo dixe: Ora pues, si la voluntad de N. Señor Iesu Christo se cumple en esto, yo doy licencia àV. R. para que se muera,* in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. *No muestra tãta alegria el Teologo pretendiente, quãdo alcãça el premio de sus estudios, quãto mostrò nuestro pretendiente del Cielo con la licencia para morirse. Gracias inmensas hagan los Angeles à aquel soberano Maestro, y valeroso Capitã, en cuyos pavores y tristezas al tiempo del morir se apoyò la alegria deste su fiel Discipulo, y gallardo Soldado. Amarga es la memoria de la muerte, y sobre toda terribilidad terrible; pero tocava con el gusto aquella anima santa las dulçuras celestiales, y veìa con sus espirituales ojos la quietud, y seguridad, y paz de la vida eterna, que despues de la muerte temporal esperã los justos: y assi el medio terrible, y amargo para conseguir este felicissimo fin sin fin, le tenia por dulce, y apacible.*

Nuevos actos, y fervores del enfermo.

6 Todo esto es del Padre Provincial, y dexando otras menores circunstancias, solo añadirè, que no pudiendose divertir mucho tiempo, ni acudir al consuelo de los demás, porq̃ lo llamava el de su enfermo, bolviò à su celda despues de Maytines, y escrive lo que le passò en esta forma: *Prẽgũtè en voz baxa, si dormia? El Hermano que velava* (de dos que assistiã à las noches) *estava tan suspenso, que no me oyò. Oyòme èl, que estava en cãtinela, entre esquadrones de amigos, y enemigos, aguardando el vltimo trance de la rigurosa batalla de la muerte, y dixo: Harto bueno seria dormir, Padre nuestro, estãdo rodeado de enemigos. Dixele* (por darle materia de hazer los actos que hizo) *Verdaderamente entiendo, mi Padre Fr. Antonio, que desea morirse de puro cobarde, por no padecer lo que padece en essa cama. Respondiò con tanta viveza, y energia, como si estuviera bueno y fuerte: Padecer Padre? Sabe N. Señor, à quiẽ sean las gracias, que me serà cosa agradable estar aqui padeciẽdo todo lo que es posible padecer à vn hombre mortal de aqui al dia del juizio. Y què mayor gloria, que padecer por la voluntad de Dios! Y digo, que si es de servicio de su Magestad que yo estè padeciendo en el infierno por toda la eternidad, me obligo à aquellos tormentos, y los acepto de buena gana, con que seamos amigos.* Hasta aquí la relacion de N.P. Fr. Ioseph, que no acabò; lo restante prosigue otra de no menos credito del P. Fr. Miguel de S. Fermin, que tambien fue Provincial, y tenido por Santo en vida, y muerte.

Su muerte, entierro, y veneracion.

7 Dize este Padre, que à las vltimas horas del Padre Fr. Antonio llegò vna carta del Venerable Padre Fr. Domingo de Iesus Maria su connovicio que avia sido en Pastrana, y secretario despues de su coracõ. En ella le dezia el dia en que avia de morir, encargandole que en la presencia de Dios le hiziesse los oficios de amigo, y compañero fidelissimo. Llegò tambien otra del Hermano Fr. Bartolome del Santissimo Sacramento, escrita en Lerida, en que le dava la norabuena de su cercano fin. Avia sido este Religioso muy familiar de ambos, y participe de las misericordias que vno, y otro recibian del Señor, y como se amavan en él, desta manera se tratavã,

y tan fuera de lo que la carne precia. Muriò alfin à once de Abril Sabado à medio dia, como avia dicho, à los treinta y dos años de ſu edad, y ocho de Abito, hallandoſe preſente el Padre Provincial, y èl fue el primero que le besò los pies. Lo miſmo hizieron los demàs Religioſos, derramando el Señor tanta alegria en los coraçones de todos, que ahogò, y extinguiò el ſentimiento de tan gran pèrdida, entendiendo que ya eſtavà coronado. Acudiò al entierro lo mejor y mas noble de la Ciudad, pidiendo cada vno algo de ſus reliquias, que deſpues obraron efectos milagroſos. Las ſeñoras repartierõ entre ſi la palma, la guirnalda, las flores, y lo demàs que adornava ſu ſanto cuerpo, y à noſotros nos ha dexado por reliquia ſu ſingular exemplo, en quien, como en vn ramillete, ſe ſienten los olores de todas las virtudes, y como tales las celebra en la Hiſtoria de Zaragoça el Padre Fray Diego Murillo.

CAPITVLO IV.

Fundacion de el Convento de Religioſas en Calahorra, è iluſtre Patronato con que le ſocorriò nueſtra Santa Madre.

Tratáſe eſta fundació, deſcubrenſe contradiciones, y Santa Tereſa las allana.

1 EN La parte de Caſtilla la Vieja, que llaman Rioxa, eſtà la noble, y antigua Ciudad de Calahorra, plantada en vn collado, orillas del rio Cidaço, y muy diſtante del Ebro, que la alegra, y fertiliza. Fue cuna de Quintiliano, Principe de la Rethorica, y de otros varones excelentes, y tan belicoſa, que quando la entraron las Armas de Anibal, y Pompeyo, primero hallaron muertos à ſus moradores, que vencidos, y de preſente por eſtas, y otras calidades dignamente celebrada. Era ſu Obiſpo Don Pedro Manſo, Confeſſor que avia ſido de nueſtra Santa Madre, el qual, aunque deſeava ſumamente ver en ſu Ciudad Convento de ſus Hijas, por el afecto que ſiempre les tuvo, nunca ſe atreviò à ponerlo en platica, por la contradicion que ya temia de la Ciudad, y por la falta de lo neceſſario para tanto gaſto. Movido à eſte tiempo del miſmo impulſo Don Alonſo Ordoñez, Arcediano de Vizcaya, hombre piadoſo, y de animo para vencer dificultades, partiò à negociar la licencia de el Conſejo Real, ſin mas arrimo, que ſu devocion, y dos mil ducados que el Obiſpo, y otras perſonas ofrecieron. Rieronſe en Madrid de la propueſta, y antes de bolverſe à ſu caſa quiſo ver en Vitoria à la Madre Tomaſina Baptiſta, de cuya gran virtud tenia grande concepto. Diòle cuenta de ſu pretẽſion, y de lo mal deſpachada que avia ſido; à que le reſpondiò: *No importa, buelva V. md. à proſeguirla, que eſſa fundacion ſe ha de hazer, y en ella ha de aver grandes Religioſas.* Como las palabras de la Madre eran para el Arcediano preceptos, de tal manera ſe alentò con ellas, que bolviò a Madrid, hablò al Padre Fray Diego de Yepes, Confeſſor que avia ſido de la Santa Madre, y à la ſaçon lo era del Rey. Alabòle el intento, pero antes que ofrecieſſe ſu favor, dixo: *Yo voy, ſeñor, aora à dezir Miſſa, encomendemos el negocio à Dios, y à la Santa, y ſi ella nos diere à entender que conviene, tenga V. md. por hecha la fundacion.* No ſaliò del Altar, quando bolviò à dezirle: *Convento quiere la Madre, acuda V. md. al Conſejo, que yo voy tambien, y verà como negociamos, ò negocia ella por noſotros.* Aſsi fue, porque con poco mas que ſe añadiò a los dos mil ducados, dieron aquellos ſeñores la licencia, y los Prelados las Mójas, porque à tan grandes interceſſores, como el ſeñor Obiſpo, y Padre Fr. Die-

Geñer. 2. P. Elias de San Martin.

Diego de Yepes, no ſe pudierõ negar.

Proſigue la Sãta en lo começado.

2 Reſtava empero el conſentimiento de la Ciudad; hizo grandes diligencias el Arcediano para conſeguirlo, y ſi en Madrid fue mal deſpachado vna vez, aqui muchas, temiẽdo cargarſe de Monaſterio, que al ſegũdo dia ſe deshizieſſe, pues ſin milagro, ni las Monjas ſe podian ſuſtentar, ni diſponer caſa para viviẽda. Para allanarlos algo, ofreciò las ſuyas el Chantre de aquella Igleſia Don Andres de Burgoa, con otras limoſnas; pero ni eſto baſtò para q̃ el mas principal del Cabildo ſe rindieſſe. Viendo vno de los afectos quan por ſu cuenta parecia aver tomado nueſtra Santa eſta fundacion, le dixo vn dia: *Señor Regidor, acaſo ha viſto V. md. los libros de la Madre Tereſa, cuyas hijas ſon las que contradize?* No, reſpondiò. *Pues lealos V. md. y quizà tomarà diferente rumbo.* Hizolo, y à pocas clauſulas le trocò Dios de manera, que no ſolo venir en la fundacion, ſino ſolicitarla, y ayudarla con cien ducados, ofreciò. Allanadas ya eſtas dificultades, y diſpueſta la caſa de D. Andres, partieron luego por las Religioſas; fueron las ſeñaladas, para Priora, la Madre Magdalena de Ieſus, hija de la Caſa de Valladolid; de Palencia, Catalina de Ieſus; de Segovia, Maria de San Ioſeph; de Soria, Iſabel de los Angeles, y Maria de la Cruz, de Veloblanco. El dia que entraron, y tomaron la poſſeſsion, que fue à veinte y dos de Iunio del año corriente, ſe notò, que con ſer muy ſereno, como ſuelen ſerlo los de aquel mes, y no aver precedido lluvia, ni aun mollizna, ſe deſcubrieron tres arcos en el Cielo, que en aquella tierra llamã de S. Iuan, tan variados de colores, y tan reſplandecientes, que llevaron la atẽcion de muchos: y no hallando cauſas naturales de la maravilla, inquirian las ſobrenaturales; pero quando adelante vieron fundado el Convẽto de Frayles, y trasladado el de Monjas à ſu ſitio, y ſe acordaron que el principio de los arcos nacia de vn Monaſterio, y ſe terminava en el otro, entendieron aver ſido aviſo del Cielo, de la buena dicha que les entrava.

Padece la Caſa gran pobreça, y el Señor la acude cõ ayudas milagroſas.

3 Las mandas de la Ciudad, aunque cortas, por la mayor parte ſalierõ inciertas. El rigor de la profeſsion, aunque admirava, no ſolicitava el ſocorro, y muerto el Obiſpo, que mas las favorecia, fue la pobreça que las Mõjas padecian, tal, que reſolvieron los Superiores deshazer aquel Convẽto, y repartirlas en otros de la Provincia; pero ellas entonces mas ricas de devocion, de oracion, de recogimiento, de retiro (frutos todos de la ſanta pobreça, ſi es voluntaria) que de averes de tierra, hizierõ en ellos tan esforçada diligencia (ſignificãdo ſu deſeo en padecer, ſu fervor para la mortificacion, ſu aliento para la obſervancia) que no ſe atrevieron à executar ſu primer decreto. Aprobòlo el Señor, porque ſi bien à tiempos las dexava padecer, como deſeavan, no fueron pocas las vezes que las ſocorriò. Iuan Gonçalez, Presbytero, y Notario Apoſtolico en la Ciudad de Calahorra, y Cõfeſſor deſta Caſa, dà fee, que aviẽdo entrado vn dia las Religioſas en Refectorio, y ſalidoſe ſin comer, llamaron muy apriesſa al Torno; acudiò la Oficiala al tiempo que èl llegava à la puerta, y oyò vna voz de hombre, que dixo: *Tome V. md. eſſe doblon, y dèlo à la Madre Priora.* Iuzgando q̃ el que le dava la limoſna eſtaria dentro cõ alguna neceſsidad que ſe àvria ofrecido, preguntò à la Tornera: *Con quien eſtà V. R.?* *Sola* (reſpondiò) *El q̃ aora acaba de hablar, quien es?* Dixo el Notario: *Nadie ha llegado aqui, voz de hombre oì, pero à nadie he viſto.* Admirò ella el caſo, contòſelo, y ambos tuvieron por cierto ſer Angel el que inviſiblemente llegò al Torno, y entregò aquella limoſna.

Vienen las Mõjas, y veeſe vn pronoſtico ſingular.

4 A eſte modo experimentaron otras prouidencias, pero por ſingu-

Proſigue la miſma materia.

Elias de San Martin.

lar referirè vna, de que el miſmo luá Gonçalez fue teſtigo. Auiendo preſtado vna ſeñora viuda cien ducados à las Monjas, daua prieſſa por la cobrança, por la mayor que à ella le hazia vn ſu hermano, hõbre indigeſto, y de terrible condicion, que le cuidaua de la haziẽda. Embiò à dezir à la Priora, que à lo menos le embiaſſe los nouenta, y que cõ los demàs ſe quedaſſe, ſin que lo entendieſſe ſu hermano. Lleuòlos Iuan Gonçalez en reales de à ocho, à tiempo que él los recibiò, y contò en preſencia de la hermana. Hallò los diez ducados menos; dixo el portador los miraſſe bien, y paſſandolos vna, y otra vez (por que ſiempre hallaua mas que al principio) ſe fueron multiplicãdo de manera, que hallò los cien ducados cabales. Viendo eſta marauilla el Notario, diò fee de ella à las Monjas, y de auer contado los nouenta ducados antes de la entrega; con que todos la tuvieron por obra del Señor, y la buena ſeñora, conſiderando que Dios auia multiplicado los diez que faltauan, por eſcuſar otro diſguſto con ſu hermano, los embiò al Convento de limoſna.

Cuida la Santa de ſus Hijas, y ofrecele prieta abundancia.

5 Eſtas prouidencias, aunque à tiempos ſuplian, no remediauan del todo ſu neceſsidad, cõ que era ſu padecer caſi continuo, ſin poder acudir, ni en ſalud, ni en enfermedad à ſus Hijas. Eſtaua vna dellas muy mala, y viendoſe ſin el regalo que neceſsitaua, començò à tentarſe con la Priora, preſumiẽdo que aquella mengua mas nacia de ſu omiſion, ò cortedad de talento, que de la pobreça del Convento, que todas experimentauan. Eſtando en eſtas imaginaciones, vna noche deſpues de Maytines entrò viſiblemente nueſtra Santa Madre en ſu celda, y ſentandoſe en la cama, la comẽçò à conſolar, y cõ palabras amoroſas le dixo: *Hija, no eſtès tentada con tu Prelada; que haze mas de lo que puede, y no tiene culpa. Ten paciẽcia, que preſto eſtaràs buena; ſufre algo por Dios, q̃ lo llena todo, que preſto os vereis aliuiadas, y eſtarà ſobrado el Convento.* Durò la viſita haſta que llamaron à Oracio, y deſapareciendo la Santa, dexò tal fragrancia en el Convento, que deſpertando las Monjas, y eſtrañando la nouedad, acudieró à la celda de la enferma, de donde aueriguaron que ſe originaua el buẽ olor; y en ſu roſtro, y mejoria, y deſpues por ſu confeſsiõ ſupieron la viſita, y palabras que la Santa le dixo de lo mucho que cuidaua aquel Convento, y el aliuiar à ſus Hijas. Fue eſte fauor tã publico, que no ſolo en el Convento, ſino fuera de èl, durò dias, y meſes la fragrancia y olor que causò la preſencia de la Santa, ſemejante al que en ſus milagroſas Reliquias ſe percibe; y muchos acudian à la Igleſia, y Porteria à gozar ſi quiera ſus relieues.

Deſempeña la Santa ſu palabra por medio del ſeñor Ioſeph Gonçalez.

6 Con eſte ſeguro de ſu Santa Madre paſſauã alegres ſu neceſsidad, teniendo por infalible ſu palabra. En breue la deſempeñò por medio de vn gran deuoto ſuyo el ſeñor Ioſeph Gõçalez, del Conſejo, y Camara de ſu Mageſtad, y ſu Preſidente en el de Hazienda, inſpirãdole tomaſſe el Patronato deſta Caſa, y dexandola por eſte medio tan acomodada, como la piedad de ſu Iluſtriſsima pedia, y auia meneſter aquel Convento. Para poderlo referir con toda legalidad en la Hiſtoria, deſpues de auer viſto todos los papeles deſte Patronato, y deſeãdo mas luz en dudas que ſe ofrecieron, mandaron los Prelados el año de 1648. al Padre Fr. Iuan Euangeliſta, Prior del Convẽto primitiuo de Duruelo (que eſtaua à la ſaçon en Madrid) perſona de muchas prendas, y atenciones, heredadas de ſus padres, ſobrinos del ſeñor Don Franciſco de Contreras, Preſidente de Caſtilla, y adquiridas por ſu talento, y meritos, ſe encargaſſe de ajuſtar eſta materia. Auiendo leìdo todos los tratados, y eſcrituras originales del Patronato, y los demàs papeles de nobleza de eſta

esta Casa, entregò vno tan bien advertido, y dispuesto, que aunque lo procurarè abreviar, todo lo que en esta razon dixere sera suyo.

Noticia breve deste gran Ministro.

7 El señor Licenciado Ioseph Gonçalez de Vzqueta (dize) naciò en la Villa de Arnedo, Obispado de Calahorra; tiene su naturaleza en la Ciudad de Corella, del Reyno de Navarra; es Señor de la Casa y Solar de los Gonçalez de Vzqueta; tiene llamamiento à Cortes, y acostamiento en el Reyno de Navarra, calidades que solo las tienen los Señores de Casas de conocida y notoria nobleza. Es Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo, y Camara de su Magestad, y al presente Presidente en el de Hazienda. Desde su niñez tuvo especial devocion al glorioso S. Ioseph, à Santa Teresa, y à toda la Orden de Carmelitas Descalços. Naciòle esta devocion, y creciò con el exemplo del Padre Fray Fràcisco de Iesus su hermano mayor, que fue de los primeros que tomaron el Abito en Salamanca, donde estava estudiando, y muriò Prior del Convèto de Pamplona año de 1600. lleno de muchas virtudes, aunque de pocos años. Passando por Calahorra el de 629. visitò las Religiosas Carmelitas de S. Ioseph, y particularmente à la Madre Maria de S. Bernabé su sobrina. Supo la pobreça en que estava este Convento, que era tal, que apenas se podian sustentar las Religiosas. Servia de Iglesia vn aposento muy corto, no tenia adorno de Altar, y por ser este Convento el mas pobre de la Provincia, se hablava en deshazerlo. Deseava Ioseph Gonçalez hazer algun servicio à Dios, à su bendita Madre, y à los dos Santos, y diversas vezes reparò en que teniendolos por Abogados, y hallandose el Santo sin Casa, y las Hijas de la Santa sin Iglesia, y faltava à la buena ley, y devocion, si èl no se encargava de hazerla, y adornar aquel Convento, eligiendole para su entierro, y demàs sucessores de su Casa.

Comunica su determinacion con su muger, è hij, y viene en ella.

8 Buelto à Madrid, comunicò su pensamiento cõ Doña Catalina Valdès su muger, que tambien era summamente devota de nuestra Santa, y con su hijo D. Iuan Gonçalez de Vzqueta, que entonces se hallava Colegial Mayor en el de Santa Cruz de Valladolid, y aora cõ el Abito de Santiago en el Consejo Real de Indias, y de su Camara; porque deseò concurriesse la volùtad de muger, è hijo, para que fuesse la obra mas grata à Nuestro Señor. Aunque repararon que Calahorra estava muy distante de Madrid, adonde residian, y parecia mas conveniente tener mas cerca su Patronato, y entierro, la devocion abreviò la distancia, y trataron de que assi se efectuasse. Propuesta la resolucion al General con su Difinitorio, no solo la recibiò con gusto, sino con estimacion, y para sentarla señalò el Patron la vispera de la Natividad de Nuestra Señora, en que avia nacido; y juntandose en nuestro Convèto de Madrid el dia dicho del año 1635. nuestro Padre General Fray Estevan de S. Ioseph, el Provincial de Castilla la Vieja Fray Nicolàs de Iesus Maria Centurió, y los señores Patronos Ioseph Gonçalez, Doña Catalina de Valdés, y su hijo D. Iuan Gonçalez de Vzqueta, despues de averles dicho Missa el Padre Provincial, y comulgado, se otorgaron las escrituras, y ajustaron las cõdiciones del Patronato. Que se diesse el de la Iglesia, y Convento al dicho señor Ioseph Gõçalez, con entierro privativo, y todas las demàs calidades que se dàn à los demàs Patrones. La Missa Conventual, y la presentaciò de vna Religiosa; obligandose dichos señores à dar al Convento seiscientos ducados de renta, que entregarõ luego en vn juro, à que despues añadieron otros seiscientos; y entiendo que su devocion los tiene ya en dos mil, porque puede, y lo desea.

9 Demás deſto, ha fabricado à ſu coſta la Igleſia, que ſin duda es la mejor de la Provincia, y la ha adornado con Capillas, Retablos, rexas, è Imagenes de mucha eſtimacion. En el vn Colateral acomodò vn Chriſto à la Coluna, que es de las coſas mayores que ay en Caſtilla, y hechura de Gregorio Hernandez, con que ſe dize ſu precio. Al otro le correſponde vna Imagen de la Soledad, de talla, y cuerpo entero, en quien ſe vne la viſta con la devocion. Para adorno de la Igleſia ha dado la hechura de Chriſto crucificado, de cuerpo entero, con vn doſel ricamente bordado: y el intento de ponerlo en el Coro de las Religioſas, ha ſido el deſeo que tiene de que ellas ſe ocupen en la memoria de la Paſsion de Nueſtro Señor, eſpecialmente los Viernes. Y cõ eſte motivo ha fundado vna Memoria perpetua, con obligacion de que todos los Viernes, deſde las doze haſta las tres, ardan dos velas, y aſsiſta vna Religioſa delante de eſta Santa Imagen, contemplando, y leyendo ſu Paſsion ſacratiſsima. Ha adornado los Coros alto, y baxo con muchas y excelẽtes pinturas de la vida y muerte de Nueſtro Salvador, y otras de Santos: y entre tan diferentes coſas, y Reliquias que ha dado para el culto divino, tiene el primer lugar vna Agata en forma de vrna, con ſangre de Nueſtro Redentor, engaçada en vna Cruz de plata, à que correſponde otra Cruz con vn pedaço de *Lignum Crucis*, que tiene que embiar à eſte Convento.

Pone les renta, labra Igleſia, y adorna la de excelentes Reliquias, y pintura.

10 Aunque à eſtas Reliquias no puede igualar ninguna, en muchas otras que ay de Santos, merece muy eſpecial veneracion la Profeſsion original, que nueſtra Santa Madre hizo de la Regla primitiva, con renunciacion de la mitigada, ſu fecha en 13. de Iulio de 1571. eſcrita de letra de la Santa, y firmada de ſu nombre; la qual aceptò el Padre Fray Pedro Fernandez, Viſitador Apoſtolico, y firmò de ſu mano, como tambiẽ lo eſtà del Padre Fray Ambroſio Mariano, Fray Iuan de la Miſeria, Franciſco de Salcedo, à quien llama la Sãta el Cavallero Santo, y Iuliã de Avila, que la acompañò en las mas de ſus fundaciones. Haze grandemente eſtimable eſte papel la ſubſtancia y materia que contiene, que es, el fundamento y principio de nueſtra Reforma, y el titulo original que tiene la Orden: y como en el mundo ſe eſtima la Executoria de nobleza, é hidalguia, deve eſtimar la Religion eſte papel, no ſolo por ſer de letra, y mano de la Santa, y teſtificado de almas tan puras y ſantas, y de quien tanto aprecio hizo nueſtra Santa Madre, ſino tãbien por avernos dexado en él eſtampado ſu eſpiritu. Eſtuvo eſte papel fuera de la Religion, y aunque andavan algunas copias dèl, nunca lo pudo conſeguir la Religion, haſta que por mano del ſeñor Preſidente vino à las Religioſas de eſta Caſa con vna guarnicion de evano, dos criſtales grandes, con que ſe goza todo lo eſcrito, y ſe guarda con decencia.

Dà al Convento la Profeſsiõ original de N. Santa Madre.

11 Demàs de lo referido, y averles edificado vn quarto à las Religioſas, que ſe puede dezir es caſi toda la vivienda del Convento, y dormitorio, debaxo del Altar mayor ha hecho labrar la boveda para ſu entierro, tan clara, y tan capaz, que tiene el miſmo vſo que la Igleſia. Eſtrenòla la ſeñora Doña Catalina Valdès, que aviendo ido deſde Madrid en compañia de el Obiſpo de Oſma D. Antonio Valdès ſu hermano, à trasladar el Santiſsimo Sacramento à la Igleſia nueva, quando ſe bolviò à ſu caſa le pagò el Señor eſte ſervicio con vna muerte muy conforme á ſu merecimiento, y virtudes. Muriò en Viernes, pagandole ſu Mageſtad el averle acompañado en eſtos dias deſde las doze à las tres de la tarde con velas encendidas en ſu Oratorio, en memoria de las

Edifica vn quarto al Convento, y ſu entierro debaxo del Altar mayor.

tres

tres horas que eſtuvo en la Cruz, haſta que entregò ſu eſpiritu. Tambien ponderaron por ſingular la circunſtancia ſiguiente. Que falleciendo el miſmo dia que llegò el aviſo de la eleccion de nueſtro Santo Padre Inocencio Dezimo, y al miſmo punto que ſe començò à mover el cuerpo para ſacarle de ſu caſa, y llevarle à nueſtro Convento de San Hermenegildo, donde ſe depoſitò, començaron todas las campanas de Madrid à hazer vna ſonora armonia, y la noche reſplandeciò como dia, por las muchas luminarias que avia en las calles, concurrencia que aplicò la piedad al honor de eſta ſeñora, por ſeñal de que gozava ſu alma los reſplandores eternos. Puſieronla junto al cuerpo de el Venerable Hermano Fray Franciſco de el Niño Ieſus, à quien Doña Catalina imitò, pues cuidò mas de diez años de la converſion de las mugeres perdidas, en que hizo grandes ſervicios al Señor, deſde cuyo lugar deſpues ſe trasladò à eſte Convento. Eſto es en ſubſtancia lo que contiene el papel, tocante à eſta fundacion.

Titulos de Patron, que goza Ioſeph Gonçalez.

12 De todo lo qual ſe concluye, que ſiendo doctrina de los Doctores Canoniſtas, fundada en vna Gloſſa, ſer tres los principales titulos por donde vna perſona Seglar, ò Eccleſiaſtica adquiere derecho de Patronato ſobre vna Igleſia, Convento, Ermita, ò otro lugar pio. El primero, por dar el ſitio, ò heredad en que ſe ha de fundar el Convento, ò Igleſia. El ſegundo, de edificio, porque la edificò, ò reparò de nuevo. El tercero, de dote, porque la dotò de hazienda con que permaneciеſſe, y ſe ſuſtentaſſe. En el primero de eſtos tres titulos tuvieron parte el Obiſpo, la Ciudad, y los particulares, que ayudaron con ſus limoſnas, pero ninguno pleno, por lo poco que ſe cobrò: y aſsi quedò en el miſmo Convento como dueño directo dèl, para venderlo, ò darlo à quien quiſieſſe. Los dos derechos reſtantes plena y cabalmente ſon del ſeñor Ioſeph Gõçalez, y à èl los traſpaſsò aquel Convento. Edificò la Igleſia, y la Caſa toda de la manera que queda dicho: dotòle, no ſolo de hazienda ſobrada, ſino de Imagenes excelentiſsimas, de reliquias muchas, y muy precioſas, de ornamentos muy ricos: eligiòle para deſcanſo ſuyo, y de ſu muger, é hijos, y aſsi mucho mas diò, que le dieron: y es vno de los mas cumplidos, ricos, y nobles Patronatos q oy tiene la Provincia de Caſtilla la Vieja, y toda ella, y la Orden tãbien queda muy reconocida à tan grande beneficio. Los muchos que ha recibido, aſsi de favores, como de limoſnas, que ſu Señoria ha hecho, ò ſolicitado para otros Conventos, como el aver ſido medio para que el Rey nueſtro ſeñor tomaſſe el Patronato del Convẽto primitivo de Duruelo, y el Conde Duque de Olivares el de Santa Teresa en Avila, dirà en ſus años la Hiſtoria, porque ſiendo tantos, y en tantas partes los que ha recibido la Orden, es juſto, que no en vno, ſino en muchos, y varios Tomos los agradezca, librando en el Señor ſu deſcargo principal, de cuya liberalidad entendemos que han dimanado los aſcenſos que ha tenido, el credito que le han grangeado ſus letras, lo igual que ha ſabido conſervar la gracia de ſu Principe entre las mudanças de los tiempos, y Validos, y el ſer oy el oraculo de eſta Monarquia, y eſperamos que el Señor los adelantarà, haſta darle el premio en ſi miſmo.

Gloſſ. in cap. piæ mentis, 17. q. 7.

Titulos que tiene Ioſeph Gonçalez para ſerlo de eſte Convento.

CA-

CAPITVLO V.

Memoria de algunas de las fundadoras, è hijas exemplares que ha tenido eſte Convento.

Hijas aventajadas deſta Caſa. Maeſtras de perfeccion.

1 SI el eſcoger Dios à vna Comunidad para Eſcuela de perfeccion es en ſu modo aprobarla, y el darla por exemplar de almas, que deſea perfectas, es ſuponer que lo es en alto grado, todo lo ha tenido, y tiene eſta de San Ioſeph de Calahorra. A cierta doncella, que deſeava ſer Religioſa, le moſtrò el Señor las de eſta Comunidad, y dixo, que en ella la queria, y que las procuraſſe imitar para merecer ſus favores. Recibiò el Abito, y entonces reconociò los roſtros que le avian moſtrado en la viſion, y mucho mas en la perfeccion de las que el Señor le avia dado por Maeſtras. Fuelo de toda virtud la Madre *Madalena de Ieſus*, primera Priora de eſta Caſa, y por eſſo darémos ſu elogio aqui, aunque muriò en la de Valladolid, donde avia profeſſado. Llamòſe en el ſiglo Doña Maria Madalena de Salaçar y Velaſco, natural de la Ciudad de Orduña en Vizcaya, y vnica en la Caſa de ſus padres, ricos, y nobles: dotòla el Señor de mucha hermoſura, y gracias naturales, por lo qual era pretendida para grandes caſamientos. Aviendole dado ſu Mageſtad deſeos de Religioſa, los deſpreciò todos, y empleò ſu amor en èl. Entre otros exercicios, que le inſpirò, fue diciplinas riguroſas, porque no ſabe el amor eſtar ocioſo. Llegando à edad de veinte y dos años murieron ſus padres, trataron luego ſus parientes de ponerla en eſtado, juzgando por inconveniente que doncella tan noble, tan hermoſa, y rica quedaſſe ſin amparo. Declaròles ella entonces ſu penſamiento de tomar Eſpoſo eterno, dexar el mundo falaz, y vivir en pobreça, y obediencia, ſiguiendo à Chriſto: y ſabiendo quãto reſplandecia la Reforma de las Carmelitas Deſcalças, y que ſu ſanta fundadora eſtava en Valladolid, fue à buſcarla, bien acomodada de dineros, y joyas para el dote; hablòla, recibiòla luego, ſin mas dilaciones, entendiendo de aquel ſugeto, que avia de ſer grande en los ojos de Dios. Vna Monja reparando en la facilidad con que la Santa recibia la Novicia, y viendo en ella vna preſencia tan grave, y mageſtuoſa, que parecia pedir de juſticia à quien la mirava, reverencia y eſtimaciõ, le dixo: Madre, ſiendo V.R. tan detenida en mirar lo que recibe, y examinar la vocacion, como aora con tanta facilidad ha recibido à eſta Hermana, que mas parece que viene à mandar, que à obedecer? Reſpondiò: *Porque ha de ſer Santa.*

Madalena de Ieſus, primera Priora.

2 Profeſsò à cinco de Março de 1581. haziendo donacion de todo lo que traxo. Fue ſu proceder tan ajuſtado en todo, que era dechado, y exẽplo de las demàs. En la penitencia ſe adelantò mucho, en la oracion era continua, en el ſilencio inviolable, en la obediencia, y humildad excelentiſsima. Aviendoſe ocupado en los oficios de confiança de aquel Cõvento, y padecido algunos años graviſsimas enfermedades, con rara paciencia, la eligieron los Prelados para primera Priora de eſte de Calahorra. Raro fue el exemplo que allì diò, ſiendo confuſion de las mas fervoroſas. Todo el tiempo que le dexavan las ocupaciones gaſtava en oracion, y en las noches ſu celda era el Coro, donde deſpues de tomar riguroſas diciplinas, perſeverava, negociando con Dios el remedio temporal, y eſpiritual de aquella Caſa. Nevò vna noche con tal abundancia, y teſon, qual

Profeſſa, viene à eſta Caſa por Priora, y con ſu oracion la ampara.

qual jamàs ſe avia viſto en Calahorra, y aſsi quedò en Proverbio, *La nieve de Santa Agueda*, porque la noche de ſu fieſta cayò. Como la Caſa de las Madres era flaca, y tanta la nieve qne avia en los texados, temiò el Capellan, que eſtava en la Igleſia mayor, ſe hundieſſe, y enterraſſe a las Monjas. Acabados Maytines, ſe puſo en oracion, pidiendo al Señor las amparaſſe: y por fruto della le moſtròſu Mageſtad (como él miſmo lo depone) todo el Convento de las Monjas, y à ſu Prelada Madalena de Ieſus, que eſtando en el Coro, y levantados los braços en oracion, como animoſo Atlante ſuſtentava los texados, y paredes de ſu Caſa. Por la mañana fue à confeſſar à la Priora, y examinando en qué avia gaſtado la noche, ſupo que en el Coro, y en oracion, pidiendo à Dios libraſſe aquella Caſa de tan manifieſto peligro.

Perſiguen la los demonios con paſsion, y ſus Monjas con buen zelo, y defiende la Sãta Tereſa.

3 Fue muy perſeguida de los demonios; pero ellos tan atormentados de ella, que los eſtimava menos que moſcas, dandole tanto valor el patrocinio de la Santiſsima Virgen, que animandola à padecer, ſe le apareciò, y le dixo: *Hija, no temas, que no te harán mal, y eſſo que padeces es muy agradable à mi Hijo.* Burlados ellos tambien, permitiò el Señor que ſus miſmas hijas la exercitaſſen con buen zelo, y en materia que puſo en cuidado à los Superiores. Eſtando vna, que ſe quiſo mas ſingularizar, eſcriviendo lo que el demonio le avia pueſto en la imaginacion contra ſu Prelada, le dieron ſobre la meſa vn gran golpe; como no viò quien, lo tuvo por antojo, y bolviò à proſeguir. Al miſmo tiempo, la mano que deſcargò el primer golpe, bolviò à dar ſegundo, con tal fuerça, que diò con todo el recado de eſcrivir en el ſuelo. Reportòſe algo; pero como ni con eſto baſtaſſe, aviendo buelto tercera vez à la eſcritura (aſsi ciega vna paſsion) ſe le apareciò nueſtra Santa Madre, que con ſeveridad le dixo: *Què es eſto? Sabe lo que hazes? Y contra quien lo haze? Conoce à Madalena de Ieſus? Sabe lo que es en los ojos de Dios, aunque de los del mundo no ſea conocida, por dexarſe ella culpar? Dexeſſas impertinencias, ſeale hija fiel, mire por ſi, y mire que le importa.* Deſaparecìò con eſto la Santa, y tal quedò con el eſpanto la Religioſa, que dixo: No mas, Madre, no mas. Aſsi defendiò el Cielo à quien ſe dexava culpar, ſiendo inculpable.

Proſiguen las cõtradiciones, y Chriſto la aſsienta.

4 Mas no porque ceſſaſſe eſta faltaron otras, por cuya informacion vino el Provincial à privar de oficio, y dar otras penitencias a la ſanta Prelada. Callò ella à todo, y ſaliendo vna noche de la oracion, topò en el rellano de la eſcalera à Chriſto, que cargado con vna Cruz, y muy fatigado, la ſubia. Arrojòſe luego à ſus pies, y dixole: *Señor mio, què es eſto? Donde vais à tal hora, y tan lleno de ſudor, con eſſa Cruz?* A que le reſpondiò: *Hija, à que me la ayudes à llevar, que es muy peſada.* Quiſola aſsir, y deſapareciòſele. Si haſta entonces avia ſufrido con guſto, con mayor deſpues, haſta que deſengañadas las Religioſas, deſcargaron ſus conciencias con el Padre Provincial; mandòle èl con rigor à Madalena de Ieſus dixeſſe lo que avia en el caſo: hizolo con ſencillez, riñòla por el ſilencio, examinò ſu eſpiritu, aprobòle, y toda la turbacion, y humillacion paſſada vino à redundar en mas exaltacion, como de ordinario ſuce-de à los que dexan en las manos de Dios la defenſa de ſus cauſas. Paſſados trece, ò catorce años, que eſtuvo en eſta Caſa, la bolvieron à la ſuya de Valladolid, donde murió con nombre de ſantidad, y tanto ſentimiento de las Religioſas, que vna muy eſpiritual viò à nueſtra Santa Madre, que aviendo aſsiſtido à la enfermedad, andava entre las demàs, con-

conſolandolas. Fue ſu muerte dia de Todos Santos, año de 1614. y ſingular la demoſtracion que vn Santo Crucifixo, que eſtava en la rexa del Coro, hizo al entrar el cuerpo en èl, para hazerle los oficios, en el qual la dicha Religioſa viò que Chriſto eſtendiendo ſus braços la abraçava, canonizando con eſta accion ſus trabajos.

Al querer entrarla, vn Santo Crucifixo la abraça.

5 Entre las hijas que con la leche de eſta eſpiritual Madre ſe criaron en eſte Convento de Calahorra, fue ſingular *Ana de la Trinidad*, hija de Don Iuan Ramirez de Arellano, y Doña Iuana de Vreta, Señores de las Villas de Alcanadre, Auſejo, y Murillo de Leza. Deſde la niñez deſcubriò talento tan ſuperior al ſexo de muger, que ſe hizo ſeñora ſin dificultad de algunas de las ciencias, y en eſpecial de la Ariſmetica, Poeſia, Pintura, Muſica, y Latinidad: exercitavaſe en ellas muchos ratos de el dia, ſin faltar à la oracion, y obras de virtud, à que fue muy inclinada: amavanla por eſto tiernamente ſus padres; pero venciendo en ella el amor de Dios al natural, quiſo (ya que no pudo conſeguir el eſtado de Religioſa) retirarſe à vn Monaſterio en el de Secular. Deſde alli diò tal priſa à las Madres de Calahorra, para que embiaſſen por ella de ſecreto, que lo cõſiguiò, à coſta de muchos diſguſtos, que por parte de ſus padres, y de el Conde de Aguilar ſu pariente, ſe le originaron; todos los llevò con paciencia, y permitiendo el Señor que en el Noviciado fueſſe gravemente combatida de tentaciones, le aconſejò la Madre Priora Cecilia del Nacimiento, que muy de antemano hizieſſe los votos de ſu profeſsion, con que quedò con gran ſerenidad de animo: revalidandolos à ſu tiempo, que fue año de 1603. à los 25. de Febrero, creciò tan apriſa en las virtudes, que ſe deſconociò, y la deſconocieron las demàs. En la humildad, en la obediencia, en la caſtidad, y obſervancia comun ſe adelantò mucho, y tanto en la oracion, y pobreça de eſpiritu, que ſe ſolia arrebatar, recibiendo del Señor muchas y ſoberanas comunicaciones. Examinaron, y aprobaron el ſuyo hombres graviſsimos dentro, y fuera de la Orden, y no dexandola de exercitar Dios, y las criaturas, ſubiò al eſtado de los muy aprovechados. Fue ſecretiſsima en los recibos del Cielo, ſufridiſsima en las enfermedades, y deſcubriendole el Señor vna vez la pureza de las almas de aquel Convento, las viò todas en vn ramillete de llamas, que à Chriſto ofrecia la Priora. Las anſias, y deſeos que tenia de gozarle premiò ſu Mageſtad, revelandole dos meſes antes el dia de ſu muerte, que fue à dos de Abril de el año de 1613. con once, y algunos dias mas de Abito.

Elogio de la Madre Ana de la Trinidad.

6 No fue inferior otra hija de eſta Ciudad, por nombre *Catalina de Chriſto*, cuyos padres fueron el Licenciado Iuan Ibañez, y D. Maria Ibarguen, perſonas nobles: naciòles eſta hija, y en ella el lleno à ſus eſperanças, pues con ſus prendas todas las deſempeñò. A las muchas de el cuerpo excedieron las del alma, porque viſtiò la hermoſura de honeſtidad, el donaire de modeſtia, y el amor de ſi, en tanto deſprecio de ſus dotes, que deſde muy niña puſo ſu atencion en lo eterno. Con tan preſto deſengañó, aunq̃ lo repugnaron mucho ſus padres, aſpirò à la Religiõ, y viſtiò el Abito en eſta Caſa quando cumplia quince años, y la profeſsion el de 1604. à los veinte y ocho de Abril, aunque ſi no ſe han de contar, ſino peſar los del Iuſto, muchos tenia ya la humildad, el fervor, el rendimiẽto con que abraçò la vida religioſa. Deſcubriò deſde luego tal aſsiento en ſus acciones, tal prudencia en ſus dictamenes, que muy temprano la fueron cargando de oficios, y ella

De la Madre Catalina de Chriſto.

à dar tan buena cuenta de todos, que à los treinta y dos años de edad la eligieron Priora. No vinieron todas en la eleccion, à cauſa de ſer tan moça, y algunas inſtaron al Provincial en que no la confirmaſſe. Supolo la nueva electa, y que vna enferma empeñada mas en la contradicion, deſeava, y no podia levantarſe de la cama, para informar al Prelado. Fue à ſu celda, ayudòla à levantar, y à llegar à la rexa, para que con el informe la eleccion que en ella avian hecho ſe caſſara. No obſtante la contradicion, quedò confirmada en el oficio, y en èl tan cortès, y tan caritativa con las que la avian repugnado, que pareciò que para ſervirlas ſolamente recibiò la Prelacia; eſpecialmente con la enferma que ſe levantò de la cama obrò finezas tan ſingulares, que ſe levantava ántes de amanecer, para ver de lo que neceſsitava, ſin dar à entender à ninguna ſentimiento, ni aun llegarlo à tener, que es indicio de gran coraçon, y capacidad, y aſsi dixo vn diſcreto: Porfiar los meritos con los agravios es lucha de gran valor, y es grande el coraçon que à tan encontrados afectos ſirve de eſtacada. No pudo dexar de hazer bien el oficio quien (ſegun dizen las relaciones) tenia à Santa Tereſa por Maeſtra, que le enſeñava lo que devia hazer con ſus ſubditas, y tal vez le reprehendia ſus defectos. Aviendo tocado à ſilencio, deſpues de dichas Completas, ſe puſo à hablar con vna Monja, acerca de vna materia, que ſe podia diferir para otro tiempo, y durando en la converſacion, les diò la Santa vnos golpes, y en parte en que ſe viò no podia ſer otra perſona. Pagòle el Señor ſus fervores, en que ſiempre perſeverò, con vna enfermedad de hidropeſia, que deſatandola de la mortalidad el año de 1622. la paſsò de la vida temporal à la eterna.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

De la Madre Mariana del Eſpiritu Santo.

7 Del Convento de Taraçona vino à eſte por Prelada *Mariana del Eſpiritu Santo*, hija de Franciſco Lopez, y Maria de Lareta, y todos naturales de Soria. Recibiò el Abito, y profeſsò en aquella Caſa à quince de Abril de 1591. el de ſeiſcientos la llevaron à la fundacion de Taraçona, donde por ſu gran virtud fue Prelada, y perſeguida mucho de los demonios. Aviendo de hazer eleccion las de Calahorra, le dieron los votos, y ſeis años las governò con exemplo, y prudencia mas que de muger. Fue en todas las virtudes ſingular, entera, obſervante, rigida, y tan inclinada al trato intimo de Dios, que gaſtava en él, y en la oraciò muchas horas: quitavalas al ſueño, al alivio que nunca admitia, y guardando para ſi ſu ſecreto, aunque las mercedes fueron muchas, dixo pocas. Supoſe no aver pedido al Señor nada que le negaſſe, ſeñal cierta que fueron juſtas ſus peticiones, y encaminadas à ſu mayor gloria. Era pobre, humilde, amiga del trabajo, y ſu govierno, y diſpoſicion tan prudente, que pudo aliviar mucho las neceſsidades de eſta Caſa. Amava las ſubditas, cuidavalas, ſervialas; pero ſin torcer nunca ſu braço. De la Religion, y Prelados hazia grande eſtima, y teniendola de ſu virtud las Monjas, era de todas muy reſpetada. Moſtròla el Señor à vna perſona muy junto à ſi, y reprehendiendola por la repugnancia que con ella avia tenido, le diò à entender ſerle en todo la Madre Mariana muy agradable, con que trocò la tentacion en reſpeto. Aviendo hecho concierto con cierta hermana, que (dandoles Dios licencia) la primera que murieſſe aviſaſſe de las faltas à la otra, ſe le apareciò deſpues de quince años, y la advirtiò dos, ò tres, y bien menudas. Admiròſe la Madre Mariana de que huvieſſe eſtado tanto tiempo en el Purgatorio, y ſoſſegòla, diziendo ſer los ojos de Dios muy eſcudriñadores, y que en las obras que à los nueſtros pa-

re-

recian puriſsimas, hallava èl muchas faltas. Harto ſe aprovechò eſto para purificarſe de las ſuyas, y ayudandole el Señor no poco de ſu parte, ſe la llevò al talamo, aunque no conſta el año en que muriò, ni el dia.

De Maria de la Cruz.

8 Tambien vino con las primeras fundadoras *Maria de la Cruz*, Hermana de Velo blanco, nacida en Paredes de Navas; pero tan ſeñalada para ſeguir la perfeccion, que la procurò deſde ſus primeros años. Admitiòla en Soria nueſtra Santa Madre, de donde vino à Calahorra, tan humilde, tan laborioſa, tan mortificada, y llena de caridad, que todas ſe miravan en ella, y como avejas ſolicitas para labrar el panal ſuave de ſus exercicios, ivan bolando à ſus flores. Fue perpetua en la cocina, y en ella el ſilencio, no ſolo culto, ſino guarda de toda la juſticia, y de toda ſantidad, ſin que la moleſtia de ſus ocupaciones jamàs la perturbaſſen, atenta ſiempre à poſſeer ſu alma en paciencia. Nunca pudieron las Preladas hazer que remitieſſe el trabajo, y fue la cauſa, que apareciendoſele vna vez nueſtro Salvador muy reſplandeciente, y hermoſo, y animandola a padecer, le dixo: *Sirveme hija, que yo te lo pagarè.* Con eſta promeſſa cada dia ſe afervorizava mas, y para cumplirla el Señor le embiò vna enfermedad de hydropeſia, que la tuvo muchos meſes en la cama, donde purificada con graviſsimos dolores, à diez y ſeis dias del mes de Diziembre de mil y ſeiſcientos y veinte y ſeis, ſubiò à recibir el premio.

CAPITVLO VI.

Vida de Doña Elena de Quiroga, antes de recibir el Abito.

Siempre la naturaleza puede mucho con la gracia.

1 FAlſa, puſilanime, y cobarde es la voz de la naturaleza, que pretende perſuadir, que ya ſon acabadas aquellas valeroſas fuerças de los antiguos, que tanto hizieron por Dios, y que las nueſtras no pueden ya arribar à la perfeccion que conſiguieron con el exercicio de ſus penitencias, y rigores, pues en eſta ſeñora, ſiendo Seglar, y ſiendo Religioſa hallamos claras y evidentes pruebas de lo contrario. En el eſtado de doncella fue puriſsima: en el de caſada con admiracion caſta: en el de viuda recogida, y exemplar, y en el de Religioſa de todas maneras perfecta. Todas ſus obras fueron milagros, no de los que eſpantan, ſino de los que edifican. Todas ſus palabras, revelaciones, no de las que admiran, ſino de las que enſeña la Fè, y aſsi me perſuado, y prometo, que eſta vida ſerà de mucho provecho para bien del proximo, para honor de la Religion, y para eterna gloria de Chriſto.

Padres, y prendas naturales, y ſobrenaturales de Doña Elena.

2 Doña Elena de Quiroga, raro exemplo de ſantidad, y virtud en nueſtros tiempos, fue hija de Iuan de Quiroga, hermano mayor de Don Gaſpar de Quiroga, Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo, y de Doña Tereſa de Villarroel ſu muger. Fue la primogenita entre todos ſus hermanos: en el nacimiento, y en el colmo de tales dotes, que pareciò averla bendecido el Señor, y prevenido con bendiciones de dulçura. Deſde ſus primeros años reſplandeciò de ſuerte en la virtud, que todos los que la mi-

1598. mira van ſe le aficionavan, y hazian de ella vn gran concepto para lo futuro : y los cuerdos dezian parecia aver ſido criada para Templo, y morada del Eſpiritu Santo. La pureza de ſu alma ſaliò tan bien, y redundò en el cuerpo, dotandole de hermoſura, de honeſtidad grave, de humildad generoſa, y de repoſo venerable. A todo eſto dava gran lucimiento, y realce ſu claro, y capaz entendimiento, que no permitia à las acciones ſalir de la eſfera de muger. Fue manſiſsima, y juntamente muy zeloſa del ſervicio de Dios Nueſtro Señor, y bien de las almas, y eſto con tal temple, que no ſe podia diſcernir qual de eſtas virtudes era en ella mayor. Con la primera ſe hazia amable à todos generalmente, y abria ſu coraçon para que en èl entraſſen : y con la ſegunda, provechoſa.

Crianla ſus padres con gran chriſtiandad, y caſanla con ſu gio.

3 Criaronla ſus padres, no ſolo como à doncella noble, y heredera de ſu Caſa, ſino como à Chriſtiana perfecta, que avia de tener aventajado pueſto en la Caſa de el Señor. Eſtando en el vientre de ſu madre, y partiendoſe para las Indias Don Diego Villarroel, hermano ſuyo, le dixo: *V.md. hermana, parirà vna hija, con quien yo me caſarè quando buelva de mi viage.* Fueſſe infuſion de el Eſpiritu Santo, ò dicho acaſo, ello ſucediò aſsi. Partioſe el Cavallero, naciò la niña, y començaron a reparar los padres en el dicho. Fueſſe criando, y deſcubriendo cada dia mas lo mucho que en aquel alma Dios avia determinado de ateſorar. Bolviò Don Diego deſpues de algunos años, y viſta la buena eleccion que avia hecho, cumpliò la palabra, pidiendola por eſpoſa. No reſiſtiò la noble doncella, porque conſiderando todas las circunſtancias, entendiò ſer aquella la voluntad de el Señor, aunque ſu alma aſpirava à empleos muy diferentes.

4 Començò con la nueva vida, no à prevertirſe de ſus buenos deſeos, ni à darſe licencias de las que aquel eſtado permite à las muy ajuſtadas ; antes entendiendo que le corrian nuevas obligaciones, procurò en todas mejorarſe. Pocas vezes era viſta fuera de ſu caſa, porque la buena caſada tiene mucho que hazer en ella. Cuidava grandemente de ſu familia, y de que en ella fueſſe temido, y amado el Señor. Aunque veſtia conforme à ſu nobleza, y guſto del marido, era con tanto temple, que todos conocian que no buſcava la vanidad, ſino la decencia, y agrado de quien ſe lo mandava. Hazia muchas obras de penitencia, confeſſava, y comulgava cada ſemana en el Colegio de la Compañia de Ieſus, y era en todo vn perfecto dechado de virtud à las demàs ſeñoras de ſu eſtado. Diòle el Señor cinco hijos varones, y dos hijas : vno de ellos muriò pequeño, de los demàs ſe dirà adelante. Poco deſpues llevò Dios à Don Diego Villarroel, dexandola moça, y con ſeis hijos. Aſsiſtiò à ſu muerte con vn Chriſto en las manos, ayudandole en ella con el valor, eſpiritu, y palabras, que pudiera hazerlo vn Religioſo muy eſpiritual, y docto, ſin derramar lagrimas, ni hazer las demàs demoſtraciones de flaqueza, que ſuelen las mugeres, haſta que eſpirò. Entonces alargò al ſentimiento las riendas, aunque con la gravedad, repoſo, y cordura con que ſe huvo en todas ſus acciones. Y deſde aquel punto (como ella dezia) ſe tuvo por Mõja, quando la edad de los hijos le dieſſen lugar.

Crece ſu virtud en eſtado de caſada.

Sienta ſus virtudes, y exercicios de viuda.

5 Encerròſe como otra Iudith en lo mas retirado de ſu caſa, viſtiòſe vn aſpero ſilicio, afligia ſus carnes con riguroſas y continuas diciplinas: no viſtiò lienço deſde aquel punto, ſino eſtameña, y todo el ornato exterior fue humilde, modeſto, y ſin cu-

Elias de San Martin.

curioſidad alguna. Ayunava quatro dias en la ſemana fuera de la Quareſma. Gaſtava muchas horas en vn Oratorio, y algunas vezes, por mas mortificarſe, hazia que ſus criadas la ataſſen à vna rexa dèl, para repreſentarſe en aquella figura eſclava del Señor. Tenia ſus horas de oracion tan ordenadas como ſi fuera ya Religioſa, y ſus criadas, è hijos con ella, quando la edad era à propoſito. Muchos años huvo en ſu Oratorio oracion continua, repartiendo las horas entre ſi, y las criadas, ſin faltar quien aſsiſtieſſe à la Divina preſencia. Dormia muy poco, y de ordinario ſobre vna tabla, de donde ſe levantava mucho antes de la mañana à ſu quotidiano exercicio de la oracion. Perſeverava en ella haſta entrar bien el dia, y con ella hallava en todo mucha facilidad. Servia à ſus miſmas criadas tantos dias (por amor de aquel que dixo aver venido à ſervir, y no à ſer ſervido, ſiendo Hijo de Dios) que no era facil averiguar ſi ſervia mas que era ſervida. Deſpues de averlas miniſtrado en la meſa, ſe poſtrava delante de ellas, y les pedia perdon de las faltas que en el miniſterio avia tenido: lavavales los pies, y ſe los beſava con mucha humildad, en memoria de aquella profundiſsima que Chriſto nueſtro Redemptor obrò con ſus Diſcipulos. Si acaſo rendida à las muchas vigilias ſe dormitava en la oracion, caſtigava el cuerpo con alargarla mas, y dezia, que de puro floxa ſe avia dormido.

Profigue en ſus exercicios de humildad, y perfeccion.

6 Fregava los platos, y todas las demàs vaſijas de la cocina muy à menudo. Confeſſavaſe con el Padre Caſtillo de la Compañia, que ſabiendo el guſto con que llevava la mortificacion, le heria en lo mas vivo: llevavalo con tanta paciencia, aunque el natural lo ſentia, que le pidiò le buſcaſſe vna criada, que la mortificaſſe bien, y hallòla tal, que demàs de los deſdenes, de los empellones, de las palabras riguroſas, y afrentoſas, le diò vn dia vn boſeton porque vino tarde de fuera, y ella ſe hincò de rodillas, ofreciendo el otro carrillo. No ſon milagros todas eſtas obras? No exceden la facultad de la naturaleza? No ſon eſtampa al vivo de las de Chriſto? Llanamente aquella alma avia entrado en la bodega de el Eſpoſo, y bevido con gran abundancia aquel vino que cria virgenes, y adormece los ſentidos, y los ſaca de el vſo comun, llenando el alma de ſabiduria. 1598.

Exercita la caridad con los pobres.

7 En la caridad con el proximo fue eſtremadiſsima. Señalò dia particular para viſitar los Hoſpitales con ſola vna criada, y la que huìa de viſitas de ſeñoras, y de ricas, anhelava por las pobres: haziales las camas, limpiavales, y aſſeavales los apoſentos, y vaſos: curava las llagas, ſin dexar obra de piedad, y humildad, que no hizieſſe, y dexavales regalos, ſegun la enfermedad de cada vno. Demàs deſto hizo de ſu caſa Hoſpital, y vez huvo de catorce enfermos, que fue neceſſario eſtrecharſe à ſi, y à ſus hijos, y criados para acudirles. Notable era el cuidado que con ellos tenia en lo temporal, y mucho mayor en lo eſpiritual, exortandolos à bien vivir, à confeſſarſe, à dolerſe de ſus pecados, à rezar, y otras obras pias de chriſtiandad: y ſi acontecia morir alguno en ſu caſa (que no fue pocas vezes) cuidava de ſu entierro, y ſufragios. Para mortificarſe, y adelantarſe mas en la virtud de la caridad tomò por exercicio pedir limoſna por las calles publicas para los pobres de la carcel, y recibia todo lo que le davan, aunque fueſſe vn pedaço de pan, y lo repartia entre ellos, dandoles juntamente buenos conſejos para enmendar la vida, que era lo que ella mas pretendia, y deſeava.

8 Demàs de lo que gaſtava en eſto

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

esto eran larguissimas sus limosnas á todo genero de personas, particularmente à aquellas que aviendose visto en riqueza, cayeron en necesidad. Salian cada dia de su casa buen numero de pucherillos de comida para pobres, con otros tantos panes. Muchos juzgaron no ser posible acudir à tanto esta señora con su hazienda, aunque era buena, sin providencia especial del Señor. No negandose à ninguna accion de piedad, llevava à su casa mugeres de ruin vida, que querian convertirse, no despreciando à las que Dios llamava para si; à vnas casava, à otras acomodava, dónde estuviessen seguras: à otras recogia en la Casa dedicada para esto, y à no pocas entrò Monjas, pagò su dote, é hizo fiestas, combidando el dia de el Abito, y del Velo à lo mas noble de la Villa. Para todo esto le diò el Señor tan particular dòn, y gracia, que nadie fue tan afligido, que no bolviesse consolado, viendola, y mucho mas oyendo sus palabras, llenas de sabiduria del Cielo. La que tanto cuidò de los estraños, en nada se descuidò de los propios, y diò tan buena doctrina à sus hijos, y tan grande exemplo, que cada vno en su estado lo fue para los demas todo el tiempo que vivieron. Casò à Doña Teresa de Quiroga la mayor, conforme à quien era. Llevòle Dios otro hijo en tierna edad, y dezia: Que con cada vno le quitava Dios vna cadena, que la detenia en el siglo.

Nuevos empleos de su caridad.

Conoce à N. S. Madre, y aficionase a sus hijas.

9 Llegò en este tiempo à Medina del Campo nuestra Santa Madre à fundar el Convento de Religiosas, que fue el segundo de su Reforma. Tomaron casa cerca de la de Doña Elvira, fue à ver à la Santa, movida de la opinion que tenia, y dexòle alla el coraçon, y con él la diligencia, y cuidado de proveerla con largas limosnas, como lo hazia, ayudando no poco à sustentar el Convento con la comida que muchas vezes le embiava, y en especial para las enfermas. Demàs desto procurava que otras personas principales hiziessen lo mismo, y solicitava à los Predicadores exemplares para que les hiziessen platicas. De aqui le nacìò vn vivo deseo de que D. Geronima de Quiroga su hija, doncella de grandes esperanças, y que ya començava à despertar la embidia de muchos, y ocupar el cuidado de su tio el Cardenal, eligiesse el santo estado, para lo qual le repetia lo mucho que en aquellas ricas pobres avia visto, como en otro lugar queda apuntado. Dixole la preciosa mina de virtudes, y santidad, que en ellas avia descubierto, ser almas mas del Cielo, que de la tierra. Sus rigores, su pobreça, su penitencia, los fervores de la primitiva Iglesia renovados, la honra, y deleites (engaño de los mortales) despreciados por aquellas que hollando lo visible aspiravan à la eternidad. Quanto con estos resplandores y exemplos le avian robado el coraçon las hijas! pero de su Santa Madre no acabava de admirar el talento grande, mayor santidad, obras de varon robusto en sexo de muger, de espiritu Angelico en carne mortal: tesoro escondido, que Dios avia descubierto para bien vniversal del mundo, y al fin tanto encareciò, tales brasas arrojò en el animo bien dispuesto de la hija, que presto vió el fruto de sus buenos cósejos esta buena Madre, porque Doña Geronima siendo ya de catorce años, se resolviò à tomar el Abito el dia octavo de los Reyes de 1575. con assistencia de nuestra Santa Madre, que acudiò à recibirla con gran consuelo suyo, como adelante se dirà. Hecho esto, diò estado à sus tres hijos, à Don Diego Villarroel, el mayor, para el siglo: y dos, Don Gaspar, y D. Iuan para la Iglesia, debaxo del amparo de su tio el Cardenal,

Tom. 1. lib. 5. cap. 5.

Aconseja à su hija el ser Mõja, y ella tambien lo desea.

Lib. 13. cap. 21.

que adelante les diò dos Canongias en Toledo.

CAPITVLO VII.

Recibe el Abito, dà grandes exemplos en Toledo, y Medina, y deſpideſe para el Cielo.

Recibe el Abito en Medina con edificacion general.

1 BIen quiſiera Doña Elena quedar con ſu hija en el Convento en compañia de tanta ſantidad. La menor edad de los hijos, el reſpeto al Cardenal, que por ella no venia en ello, y la perſuaſion de algunos, que dezian haria mas ſervicio al Señor con ſus claros exemplos, y limoſnas en el ſiglo, que en el encierro de la Religion, la detenian. Venciò el tiempo los dos primeros reſpetos, y el tercero, la luz del Eſpiritu Santo, que le enſeñava ſer ſu mayor agrado dexarlo todo por èl, y ofrecerſele en holocauſto vivo. Con eſta reſolucion recibiò el ſanto Abito en Medina à catorce de Octubre de mil y quinientos y ochenta y vno, con tan extraordinario gozo ſuyo, que dixo deſpues no averle experimentado ſemejante; prenda rica, firme, y cierta del Eſpoſo, que por ſuya le recibia. Al contrario la nobleza ſe admirava con dudoſo eſpanto, los hijos lloravan, los pobres lamentavan y gemian ſu deſamparo.

Llamaſe Elena de Ieſus, y aſſe mejaſſe a èl en la vida.

2 Al ponerſe el Abito la llamaron Elena de Ieſus, por eleccion propia: la humildad, y pobreça dél, la aſpereza de la xerga, la eſtrechura de aquella mortaja, le trasladaron al alma la efigie de vna Mõja Deſcalça, cõ vn encogimiento, y ſumiſsion tan grande, que parecia vna niña de poca edad, tanto, que quando nueſtra Santa Madre paſſava por aquel Convento, con amarla tiernamente no ſe atrevia à llegar à ella, ſin que primero la Santa la llamaſſe. Era la primera en todos los actos de Comunidad, y particularmente en los de trabajo, y tan fervoroſa, que pegava fuego à las demàs. Con ſer tanta la penitencia que la Orden tiene aſſentada, no ſatisfecha de ella, añadia mucha mas. No ſe paſſava ſemana ſin tres, ò quatro diciplinas extraordinarias. No le ſatisfacia vn ſilicio, y vſava de muchos en diferentes partes. Los pocos dias que dexan entre año las obligaciones comunes de la Religion, caſi todos los ayunava, y mezclava con axenjos, ò coſas amargas aquello poco que ſe permitia. No la hizo aceda de condicion tanto rigor, como ſuele acontecer. Siempre eſtuvo de vn ſemblante, ſiempre fue vna, ſiempre alegre, y ſiempre modeſta, y grave, ſin que los ſucſſos varios la variaſſen: era igual para todas, y el conſuelo, y aliento de todas, animandolas con palabras tan abraſadas, que les eran de conocido provecho.

Su obediencia humildiſsima.

3 Fue obedientiſsima. Tuvo algun tiempo por Supriora à la Madre Ana de la Trinidad, ſobrina, que aun no tenia veinte años de edad; pero muchos de ſeſſo: y era particular exemplo ver à Elena de Ieſus muy à menudo, poſtrada à ſus pies, pidiendole licencias para lo que avia de hazer, con ſumiſsion, y encogimiento tan grande, como ſi viſiblemente eſtuviera delante de Chriſto. Siempre que la obediencia le mandava algo, lo oìa con notable regocijo, y lo executava con preſteza. No ſe le viò jamàs mueſtra de ſentimiento, ni de cõtrario parecer, ni de mas guſto en hazer otra coſa; aun no avia oìdo enteramẽte el recaudo de la obediencia, quando dexava la la labor para executarla, y tenia eſcrito en vn papelillo pegado en la pared, enfrente de donde ſe aſſentava en la celda, eſta ſentencia: *No quiero mas ciencia que la obediencia. El Superior para Nos es vn viſible Dios.*

En

1598. 4 En la pobreça fue aventajadiſsima, y era coſa admirable ver vna muger que tanto avia poſſeido, y tenido, y de vna condicion generoſa, y dadivoſa, averſe eſtrechado de manera, que todo ſu eſtudio ponia en taſſar, no lo ſuperfluo, ſino lo neceſſario, con mucha incomodidad ſuya. Vn Invierno de exceſsivo frio, ſintiendo daño en la cabeça por falta de abrigo, y no queriendo vſar de otro velo, y no dar principio à lo que le parecia relaxacion, ſe puſo debaxo del que traia blanco, vn papel. Notò acaſo la Priora vna vez que crugia algo. Preguntòle lo que era, y remediò con prudencia la neceſsidad, con harto exemplo de las demàs, que ſe edificaron deſta nueva invencion de la pobreça. En el papel en q̃ eſcrivia lo moſtrava tambien, no eſcriviendo mas que en medio pliego, quando era baſtante, ſin margenes, y corteſias eſcuſadas. Quando la perſona no era de mucho cumplimiento, le reſpodiò en la miſma carta, aprovechando las margenes. Preguntaronle por què hazia aquello, y reſpondiò: *Porque la verdadera pobreça voluntaria mas eſtrecha ha de ſer que la neceſſaria.* Quando ſervia en Refectorio recogia todo lo que ſobrava, aunque fueſſe en pequeña cantidad para aprovecharlo, ò en las Religioſas, ò en los pobres, y nadie penſò que aquella era cortedad de animo, ſino dictamen de pobreça, porque todas ſabian ſu nativa generoſidad. No por eſto dexava de acudir à las neceſsidades, ya cõ ruegos à las Preladas, ya con villetes à ſus hijos, y parientes, para que las remediaſſen. Eſte eſpiritu de pobreça le enſeñò el cuidado en el trabajo de manos, para ſocorro de las neceſsidades comunes, y en èl eſtava tan regocijada, que facilmente ſe echava de ver, q̃ no ſe apartava de la preſencia de Dios, en la qual de tal manera ſe aprovechò, que pudo aprovechar à las demas con el exemplo que les dava en eſte celeſtial exercicio, y con la doctrina quando era conſultada; porque alcançò luz para conocer el eſtado que cada vna tenia de aprovechamiento en la oracion, y para ſaberlo declarar, y darlo à entender, que es dòn nuevo, como en ſi experimentò nueſtra Santa Madre, de quien por eſto fue muy querida, y eſtimada.

Su pobreça ſingular.

Luz de Dios q̃ tenia para conocer el aprovechamiento de las almas.

5 Paſſados cinco años, la mudaron los Prelados à Toledo, à peticion de ſu tio el Cardenal, con tierno ſentimiento del Convento de Medina: y llevòſe conſigo à la Hermana Geronima ſu hija, por la miſma cauſa. Hizieronla en la primera ocaſion Supriora aquellas Religioſas, por gozar de ſu gran talento, y paſſados quatro años en eſte oficio, la eligieron por Priora, con no poca mortificacion de ſu humildad. Reſplandeciò tanto en eſte candelero ſu luz, que en comparacion de lo paſſado pareciò aver eſtado eſcondida haſta entonces. Conociòſe en vna viſita que hizo nueſtro muy zeloſo Padre Fray Nicolàs de Ieſus Maria, ſiendo Provincial, porque acabado el eſcrutinio, dixo en el capitulo de culpas: Conſolado eſtoy, y V. R. Madre lo eſtè, y dè gracias à Dios de que aviendo apretado con vn precepto al Convento, no me han advertido de V. R. ni de ſu govierno vna ſola imperfeccion. Eſto dixo aquel gran Padre, y la Madre confuſa ſe poſtrò, y con muchas lagrimas reſpondiò razones de edificacion, y deshazimiento propio. Quando ivan algunas Monjas à comunicarle algo de ſus almas, fueſſen trabajos, ò conſuelos, de tal manera las renovava, que todas experimentavan en ſi el mucho fruto de ſu comunicacion. Davales muy excelentes doctrinas, purificandoles el coraçon con arrancarles de el aun los penſamientos mas leves de carne, y ſangre, y exortandolas à la obra, les dezia: Que el verdadero amor

Paſſa á Toledo, donde govierna con grã vtilidad de la Caſa.

de Dios en ella ſe conoce mejor que en el afecto, porque la obra es teſtimonio claro de ſu eficacia, lo que no tiene el afecto, ſi en ella no ſe deſcubre. Con eſtas, y otras doctrinas las traìa tan alentadas, tan conſoladas, que era particular materia de alabança de los Prelados, y Confeſſores de aquel ſanto Convento.

Sigue la opiniõ de Ana de Ieſus, y entra à la parte de ſumor tificacion.

6 Antes de acabar ſu oficio ſe ofreciò la turbacion acerca de la libertad de confeſſar las Religioſas en el modo que en ſu lugar queda eſcrito. Como eſta Madre era de tanto talento, credito, y virtud, fue vna de las principales que ſe empeñavan en la opinion de la Madre Ana de Ieſus, por lo qual deshecho aquel nublado, viniendo el Prelado à la viſita de eſte Convento, privò à la Madre Elena de ſu oficio, y ella quedò tan conſolada como ſi le huvieran pueſto vna corona. Lloravan las Monjas, viendoſe ſin ſu amada Madre, y algunas con el ſentimiento ſe alargaron à condenar el rigor de los Prelados. Contra ellas ſe bolviò con tal entereza, y zelo, que pareciò en ella novedad. Dixoles, que aunque primero avia ſeguido el parecer cõtrario, entendiendo que era del ſervicio de Dios, y guſto de nueſtra Santa Madre, aviendo los Prelados determinado otra coſa, era juſto, y aun neceſſario obedecerles, no ſolo con la obra, ſino con el entendimiento, y con la palabra, ajuſtandoſe en todo à la obediencia, porque la que aſsi no lo hazia ofrecia à Dios vn ſacrificio imperfecto, y à ſu Mageſtad deſagradable.

Tom. 2. lib. 8. cap. 35.

Buelve à Medina, y diſponela el Señor para la muerte.

7 Paſſados ocho años en Toledo, la reſtituyeron à la Caſa de Medina, y entrò en ella dia de San Simon, y Iudas de 1596. dexò à ſu hija Geronima de la Encarnacion à las de Toledo para parte de conſuelo de ſu gran triſteza. Como el Señor la traìa para traſplãtarla al jardin eterno, la diſpuſo con muchos trabajos que viõ en ſus hijos, en ſus nietos, y en toda ſu caſa, en que moſtrò tanta entereza, que no pareciò de carne. Vniforme fue en la mocedad, y en la vejez en llevar con igual animo el trabajo, y el conſuelo, ſiendo todo dòn de Dios, y aquel mas ſeguro que eſte. Aunque los años le pudieran dar licencia para alguna remiſsion, no vsò de ella, ni remitiò coſa alguna del primer fervor, mas codicioſa del trabajo, que el ambicioſo de la honra. Paſſados algunos meſes, creciendo los achaques, cayò en la cama con tan fuertes accidentes, que luego ſe conociò ſer cercana ſu partida, ocaſionada de vn recio dolor de coſtado: en lugar de las quexas que la naturaleza ſuele dar començò à cantar Laudes. Entendieron las Monjas tener algo perturbado el juizio con la fuerça de la paſsion; pero hablò tan en él, dixo tales coſas, tan tiernas, tan eſpirituales, que todas juzgaron ſer eſpecialmente aſsiſtida del Eſpiritu Santo. Recibiò los Sacramentos con ſuma humildad, con ſuma reverencia, y devocion, y con ellos crecieron las anſias de ver à Dios, pidiendole la deſataſſe del cuerpo, aunque rendida à ſu voluntad, ſi era de ſu gloria alargar mas el deſtierro. Concediòle Dios ſu peticion, y llevòſela para ſi, Domingo dos de Setiembre del año en que corre la Hiſtoria. Las exequias fueron muy ſolemnes, porque todas las Religiones intereſſadas en ſervir à aquella alma ſanta, acudieron, ſin ſer combidadas, à hazerle los oficios, llamandola à vozes ſanta doncella, ſanta caſada, ſanta viuda, y ſantiſsima, y exemplariſsima Religioſa. En algunas relaciones hallo no aver faltado revelaciones de ſu gloria; pero como ſus obras nos la aſſegurantanto, no me detengo à eſcrivirlas.

CA-

CAPITVLO VIII.

Resumen de la vida, y muerte del gran Rey Don Felipe Segundo, y sucessiõn de Felipe Tercero su hijo.

Senec. lib. 3. de benef. c. 1

1 SI, como sabia y prudentemente dixo Seneca, es mayor delito de ingratitud, olvidar el beneficio, que no pagarle, porque el primero lo borra enteramente del animo, y el segundo queda con parte dél; quien con atencion huviere leido lo que en los dos Tomos antecedentes desta Historia, y en este se ha escrito, de los beneficios que el gran Rey Filipo hizo à nuestra Reforma, juzgara por tan precisa esta memoria en el año en que mejorò de Reyno, que sin nota de inhumana ingratitud no podiamos olvidarla; porque no solo como Rey Catolico la ayudò, sino como Padre amoroso cuidò della, y como amante zelò sus aumentos; lo qual hizo con tanto afecto, que ha dexado duda à quien deve mas nuestra Reforma, despues de nuestra Santa Madre, ò à él, ò à los dos primeros Coadjutores, nuestros Padres Fray Antonio de Iesus, y Fray Iuan de la Cruz. Lo cierto es, que sin el calor de el Rey no pudieran fraguar nada, y con èl lo fraguaron todo: y assi es estrechissima la deuda de hazer aqui vn breve resumen de su vida, y muerte, imitãdo à los que en pliego de papel nos muestran todo el Orbe, estrechando las partes principales en pequeña distancia, y los Reynos, y Provincias casi en puntos.

Mayor ingratitud es olvidar, que no pagar el beneficio.

Padres, y nacimiento de D. Felipe, y anticipada magestad desde sus primeros años.

2 Don Felipe Segundo, el primero de los que la Antiguedad celebrò con este nombre, hijo del Emperador Carlos Quinto, que no tuvo primero, y de Doña Isabel, hija primera de Don Manuel Rey de Portugal (digna, no solo por la alteza de su sangre, sino tambien por la calidad de sus meritos, de tal marido) naciò en Valladolid à veinte y vno de Mayo de 1527. a las quatro de la tarde. Aun no sabia hablar, y ya sabia ser Rey, y lo mostrava en los semblantes graves y serios, que pedian tributo de reverencia, no con afectada gravedad, sino con magestad natural, y respiãdores de la soberania que Dios en èl avia depositado. Por esto le puso casa su padre, siendo de siete años, advertido del grande ani.. que ya se descubria en sus acciones, y palabras. Y como el cachorro del leon se haze temer, no solo de las fieras, sino de los hombres, assi Filipo se hizo reverenciar en su tierna edad. Su Maestro para aquellas letras, y lenguas, que su estado pedian, fue el Doctor Iuan Martinez Silíceo, à quien dierõ mas lustre capacidad, y letras, que sangre, criado en la Vniversidad de Alcalà, y Catedratico en la de Salamanca, siendo Colegial en el de San Bartolome. Fue su Ayo Don Iuan de Zuñiga, Comẽdador Mayor de Castilla, del Consejo de Estado, que lo exercitò en la caça, para hazerlo alẽtado, brioso, fuerte, y en el exercicio de todas armas, y manejo del cavallo; con que saliò tan diestro, que esperava à las fieras solo en la parada, y en las justas nadie quebrò mejor su lança.

Calidades excelentissimas, q en el respiandecieron.

3 Conservò (mediante la divina gracia) su animo sin perturbaciones, que moderava con la razon, para ser siempre vno, y señor de si. Advertia los negocios con atencion y orden; acudia con gran puntualidad à los de paz, y guerra, sin ahogarse, sabiendo aver nacido para ellos, y no para el ocio. Aconsejavase con madurez, executava con presteza, tenia constancia en lo deliberado, entendiendo que el Rey sabio ha de ser como el Sol, que no altera sus movimientos,

ni

ni buelve atràs, por las perturbaciones de los elementos. Fue en percibir facil, en reſponder prompto, en dezir grave, en advertir claro, cauto en los negocios de peſo, maduro en los juizios dellos, y tan à propoſito para todos los caſos, como ſi huviera nacido para cada vno dellos. Tenia tan entera noticia de todas ſus Provincias, Ciudades, Pueblos, ſitios, montes, rios, y comodidades para lo civil, y militar, que parecia lo avia viſitado todo perſonalmente. Ayudòſe para eſto, no ſolo de la Geografia, ſino de la Topo[illegible]afia de cada ſitio en particular, y de la pintura, que todo ſe lo repreſentava al vivo: y como la memoria era tenaz y fiel, aſsi hablava de lo que no avia viſto, como ſi lo eſtuviera viendo. No aborreciò los entretenimientos de Palacio, vſados de los Principes, pero moderòſe en ellos, tomandolos por humanidad y corteſia, no por oficio. Siẽdo de edad de diez y ſeis años casò con Doña Maria Infanta de Portugal, hija de Don Iuan Tercero, nieta de D. Manuel, y primahermana ſuya. De ella tuvo el año de 1545. à Don Carlos Principe de Eſpaña, à ocho de Iulio, y à doze muriò la madre en la flor de ſu edad; deſgracia que ſintiò Caſtilla tiernamente, porque avia deſcubierto grandes dotes.

Caſa en Portugal cõ la infanta D. Maria, nace el Principe, y muere la madre.

4 Quiſo el Emperador que ſu hijo conocieſſe ſus Eſtados, y fueſſe dellos conocido, para el mutuo amor. Embarcòſe en Roſas año de 1548. acompañado de la mas luſtroſa Nobleza de Eſpaña. Deſembarcò en Saona, paſsò à Genova, de alli à Milan, eſtuvo en Trento, y Monaco, Corte de Babiera, y entrò en los Paiſes Baxos, patrimonio paterno. En todas partes fue con exceſsivos gaſtos recibido, y con tã ingenioſos feſtines feſtejado, que pudieron competir, y aun aventajarſe à lo mas eſtupendo de la Antiguedad. Diò en todo tales mueſtras de prudencia, valor, y religion, que parecieron pequeños los grandes Reynos que le eſperavan, para la grandeza de ſus meritos. Bolviò à Eſpaña por Italia, à quien avia quedado aficionado, porque en Caſtilla era muy neceſſaria ſu preſencia. Eſtando en ella, y en ſu govierno, le casò ſu padre, que ſe hallava en Flandes, con Doña Maria, Reyna propietaria de Inglaterra, hija de Enrique Octavo ya difunto (à quien el amor laſcivo, de grande Catolico convirtiò en grande Herege) y de Doña Catalina, hija de los Reyes Catolicos, y por eſta parte tia de Don Felipe, porque èl era biſnieto del Catolico Don Fernando, y ella nieta. Fue eſta ſeñora tan gran Chriſtiana, que ni el reſpeto al padre, ni el continuo trato con Hereges, hizieró mella en la firmeza de ſu Fè, que aprendiò de ſu madre Doña Catalina. Partiò de Eſpaña Don Felipe à celebrar eſte matrimonio deſde el Puerto de la Coruña, en Armada tan poderoſa, y llena de Principes, y Capitanes, que pudieſſe reſiſtir, ſi fueſſe neceſſario, à la embidia Franceſa, que ardientemente avia ſentido eſte caſamiento, por ver crecer tanto à Eſpaña. Surgiò en la Isla, donde llegò en ſiete dias, y aviendo recibido deſpachos del Emperador, en que le enviſtiò el titulo de Rey de Napoles, y Duque de Milan, porque Reyna tan grande caſaſſe con Rey, ſe celebraró las bodas año de 1554. con gran regocijo de los Catolicos, y mortal dolor de los Hereges. Luego trataron los Reyes de la reſtauracion de la Fè en aquel Reyno, venciendo impoſsibles, y la conſiguieron con ayuda del Cardenal Polo, Inglés. pariente de la Reyna, que de Roma avia ſido embiado por Iulio Tercero con poteſtad de Legado *à Latere* para el efecto: y notòſe, que de quatrocientos votos que, ſegũ la coſtumbre de aquel Reyno, concurrieron à recibir la Fé, ſolo faltaron dos; coſa que diò inmenſo

Viſita ſus Eſtados, reconocen ſu gran talẽto, y buelve à Eſpaña.

gozo

gozo al Pontifice, y alabança eterna à Don Felipe, porque como cabeça y ſol de aquel Reyno, pareciò aver derramado por todos aquellos coraçones el calor, y luz de ſu Fè.

Reforma las coſtumbres, y muestra ſu piedad con quien no la merecia.

5 Atendiendo deſpues deſto à la reforma de las coſtumbres, ſe mejorò la Clerecia con el exemplo de ſus Principes; los Frayles reconocieron ſus Clauſtros, las Monjas ſus Cõventos, las Vniverſidades recibieron Maeſtros de verdad, y los Hoſpitales à los pobres; y haziendo los Reyes que à las Igleſias ſe les reſtituyeſſen muchos de ſus bienes, començò no ſolo à revivir, ſino à reſplandecer en aquel Reyno el culto divino. Notable grandeza de animo, y piedad de coraçon deſcubriò en eſta ocaſion el Rey; hallò preſa à Iſabela, hermana de la Reyna, hija de Enrique, y de Ana Bolena, que de hombre le trasladò en beſtia, Iezabel de Inglaterra. Supo el Rey que eſtava pervertida por la madre, y por el padre, y que demàs deſto tuvo parte en cierta cõjuracion contra la Reyna: por eſto, y mucho mas porque era Herege, decretò, como ſeñora propietaria, que fueſſe degollada. Opuſoſe Don Felipe con ſu piedad, alegando, que era muchacha, y engañada; y tanto pudo con ſus ruegos, que la librò del cuchillo, poniendoſelo en las manos, para embiar con él al Cielo innumerables Martires, y pagar con bruta ingratitud à Don Felipe el bien que le hizo, ſiendo mortal enemiga todo el tiempo que viviò.

Llamale ſu padre à Flandes, ſoſtituye en él aquellos Eſtados, y luego los de Caſtilla.

6 El año de 1556. ſe hallava el Emperador en Flandes rodeado de enemigos, dividido en cuidados, impedido de enfermedades, y oprimido de la gota, porque no le dexava acudir por ſu perſona, como antes, à los mayores peligros. Diſcurriendo ſobre el remedio, embiò à llamar à ſu hijo de Inglaterra, para conſultarlo con èl. Preſto acudiò, porque ſe hallava deſabrido, por el ceño con que los Grandes de aquel Reyno, conſiderandole eſtrangero, lo miravan, y por deſabrimientos que cada dia crecian entre Ingleſes, y Eſpañoles: y aunque la Reyna procurò detenerle con eſperanças de parto, diziendo eſtar preñada, no pudo. Llegò à Bruſelas à la preſencia del padre, èl le recibiò, y con ſu viſta cobrò nueva vida. Viendole moço, brioſo, gallardo, y de preſencia (aunque en eſtatura no grande) Real, y que ſu reputacion, eſtẽdida ya por todos ſus Reynos amigos, y enemigos, le hazian eſpantable, y digno hijo de tal padre. Con eſto reſolviò en ſu penſamiento deſcargar en él el peſo de tantos Reynos, para poder dar à ſu animo algun alivio, y tiempo para prevenir la muerte. Iuntò los Eſtados generales de Flandes, dixoles ſu reſolucion, encaminada al bien comun dellos, por la mejor diſpoſicion del hijo, que era propia para los trabajos. Admirada fue la propueſta, viendo que vn Monarca, que aunque gotoſo, y enfermo, hazia temblar al mundo, voluntariamente ſe deſpojaſſe de tan grandes Eſtados, quando con ellos, en coraçones magnanimos, ſe enciẽde mas el fuego de la ambicion, como con el oro la hambre del oro. Fue tambien alabada la propueſta, por ſer el ſugeto tan merecedor de aquel honor, y tan colmado de lo que pedia tanta carga. Poco deſpues renunciò en él miſmo los Reynos de Caſtilla, y adherentes à ella, y la adminiſtracion del Orden del Tuſon. A Don Fernando ſu hermano diò el Imperio, conſiderando que para Eſpaña era de mucho gaſto, y continuas guerras, y que la Nacion Alemana llevaria muy mal tener la Cabeça en Eſpaña, y Eſpaña tenerla en Alemania. Para ſi eſcogiò vn breviſsimo alvergue con pocos criados en el Convento de Yuſte, de Frayles Geronimos, cercano à Plaſencia, donde la amenidad del ſitio, la benignidad del Cielo, la pureza de los

los ayres fueſſen ſocorro en ſus enfermedades, y la ſoledad maeſtra de la mejor Filoſofia para recibir la muerte. Diocleciano renunciò el Romano Imperio, porque no pudo extinguir la Fè de Chriſto, como avia prometido à ſus dioſes; Carlos lo renunciò tambien, porque ſu hijo con mejor ſalud la eſtablecieſſe. Aquel quiſo ſer tenido por dios, por eſta renuncia; eſte, ſer olvidado de los hombres, y vivir en ſoledad, en humildad, y ſoſsiego, para alcãçar Imperio perdurable. Aquel fue con ambicioſas aclamaciones, y panegiricos poeticos aclamado de las mejores plumas de la Gentilidad; eſte ha merecido en la Chriſtiandad alabanças que duraràn por ſiglos de ſiglos.

Cuidados del Rey en el principio de ſu govierno, ſu valor, y prudẽcia.

7 Aunque Don Felipe començò à reynar con aplauſo y alabança comun de los amigos, y terror de los que no lo eran, no vivia libre de cuidados. Paulo Quarto, de la Caſa Garrafa en Napoles, por engrandecer à ſus ſobrinos, que ardian en ambiciones ſuperiores, y no menos que Reales, tenia tan turbada à Italia, que los Eſtados del Rey en ella neceſsitavan de mucho gaſto, de mucha ſoldadeſca, y de Capitanes de valor aventajado. Enrico Segundo, Rey de Francia, belicoſo, y magnanimo, aunque ſe hallava muy pobre, y muy falto de gente, con las guerras antecedentes con el Emperador, no queria dexar la pretenſion de Milan, Napoles, y Sicilia, teniendo por menoſcabo de ſu grandeza que los Eſpañoles ſiete vezes deſde Carlos Octavo huvieſſen echado à los Franceſes de Italia. El Turco Soliman, tan gran Soldado, como ſobervio, infeſtava los mares della, à perſuaſion del Francès. Los Hereges por todas partes haziã nuevos eſfuerços contra el Rey, temiendo ſu valor, y juventud. Mucho quiſiera huir la guerra, por eſcuſar los inevitables daños, y aliviar ſus Reynos, oprimidos de los gaſtos paſſados; pero no pudiendolo hazer, entrò con poderoſo Exercito por la Picardia el año ſiguiente de 1557. Ganò algunas de aquellas Fuerças, que no pudo rendir Iulio Ceſar, y la mas fuerte de todas ellas, llamada oy San Quintin, à diez de Agoſto, dia del valeroſo Eſpañol San Lorenço. Diò al Rey tan gran reputacion eſta vitoria, que hizo temblar à toda Europa, y à Francia obligò à penſar en la paz de que huia, viendoſe perdida de animo, de fuerças, y ſubſtancia de dinero. Aqui dize Gordonio Francès, que no ſupo vſar de la vitoria Filipo, porque hallandoſe con quarenta y quatro mil hombres bien armados, y governados por eſcogidos Capitanes, pudo intentar coſas mayores en Francia: pero ſi conſideràra que el animo del Rey no era aumentar Eſtados, teniendo tantos, y tan divididos, ſino defender los propios; no debilitar la Igleſia con guerras, con cuya licencia, y ruido crece la heregia, ſino eſforçarla con la paz; no derramar ſangre Catolica, ſino ampararla; dixera, que nunca Principe ſupo mejor vencer, que Filipo, introduciendo con eſta vitoria general paz en toda Europa, no atreviendoſe Principe alguno à tentar las fuerças de tã erforçado Leon. Por lo qual Soliman dixo en Conſtantinopla al Embaxador de Francia, que ſu Rey le avia quitado la ocaſion de eſtender por Vngria ſus Vanderas, porque haziẽdo pazes con Filipo, quedò mas fuerte el Emperador, ayudado de ſu ſobrino, para reſiſtirle.

Concede pazes à Francia, y al Papa, que ſe las piden.

8 No enſoberveciendoſe Filipo con la gloria deſta vitoria, ni fiando de la inconſtante fortuna (mas en la guerra, que en otra ninguna accion) quando ſu poder eſtava mas temido, quando ſu Exercito vitorioſo deſeava mas la guerra, diò oìdos à la paz, que de parte de Francia, y del Papa ſe le propuſo. Las condiciones della fueron, reſtitucion de lo tomado de

1598. vna, y otra parte, con que la octava vez fue echada de Italia; y con el Papa promeſſas de acomodar ſus ſobrinos, ajuſtandoſe ellos à la razon. El fruto fue ſoſsiego vniverſal de Italia, tan cumplido y colmado, que deſde la fundacion de Roma haſta el fin de la vida de Filipo, y de ſu hijo, jamàs gozò de tan larga paz, porque nunca los Franceſes deſplegaron en ella ſus Vanderas, con que creciò en riquezas, y magnificencia de edificios.

Eſte año de 58. es fatal para Eſpaña, por la muerte del Emperador, y Reina de Inglaterra.

9 El año de 1558. fue fatal para Eſpaña, porque en él muriò Carlos Quinto Maximo, paſſados dos años en el retiro de Yuſte, de edad de cincuenta y ocho años, dexando al mundo dudoſo de lo que mas devia admirar en èl, ò en la edad florida la grandeza de ſu animo en la adminiſtracion de ſus Reynos en paz, y guerra, ò en los vltimos la humildad, y menoſprecio de Coronas, enſeñando lo que pocos Principes aprenden, que el mejor reynar, es no reynar. No venciò ſiempre à ſus enemigos, pero ſiempre ſe venciò à ſi, llevando con igual animo la fortuna adverſa, y la proſpera, entendiendo, como Chriſtiano, que el que recibe de mano de Dios los bienes no merecidos, deve eſtar prompto para recibir los caſtigos merecidos. No eſtrañò la muerte, antes la recibiò con ſereno roſtro, entendiendo que le avia de ſer carro triunfal para entrar ſobre ella en la Gloria. De Hiſtorias muy calificadas ſabemos, que ſucediò eſto aſsi algunos años deſpues de ſu muerte, viéndole perſonas ſantas ſalir de Purgatorio. Tambien fue eſte año fatal para Inglaterra, porque muriò ſu Catolica Reyna Doña Maria, y entrò à governar la impia Iſabel, que inficionò la Isla cõ recibir las heregias nuevas, y aumentar otras. Para Francia, y los demàs Reynos fue eſte año dichoſo, porque con la muerte de Doña Maria, pudo caſar Don Felipe con

Caſa tercera vez en Frãcia.

Madama Iſabel de Valois, hija mayor del Chriſtianiſsimo Enrique, y de Madama Catalina de Medicis ſu muger. Eſtrechòſe tanto con eſte caſamiento la amiſtad entre eſtos dos Reynos, y el ſoſsiego en Eſpaña, que la llamò *Doña Iſabel de la Paz*, por que la firmò en ella.

Buelve à Eſpaña, y en Valladolid aſsiſte à vn Auto de Fè.

10 El año de 1559. pudo bolver de Flandes à Eſpaña el Rey, y para dar buen principio à ſu govierno, quiſo hallarſe en Valladolid à vn Auto General, que Don Fernando Valdès, Inquiſidor General, Cardenal, y Arçobiſpo de Sevilla, celebrava alli, porque lo vieſſe el Rey. Diſpueſto todo como convenia, antes de dar principio al Auto, pueſto en pie mirando al Rey, dixo Don Fernando: *Domine, adiuva nos*. Levantòſe el Rey, y ſacò la eſpada, en ſeñal que con ella defenderia la Fè. Entre otros muchos cõdenados al fuego, fue vno Don Carlos de Seſsè, de ſangre muy noble, el qual buelto al Rey, le dixo: Señor, como me dexa quemar vueſtra Mageſtad, ſiendo quien ſoy? Y reſpondiò: *Yo traerè leña para quemar à mi hijo, ſi fuere tan malo como vos*. O ſi huvieran imitado los demàs Principes Catolicos eſte valor, eſte zelo! Sin duda ſe vieran libres de los trabajos y aprietos en que les tiene la falta dél. Libro entero era neceſſario, y no pequeño, para diſcurrir por las ſingulares deſte Principe; no permitiendolo la taſſa de panegirico, nos contentarèmos con algunas pocas, principalmente de aquellas fundamẽtales virtudes del Principe Chriſtiano, del zelo de la Fè, de la Religiõ, del culto divino, y de la juſticia.

Ardiente zelo de la Fè.

11 Al zelo de la Fè pertenecen los inmenſos gaſtos en Flandes, por no permitir à ſus vaſſallos libertad de conciencia, y tenerlos en la Fè pura, que de ſus mayores recibieron. Con ellos comprò la ſalud de innumerables almas, que oy gozan con él la eterna. Dilataronſe tanto por el Orbe los

Elias de San Martin.

los reſplandores de ſu Fè, que no ſolo perſonas particulares de Armenia, Irlanda, Inglaterra, Grecia, Moſcovia, Egipto, y otras partes del mundo, venian à reconocer eſte Salomon de Eſpaña, y recibir favor y ayuda de ſu caridad, ſino muchos Obiſpos deſtas, y otras Naciones. El los recogia, remediava ſus neceſsidades, y amparava ſus perſonas. De la miſma liberalidad vſava cõ los ſeglares, que ſabia eran buenos Catolicos, y andavan deſterrados por buſcar à Dios, huyendo de ſus tierras; todos los quales no conocian Principe en la Igleſia, à quien acudir, ſino al Rey Don Felipe, à quien la piedad hizo padre y amparo de los Fieles. De Alemania, de Polonia, de Tranſilvania, y otros Reinos Septentrionales, tambien venian muchos à eſte comun refugio: y era maravilla, y devota conſideracio ver ſu Corte llena deſtos fugitivos; à vnos de los quales acudia con limoſnas mas, ò menos copioſas, ſegun la calidad, y neceſsidad de las perſonas, y à otros con entretenimientos, ſi erã Soldados, en ſus Virreinatos, y en los Exercitos de Flandes. Teſtigos deſta piedad, hija de ſu ardiente Fé, ſon los muchos Colegios que en Eſpaña, y Flandes ſe fundaron en ſu tiempo para Ingleſes, é Irlandeſes, que huyendo de la peſte heretica de ſus tierras, ſe recogian en eſtos Seminarios, y oy tambien ſe recogen. El inmenſo fruto que deſta traza ſe ha cogido para aquellas Tierras, no cabe en la brevedad de elogio. Digan tambien los Religioſos de todas las Ordenes el amparo y ſocorro que en eſte Principe hallaron. Diga tambien el Conde de Egmont lo que le ſucediò con el Rey quando vino à Madrid à pedir libertad de conciencia en Flandes; porque con ſer perſona tan calificada, y de quien dependia el ſoſsiego de aquella Nacion, con catolica ſeveridad le reſpondiò: *Antes dexarè de ſer Rey, q̃ permitir Hereges en mis Reinos.*

12 Eſte miſmo zelo fue el que le obligò à embiar aquella potentiſſima Armada contra Inglaterra, en tiempo de Iſabela, à quien los vientos diſiparon, y los mares tragaron, porque no merecian la luz que llevava los pecados de aquella Isla. Por conſervar la poca Fè que en Francia quedava en el tiempo de Franciſco Segundo, Carlos Nono, y Enrico Tercero, grandemente debilitados de fuerças, por las muchas que avia cobrado la heregia (aun no mereciendoſelo eſtos Reyes) conſumiò ſus teſoros con tanto zelo y largueza, como ſi lo hiziera por los Eſpañoles. Muertos ellos, y deſcubriendoſe por pretenſor de la Corona Enrico, que llamaron Vandoma, mal afecto à la Fé, à peticion del ſupremo Parlamento de Paris, y de todos los Grandes, à quien la heregia no avia tocado, tomò aquel Reino debaxo de ſu proteccion, porque aſsi ſe lo pidieron; y de tal manera cuidò dél, como de Eſpaña, y puſo à peligro y daño conocido (como deſpues vimos, y oy experimentamos) los Eſtados patrimoniales de Flandes; porque ſacando los Exercitos, y Capitanes que los defendian, à Francia, diò lugar à los Principes de Orange, y Olandeſes, à que ſe apoderaſſen de muchas Plaças, y ſe hizieſſen tan fuertes, que parecen inexpugnables. Qué David, què Ioſias, què Conſtantino, què Teodoſio, aſsi pelearon por el bien de eſtraños Reynos? aſsi favorecierõ à los que no eran ſuyos, ſin eſperar dellos mas paga, que el deſagradecimiento? Pero teniala cierta en Dios, y por ſu amor peleava. Iuntemos con eſtas heroicas hazañas la vitoria Naval de Lepanto, que por medio de el ſeñor Don Iuan ſu hermano alcançò del Gran Turco Celin, humillando ſu ſobervia, y librando à toda Italia, y Europa del mas cruel y poderoſo enemigo.

Nuevas demoſtraciones della

Zelo de la Religion, hijo del de ſu Fè.

13 El zelo de la Fè criò en aquel Real

Real pecho el de la religion del culto divino, de la veneracion de los Santos, y de los Miniſtros de Dios; y de todo diò tales exemplos, que ninguno mas. Iuzgò, como verdadero hijo de la Igleſia, pertenecer al bien de la Religion Chriſtiana fomentar la proſecucion del Concilio Tridentino, à quien ſu religioſiſsimo padre, con repetidas inſtancias à los Pontifices (que no guſtavan dél) diò principio. Aviaſe interrumpido dos vezes, por amenazas de los Hereges de Alemania, por la rebeldia de los Franceſes, y por razones de eſtado de algunos Pontifices, que en premio de ſu *Si*, pedian Eſtados para ſus ſobrinos. Pero el zelo de Filipo venciò eſtas inacceſsibles dificultades, porque no hallando entrada en ſu conſtancia, ni los Hereges, ni los Principes tibios; y juzgando los Pontifices que Filipo era la Coluna de la Igleſia, y que ſin èl ſe dificultava ſu ſeguridad, vinieron en todo lo que èl pedia para la concluſion deſte gran Concilio, y diòſele à quatro de Diziembre de mil quiniétos y ſeſenta y tres, aviédo paſſado diez y ocho años deſde ſu principio. El beneficio que deſte Concilio ha recibido la Igleſia, es, y ſerà tal, que ha ſobrepujado à los paſſados, porque ni en el numero de los decretos de Fè, ni en la claridad dellos, ni en la confutacion de tantas, y tan pertinaces heregias, ninguno ſe le iguala. El Niceno nos eſtableciò la divinidad de Chriſto; el Conſtantinopolitano, la del Eſpiritu Santo; el Epheſino, el averſe juntado dos naturalezas en la Perſona divina de Chriſto; la ſeptima Sinodo defendiò el culto de las Imagenes, y otros Concilios pelearon contra otras heregias; el Tridentino, contra todas. Demàs deſto, los Decretos de Reformacion de los eſtados de la Igleſia, y del vſo de los Sacramentos, en prudencia, y eficacia ſon ſuperiores à todo lo que ſe avia hecho antes: y aſsi eſte Cõcilio, aunque ſe celebrò en Trento, es Eſpañol, y corona del gran Filipo.

Proſigue.

14 El qual atendiendo què vno de los mas importantes decretos del Concilio fue, que la Biblia Latina Vulgata ſe imprimieſſe con la mayor pureza que fueſſe poſsible, embiò al Doctor Benedicto Arias Montano, natural de Sevilla, del Abito de Santiago, y Capellan ſuyo, que ſabia con perfeccion trece lẽguas, y ſe avia hallado en el Concilio, à la Oficina del cèlebre Plantino, inſigne Impreſſor, è hizo que ſe imprimieſſe la dicha Vulgata Latina con la mayor pureza, y diligencia, por medio de hombres graviſsimos, que jamàs haſta entonces ſe avia impreſſo. Con ella tambiẽ ſaliò la translacion Griega de los ſetenta y dos Interpretes expurgatiſsima, y el original Hebreo, aſsimiſmo muy purificado, cõ otras coſas de ſuma importancia; y todo junto ſe llamò Biblia Regia, por la diligencia, y gaſtos deſte gran Rey. Primero avia hecho eſta diligencia otro Eſpañol, D. Franciſco Ximenez de Ciſneros, Arçobiſpo de Toledo, haziendo imprimir en tres lenguas, Latina, Griega, y Hebrea, la Biblia que llamaron *Complutenſe*, que fue la primera correccion hecha por autoridad Eccleſiaſtica publica, y tan grave, que tal la Igleſia no avia viſto; y oportuniſsima, porque fue al nacer de las heregias modernas: pero la *Regia* ſe adelantò à todas.

15 Del zelo del culto divino, quando no tuviera otro teſtigo, ſino el inſigne Monaſterio de Geronimos, fundado en el Eſcurial en honor de S. Lorenço (reconociendo por beneficio ſuyo la famoſa vitoria de San Quintin en ſu dia) le diera inmortal honor, porque en grandeza, riqueza, miniſterios ſagrados, ſi no es la primera maravilla del mũdo, es vna dellas, aunque la vltima en el tiempo. A eſte zelo pertenece la veneracion de las

Zelo del culto divino.

Elias de San Martin.

Reliquias de los Santos, brutamente perſeguidas de los Hereges. Por ella hizo canonizar à San Diego, Frayle Franciſco, y procurò que tambien lo fueſſe San Raymundo, Frayle Dominico. Traxo de Francia el cuerpo de San Eugenio Arçobiſpo de Toledo, y de Namure en Flandes, el de Santa Leocadia, y enriqueciò con ellos la Igleſia de Toledo. En el Eſcurial dexò tantas, y tan ſingulares Reliquias, y con tanta coſta, y devocion colocadas, que al mas duro pedernal enternece n, y enſeñan la veneracion à los Santos. De las limoſnas à Igleſias, à Conventos, à Hoſpitales, autorizando el culto divino, de fundaciones nuevas, de memorias piadoſas por èl eſtablecidas, he viſto largos Catalogos, y todos ſon cortos, porque no ſe pudo juntar todo.

Reverencia al Sumo Pontifice.

16 Qué dirè de la reverencia al Sumo Pontifice? Tan intima, tan cordial fue, que ſin dexarſe vencer de las ocaſiones vrgentiſsimas de Paulo Tercero, y Paulo Quarto, que por entronizar à ſus ſobrinos le dieron, reſplandece ſobre todos los Reynos de Europa. No acrecentò la Igleſia en Eſtados ſeglares, como dize la fama (no sè ſi cierta) averlo hecho Conſtantino Magno, y Carlos Magno; pero la Silla Apoſtolica de San Pedro haſta Felipe, no ſe hallò en mas alto trono de veneracion y eſtima de los verdaderos Catolicos. Y demàs deſto, mas oro, y plata ſacan los Miniſtros Romanos de Eſpaña, y de ſus Indias, que de todo el Orbe junto, ſin pleitos, ſin litigios, ſin Exercitos: deſuerte, que ſi bien ſe mira, mas rentas ſeguras da Eſpaña á ſu Cabeça, que todas las Naciones Catolicas. Y no es nuevo eſto en Eſpaña, ni ocaſionado de las riquezas de las Indias, ſino antiquiſsimo. Leanſe dos epiſtolas de San Bernardo, entre las que eſcriviò à Eugenio Tercero, y alli ſe verán las lagrimas y gemidos del Santo, por el mucho oro que los Miniſtros Romanos ſacavan de Eſpaña con poca edificacion de la Igleſia; y calla de las demàs Naciones, porque no davan nada: luego antiquiſsimo es en Eſpaña venerar al Pontifice con inmenſos teſoros.

Reſpeto à los Prelados, y Miniſtros de la Igleſia.

17 No ſolo al Papa, ſino à los Prelados, y Miniſtros inferiores tuvo gran reſpeto Filipo, y lo enſeñò à ſus ſubditos. Supo, eſtando en Valencia, las diferencias que avia entre el Virrey, y el Arçobiſpo acerca de recibir la paz en la Miſſa, y que por orden del Conſejo ſe dava primero al Virrey, porque repreſentava à la perſona del Rey, no atendiendo que el Arçobiſpo repreſentava à Chriſto. Supo tambien, que por la miſma razon ſe hazia otro tanto en el Perù, en la Ciudad de los Reyes. Hallòſe el Rey en Valencia en la Igleſia Mayor, y viendo que en la Miſſa ſolemne le traian la Paz, dixo al Miniſtro: *Andad, y dadla primero al Arçobiſpo.* Aſsi ſe hizo, con tan grande edificacion, y aplauſo de toda la Igleſia, que exclamò diziendo: *Viva el Rey, viva tanta religion, viva tanto exemplo.* Entendiò tambien con ſu Chriſtiandad, y prudencia, que la reforma del Pueblo Chriſtiano conſiſtia gran parte en la vida inmaculada y exemplar de los Prelados, y fue tan grande el cuidado, que nunca ſe viò mayor, ni aun igual en Eſpaña. De eſta atencion ſe originò, que los Obiſpos en ſu tiempo fueron luz de el mundo, y oy lo ſon, porque ſe ha conſervado en aquella integridad la preſentacion que los Reyes de Eſpaña hazen à ſu Santidad de las perſonas aſſumptas à eſtos pueſtos, y dignidades. Por la miſma razon cuidò grandemente de la reforma de las Religiones todas, y aunque el principio fue muy eſcabroſo para los que no la amavan, como ſe dixo en el Tomo primero, el efecto fue muy provechoſo, lo qual ſe conoce en la multitud de Santos, que

Cuidado y vigilancia en elegir los Obiſpos.

def-

deſpues dèl han dado las Religiones en Eſpaña; en la grandeza, y numero de hombres doctiſsimos, que han llenado la Igleſia de libros de grande importancia; en la multitud de Predicadores excelétiſsimos, de que està llena; y en el culto divino, y alabanças del Señor, que en todos los Conventos, y principalmente en los grandes, ſe vè, con inmenſo fruto, y edificacion de los Fieles: y deſta vigilancia nacieron las muchas Reformas que ſe vieron en ſu tiempo.

Su juſticia.

18 La juſticia en ſu Reinado alcançò el lugar eminente que merecia, y nunca avia tenido tan de lleno. Diò à los Miniſtros mayores tanta autoridad y mano, que los ſeñores, y Grandes de Eſpaña, que ſolian facilmente atropellarlos, oy los reverencian con grandes corteſias; y no ay pobre tan deſvalido, que en los Conſejos, y Chancillerias no alcance juſticia contra el mayor ſeñor, ſi la tiene; y tambien contra los Tribunales menores, ſi acuden à los mayores. Vn ſingular exemplo, entre otros muchos, prueba eſto. Eſtando el Rey en el Eſcurial negociava con el Doctor Velaſco, Conſejero de Camara, conſultandole ſobre vn negocio de hazienda, en que era muy intereſſada la Real, ſaliò el Conſejero ſantiguandoſe. Notaronlo el Principe, Ruy Gomez de Silva, Don Antonio de Toledo, y el Duque de Feria, que ſe hallavan en la antecamara. Preguntaronle la cauſa, y reſpondiò, que comunicando à ſu Mageſtad ſobre el punto ya dicho de ſu Real hazienda, le dixo: *Doctor advertid, y dezidlo aſsi al Conſejo, que en caſo de duda, ſiempre ſea la ſentencia contra mi.* Dixo algun Principe en el mundo coſa ſemejante? Ay Hiſtoria que la refiera? Yo cierto no la he encontrado. En conſequencia deſta miſma entereza y atencion, para no doblar à los Iuezes, jamàs permitiò dar aviſo de ſu parte à ninguno en negocio ſuyo, dexandolos libres, y al Fiſcal tambien, para que hizieſſen lo que les pareciſſe mas conforme à derecho, y conciencia. Iamàs perdonò delito por ſervicios que le ofrecieron en dinero, y en cantidades exceſsivas, diziendo, que el Rey que vende la juſticia, no merece ſerlo.

Su rectitud.

19 Sobre todo lo dicho reſplandece la ſumà rectitud que deſcubriò en la priſion del Principe Don Carlos ſu hijo. Davanle mucho cuidado ſus continuas inquietudes, ſus afectos torcidos, ſus puridades, y correſpondencias, no ſolo con ſeñores vaſſallos ſuyos, ſino con Principes eſtrangeros, de que juſtamente ſe podian temer algunos alborotos en eſtos Reynos. Procurò endereçarle con amoneſtaciones paternales, y conſejos de buenos Miniſtros; no hallando en èl enmienda alguna, ni aun recibo del buen aviſo, por no poner à peligro à Eſpaña, y à toda la Europa, anteponiendo el bien publico della al particular de la ſuceſsion de ſu Corona en vaſon, le mandò prender, y poner dentro de ſu miſmo Palacio, en parte ſegura y ſegregada, con guardas, y llaves. La novedad en Principe tan grande, el deſpecho de verſe impoſsibilitado à la execucion de ſus intentos, la condicion imperioſa y furioſa, le derribaron en la cama con vnas calenturas ardientes; los deſconciertos en comidas dañoſas, y bebidas continuas de agua de nieve, que tambien hazia echar en los colchones, fueron iguales à ſu condicion. De todo ſe le ſiguiò vna diſenteria, que ſin remedio le ocurriò la muerte. Quando ſe viò cerca de ella, bolviò ſobre ſi, confeſsò, y recibiò los Santos Sacramentos, como buen Chriſtiano, y Felipe diò el mas raro exemplo de juſticia, que jamàs ſe ha viſto en el mundo. David mandò à ſu hijo Salomon, que deſpues de ſu muerte caſtigaſſe à ſobrinos

ſuyos; Felipe en vida caſtiga à ſu hijo, varon vnico, y permite que muera, no alçandole el carcelage. Eſtas acciones, y otras, que la brevedad no permite, le dieron tanta reverencia entre ſus vaſſallos, tanta eſtimacion en los Reynos eſtrangeros, que en ſu tiempo fue el oraculo, y exemplar de los Reyes.

Su muerte, y diſpoſicion Chriſtianiſſima.

20 Digamos ya algo de ſu muerte, porque las leyes de elogio no nos dàn mayor licencia. Fue ſiempre aquexado de la gota, como ſu padre, pero en eſta ocaſion de tal manera, que ſobre la parte leſa no ſufria vna ſabana muy delgada. No por eſto ſe quexava, ni ſe moſtrava mal acondicionado, ni diò ſeñal de impaciencia, ni fue moleſto à los que le ſervian, antes los conſolava, y eſtava alabando à Dios, reſignado en ſu ſanta volùtad. Abrieronle la rodilla con hierro, y ſiendo los dolores intẽſiſſimos, no ſe le oyò vn ſuſpiro, ni ſe viò vna lagrima en ſu roſtro. El alivio ſuyo fue, que el Confeſſor le leyeſſe la Paſſion de Chriſto, eſcrita por San Mateo; y mandòle que reparaſſe en aquellas palabras de Chriſto al Padre: *No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya.* Llegò à tanta conformidad y guſto con el morir, que èl miſmo diò la traza como le avian de amortajar, diziendo: *Aveiſme de atar al cuello vna cuerda, de donde cuelgue vna Cruz de palo.* No eſcogiò para ſi eſte gran Monarca Cruz de otra materia, porque ſupo que Chriſto no muriò en plata, ni en oro, ſino en palo; en que moſtrò que era mas Catolico, que Monarca. Proſiguiò la platica, y dixo, moſtrando vn Chriſto que tenia en la mano: *Con eſte Chriſto tengo de morir, que es con el que muriò el Emperador mi padre.* Y ſeñalando vnas gavetas de vn eſcritorio, proſiguiò: *Alli eſtàn las velas de Nueſtra Señora de Monſerrate, apartadme aqui vna, y tenedla à punto.* Cuidò aſsimiſmo como avia de ſer la caxa, y como avian de ſepultarlo, y dixo à ſu Confeſſor: *Padre, vos eſtais en lugar de Dios, y yo prometo delante de ſu acatamiento, que harè lo que me dixeredes que he meneſter para mi ſalvacion; y aſsi por vos eſtarà lo que yo no hiziere.* Deſpues deſto dixo a ſu hijo deſta manera: *He querido que os halleis preſente à eſte acto, para que veais en què paran las Monarquias. Encargoos mucho la Religion Chriſtiana, la defenſa de la Fè, la guarda de la juſticia. Ved hijo como trata el mundo, y el tiempo à los Reyes. El nacimiento, y la muerte ſon iguales con el mas pobre; el mas buen Chriſtiano tiene mejor lugar con Dios.* En eſtas amoneſtaciones y conſejos ſantiſsimos diò ſu alma à Dios con notable quietud; y ſi de algun Principe ſe puede dezir que muriò quando quiſo, y como quiſo, ſe avia de dezir del nueſtro, por el ſoſsiego, y reſignacion con que muriò. Fue ſu muerte en el Eſcurial à los trece de Septiembre, viſpera de la Exaltacion de la Cruz, de que fue devotiſsimo, del año 1598. Clemente Octavo quando la ſupo, entre otras muchas alabanças, dixo en Conſiſtorio de los Cardenales: *Ninguno ſupo jamàs hazer mercedes con tanta igualdad, ni repartir tan bien lo que Dios le diò.* Sucediòle en la Corona *Filipo Tercero* el piadoſo, el benigno, el pacifico, y el honrador de los virtuoſos.

Felipe III.

Revelaciones de ſu gloria.

21 Rematemos eſte elogio de nueſtro difunto con la mayor de ſus alabanças, que fue la poſſeſsion de la eterna Corona, que Dios revelò al Venerable Fray Iulian de San Aguſtin, de la Orden de los Menores, y à tres hijos de la nueſtra Fray Franciſco del Niño Ieſus, Fray Franciſco Indigno, y Fray Domingo de Ieſus Maria. Del primero deſtos afirma el P. Fr. Ioſeph de Ieſus Maria ſu Hiſtoriador, y perſona de la legalidad q̃ ha dicho la Hiſtoria muchas vezes, aver oìdo de ſu boca, que encomendandole vn dia al Niño Iesvs, le di-

Daza tom. 4. lib. 4. cap. 53.

xe-

xeron, que ya le gozava; y que añadiò: *Y mire nueſtro Padre quan diferentes ſon los juizios de los hombres de los de Dios, que lo que noſotros acà cõdenavamos del rigor con ſu hijo, le fue à Dios tan acepto, como vn ſacrificio ſemejante al de Abrahan.* Del ſegundo ſupo aver tenido tambien revelacion, al modo que el Hermano Fray Franciſco, de que ya gozava de Dios el alma del Catolico Rey: y del Tercero conſta de ſu depoſicion (y la cita el Iluſtriſsimo Caramuel) que le viò ſalir de Purgatorio, y entrar en la Gloria con gran triunfo de Santos: *De los quales* (palabras ſon, con que obligado de vn precepto, lo depuſo) *ſolo ſe me dieron à conocer tres, que entre los demàs iban muy ſeñalados. El vno era San Lorenço, el otro San Luis Rey de Francia, y otro nueſtra Madre Santa Tereſa de Ieſus; y delante del acompañamiento glorioſo iba vn Santo, al parecer de gran dignidad, aunque no lo conoci, y llevava vna eſpada deſnuda en la mano. Entendi que era inſignia de la mucha juſticia que avia guardado aquella alma en vida. Diòſeme tambien à entender, que avia ſido muy agradable à Dios, no aver querido conceder libertad de conciencia en Flãdes. Deſde entonces no puedo, aunque quiera, encomendarle à Dios, como ſolia, antes me encomiendo à èl, como à alma que ya le vè cara à cara.* Haſta aqui el Venerable Fray Domingo; y ſi fue mucho lo que obligò eſte gran Monarca à la Religion con ſus favores, no fue pequeño el ſervicio que en la mayor neceſsidad recibiò de ſus hijos, como ni tampoco el que participò deſpues el piadoſiſsimo Felipe Tercero, de que darèmos cuenta en ſu lugar.

CAPITVLO IX.

Fundacion, y muertes de algunos Religioſos del Convento de Nueſtra Señora del Carmen en Palencia.

1 EL Año de mil quinientos y noventa y nueve nos recibe con algunas fundaciones, que nos gaſtaràn algun tiempo, aunque no ſerà ſin grande vtilidad, porque tienen ſuceſſos muy exemplares. Fue la primera en *Palencia*, Ciudad noble, y titulo de Obiſpado, de quien ſolia dezir nueſtra Serafica Madre, no aver hallado gente de mas buen trato, y mejores naturales en Caſtilla. Pueſta en vn llano eſpacioſo, llega el rio Carrion à bañarle ſus murallas. El valor con que ſus moradores vencieron antiguamente à los Romanos, deſpues de ſu milagroſa reſtauracion, lo moſtraron ſus Matronas, quando como Amazonas valientes reſiſtieron al Exercito Inglés, que la tenia cercada; en remuneracion de cuya hazaña, el Rey Don Iuan Primero de Caſtilla les concediò que vſaſſen vanda de oro ſobre los tocados, como Cavalleros. Hallandoſe por eſte tiempo con muchas Caſas nobles, excelentes Santuarios, y ſobrada de piedad para todo lo que es virtud y Religion, hizo lugar à la nueſtra. Vivian en eſta Ciudad Suero de Vega (hijo de Iuã de Vega, Embaxador en Roma, y deſpues Virrey de Navarra, y Sicilia, y Cõquiſtador de la Ciudad de Africa en el Africa) y Doña Elvira Manrique y Cordova, de las Caſas de Oſorno, y Alcaudete, Cavalleros principaliſsimos, muy devotos de la Orden, y de quien ſe ha hecho mencion en varias partes: los quales animando à los Prelados à

1599.

Elogio de Palencia, y deſeo que tuvo deſta fundacion.

la fundacion, ſe ofrecieron à ganar con ſu autoridad y negociaciones el conſentimiento de la Igleſia, y Ciudad, como deſde luego lo hizieron.

Tomaſe la poſſeſsion, y dura en ella los Religioſos.

2 Viendo los Superiores tan buen recibo, y piedad, dieron ſu conſentimiento, y para que lo dieſſe el Conſejo, precedió cedula de diligẽcias, deſpachada à veinte y ſiete de Octubre del año antecedente, para que el Obiſpo Don Martin de Axpi y Sierra dieſſe ſu parecer acerca de la conveniẽcia deſta fundacion. Diòle muy en favor de la Orden, prometiendoſe del exemplo y doctrina de los Religioſos fruto muy crecido para ſus ovejas. En virtud de ſu informe deſpachò el Conſejo ſu licencia à los vltimos de Noviembre, y juntando con ella el Obiſpo la ſuya, ſe executò à dos de Febrero de noventa y nueve, dia de la Purificacion de Nueſtra Señora, en que tambien ſe puſo el Santiſsimo Sacramẽto en vna pieça preparada para el intento en la huerta, ò caſa de campo del Licenciado Corral, fuera de la Ciudad, y algo diſtante della por la puerta que llaman del Mercado, y quedò por titular, Nueſtra Señora del Carmen. Dixo la primera Miſſa el Padre Fray Iuan Bautiſta, que dezian, *el Remendado*, Prior que à la ſaçon era de Valladolid, y quedò por Vicario el Padre Fray Angel de Ieſus Maria, que adelante fue Procurador General en Roma, y Provincial de Caſtilla la Nueva. En ſu compañia quedaron el Padre Fray Chriſtoval de Ieſus, y el Hermano Fray Iuan de la Madre de Dios, hijo de Suero de Vega, y Doña Elvira Manrique, de que luego harèmos memoria.

Mudan de ſitio, ſientelo la Igleſia, y ſientẽ ſus repuſas.

3 Poco perſeverò el Convento en aquel ſitio, porque aviendo hallado otro mas conveniente, diſtante de el primero docientos paſſos, y pocos menos de la Ciudad, ſe paſſaron á él los Religioſos à ocho de Octubre de 1601. Durarõ en él haſta el de 1630. en que acabando de conocer con experiencias coſtoſas, que los Conventos pobres, que tienen recurſo, y neceſsidad de los Pueblos, no pueden eſtar apartados, trataron de entrarſe dentro de la Ciudad, para gozar ſus ſocorros, y ellos poderles acudir mas de cerca. Tomaron ſitio caſi en medio de la calle Mayor, con tanto ſentimiento del Cabildo Eccleſiaſtico, y de algunos ciudadanos (por vna eſcritura que el Convento hizo de no fundar dentro de dicha Ciudad, y vna inhibicion, que en ſu reſguardo obtuvieron del ſeñor Nuncio) que tuvieron por licitos los exceſſos, y lo fueran, ſi grandes Letrados no huvieran aconſejado al Convento, que no obſtava dicha eſcritura, para mudar de ſitio, por ſer el que tenian muy dañoſo para la ſalud, y otras comodidades. Con eſte calor entraron en el Convento, y quitando el Santiſsimo Sacramento, lo llevaron à ſu Catedral, y à ſu primer ſitio à los Religioſos, donde eſtuvieron haſta que conſultados varios medios, el año de 1646. ſe tomò vno, que à todos ſatisfizo, y fue, elegir ſitio arrimado por la parte de afuera à la muralla, en aquella parte de la Ciudad, que mira al Oriente, junto à las dos puertas de el Mercado, y Corredera. Hizoſe aſſi, y la Ciudad diò licencia para abrir otra en el muro, por dar mas gracia al edificio, y mas concurſo à la Igleſia. Aqui ſe puſo el Santiſsimo Sacramẽto de preſtado, haſta labrar la nueva, que acabada el año de 1651. quiſo el Cabildo de la Santa Igleſia ſatisfacer las mueſtras de ſequedad, que avia moſtrado en el deſpojo; y aſsi ſe encargò de hazer vna ſolemniſsima translacion del Santiſsimo Sacramẽto à la Igleſia nueva. Combidò para ella al Cabildo ſecular, pidiò al ſeñor Obiſpo Don Chriſtoval de Guzman y Santoyo honraſſe el Pulpito (que lo hazia con gran primor) y ſu Iluſtriſsima, no ſolo admitiò el Ser-

Acaban vn otro la Igleſia, y la Catedral les haze fieſta ſolemniſsima.

mon,

mon, ſino dixo la Miſſa de Pontifical, que à tanto le obligò ſu amor, y el tener en la Orden vn hermano. Saliò de la Catedral el Santiſsimo la tarde antes, y el de San Simon, y San Iudas ſe trasladò el Santiſsimo con gran conſuelo, y guſto de la Ciudad, y la Religion con ſus limoſnas, y favores ha labrado vn Convento de los mejores que tiene aquella Provincia.

Vocacion profetica, y rara de el Padre Fray Iuan de la Madre de Dios.

4 De los Religioſos, que fundaron, ò murieron en eſta Caſa, y ſon dignos de hiſtoria, tiene el primer lugar el *Padre Fray Iuan de la Madre de Dios*, à quien llamaron *Vega*, por ſer natural de eſta Ciudad, y como ſe ha dicho, hijo de los ſeñores Suero de Vega, y Doña Elvira Manrique. Aunque ſu ſangre, y prẽdas le prometian muchos empleos en el ſiglo, los hizo en èl tan temprano la virtud, que entre las galas le compuſo, entre las delicias le templò, y entre los divertimientos de la juventud lo traìa recogido. Paſsò à eſtudiar à Salamanca, en que proſiguiendo ſus buenas inclinaciones, ſe recogiò vna Quareſma à la Compañia de Ieſus à tener eſpirituales exercicios. Dieronle entre otros libros eſpirituales vn *Contemptus mundi*, y leyendole vna vez, viò eſcritas eſtas palabras: *Si no eres Religioſo, te condenaràs.* Hizieronle tanto peſo, que cerrando el libro, y meditandolas con atenta conſideracion, con tal fervor ſe determinò à ſerlo, que ſin bolver à ſu caſa, ni conſultar à ſus padres, ni parientes, ſe fue à nueſtro Convento de San Elias, adonde recibiò el Abito que profeſsò en Valladolid, cumpliendoſe la profecia que ſiendo niño dixo nueſtra Santa Madre. Eſtando en vna ocaſion con la Santa, y llamandole ſu Madre Doña Elvira, el niño le reſpondiò: *Madre dexeme con eſta ſeñora, que me huele à Santa.* Y entonces dixo ella à la madre: *Señora eſte niño lo quiero yo para mi Religion*, y cumpliòſe aora el vaticinio. Profeſsò à ſu tiempo, y aunque en diferentes de ſu vida paſsò algunas vezes el *Contemptus mundi*, deſeoſo de encontrar las palabras referidas, con que el Señor le llamò, jamàs pudo dar con ellas, con lo qual ſe perſuadiò que el libro no las traìa, ſino que Dios las ſobrepuſo entonces, para ſacarlo de la vanidad, y perſuadirle que la Religion es la ſenda mas ſegura para el Cielo.

Hazenle Prior, renuncia en la Orden los oficios, y fuera va Obiſpado.

5 Procurò que correſpondieſſen ſus obras à tan milagroſa vocacion, y ajuſtòſe de manera à la mayor obſervancia, que fue de los muy exẽplares de ſu tiempo. Aſsiſtiò à eſta fundacion, para que con el calor de ſus padres tuvieſſen los Religioſos buen recibo, y èl entonces, y deſpues ſe hizo en ella tanto lugar con ſu exẽplo, y predicacion, que ſe alçò con las voluntades de todos, moſtrando que puede mas en los animos la virtud, que la nobleza. Fue Prior de Palencia, de Rioſeco, y Toro, ſi con mucho conſuelo de los Frayles que lo experimentavan cortès, humilde, caritativo, y obſervante, con tal repugnancia de ſu humildad, que juzgaron los Prelados le conſolavan con dexarle en la quietud de ſu celda. Poca hazaña parecerà eſta para quien tanto renunciò; pero no es ſino de las muy esforçadas. Pues aſsi como San Pedro (ſegun advirtiò San Geronimo) no teme las profundidades de vn mar, y naufraga al ſoplo leve de vn viento; aſsi ay muchos que aviendo renunciado por Dios grandes honras, y riquezas, hambrean en la Religion por ocupaciones, que ſe corrieran de deſear quando eſtavan en el ſiglo. Eſte Religioſo Padre todo lo renunciò con valor, y ſobre no querer oficios en la Religion, ſupo renunciar mayores pueſtos. Viniendo vna vez à Madrid à ver à Don Iuan de Acuña, Marques del Valle, y Preſidente de Caſtilla, cuya hija avia

ca-

Elias de San Martin.

caſado con ſu pariente Suero de Vega y Caſtilla, del Abito de Alcantara, hizo tal aprecio del Padre Fray Iuan, y le cobrò tal cariño, que le facò cedula para Obiſpo de Palencia ſu patria. Supolo el Padre Fray Iuan, y opuſo al Preſidente tales inſtancias para no admitir aquel honor, que obligò à dezir à ſu Iluſtriſsima: *Eſta ſi que es Religion, que me buſca, no para valer mas, ſino para valer menos.* Bolviò deſpues à Salamanca, donde acaudalando virtudes, à los veinte y cinco de Iulio de 1636. le hallò la muerte, gozoſo por aver obedecido al Señor entrandoſe Religioſo, y dexàdonos perſuadidos que le goza, por aver cumplido tan bien las leyes que profeſsò.

Memoria del P. Fr. Chriſtoval de Ieſus.

6 En ſu compañia vino el *Padre Fray Chriſtoval de Ieſus*, natural de Calatayud, y profeſſo de Zaragoça, y perſeverò en eſte Convento haſta que cerrò ſus dias, con tanto nombre de virtuoſo, caritativo, y penitente, que ha merecido eſte elogio. Dedicòſe por ſu poca ſalud al exercicio de Portero, y de tal manera al de la caridad con los pobres, que no avia miniſterio que cõ ellos no exercitaſſe. Enſeñavales antes, y deſpues de repartir la comida la doctrina Chriſtiana. Exortavalos à la paz de vnos con otros, à la paciencia en los trabajos, à la conformidad en la mediguez, à que ſus palabras fueſſen, no de murmuracion, ni livianas, ſino puras, y caſtas: à confeſſar, y comulgar à menudo, y eſto no por cumplimiento, ſino con deſeo de que ſe les arraigaſſe todo en las almas. Beſavales tambien los pies, por aſqueroſos que fueſſen. Curava las llagas à los que las tenian, eſpulgava, y remendava à los viejos, ò faltos de viſta, y à vnos, y à otros acudia con tanta igualdad, y amor, que le tenian por padre, y como à tal le manifeſtavan, no ſolo ellos, ſino otras perſonas, ſus mas ocultas neceſsidades. Dandole la enfermedad de la muerte, fue mucho el ſentimiento de todos, y mayor el de ſus Frayles, porque le conocian, y ſentian perder tal Hermano. El ſolo, quando los demàs eſtavan triſtes, ſe regocijava, y mas quando los dolores eran mas intenſos. Animavalos, conſolavalos, y deſeando por puntos que llegaſſe la hora, recibiò los Sacramentos. Viendole ya tan al fin el Padre que le ſervia de Enfermero, le hizo inſtancia para que en viendoſe con Dios le alcançaſſe por merced le fueſſe preſto à gozar. Dixole el enfermo que reparaſſe bien en lo que pedia: y bolviendoſe à ratificar vna, y otra vez en ſu peticion, la viò cumplida tan de veras, que apenas eſtuvo enterrado el difunto, quando ſe hallò en la cama, y con tales accidentes, que entre jubilos, y gozos le paſſaron de la muerte à la vida.

Del Hermano Iuan de la Virgen.

7 El año ſiguiẽte de 1614. tambien la alcançò vn ſencillo Hermano, llamado *Iuan de la Virgen*, natural de Gradefes, en el Reyno de Leon, y profeſſo de eſta Caſa. Eſtuvo tan rico de la ſabiduria celeſtial, que moſtrò ſer de los pequeñuelos, à quien Dios revela los ſecretos, que à los ſobervios eſconde. Aunque Donado, y activo en la profeſsion, tuvo lo contemplativo en grado tan ſublime, y hablava de Dios tan altamente, que le tenian por oraculo muchas perſonas Seglares, y Religioſas, y en ſus dudas, y trabajos le conſultavan, porque hallavan en él medicina para todo. Experimentòſe muchas vezes que hablava como Profeta, de lo qual ſolo referirè eſte caſo, que aſſegura los demàs. Caminando vn dia con vn Padre de San Franciſco, que quando eſtava fuera del Convento le confeſſava, y entonces andavan recogiendo las limoſnas de el Agoſto, paſſaron por vn pago de viñas tan verdes, y tan lozanas, que el Padre las admirò; mas al Hermano Iuan le diò tan grande triſteza, que la notò

el

el compañero. Preguntòle la cauſa, y como el Hermano la ocultaſſe, le reconvino en que no tenia razon de encubrirle la cauſa de aquella novedad, pues tantas vezes le avia manifeſtado lo mas interior de ſu conciencia. Entonces el ſiervo de Dios le dixo: *Entriſtezcome, Padre mio, porque vna piedra que por la mañana ha de caer aſſolara todo eſte pago de viñas.* Aunque el Religioſo compañero conocia al Hermano, y publicava ſu ſantidad, viendo entonces el Cielo tan ſereno, no diò el credito à la prediccion, haſta que el dia ſiguiente cayò tanto granizo, y piedra, que no dexò ni vn ſarmiento verde en aquel pago. Durò el ſiervo de Dios en eſtos exercicios haſta el año de catorce, en el qual acabò corona do del fruto de ſus trabajos.

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

CAPITVLO X.

Fundan en Calatayud nueſtros Deſcalços, y memoria de algunos que murieron en eſte Convento con ſingular opinion.

Elogio de Calatayud.

1 SI La antiguedad, ſi la nobleza, numero de vezinos, hermoſura de caſas, y amenidad de ſus campos, dan nombre à vna Ciudad, y le aſſeguran el credito, muy glorioſa puede eſtar en el Reyno de Aragon, la Ciudad de Calatayud, pues goza eſtas prerrogativas, y honores; fundaronla los antiguos Celtiberos con nombre de Bilbilis: ennoblecieronla los Romanos: honròla con ſu nombre Auguſto Ceſar, è hizieronla celebre, no tanto ſus montes con la voz de ſus metales, los rios Xalon, y Xiloca con la lengua de ſus aguas, y el Poeta Marcial con las ſales de ſu ingenio, quanto en nueſtra edad el milagroſo P. nueſtro Fray Domingo de Ieſus Maria con los reſplandores de ſu prodigioſa ſantidad, que Europa en vida venerò, y con ſu muerte eſperamos que harà publicos la Igleſia. Agradada, pues Calatayud de el Abito en que veìa profeſſo à ſu milagroſo Ciudadano, deſeò tener mas cerca Convento de vna Religion, que tales hijos criava.

Trataſe acaſo de la fun aciõ de los Religioſos, y efectuaſe.

2 Acaeciò por Febrero de eſte año, que el Padre Fray Andres de la Madre de Dios, natural de Villanueva de la Xara, fueſſe à cierta diligencia à Calatayud, y como por eſta cauſa ſe detuvieſſe en ella algun tiempo, y conocieſſe la piedad de ſus vezinos, la devocion, la corteſia, y deſeo que tenian de tener en aquella Ciudad nueſtros Deſcalços, tratò de la fundacion. Concertò con Iuan Geronimo Gotor, perſona rica, y muy devota, le dieſſe ſu huerta, dõde pudieſſe començar el edificio; deſeavalo él mucho, y la ofreciò con largueza, y para la obra muy buenas cantidades. Diſpueſta de preſtado la Igleſia, y habitacion para los veinte y ſeis de Março, octava de N. P. S. Ioſeph (que quedò por titular) dixo la Miſſa Don Ioſeph de Palafox, Vicario General que era en Sede vacante de Don Pedro Cerbuna, promovido al Obiſpado de Xaca. En eſte eſtado perſeverò haſta los once de Mayo, en que acudiendo con otros diez Religioſos el Padre Provincial Fray Ioſeph de Ieſus Maria, ſe puſo el Santiſsimo Sacramento con toda ſolemnidad, y concurſo de la Ciudad, y quedò por primer Prior el Padre Fr. Andres de la Madre de Dios, que le avia dado principio.

Mejoran de ſitio, y labran ſu Convento.

3 Experimentaronſe preſto inconvenientes en permanecer alli los Religioſos, y no fue el menor el de las muchas enfermedades, ocaſionadas de la humedad grande de el ſitio. A eſta cauſa el ſeñor Don Fr. Diego de

de Yepes, que ya era Obiſpo, les acóſejò tratаſſen de mudança, y ſeñalòles para ſu reſidencia (en tanto que ſe edificava el Convento en la parte que oy eſtà) la Parroquia de Santo Domingo, y caſas de Micer Perez de Nueros. Executaronlo aſsi à diez y ocho de Octubre, y aviendoſe labrado la ſuya con limoſnas que diò la Ciudad (y principalmente con la hazienda del Padre Fray Alonſo de la Madre de Dios, en el ſiglo D. Alonſo de la Silla, porque Iuan Geronimo Gotor no pudo acudir con la que avia ofrecido) ſe paſſaron à ella à diez y ocho de Mayo de 1603. con regocijos, fieſtas, y ſermones, que duraron ocho dias. Es la caſa, ſi no grande, bien artizada. Goza à vna, y otra parte de hermoſas, y apacibles viſtas, y los Religioſos para ſu recreacion de vna muy capaz, y deleitoſa huerta, con agua muy abundante. Fuera eſtàn, aunque no mucho de la Ciudad; pero tan dentro de los coraçones de ſus Ciudadanos, por el exemplo, y buen olor que ſiempre dàn deſi, que ſe conoce bien ſer la virtud, no la humana negociacion la que tanta eſtimacion les merece.

Principios del P. Fr. Iuan de la M. de Dios.

4 Grande la alcançò entre ſus primeros fundadores *el Padre Fray Iuan de la Madre de Dios*, de quien es juſto hazer memoria, porque con ſu vida, y muerte honrò mucho eſte Convento. Fue natural de Medina-Sidonia en Andalucia, aunque ſus padres fueron de Fregenal, de la familia de los Balleſteros, como ſe dixo en el Tomo antecedente. Recibiò el Abito en Alcalà de Henares, ſiendo Colegial Teologo, año de 1577. y lo profeſsò el ſiguiente en Paſtrana: el de ochenta y tres ſe hallava ſugeto tan cabal, que pudo la Religion fiarle el govierno del Colegio de San Cyrilo, que tiene en aquella Vniverſidad, con toda ſatisfacion: y el de 86. la propagacion de ſu Inſtituto en Nueva Eſpaña, donde paſsò por Superintendente, ò Vicario de los doze primeros fundadores, que fueron à aquellos Reynos. El lugar que en ellos le hizieron ſus letras, ſu juïzio, ſu diſcrecion, y magiſterio raro en el pulpito, fue tal, que de los mayores hombres era conſultado en caſos graviſsimos, que ſe ofrecieron en ſervicio de ambas Mageſtades, y ſeguido ſu parecer como oraculo. Eligiòle por ſu Confeſſor, y Conſejero el Marques de Villamanrique Don Alvaro de Zuñiga, que paſſando à Mexico por Virrey, lo llevò en ſu compañia. No olvidando entre tan graves atenciones, ni las de Prelado, ni las de Deſcalço, fue maravilloſo el exemplo de ſu perſona, y no menor la obſervancia que en los Conventos de Mexico, y la Puebla, que fundò, dexò aſſentada, ſiendo eſte gran Varon primer Padre de aquella Provincia, y de la mucha Religion que haſta oy ha continuado.

Cae en manos de Hereges, q̃ le baldonan mucho.

5 Al bolver à Eſpaña diò en manos de vnos Coſarios Ingleſes, que aviendo apreſado el Navio en que venia, y en él millon y medio, trataron al Padre Fray Iuan por Catolico, y Religioſo con ſumo deſprecio, y moſa. Partierõle de arriba abaxo los Abitos, y aſsi deſnudo jugavan cõ él Soldados, y Marineros, y le meſavan la barba. Llevaron al fin de vn combite, que les hizo el Capitan, y ſacando vna Bula, entre irriſiones de ella, y del Pontifice, ſe la hizieron comer, ſin averle dado otro bocado en tres dias. Sacavan vn Chriſto, à quien avian cortado manos, y pies, y levantandole en alto, le preguntavan ſi era aquel ſu Dios? El Padre con zelo de la Fé Catolica reſpondiò, que era ſu figura, y arrebatò de ſus manos impias, à coſta de muchos golpes, y puntillazos que le dieron. El guſto de los Soldados era ſu afrenta, y dolor, y aſsi cogiendole en medio, como eſtava caſi deſnudo, le punçavan con las puntas de las eſpadas,

y

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

y algunas vezes le herian de manera, que muchas vezes ſe viò a rieſgo, y ſiempre con deſeo de dar por Chriſto ſu vida. Su paciencia, y manſedumbre fue tal, que vno de aquellos Hereges, llevandolo à lo interior de el Navio, le pidiò le enſeñaſſe la doctrina Catolica Romana, y luego abjurò ſus errores. Diòle en pago vna camiſa, con la qual (ſin mas veſtido) le echaron con otros en vna Isla, de donde ſe vino à Eſpaña, peſaroſo de no aver merecido la corona de Martir, que tuvo tan en deſeo.

Su zelo en el pulpito.

6 Eſtando ya hecha la fundacion de Zaragoça, le embiaron à ella, para que con ſu pulpito la acreditaſſe. Lucieron mucho en los concurſos mayores la dulçura, y propiedad de ſu lengua, la noticia, y comprehenſiõ de la Eſcritura, la mucha leccion de Santos, y ſobre todo ſu ſingular humildad, por èl ſolo nunca llegò à entender que era ſabio, ni à ſaber que era entendido. Era tan brioſo en reprehender los vicios, y mas ſi eran eſcandaloſos, que aſsi por lo vivo de ſu zelo, como por lo pequeño de ſu eſtatura corporal, le llamaron el Torillo de Xarama. Oiale la Ciudad como à vn Apoſtol; pero con tan poco guſto los comprehendidos en ſus reprehenſiones, que huvo quien ſe determinò à darle la muerte. Quitòles la ocaſion el hazerle Prior de Pamplona, de donde con patente de fundador vino à Tudela, tomò la poſſeſsion, y predicò vna Quareſma, con gran fruto de la Ciudad, y eſtimacion de ſu Abito. Paſsò eſte año à la de Calatayud, donde continuando ſu predicacion, reduxo à Dios muchas almas. Tenia hecho voto de eſtudiar cada dia vn articulo de Santo Tomàs, en cuyo magiſterio hallò mas ricas Indias de las que avia dexado. Pero hallandole ya el Señor con ſeſenta años de edad, y treinta y tres de Religion, le quiſo premiar lo que avia trabajado en ſu viña: para diſponerlo, al baxar por vna eſcalera le hablò en la Imagen de vn Sãto Chriſto de gran devocion, que el Venerable Padre Fray Domingo de Ieſus Maria avia embiado à aquella Caſa, y le dixo: *Iuan, preparate, que quiero llevarte conmigo.* Hizolo èl de ſu parte, purificando con la confeſsion muchas vezes ſu conciencia, y el Señor con vna penoſa enfermedad, que le tuvo en la cama tres meſes y medio cõ exceſsivos dolores y deſmayos. Ocho dias antes de ſu muerte, que fue à diez de Mayo de 1606. ſe le apareciò Nueſtra Señora, y le aſſegurò, que ya ſe acercava ſu fin, con que diſpueſto, y prevenido le entregò el alma entre actos fervoroſos. Dexò eſcritos quatro Tomos ſobre los Cantares de Salomon, y tres de excelentes diſcurſos predicables, que aquel Cõvento conſerva. Todos los que los han viſto dentro, y fuera de la Religion los alaban mucho; mas no ha cuidado la Religion de ſacarlos à luz, deſeoſa de que ſus hijos ſean mas doctos, que celebrados.

Sus eſcritos.

Hablale Chriſto en vna Imagen: aparecese le la Virgen, y y lleva lo conſigo.

7 El año de 1613. murió en eſta Caſa el *Padre Fray Aguſtin de San Ioſeph*, natural de Belmonte, en la Comunidad de Calatayud, y de los primeros profeſſos de Zaragoça. Eſtudiando en ella, llegò à pedir nueſtro Abito. y ſucediò vna accion, que deſcubriò ſer ſu vocacion eficaz. Era en ſu perſona muy gracioſo, y aſſeado, y como llegaſſe à hablar al Padre Provincial, en ocaſion que embiava vnas alforjas de ropa al Convento de las Monjas, le pidiò mandara à ſu criado las llevaſſe; entonces el pretendiente echando todos los reſpetos del mundo à las eſpaldas, y las alforjas al ombro, fue con ellas por toda la Ciudad, y à viſta de ſus parientes, que tenia muy honrados, las diò à las Monjas, y traxo la reſpueſta al Provincial. Con eſta prueba no eſperò el Prelado otras, y dandole el Abito, diò tambien à ſu Comunidad

P. Fr. Aguſtin de S. Ioſeph.

Elias de San Martin.

dad vn dechado de virtudes. Trabajò mucho en ſus principios, y con tanta mortificacion, rendimiento, y probeça, que la enriqueciò de exemplos admirables. Su fervor le quitò temprano la ſalud, y queriendole mas robuſto en la perfeccion, eſtando ya en la cama ſe le apareciò nueſtro Salvador reſucitado, y con el coſtado abierto, y le animò à la paciencia. Bien lo huvo meneſter, porque abriendole el ſuyo por vn flemon, que en él ſe le avia hecho, fue la herida tan ſin ſazon, que el Cirujano, y Prior ſe deſmayaron; mas èl eſtuvo tan en ſi, como ſi no ſe hiziera en ſu carne aquel martirio. Bolvieronſelo deſpues à abrir ſegunda vez, y no pudiendo cerrar la ciſura, durò haſta el año dicho, y en él muriò con la opinion de Santo, que le merecieron ſus obras.

Principios, capacidad, y oficios del Padre Fray Domingo de la Madre de Dios.

8 Siendo Prior de eſte Convento, acabò en èl el *Padre Fray Domingo de la Madre de Dios*, natural de Ateca, Aldea iluſtre de Calatayud, por los muchos Cavalleros que la habitan. Recibiò el Abito en Zaragoça en compañia de Don Alonſo de la Silla, y por moſtrar deſde luego el amor à ſu Religion, inclinò à eſte Cavallero, y à vna hermana ſuya (que tambien recibiò el Abito) à que dexaſſen ſu hazienda, que era conſiderable, para que en Calatayud ſe fundaſſe el Convento de Carmelitas Deſcalças. Aviendo perficionado en la Religion lo que ya traìa eſtudiado, y con muchos alcances de letras deſcubierto mucha prudencia, y caudal, le embiaron à las Indias, donde fue Prior de la Puebla, de Vallado lid, y de Atriſco. Paſſando por Viſitador, y Provincial nueſtro Padre Fray Eſtevan de San Ioſeph, que deſpues fue General de la Orden, ſe agradò tanto de ſu talento, que aviendo buelto los dos (aunque en tiempos diferentes) à Eſpaña, ſaliendo General nueſtro Padre Fray Eſtevan, lo eligiò por Diſinidor General, y Secretario ſuyo. Deſpues fue Rector de Hueſca, y ſiempre tan amado por la eſpecial gracia de atraer con ſu eſtilo, y converſacion, como zeloſo del bien de la Religion, y de ſu aumento. De Hueſca vino à Calatayud por Prior, y quando los Religioſos eſtavan mas conſolados, les diò el Señor à entender en eſta forma como queria llevarlo para ſi. Deſpues de hazer colacion la Comunidad, quedaron en Refectorio vn Religioſo achacoſo, y vn Hermano Coriſta, y eſtando todo quieto, oyeron vn golpe tan grãde en la meſa de atravieſa, àzia el aſsiento del Prior, que creyendo ſe avria caìdo vn quadro grande que avia en la teſtera, ſe levantaron turbados de ſus aſsientos; hallando el quadro fixo en la pared, y ninguna cauſa natural de aquel efecto, lo refirieron al Padre Prior, el qual reconociendo era el aviſo ſobrenatural, luego procurò aprovecharlo.

Su muerte, y aparicion despues de ella.

9 Començò en ſalud à diſponerſe, y proſiguiendo en la enfermedad de hydropeſia, recibidos los Sacramentos con tierna devocion, el año de 1640. a los diez y ſeis de Enero ſe nos auſentò, con mucho dolor de toda ſu Comunidad, y Provincia, en edad de ſeſenta y tres años, y treinta y ſeis de Abito. Poco deſpues ſe apareciò en los dos Conventos à vn Religioſo, y à vna Monja, pidiendo oraciones para ſalir de Purgatorio. Y aunque el caſo queda referido en otra parte, lo repetiremos en eſte lugar, porque le toca. Siendo el Padre Fr. Domingo Prior de la Puebla, muriò vn Religioſo, y apareciendoſe à otro, le dixo, que de ſu parte pidieſſe al Padre Prior le hizieſſe aplicar algunas Miſſas, en que tenia librado ſu remedio. No le diò credito entonces el Padre Fray Domingo, penſando era imaginacion, haſta que bolviendo aquella al-

alma à pedir lo miſmo, le aplicò el dicho Padre, como Prior, algunas Miſſas: con que le vieron ſalir libre para el Cielo. Eſte pequeño deſcuido le coſtò muy caro al dicho Padre, pues hallandoſe en ſemejante neceſſidad, permitiò el Señor que hizieſſen con él lo miſmo. Paſſados algunos dias à ſu muerte, ſe apareciò al Hermano Ioſeph de San Antonio, que eſtava haziendo leña en vn ſoto, y encargò le dixeſſe al Padre Prior de ſu parte le aplicaſſe ciertas Miſſas, que èl por deſcuido no avia mandado dezir, aviendo recibido la limoſna. Hizo el Hermano ſu legacia, y permitiò el Señor que no le dieſſe credito el Prelado. Bolviò el paciente à ſu demanda, y diziendole entonces el Hermano Ioſeph lo que avia ſucedido, haziendo vna grande exclamacion, como quexandoſe del olvido que ſe tiene de los difuntos, deſapareciò. Procuro el Hermano que ſe dixeſſen las Miſſas, y ceſſaron las apariciones, de que coligiò, que ya le avia levantado el Señor el carcelaje à aquella alma.

Como nosotros lo hazemos con los difuntos, en muriendo lo harán con nosotros.

10 A veinte y ſiete de Octubre de mil ſeiſcientos y quarenta y ocho muriò el *Padre Fray Diego de Ieſus Maria*, nacido en Caſtellon Royo, tierra de Tamarite, y profeſſo de Barcelona. Saliédo de los Eſtudios muy conſumado, leyò Artes, y no pudo Teologia, porque le apretaron tanto los eſcrupulos, que le impidieron el deſahogo que el Magiſterio requiere. No dexò por eſto de continuarlos, con que tuvo grandes alcances en lo Eſcolaſtico, y Moral, y tanta gracia, y eſpiritu en la predicaciò, que ſiempre deſeavan oirle los que le avian oìdo. Eſtava en eſte Convento por Cõfeſſor de las Monjas, y juzgando que le ceſſarian los eſcrupulos ſi mudava de Convento, pidiò al Provincial le embiaſſe à Zaragoça. Viendoſe en aquella Caſa, y conſiderando que eſtava en ella por ſu propia voluntad, crecieron tanto los eſcrupulos, que le arrieſgaron la vida. Avisò al Provincial, dexòſe à ſu diſpoſicion, y bolviendole à Calatayud, le hizo el ſeñor favor de dar fin à la tormenta de eſcrupulos, que tanto le combatia, y entonces acabò de conocer, que en ninguna parte eſta vn Religioſo mas ſeguro, y conſolado, que donde la obediencia le pone. Buelto à ſus exercicios, y eſtudios, le quitò el Señor la viſta, y eſtuvo ſin ella quatro años (ſi bien le quedò la baſtante para dezir Miſſa, aſsiſtiendole à ella vn Sacerdote) pero tan atento ſiempre à Dios, que gaſtava lo mas de los dias, y noches en el Coro, ſin faltar à los actos de Comunidad, con que ſin viſta venia à ſer los ojos de aquel Convento. Dezia la Miſſa con tanto eſpacio, que paſſava de vna hora, y con tal devocion, que à ſi, y à otros ſacava devotas lagrimas; haſta que queriendo enjugarſelas el Señor el dia, y año dicho, lo deſpenò con vna muerte tan libre de eſcrupulos, y temores, que la tuvieron por principio de ſu Bienaventuranza. Dexò eſcritos algunos libros, y entre ellos vno del Santiſsimo Sacramento, de quien avia ſido devòto muy eſpecial, aunque por la pobreça y dictamen de la Religion ninguno haſta oy ſe ha impreſſo.

Del P. Fr. Diego de Ieſus Maria.

11 Concluyamos con el Hermano *Iuan de la Madre de Dios*, profeſſo ſolemne de eſta caſa, y natural de Reznos, en el Obiſpado de Oſma. Fue de buena capacidad, y la empleò en ſu vocacion, y miniſterio de Hortelano, con mucha vtilidad, y no menos edificacion de los Conventos donde eſta va. Deſpues del trabajo del dia, jamàs faltò à los ayunos de la Religion, ni quiſo tomar alivio, por no minorar el merito de ſus obras. El vnico de ſus trabajos lo buſcava en la oracion, en que era tan perſeverante, que el ſueño à nadie le devio menos; los frutos della,

Del Hermano Iuan de la Madre de Dios.

Elias de San Martin.

y favores que recibiò del Señor fueron muchos, y entre otros se cuenta, que estando vna noche en el Coro delante de la Imagen de vn Santo Crucifixo, de relieve, que avia en él, suplicandole se apiadasse de España, se le mostrò muy severo, y le dixo, que por los pecados de ella se rebelaria vn Reyno: y poco despues sucediò la rebelion de Portugal. Tãbien refieren, que estando en la huerta plantando sus hortalizas, le hazian compañia muchas vezes el Niño Iesus, Nuestra Señora, y San Ioseph su devoto. Lo qual, fuera de los testigos que lo supieron en confesion, lo comprueba la santidad de su vida, pues no menos que en las huertas, en la labor de su alma fue siempre hortelano solicito. A los sesenta años de su edad, y quarenta y dos de Religioso, le diò vn recio dolor de hijada, y prevenido con los Sacramentos à los veinte y seis de Noviembre de mil y seiscientos y quarenta y nueve fue al Cielo à coger los frutos de su labor.

CAPITVLO XI.

Fundase el Convento de Corpus Christi en Alcalà, dà ilustres hijas, y toma su Patronato la Marquesa de Mondejar.

No todos los buenos deseos son aceptos à Dios, si no lo son sus circunstancias.

1 NO Todos los deseos fervorosos son aceptos à Dios, si les faltan las circunstancias que la prudencia, los tiempos, los sugetos, y los institutos piden. De esta verdad, calificada por consejo de los siglos, tenemos en esta fundaciõ vn gran exemplar. Sabiendo D. Beatriz Ramirez de Mendoça, Condesa del Castellar, singular bienhechora, y devota de la nueva Reforma, por su natural condicion muy entera, aunque muy prudente, y por el rigido trato de su persona deseosa de mayores rigores, quan rigida era la vida que los Carmelitas Descalços hazian en las Casas de Desierto, supererogando mucho à los demàs Conventos, deseò hazer (aunque en poblado) vno de Monjas, que imitando à los Frayles, añadiessen nuevos, y extraordinarios rigores, à lo que N.S. Madre dexò establecido en sus constituciones, pensando (como se deve creer) q̃ le servia mucho. Comunicò el pensamiento con la M. Isabel de la Cruz, Priora de Madrid, que à la nobleza de su nacimiento de Casas muy ilustres, añadiò nuevos resplandores cõ su espiritu penitente, y Eremitico (y à lo que se colige, algo singular, por verse superior à las demàs) q̃ de nada se satisfacia. Careandose los dos espiritus, se afervorizaron de nuevo, y con tanta resolucion, que determinaron dar cuenta à los Prelados de sus deseos, y negociar con eficacia la conclusion, ofreciendose la M. Isabel por vna de las primeras que entrassen en esta Reforma de Reformadas.

Intruta la Cõdesa del Castellar introducir en las Monjas la vida de los Ermitaños.

2 Como la Condesa era por tantos titulos venerable en Madrid, y tan acreditada de santa, y de discreta, y la Madre Isabel poderosa en obras, y palabras, aunque al principio resistieron los Superiores, por la contradicion que la novedad hazia à muchas leyes de la Santa. Vencidos finalmente de las conveniencias que se proponian, y en particular de la gran comodidad de la hazienda que la Condesa ofrecia, que passava de veinte mil ducados, vinieron à condescender con sus ruegos. Eligieron la Villa de Alcalà de Henares para la fundacion, por retirarla del bullicio, y trato de la Corte; pero N.S. Madre, que desde el Cielo cuida siempre de su Reforma, significò à este tiempo à las Venerables Ana de San Bartolomè, è Isabel de S. Domingo, que

Dàn cuenta à los Prelados, y aunque no les agrada à ellos, ni à su Santa Madre, se executa.

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

que se hallavan en Ocaña, lo poco acepto que le era aquel servicio, diziendo à la vltima no ser aquel negocio de buen espiritu, ni acertar quien lo favorecia, pero que el Señor bolveria presto por su causa. Como el assumpto era tan nuevo, no se atrevieron los Prelados à señalar las Religiosas, aunque avisaron à los Conventos, dexando à la eleccion de cada vna, que abraçasse lo que no avia professado. Saliò luego à la demanda en el de Madrid por compañera de la Madre Isabel (señalada ya para Priora) la Hermana Luisa de Iesus, hija de los Condes de Sastago, en el Reyno de Aragon, y de espiritu muy semejante a ella, y cupole el cuidar de las Novicias, porque las criasse en lo mas arduo, y riguroso. De Toledo salieron Maria de la Cruz, y (aunque de sangre Real) tan exercitada en los rigores Eremiticos, como presto verémos, y por compañera Inès de Iesus. De Villanueva Ana de Iesus Maria, y Iosepha de la Encarnacion, que antes avia venido à Loeches. De Talavera Ana de Iesus Freyla, fervorosas todas, y penitentes: y aviendo precedido las licencias necessarias del Consejo, del Ordinario, y de la Orden, pusieron el Santissimo Sacramento en la calle de los Colegios, en la puerta que llamavan de los Aguadores, à once de Mayo de este año de mil y quinientos y noventa y nueve. Dieron luego el Abito à quatro Novicias, y vna de ellas fue Ana Maria de Corpus Christi, hija de la fundadora, y à el Convento el titulo de Corpus Christi.

Fundadoras q̃ se offrecieron à esta empresa.

3 La vida que entablaron, si no fue igual, fue muy parecida à la de los Monges de Egypto, y à las Virgenes Anacoretas de aquellos siglos. No comian mas que lo que comen nuestros Ermitaños en tiempo que estàn en las Ermitas, que son frutas, y tal vez por regalo vnas migas, ò yervas calientes, con vn poco de azeite. Traìan el pie desnudo por el suelo, dexaron las tunicas interiores de estameña, y vistieronselas de sayal aspero, con tocas de angeo: y à este modo dispusieron el vso de los silicios, diciplinas, oracion, y lo demàs, excediendo en muchas cosas las ordenaciones, y leyes, que con tanto acuerdo, y consejo nuestra Santa Madre, y los Capitulos Generales avian dado à las Religiosas. Passaron en este modo de vida dos meses, al cabo de ellos, apareciendose vn dia la Santa à la Priora (como ella misma depuso en las informaciones de la canonizacion) le dixo con mucha severidad: Que quien la metia en alterar sus constituciones, con otras cosas, que grandemente la atemorizaron. En la misma deposicion se dize, que quando tratava de hazer esta Reforma, antes de executarla, sintiò por mucho tiempo à la Santa Madre, que le assistia; pero no con amor, sino con vn modo de enfado, y desabrimiento de lo que en su pensamienro fabricava: y que estando vn dia en oracion, pidiendo al Señor luz para el acierto, le pareciò que su Magestad en presencia de la Santa le reprehendia, diziendo, que aquella novedad mas nacia de sobervia, que de zelo. Fue tal el efecto, que començò à temblar de miedo, ù de reverencia; pero como ya estava publico el intento, lo llevò adelante, hasta executarlo, aun asperamente reprehendida. Para apartarle del vsò la Santa de lo que otras vezes suele, y fue darle vna plaga de piojos tan cruel, que con vna escoba (segun dizen las relaciones) los podian barrer de la ropa, y cuerpo. Informados de esto los Prelados, y reconociendo en ello la voluntad de Dios, y de la Santa fundadora, mandaron, que en lo comun se guardassen

Reprehende S. Teresa desde el Cielo estas novedades, y las castiga.

Vida riguros. que entablan.

Reducese este Convento à la vida comun de los demàs.

Elias de San Martin.

(ſin añadir nada) las leyes, y obſervancias de los demàs Conventos, con que ceſsò aquel trabajo; ſi bien algunas en particular mas aſidas à ſu parecer, que al de los Superiores, agriamente lo ſintieron.

Notable exemplo de obediẽcia, y pobreça de eſta Caſa.

4 Paſſados algunos años, y ſiendo ya Gen eral de la Orden el Padre Fray Franciſco de la Madre de Dios (ſugeto de gran entereza) ſucediò que la Condeſa de el Caſtellar (aunque aquel Convento avia dexado yà las novedades que entablò) conſiderando que ſe avia hecho con prudencia, y ſeñales del Cielo, quiſo retirarſe à èl, y recibir el Abito con otra hija, entregandole ſeſenta mil ducados que le quedavan. El zeloſo Padre no ſatisfecho de vna condicion que ponia, obligando al Convento que criaſſe las hijas de ſu Caſa, que quedaſſen huerfanas, haſta edad de elegir eſtado, eſcriviò à las Monjas que no le dieſſen los votos. Ellas anduvieron tan obedientes, tan confiadas en el amparo de Dios, y tan ajuſtadas à la voluntad del General, que ninguna ſe atreviò à diſſentir, y ſalieron todos los votos negros. Mucha loa merece eſta accion de las Religioſas, conſiderandola con todas ſus circunſtancias. La de el Prelado ya ſe vé quan propia fue de ſu coraçon magnanimo, y zeloſo, aunque no todos aprobaron que ſe cerraſſen las puertas à ſeñoras tan grandes, y ſe renunciaſſen ſeſenta mil ducados por vna condicion que el tiempo podia moderar como ſuele, ſiendo en ſi piadoſa, y loable. Como la Condeſa amava tanto à las Monjas, ſintiò la repulſa, y el deſagradecimiento, como ella dezia: y no hallando razon en ſu penſamiẽto para calificar aquella obediencia, ſe quexava de ella, y dava mueſtras de peſar, por averles dado en vn juro los veinte mil ducados primeros, que le rentavan ochocientos. El Prelado deſaſido de todo interes, les perſuadiò, que lo renunciaſſen todo, y le bolvieſſen à la Cõdeſa ſus titulos, eſforçandolas con la providencia de Dios, de quien devian eſperar ſu ſocorro. En eſto tambien obedecieron, y ſe quedaron con ſolos diez ducados de renta, y tres mil de cenſo, que para el edificio, y otras coſas avian tomado. Exemplo notable para eſtos tiempos, y los futuros! y doctrina bien importante para los Conventos aſidos à lo temporal, no conſiderando las palabras de nueſtra Santa Madre, en que les dize: *No penſeis, hijas, que por no andar à contentar los Seglares os ha de faltar de comer, pues para nada nos haze falta ſu trato.*

Eſtimac'on, y agradecimiento que con èl mereciò con los Prelados.

5 Aſsi ſe verificò en eſta ocaſion; porque los Prelados agradecidos al rendimiento de eſtas Religioſas, las han eſtimado en mucho, y tienen eſte Convento por el Benjamin de la Provincia de Caſtilla la Nueva: y para ayudarles en lo temporal embiaron à ſus Caſas todas las Monjas que de otras avian venido à la fundacion, dando lugar à nuevos dotes, con que quitaron la carga de los tres mil ducados, y pudieron ſocorrer otras neceſsidades. Demàs de eſto, ofreciendoles la Marqueſa de Mondejar caſi cincuenta mil ducados para el Colegio de nueſtros Religioſos de Alcalà, le ſuplicarõ ellos los dieſſe al Convento de las Monjas, con que quedaron remediadas, y tan reconocidas, que dixeron en ſu relacion, deſpues de referir lo que queda dicho, lo ſiguiente: *Gratificaron tan bien eſta fidelidad, y obediencia los Prelados, que pudiendo tomar eſta cantidad que nos diò la Marqueſa para ſi, no quiſieron ſino darla à las q̃ por ſu conſejo ſe avian deſacomodado: y holgamos aver dicho eſto, para que las que vinieren entiendan que por ningun camino pueden medrar mas en lo eſpiritual, y temporal, q̃ por eſte de la obediencia, y fidelidad à los Prelados, ſiguiendo en eſto las piſadas de ſus anteceſſoras,*

à

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

à quienes deſeamos imitar tambien en el retiro, y poca comunicacion con Seglares, en que por la miſericordia de Dios ha ſido muy exemplar eſta Caſa, ſiguiendo la doctrina de nueſtra Santa Madre: y experimentando que para nada nos haze falta ſu trato, porque en nueſtros Prelados hallamos todo lo que avemos meneſter de fiel correſpondencia, y cuidado paternal en todas nueſtras neceſsidades eſpirituales, y temporales.

Hijas inſignes deſta Caſa.

6 Muchas hijas ha dado eſte Convento à la Religion, eminentes en govierno, y obſervancia, de que ſe halla harta materia en los papeles que ſe me entregaron; pero de ſolas cinco, ò ſeis harè mencion, y no larga. La Hermana *Tereſa de Ieſus Maria*, natural de Madrid, y de muy noble linage, fue exemplariſsima, y temeroſa mucho de Dios; exercitòla ſu Mageſtad al paſſo que la amò, con trabajos, y eſtimandolos ella; hizo ricas grangerias de virtudes, que à ſu tiempo la coronaron. *Iuana del Santiſsimo Sacramento*, nacida en los Sãtos, Pueblo de Alcalà, y de vida tan ſanta, y mortificada, que ſi no cuidavan della, deſcuidava en todo de ſi, diò grandes exemplos de humildad, de pobreça, de oracion, y anſias afectuoſas de la patria. Traìanla eſtas tan ſin ſabor en el deſtierro, que lo llorava. Pedia al Señor la ſacaſſe dèl, y aviendo comulgado dia de San Pedro, y San Pablo con las demàs año de 1628. ſe deſpidiò de la vida la mañana ſiguiente, quedando tan Angel en el cuerpo, como lo avìa ſido en el alma. La Hermana *Antonia de San Cyrilo*, Lega, y natural de Villacaſtin, cumpliò con los miniſterios de ſu eſtado tan bien, que fue en el trabajo incanſable, y en los exercicios de humildad, y caridad fervoroſiſsima. Davà à la oracion lo que quitava al ſueño. Llegò vna noche deſpavorida à la celda de la Priora, quiſo hablar, y ſolo pudo dezir: *Hà Madre, què cuẽta aquella que nos eſpera! Hà, què cuenta!* De donde ſe preſumiò averſela Dios manifeſtado; conociòſele deſde entonces mayor fervor. Aſſegurava que ſu muerte ſeria en la cocina, y hallandola en ella de rodillas vna tarde, pidiò perdon à las Religioſas, y à pocas horas eſpirò, año de 1630.

Tereſa de Ieſus Maria.

Iuana del Santiſsimo Sacramento.

Antonia de S. Cyrilo.

Franciſca de la Aſſumpcion.

7 De la Hermana *Franciſca de la Aſſumpcion*, natural de Madrid, hija del Secretario Iuan Bautiſta Navarrete, del Abito de Alcantara, y D. Maria de Mena, perſonas igualmente ſeñaladas en virtud, que ſangre, nos pedian mas tiempo las virtudes, y avrèmos tambien de reſumirlas. Recibiò el Abito de tan pocos años, y fuerças, que ſe dudò de ſu profeſsiõ; pero dandoſelas el Señor robuſtiſsimas para que la hizieſſe, corriò tan veloz por la carrera del eſpiritu, que ſe adelantò à muchas que ivan delante. Era humilde, fervoroſa, reſignada, pobre, caritativa, amiga de el trabajo, del ſilencio, de la oracion, y de tanta Fè, y promptitud para con la obediencia, que pareciò ſobreexceder la natural, y llegar à milagroſa. Eſtando ſacando vn caldero de agua de vn poço, le mandò la Priora que fueſſe à tocar la cãpana; ella dexando (como el Monge antiguo, començada la O.) la accion, y el caldero de agua pendiente de la ſoga, ſe detuvo en el ayre, ſin aver cota que lo pudieſſe detener, obrando el Señor eſte prodigio en credito de ſu obediencia. Llegando con eſtos fervores al año 1633. que era el veinte y vno de ſu edad, y cinco de profeſsiõ, quiſo el Señor aviſarla de ſu muerte, y lo hizo por medio de la Hermana Iuana de San Ioſeph, ya difunta, que apareciendo, y llamandola, la dexò cierta de ſu fin. Para que la hallaſſe en vela el Eſpoſo, avivò la lampara de ſu coraçõn con el oleo ardentiſsimo de ſus obras, y ſingularizòſe tanto en las de penitencia, y mortificacion, que eſtando ya con

Elias de San Martin.

la enfermedad de la muerte, pidiò à la Enfermera le dieſſe vnos axenjos amargos para mezclar con la comida. Aſsi deshecha, y como aroma, exalada en el fuego del amor, dia de San Pedro, y San Pablo dexò ſu vida en las manos de ſu Eſpoſo. Aſsi lo reconociò poco deſpues cierta Religioſa, que reprehendiendoſe de no aver ſentido ſu muerte tanto como las demàs, por ſecreta repugnancia que à cierta accion virtuoſa de la difunta avia tenido, ſe le repreſentò en la ſemejança de vna hermoſa açucena la pureza, y perfeccion de Franciſca; con que ſe confundiò, y llorosa conociò ſer vna de las flores en que Chriſto ſe apacienta, y tiene ſu lecho florido.

Madre Maria del Sacramento.

8 La quinta, à quien por muchos titulos deve eſte Convento memoria, y todos eſtimacion, es *Maria del Sacramento*, hija de los Condes de Benavente, y muger del Marquès de las Navas, tan calificada por todos lados, que llenan ſus blaſones las Hiſtorias de Eſpaña. En viendoſe libre del yugo del matrimonio (que para ella fue duriſsimo, por la extravagante condicion del conſorte) tratò de ſeguir à muchas Señoras de ſu Caſa, que en diferentes Conventos de nueſtras Religioſas de Caſtilla avian tomado el Abito, y viuido con gran perfeccion. Eſcogiò para el ſacrificio eſte de Alcalá, por el buen nombre que goza en Madrid, y en otras partes. Y como avia conocido qual era el mundo, y experimentava en ſus retiros, y trato interior qual era Dios, fue notable el denuedo con que (negandoſe à todas las coſas) le hizo entrega de ſi miſma. Nadie mas humilde, nadie mas pobre, nadie mas obediente, nadie queria que ſe le adelantaſſe en la penitencia, en acudir al Coro, en ſervir à las Hermanas; y hazia todo eſto con tal modo, con roſtro tan apacible, con tan ſuave condicion, que à todas ſe hizo amabiliſsima. Ni ſu ſangre, ni ſu diſcrecion, ni el amor que las Monjas, y Prelados la tenian, ni las viſitas ordinarias de parientes, y ſeñores Grandes que acudian de Madrid, fueron parte para deſquiciarla de la humildad en que (como dicho es) fue tan ſingular, que no pareciò la que avia ſido, porque como entendida, y deſengañada, conociò la que devia ſer. Pocos años viviò entre noſotros, pero muchos exemplos nos dexò, y ſeguros juntamente de ſu gloria, llevandoſela Nueſtro Señor al Cielo à los trece de Septiembre de 1645. con treinta y cinco de edad, y ſeis de Carmelita Deſcalça. Anno Xpi. 1599.

Eſtoglo de la Marqueſa de Mondejar, Patrona de eſte Convento.

9 Bien merece el lado deſta gran Señora, y excelente Religioſa, otra que en eſtado de ſeglar gozò de ambas excelencias. Eſta fue la Excelentiſsima ſeñora Doña Beatriz Diatriſchſtaim y Cardona, Marqueſa de Mondejar, hija del Baron Adan Diatriſchſtaim, Comendador Mayor de Alcañizes en Aragon, Ayo, y Mayordomo Mayor del Emperador Rodolfo, de ſu Conſejo de Eſtado, y ſu Embaxador cerca de la Mageſtad Catolica de Felipe Segundo, y vno de los mayores defenſores que tuvo en Alemania la Religion Catolica; y de Doña Margarita de Cardona, ſeñora de igual nobleza. Vino Doña Beatriz con ſu madre la viuda à Eſpaña, y entrò en Palaciò por Dama de la ſeñora Infanta Doña Iſabel, y deſpues de la Reina Doña Margarita, de donde ſaliò caſada con Don Luis de Mendoça, Marqués de Mondejar. Muriendo el Marquès ſin hijos, por ſu guſto hizo voto Doña Beatriz de no paſſar à ſegundas bodas, y eſcogiò el Convento que en Madrid llaman de Conſtantinopla, por eſcuſar en ſu clauſura los fauſtos, y cumplimientos del ſiglo. Bebiendo en la leche, y leccion de los libros de nueſtra Santa Madre ſu de-

devocion, quiſo ſervirla en ſus hijas, y venciendo ſu fervor à la hazienda, el año de 1614. dotò el Patronato deſte Convento, ayudada de la piedad del Cardenal ſu hermano Don Franciſco Diatriſchſtaim y Cardona. Aviendo gaſtado en edificio, y renta cerca de cincuenta mil ducados, mandò en ſu teſtamento, que traxeſſen ſu cuerpo à eſte Convento de ſus hijas (aſsi las nombrava) las Carmelitas Deſcalças de Alcalà, y la enterraſſen à la entrada del Coro, para que todas la piſaſſen. Todo ſe executò, menos lo vltimo, porque aviendo vivido en el de Conſtantinopla veinte y ſeis años, con tan gran recogimiento, exẽplo, y ſantidad, que era dechado de las Religioſas, y ſolo ſe diferenciava dellas en el Abito, el año de 1632. que muriò, traxeron ſu cuerpo à eſte Convento de Alcalá, y enterrandole al principio en lugar decente, notaron que ſalia dèl vn olor como de cuerpo ſanto. Eſto les motivò, paſſado año y medio, à darle mejor depoſito; ſeñalaronſele entre las dos rexas del Coro baxo, y muy inmediato al Santiſsimo Sacramento. Hallaron el cuerpo entero, ſin corrupcion alguna, ni raſtro de mal olor, y alli yaze, enſeñando deſde la catedra de la muerte à la vida. El ſeñor Don Iuan de Palafox (Obiſpo de la Puebla deſpues, oy de Oſma) ſiendo del Conſejo de Indias, y reſidente en Madrid, le hizo eſte Epitafio, que mandò eſculpir en vn marmol, y poner en ſu ſepultura:

Vt Fenix ſub hoc marmore ſe reſeminat Exc. Heroina Beatrix Diatriſchſtaim & Cardona, Ludovici Mendoza, Marchionis de Mondejar, Hiſp. Optim. Coniux, Franciſci Eminentiſ. Cardinalis Princ. Excell. Soror: inter cætera ſuæ pietatis monumenta. Sacrum hoc Excalceatarum virginum Carmelitarum domicilium poſuit. Obijt Ann. 1632. ætatis ſuæ 55.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

CAPITVLO XII.

Fundacion del Convento de Religioſos en la Villa de Ocaña, y memoria de algunos que en èl reposan.

1 EL Convento de las Religioſas deſta Villa, que quatro años antes ſe avia fundado, deſeava mucho tener otro de ſu profeſsion, para gozar de ſu doctrina y exemplos. Lo miſmo deſeava Doña Maria Bazan, fundadora de las Monjas, porque no era menos afecta à los Religioſos, que à ellas. Para la execucion ofreciò Doña Maria quatro mil ducados en dinero, con vna huerta, caſa, y noria, que eſtava muy cerca de la Villa. Las Monjas ofrecierõ dos mil y quinientos ducados de ſu hazienda, la Villa mil, los particulares ſus limoſnas, y los hazendados ſus carros, y cavalgaduras para acarrear los materiales. Viendo la Religion tan buena diſpoſicion, admitiò la fundacion, y ſacadas las demàs licencias neceſſarias, ſe tomò la poſſeſsion à los veinte y ocho de Mayo del año corriente, y quedò por Vicario el Padre Fray Angel de San Gabriel, aquel riguroſiſsimo, y fervoroſiſsimo Maeſtro de Novicios, de quien ſe diò cuenta en la fundacion de Paſtrana, y por titular à la Igleſia, nueſtro Padre San Alberto.

Fundacion del Convento de Religioſos de Ocaña.

2 Aunque de algunos Religioſos inſignes, que en eſta Caſa (oy Colegio de Moral) han muerto, dará cuenta la Hiſtoria en particulares relaciones, juſto es el dexarlos aqui en liſta, por lo que intereſſa en ſu poſſeſsion eſte Convento. El primero en dignidad es *nueſtro Padre Fray Elias de San Martin*, natural de Illana, y profeſſo de Paſtrana, que fue el ſegun-

Religioſos venerables, que en èl han muerto.

N. P. Fr. Elias de S. Martin.

gundo General de la Reforma; mas por que adelante hemos de dar ſu vida mas de eſpacio, darèmos aora la comemoracion del *Padre Fray Alonſo de los Angeles*, natural de Tendilla, Vicario General de la Congregacion de Eſpaña, Difinidor, y Provincial muchas vezes de Caſtilla la Nueva, donde tomò el Abito, y profeſsò año de 1583. Fue Religioſo de vida inmaculada, exemplar verdadero de virtudes, idea perfectiſsima de Prelados, y en cuya verdad jamàs ſe hallò dolo, porque nunca ſupo de malicia. Reſplandeciò en el zelo de la gloria de Dios, y de ſu ſagrado culto, en el de la obſervancia Regular, en el de las coſtumbres y ceremonias; y no afloxando por la vejez en los fervores de la mocedad, muriò como viviò año de 1633.

P. Fr. Alonſo de los Angeles.

P. Fr. Bernardo de la Concepcion.

3 Del *Padre Fray Bernardo de la Concepciõ*, natural de Paſtrana, Prior, y Canonigo de aquella Santa Igleſia quando recibiò el Abito, avia mucho que dezir, y calificado por teſtigos abonados. Fue Provincial dos vezes de Andalucia, Difinidor de Caſtilla, Prior de Madrid, y otras Caſas, y tan edificativo, pobre, humilde, y verdadero Iſraelita, que pocos en ſu tiempo ſe conocierõ mayores. Mirò ſiempre con eſpecial advertencia por el credito y buen nombre de ſus Religioſos, y ſiendo Provincial, ni de ſus compañeros fiava el reſponder à cartas de que pudieſſen tener noticia de ſus defectos. En los caminos, en los meſones hallava tiempo, y tenia horas ſeñaladas para la oracion, en que fue del Señor muy viſitado. Nunca arrancò de ſus carnes vna cadena rigoroſa de puas. En los Conventos, cumplidas las obligaciones del oficio, las de la Comunidad tenia por tã propias, como ſi no tuviera otros negocios. Honrò como Santo à los Santos, y trasladãdo de Adamuz, y Aguilar los venerables hueſſos de los Padres Fray Gabriel de la Aſſumpcion, y Padre Fray Iuan de Ieſus Maria *Arabales*, al Convento de Paſtrana, de donde eran hijos, moſtrò el amor que tenia à aquella eſpiritual Madre, y à ſu Provincia, enriqueciẽdola con tal teſoro. Hallòle en Ocaña la muerte à los ſetẽta y tres años de ſu edad, el de 1619. con treinta y tres de Abito, gaſtados todos, ò la mayor parte en goviernos, porque como el caudal era bueno, y el ſugeto hecho quando lo recibiò, començò luego à ſervirlos.

P. Fr. Felipe de S. Ioſeph.

4 Del *Padre Fray Felipe de San Ioſeph*, Navarro de nacion, Prior de Paſtrana, de Alcalà, de Madrid, y Provincial tres vezes de la Provincia de Caſtilla la Nueva, fueron tan conocidos los meritos, y las virtudes tan claras, que juſtamente le merecieron la eſtimacion, y los elogios que dèl ſe han publicado por agena pluma. Fue vno de los muy reformados deſta Reforma, hijo tan amado, y tan amador de nueſtra Madre Santa Tereſa, que caſi de ordinario la traìa preſente. Recibiò della, y del Cielo muchos favores, todos ſe los ſolicitaron ſu humildad, ſu retiro, ſu penitencia, y el exemplo que ſiempre diò à ſeglares, y Religioſos; y aunque el coraçõ no era de los muy deſahogados, la obſervancia, la entereza, la rectitud, el aliento para todo lo que podia introducir mas reformacion (calidades propias de vna gran Cabeça) en èl ſe hallavan. Canſado ya de los oficios, y Prelacias, ſe retirò à ſer Novicio entre los Novicios de Paſtrana. De allì le bolviò à ſacar la Religion para Prior deſte Colegio, donde le hallò la muerte año de 1645. para el qual remitimos eſcrivir mas de eſpacio ſus virtudes.

V. Hermano Fr. Francisco de la Concepcion.

5 Demàs de los referidos, y otros que merecian ſu lado, à no aver nueſtros mayores deſcuidadoſe en conſervar ſus noticias, es eſta Caſa depoſito de dos Hermanos venerables, que à fuerça de ſu ſantidad ſe

alçaron con la aclamacion de los Pueblos. El primero es *Fray Francisco de la Concepcion*, natural de Linares en Andalucia, professo en el Santuario de la Peñuela para Lego, y passando despues à la Roda para cuidar de la huerta, hizo raya entre los muy fervorosos de aquel tiempo. Su fervor, enemigo capital de la pereza, de Sol à Sol lo tenia ocupado en su exercicio, en que perseverava todo el dia sin comer bocado, hasta que à la noche lo tomava en el Refectorio con gran tassa, y sin medida en el Coro, durando en èl mas de dos horas despues de dichas Completas. Siempre tocava à Maytines à las doze, y recogiendose à las dos, ya à las quatro se fixava en oracion hasta las seis, en que oida Missa, sin otro desayuno, se bolvia à su trabajo; sabiendo por experiencia (como dezia Plinio) que no importa menos para la labor fructuosa del campo el contemplar los Cielos, y observar sus influencias, que la quietud y soledad del campo, para durar en la contemplacion sabrosa de los Cielos. Este era el orden de su vida, fuera de los dias de Fiesta, que en ellos, por la mañana oyendo Missas, y à la tarde en oracion, los gastava en la Iglesia, ò en el Coro. En todos los lugares era tal su modestia, su apacibilidad, su devocion, y silencio, que servia de espuela à los Religiosos, y de freno à los seglares, porque los vnos aprendian dél lo que devian obrar, y los otros obravan lo que devian, provocados de su exemplo. Oygamosselo referir al Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, vno de aquellos solitarios primitivos: *A todos los Hermanos Coristas, y à muchos Sacerdotes alcançava este Hermano de cuenta, porque comunmente èl nos llevava à todos la ventaja en ser mas puntual, mas callado. Tenia mas oracion, y quando por obediencia hablava en recreacion, dava mejor cuenta de las cosas espirituales, que los demàs, y era dechado de todos.* Esto dize del tiempo que en la Roda le conociò, y los que en aquel Convento moravan eran vnos Macarios, è Hilariones.

Plin. lib. 19 in Prolog.

Gener. 2. Fr. Eliae de San Martin.

6 Alegravanse los Angeles, sin duda, viendo à este bendito Hermano, no solo continuo en su ocupaciò, sino su espiritu en ella tan fervoroso, que al golpe del azadon, sin tener mas testigos, que la soledad, salian centellas, y suspiros, con que penetrava el Cielo, y vozes tan inflamadas en el divino amor, que viendole en aquel paraiso, y en el estado, y ocupacion de Adan, deseavan les acompañasse en el suyo. Deseoso tãbien el Señor de que ganasse el Pan de la Bienaventurança con sudores de su rostro, lo alentò con dos singulares favores, que son propios deste lugar, aunque mi antecessor los apũtò en otra parte. Viniendo vn dia muy cansado de la huerta, se sentò en vna piedra que estava à la entrada del Convento. Topòle el Prelado, y dixole, que tomasse el azadon, y bolviesse à su tarea. Obedeciò sin replica, aunque sintiò su natural el nuevo peso. Al passar por vn transito, ò callejon, que salia à la huerta, se le apareciò Christo Señor nuestro con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le diò bien à entẽder era poco lo que padecia, en comparacion de aquella Cruz. Este caso refiere nuestra Santa Madre, y aunque no dize el nombre del Religioso à quien le passò, sabese que fue el Hermano Fr. Francisco. El segundo le sucediò en ocasion, que aviendo resuelto en su animo pedir que le sacassen de aquella Casa, por hallarse con el mucho trabajo y poco alivio muy sin fuerças, se le apareciò Christo enclavado en vn arbol, y le dixo: *Como estando yo en vna Cruz, huyes de la que te he dado?* Obrò tanto en èl esta palabra, que hizo voto de no salir de la Roda en su vida, si no le sacava la obediencia.

Aprueba le el Señor su exercicio con dos apariciones.

Tom. 1. lib. 4. cap. 17.

Fue

Su obediencia, oracion, y felicissima muerte

7 Fue en esta virtud de los muy sobresalientes, porque juzgandose no solo por inferior à los Prelados, sino siervo de los demàs, à todos obedecia con igual resignacion, que gusto. Sucedia algunas vezes en ausencia del Prior mandarle los que quedavan por Presidentes algunas cosas contra lo que él dexava dispuesto (que es condicion de los que no son para mandar, quando vèn la suya, mandar mucho) y el Hermano sin replicar obedecia. Quando bolvia el Prelado, reñiale como à inobediente, pero él aplicandose la culpa que no tenia, cogia de la obediencia, y mortificacion el merito duplicado. Passando vn dia por la Roda, le llamò Doña Maria Carrasco, señora muy conocida suya, y bienhechora del Convento, pero sin detenerse le respondiò: Señora voy de camino, y no traigo licencia para entrar en casa, ni detenerme à hablar en este Pueblo. Tan fiel obedecia la voz de su Prelado, teniendo por crimen que los subditos la glossen, ò la interpreten. Llegando otra vez enfermo à Villanueva, donde solian embiar los Religiosos, por estar el Convento en soledad, le hospedaron los padres de Josepha de la Encarnacion, devotissimos de nuestro Abito; y refiere la misma (que entonces era seglar) que como fuesse Miercoles Santo, y el Hermano por su enfermedad no pudiesse bolver á su Casa de Nuestra Señora del Socorro, pidiò que le diessen vn Santo Christo, para buscar su consuelo entre los dolores que padeciò su Magestad aquellos dias. Dieronle vno pequeño, y abraçado dèl, quedò en arrobamiento desde el Miercoles hasta el Viernes Santo, poniendosele à vezes ya blanco el rostro, ya sonroseado; con que persuadidas que no era enfermedad su accidente, sino extasis divino, lo entraron à venerar muchas personas. Con estas virtudes y señales, y otras que se pudieran dezir, ganò en aquella Tierra el nombre de Santo, y passando con èl à Ocaña, donde vivió algunos años (aunque no consta del vltimo) le llevò el Señor à gozar el premio de todos, repartiendo la Villa sus remiendos por reliquias.

V. Hermano Diego de Iesus

8 El segundo es el muy venerable y santo Hermano *Diego de Iesus*, natural de Quer, tan célebre, tan raro, y tan milagroso en toda Castilla la Nueva, como en el Tomo primero se apuntò, y en el año de 1633. en que muriò, dirèmos mas latamente, porque sus virtudes, y milagros (de que estàn llenas las informaciones de su beatificacion) pueden ilustrar todo vn siglo. Mas por no defraudar à esta fundaciõ de sus noticias, apuntarèmos algunos mas singulares. Recibiò el Abito en el Colegio de Alcalà, y la virtud, que ya era habito en èl, tan presto començò à manifestar sus resplandores, que aun los muy antiguos le miravan con admiracion. Vèlan aquella alma pura, aquel genio apacible, aquel coraçon caritativo, y aquel espejo, donde el poder de Dios lucia con magestad, y decencia; y considerando que se alcançavan vnos prodigios à otros, le predicavan por instrumento glorioso de su diestra. No sabian quando dormia, porque los Religiosos con advertencia à horas diferentes le pedian que les diesse luz, y à todas le hallavan despierto. Multiplicò en Alcalà el azeyte, en Ocaña la harina, y cayendosele vna olla de las manos, juntò los pedaços, y componiendolos, pudo guisar en ella muchos meses. Cayòsele à vn Religioso el Breviario en lugar cerrado, è indecente, y acudiendo al Hermano, que estava algo lexos, y que aũ no sabia su desgracia, en vn instante le bolviò el Breviario, no solo sano, sino limpio. Aviendo dado vn Rosario à vna muger, y ella divertida, hecho poco caso del don, se le bolviò milagrosamente

à

à ſu celda. A vna, que eſtando preñada ſe le antojò vnos duraznos, no ſolo le penetrò el antojo que ella tenia en ſu interior, ſino le embiò dos hermoſiſsimos con ſu rama verde, no auiendolos en Ocaña, ni lleuandolos el tiempo.

Proſigue ſu elogio.

9 Abrianſele las puertas cerradas, temianle las enfermedades, y la muerte ſe rendia à ſu obediencia. Ya eſtaua amortajada vna muger, quando paſſando por ſu puerta el Hermano, ſaliò el marido, y le refiriò ſu deſgracia. Ea, que no ſerà nada, reſpondiò el ſieruo de Dios; pidiò vn poco de pan, y haziendo vnas revanadas, las mojò en agua, y ſe llegò à la difunta: al tocar los labios, abriò la boca, y no ſolo la reſtituyò à la vida, ſino à tan perfecta ſalud, que boluiendo à verla dentro de vna hora, la hallò veſtida, y leuantada. Tirando vna piedra el moço de vna huerta, diò en la ſien a vna niña, que eſtaua en el anden de la noria. Viendola difunta, la lleuò al ſanto Hermano, y haziendo oracion por ella en la Capilla de Nueſtra Señora del Carmen, luego la boluiò à la vida. A otro muchacho, que por otra deſgracia ſemejante ſe le rompiò la cabeça, y ſu padre viendole ya ſin vida, le enterrò junto las tapias de nueſtro Cõuento, por eſcuſar los gaſtos del entierro, y ſepultura, tambien ſe lo quitò à la muerte de las manos. Diòle el Señor la noticia, fue en buſca de el padre, y no queriendo deſcubrirle la verdad, ſe fue con èl al lugar en que lo auia enterrado, y cauando el ſieruo de Dios, quitò la tierra, ſacò al niño ya ſin figura; fue limpiandole poco à poco, tomòle en ſus braços, y con vna breue oracion le infundiò el eſpiritu, y pueſto en pie, començò à andar con mucho ayre, y contento. Pero quien podrà referir todas ſus marauillas? Baſtan las dichas, para hazer ſalva à las demàs, eſperando de el Señor darà tiempo para que la Hiſtoria las vaya publicando.

CAPITVLO XIII.

Deſcubrimiento del Deſierto de Batuecas en Caſtilla la Vieja.

Pr tẽde ſe funs dar Caſa de Deſierto en Caſtilla la Viej, y contradizenlo algunos.

1 EL Padre Fray Tomàs de Ieſus, original Protector, y Renouador del antiguo Inſtituto eremitico nueſtro en la nueua Reforma, como en ſu lugar queda dicho, auiendo ſido electo Prouincial de Caſtilla la Vieja el año de nouenta y ſiete, puſo luego el animo en fundar en ſu Prouincia vna Caſa de Deſierto, como por ſu induſtria ſe auian fundado en Caſtilla la Nueua, y en ambas Andalucias. No faltò en el Difinitorio quien la contradixeſſe, alegando, que ſiendo la vida rigoroſa, y nueua, baſtauan en Eſpaña las Caſas fundadas, para que à ellas acudieſſen los feruoroſos de las demàs. No daua lugar à eſto el feruor de Caſtilla la Vieja, ni la mayor emulacion à mayores empleos en el ſeruicio de Dios, y dezia, que auiendo ſalido della la Reforma, que era lo mas, no era juſto le negaſſen lo menos, que era vna Caſa de Deſierto, donde ſus hijos corrieſſen el palio de la perfeccion. Alentaua eſtos eſfuerços el Padre Prouincial, eſcriuiendo al Difinitorio, que no ſe devia reprimir la mocion del Eſpiritu Santo, que fuertemente eſpoleaua los coraçones á abraçar lo que era tan propio de el Inſtituto. Que ſi ſe hallaſſen algunos en las otras Prouincias, que tuvieſſen animo para auſentarſe de la patria, probar otros temples, conocer otras condiciones, y eſtilos, ſerian muy pocos, y muchos los defraudados deſte bien, por no hazer mudança, y poquiſsimos guſtarian de otros Prelados con quien no ſe auian criado. Vltrà, que ya ſe co-

començava à ſentir entre los Religioſos de diferentes Reinos, y Naciones vn genero de retiro, no muy facil de vnir, repugnando la naturaleza; con que no ſe podia eſperar que acudieſſen à Provincia eſtraña tantos como ſe penſava. Eſtas prudentes razones, propueſtas de aquella eloquente y eficaz pluma, ſi no ſacaron el conſentimiento expreſſo, obligaron al General al diſsimulo, con que ſe diò por entendido el Provincial, y comẽçò à negociar en ſecreto.

Buſcaſe ſitio en las ſierras de Batuecas para la fundaciõ.

2 Lo primero era, buſcar ſitio à propoſito; en eſto puſo todo el eſfuerço y cuidado que ſu zelo y amor le pedian, mas aunque por ſi, y por otros negociava, en vn año de oficio no pudo deſcubrir coſa que del todo le agradaſſe. Hallandoſe en Salamãca, ſabiendo que el Padre Rector embiava al Padre Fray Alonſo de la Madre de Dios, natural de las Brozas, à cortar madera à San Martin del Caſtañar, para cierta obra del Colegio, le encargò eſta diligencia, y ordenò que preguntaſſe à los Serranos de aquellas montañas, ſin deſcubrirles el intento, ſi entre aquellos montes avia alguno diſtante de los Pueblos, aunque no en demaſia, con agua, y temple acomodado para apacentar ganado. Eſte era el reboço. El Padre, que era advertido, ſagaz, trabajador, y amigo de acciones loables, ſupo de algunos, que à la caida de la altiſsima ſierra, que llaman de la Peña de Francia (donde es venerada la Virgen Santiſsima deſte titulo en vn Convento de Religioſos Dominicos) y vertientes del Mediodia, avia entre muchos montes, que llaman Batuecas, vna vega pequeña, donde los Paſtores de varias Alquerias, y eſpecialmente de la Alberca, ſolian apacentar ſus manadas, y que de vno de aquellos montes baxava vn arroyo muy agradable, y abundante, à quien por el ſitio llamavan el rio Batuecas. Con guſto oyò el Padre la relacion, y aviendo deſpachado la madera, y oìdo á otros Labradores, que le confirmaron en lo miſmo, ſe encaminò al Alberca; alli informado del ſitio, que cae à ſu Mediodia, baxò à èl, y entre muchas, y empinadas ſierras viò vn profundo valle, adonde deſcendiò, y era el miſmo de que le avian dado noticia.

Hallaſe á propoſito, y deſcribeſe ſu eſtraña apacible.

3 Pueſto en el valle, ò vega, la conſiderò muy capaz para aſsiento del Convẽto, y huerta, aunque fueſſe muy grande. Viò, que aunque cerrada por los quatro vientos de altiſsimas montañas, de eſtrañas, y diferentes figuras, las cimas eran muy diſtantes, dando lugar à que los ayres, y Sol entraſſen, limpiaſſen, y eſclarecieſſen el valle. Pueſtos los ojos en el Oriente, para hazer deſde alli juizio de lo demàs, viò que las montañas que por alli ſe deſcubrian eran las menos riguroſas, y mas tratables, y que diferenciadas con montanetas, y gibas, haziã el ſitio apacible. Buelтos ſobre el ombro derecho àzia el Mediodia, viò levantarſe vna corpulentiſsima montaña, que cauſava horror à la viſta no acoſtumbrada, pero à maravilla hermoſa, porque demàs que à trechos hazia competentes, y viſtoſos ſitios para Ermitas, eſtà veſtida de monte de matas baxas, y de arboles muy crecidos de diferẽtes generos monteſinos. Viò tambiẽ, que algunas fuentecillas rebentando en varias partes, ſe deſpeñavan de la montaña, buſcando el arroyo, ò rio Batuecas, que por ſus raizes corre de Poniente à Oriente, el qual, ni es tan pequeño, que dexe facilmente hollarſe, ni tan grande, que impida el hazerlo con alguna puente facil de fabricar. Notò tambien, que por eſte arroyo corrian muchas truchas, entre algunos pezes, y que bullian las menores guijas con el movimiento de las aguas claras.

Profigue la deſcripciõ

4 Al ombro izquierdo hallò otra montaña no tan apacible, ni en

la

la figura, ni en el ornato, pero tan alta como la paſſada, y mas provechoſa para el ganado, por hallar en ella mejor paſto, cuyas raìzes diſtan del rio Batuecas mas de vn tiro de honda, que es lo ancho de la vega. De lo muy alto de ſus cumbres ſe dexan caer dos arroyos, vno por Oriente, que llaman el Arro Caſtaño, otro por el Occidẽte, que dizen el Arro Carabos, diſtantes entre ſi quatro tiros de arcabuz, q̃ es lo largo de la vega, con que queda bien capaz para el aſsiento del Convẽto, para la huerta, y otros empleos. Buelto el roſtro al Poniẽte, viò vnas inacceſsibles montañas, que pueſtas vnas ſobre los ombros de otras, parecen hazer eſcala à las nubes. Aqui es notable la grãdeza dellas, la variedad de ſus figuras, la multitud de arboles ſilveſtres, las quebradas hermoſeadas cõ la variedad de yervas, cauſando todo vn profundo ſilencio, venerador de aquella ſuprema Mageſtad.

Continùaſe lo miſmo.

5 Eſto es lo que entonces viò el Padre, y lo que le llenò de ſatisfaciõ, creyendo avia hallado el teſoro eremitico, q̃ buſcava; y ſi ſubiera el rio Batuecas arriba, viera la mayor freſcura de ſelvas, y eſtrañeza, que ſe conoce en Eſpaña, porque viniendo aquel rio recogido entre dos altas y peñaſcoſas ſierras, vnas vezes ſe dexa caer por diferentes roturas con tãto impetu, que el agua ſe haze eſpuma en la caida, deſpidiendo de ſi con la violencia delicadiſsimo rozìo; otras ſe recoge en canales eſtrechas, formadas por la poderoſa naturaleza en la peña viva ſin ciſura, que variadas cõ manchas de colores diferentes, y retocadas del agua inquieta, parece eſtan ſaltando; otras ſe eſplayã en vnos eſtanques naturales, que alli formò ſin arte cõ agradable artificio la mano poderoſa, en los quales mirandoſe los arboles, recibẽ ſu figura, y color, por lo qual los llaman los eſtanques, ò charcos verdes. Salen de alli las aguas tan limpias como entraro, y finalmente, los arboles ſin dueño, las matas, que à ſolo el Criador reconocen, las flores cãpeſinas, en otra parte no viſtas; los manantiales que de vna, y otra cumbre, y de las faldas de las montañas caen, es vn nuevo deleite, admiracion, y motivo para alabar al ſoberano Artifice. Con eſta nueva bolviò el P. Fr. Alonſo al Provincial, que aun eſtava en Salamanca, y ſatisfizole tãto el coraçon, que quiſo verlo por ſus ojos; llegò al Alberca, baxò al ſitio, y hallòlo tan conforme à ſu deſeo, que dando gracias à Dios, luego comẽçò à ſolicitar las licẽcias.

6 La eſtrañeza, y retiro deſtos montes, deſtas riguroſas breñas, aviã derramado en los Pueblos circunvezinos opinion q̃ alli habitavan demonios, y alegavã teſtigos de los miſmos infeſtados dellos. Dezian, que la cauſa de no ſer frequẽtados del ganado, era el miedo de los Paſtores. En los Pueblos mas diſtantes corria fama, q̃ en tiempos paſſados avia ſido aquel ſitio habitacion de ſalvages, y gente no conocida en muchos ſiglos, oìda, ni viſta de nadie, de lengua, y vſos diferentes de los nueſtros; que veneravan al demonio, que andavan deſnudos, que penſavan ſer ſolos en el mũdo, porq̃ nunca avian ſalido de aquellos clauſtros. Añadian, aver ſido halladas eſtas gentes por vna ſeñora de la Caſa de Alva, que rendida al amor de cierto Cavallero, diò tan mala cuẽta de ſi, que le fue neceſſario huir para ſalvar la vida; que ella, y èl, buſcando lo mas eſcondido de Caſtilla, hallaron eſtas gentes, à quien oyeron algunas vozes Goticas, entre las demàs, que no entendian; que hallaron Cruzes, y algunos veſtigios de los antiguos Godos. Deſta Hiſtoria, que tambiẽ aprobò el Padre Nieremberg, dà otro Eſcritor moderno por Autores à nueſtros Archivos Carmelitanos, por aver hallado en ellos, que deſpues que entrò alli la Religiõ, no ſe vẽn, ni oyen las apariciones, y ruidos que antes. Dize tambiẽ, que oyò dezir à vn Padre de S. Franciſco, que

Opinion falſa de aver ſido eſte ſitio habitacion de demonios, y ſalvages.

Nierem. Curioſa Filoſ. lib. 1. c. 35.

M. Alonſo Sanchez de rebus Hiſp. lib. 7. cap. 5.

conociò à los nietos de aquellas gentes bautizados ya, y hechos à nueſtra Fè, lengua, y trage, repartidos en los Pueblos de la Serrania.

Aclaraſe la verdad.

7 Eſta relacion tiene de verdad la fama que en la Alberca, y otros Pueblos cercanos auia, de q̃ los Paſtores veìan, y oìan algunas figuras, y vozes de demonios. Tambiẽ tiene de verdad, que deſpues que la Religion alli entrò, y ſe dixeron Miſſas, ceſsò todo, aunque no sè que ſe aya verificado el hecho con examen juridico de los Paſtores. Lo demàs de la Hiſtoria dicha, es relacion de Griegos, ſin dia, ni Conſul, y ficciones poeticas, para hazer Comedias, como ſe han hecho, y creido en Salamanca, Madrid, y otras Ciudades, de aquellos que ſin examen reciben lo que oyen. Hallandoſe ya en aquel yermo los Religioſos, preguntaró à muchas perſonas de aquella Serrania, de las mas antiguas, y de mejor razon, el fundamento deſta fama; y dize el P. Fr. Franciſco de Santa Maria, primer Preſidente que fue de la fundacion: Vnos ſe reìan de noſotros, con ſer ellos Serranos, de que huvieſſemos creido ſemejãte fabula: otros ſe quexauan de los de la Alberca, diziendo, que por hazerles mal la auian inventado, dandoles opinion de hombres barbaros, y ſilveſtres: y vnos, y otros jurauan, q̃ era nouela, y que ni à padres, ni à abuelos la auian oìdo, ni jamàs en ſus Pueblos huvo tal noticia.

Razones de los miſmos naturales, que la hazen certiſsima.

8 Paſſando mas adelante, y probando, aunque Serranos, ſu intento, deziã: Como es poſsible, Padres, que en tan pequeño ſitio, como el deſte valle, y ſus cañadas, ſe eſcõdieſſe por tantos tiempos eſta gente? Los raſtros que vueſtras Reuerencias aqui hallaron, no fueron de poblacion, ſino de vnas choças, que en tal, y tal tiempo tu vieron Fulano, y Fulano Paſtores. No vèn que en eſtas ſierras no ay lugar deſto, ni aſsiento à propoſito para poblacion? Eſtas gentes, ſi crecieron, como no ſe derramaró por eſtos Pueblos, y Alquerias, dõde noſotros viuimos, tan antiguos como la Alberca? Como los que aqui baxamos de mil años à eſta parte con nueſtros ganados, y à peſcar las truchas, y pezes deſte rio, jamàs los vimos? Como los que paſſan por aquel camino real, y conocido, por el qual Caſtilla la Vieja ſe comunica con Eſtremadura, y Andalucia, nunca vieron eſtos hombres, ſiendo aſsi, que todo lo deſcubren, como vueſtras Reuerẽcias echã de ver? Pues ſi deſde eſta vega eſtamos viẽdo el camino que ſube, y baxa por aquellas ſierras, claro eſtà que los que por èl caminan auian de ver à los que aqui habitauan. Què ſitio ay aqui competente para ſuſtento de tanta gente, que con el tiempo auia de multiplicar? Donde cogian trigo? Donde apacentauan ſus ganados? Es poſsible que en tanto tiempo no huuo vno de alentado coraçon, que ſubieſſe à eſſos oteros, y columbraſſe nueſtras Alquerias, penetraſſe por eſtos caminos algunas leguas, y vieſſe tantos Pueblos en Caſtilla, y Eſtremadura? Creannos Padres, que todo es mentira, y que no ſon ſabios todos los que viuen en las Ciudades.

Cauſa que obliga à dexarla aqui aſſentada.

9 Eſtas razones dichas à ſu modo de aquellos Montañeſes, los convencieron ſer impoſsible la ficcion, y reparando en ella, he conſiderado no auerſe hallado, ni en nueſtras Hiſtorias, ni en las eſtrãgeras caſo ſemejante de gentes encerradas por muchos años en el coraçon de los Reynos, ſin ver, ni ſer viſtas de nadie. He advertido eſto aqui, porque me conſta que Autores de obligaciones han recibido la nouela, y la han impreſſo, y me pareciò ſeruicio del Señor, que no paſſaſſe adelante. Bien dixo Tertuliano, que muchas vezes comiençan las tradiciones de alguna ſimplicidad, ò mentira, y cobrando fuerças con el tiempo, y con el patrocinio de la autoridad, ſe atreuen à la verdad, y la obſcurecen. Por que no ſuceda eſto aqui, he dado eſte teſtimonio,

Tert. lib. de velãdis virgin. cap. 1.

de

de que es teſtigo fiel toda nueſtra Provincia de Caſtilla la Vieja, que con el trato ordinario de aquellos Pueblos ha cõprobado eſta verdad.

CAPITVLO XIV.

Tomaſe la poſſeſsion, dizeſe la primera Miſſa en el ſitio que años antes eſtava profetizado.

Pide el Provincial ſitio al Duque de Alva, y concedeſelo por la parte que le toca.

1 AVnque el Señor avia dado à ſu ſiervo ſitio tan à propoſito para la fundacion que pretendia, no quiſo que lo compraſſe barato de ſu gracia, por darſela mas abundante en los trabajos. Quiſo tambien enſayarle para otros mayores, que adelante verèmos, y que no temieſſe al demonio, pues ya era vencido de Chriſto; porque aunque como eſclavo vil, y rebelde, ſe rebela contra ſu Señor (como advirtiò Tertuliano) enfin eſtà en cadenas, y ſolos à los puſilanimes eſpanta. Buelto el Padre Provincial à Salamanca, donde con ſus ſubditos celebrò la dicha de aver hallado la dragma que buſcò en la ſoledad, reſolviò ir luego à hablar al Duque de Alva Don Antonio Alvarez de Toledo y Viamonte, cuya es la Alberca, y toda aquella Serrania; y como el Padre Provincial, por don eſpecial de Dios, fueſſe tan dueño de las voluntades de las perſonas graves, que al primer lance los ſacava en ſu ançuelo, à la primera viſita aficionò al Duque de manera, que le concediò quanto quiſo. Pediale en aquellos montes capacidad baſtante para fundar vn Monaſterio eremitico, rodeado de Ermitas, diſtantes dèl á la traza ya dicha, para que entendieſſe era neceſſario todo lo q̃ pedia.

Vence tambiẽ los vezinos de la Alberca, y ſaca las demas licencias.

2 Todo lo ofreciò de buena gana el Duque, quanto era de ſu parte, pero como eran propios de la Alberca, era neceſſario ſu conſentimiẽto; para alcançarle llevò carta del Duque para el Concejo, y con ella comẽçò à hablar à algunos Regidores, ſignificandoles la importancia de la fundacion, la voluntad del Duque, el ſervicio grande que à Dios harian, dandole vna pequeña parte de aquellas eſtendidas ſoledades. Hallòblãdas las volũtades de algunos, y principalmente de Iuan Loçano, que por ſu buen juizio avia ſido muchas vezes Alcalde, y entonces era Regidor; à Franciſco Martinez, Eſcrivano, y à ſu primo Iuan Perez de Barrionuevo, padre que fue de nueſtro Padre Fray Domingo de Santa Tereſa, que de Lector del Colegio de Salamanca, y continuador de ſu Curſo Teologico Salmanticenſe, en el pueſto de Diffinidor General, aora ſe nos fue al Cielo. Vno de los Regidores, mas agudo, que pio, començò à dificultar, proponiẽdo el daño de ſus ganados, quitandoles el paſto, y el de los Religioſos, queriendo vivir entre demonios, que alli ſe veìan, y oìan. A eſto reſpondiò el Padre Provincial, y oyẽdo tocar à Concejo abierto, en que ſe avian de juntar por vſo antiguo de behetria todos los vezinos que quiſieſſen; ſe fue à èl, y preſentò la carta del Duque, para que ſe leyeſſe. Vinieron todos con notable concordia en lo que pedia, y ſentado por decreto concejil, tomò el Padre Provincial poſſeſsion del ſitio, y bolviòſe à Salamanca à negociar la licẽcia del Obiſpo de Coria (a cuyo diſtrito pertenecia) que era D. Pedro Garcia de Galarça, tan docto, como mueſtran ſus inſtituciones Evangelicas, y tan pio, que no ſolo la diò con guſto, ſino pidiò la brevedad, ofreciendo que acudiria tambien con ſus limoſnas.

Van dos Religioſos à ver el ſitio, y deſagradale.

3 Prevenidas las demàs licencias, embiò el Provincial à los Padres Fray Diego de la Encarnacion, Prior actual entonces de Toro, y natural de Cangas, y à Fray Pedro de la Purificacion, nacido en Taraçona,

Elias de San Martin.

para que diſpuſieſſen vn pequeño alvergue, mientras ſe hazia el principal. Fueron al ſitio, y trocandoles Dios la viſta, particularmẽte al Prior, no hallò en tanta belleza coſa alguna que le agradaſſe. Pareciòle la vega eſtrecha, melancolica, eſtéril, y finalmente falta de todo lo que era meneſter para el intẽto; con que ſin mover piedra, bolviò en buſca del Provincial à proponerle ſus dificultades, llenò de miedo los Convẽtos por donde paſſava, haſta que le hallò en el de Oſma; el qual viendo la cortedad de ſu coraçon, le mandò que ſe bolvieſſe à ſu Caſa, diziendole, que las obras grandes no eran para coraçones pequeños. Bolviò el Provincial à Salamanca, y aunque el Padre Fr. Franciſco de Santa Maria *Pulgar* eſtava leyendo Teologia, le mandò ſe encargaſſe deſta empreſa, porque ya ſe acercava la Quareſma, y tambiẽ el fin del Curſo, y que aviendo fundado vn Oratorio pequeño con vn pedaço de vivienda, podia bolverſe à continuar ſu leccion en el Curſo ſiguiente. Diòle por compañeros al Padre Fr. Gaſpar del Santiſsimo Sacramento, natural de Peñafiel, y al Padre Fr. Iuan del Eſpiritu Sãto, que lo era de Motrico, y aquel año acabavan los Eſtudios. Fueron al Alberca, y aqui ſe començò à notar el caſo ſiguiente, que todos tuvieron deſpues por milagroſo. Llegò el Padre Fray Franciſco à caſa de Iuan Loçano, donde ſe hoſpedaron, tan impedido de vnas ampollas, que deſde las rodillas haſta los empeines del pie, de fuerte le embararon, que ſin poderſe mover, ni poner en pie, eſtuvo mas de ocho dias. Eſpoleado mas de ſu fervor, que de la mejoria, pidiò que en vna cavalgadura lo baxaſſen al ſitio. Hizieronlo aſsi, aunque con mucho trabajo, por tener las piernas muy doloridas, è hinchadas; y fue coſa ſingular, que al deſcubrir la vega, repentinamente ſe le enxugaron de ſuerte, y quedaron tan ſanas, que ſaltando de la cavalgadura, anduvo à pie lo reſtante de la cueſta, y aquella tarde por otras, con ſer las del ſitio tan aſperas, è inacceſsibles. Admiraronlo todos, y aunque el Padre Fray Franciſco lo procurò diſsimular, y deshazer, los demàs la tuvieron por preſagio de las muchas que avia el Señor de obrar, pues con tan buen pie ſe començava aquella obra.

Señala al P. Fr. Fráciſco de S. Maria, y Dios milagroſamẽte le ſana.

4 Deſpues de aver viſto el ſitio, acomodaron ſobre vnas paredes viejas de piedra ſeca ſin cubierta, que devian de ſervir à Paſtores antiguos, vnas tablas, y ramas, para guarecerſe del temporal, que eſtava tan cargado, que por eſpacio de quince dias no dexò de llover ſiquiera las noches, que fue maravilla no perecer, porque demàs q̃ la barraca era muy eſtrecha para los tres Religioſos, y vn moço, y vn hogar, como las texas eran vnas tablas mal vnidas, y las paredes davan lugar à los arroyos que entraſſen, caſi no les ſervian de defenſa. Para dormitar, no pudiendo dormir, ſe ponian debaxo de los arboles mayores, q̃ cargados de agua, la bolvian à deſcargar, con que Abitos, y tunicas todo aquel tiempo las tuvieron caladas; el fuego no las podia enxugar, porque apenas lo podian defender. Si vn rato eſcampava, era para tomar vn corto ſueño, de que preſto los bolvia à deſpertar el ruido de las nuevas lluvias. La comida fue pan duro, y yervas ſilveſtres y campeſinas; la bevida, agua, porque no dava el tiempo lugar para otra coſa. De aqui ſacaron vn provecho, y fue, la experiencia de las fuerças que la naturaleza deſcubre en las mayores neceſsidades (aunque las eſconde quando no ſe ofrecen, por no ſufrirlas) ella les diò animo y tolerancia para llevar el trabajo, y para otros mayores, y pudieron tambien dexar eſtablecida la comida,

Eligen vna pobre eſtancia, y padecen grandes incomodidades en la vivienda, y comida.

y

y beuida de aquellos dias, para que adelante los Ermitaños continuando aquel primer principio, ſe contentaſſen con las yervas campeſinas, ò quando mucho, con las de la huerta, legumbres, y frutas que ella diera; y para beuida, con el agua, ſin admitir genero alguno de peſcado, hueuos, ni leche. Eſte principio tuvo aquel ſanto yermo, que aprobado deſpues por el Prouincial, y probado por tolerable de muchos Ermitaños, durò algunos años, haſta que el Capitulo General lo moderò, y reduxo à las leyes comunes de los demàs deſiertos, con no poco ſentimiento de aquella ſanta Prouincia.

Hazen el Conuento de preſtado, y ponen el Santiſsimo Sacramento.

5 Paſſadas las aguas, ſalieron à ver el campo, y examinar el ſitio dõde pudieſſen plantar mejor ſu viuiẽda: vnos dias ſubian los arroyos arriba, ſuſpendiẽdoſe à cada paſſo; otros calauã las quiebras, y cañadas; otros piſauan las cimas de las breñas, deſcubriendo innumerable variedad de flores, que guardò la naturaleza para las ſierras, y negò à los jardines, con arboles, y plantas no conocidas. Experimentaron quanto bañaua el Sol todo el ſitio, quanto lo purificauã los ayres, y eſpecialmente el Abrego, que ſe entra por las cañadas, y roturas de vnas ſierras. Entretenidos con eſtos beneficios, no ceſſauan de dar gracias à Dios, que tanto bien les auia alli guardado, con que informarõ mejor à ſu Prouincia, quitandoles el temor que cauſaron los primeros Adalides. Los que ya lo poſſeian diſpuſieró vn cuerpo de caſa de preſtado en medio de la vega, donde no pudieſſe impedir la manifatura del Conuento. Diuidieró en aquella eſtrechez las Oficinas neceſſarias, trabajauan de Sol à Sol los Religioſos, exceptuando el tiempo de la Miſſa, y rezo, y la oracion la dexauan para la noche, por gaſtar el dia en la obra. Diſpueſta la pieça principal para Oratorio, llegaron de Salamãca el Padre Prouincial Fr. Tomàs de Ieſus, y el Padre Rector Fray Blas de San Alberto, y auiendo compueſto el Altar con los adornos que traxeron, y el Oratorio con las flores del ſitio, que por ſer por Mayo, eſtauan en el vigor de ſu fragrãcia, rogaron al Padre Rector (de quiẽ los Padres Prouincial, y Preſidente auian ſido Nouicios) dixeſſe la primera Miſſa, como lo hizo à cinco de Iunio del año corriente, en que para gloria de Dios, de la Virgen Santiſſima, y ſu Eſpoſo S. Ioſeph, à quien (por mandado del Padre Prouincial) ſe dedicò aquella Caſa, quedò fundada con ſingular conſuelo de todos.

Profecia que precedió à la fundacion en eſte ſitio.

6 Creciò mas, quando ſupieron que deſde el año de 1424. el Cielo auia ſeñalado aquel ſitio por medio de vna virtuoſa doncella natural de Sequeros, llamada Iuana Hernandez; y el caſo paſsò en eſta forma: Auiendo viuido eſta doncella con gran virtud, y don de Profecia, experimentada en muchos caſos, llegando à la hora de la muerte le diò vn tan fuerte paraſiſmo, que por muchas horas la tuvieron por difunta. Buelta en ſi, y començando à profetizar à viſta de muchos, que como à coſa del otro mundo la auian venido à ver, dixo entre otras coſas, que en aquella grã ſierra, que llaman la Peña de Francia, eſtaua eſcondida; de docientos años atràs, vna imagen de la Madre de Dios, y que muy preſto ſe manifeſtaria, y por ella obraria Dios grandes milagros; y para aſſegurar à los circunſtantes, añadiò, que à los tres del Mayo ſiguiente, al ponerſe el Sol, vereis caer del Cielo tres ſeñales, cada vna de ellas en forma de Cruz; la primera caerà ſobre las caſas del Obiſpo de Salamanca, que tiene en San Martin del Caſtañar, en las quales de aqui à cinco años ſe ha de edificar vn Conuento de la Orden de San Franciſco. La ſegunda, ſobre la Peña de Francia, donde la glorioſa Imagen ſe ha de manifeſtar

à vn hombre de buena vida, y alli ſe ha de hazer otro Convento de Predicadores, y en èl ſerà Dios ſervido, y ſu bendita Madre, de las gentes Chriſtianas, porque ha de ſer Caſa de gran devocion. La tercera ſeñal, caeria cerca deſta Peña, y Caſa, de que no ſabia entonces dezir mas, que parecerà, y ſe cumplirà quando à Nueſtro Señor Dios, y à ſu bendita Madre pluguieſſe. Y con eſto eſpirò. Cumplieronſe puntualmente las dos primeras profecias, ſegun eſcrive la Hiſtoria de aquella ſanta Caſa; y aunque en el de la tercera huvo alguna duda, preſto començò el Señor à deſatarla, porque en el miſmo ſitio donde ſe vino à fundar nueſtro Convento, vieron muchas perſonas que vivian en aquellas majadas, deſcender del Cielo luzes y reſplandores tan ſobrenaturales, que bolvian la obſcuridad de la noche en claro dia. Con eſtas ſeñales, continuadas deſpues que entraron en él los Religioſos, confeſſaron ſer eſta la tercera ſeñal que profetizò la ſanta doncella, y lo conſerva por tradicion cõtinuada aquella Provincia, que agradecida, y deſeoſa de ſu poſſeſsion, procurò la cabeça de la ſobredicha Iuana, y la traxo à ſu yermo, donde la eſtima, y guarda con decencia.

CAPITVLO XV.

Dificultades que ſe levantan, y vencen, para tomar el ſitio neceſſario; y deſcripcion de el Convento, y las Ermitas.

Tratã de comprar ſitio para levantar Ermitas, y la Alberca lo contradize.

AVnque el valle, ò vega ya era nueſtro, por conceſsion del Concejo de la Alberca, faltava mucho ſitio para poder fundar de propoſito la nueva inſtitucion, porque aviendoſe de hazer Ermitas en las colinas, ò quiebras convenientes, algo diſtantes del Convento, y aviendo de cerrarlas todas debaxo de cerca comun, era neceſſario ocupar mucho ſitio, para que los Paſtores no inquietaſſen à los Ermitaños. Quando el Pueblo entendiò la platica que ſobre eſto andava entre los Religioſos, alborotado por el Regidor cõtrario, fue terrible y pertinaz la contradicion que hizo, ſin querer admitir concierto, ò por venta, ò por otro qualquier modo. Dezian, que à titulo de Ermitaños eran publicos dañadores, y con capa de religion buſcavan montes para criar ganados, y empobrecer à ſus hijos, chupandole à vnos el paſto, y à los otros la ſubſtancia. El Provincial deſconfiado de poder vencer tantos caprichos, fue à hablar al Duque, y ſuplicarle fueſſe à la Alberca, y con ſu autoridad procuraſſe apaciguarlos. Hizolo el Duque (con eſtas veras obrò) y llegando al Alberca, con titulo de ir à viſitar à Nueſtra Señora de la Peña de Francia, la hallò tan turbada, y cõmovida, que ſin hablarles palabra (por no arrieſgar ſu autoridad) ni reſponder à ſus quexas, y demaſias (por no obligarſe à rigores) ſe ſaliò de la Villa, y embiò à dezir al Provincial, que por ſu falta de ſalud no podia baxar al ſitio, pero que en ſu lugar embiava al Corregidor de Granadilla, para que le informaſſe de lo que era meneſter para toda la fabrica; y el dia ſiguiẽte torciò el camino para la Peña de Francia. Los del Alberca avian juntado todas ſus mugeres, è hijos en la plaça, y al paſſar el Duque, con vozes y gritos le pedian no las privaſſe del remedio de ſus hijos, y paſto de ſus ganados. Paſsò el Duque ſin reſponderles, y viendo que quedava el Corregidor en ſu lugar, juntaron todo el ganado de la Villa, para que vieſſe la neceſſidad que tenian de aquellos montes, como ſi no tuvieſſen muchas leguas

Favorecenos el Duque, y los Albercanos nos hazen grãdes moleſtias.

en

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

1599. en que apacentarlo. Con mayor aſtucia dieron tambien orden, que ſalieſſe vna muger deſgreñada quexãdoſe de vn Religioſo Donado, que la avia maltratado, y diziendo à eſte propoſito lo que la malicia le enſeñava, con que no poco ſe alborotò el Corregidor; pero facilmente ſe conociò el embuſte en las preguntas, y repreguntas, à que la muger no ſupo reſponder: probòſe otroſi la coartada, con que del todo ſe deſvaneciò la calumnia. No obſtante, el Corregidor, que veia mejor por los cohechos, que por los ojos, baxando à la vega, ſe puſo tan de parte de los vezinos, que informò al Duque quanto pudo en nueſtro diſfavor, con que ſe dificultò mas la materia.

Crece la contradicion, y deſcaece.

2 No perdiendo el animo el Provincial, por ſaber que el vulgo no fundado en razon, tan preſto ſe quieta, como ſe alborota, y es como el humo, que ſaliendo de las braſas, no quema; viſitò otra vez al Duque en Alva, y ſuplicò le dieſſe otra perſona de mayor ſagacidad, y mas viva reſolucion, porque la frialdad de el Corregidor avia empeorado la materia. El Duque ganoſo del efecto, ſeñalò al Licenciado Franciſco Salgado, Corregidor de otra Villa, y ameniſsima recreaciõ de los Duques de Alva, que llaman la Abadia, hombre de gran traza, y talento. Diòle orden para que antes de entrar en el Alberca ſe paſſaſſe por el Deſierto, ſin que los vezinos lo entendieſſen, y entre èl, y el Padre Provincial comunicaſſen la traza mas conveniente para rendir aquella gente con eficacia, y blandura. Hizolo aſsi el Comiſſario, ſubiò al Pueblo con diſsimulacion, baxò con los Regidores, y otros Oficiales à la vega, y de nuevo les pidiò dieſſen à la Orden lo que ſe les pedia. Hiſtoria particular era menester para referir los lances de vna, y otra parte, aſsi entretenidos con la ſimplicidad de la gente que à los Regidores ſiguiò, como peſados, por ſu terquedad, y atrevimiento: pero la ſagacidad del buen Corregidor, y las razones de el Padre Provincial, moſtrando el vno, y otro de quan poca importancia le ſera lo que negavan, teniendo tan eſtendidos paſtos para ſus ganados, y la mucha neceſſidad que dello tenia aquel nuevo modo de vida, el ſervicio que à Dios hazian, y el guſto que al Duque davan; poco à poco, como quien vence toros, y amanſa leones, los vencierõ, y decretaron venta, que era lo que mas deſeava el Provincial, para atar mejor ſu dedo con el titulo de juſticia. Fue la cantidad ochocientos ducados, que diò el ſeñor Duque con generoſa liberalidad, y quedò el Cõvento con ſitio competẽte para fundar Convento, y Ermitas, que fue en la forma ſiguiente:

Deſcripcion del Convento, y Ermitas de Batuecas.

3 Ya en boſquexo rudo, vencido el arte de la ſabia naturaleza, ſe deſcubriò lo que alli avia obrado en la fabrica de aquellos montes, tan raro, tan hermoſo, tan vario, que no ſaben los ojos apartarſe dello, ni el entendimiento acaba de admirarſe. A eſte capitulo cabe lo que el arte en la fabrica del Convento, y Ermitas diſpuſo para la habitacion de los Ermitaños; en lo qual avemos de oir al muy docto y grave Padre Maeſtro Fray Antonio de Yepes, Hiſtoriador general de la Orden de San Benito, que para dar à entender à los Eſpañoles el modo de vida de la Camandula Italiana, ramo iluſtre de ſu Orden, deſcribe el de Batuecas, para que ſea exemplo de lo que pretende declarar, y aſsi dize:

Hazela el R. Pe M. Fr. Antonio de Yepes, Hiſtoriador de ſu Orden de San Benito.

2 ¶ Los yermos, y eremitorios que han hecho los Padres Carmelitas Deſcalços, en parte los vemos ſemejantes al de la Camandula, y en parte diferentes, como ſe mueſtra en la traza de San Ioſeph del Monte, que por otro nombre llaman yermo de Batuecas, que es del que yo tengo

Elias de San Martin.

mas relacion. Y para que ſe vea eſta conveniencia, y diferencia, quiero aſſentar primero, y pintar la traça, y forma de los edificios de San Ioſeph del Monte, para que deſpues tratemos del exercicio de perfeccion, y de la obſervancia de ſus Ermitaños. Eſtà puesto el Deſierto de San Ioſeph del Monte en vna ſierra del Duque de Alva, que ſe llama las Batuecas, de donde vino à darſe el nombre à aquella Caſa, llamandola comunmente el Deſierto de las Batuecas. Cae eſte ſitio catorce leguas de Salamanca, ocho de Ciudad-Rodrigo, dos de Nueſtra Señora de la Peña de Francia, y otras dos de vn Lugar del Duque de Alva, llamado el Alberca, Pueblo bien conocido de aquella tierra. El camino que ay deſde eſte Lugar al Deſierto es de vna ſierra muy agria, aſpera, y montuoſa, todo lo qual haze trabajoſa la ſubida de eſta montaña, y mucho mas la baxada, por aver en ella caſi dos leguas, no teniendo la ſubida mas que la quarta parte de vna legua. En baxando vn pequeño trecho de la cueſta ſe comiença à deſcubrir la raiz, y en lo hondo de ella el edificio de la Igleſia, Ermitas, y Caſa del Deſierto de San Ioſeph, que viſta ſu proporcion de lo alto, haze tolerable la aſpereza del camino, y ſuave, y alegre la apretura de los montes, pareciendo caſi impoſsible que entre tantos impedimentos, y dificultades avia de aver lugar para vna vega grande, llena de arboles, fuentes, arroyos, y de vn rio de aguas dulces, delgadas, y muy claras.

Prſigue la deſcripcion.

3 Aviendo, pues, llegado à eſte pueſto, y apacible valle, ſe deſcubre vna ſenda, y al fin de ella la puerta del Convento, embevida en la primera cerca, apartada vn grande trecho de la ſegunda, que ſirve de lienço al Clauſtro principal. A eſta puerta ſe haze ſeñal, tocando vna campana, que eſtà anexa en lo alto de vn alcornoque grande, acopado, y acomodado, para que deſde él ſe oyga el ſonido en todo el ſitio. Acude luego el Portero de la primera puerta, y va acompañando al hueſped haſta la ſegunda del Clauſtro de las celdas, y dexandole alli dà cuenta al Prelado de quien llama, y con ſu licencia entran los dos en el Clauſtro, el qual (aſsi como todo lo de afuera) es deſcubierto por lo alto, ſin tener bobeda, texado, ò otra coſa alguna que lo cubra. En los quatro lienços de eſte Clauſtro eſtàn veinte y quatro celdas compartidas, ſeis por cada lado, y apartadas vnas de otras algun eſpacio, el que baſta tener cada Ermitaño: ſu celda pobre (ſi bien alegre, y clara) donde duerme, y vn jardin eſpacioſo, en el qual ſe entretiene, y puede exercitar alguna obra de manos. En las quatro eſquinas de el Clauſtro ay quatro Oratorios muy devotos, y bien aderezados cubiertos por arriba, como aſsimiſmo lo eſtan las celdas del clauſtro, donde los Ermitaños habitan. En medio de eſte Clauſtro, y celdas eſtà la Igleſia, que es toda de piedra, no de mucha altura; pero de proporcion acomodada. Tiene ſu crucero, con ſus Capillas colaterales, à los lados de las quales eſtà la Sacriſtia, y otra pieça para recibir algunos Seglares à oir Miſſa. Encima de la Sacriſtia, y pieça que he dicho eſtàn por vn lado y otro algunas Oficinas de la Caſa, como Libreria, Roperia, y otras. Detràs de la Igleſia eſtà el Coro en el miſmo peſo, ancho, y alto de la Igleſia. Detràs dèlſe vé vna calle larga, poblada de arboles, y en el remate de ella eſtà el Refectorio, y otras Oficinas convenientes para ſervicio del Convento. Al fin de todo eſte edificio eſtà vna puerta, por donde el Procurador de la Caſa deſpacha, y trata con las perſonas Seglares los negocios que ſe le ofrecen al Convento.

6 Eſto es todo lo que ay en el

vas

1599. Prosigue. valle hondo, edificado, y traçado para los Ermitaños que en èl habitan, ſiguiendo vida comun, acudiendo deſde ſus celdas à la Igleſia, que eſtà en el medio, à dezir Miſſa, y celebrar los Oficios Divinos. Pero fuera de eſta vivienda ay otra, retirada vn muy gran trecho del Convento, para los que por algunos meſes ſe recogen à mas ſoledad, y eſtàn apartados de la vida Conventual, donde viven en vnas Ermitas pobres, diſtantes vnas de otras largo eſpacio. Eſtas Ermitas eſtàn edificadas algunas dellas en las miſmas aberturas de las peñas, reparando, y añadiendo con el arte lo que faltò à la naturaleza, olvidada de eſte ſervicio, y miniſterio. Las demàs ſon al modo de las celdas del Convento, añadiendoſe à cada vna el Oratorio donde el Ermitaño dize Miſſa, y las celdicas de exercicios, y vn ſotano pequeño en baxo, para tener con comodidad las frutas, propio, y vnico ſuſtento del Ermitaño. Tienen todas eſtas Ermitas fuentes, que como eſtàn edificadas à las laderas de los montes, participan de la abundancia de agua, que ſe derrama de ſus cumbres. Seràn las Ermitas como diez y ſeis, dedicadas à diferentes Santos, aſsi de los antiguos Ermitaños, y penitentes, como de otros Padres devotos de la ſoledad: y entre todas ay algunas edificadas con particular acuerdo, como es vna en honra de Nueſtra Señora del Monte Carmelo, Madre, y Patrona de eſta Sagrada Religion: el Santo Profeta Elias, Principe de ella, y primer morador de las montañas: y de el gran Precurſor San Iuan Bautiſta, que fue otro ſegundo Elias: de los dos primeros Padres del yermo San Pablo, y San Antonio, y de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, reſtauradora de la primitiva, y eremitica vida del Carmelo. Aſsi eſta, como las demàs eſtàn edificadas en eſcogidos ſitios, que entre las muchas peñas, y riſcos ſe deſcubren, cercados de diferentes arboles, oloroſas yervas, y diverſas flores, todo muy apacible à la viſta, y con mil comodidades, que eſtàn combidando à los Ermitaños à que ſiempre eſtèn loando, y engrandeciendo al Criador de tanta belleza, y hermoſura.

7 De eſta deſcripcion que avemos hecho ſe echarà de ver como en muchas coſas de eſte yermo de San Ioſeph es ſemejante al de la gran Camandula, porque como avemos notado eſtàn muchas Ermitas en vn valle llano, que tiene la Igleſia en medio, comun à todos los Ermitaños, donde vàn à dezir las horas de dia, y de noche, en Invierno, y en Verano. No eſtàn las Ermitas, y celdas pegadas vnas con otras, ſino à la traça que pintan las de la Camandula, que entre Ermita, y Ermita ay vn huerto, y entre huerto, y huerto vna Ermita. La Ermita ſirve de eſtar los Religioſos recogidos el tiempo que les ſobra del Coro, y el huerto para hazer obra de manos, y algun exercicio. Es muy penitente, y penoſo eſte modo de vivir, porque como el ſitio que ay de las Ermitas à la Igleſia eſtà deſcubierto, y ſin texado, los Ermitaños en tiempo de calores, y frios padecen grandes deſcomodidades quando vàn à rezar los Maytines, y las demàs horas del dia, las quales dizen los Padres Carmelitas Ermitaños en voz grave, y devota, como acoſtumbran en todas las demàs Caſas. Prosigue.

8 Allende de eſta vivienda que avemos dicho (à la qual los Padres Deſcalços llaman Convento) eſtà el aſsiento que deziamos arriba, donde por los repechos, y quiebras de la montaña ſe vèn eſparcidas diez y ſeis Ermitas, en ellas viven otros tantos Religioſos, los quales como eſtàn lexos del Convento, no pueden baxar à rezar las horas Canonicas à la Igleſia comun; pero tienen tal traça, y orden Concluye.

den, que los rezan al miſmo tiempo, y ſazon, que la Comunidad. Y quando tañen en la Igleſia principal à Maytines, Prima, y las demàs horas, cada Ermitaño toca ſu campanilla, que cauſan en las orejas de los oyentes vna conſonancia, y armonia celeſtial. * Todo eſto es del P. Maeſtro Yepes, en que deſcubre, no ſolo ſu gran juizio en deſcrivir el aſsiento del Convento, y traça de las Ermitas Anacoretas, ſino ſu ſingular afecto à penitencia, retiro, y obſervancia con que edifica à los que le leen: y anduvo muy advertido en comparar eſte yermo con el de la Camandula, porque el Padre Fray Tomàs eſto pretendiò, como él lo dixo muchas vezes, y era mas conforme à la Regla primitiva de San Alberto, que mandò, que el Oratorio eſtuvieſſe en medio de las celdas, &c. aunque en algunas coſas ſon diferentes, como el Padre Maeſtro advierte en lo reſtante.

Pobreça edificativa del edificio, Ermitas, y alhajas del Conuento.

9 A lo dicho ſolo ſe ofrece advertir la pobreça grande con que todo eſtà edificado. Las vnas, y las otras Ermitas conſervan la eſtrechura que pide tan pobre Inſtituto. El lucido de las paredes es pardo, de barro ſilveſtre, el ſuelo terrizo: las Imagenes, ú de papel, ò Cruces de alcornoque: las puertas, y ventanas ſon de corchas: las tarimas de lo meſmo, los tinteros, los aſsientos, las piletas de agua bendita no conocen otra materia: los vaſos del Refectorio no ſon mas curioſos, formados de corchas empegadas por dedentro: y no ſe eſcuſan de eſta pobreça los jarros, las taças, los ſaleros, y vinageras, que tambien ſon empegadas. Todo eſtà predicando deſprecio de las riquezas, y vanas curioſidades, todo perſuade honeſtidad, penitencia, y devocion. Nada ſe halla alli que no lleve el coraçon à Dios. De eſta manera ſe plantò en ſu principio, y aſsi ſe ha conſervado, ſin que el tiempo, que no ſe ſatisface de lo paſſado (aunque ſea muy ſanto) aya mudado, ò entibiado ſus primitivos fervores. Tambien advierto, que en las diſtancias no tuvo el Padre Maeſtro buena relacion, porque deſde Salamanca al Alberca no ay mas que doze leguas, y deſde la Alberca al ſitio vna, y aunque algunas Ermitas tienen fuente, no todas.

CAPITVLO XVI.

Paſſan el Santiſsimo Sacramento à la Igleſia nueva, ſientanſe los exercicios, y primeros fervores deſta Santa Caſa.

Paſſan el Santiſsimo Sacramento à la Igleſia nueva con gran concurſo, y fieſta.

1 AVnque los Ermitaños no perdian punto, como venian de eſpacio las limoſnas para la obra, tambien lo iva la fabrica, y primero llegò el año de ſeiſcientos, y en él ſe celebrò Capitulo General, que ſe acabaſſe la vivienda, y pudieſſen diſponer ſus exercicios. En él hizieron Difinidor al Venerable Padre Fray Tomàs de Ieſus, y buelto à ſu amado nido, tratò luego de paſſar à la Igleſia nueva el Santiſsimo Sacramento, y traſplantar à Tebaida en Batuecas. Supoſe, no ſolo en la Serrania, ſino en las Ciudades circunvezinas, y acudieron à ella muchas perſonas de cuenta, hombres, y mugeres, por verlo todo antes que ſe cerraſſen las clauſuras. Acudiò el Duque de Alva con la ſeñora Duqueſa ſu muger, que hizo la fieſta ſolemniſsima. Del Colegio, y otros Conventos acudieron algunos Religioſos, con que fue devota, quanto ſe puede encarecer, guardando la gente ſumo ſilencio, nacido de la devocion, y ſantidad à que aquella accion les provocava. Las colgaduras del

Ora-

Oratorio, y de las calles por donde avia de paſſar la proceſsion, eran ramos de arboles: las alfombras, yervas: las olores, flores: y la muſica, las vozes tiernas de los Religioſos, que contrapunteadas de los paxaros, que deſde ſus ramas ayudavan, formavan perfecto coro, poniendo los Religioſos la devocion, y las aves ſu armonia. El dia era à propoſito, y todo combidava à la devota proceſsion, con que ſe paſsò el Santiſsimo Sacramento del Oratorio primero al ſegundo, de que tambien tomò poſſeſsion el glorioſo Padre nueſtro San Ioſeph, que quedò por Titular, y Abogado delante de Dios deſte ſanto Deſierto.

Abraçan muchos Religioſos la vida Eremitica con animoſa reſolucion.

2 Nunca tuvo la Provincia de Caſtilla la Vieja mas alegre y ſolemnizada nueva, que ſaber ſe plantavan los exercicios por medio de vn hijo, y amado Padre de todos: y como ſi oyeran el pifano del Cielo, que llamava à la batalla Monaſtica, aſsi ſe armaron muchos contra el demonio en el yermo de Batuecas, ſabiendo quan glorioſas vitorias han dado los Deſiertos à los Santos. A veinte y quatro Sacerdotes, fuera de los Coriſtas, cupo la feliz ſuerte, y reviſtiendoſe cada vno del eſpiritu de ſu Padre Elias, y de la virtud de el gran Bautiſta, no ſolo deſpreciavan à los demonios, ſino con humilde emulacion pretendian ſer vnos Antonios, vnos Hilariones, vnos Macarios, y armados de vn valeroſo zelo de la obſervancia de los eſtatutos Eremiticos, no ſolo los exercitavan con puntualidad, ſino los zelavan con raro cuidado, no admitiendo eſcuſa de la falta, ſi por ventura alguno caia en ella. El ſilencio era eterno de dia, y de noche, dentro, y fuera de las celdas, ni ſe diferenciava la Igleſia en eſto de la huerta. La oracion perpetua, atando la bocal con la mental, por medio de la obra de manos, quãdo el natural pedia remiſsion. A eſte paſſo era el encerramiento, no dando lugar à que perſona alguna piſaſſe los vmbrales de la porteria ſin licencia expreſſa del General, lo qual deſpues paſsò à conſtitucion, por dificultar mas la entrada à los Seglares.

Deſcripcion de ſu vida, y exercicios.

3 Oigamos como nos dize eſto con gravedad, y elegancia el Padre Maeſtro Yepes, tratando de la ſemejança de Batuecas con Camandula.* En ambas partes (dize) veo que ſe haze vna vida del Cielo, acomodada para deſpegarſe de las coſas de la tierra, y propiſsima para ſervir à Dios con veras, y perfeccion: y en muchas coſas es ſemejante la vna vida à la otra; porque aſsi en la Camandula, como en el Deſierto de San Ioſeph ay algunos Ermitaños perpetuos, que nunca ſalen del yermo: y aſsi como en la Camandula en mas de vna legua no pueden llegar las mugeres al yermo: lo miſmo ſe practica en San Ioſeph del Monte, donde ay cenſuras muy apretadas de Clemente VIII. para que las mugeres no puedan baxar al Valle de las Batuecas, ni llegar à ſu diſtrito por eſpacio de vna legua: y el retiramiento de hablar con Seglares en ambas partes eſtà tan en ſu punto, que no ſe permite à algun Ermitaño comunicar con los foraſteros, ſi no fueſſe con padre, ò con algun hermano, y eſſa comunicacion ha de ſer delante de teſtigos: y à los Religioſos de otra Orden, y aun à los miſmos Camandulenſes, y Carmelitas ſe les dà muy raras vezes licencia; y ſi alguna ſe le concede, es eſcatimada, y muy corta: y todo eſto ſe haze con muy prudente conſideracion, para que los que vienen de fuera no priven à los Ermitaños, ni los diviertan de los exercicios eſpirituales, en que ſiempre eſtàn entretenidos, entregandoſe à la penitencia, ſilencio, à la leccion, y à la contemplacion, gozando de los braços de Raquel, con quien ſe eſtàn regalando.

Nota que el Breve no prohibe llegar al ſitio, ſino entrar dentro de ſu cerca.

Tam-

Elias de San Martin.

4 Tambien aqui en eſte lugar de San Ioſeph, y en todos los yermos de los Padres Carmelitas ſe vé el primor de los exercicios eſpirituales, que tanto alabamos en la traça que avia dado San Romualdo, eſlabonando, y hermanando la obediencia con la vida ſolitaria: lo qual digo para refreſcar la memoria acerca de lo que arriba apuntamos, de que en los yermos de la Camandula ſe practica la vida Eremitica ſin peligro, y aqui en San Ioſeph del Monte ay la miſma comodidad, porque de tal manera viven los Ermitaños à ſolas, que no ſe guian por ſu juizio, y parecer, ni hazen ſu voluntad, ſino la del Prelado. Finalmente (digamoslo aſsi) eſta es vna quinta eſſencia de perfeccion, adonde ſe practica todo lo bueno, y ſubido que tiene la vida de los Ermitaños, y todo lo ſeguro de la obediencia, y comodidad, y de lo que ſe vſa en los Monaſterios: y aqui en eſtos yermos del Carmen guardan los Ermitaños todos los rigores, y penitencias que ſe vſan en eſta Orden obſervantiſsima, de filicios, diciplinas, mortificaciones, vigilias, oraciones, abſtinencias, y ſiempre ſe añade algo mas: y como la tarea es tan grande, y de tanto peſo, qualquier ſobrecarga es aſperiſsima, y veolo en la abſtinencia que vſan los Ermitaños, pues con irſe à la mano los demàs Padres Carmelitas Deſcalços en todo lo que es regalo, y vſo de manjares delicados (pues el mayor exceſſo es vn poco de abadejo, ò vnas ſardinas) los Anacoretas que eſtàn en lo alto de las Ermitas de San Ioſeph del Monte, no comen de ordinario coſas llegadas al fuego, ſino algunas frutas ſecas, y quando mucho, vnas verduras, ò migas ſazonadas de ſu mano: y en lo que es oracion, y contemplacion, ſi los Ermitaños de abaxo tienen tres horas de meditacion Conventual, arriba no ay tarea, ni taſſa, ni ſe mide alli la oracion por horas, ſino por dias, meſes, y años, porque todo el tiempo que eſtàn los Religioſos en aquellos retiramientos, podemos dezir, que es perpetua contemplacion, y levantamiento del eſpiritu à Dios, &c.

Profigue el P. M. Yepes.

5 Bien echarà de ver quien eſto leyere, que no ay agradecimiento igual à la honra que ha hecho eſte graviſsimo Padre à nueſtra Deſcalcez, y en eſpecial à nueſtros yermos, porque demàs que la profeſsion de ellos eſtá excelentemente referida, y gravemente ponderada, la alabança es de boca agena, como perſuade el Eſpiritu Santo, y calificada con la autoridad de tan grande Eſcritor: y aunque por ſer comun à todos los yermos la pudiera referir en el de qualquiera de ellos, con eſtudio ſe ha guardado para Batuecas; porque fue el motivo que el Padre Maeſtro tuvo para eſte tan docto como religioſo elogio, como de gran eſtimacion las palabras con que concluye. * Salido me ha eſta digreſsion mas larga de lo que yo penſava; pero corta, ſegun la grandeza del argumento. No sè ſi he hecho mal mi oficio en divertirme tanto, y ſi he faltado à las leyes de Hiſtoriador; pero què importa perder yo mi credito à trueque de ſatisfacer à la devocion que tengo con la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y ſus hijos, è hijas. No valdrà mas por ventura vn *Ave Maria* rezada por boca de eſtos Santos Religioſos, que toda la reputacion que yo pudiera ganar por guardar con ſumo rigor las leyes de Coroniſta? No ſoy yo el primero de mi Orden, ni ſerè el vltimo, que con aficion, y cariño eſcriva loores de Nueſtra Señora de el Monte Carmelo, y de los Santos de eſta Religion, pues ya el Abad Tritemio, Autor graviſsimo, Monge de eſte Abito, dexò eſcrito vn libro muy docto, que intitulò *De laudibus Carmelitarum*. Y aora en nueſtros dias conozco vn Religioſo de mi

Continua lo miſmo.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

mi Orden, erudito, y muy devoto de la Sagrada Religion del Carmen, de quien me conſta que ha puesto por ſu fin, y blanco en vna obra que ſaca à luz, engrandecer de todas las maneras que ſabe, y puede à la Santa Madre Tereſa, y à ſus hijos: y como ſolamente ha de tratar de eſte argumento, ſatisfarà à la dignidad, porque tiene caudal para ſeguirle, y ſuplirà por mi. * Todo eſto es de el Padre Maeſtro, y tan lleno de honor para la Religion, que pedia en retorno vn glorioſo panegirico; pero demàs que no lo permiten las leyes de hiſtoria, la nueſtra no podrà alabarlo dignamente. El libro del docto Padre que refiere, haſta aora no ha venido à mi noticia, y aſsi en mudo ſilencio venero ſu ſanta intencion.

Teſtimonio de el P.M. Puente en ſu alabança, *Tomo 1. lib. 1. cap. 9.*

6 Bolviendo à proſeguir lo que eſte capitulo prometiò, que era deſcrivir ſus fervores primitivos, no podré mejor començar, que con las palabras del doctiſsimo Padre M. Fray Iuan de la Puente, de el Orden de Santo Domingo, que aviendo viſto el ſitio, y tratado à ſus moradores, dixo en el tomo primero de la conveniencia de las dos Monarquias, eſte encarecido elogio: *En nueſtro ſiglo feliciſsimo los Padres Carmelitas, diſcipulos de Santa Tereſa, pueblan nueſtros deſiertos, imitando la vida de los Hilariones, y Antonios. En Setiembre del año de mil ſeiſcientos y nueve eſtuve en el Deſierto de Batuecas, tierra de Caſtilla la Vieja, viſitè aquellos ſantos Ermitaños, eſcondidos en las concabidades de las peñas, y en los huecos de los alcornoques: vilos en la ſimplicidad niños: en la virtud gigantes: Angeles en la pureza, y en la caridad Serafines. Temblè de verme en ſu preſencia, admirème de las obras de Dios, y alabèle en ſus Santos. Cobrè nuevas eſperanças de mi ſalvacion, por las oraciones de hombres tan milagroſos.* Eſto dize el Padre Maeſtro, y de ello podemos colegir qué tal era la vida que les mereciò ſemejantes predicados. La penitencia en la comida era la que al principio ſe aſſentò, y ya queda referida. En las vigilias, diciplinas, y ſilicios avia tanto fervor, que tuvo neceſsidad el Padre Fray Tomàs de toda ſu prudencia, para prevenir en muchos el exceſſo.

Su penitencia.

7 Deſatada el alma por medio de eſtos riguroſos exercicios de los laços que nueſtra pereçoſa carne ſuele echar, bolava con alas de paloma, y ſoſſegava en el Señor. Oianſe muchas vezes en el Convento los ecos de las vozes que por las cañadas reſonavan, ò en alabanças de Dios, ò en deſahogo que el natural pedia, oprimido de la abundancia del eſpiritu. Y afirma el Padre Fray Tomàs en ſu relacion, que muchos de los Ermitaños entraron en las moradas mas retiradas de la contemplacion ſobrenatural en poco tiempo. Què podemos dezir de la pobreça de aquellos animos, deſpreciadores de todo lo viſible, quando oìan las vozes de las puertas pobriſsimas, de las ventanas de las celdas, y de la Igleſia, que ſe les entravan en el alma, predicando grandezas de la pobreça? Nuevas invenciones, y traças de ella ſe veìan cada dia con harta edificacion, y conſuelo de los demàs. A todo eſto les ſervia de eſpuela el exemplo de ſu Paſtor, que mas neceſsitado de fuerças que ellos, procurava ſer el primero, y alentavalos con las eſpirituales platicas de capitulo, de que ſalian de nuevo encendidos en el amor de la perfeccion.

Su oracion, y pobreça.

8 No menos ſe adelantavan en el trabajo de manos en coſas que no engoloſinaſſe la curioſidad, ſino aliviaſſe el peſo de la continua conſideracion, ſegun el conſejo del gran Baſilio, y de los demàs Archimandritas, que vſaron deſte medio, para que la oracion fueſſe continua. Al tiempo ſeñalado por el Prelado venian los

Trabajo de manos.

Elias de San Martin.

Ermitaños cargados de ſu trabajo: qual traìa ſandalias hechas para la Comunidad: qual coſidos los Abitos, ò tunicas de los demàs: qual ſe empleava en hazer Cruzes, y otras coſas de devocion, de corcho, ũ de otras materias diferentes, para embiar à bienhechores, que las eſtimavã mas que ſi fueran de oro: y reprehendìa el Prelado la demaſiada curioſidad, ſi alguno ſe dexava llevar de ella.

Obediencia verificada en quatro exemplos.

9 De la obediencia nos dexaron raros exemplos aquellos primeros Ermitaños, de los quales el V. P. Fr. Tomàs de Ieſus refiere quatro, que ſiendo todos ſingulares, tienen algunos realce de milagroſos. Fue el primero, que el ſeñor Obiſpo de Coria, ſolicitado de la gran devocion que con aquella Caſa tenia, quiſo hazerle vn regalo, permitido en ella, de frutas ſecas, como paſſas, vbas, y avellanas, y coſas de eſte genero. No hallando cavalgadura à propoſito en la Ciudad, mandò à vn criado, que echaſſe ſobre ſu mula de regalo la carga: llegò al ſanto Deſierto, entregòlo al Prelado, y èl reſpondido à las cartas, hizo ſu camino por el Alberca, donde avia de deſpachar cierto negocio. Subiò la mula la mitad de la cueſta con el brio, y eſfuerço que avia moſtrado en todo el viage: en medio de ella le diò vno como paſmo, que en lo mas llano, y ſeco dèl ſe fixò de ſuerte, que el criado no pudo menearla atràs, ni adelante, por diligencias que hizo. El Padre Fray Tomàs, que entonces eſtava en vna Ermita, veìa todo lo que paſſava, y cuidadoſo ſi era por falta de ſuſtento, embiò à vn Hermano con cebada, y no hizo mas caſo que ſi fuera piedras. El criado dexando la mula en cuſtodia de el Hermano, fue al Alberca por vn Albeitar, para que dixeſſe la enfermedad, ũ dieſſe remedio del paſmo que preſumia, y nada obrò, deſpues de varios remedios. Conſiderando el P. Fray Tomàs, picado de vn movimiẽto interior, baxò al Convento, y encontrando à vn Religioſo, le dixo: *Padre, yo le mando en obediencia, que vaya corriendo, y traiga luego aqui aquella mula.* Partiò de carrera, y como ſi no llevara cuerpo, ni ſubiera cueſta, llegò con gran preſteza, y cogiendo la mula del freno, como ſi fuera vna oveja, ſin dificultad alguna la baxò al Convento. Grande admiracion causò en èl, y en el criado tambien, echando de ver todos, que Dios avia paſmado aquella mula, para que ſe conocieſſe la virtud de aquel Religioſo, y fuerça de ſu mucha obediencia. 1599.

Segundo exemplo.

10 El ſegundo caſo ſucediò en vna carreta, aun antes de aſſentar los exercicios, ſiendo Vicario de eſta Caſa el P. Fr. Pedro de la Purificacion, de quien arriba ſe hizo memoria. Avia neceſsidad de ella para el ſervicio de la obra; mandòle al P. Fr. Iuan Bautiſta que fueſſe al Alberca, y alquilaſſe vna de bueyes; èl ſin diſcurrir ſi era, ò no facil venir bueyes vncidos juntamente con la carreta, por vna ſenda eſtrechiſsima, cuyas laderas eran profundas caìdas, que apenas davan lugar para paſſar vna cavalgadura, alquilò vna. Vino el Carretero en el concierto, penſando que la carreta ſe avia de deshazer, y llevar en pieças haſta el ſitio para armarla allà, y los bueyes ſueltos. El Padre le dixo, que la obediencia le avia mandado llevaſſe carreta con bueyes, y que no avia de ſer otra coſa. Porfiava el vno, porfiava el otro, y venciò la ſimplicidad del Religioſo, rendida la del buen Labrador à la opinion q̃ tenia de ſu ſantidad. Proſiguiò ſu camino, y no ſiendo baſtante el de la ſenda, buſcaron otro nuevo entre matorrales, y piedras. Quando el Vicario, y peones vieron deſde lo llano baxar la carreta, ſuſpenſos eſperavan el ſuceſſo, y à cada paſſo juz-

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

juzgavan ſe avia de deſpeñar. Llegando el Padre cerca de la Vega, movidos mas de cincuenta de la admiracion, y alegria, ſalieron con grandes vozes à recibirle, y beſarle el Abito, atonitos, y devotos de la maravilla.

Tercero exemplo.

11 No fue menos grande la del tercero. Solia el Venerable Padre Fray Tomàs exercitar à ſus hijos en obediencias dificultoſas, de las que el juizio humano tiene por impoſsibles. Vn dia eſtando en la celda entrò en ella cierto Religioſo, y queriendo probar ſu Fè, le mandò que en vn corcho que alli eſtava por empegar, le traxeſſe agua del rio: miròle con atencion el Religioſo, porque ſu obediencia tenia ojos: viòle con algunos reſquicios, y agujeros pequeños, y ſonriòſe. Reprehendiòle el Prelado la falta de ſinceridad, diziendole era ciego en la Fè, porque tenia viſta en la obediencia. Entrò otro mas ſencillo, y mandòle lo miſmo. Fue à toda priſa, ſin mirar al vaſo, y traxole caſi lleno de agua, ſiendo impoſsible que llegaſſe con alguna, por las muchas rehendijàs que el corcho tenia. Bien puede eſte caſo competir con los muy raros de los antiguos obedientes.

Quarto exemplo.

12 De ſuerte ſe alentavan con eſto aquellos obradores de la verdadera ſalud en el exercicio de las virtudes, y confiança en Dios, que nada ſe les hazia dificultoſo, como ſe verà en otro nuevo exemplo. Con las grandes avenidas del Invierno creciò tanto el rio Batuecas, que puſo en mucho cuidado al P. Fr. Tomàs, ſi ſe avia de llevar vna puente de madera, que tenia de flaca armaçon, y eſtrivos debiles, ſin la qual no ſe podian comunicar las Ermitas que eſtàn de la otra parte del rio. Eſtando en eſte cuidado entrò el Padre Fray Iuan Bautiſta, Procurador de la Caſa, que traxò la carreta con ſus bueyes, dixole el Padre Fray Tomàs la pena con que eſtava, y que ſe llegaſſe al rio à ver ſi deſcrecia, y què peligro tenia la puente; hizolo, y bolviò preſto, afirmando que por momentos crecia la furia de las aguas, y por conſiguiente el peligro de la puente, porque ya tenia arrancada vna tabla, y las demàs flaqueavan. Y añadiò: *V. R. Padre nueſtro, no tenga pena, ſino vamos, echele ſu bendicion, y tenga Fè, que Dios nos ha de hazer merced.* Fiado el P. Fray Tomàs en la bondad, y ſencillez de ſu ſubdito, mas que en todas ſus diligencias, quando el rio diera lugar à ellas: fue, echòle la bendicion, y bolvieronſe ambos al Convento. Los Peones, que eran muchos, acudian à ratos à ver lo que el rio hazia, ciertos de la ruina; pero no la permitiò el Señor, antes vieron de la otra parte del rio dos perſonas veſtidas de blanco, que tenian la puente, y penſando ſer Religioſos Ermitaños, no repararon por entonces. Quando por la mañana ſupieron que ninguno eſtava en las Ermitas, à vozes publicaron la maravilla. Lo miſmo hizo el Padre Fray Tomàs quando con luz viò ſu puente firme, y que las tablas mayores, que antes avian viſto caſi arrancadas, no avian perdido punto de ſu lugar. Acreditò todo eſto ſaber que vn arbol grandiſsimo que el raudal avia traìdo, con todas ſus raizes, paſsò por debaxo de la puente, ſin leſsion, haziendola tan grande en otra de piedra, que adelante encontrò fuera del ſitio, que la derribò, ſiendo màs larga, y de mas alto cuello. De eſtos caſos refiere otros el Padre Fray Tomàs; pero los dichos baſtan para conocer la maravillas que Dios haze por la ſanta obediencia.

CAPITVLO XVII.

Providencias de el Señor con eſta Caſa, y elogio de algunos de ſus Ermitaños.

Providencias del Señor con eſta Caſa.

1 MVy al cuidado queda de la providencia diuina quien arroja en Dios ſu penſamiento, y cuidados, y aſsi halla por fruto la abundancia, y ſeguridad, porque es riquiſsima, y preſta en acudir à quien no pone ſu atencion en las criaturas. Muchas experiencias ſe han notado en eſta Caſa, de las quales dirèmos algunas, que ha obrado el Señor, aſsi en defenſa de ſus moradores, como en que no les falte tambien lo neceſſario. Sea la primera la que tuvo en el caſtigo de los que al principio la contradixeron, para que conſte, que ſi permite tal vez la contradicion de ſus ſiervos, no dexa al agreſſor ſin caſtigo. Ya vimos la que la Villa de la Alberca hizo, y al eſtremo que llegò. Fueron los Capitanes dos, padre, è hijo; eſte desbocandoſe, y haziendo gala del deſprecio, no contento con vltrajar mucho à los Religioſos de palabra, dixo en vna gran publicidad: Como? Qué, quatro Fraylecillos nos han de deſcomponer aſsi? Denme licencia que yo iré, y deshaziendoles lo hecho en el Convento, les daré mil palos, para que entiendan con quien ſe ponen, y que no han de ſalir con lo que intentan. Coſa rara! El dia ſiguiente que eſto dixo le derribò vn macho ſobre que iva, y à coces, y manotadas de ſuerte lo maltratò, que muriò à pocas horas. El padre, que no menos opueſto ſe avia moſtrado, tuvo tambien ſu merecido, porque echandoſe à dormir amaneciò muerto, con que el Pueblo

Caſtiga à dos que ſe opuſieron à la fundacion, y Religioſos.

començò à temer, y adelante trocò en eſtimacion el odio.

Premia à quien los favorece.

2 Muy diferente fue el caſo que ſe ſigue. Franciſco Salado, Governador de Granadilla, hombre de buena capacidad, y devotiſsimo del ſanto Deſierto, tomò tan por ſu cuenta el favorecer la fundaciò, que èl ſolo ſe opuſo al torrente de tanto vulgo: juntò muchas vezes los Alcaldes, jùntò al Pueblo, y aunque algunas era ſin fruto, otras no tanto, que con ſus razones no fueſſe poco à poco templando la ira de los mas rebeldes, con que vltimamente vino à conſeguir de todos quanto quiſo. Para premiar el Señor eſte tan agradable ſervicio, diſpuſo, que eſtando durmiendo vna noche, le deſpertaſſe vna voz, diziendole: *Franciſco Salado lee eſſa carta de los Ermitaños del ſanto Deſierto, y pon luego por obra lo que te aconſejan.* Leyòla, y la ſubſtancia era, que ſe confeſſaſſe generalmente, y que de no hazerlo temieſſe ſu ſalvaciò. Paſsò à reconocer las firmas de los Religioſos, y hallòlas todas, quedandole en memoria muchos de los nombres que no ſabia. Diòles cuenta deſpues de lo que paſſava: alabaron ellos la altiſsima providencia: diſpuſieronle para ſu confeſsion general, y aviendola hecho muy à ſu ſatisfacion, muriò dentro de aquel año, con muchas prendas de ſu bienaventuranza. Caſi otro tanto ſucediò à Pablos Martin, hombre ſencillo, y de buena vida, natural de Meſtas, junto à Batuecas, porque ſiendo de mas de ſetenta años le deſpertò tambien otra voz, que le mandò ir al yermo, y aſſegurar ſu ſuerte con la diligencia del paſſado, como lo hizo con gran copia de lagrimas.

Milagroſa providencia con que los ſocorre.

3 No fue menor que las referidas la providencia que vsò el Señor con ſus ſiervos en vna gran neceſsidad, por medio del Licenciado Antonio Muñoz y Sotomayor, Vicario de Bejar, y Comiſſario del Sàto Oficio,

ya

1599. ya difunto. Avia comunicado mucho en vida à los Religioſos de Batuecas, y dexòles en la muerte quatrocientos reales de limoſna, con obligacion de que dentro de ocho dias ſe les dieſſen, para que con mas cuidado lo encomendaſſen à Dios. Paſſados quince, como los Albaceas no puſieſſen cuidado en cumplir la manda, ſe apareciò à vno, y con voz laſtimoſa le dixo: *Gaſpar de Oviedo, eſſa es la amiſtad que me tuviſte? Eſſa la fidelidad que me guardas? Como no has llevado los quatrocientos reales al Deſierto de las Batuecas? Levantate de eſſa cama, ſal luego de Bejar, cumple con eſta obligacion, que mediante ella ſerè aliviado en mis penas.* Quedò con eſtas palabras como fuera de ſi Gaſpar de Oviedo, levantòſe como pudo, y dando cuenta al Licenciado Diego de Aguilar, que era el ſegundo Teſtamentario, partiò à pie, con ſer hombre principal, y rico, y con lagrimas en los ojos, ſin dexarle hablar libremente la turbacion, contò el caſo, y entregò al P. Fr. Iuan del Eſpiritu Santo los quatrociẽtos reales, à tiempo que con ellos ſe pudo remediar la falta de azeite, fruta, y otras coſas, de que los Ermitaños eſtavan cuidadoſos.

4 Viendo eſta amoroſa providencia el Padre Fray Tomàs de Ieſus, que era Prior, y deſeava adelantar el edificio, dixo vn dia al Hermano Fray Iuan de la Concepcion: *Vaya Hermano vueſtra caridad, y buſqueme vnos trecientos ducados.* Replicò: A quien los avia de pedir? Y reſpondiòle: *Que al primer hombre que encontraſſe.* Obedeciò el ſanto Religioſo, ſaliò del Deſierto, llegò à vn Pueblo, y hallando vn buen hombre, le dixo: Señor la ſanta obediencia me embia à pedir à v.md. trecientos ducados: Palabras fueron eſtas, que de tal manera rindieron aquel piadoſo coraçon, que no ſolamente ſe los diò, ſino le ofreciò ſu caſa para èl, y para quantos de el Deſierto quiſieſſen valerſe della; y porque no conocia al Padre Prior, en cuyo nombre ſe los avia pedido, ſe lo moſtrò el Señor aquella noche en viſion, con que ſu devocion quedò mas fixa. A eſte modo ſe pudieran referir otros caſos, à no ſer mas ſignificativos del cuidado del Señor, para con eſta Caſa, y ſus habitadores, los ſiguientes.

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

5 Huvo vn Ermitaño en los principios de ſu fundacion de virtud tan ſolida, que mereciò por ella ſer favorecido mucho del Cielo contra la guerra declarada que el demonio le hazia. Saliendo vna vez por las riberas del rio, alabando alegremente al Señor por las mercedes que de ſu divina mano recibia, y por el gozo que en aquella ſoledad le dava, ſuperior mucho al que los Monarcas, y Principes de la tierra pueden poſſeer en medio de ſus glorias, ſe levantò vn torbellino de en medio de las aguas, tan furioſo, que començò à deſtroçar los arboles, y deſencaxar de ſus aſsientos las peñas: apareciòſele en èl el demonio en figura tan horrible, que ſin ſaber diſcernir qual fueſſe, lo dexò lleno de pavor, y dixole: *Bien te puedes alegrar; pero ſabe que no del todo tengo atadas las manos*, y deſapareciò: Dexòle eſto confuſo, y acordandoſe què en vna gran tentacion que avia padecido contra la carne, le ofreciò la Santiſsima Virgen atarſelas, para que no le afligieſſe mas, ſe conſolò algun tanto, teniendo aquella amenaça por arrogancia vana del enemigo. Yendo otra vez por el miſmo Deſierto, llegò à vna cueba, que hazian las quebradas de las peñas, donde viò aſſentado vn Paſtor. Causòle novedad, porque raras vezes aſſomavan por alli, y à la ſazon, ni raſtro de ganado ſe deſcubria. Preguntòle: *Què buſcas, Padre por eſtas breñas?* A que reſpondiò el Religioſo: *Buſco à Dios.* Replicòle: *Si le deſeas, por què*

Aparece à vno el demonio, y amenaçale.

Aparecele Chriſto, y alienta à la virtud

no le buſcas en la ſoledad de tu coraçon, y en el deſierto de tu alma, donde le hallaràs mas preſto? Quedò admirado de oir à vn hombre al parecer ſencillo, palabras tan eſpirituales, y preguntandole quien era, y qué hazia, dixo: *Soy Paſtor, y paſto el ganado de eſte Valle, porque lo tengo à mi cargo.* Y proſiguiendo, añadiò: *Por què, dime, pues huiſte del mundo, y te metiſte en eſſe ſaco, por hallarlo todo, y buſcar à Dios, no lo hazes de veras? Haſta quando has de tener tu coraçon aſido à las criaturas, ſin acabar de deſocuparlo para Dios? Levantate ya de la tierra, no le apeſgues con los afectos de ella.* Y à eſte tono dixo otras coſas, que al Religioſo tenian abſorto. Al cabo de tres quartos, que la converſacion duraria, quiſo el Paſtor auſentarſe: fuele à detener, y al aſirle de el pellico deſapareciò de entre las manos, dexandole el alma tan llena de ſuavidad, y el coraçon tan trocado, que no pudo dudar ſer Paſtor de almas, y no de ovejas el que tales afectos influìa.

Corrige la tibieça de otros dos

Hallandoſe otro Ermitaño muy tibio, y ſoñoliento en la oracion, oyò que le dieron vnas recias palmadas dentro de la Ermita, con que deſpertò, y perſeverò devoto el tiempo que en ella eſtuvo. Otro, que aviendo oìdo vna noche la ſeñal para levantarſe à Maytines, y empereçò, fue caſtigado con vnos duros golpes de diciplina, ſin ſaber ſi de Angel, ù demonio. Tanto como eſto zela el Iuez de nueſtras acciones la rectitud, y vigilancia en ellas.

Memoria de algunos Ermitaños.

6 Aunque de los Ermitaños perpetuos Fray Sebaſtian de la Cruz, y Fray Sebaſtian de la Encarnacion, que en eſta Caſa fueron colunas firmiſsimas de ſu obſervancia, pudiera hazer largos elogios, el ſer fuerça averlos de referir deſpues en los lugares que la hiſtoria les tiene ſeñalados, obliga à paſſarlos en ſilencio, contentandome con dar vna breve noticia de otros que en la eſtimacion de todos la merecieron muy cumplida. Sea el primero el P. Fr. Ioſeph de la Trinidad, en el ſiglo el Doctor Domingo Delgado, que deſpues de aver tenido entre los de ſu facultad de Medicina el nombre que ſus letras, y aciertos le merecieron, tomò el Abito de Deſcalço en el Convento de Zaragoça ſu patria. Como era el deſengaño el que le traìa, y hazia atropellar los fauſtos vanos del mùdo, aſsi abraçò el deſprecio, y humildad de la Religion, que para borrarſe (ſi pudiera) aun de la memoria de los hombres, alcançò por favor el retiro de eſta ſoledad, donde profeſsò el año de 1603. y perſeverò haſta la muerte. Fue en todas las virtudes exemplariſsimo, y tan mortificado en la bevida, que con ſer el apetito que mas le fatigava por ſu natural colerico, y fogoſo, ſolos vnos tragos de agua le concedia, y tan taſſados, que ſervian mas de avivar, que de apagar el fuego. Dormia muy poco, por dar el tiempo à la oracion, y otros exercicios, en que tenia repartido el que de las ocupaciones de obediencia le quedava. En eſta era tan prompto, que apenas quiſo el Prelado probarle en vna ocaſion, quando ya eſtava dentro de vn eſtanque, donde le inſinuò que ſe echara. Penetrando con la facultad, y ciencia de ſu medicina mas que otros, la flaqueza de la condicion humana, para deslizar facilmente en las delicias de la carne, fue rariſsimo el recato con que ſiempre viviò, y las diligencias para conſervarſe puro. No aprovechando para que el demonio dexaſſe de acometerle, venciò ſu moleſta tentacion, arrojandoſe en los carambanos del rio, para templar con la frialdad penetrativa de las aguas aquellos ardores impuros que le atormentavan.

Del Padre Fr. Ioſeph de la Trinidad.

Proſiguen ſus virtudes, y ſu muerte.

7 En la caridad, dize ſu Confeſſor, que ſe adelantò tanto, que juz-

juzga impoſsible reducir à breuedad lo mucho que por eſpacio de veinte años que en el yermo eſtuvo, trabajò, y padeciò en ſeruicio de ſus Hermanos. Exercitò los oficios de Medico, Cirujano, Enfermero, y otros, con tal perfeccion, que para cada vno parecia ſer vnico. Ni ſueño, ni deſcãſo, ni comodidad propia le detuvo jamàs, para que en neceſsitando de ſu aſsiſtencia el enfermo, le faltaſſe. Eſto le hizo tan celebre en aquella Prouincia, como en las demàs, que en todas fue conocido, y haſta oy conſeruan ſu memoria. Para coronarle eſta heroica virtud, diſpuſo el Señor que el año de 1622. dieſſe à dos Paſtores de aquella Serrania vn tan malicioſo tabardillo, que algunos Medicos lo juzgaron por ramo de epidemia. Compadecidos los Religioſos de verlos morir como brutos, ſolos, y ſin ayuda en ſus cabañas, los traxeron en ombros al Convento; acudiòles el Padre Fray Ioſeph con el amor que à los demàs, haſta que auiendoſe herido, murieron dentro de ocho dias èl, y otros cinco, eſcapando el reſto de la Comunidad por interceſsion de San Ioſeph, à quien con lagrimas pidieron atajaſſe tan gran fuego.

Muerte dichoſiſsima de otro Religioſo.

8 No dexò menos opinion otro Ermitaño de los primeros que murieron en eſta Caſa, cuyo nombre callò el Padre Fray Iuan del Eſpiritu Santo, que ſe hallò preſente à ſu trãſito, y nos dexò vna breue comemoracion de ſus virtudes. Era en todas aventajado, y en la obediencia tan ſingular, que parecia ſe le imprimia el caracter della quando le mandaua alguna coſa el Prelado. Andaua entre dia muy ocupado en la Paſsion acerva de Chriſto, ſin poderle diuertir deſte tan tierno, como prouechoſo exercicio, ni lo fuerte de la vltima enfermedad. Mandandole el Prelado lo procuraſſe, para no acrecentarla con los afectos en que prorumpia, probò, pero la experiencia de que la violencia del natural daua nueuas fuerças al accidente, obligò à leuantarle el mandato: *Dexenme penſar Padres* (dezia) *en la Paſsion, y dolores de mi Señor, que con eſſo, ni martirios, ni muerte ſiento, ni ſentirè.* Viendo que todos ſe entriſtecian por ſu fin, los animaua, diziendo: *De què eſtàn vueſſas Reverencias triſtes? Por verme morir? Por ver que ſalgo de la carcel à la libertad, del deſtierro à la patria? No lo eſtèn, alegrenſe. Quieren que ria? Quieren que cante?* Y haziendo vno, y otro, y deſpidiendoſe de cada vno, como ſi fuera para partirſe de vn Convento à otro, eſpirò. Tan ſuperior eſtuvo à ſi, y à la muerte.

Eloglo del Hermano I. ſeph de San Iuan.

9 El Hermano *Ioſeph de San Iuan*, que en opinion de muchos fue de los mas raros que ha conocido la Orden, ſerà el vltimo deſte Catalogo. Fue natural de Berrocaña de San Felices, Dioceſis de Truxillo, y deſde niño tan inclinado à la virtud, y mal tratamiento de ſu perſona, que paſſaua las Quareſmas à pan, y agua. Pidiò el Abito en Salamanca para Coriſta, y dieronſele con guſto, aſsi por que ſabia lo baſtante, como porque ſu capacidad, y buen ingenio prometian mas. Paſsò ſu nouiciado en Toro, y tanto cavò en la humildad, que al tiempo de la Profeſsion, la pidiò para Donado, porque no ſe hallaua digno para los ſagrados Ordenes. Creyòſe à los principios ſer tentacion, pero tales fueron las veras, tal el deſengaño con que inſiſtiò, que huvieron de conſolarle. Viòſe preſto auer ſido mouido por el Eſpiritu Santo, en el fervor con que abraçò los exercicios humildes de ſu eſtado, y eſtima que ſiempre dél hizo. Por labrarſe en aquella ocaſion el Convento, ſucedia eſtar grã parte del dia trabajando con los oficiales, y metido haſta la rodilla en el barro, ſin acordarſe de ſi, ni de ſu cuerpo, mas que ſi fuera ageno. Acudia deſpues à la huerta, ſalia à pedir las limoſnas, y el ali-

Elias de San Martin.

aliuio deſpues de no dezir *baſta* à coſa de trabajo, era, gaſtar mucha parte de las noches en oracion, y aſsiſtir cõ la Comunidad à los Maytines, obſeruancia que conſeruò inviolable haſta la muerte, no ſolamente en los Conventos, ſino en los caminos. 1599.

10 De Toro le embiò la Obediencia à eſte ſanto yermo, y ſi allà auia ſido ſu vida exemplar, aqui paſsò á exemplariſsima. Orar en la Igleſia, ò cavar en la huerta, fue por eſpacio de treinta años ſu ordinario exercicio. No por eſto ſe eſcuſaua de los rallos, de las cadenas, de las Cruzes de puas, porque atormentando con vno, y otro el cuerpo, deſcãſaſſe mas quieta el alma. Todo el pleito con los Prelados era, que lo dexaſſen ſer verdugo de ſi; y ſi en las enfermedades, ò vejez le iban à la mano, eran tãtas las lagrimas, tantos los deſcõſuelos, que tenian por partido dexarle atormentar, por no atormentarle. Quando las llagas no le dieron lugar para ſuſtentarſe ſobre las piernas en el trabajo, de rodillas meneaua el azadon, y ganaua tierra à los demàs. En el ſueño, y comida fue templadiſsimo, en la pureza, Angel; en el ſilencio, raro; en la pobreza, y deſnudez, caſi ſin igual; y en la obſeruancia de las leyes, y rigores del yermo, tan indiſpenſable ſiempre, que en los caminos, y poſadas, en las calles, y en los Palacios, cumplia con ellos, como ſi eſtuviera en ſu clauſura. Diòle Dios entre los Religioſos vn poco de condicion, ò eſcabroſidad natural, que le ſirviò de laſtre prouechoſo; entre los ſeglares tal eſtrella, que le hizo dueño de los mayores Principes, ſiendo de todos conſultado en negocios grauiſsimos, y eſperadas ſus reſpueſtas como de oraculo. A todos dezia con libertad ſanta ſu ſentimiento, ſin que las Purpuras, las Mitras, las grandezas le embaraçaſſen; y aſsi ſe negaua à ſu comunicacion quando la juzgaua infructuoſa, que ni verlos queria, aunque fueſſe muy importunado. No por eſto dexauan de acudirle con grueſſas limoſnas, que en Madrid, Seuilla, y otras partes cobraua para ſu Cõvento, y pobres, à quienes tambien ſe eſtendia ſu caridad, y el que merecia verle en ſu meſa, no ſe reputaua por menos dichoſo.

11 Deſpues de veinte y ſeis años deſta exemplar vida, gaſtada à tiempos entre Religioſos, à tiempos entre ſeglares, padeciendo ſiempre, y anſiando por padecer, le diò el Señor tan fuerte perleſia, que le impoſsibilitò ſalir del yermo. Tuvola por merced, y juzgando que era anuncio, ſi diſpoſiciõ para la muerte, viuiò quatro años preparandoſe para ella. Doze, ò trece horas gaſtaua cada dia de rodillas en oracion delante del Santiſsimo Sacramento, con paſſar de ſetenta y cinco años, y tan traſpueſto de ordinario en Dios, que aunque ſucediò algunas vezes caer, y hazerſe malas heridas, ni reparaua en ellas, ni ſe acordaua. Fue deuotiſsimo del glorioſo San Ioſeph, de quien, con ſer tal ſu recato, confeſsò auer recibido dos ſoberanas viſiones. A Nueſtra Señora rezaua todos los dias el Oficio, porque lo ſabia de memoria, y fue el premio como ſuyo, por que auiendoſe leuantado vn Sabado viſpera de ſu Purificacion, para aſsiſtir en la *Salve* con los demàs, le diò à entender en ella que ſu deſcanſo ſe llegaua. Alegròſe tanto, que bolviendo el Enfermero para lleuarle à la cama, le dixo muy alboroçado: *Ayudeme Hermano à dar gracias à la Reina de los Angeles, por la merced que me ha hecho*; y de rodillas ambos le rezaron vn *Te Deum laudamus*. Recogido à la celda, pidiò que le ſacaſſen lo que en ella tenia, y à ſu tiempo, que le dieſſen los Sacramentos, porque neceſsitaua ya dellos. No hallando los Religioſos accidẽte particular, lo rehuſauan, haſta que dandole de repente vno, quedò fuera de los ſentidos.

Aui-

Auiſaron al Padre Prior, que eſtaua en vna Ermita, acudieron èl, y ellos con afliccion, dauanle vozes, apretauanle la mano, y ninguna ſeñal hallauan de viuo, mas que la reſpiracion muy taſſada. Queriendo entonces hazer experiencia el Prelado de ſu obediencia, le dixo en voz moderada: *Hermano Ioſeph, oyga, que le quiero confeſſar.* Al punto bolviò en ſi, confeſsòſe con grandes mueſtras de dolor, y bolviòſe al eſtado que antes. Traido el Santiſsimo Sacramento, y hechas las ceremonias, ſe hizieron otras exquiſitas diligencias, para ver ſi le podian bolver, y à todas eſtuvo como tronco. Llegòſe el Prelado con la Forma, y dixo: *Abra Hermano la boca, y reciba a eſte Señor que le traigo.* Obedeciò, recibiòle, diòle gracias, y quedòſe ſegunda vez como la primera. Reconocieron todos aquel beneficio por premio del feruoroſo afecto con que auia ſiempre aſsiſtido en preſencia de tan gran Señor. Paſsò haſta el Sabado agonizando, pero moſtrando à ratos los ſocorros interiores del alma en la ſerenidad, y riſa dulce del roſtro, en que todos repararon: con que Sabado ocho de Febrero, à las ſiete de la mañana de el año 1642. eſpirò, derramandoſe à eſſa miſma hora, no ſolo en los Religioſos, ſino en todo el ſitio del yermo, vna tan nueua, y deſuſada alegria, que no pudieron dudar ſer prendas de ſu gloria.

CAPITVLO XVIII.

Elogio de la nobiliſsima virgen Maria de la Cruz, hija del Convento de Toledo.

La Madre Maria de la Cruz, nobiliſsima, y penitentiſsima.

1 AViendo aſſentado la fundacion de vn yermo, bien entra tratar de vna Ermitaña tan fauorecida, y enriquecida de la gracia, como ennoblecida, y adornada de la naturaleza. Eſta fue la Madre *Maria de la Cruz*, de la eſclareciſsima y Real ſangre de Portugal, cuya vida, à no auer ſido ſu ſilencio tan hijo ſiempre de ſu humildad, pudiera darnos para eſte Tomo no menos rica y abundante materia, que para el primero la venerable Doña Catalina de Cardona. Auiendo empero encubierto con ſu recato todo lo grande y prodigioſo de ſus obras, no ſolo el tiempo de Anacoreta, ſino de Religioſa, fuerça es valernos para eſte breue elogio de lo poco que de ſus Confeſſores ſe pudo entender, y de lo que las Monjas de Toledo, y Alcalà (donde eſtuvo) pudierõ raſtrear. Fue hija, ſegun vnas, y otras contextan, de Don Antonio, hijo baſtardo (no legitimo, como pretendiò) del Infante Don Luis de Portugal, hijo ſegundo del Rey Don Manuel. Criòla con nombre de hija el Comendador Mayor de aquel Reyno, haſta el año veinte y tres de ſu edad, y tan pretendida de la primera Nobleza, por las prendas ſuperiores con que el Señor la adornò, como dèl miſmo ſolicitada, para que deſpreciadas todas, y poniendo ſu mente en la eternidad, à ella ſola aſpiraſſe.

Llamala el Señor à vida ſolitaria.

2 Era tan eficaz la fuerça deſte llamamiento, que repreſentandoſele muchos eſtorvos en la execucion, ſi della la daua cuenta, determinò cõ impulſo mas que humano executarla por ſi, y ſer ella (ſa yudada de Dios) Artifice de ſus coronas. Para uſto (ò fueſſe con conſulta de los Confeſſores, à que no me inclino, por ſentar de carne nueſtra prudencia, ò fueſſe por inſpiracion del Eſpiritu Santo, que allana mayores imposſibles) preuenida de vn ſaco de fayal, con que cubrir la deſnudez, de vn manto, para no ſer conocida, y de vna ſoga, con que ceñir el cuerpo, deſcalça, ſola, y ſin mas amparo, que el de la diuina Pro-

Providencia, ſaliò de ſu caſa. Hallando vna cueva à propoſito no lexos de Lisboa, en la concavidad de vnas peñas vezinas al mar, hizo en ella ſu aſsiento, como la Paloma ſanta, que celebra el Eſpoſo en los Cantares. Dexòſe curtir tan aprieſſa del Sol, è inclemencias de los tiempos, que à pocos dias (ayudada de los ayunos, de las vigilias, y rigores de ſu perſona) quedò tan ſin figura, que aunque fue buſcada con infinitas diligencias, no fue conocida.

Cantic. 2. v. 14.

Deſcubreſe al V. P. Fr. Luis de Granada, y encargaſe de ſu direccion.

3 Hallavaſe à la ſaçon por motador del Convẽto de Santo Domingo de Lisboa aquel no menos doctiſſimo que ſantiſsimo Padre el Maeſtro Fray Luis de Granada, que con tantos libros, con tantos exemplos, con tantos deſenganos hizo inmortal ſu nombre, y ganò para Chriſto innumerables almas. Movida de ſu opinion, fue vn dia en ſu buſca, y dandole cuenta de quié era, de los fines que la movieron à tan eſtraña demoſtracion, y de los alientos con que el Señor la conforta va en ella, le pidiò ſe encargaſſe del govierno y direccion de ſus acciones. Conociendo el experimentado Padre ſer Dios el que fortalecia aquel eſpiritu, y que no era bien atarle las manos con deſayudar à ſus obras, no ſolo la animò en el intento, ſino ſe lo alabò, ofreciendole ſu ayuda en quanto le huvieſſe menester, ſabiendo que la virtud tiene muchos enemigos. Diòle preſto licencia para que comulgaſſe todos los dias, y hazialo con tanta devocion, que eran conocidos los frutos, y no ordinarias las mercedes. Llegando el tiempo en que por las diferencias, y encuentros de los pretenſores de aquella Corona ſe puſo entredicho general en todo el Reino, creciò tanto la hambre del Pan de vida, viendoſe privada dèl, que ſucediò algunas vezes (como afirman las relaciones) abrirle el Señor camino por medio de las inquietas ondas del mar, para que à pie enjuto paſſaſſe por èl à recibirle en otras partes. La ſtimada de las muchas almas, que ſin el ſocorro de los Sacramentos, y aſsiſtencia de perſonas piadoſas perecian en las guerras, dexò por algunas temporadas la quietud de ſu retiro, y metida entre el eſtruendo y ruido de las armas, acudia con igual valor, ya al conſuelo eſpiritual de vnos, diſponiendolos, y ayudàdolos en la muerte, ya al corporal de otros, curandoles vnas vezes las heridas, y ſanandoſelas otras, ſin mas medicina, que el tacto de ſus manos, y eficacia de ſu oracion.

Efectos grãdes de ſu aprovechamiento.

Viene à Caſtilla, y mandala Dios que viva en obediẽcia.

4 Aviendo Felipe Segundo en eſte tiempo tomado la poſſeſsion de aquel Reino, que le tocava por derecho, y ſuceſsion, para ſoſſegar algunas inquietudes, juzgò por conveniente retirar algunas ſeñoras principales de Portugal à Caſtilla, y con la Condeſa de Tentugal, y otras vino Doña Maria, que era de las mas ſoſpechoſas, por la pretenſion de ſu padre. Recogieronlas en Santorcaz, Caſtillo, y juriſdicion del Arçobiſpo de Toledo, adonde eſtuvieron haſta que templada aquella primera conmocion, la Condeſa, y las demàs ſe bolvieron à ſus caſas, menos Doña Maria de Portugal, que aviendo en aquel retiro eſtrechado la comunicacion con Dios, y ſu Mageſtad moſtradole ſu alma como vn hermoſo y reſplandeciente criſtal, aunque no tã puro, que careciesſe de algunas pequeñas motas, deſeoſa ella de purificarlas, oyò vn dia que le dezia el Señor: *Sirveme en obediencia*, ſin declararle quando, ni en què Religion la queria. Eſtava depoſitada, deſpues de ſalir de Santorcaz, en San Iuan de la Penitencia de Alcalà, mas el ſeñor Arçobiſpo, que la cuidava por orden expreſſo del Rey, la hizo llevar à Toledo, por tenerla mas cerca de ſi, y cuidar mejor ſus conveniencias. Eſtimãdo ella por la mayor el executar-

lo

Elias de San Martin.

lo que el Señor le avia dicho, y no ſabiendo què Religion eligiria, bolviò ſu Mageſtad à dezirle: *Aora vendrà à verte vn Religioſo, de ſu Abito quiero que ſeas.* No tardò el Padre Fray Elias de San Martin, Rector que era de nueſtro Convento de Alcalà, que aviendo llegado à aquella Ciudad, quiſo conocer por viſta de ojos, y comunicacion à quien tã conocida era, y admirada de los hombres mayores. Aſſegurada ya del eſtado para que Dios la queria, diò luego cuenta al Cardenal; hallando èl ſer ſus intentos muy conformes à los divinos (porque avia mucho deſeado entrarla en el Convento de nueſtras Religioſas) tratò con ellas que la recibieſſen, aſſegurãdolas primero del teſoro ineſtimable con que las enriquecia. Poco fue meneſter para que le abrieſſen las puertas, y aviendo recibido el Abito año de 1585. profeſsò el ſiguiente de 86. à los veinte y ſiete de Febrero.

Señala el Señor tome el Abito de Carmelita Deſcalça.

5 Hizo tanto aprecio del eſtado, que le parecia començar entonces à vivir, y riendoſe de los que antes la avian tenido en algo, dezia: *Que de mi hizieron caſo! Que à Maria de la Cruz tuvieron por buena, por ſanta! Pecadora ſoy, niña me reconozco.* Y començando a entablar de nuevo los exercicios de la vida, perſeverò haſta la muerte tan fervoroſa en ellos, que no ſolo le cõſervaron, ſino acrecentaron el nombre claro, que ſus heroicas obras, y virtudes le avian merecido. Llegando à ſu noticia el año de 1599. los impulſos de la valeroſa Madre Iſabel de la Cruz, que à fuer, no de muger flaca, como ya ſe dixo, ſino de varon esforçado, deſeava (a peticion de Doña Beatriz Ramirez de Mendoça, Condeſa del Caſtellar) introducir entre las Religioſas, en la fundacion que tratava de Alcalà, el rigor de los deſiertos de Nitria, y Tebayda (que ya en el de Bolarque ſe avia introducido entre los Religioſos) ſe ofreciò para vna de las primeras Coadjutoras. Renovada alli en los empleos eremiticos (en que haſta entonces le avian pueſto taſſa) creciò tanto en el amor de Dios, que pareciò no vivir de otra coſa. Dezia à ſus muy familiares, que ya no la llamaſſen *Maria de la Cruz*, ſino *Maria del Amor*, porque ya en ella nada avia que no eſtuvieſſe dèl poſſeida; y al Señor algunas vezes: *Señor, ya me diſte el amarte, dame el gozarte.*

Eſtima que haze del eſtado, y luz que el Señor le comunicò.

6 Para hazerlo de la manera que le era permitido, vivia tan retirada, y abſtraida de toda humana comunicacion, que ſolo en la de Dios ſe empleava. Seis, y ſiete horas ſolia gaſtar en ſu preſencia, tan ſin movimiento, ni ſaber de ſi, que la juzgavan por difunta. No apetecia alivios, ni los dava, aunque fueſſen muy licitos à la naturaleza; y porque vna vez en tiẽpo de Verano ſe ofendiò del mal olor de vn raton muerto, lo tomò en la boca, y cerrada en la celda, lo tuvo aſsi deſde las tres à las cinco de la tarde, que tocaron à la Oracion. Las mercedes que en eſte celeſtial exercicio recibiò ſupo de manera encubrir con ſu humildad (en que ſe ſeñalò cõ eſtremo) que nada ſe pudo averiguar con certeza. De las virtudes, y exemplos raros, como de coſa que à todas fue patente, pudieron darnos largas y cumplidas noticias las Religioſas de Toledo, y Alcalà, donde muriò de peſte eſte preſente año, à los vltimos de Agoſto. Luego fue à viſitar à Loeches à la Madre Ioſepha de la Encarnacion (que vino preſto à Alcalà) y le diò noticia de que ſe iba al Cielo ſin entrar en Purgatorio; merced que no ſe hizo dificultoſa à las que avian notado la pureza y perfeccion deſta venerable virgẽ. Paſſando por aquel Convento año de 1603. el Padre Fr. Domingo de Ieſus Maria con ſus cõpañeros de camino para Italia, deſearon, con la eſtima que della teniã, por aver la mucho comunicado, lle-

Sus virtudes, y exercicios.

Muere de peſte, y aparece glorioſa en Loeches.

llevar alguna reliquia de ſu cuerpo à Roma, ſiendo aquella ſantiſsima Ciudad la fuente dellas. Deſenterraronle para eſte fin, y bolviendole deſpues à depoſitar con mas decencia, ſe conſerva oy en el Capitulo del nuevo Monaſterio.

CAPITVLO XIX.

Fundacion del Convento de nueſtras Deſcalças en la Villa de Daimiel, con titulo de Nueſtra Señora de la Paz.

Fundacion en Daimiel, fundador, y Monjas que vinierõ à ella.

1 EN Daimiel (entre los Antiguos, Oretanos, oy Mancha de Toledo) Villa rica, y de pueblo numeroſo (como ya ſe dixo en otra parte) vivia Gonçalo de Oviedo, Hijodalgo principal de las Aſturias, y Guarda Mayor de Cacatena. Carecia de hijos, y dando fiel teſtimonio de ſu chriſtiana piedad, ofreciò vna caſa, y demas hazienda que tenia, à la Orden para vn Convento de Monjas, aficionado à ſu mucha reformacion, y eligiò la Capilla mayor para ſu entierro. Aceptada la fundacion, y viniendo camino las Monjas, muriò de repente el fundador, con que quedò la hazienda tan enmarañada, por el deſcuido, ò cuidado de ſus Albaceas, que ſolo entregaron las caſas del fundador, en que ſe tomò la poſſeſsion, y poco mas de mil ducados, con que ſe le diò principio. Aunque las Religioſas ſe hallavan fuera de ſus Conventos, y faltas de lo neceſſario, proſiguieron ſu viage, librãdo ſu ſocorro en Dios, y à cuenta de los deſeos que traìan de padecer, la pobreça y neceſsidades que avian de hallar en ſu nuevo Monaſterio. Llegaron à Daimiel las Madres Inès de San Aguſtin, electa Priora, Maria de la Viſitacion Supriora, Iſabel de la Viſitacion, é Iſabel de la Concepcion, todas quatro del Convento de Valencia. De Villanueva de la Xara vino Elvira de San Angelo, de Cuerva Franciſca de San Ioſeph, y de Malagon Tereſa de Ieſus, y Catalina de San Elias. Tomaron la poſſeſsion viſpera de San Pedro, y San Pablo, y acomodada la Caſa para el dia de la Magdalena de eſte año de noventa y nueve, puſieron con toda ſolemnidad el Santiſsimo Sacramento; el de 1615. mejoraron de ſitio los Religioſos, ſaliendoſe de en medio del Pueblo, donde eſtavan, à ſitio mas acomodado, y capaz, y dexaron la vivienda que tenian à las Monjas, en que entraron à los vltimos de Mayo, y quedò con el titulo antiguo de Nueſtra Señora de la Paz, Patrona de aquella Villa, cuya Imagen en ella, y en toda Caſtilla es muy venerada, y milagroſa.

Acude el Señor al remedio de eſta Caſa.

2 No podia el Señor negar ſu providencia à almas tan alentadas, que ſabiendo las deſcomodidades que avian de padecer (faltandoles el arrimo del fundador) las venian à buſcar con tanto aliento. Procuraron merecerla con ſus obras, y fueron tales las de aquella Comunidad en obſervancia, penitencia, y retiro, que moſtraron los ſuceſſos que ya la tenian merecida. Aviendo apurado vna tinaxa de azeyte, eſtavan las Monjas afligidas, por no aver mas en la Caſa, ni dineros con que comprarlo. Mandò la Prelada à Iſabel de la Reſurreccion, Hermana Lega, y de ſingular virtud, pidieſſe al Señor las remediaſſe, pues les hazian tanta falta las criaturas. Hizolo la Hermana, y ſuplicandole les dieſſe azeyte haſta que llegaſſe vna Novicia, que venia à ſer Monja, y traeria dineros para hazer la proviſion, anduvo el Señor tan liberal, que no ſolo les diò azeyte por tiempo de tres meſes, ſacando de la tinaxa apurada quanto avian meneſter, ſino

que

que con nueva maravilla ceſsò el dia que la pretendiente tomò el Abito. En otra ocaſion faltò el pan, y afirma la Madre Ioſepha de Ieſus Maria, que es oy Priora deſte Convento, y era entonces Proviſora, que llegando à la Prelada á proponerle la neceſsidad, le reſpondiò, que repartieſſe quatro panecillos que avia en el Convento: hizolo aſsi, aunque reconociendo no avia de alcançar á la mitad de las Monjas, y aviendo comido toda la Comunidad como otros dias, depone la Madre Tereſa, que en las ſobras recogiò quatrotanto mas de lo que avia repartido en los aſsientos.

Virtudes con que lo han merecido.

3 Deſtos caſos ſe pudieran dezir muchos, porque lo han ſido las vezes que el Señor las ha proveido con coſas, y de partes donde nunca lo eſperavan; mas paſſemos à otros de las virtudes con que los han merecido. Su obediencia ha ſido algunas vezes milagroſa. Eſtando en recreacion mandò la Prelada à vna de la Comunidad, fueſſe à la huerta, y traxeſſe vn paxarillo, para que ſe recreaſſen ſus hermanas. Obedeciò la Monja con ſencillez, y con tanta fè en la obediencia, que afirma otra Religioſa que la acompañò, que aſsi como ſaliò à la huerta ſe le vino à la mano, y lo traxo à la Comunidad; lo qual admirò, y venerò el merito de la obediencia. No han ſido menos fervoroſas en la oracion, y dexando otros exemplos de ſu eficacia, es ſingular el ſiguiente: Cierto hombre principal de aquella Villa cayò enfermo, y ſiendo muy devoto de las Religioſas, les embiò à pedir que lo encomendaſſen à Dios. Hizieronlo como ſantas, y agradecidas; y el efecto fue, que aviendole dado vn fuerte paraſiſmo, quando bolviò en ſi dixo delante de muchos que le aſsiſtian: *Por las oraciones de las Carmelitas Deſcalças ſoy ſalvo*. Con que à breve rato eſpirò, y deſpues aparecio glorioſo à la Madre Priora Catalina de la Trinidad, y le agradeciò el bien que avia alcançado por las oraciones de ſus ſubditas.

Elogio de Iſabel de S. Pablo.

4 Como las vidas de las Religioſas que ha tenido, y tiene eſta Caſa, han ſido ſiempre en todo exemplariſsimas, lo han ſido tambien ſus muertes, de las quales referirèmos algunas. La primera que tomò el Abito, y era natural deſta Villa, fue la Madre *Iſabel de San Pablo*, à quien ſus grandes virtudes hizieron Supriora, y ſus enfermedades impidieron que fueſſe muchas vezes Prelada, porque lo merecian ſu gran perfeccion, y talento. Quiſo el Señor hazerla Maeſtra en la paciencia, como lo era en lo demàs, y la cargò de tantas llagas, y enfermedades, que con verla, y oìrla ſalian todas enſeñadas en que los trabajos ſon las galas con que viſte y adorna el Señor à ſus Eſpoſas, y que las mas examinadas en el padecer, ſon las que merecen ſu lado. Aviendo, pues, paſſado doze años en eſte criſol, ſin remitir vn punto de los exercicios comunes (porque aunque tenia el cuerpo llagado, eſtava ſu eſpiritu vigoroſo) por medio de nueſtra Santa Madre le declarò el Señor el dia, y hora de ſu partida; y aſsi dixo à la Enfermera, que preſto la deſpenaria, por que nueſtra Santa Madre ſe lo avia con claridad aviſado; y aſsi fue, por que el dia ſiguiente veinte y ſiete de Febrero de 1649. prevenida de los Sacramentos, y actos fervoroſos, eſpirò con grande conſuelo ſuyo, y pena de ſus Hermanas. El miſmo camino de enfermedades, y virtudes llevò *Maria de Chriſto*, y pidiendo al Señor la llevaſſe, pues ya eſtava tan inutil, ſe le apareciò N. P. S. Ioſeph, y le dixo: *Hija, preſto deſcanſaràs*. Y verificòſe dentro de pocos dias, porque à los 28. de Março de 1658 con tres dias de cama, ſe fue al Cielo.

5 No fueron menos felices las dos Preladas, que deſpues de ſu fundacion vinieron à governar eſte Cõvento; la vna fue *Franciſca de Ieſus*, profeſſa de Malagon, y natural de Alcalà, adonde tuvo por padres à Alonſo Ruiz, y Ana Alvarez. Sobre quatro principales colunas ſentò el edificio eſpiritual de ſu alma, y fueron, vna eſtremada pureza en todos ſus penſamientos, y acciones, con que veſtida de carne, parece gozava exempciones y privilegios de eſpiritu. Vna tan encendida caridad, que ſe percibian ſus llamas, y nadie la tratava, que no ſalieſſe de ſu converſacion, y preſencia conſolado. A eſtas acompañaron la obediencia, y la humildad, que le ganaron gran eſtimacion con ſubditas, y Preladas. Siendolo en eſta Caſa, ſolamente ſentia el aver de reñir à las Monjas en los Capitulos; pero templòle eſta pena nueſtra glorioſa Madre Santa Tereſa, porque (como depone ſu Confeſſor) le apareciò, y dixo, que ella le aſsiſtiria en los Capitulos, y enſeñaria à mezclar la entereza con la ſuavidad, de modo, que ni faltaſſe al amor de las Monjas, ni al zelo de la obſervancia. Experimentòſe preſto eſta aſsiſtencia, porque las governava con eſtilo tan ſuave, que no eſtimavan mas ſus cariños, que ſus reprehenſiones; con que ſiendo tan amada en vida, ſintieron con eſtremo ſu muerte, aunque el año, y dia en que ſucediò, lo han olvidado.

De la Madre Fr. Franciſca de Ieſus.

6 La ſegunda fue la Madre *Maria de Ieſus*, natural de Daimiel, la qual aviendo recibido el Abito en el Convento de Malagon, ſeis meſes antes que nueſtra Madre Santa Tereſa murieſſe, deſcubriò tanto caudal, que luego la marcaron para piedra fundamental de nuevas Caſas. Eligieronla para la fundacion de Madrid, adonde juntò tan bien lo contemplativo en la oracion con lo activo en los oficios de caridad, que gozò el merito de ambas vidas. Paſsò deſpues à otros Conventos, y en vno dellos declarò (entre otros caſos) el don que tuvo de Profecia, en la propoſicion de vna Novicia, que jamás avia viſto, porque llegando à propone rla, le negò el voto, diziendo, que avia de ſer de eſcandalo, y no de provecho á la Comunidad, como ſe viò deſpues por los efectos. Governò mas de treinta años en eſte, y otros Convenros, y ſu alma con tanta circunſpeccion, que mereciò en la vltima enfermedad ſaber las horas que le quedavan de vida. Con eſta luz, eſtando haziendo el Novenario por la Hermana Maria Evangeliſta, dixo la ſierva de Dios, que avia de morir en diziendo la vltima Miſſa; como ſucediò à los veinte y nueve del mes de Abril, año de mil ſeiſcientos y cincuenta, con noventa y quatro años de edad, y de profeſsion ſeſenta y ocho. Queriendo el Señor declarar el premio que le preparava à eſta ſu ſierva, viò otra Religioſa de conocida virtud, al tiempo de morir, vna corona muy rica, que tenia ſobre ſu cama, y deſpues de eſpirar, que eſtava con ella en el Cielo.

De la Madre Maria de Ieſus.

7 Iuntemos à las dichas à la Madre *Bernarda de San Ioſeph*, profeſſa, y tambien Priora que fue de eſte Convento. Naciò en Tarancon, y crioſe tan bizarra, y por rica, y hermoſa, con tan altiva preſumpcion, que no tenian igual ſus eſperanças. Rayò en ella la luz del Señor, y viendolas en el eſpejo de el deſengaño, las hallò tan cortas, tan inciertas, y tan fragiles, que determinò eſtimarſe mas, y deſpreciarlas, eligiendo à ſolo Dios por Eſpoſo. Dexò las galas, reformò la vida, juntò algunas doncellas, y con ſu hazienda, que era mucha, intentò fundar vn Convẽto. Deſcubriò tantos eſtorvos en la execucion, que deſiſtiò del intento, y retirada à vn lu-

De la Madre Bernarda de S. Ioſeph.

Gener. 2. F. Eliar de San Martin.

Lugar pequeño con vn tio ſuyo Sacerdote, fue ſu vida tan exemplar, que mereciò nombre, y eſtimaciones de Santa. Experimentòſe que deſde que entrò en aquel Pueblo, no cayò piedra, ni ſe les perdieron los frutos, como ſucedia en otros años, antes eran mas ſeguras, y abundantes las coſechas: y aſsi dezian, que como Iacob entrando en caſa de ſu ſuegro, le aumentò el caudal, aſsi eſta ſierva de Dios les avia traido el abundancia. Creciendo cada dia en ſus primeros deſeos, concertò recibir el Abito en eſta Caſa; adornòle de excelentes virtudes, entre las quales la Fè, y confiança eran tan ſobreſalientes, que en aviendo alguna neceſsidad en el Convento, confiadamente le mandavan las Prioras que la pidieſſe al Señor, y luego milagroſamente las proveìa. Su abſtinencia fue admirable, y no menor ſu paciencia, porque aviendo eſtado de vnos zaratanes en la cama nueve meſes, eſtava tan gozoſa entre ſus dolores, como quien tenia en ellos ſus ganancias. Supo la hora de ſu muerte, y aviendola dicho à la Enfermera, y preparadoſe, ſucediò como lo dixo Sabado à ſiete de Abril de mil ſeiſcientos y quarenta y nueve. Luego que eſpirò ſe llenò toda la Caſa de vn celeſtial olor, y declarando el Señor los meritos de ſu vida, la moſtrò à vna Religioſa muy eſpiritual cercada de gran reſplandor, y las llagas del pecho convertidas en joyas preciosiſsimas.

CAPITVLO XX.

Vida de la Hermana Catalina de San Alberto, hija del Convento de Veas.

Patria, padres y gracias de Catalina de S. Alberto.

LA Hermana *Catalina de San Alberto*, vna de las primeras, y mas exemplares hijas de el Convento de Veas, fue natural de Iaen, y ſus padres Luis Muñoz de Lillo, y Tereſa Cana de Ludeña. Criaronla en tanto recogimiento, que pareciò aver mamado en la leche la inclinacion à èl, y à todo lo virtuoſo. Fue rara ſu hermoſura, y rariſsima ſu honeſtidad, contra lo que algunos juzgaron impoſsible, por la dificultad en la concordia de eſtas dos propiedades en vn ſugeto. No ignorando ella los peligros que ya la amenazavan à rodear, y que con nada podia obligar mas al Señor, que con bolverle lo que le avia dado, conferia muy en ſecreto con ſus Confeſſores el bolver al mundo las eſpaldas, y ſer Religioſa de S. Franciſco. Oyendo hablar vn dia del Convento que en Veas procuravá hazer las Venerables Catalina, y Maria de Ieſus, ſintiò al miſmo tiẽpo que en lo interior del alma le dezian: *Para eſta Caſa te quiero, en ella me he de ſervir de ti.* No deſiſtiendo de ſus primeras diligencias, bolviò à confirmarla ſegũda vez el miſmo oraculo, y à llenarla de vnos tan ardientes deſeos de llegar à Veas, que lo conſiguiò de ſu padre, huraño, y de terrible condicion, à titulo de viſitar, y gozar de la compañia de vna ſu hermana que alli tenia. Tuvo ocaſion con eſto de comunicar à las dos Fundadoras, y de irſe con ellas, en tanto que N. Santa Madre llegava. Pagòſe de manera quando la viò, de ſus buenas propiedades,

Deſea ſer Mõja Franciſca, y llamala Dios à las Deſcalças de Veas.

virtudes, talento, fuerças, y maña para todo, que prefiriendola à muchas que deſeavan el Abito, ſe le diò ſin dote. Auia ya aprendido à ſer humilde con el exemplo de aquellas ſeñoras, y deſmintiendo al Poeta, que dixo ſer la hermoſura alas de la ſoberuia, hizo la ſuya, con ſer tal, que lo fueſſe de humildad, eligiendo no el eſtado de Coriſta, aunque pudo, ſino el de Lega, año de 1575.

Dale el Abito la Santa, y trataſe con grandes rigores.

2 Recibido el Abito de mano de nueſtra Santa Madre, hizo con ſu cuerpo concierto de que ò auia de abraçar en todo lo mas aſpero, y trabajoſo, ò auia de ſer ella el mayor enemigo, y la que mayores cargas le echaſſe. Para cumplirlo aſsi, aunque el diſcurſo de ſu vida auia ſido muy concertado, de tal manera le bolviò à diſponer, y con tan firme reſolucion, que caminando ſiempre adelante, no bolviò atras, conociendoſe en lo que el Señor la fauorecia quanto ſe agradaua de ſu feruor, y quãto eſtimaua el ſacrificio de los propios dones, que tan de voluntad le auia hecho. Leuantauaſe vna hora antes que la Comunidad, y teniendola de oracion, daua por ella buen principio al dia. Deſpertaua luego à las demàs, y tenia otra con ellas, ayudandolas quando era menester à cantar en el Coro, por que tenia buena voz, y ſabia mucho del Pſalterio. Acabada la oracion, regaua, y limpiaua la caſa en el Verano, y en el Invierno preuenia vn braſero, para que al tiẽpo de acudir à ſu labor, ſe pudieſſen calentar, por demandarlo aſsi los grandes frios. Acudia luego al conſuelo, y regalo de las neceſsitadas, à los oficios propios, y de obediencia, ſin que eſtos por ſer muchos, y de ordinario los mas trabajoſos, le eſtorvaſſen el tomar los agenos ſobre ſi. Tenia licencia general para ayudarles à todas en los ſuyos, y en no tocãdole la mayor parte, ni deſcanſaua, ni viuia con guſto.

3 Era muy amiga de las coſas de rigor, pareciendole deſdezir mucho del Abito aſpero la vida regalada. Tomaua todos los dias riguroſas diciplinas, no ſe deſnudaua los cilicios, comia el pan por onças, dormia en el ſuelo, y aunque en otro ſugeto pudiera ſer tanta carga intolerable, el ver al ſuyo tan robuſto, y tan anhelo ſiempre de hazer, y padecer, daua animo à los Prelados para alargarle, antes que tirarle la rienda. Las leyes, las coſtumbres, las ceremonias, y aſperezas de la Religion, ſe le hizieron tan ſuaues, que en ſu obſeruancia no admitiò quiebra, ni menos promptitud, ò remiſion en ſu obediencia. Los oficios, aunque fueſſen encontrados, parecia hallarſelos hechos. Nada le embaraçaua, y con trabajar por tres, ò quatro, ni moſtraua canſancio, ni entendia hazer por vna. Viuia con notable deſcuido de ſus comodidades, amaua con eſtremo la pobreza; de las alpargatas, de los Abitos, de los velos que las otras deſechauan por viejos, hazia ella ſus galas. Los empleos, y ocupaciones mas humildes, fuerõ las que mas eſtimò; llamaualas minas preciofiſsimas, que Dios auia pueſto en la tierra para enriquecer las almas de teſoros de gloria en el Cielo. Con las enfermas no ſabia que ſe hazer, ni cõ los pobres, quando corria por ſu cuẽta el acudirles, y ſaçonandoles lo que les auia de dar, con la conſideracion de que en cada vno ſeruia à Chriſto, experimentò en ſu ſocorro muchos de la miſericordioſa prouidencia.

Profigue ſus rigores, y penitencias.

4 Era muy deuota del Santiſsimo Sacramento, trataua con notable reuerẽcia todo lo que pertenecia à ſu culto, y para celebrar ſus feſtiuidades, y recibirle en ellas, ſe preparaua con muchas, y extraordinarias mortificaciones. Hurtaua à los oficios y trabajos del dia algunos breues ratos, para viſitarle deſde el Coro, y renouar con eſta viſta, como cõ nueuas cen-

Nuevos exercicios, y virtudes

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

centellas, el fuego que traia en el alma. Era casi continuo el exercicio de darle gracias por averla hecho Christiana, y puestola en lo mas acẽdrado y puro de su Iglesia. Hablava siempre dèl, y con tanta eficacia, que à las mas tibias afervorizava. No podia oìr palabra que se encaminasse à murmuracion, ù daño del proximo, sin atajarla. Quando sucedia destemplarse vnas con otras, no sossegava hasta que las bolvia à componer. Tenia el coraçon muy desasido, y persuadia à las demas lo tuviessen de todo genero de afectos, por el estorvo que eran para bolar à Dios. La mortificacion de los apetitos y gustos desordenados, dezia ser la guarda mas propia de las virtudes; y que la causa por que el Señor visita à sus escogidos con penalidades, ya de alma, ya de cuerpo, era por la pusilanimidad y cobardia en contradecir los propios quereres. Por esto se negava tanto à los suyos, que en nada les permitia levantar cabeça. Quexavase dellos, y de sì misma muchas vezes, y buelta al Señor, le dezia: *Quando, Señor, me librareis desta mala bestia de mi carne? Quando os ha de obedecer sin repugnancia? Quando ha de trabajar sin el temor del castigo?* Para sujetarla del todo, no le permitia hora ociosa; para todas tenia sus particulares exercicios, y repartidas las virtudes en que avia de imitar á los Santos. No se ossava apartar vn pũto de la amorosa presencia del Señor, y con el conocimiento que tenia de sì, y de los peligros de la vida, todas sus peticiones encaminava à pedirle perseverancia en el bien.

Devocion que tenia al Santissimo Sacramẽto, y animas de Purgatorio.

5 Comunicavasele su Magestad mucho, y mas quando con mas frequencia le recibia Sacramentado. Eran por esto vivissimas las ansias de que llegasse la hora, y los efectos despues divinos. Sucedia muchas vezes quedarse tan trocado, tan hermoso, y lleno el rostro de resplandores, que ofendia la vista, como suele la del Sol à quien le mira muy de lleno. Su caridad (que à nadie se negò) era tan larga con las animas de Purgatorio, que para aliviarlas en sus penas, no reparava en las propias: rezavales todos los dias el Oficio de Difuntos, procurava aplicarles quãto podia de sus obras, persuadia à las demàs que les fuessen muy devotas, y que les hiziessen muy particulares servicios, si querian experimẽtar los socorros que por su medio ella experimentava. Sentia con estremo las necessidades espirituales, y corporales de los proximos, y sobre todo encarecimiento las ofensas hechas contra la divina Magestad. Para aplacarle en ellas, hazia grandes penitẽcias, inventava nuevas mortificaciones, y no descuidandose la Prelada (para examinar los quilates que llevavan de virtud) de darselas harto rigurosas, la hallò siempre tan firme, tan constãte, y serena, que pudo marcarla por vna de las almas mas puras de su Comunidad. Passando mas adelante N. S. Padre Fr. Iuan de la Cruz, como quien tan ilustrado era, y conocida la tenia, solia dezir á las demàs:

Notable elogio de N. P. S. Iuan de la Cruz, en su alabança.

Si supieran, hijas, el tesoro que tienen en Catalina de San Alberto, la tierra donde pone los pies andarian besando. Es huerto florido, es jardin oloroso de Iesus, es cielo, es paraiso donde descansa, y vive muy de assiento. No pudiera creer, à no averla comunicado, que en tiempos tan calamitosos, como los presentes, huviera alma que tan de veras sirviesse, y se entregasse à Dios, ni que tan vnida viviesse con èl; ni me espanta se le comunique tanto su Magestad, quando considero lo mucho, y bien que se sabe disponer.

6 Algunas cosas milagrosas cuentan della testigos de vista, pero de solas dos, por la brevedad, harè mencion. Madrugando vna Hermana vn dia à amasar, echò tanta cantidad de ramos de oliva en el

Efecto milagroso de fuego.

Elias de San Martin.

fuego, que ſe prendiò en la chimenea, y della en otras partes. Saliendo por vna ventana, que ſalia à los deſvanes del quarto principal, mas bulto de llamas, que vn buey, acudieron vnos trabajadores, que de lexos las vieron, à dar golpes al Convento. Deſpertaron las Monjas quando ya los eſtallidos, y el humo las aſſuſtò, y turbò de manera, que aunque veìan el daño, no atinavan con el remedio. Dexando entonces Catalina de San Alberto la oracion, ſaliò del Coro, fueſe à la ventana, que era el mayor peligro, por la mucha madera, y paja que cerca eſtava, y ſin mas defenſa, que vna Cruz en la mano, y ſu gran Fè, ſe opuſo à la ferocidad del fuego, como pudiera à otro racional enemigo. Coſa prodigioſa! Al miſmo inſtante, como ſi ſobre él cayera el mar, ſe apagò, y ſupurò en ſi con tan repentino impetu, que quedandoſe mirando las Monjas, y los que avian acudido, ni ſabian como admirar tanta maravilla, ni hallavan deſpues palabras para encarecerla.

Otro ſingular de ſu obediencia.

7 El ſegundo caſo, que fue de ſu obediencia, refiere el ſeñor Obiſpo de Badajoz D. Fray Angel Manrique en la vida de la Venerable Ana de Ieſus, y aunque la Hiſtoria lo apuntò en otra parte, aqui es fuerça reſumirlo. A Luiſa del Salvador, ſegunda Novicia de aquellas quatro que prometiò el Señor à la Venerable Ana de Ieſus, puſieron tan en las puertas de la muerte quince meſes de cama, con recios males, que la deſahuciaron los Medicos, mandando que ni para hazerle la cama la meneaſſen, ſi no la querian acabar antes de tiempo. Llegò la noche de Navidad, y porque las demàs no faltaſſen al Coro, mandò la Prelada à la Hermana San Alberto, que ſe quedaſſe à velarla. Trataron de la fieſta, y encendida la enferma en devocion (ò movida de Dios, que por eſte camino iba diſponiendo tan gran maravilla) le pidiò la llevaſſe en braços à la rexa à oìr los Maytines, y pedir à ſu Mageſtad le dieſſe buen fin, pues tan cercano le tenia. Eſcusòſe cõ lo que los Medicos avian dicho; porfiòle, y reſpondiendo la Hermana, que ſin licencia de la Madre Priora no ſe atreveria, ſe la fue à pedir. *Es poſsible* (dixo ella) *que ſe atreverà à moverla, eſtando como eſtà? Pero cierto que tenemos poca Fè, y que por eſſo no obra Dios milagros. Vaya, y mire que la mãdo, que no ſolo la lleve à la rexa, ſino que deſde alli me la traiga al Coro ſana, pidiendolo aſsi al Niño Ieſus en aguinaldo.* Llevòla, previniendo primero dos colchones en que poderla echar; puſoſe en oracion, pidiòle al Santiſsimo Niño la ſalud, y con tanto afecto, que entendiò dèl ſe la concedia. Quiſo bolver à cogerla en ſus braços para llevarla à la cama, y dixole: *Aguarde Hermana, que mejor eſtoy que ella*; y diziendo, y haziendo, mejorada de color, alentada de brio, ſe levantò con la ligereza que pudiera antes de caer mala. Perſuadiòle la Hermana San Alberto, que para que el caſo no ſe atribuyera à milagroſo, lo diſsimulàra por algunos dias; pero el contento de la ya perfectamente ſana era tal, que dando ſaltos de placer, baxò al Coro, anduvo la Caſa, y en catorce años que deſpues viviò, no huvo ſalud mas entera que la ſuya.

Su enfermedad, y muerte miſteriosa.

8 Llegando el mes de Agoſto de 1599. ſobrevino à nueſtra Hermana vna ardiente calentura, coſa que jamàs avia tenido; mandaronla recoger à la celda, para que el Medico ordenaſſe lo neceſſario. Echòſe (como tenia de coſtumbre) en el ſuelo, diziendo, que por tan pocos dias como le quedavan, no avia de dexar cama, que por tantos años avia tenido, ni mudar de ſuſtẽto. Conociòſe luego ſer mortal el accidente, y preguntandole, porquè eran vnos profundos ſuſpiros, q̃ de quando en quando exa-

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

exalava? reſpondiò: *No por penas que ſienta propias, gloria al Señor, ni por eſpanto, ò miedos de la muerte, pues ha veinte y cinco años que la eſpero, y me preparo para ella. Mi fatiga es, por ver el engaño de los que metidos en vicios toda la vida, dexan para eſta hora el arrepentirſe dellos, y bolverſe à Dios; pues con deſear dezirle muchas coſas, es tanta la anguſtia del mal, que ni aun para pronunciar Ieſus me dexa aliento.* Greyòſe aver negociado la muerte à fuerça de oraciones, porque ſu zelo, y pureza aſpiraua à ſer vna entre los Angeles, y quiſo Dios que el llegar à poſſeer eſta dicha, ſe lo mereciеſſen ſus anſias, que ſon los verdugos que tiene el coraçon, haſta que llega à conſeguir lo que deſea. Fue ſu tranſito dia de San Bartolome, veinte y quatro de Agoſto, y aunque muy alegre para ella, tan triſte para las demàs, que pareciò perder cada vna, no ſolo hermana, ſino todo ſu aliuio, y conſuelo, porque de todas, y en todas ocaſiones lo era.

CAPITVLO XXI.

Fundan nueſtras Religioſas en Baeza, favores del Señor, y memoria de algunas hijas ſuyas.

No aprueba S. Teresa vna fundaciõ de Baeza

1 EN La Ciudad de Baeza, Obiſpado de Iaen, à quié antiguedad, nobleza, fecundidad de hijos, claros en ſantidad, letras, y armas, hazen iluſtre, ſe tratò vna fundacion de Monjas en tiempo que el Padre Fray Geronimo Gracian gouernaua la Prouincia Deſcalça, y reſplandecia en Veas con meritos de ſantidad la Venerable Catalina de Ieſus, Priora de aquella Caſa, cuya vida queda referida en el Tomo antecedente, libro ſeptimo. Las condiciones deſta fundacion no eran conformes al eſpiritu de nueſtra Santa Madre, ya difunta, y dixo à la Madre Catalina (a quien muy de ordinario aſsiſtia en cierto modo de preſencia bien rara) vnas palabras para que las dixeſſe al Prouincial, que ella refiere deſta ſuerte, hablando con èl: *Acerca de la fundacion de Baeza, me dixo eſta preſencia que tengo dicho, que no la admitieſſe con aquellas condiciones, porque es grande inconveniente; lo vno, Patron; lo ſegundo, aver de aver nueve parientas, eſcogidas à ſu voluntad, las quales no pueden tener ſiempre vocacion, y nos quitan la libertad de poder bolver à ſu caſa la que no conviene para la Orden. Grandes inconveniẽtes moſtrò en eſto, que no ſe acabariã de dezir por letra; y que no la admitieſſe V. P. que Dios lo harà por otra via; y que no ſerà de algun provecho, ſino antes de harto daño.*

No reprueba abſolutamente la Santa los Patronos, ſino ſus gravamenes.

2 No reprobò abſolutamente nueſtra Santa Madre los Patronos, ſino aquellos que demaſiadamente cargauan à los Conventos, y quitauan la libertad de eſcoger los ſugetos mas à propoſito, y los ocaſionauan à vandos, cargandolos de pariẽtas, que ſe alçaſſen con el gouierno, priuando de paz à los Monaſterios, como pretendia el Fundador que entonces tratuaua de hazer Convento de Monjas en Baeza, cuyo nombre no ſe ſabe. Prueba cierta deſto es, el auer dado la Santa el Patronato de ſu primera Caſa de Auila à D. Alvaro de Mendoça, Obiſpo de aquella Ciudad; el de Malagon, à Doña Luiſa de la Cerda; el de Paſtrana, à los Principes, y Duques de aquella Villa: y aqui tambien nos dexò vn importante exemplo de quanto zelaua la libertad de ſus Monaſterios, para no ſer oprimidos de la potencia ſeglar con daño de la obſeruancia; porque queriendo la Princeſa ſer mas ſeñora, que Patrona, y que el Convento la ſiruieſſe como à tal, lo trasladò à Segouia, como en ſu lugar queda dicho. Continuãdo eſte

eſte zelo deſde el Cielo, avisò à la Venerable Madre dixeſſe al Prouincial lo referido, cautelando los daños futuros.

Cuidados que tenia por la fundacion de eſta Caſa.

3 Nuevo exemplo del cuidado de la Santa, de que los Conventos de Monjas crecieſſen, pero con govierno conveniente, nos dàn eſtas palabras de la Venerable Catalina: *Tambien me dixo Lunes Santo eſta preſencia, que en Baeza, pues ay Convento de nueſtra Orden, ſe podia fundar de Monjas, pero que conviene tratar poco con aquellos ſantos de Baeza; y que de aqui le nacia la deſgana que tenia de aquella fundacion, porque ſon diferentes los eſpiritus de las Monjas. Y pues ya ha declarado el Racionero las condiciones, y lo que ha de dar, importa mucho el hazerſe en ſu vida, por que quitarà todo lo que es de peſadumbre, ſi conoce à las Monjas.* Aqui tambien ſe deſcubre, como nueſtra Santa no huìa los Patronatos, ſabiendo que muchas vezes ſon de provecho, y de autoridad, ſino los cargoſos, y peſados para las Monjas demaſiadamente. Y ſi alguno reparare en que ſiendo en aquel tiempo los Doctores de Baeza traslados del Padre Maeſtro Avila, que los avia fundado, y adornado de muchas letras, y virtudes, y dignos por eſto del renombre de Santos, que avemos oìdo, repare en la razon que dà: *Por que ſon diferentes* (dize) *los eſpiritus de las Monjas.* Santos eran los Clerigos, pero ſus eſpiritus no eran acomodados à la eſtrechura, à la penitencia, al retiro, al ſilencio de las Mõjas, al olvido de parientes, y al empleo continuo en la oracion; y por eſto quiſo que las governaſſen los Frayles, criados en la miſma Regla, para ſuſtentarlas en la obſervancia della.

Deſcubreſe nuevo camino, y hazeſe la fundacion.

4 No ſe pudo quaxar la fundacion deſte Convento en tiempo del Padre Fray Geronimo Gracian, y dilatòſe haſta el del Padre Fray Elias de San Martin, ſegundo General de la Reforma. Para ella el año de 1589 el Canonigo Luis de Mendoça dexò cierta hazienda, eſtimando mucho à las Monjas Carmelitas Deſcalças, por el conocimiento, y devocion que tenia à los Frayles, y nombrò por Patronos à Miguel de Mendoça, y à Iuan Rodriguez de los Diez, Veintiquatro de Baeza, y à las perſonas que ellos nombraſſen por ſu teſtamento, ò cobdicilios, cõ ciertas cargas expreſſadas en la eſcritura, que avia de cũplir el Convento. No pudiendoſe executar en vida del Canonigo, dexò en ſu teſtamento, que aſsi la eleccion de la Religion, como todo lo demàs, quedaſſe al guſto y diſpoſicio de vna hija que tuvo en eſtado de caſado, y ya era Monja en el Convento de Santa Clara, con nombre de Doña Aldonça de Mendoça. Era eſta ſeñora parienta del Padre Fray Gabriel de Chriſto, Provincial que fue quatro vezes del Andalucia, y conociendo en Doña Aldonça deſeos de mas reformacion, facilmente la inclinò à que fueſſe la fundacion de Carmelitas Deſcalças, pues ya avia tres de Franciſcas en aquella Ciudad, en que podia cumplir los deſeos de mas perfeccion, con que ſe hallava. En todo vino Doña Aldonça, con que le ſacaſſen Breve para el tranſito. Con lo qual diſpueſta la hazienda, y prevenidas las licencias del ſeñor Obiſpo de Iaen Don Sancho de Avila, de la Ciudad, y de la Orden, vinieron por Priora la Madre Iſabel de la Encarnacion, que lo avia ſido de Sevilla, y natural de Granada, y con ella Aguſtina de San Ioſeph ſu hermana, Maria de San Angelo, y Maria de la Madre de Dios del Convento de Granada, Franciſca de San Alberto, hija de Veas, y Magdalena de Chriſto, profeſſa de Vbeda, con Maria de la Aſſumpcion, Hermana Lega. Tomaron la poſſeſsion à tres de Septiembre, y à los ocho, dia de la Natividad de Nueſtra Señora deſte año, ſe puſo el San-

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

Santiſsimo Sacramento, y à la Igleſia por titular, la miſterioſa fieſta de la Encarnacion del Hijo de Dios; en que ſe engañò el Maeſtro Gil Gonçalez de Auila, afirmando que eſtà dedicado à San Iorge, coſa nunca oìda en nueſtra Prouincia; como tambiè en afirmar que la mitad del cuerpo de nueſtro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz eſtà en el Colegio de Baeza, ſiendo aſsi, que eſtà en el Conuento de Vbeda. A gran peligro eſtàn los que eſcriuen por relaciones agenas, y mas los que de todas ſe fian.

Teatro de la Igleſia de Iaen.

5 Como todas las Fundadoras, ò las mas auian ſido diſcipulas, ò Nouicias de la Venerable Ana de Ieſus, ſuceſſora de nueſtra Santa Madre, plantaron la obſeruancia con tanto primor, que agradado el Señor, lo manifeſtò con demoſtraciones amoroſas. A la Venerable Bernardina de Ieſus, Religioſa de Velo blanco, pero en virtudes, y recibos del Señor, ſingulariſsima, ſe le moſtrò vn dia muy fatigado en el ſemblante, y la dixo, *Que con las almas de aquella Caſa iba à deſcanſar de los malos tratamientos que le hazian los pecadores.* En otra ocaſion, hallandoſe muy gozoſa de verſe en aquel Convento, le diò vna ſuſpenſion de eſpiritu, y ſe hallò en vn jardin de flores diuerſas, y entre ellas viò al Señor, que dandole à entender eran las almas de aquella Comunidad, le dezia: *Hazme vn ramillete deſtas flores.* Hizolo la Venerable Hermana, y ofrecido al Señor, lo recibiò con mucho agrado, y ella quedò gozoſa de ſer vna de las flores de aquel hermoſo jardin. Paſſados algunos años, viendo ſu Mageſtad que algunas deſcuidauan en la humildad (que es virtud que le cauſa eſpecial guſto) las quiſo reprehender en eſta forma: Eſtaua en oracion la Venerable Bernardina, y quiſo hazer vn ramillete de los coraçones de ſus Hermanas, y ofrecerſelo à ſu Eſpoſo. Moſtròſelos ſu Mageſtad, y ella procurando atarlos, hallò que vnos ſe dexauan atar cò facilidad, y otros no tenian donde poderlos aſir; y preguntando al Señor la cauſa, reſpondiò: *No tienen verdadera humildad.* Refiriò eſto à la Comunidad, y aprouechò el auiſo, conociendo que ſin humildad no agradauan à Dios ſus coraçones, pues dixo San Bernardo, que la Santiſsima Virgen, ſi con la virginidad concibiò, con la humildad agradò à Chriſto.

Lo que ſe ha agradado el Señor con las Religioſas deſta Caſa.

6 Al buen olor de almas tan religioſas, vinieron en ſu buſca algunas doncellas nobles, y ricas, con cuyos dotes quedò bien acomodado eſte Convento: pero el Señor, que las queria pobres, permitiò que algunos intereſſados puſieſſen pleito à las Monjas; y como el mundo fauorece mas à los ſuyos, que à los eſtraños, quedaron deſpoſeidas por ſentencia, que moſtrò ſu Mageſtad era injuſta, y ſobre moſtrarlo, tambien la hazienda en ſu deſperdicio. Quien puſo el pleito cayò mucho de ſu luſtre, y quien la ſolicitò, y comprò vino à tanta neceſsidad, que vn criado que auia ſido ſuyo lo ſuſtentò, y enterrò caſi de limoſna. Quedaron las Monjas muy pobres, y lò eſtàn; por lo qual mandando la Madre Priora Iſabel Maria de la Viſitacion à la Hermana Bernardina, que pidieſſe al Señor las remediaſſe, ſe le moſtrò vn dia ſu Mageſtad, que al lado derecho tenia la Cruz, los clauos, las eſpinas, y pobreza que ſufriò en ſu Sacratiſsima Paſsion, y al lado izquierdo mucha cantidad de oro, plata, y otras joyas de gran precio, y le dixo, *Que eſcogieſſe qual queria mas para ſi; y ſus Hermanas, ò à èl doloroſo, pobre, llagado, y afligido, ò todas aquellas riquezas que allì tenia preſentes?* Abraçòſe entonces la Venerable Hermana con ſu Mageſtad, y le dixo, que para ſi, y para ſus Hermanas no queria otra coſa, ſino à ſu Mageſtad ſolo, deſnudo, y pobre. Diſcreta eleccion, pues

Viene à gran pobreça, y Dios quiere que vivan à cuenta ſuya.

Elias de San Martin.

pues quien tiene à Dios, en èl halla su teſoro. En otra ocaſion le bolviò à encargar la Priora, que le dixeſſe al Señor, de qué ſe avian de ſuſtentar? Aviendoſelo propueſto, le moſtrò ſu Mageſtad à las Monjas comiédo hojas de oliva. Diò cuenta de lo que avia viſto à la Prelada, y como ella le preguntaſſe la ſignificacion, le reſpõdiò la ſierva de Dios, que las Monjas ſe avian de ſuſtentar de la divina miſericordia, repreſentada en la oliva. Con que todas quedaron conſoladas con ſu pobreça, y experimentan que nunca falta Dios à quien le ſirve.

Hijas aventajadas deſta Caſa. La V. Bernardina de Ieſus.

7 Caſi todas las Fundadoras de eſte Convento ſalieron à fundar otros, ò bolvieron à los ſuyos, y aſsi dexarèmos para otro lugar el referir ſus memorias. Entre las que recibieron el Abito en Baeza, campea, y reſplandece tanto la Venerable Hermana *Bernardina de Ieſus*, tantas vezes referida, que dexò mucha materia à la cuidadoſa pluma del Padre Fray Nicolas de San Ioſeph, para hazer vna cumplida Hiſtoria de ſu vida, de que nos aprovecharémos à ſu tiempo, ſeguros de ſu verdad; porque demàs que el Padre fue puntualiſsimo en lo que eſcriviò, docto para ſaberlo diſponer, y prudente para eſcoger lo mejor, por el largo conocimiéto que tuvieron de eſta inſigne Religioſa otros de quien lo he ſabido, puedo aſſegurar que aquello grande, donde no llega la pluma, fue con eſtremo ſuperior, y delicado. En el Tomo ſiguiente lo verèmos, y aora ſoſtituirémos otras quatro en ſu lugar, que fueron luzes hermoſas deſte Firmamento.

Aldença de la Encarnacion.

8 La primera es la *Madre Aldonça de la Encarnacion*, hija del Fundador, que aviendo entrado en el Convento de Santa Clara, cobrò tãto amor à las hijas de Santa Tereſa, que no ſolo ofreciò ſu hazienda à la nueva fundacion, ſino à ſi miſma al rigor del nuevo eſtado. Paſſando con diſpenſacion del General, y Breve de el Nuncio à la Deſcalcez, fue vn milagro en todas las virtudes religioſas. Si en el ſiglo avia ſido virtuoſa, y entre ſus primeras Monjas reformada, viendoſe en las Deſcalças, juzgò por obligacion que devia à ſus fervores, aſpirar à lo mas arduo y perfecto. Eranlo en los ojos de todo el Convento ſus acciones, y aſsi quando vieron que ſe la arrebatava la muerte, por Março de 1622. lloraron ſu falta con tierno y devido ſentimiento. No lo causò menor el año de 1641. la de *Clara de Ieſu Chriſto* (cuyos padres fueron en Vbeda Don Franciſco Vela de los Cobos, y Doña Catalina Mexia) porque aſsi ſu vocacion, como ſu proceder, fueron muy para eſtimados. El natural, adornado de nobleza, y hermoſura, reſiſtia à la vocacion del eſtado Religioſo, pero deſeando que ſolo en ſu Mageſtad ſe empleaſſe, le dixo vn dia: *El Reino de Dios padece fuerça, y ſolo lo arrebatan los que violentan ſu natural.* Con eſto ſe ſintiò tan trocada, que en breve entrò Religioſa en eſte nuevo Convento, donde librando lo noble en ſer humilde, lo hermoſa en ſer deſpreciada, y ſu alivio en no tenerlo, ſubiò al monte de la eterna felicidad, donde como Eſpoſa fiel, aprehendiò los frutos de la Palma.

Clara de Ieſu Chriſto.

Iuana de Ieſus; y ayuda que recibe del Cielo en ſu vocacion.

6 El año antes muriò *Iuana de Ieſus*, nacida en Baeza de Ruy Diaz de Ximena, y de Doña Ana de Navarrete. Su temprana inclinacion à la virtud, preſto la arroſtrò con el ſiglo, y no permitiendole el amor, y reſpeto à ſus padres el entrarſe en Religion, dexò las galas, y por que la dexaſſen las pretenſiones, y puſoſe en abito honeſto, como lo era ſu animo. Durò en èl haſta los cincuenta años, porque la vejez, y ſoledad de ſus padres (caſada ya otra hermana menor) la detenian, y tenian violentados ſus deſeos. Sabiendo que ſe avia hecho eſta fundacion, crecierõ ſus impulſos

de

de manera, que determinò faltar à ſus padres, por cumplir el llamamiẽto divino. Tratò ſu Abito con las Monjas, y por ir à recibirlo con mas ſecreto, vn dia de Reyes, que iba ſu madre, y criadas à oìr Miſſa à Nueſtra Señora del Alcaçar, ſe apartò de todas dentro de la miſma Igleſia, y pidiendo luz al Señor, començò à caminar dudoſa, por no ſaber donde caìa el Convento de las Monjas, que eſtava muy retirado. Eſtando vacilando, y pidiendo à los Santos Reyes la encaminaſſen, ſe le aparecierõ tres niños muy hermoſos, que guiandola al nuevo de las Deſcalças, y dexandola en la Porteria, deſaparecieron, con que tuvo por cierto que alli eſtava Dios, pues la avian acompañado haſta aquel Portal tales Eſtrellas. Dieronle luego el Abito, y ſi el ſentimiento de ſus padres fue tal, que no la vieron mas en ſu vida, el guſto en ella (por verſe en la Caſa de Dios) tan grande, que al miſmo tiempo los olvidò, ſin que jamàs ſirvieſſen de embaraço à ſu memoria. No aviendolo en ſu coraçon, nacieron juntamente en èl vna profunda humildad, vna reſignada obediencia, vna pobreça eſtrechiſsima. Era muy ajuſtada à las leyes, y tan liſa con las Prioras, que no les ocultava lo mas interior, ni eſcondido de ſu pecho. No ſolo moſtrava ſu caridad en las obras, ſino en las palabras, no diziendo, ni permitiendo ſe dixeſſe alguna, que de muy lexos pudieſſe deſdorar à ſus proximos. La guerra que le hazia en el Coro ſu imaginacion, y el demonio fomentava, la vẽgava en ſu cuerpo con tenerlo de rodillas muchas horas, y caſtigarlo con diciplinas de ſangre. Durò en eſtos exercicios quarenta años, y à los noventa de ſu edad, recibidos los Sacramentos por Mayo de 1640. ſe hallò en el eterno deſcanſo. Al punto que eſpirò oyò vna Religioſa, que eſtava auſente, vna muſica tan celeſtial, que no le dexò duda la davan los Angeles, para mayor ſolemnidad de ſu triunfo.

10 La Monja que oyò eſta muſica fue *Matia de San Cirilo*, hija de Pedro Garcia, y Maria de Albanchez, todos naturales de Baeza. Deſeoſa de recibir el Abito de la Virgen, le hizo mucha reſiſtencia el demonio, pero venciendole con facilidad (por que ſolo nueſtro temor le haze valiente) llegò à la Religion, blanco de ſus penſamientos; empleò los ſuyos en Dios, con que deſcuidò tanto de ſi, que hizo voto de no veſtir coſa que las demàs no huvieſſen deſechado. Librava ſu deſcanſo en trabajar, ſu alivio en ſervir à todas, y ſiendo el de ſus tareas el gaſtar muchas horas en oracion, hallava en ella ſu cõſuelo, y ſus delicias. Embidioſo el demonio, continuò ſu antigua guerra, y la mas ſenſible fue, tomar la apariencia de vna Monja, que la llenava de amarguras, y deſprecios. Conſolavaſe con los de Chriſto, que vna vez le dixo el numero que avia aſsiſtido à ſu Santiſsima Paſsion, para que viendo eran mas los que à ſu Mageſtad perſiguieron, y mofaron, duraſſe en la tolerácia. Avisòla tambiẽ, que avia de padecer muchos trabajos interiores antes de ſu muerte, y juntandoſe eſtos con vna enfermedad de etica, à los 26. de Noviembre de 1642. la llegaron al eſtremo de la vida temporal, donde hallò por galardon el deſcanſo de la eterna.

Elias de San Martin.

Matia de San Cirilo.

CAPITVLO XXII.

Fundacion del Convento de Monjas en Almodovar del Campo, y ſu translacion à Yepes.

Fundacion, y translacion de eſte Convento.

1 EN Almodovar, honrada Villa del Campo de Calatrava, Arçobiſpado de Toledo, ſe fun-

Elias de San Martin.

fundò vn Convento de Monjas eſte año; ayudò para èl la Madre Ana de Ieſus, ſiendo ſeglar, con mas de quatro mil ducados, que luego entregò. Ayudaron tambien la Villa con ciento de renta ſobre vna deheſſa, y cierto Canonigo de Seuilla con otra buena parte que ofreciò. Contra todos ſe armò el tiempo, diſsipando con ſus mudanças la hazienda; por lo qual fue neceſſario trasladar eſte Convento à la Villa de Yepes à diez y nueue de Diziembre de mil ſeiſciétos y ſeis. Los Fundadores deſta translacion fueron Alonſo de Robles, y Doña Catalina del Caſtillo, que ſe obligaron à dar quinientos ducados de rẽta; y como el Fundador ſe llamò Alonſo, quedò por titular deſpues del glorioſo San Ioſeph, el gran Arçobiſpo de Toledo San Ildefonſo. Fueron las principales Fundadoras en Almodouar Mariana de Ieſus, hija del Convento de Granada; Clara de Ieſus, de Toledo, y Maria de Chriſto, de Huete. Todas plantaron allì gran obſeruancia, y adelantandola mucho en Yepes la Madre Iſabel de la Cruz (aquella de quien en la fundacion de Alcalà diximos ſer rara en talento, y eſpiritu de penitencia) que de Villanueua de la Xara vino por Priora, ſe conſerua oy, y es eſta vna de las Caſas de mas nombre entre las de Caſtilla la Nueua.

Exercicios, y virtudes de ſus hijas.

2 Bien merece eſte titulo el ajuſtamiento à las leyes, el rendimiento y amor que tienen à ſus Prelados, el retiro que guardan, tan eſtrecho, que rara vez ſalen à los Locutorios, procurando diſponerlos en ſus almas, y en ellos hablar con Dios, cuyos conſuelos excedẽ à los que dàn las criaturas. Ninguna huye el trabajo, todas con ſu exemplo lo alientan; y eſta ha ſido la cauſa que auiendoles faltado mucho del ayuda que al principio ofrecieron los Fundadores, no les aya faltado lo neceſſario, porque ocupando en ſu labor el tiempo que otras ſuelen perder en eſcriuir papeles, lamentando ſu pobreça, la paſſan con alegria. En la obediencia ſon Angeles veloces, promptos, y en nada diſcurſiuos. Mandando la Prelada à vna Monja, que barrieſſe vna eſcalera àzia arriba, lo executò, ſin entender que entonces ſe podia barrer de otra manera. Otra, à quien ordenò fueſſe al corral de las gallinas, y buſcaſſe vnos dineros que neceſsitaua el Convento, obedeciò ſin replica, y quiſo el Señor (para confirmarla en la obediencia) que hallaſſe en aquel lugar tan eſtèril todo lo que era entonces neceſſario.

1599.

Aviſos del Cielo en las muertes de las Religioſas.

3 No ſiendo eſta Caſa inferior à ninguna de las mayores, ni en la obſeruancia regular, ni en otras virtudes, la hallo en vna coſa aventajada à todas, y es, en las ſeñales, ò auiſos del Cielo, con que caſi generalmente ſon preuenidas las muertes de las Religioſas antes que ſuceda. Maria Baptiſta oyò tocarſe las tablas con que en vez de matraca ſe ſuele hazer ſeñal por los quartos quando alguna muere. Otra oìa, deſpues de recogida la Comunidad, golpes, y azadonadas, como que abrian ſepulturas. Y la Madre Inès de Ieſus viò vna noche en el Clauſtro (donde deſpues fueró enterradas ſiete que murieron) vna proceſsion de Monjas con capas blãcas, y velos negros. Fuera deſtos auiſos, que fueron generales, han experimentado otros, y experimentan cada dia particulares. Leuantandoſe muy à deshora vna Hermana, oyò cantar en la huerta el Reſponſo *Subenite Sancti Dei*, que es el que ſe dize en acabando de eſpirar, y ſe cantò preſto por Maria de la Purificacion. Eſtando mala Iuana de Ieſus Maria, viò otra al paſſar por ſu celda, vn eſqueleto en ella. Quando murieron Maria Baptiſta, Catalina de San Pablo, y Maria de San Ioſeph, ſe oyò tocar por tres vezes la campanilla que llama al Sacriſtan. Y cierta Religio-

gioſa, eſtando en Oracion, viò algunas reſplandecientes Eſtrellas que ſe hundian en vnas ſepulturas. Son tantos à eſte modo los caſos que ſe refieren, y todos ſingulares, que dudo ſe ayan viſto en otro Convento. Los frutos que de ellos ſe ſiguen en el comun de las Religioſas, alaban, y con razon los Prelados, y Confeſſores que las comunican. Porque como qualquiera de eſtos aviſos que ſuce de lo toman todas por ſi, y por la miſericordia del Señor no han ſido pocos, es grande el cuidado que en la pureza de vida ſe experimenta, cuyos efectos ſe deſcubren mas en las muertes, que ſon dulces, quietas, ſoſſegadas, y ſin los horrores que conſigo ſuelen traer, como aora veremos en algunas.

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

Memoria de la Madre Maria de Chriſto.

4 A la primera Prelada ſucediò en el oficio la Madre *Maria de Chriſto*, criada à los pechos de la Venerable Ana de San Aguſtin, y muy parecida à ella en las virtudes. Era de gran Fé, y tratando de enſanchar mas la habitacion, porque la del Fundador era muy eſtrecha, ofreciò al Santiſsimo Sacramento de labrarle vna cuſtodia de plata ſobredorada, ſi la ſocorria en la obra del Convento. Para obligarle ordenò que ambas obras ſe començaſſen à vn tiempo, no paſſando ſu caudal de veinte maravedis. Deſempeñòla tan preſto ſu Mageſtad, que le adelantò la paga de la cuſtodia, y para el edificio de ſuerte le ſocorriò, que en pocos años lo viò acabado, y es de los mejores de la Provincia, aſsi en lo que ella edificò, como tambien en la Igleſia que deſpues ſe le ha añadido. La tercera vez que fue Priora la viſitò el Señor con tantas enfermas, que apenas quedò quien las ſirvieſſe. Era entonces ſuma la falta de lo temporal, ni colchones, ni ſabanas, ni coſa perteneciente à la neceſsidad avia. No por eſſo deſconfiò, porque todo lo eſperava en Dios, y acudiendole con nuevas providencias, fue tal la abundancia de regalos, de medicinas, de ropa, que nada faltò, y ſobrò mucho. El premio de ſu caridad exercitado en ſus hijas, fue adoleſcer del miſmo achaque. Padeciò grãdes dolores por cinco meſes, y en los vltimos dias fue viſta en el Coro, y en el lugar de ſu aſsiento vna calabera, con que conocieron que ſe acercava ſu fin. Exortèlas à la vnion, y paz en que las avia criado, y ſintiendo ellas ſu falta, que fue à veinte y quatro de Mayo de 1627. mueſtran oy ſu reconocimiento en la memoria, y eſtima de ſus virtudes.

María Baptiſta.

5 De Almodovar donde profeſsò, vino à eſte Convento *Maria Baptiſta*, en quien la virtud ſin ceremonias, la devocion ſin exterioridades, toda fue eſpiritu, toda ſubſtancia. No la hizo callada el natural, aunque era Vizcaìna, y natural de Azeoitia, ſino el trato interior, que llevandola à lo ſecreto del coraçon, era poco lo que hablava; pero tan ſubſtãcial, que llegando deſpues à hablar, valia cada palabra muchos años de ſilencio. Gozò en la Oracion muchas iluſtraciones divinas, y à tiempos deſamparos, con que el Señor la exercitò; pero no con menor amor en èl, que merito en ella quando ſentia el rigor, que las caricias. Hizieronla Priora tres vezes, ſiendo el acierto de la primera eleccion eſtimulo de las ſegundas. Porque ſu diſcrecion, y blandura, mezclada con entereza, ſu teſon en ſer la primera en guardar, y obligar à la obſervancia con ſu exemplo, era de los mas ſingulares. Eſmeròſe mucho en la caridad con las ſubditas, y ſobre la gracia natural que tenia de enfermera, el amor de Superior, y Madre la obligava à hazerles por ſi miſma los guiſados, y darſelos de rodillas, ſin permitir que en eſto ninguna la previnieſſe. Con eſta experiencia, y blandura con que recibia à las Monjas, le abrian ſus coraçones, y como tenia

tanta practica del trato de Dios, ſu converſacion era medicina eficaz, y como Sol que con ſus rayos deshazia ſus aflicciones, y ſombras. Llevaronla en vna vacante al Convento de Cuerba por Priora, y deſpues de buelta à eſta Caſa, ſalió el año de 1643. con el miſmo oficio al de Talavera, donde à poco tiempo que llegò, cayò en la cama, y prevenida de los Sacramentos, con ſeſenta años de edad, y quarenta y quatro de Religion, ſe hallò à las puertas de la muerte. Preguntandole entõces vna Religioſa, ſi tenia algo que le dieſſe cuidado? Reſpondiò: *No tengo pena de nada, porque en Dios lo he hallado todo.* En cuyos braços eſpirò à los ocho dias de Octubre.

María de S Ioſeph, y ſu ſingular vocació.

6 La primera Novicia que entrò en eſte Convento de Yepes, fue *Maria de San Ioſeph*, natural de eſta Villa, y ſobrina del ſeñor Don Fray Diego de Yepes, Obiſpo de Taraçona. Deſde muy niña le faltò la madre, y viendoſe ſola, y afligida, acudiò à quien mejor la podia remediar, y delante de vna Imagen de Nueſtra Señora derramò ſu coraçon con el peſo de ſus lagrimas. Quedandoſe dormida ſe le apareciò la Sacratiſsima Virgen con ſu precioſo Hijo en ſus braços, y conſolandola le dixo: *Hija, no tengas pena, que yo tengo de ſer tu Madre.* Y el Niño Ieſus: *Yo tengo de ſer tu Eſpoſo.* Deſpertò conſolada, y agradecida à tan ſoberanas mercedes. Eſte fue el principio de ſu vocacion, y para hazerla cierta con ſus obras, deſde luego començò à enſayar el Noviciado. Puſoſe en Abito de la Tercera Orden de Santo Domingo, haſta que ſu padre la dieſſe licencia, y la criança de ſus hermanos comodidad de entrarſe Monja. Sujetòſe à vn Maeſtro que la exercitaſſe en obediencia, y mortificacion, y ella por ſu conſejo ſe diò tanto à la penitencia, que le eſtragò la ſalud, y le causò vn fuerte corrimiento à los ojos. Quitado milagroſamente recibiò el Abito, y lo profeſsò con tan miſterioſa aprobacion, que por ella conociò le cumplia entonces la palabra que (ſiendo niña) le avia dado de Eſpoſo. Al tiempo de darle el velo aſsiſtiò à la rexa del Coro como ſe vſa, y mucha gente de la Igleſia viò, que otra Monja muy hermoſa, y venerable, deſcubierto el roſtro, le aſsiſtia. Como era coſa tan nueva aſsiſtir las Monjas ſin velo, preguntaron deſpues, quien era vna venerable que avia acompañado à la velada? Porfiando las Monjas en que avia eſtado ſola, y los ſeglares en que avian viſto dos Monjas deſde a fuera, ſe perſuadieron todos à que nueſtra Santa Madre avia aſsiſtido à ſu velacion, y hecho oficio de Madrina. Adornò el nuevo eſtado con virtudes, y acciones maravilloſas, y aviendo ſubido por los demàs oficios al de Priora, lo exercitò con grande edificacion, y raro exemplo. La penitencia, las vigilias, la ſolicitud, y demàs peſo de la ocupacion la llenaron de achaques, que aviendola tenido caſi tres años en la cama, el de 1643. à los diez y ſiete de Iulio ſe fue al Cielo à hazer eternas ſus bodas.

María de la Purificacion, y ſu ſingular retiro.

7 De lo mas noble de Conſuegra fue *Maria de la Purificacion*; pero llamada del Señor à la ſoledad, donde habla, y ſe comunica à las almas, renunciò ſu patria, y quantas comodidas ſe prometia en el ſiglo. En aviendo profeſſado deſcubriò el eſpiritu que tenia de Hermitaña, y aſsi por viuir en ſoledad, y ſolo tratar con Dios eran todos ſus deſeos. Alcançò licencia para irſe à la huerta de dia, formando ſu celda en vn rincon, ſin mas defenſa que vna manta donde mas gozava del Sol, que de la ſombra. Sus penitencias en aquel lugar, eran ſobre manera riguroſas. Su comida vna eſcudilla de potage, que le durava dos dias; el primero

la

la comia caliente, y el ſegundo la ponia al Sol, y con eſto la tenia por regalo. Venia los Viernes à Capitulo, y algunos con publicas penitencias, y tanto ſentimiento, y lagrimas en las demas, viendo aquella inociencia laſtimada, que ſe confundian à viſta de tales fervores. Saboreada deſta vez, labrò por ſu mano vna Ermita, adonde viuiò lo mas de ſu vida, acudiendo à los actos de Comunidad, y bolviendoſe luego à ſu retiro. Hazia en ella la labor, y los demàs exercicios de la celda, ſin remitir la abſtinencia, los rigores, las vigilias que ſu eſpiritu avia eſcogido por armas para ſujetar ſus paſsiones. Aſsi durò animoſa, haſta que los Prelados atendiendo à ſus años, le puſieron en ellos moderaciõ, y entonces començò à perder la ſalud, mas no por faltarle dexò de ayudar al Convento con ſu labor de manos, en que fue excelentiſsima, y mas con el exemplo que diò en todas ſus acciones. Diòle la vltima enfermedad, y como acoſtumbrada à tener la tierra por lecho, no lo tomò de enferma, haſta que el Padre General Fray Eſtevan de San Ioſeph, que ſe hallò preſente, en obediencia ſe lo mandò; añadiendo eſta à las demàs de ſu vida. En la qual prevenida de los Sacramentos, año de 1636. entregò ſu eſpiritu al Señor à los 25. de Março.

CAPITVLO XXIII.

Vida del Padre Fray Gregorio Nacianceno, que llamaron por excelencia el Prudente.

Padres, y principios del Padre Fr. Gregorio.

1 DEvido es vn elogio al que glorioſamẽte trabajò entre los Primitivos en la propagacion, y defenſa de ſu Deſcalçez; Al que ſu gran Fundadora, en viendole, clavò los ojos, y lo cautivò, agradada de ſu virtud, y prudencia, para cooperador ſuyo; al que la Religion aſsi eſtimò, y venerò, que deſde el Noviciado le puſo en el candelero del govierno, y lo conſervò caſi ſiempre en él haſta la muerte, agradado de ſus prendas. Eſte fue el Padre Fray Gregorio Nacianceno, que naciò en Villa-Rubia de los Ajos, Dioceſis de Toledo, año de 1548. Fueron ſus padres Franciſco Martinez, y Maria Lopez, Chriſtianos viejos, aunque no ricos, muy caritativos con los pobres. Eſtando dél preñada ſu madre, ſoñò tres vezes que paria vn hijo llamado Gregorio, y que avia de ſer muy acepto al Señor. El ſuceſſo verificò el ſueño, no ſolo cõ el nombre que le puſieron ſus padres, ſino con la ſignificacion, que en Griego es lo miſmo que *Vigilante*, y lo miſmo comprobò ſu muy concertada vida. En ſu primera infancia deſcubriò ſeſſo, madurez, y coſtumbres tan virtuoſas, que parecia anciano, y era edificacion del Pueblo. Quedando huerfano à los once años de padre, y madre, ſe determinò à eſtudiar en Alcalà para ſer Religioſo. Hizolo con tanto recogimiento, que quando bolvia à la Patria en las vacaciones, ſe retirava à vna Ermita diſtante del Pueblo, llamada Nueſtra Señora de la Vega. Alli en compañia de cierto Ermitaño Sacerdote empleava bien la vida en eſtudio, y devotos exercicios, retirado del bullicio, y de los parientes tambien, porque ſu converſacion divierte mucho.

Ordenaſe de Sacerdote, quiere ſer Religioſo, y nueſtra Santa Madre lo alcançe para ſu Orden.

2 Llegando con eſta manera de vida à los veinte y cinco años, en que yà avia conſumado ſus curſos con alabança, ſe ordenò de Sacerdote, y fue eſpejo de los demàs. En eſpecial fue grande el recato en el trato de mugeres, ſabiendo ſer ſus ſilvos, de ſerpientes, ſu reſpiracion, veneno. Dezia Miſſa con eſtremada devocion, preparandoſe para ella con Oracion que continuava deſpues dando

Eliae de San Martin.

ſoſſegadas gracias. A vna hermana mayor que tenia en lugar de madre, eſtava tan ſujeto, que nada hazia ſin ſu orden. La reſiſtencia que hallò en ella, y el deſamparo de las demàs hermanas, le detuvieron para que no tomaſſe el Abito de Santo Domingo, donde lo tuvò concertado, ni en los Comendadores Eccleſiaſticos de San Juan, que lo deſearõ mucho. El buen nombre que por aquella tierra tenia, acuciò el deſeo de nueſtras Religioſas del Convento de Malagon para tratarle, èl tambien ſe acuciò para lo miſmo, por lo mucho bueno que de ellas avia oìdo. Ocaſionòſe de aqui quedar prendados ellas, y èl en la comunicacion, y trato eſpiritual. Llegando alli nueſtra Madre Santa Tereſa de camino para Veas, ſe pagò tanto del caudal, prudencia, y buen eſpiritu del Siervo de Dios, que le procurò reducir à que tomaſſe ſu Abito, aſſegurandole de parte del Señor tenerle deſtinado para Carmelita Deſcalço, y no para otras Religiones à que ſe inclinava. Gran ſeguro era el dicho de tan gran Santa; pero repugnava, ò la devocion à los otros Inſtitutos, ò el deſamparo de ſus hermanas. Concertò con la Santa ſe llevaſſe vna à Veas, para darle el Abito, y viniendo en ello, quiſo acompañarlas; con que ſe entrò mas en la cadena, y tales coſas le dixo en el camino la Santa, que al fin lo rindiò.

3 Llegados à Veas, y poco deſpues el Padre Viſitador Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, diò el Abito à la Hermana Luzia de San Ioſeph, Religioſa de muchas prendas, como deſpues moſtrò en las Prelacias que tuvo. Diòſele tambien al hermano, con nombre de Fray Gregorio Nacianceno que le puſo; y detuvoſe alli haſta que la Santa partiò para Sevilla, para cuyo Noviciado el Padre Viſitador lo dedicò. Aprobò tambien en èl, que aun antes de profeſſar le hizieron Maeſtro. Era grande el exemplo, mucha la Oracion, poco el ſueño, y ſobre la tierra. Andava del todo deſcalço, y para afervoriçar à los demàs, ſiendo el Maeſtro, era el mas fervoroſo, y humilde de los Novicios. Profeſsò à veinte y ſiete de Março de 1576. y haziendole poco deſpues Vicario del Convento, lo fue muchas temporadas, porque los Priores por las inquietudes de aquel turbulento ſiglo, era forçoſo hazer largas auſencias. No le cupo la menor parte al Padre Fray Gregorio; porque al tiempo que en Caſtilla prendieron las Cabeças principales, èl fue tambien preſo en Sevilla por los Padres Calçados, y pueſto en eſtrechiſsima clauſura. El ſufrimiento, la igualdad, y prudencia que en varios trances moſtrò, aficionò de manera à muchos de aquel Convento, que los templò en los rigores, y fueron pregoneros de ſu virtud. No deſcuidando nueſtra Santa Madre del trabajo de ſu hijo, le procurava conſolar en la priſion, vnas vezes con cartas, otras con recaudos. En vna, eſcrita à Maria de San Ioſeph, Priora de Sevilla, dize: *De la muerte del Padre Soto no me ha peſado mucho, mas pena me dà lo que paſſa el Padre Fray Gregorio.* En otra: *El mi Padre Fray Gregorio me tiene laſtimada, quiſiera poderle eſcriuir, digale que aſsi ſe hazen los Santos.* Y en otra: *Las ocupaciones de aquì ſon tantas, que aun no sè como he eſcrito eſta. Ha ſido en algunas vezes, y à eſta cauſa no eſcriuo al Padre Fray Gregorio, que lo pensè hazer. Eſcriuale ella vn gran recaudo por mi, que eſtoy contenta le aya cabido tan buena parte deſta guerra, que aſsi le cabrà el deſpojo.*

Recibe el Abito, profeſſa en Sevilla, y la Santa le conſuela en ſus trabajos.

4 La primera Prelacia en que le hallamos ocupado, deſpues de la tormẽta paſſada, fue la de la Roda; y como Prior de aquella Caſa aſsiſtiò en el Capitulo de la ſeparaciõ, celebrado en Alcalà à cinco de Março de 1581. en

Oficios que tuvo, y virtudes cõ que los exercitò.

Anno Xpi. 1599.

en el de ochenta y tres que ſe tuvo en Almodovar, paſsò à ſerlo de Valladolid. Aqui fue tan maravilloſo el exemplo, y el concierto de la Caſa, que à imitacion ſuya ſetenta y cinco Religioſos (aſsi multiplicava Dios la Familia) no eran mas que vno; en que ſe verificò la ſentencia del Filoſofo: *Que el Principe, mas eficaz, y glorioſamente reina con la buena opinion, que con las leyes, y armas.* El fervor, y obſervancia en los exercicios eſpirituales procurò el demonio interrumpir, y no pudo, con viſiones eſpantoſas. Para huir la ocioſidad, como era tiempo de obra, trabajava algunos ratos, miniſtrandole los Novicios, en hazer bobedillas. Publicava de ordinario ſus faltas, dezia ſus defectos, y con tanto ſentimiento, y confuſion, que la cauſava en los que le oian. Tratavaſe en todo con aſpereza. Era en la Oracion continuo, en la penitencia ſingular, y en la eſperança en la Divina Providencia tan firme, que no le deſmayaron gaſtos, ni pobreças grandes que padecia la Caſa. Faltando vn dia vino para la Comunidad, y gente que trabajava, le avisò el Hermano Fr. Iuan de San Eliſeo, por cuya cuenta corria. Recogiòſe algo en ſi, y dixo: *Vaya por èl à la vaſija.* Replicòle: *Que ya con vna eſcudilla la avia acabado de apurar.* Pero por no perder el merito, obedeciò. Hallandola como la avia dexado, bolviò con la reſpueſta, y el Padre à dezirle: *A los de tan poca Fè, como ſu Caridad, todo les faltarà; buelva, y ſaque vino.* Sujetò el juizio, llegò à la tinaxa, llenò dos fraſcos para los Religioſos, y deſpues algun numero de botixas, y no pequeñas, para los peones, y lo miſmo ſucediò el dia ſiguiẽte. Causò en el Convento grande admiracion el caſo, y mas quando ſupieron la diligencia hecha por el Miniſtro; pero ſucedieron tantos en las tres vezes que fue Prior, que yà por ordinarios no hazian reparo, y de algunos diò cuenta el primer Tomo.

Maravillas con que el Señor le acredita.

Lib. 5. cap. 14.

5 Celebrando Capitulo en Madrid año de ochenta y ocho, en que la Familia con facultad del Pontifice recibiò en Vicario General al Padre Fray Nicolàs Doria, y dividiò los Caſas en Provincias, le cupo al Padre Fray Gregorio la de la Andaluzia Baxa, ù Sevilla, y fue el primer Provincial de ella, porque los demàs haſta entonces avian ſido Vicarios. Acabado eſte oficio, el de noventa y vno fue tercera vez Prior de Valladolid, y el de noventa y quatro Provincial de Caſtilla la Vieja, en que diò grande exemplo, y en eſpecial en la cura de los enfermos, à quienes en horas ſecretas hazia las camas, y acudia à otros miniſterios en auſencia del Enfermero. Paſſando del Provincialato al Priorato de Madrid, y conſiderando que el govierno eſpecial de aquella Caſa pedia mas entereza que el de otras; por que la frequencia de Señores, y Miniſtros mayores no ſacaſſen à los Religioſos de ſu paſſo, con menoſcabo de la obſervancia, nos dexò muchos exemplos para Prelados zeloſos, y enteros, que podrà ver el lector en el Tomo antecedente. No por moſtrarſe à vezes con los Seglares, y Eccleſiaſticos de primera eſfera tan eſcaſo, que ni à proſeguir vna platica, ſi le llamava la campana para algun acto de Comunidad, ſe queria detener, era de ellos menos eſtimado; ni alguno tuvo por deſcortelia, que eſtando en el Coro ſe le negaſſe, porque conocian la cauſa. Venianle à ver muchos Señores, y Señoras, y aunque à todos les hablava con cariño, ſiempre eran de Dios, y pocas ſus palabras. Viſitas en ſus caſas, nunca las hizo, ni en dos trienios ſaliò de la ſuya, ſino tres vezes. Preguntandole la cauſa de tanto encerramiento, reſpondia: *Soy Paſtor, devo aſsiſtir à mis Ovejas; ſi las dexo, como darè cuenta de ellas?*

Lib. 7. cap. 10.

Proſiguen ſus oficios, y exẽplos.

Su retiro, y deſpego de parientes.

Elias de San Martin.

El miſmo retiro zelava en ſus Religioſos, y no diſpenſando con ſus parientes, ſolia dezir: *No vine yo à hazer ſus negocios à la Orden, ſino los de Dios, y de mi Alma; allà ſe acomoden como pudieren.* Y porque ſupo que vn Novicio ſobrino ſuyo, no procedia tan ajuſtado, mandò que al punto le quitaſſen el Abito, ſin que los Religioſos le pudieſſen vencer con ſus interceſsiones, ni ſuplicas.

Trataſe con rigor, y à los demàs cõ piedad.

6 Aunque ſu penitencia no fue de las mayores, fue de las grandes. De andar à pie, y deſcalço por frios, y nieves, ſe le vinieron à hinchar las piernas, y à padecer dolores increibles. Los de la gota, y piedra le ponian algunas vezes en aprieto; pero de todos, y de otros achaques burlava, ſin rendirſe, ni à la importunacion piadoſa de Frayles, ni à eſcrupulos criminoſos de medicos. Qualquiera accidente en los demàs curaua; y cayendo à vn miſmo tiempo èl, y otro en las camas, toda ſu anſia era la ſalud del ſubdito, ſin acordarſe de la propia. Y diòſela vltimamente el gozo de verle entrar por ſu celda, deſpues de levantado. A los obſervantes, y zeloſos amò mucho; y ſi llegava à ſu noticia, que los que no lo eran murmuravan, ſolia dezir: Honra es de vnos, lo que es infamia en otros: Murmuren, que ellos ſe canſaràn.

Fue excelente en la prudencia.

7 Aunque en todas las virtudes llevò ventajas, en las de la prudencia fueron tan conocidas, que no ſolo los Religioſos, ſino los Seglares le dieron, ſobre el apellido de Santo, el de *Prudente*. Porque ſu modo de hablar, la compoſtura, el acierto de ſus razones, la equidad en la reſolucion de las dificultades, deſcubrian en él vn gran ſeſſo, vn muy maduro, y reportado juizio. Todo eſto le ayudò mucho para que ſu govierno, como ya apuntamos, fueſſe en todo cabal, y tan prudente ſiempre, como acertado. Deſde la celda ſe hallava en todas partes. Nada ſe hazia, que ſe le encubrieſſe, en los Conventos. No corregia de improviſo, ni con ſeveridad las faltas, porque la correccion aprovechaſſe, y no exaſperaſſe. Contentavaſe algunas vezes con que entendieſſen los defectuoſos, que él ſabia que lo eran, y aprovechò à muchos deſte modo. Supo vn dia, que tres Religioſos rendidos al apetito de la gula avian diſpueſto vna merienda. Llegòſe à la puerta de la pieça, y aviendo oìdo, y viſto lo que paſſava, paſsò adelante, echando de camino tanto acibar en la comida con ſolo deſtoſerſe, que la dexaron por amarga. Quando eſperavan que en la celda, ò en el Capitulo les avia de reprehender agriamente el deſconcierto, no les hablò palabra; con que quedaron tan enmendados, y compungidos, que ſolian dezir deſpues, que quando no huuiera Dios, ſolo por reſpeto del Padre Fr. Gregorio ſe auia de viuir con rectitud.

Su amor à la obediencia, y como la zelava.

8 Siendo Prelado, fue muy rendido à los ordenes ſuperiores, y queria que los ſubditos lo eſtuvieſſen à los ſuyos. Faltas deſta calidad nunca las diſsimulava. Tenia mandado, que de la huerta no ſe cogieſſe fruta. Oyò que ſacudian vn arbol; baxò, y con ſer Religioſo à quien èl mucho eſtimava, y grave, le diò delante de los demàs vna aſpera reprehenſion, y mandò ſe recogieſſe à la celda. Compadeciaſe notablemente de los pobres que llegavan à las puertas del Convento. A los deſnudos procurava veſtir, repartiendo con ellos de lo que auia en la roperia, ò Nouiciado; à los demàs acudia con limoſnas, quitandoſelas, para que fueſſen mas meritorias, de la boca. Llegòle à hablar vn Capitan, que aſsiſtia à pretenſiones en Madrid, y con neceſsidad muy eſtrecha. Agradeciòle el averſele deſcubierto, y por eſpacio de tres meſes mandò al Portero que le dieſſe en ſecreto parte de ſu comida, cercenando tanto de ella, que no padeciò poco, haſta

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

hasta que aviendo negociado el Capitan, se despidiò agradecido. Tenia dispuesto à los oficiales, como se dixo en la fundacion de Madrid, que à quantos pobres llegassen les diessen limosna. Y apretando mas este mandato vn año, que salian los hombres à pacer las yervas. *Experimentamos* (dize el Padre Fray Ioseph de San Francisco) *que acudiendo innumerables pobres, y el Señor à premiar su caridad, y confiança, jamàs faltò què dar, ni al Convento lo necessario; antes tuvimos grandissimos socorros de limosnas extraordinarias. Y muchas vezes sucediò, siendo yo Clauario, ir al arca, y hallar en ella aquella justamente que auiamos menester. Todo lo qual se juzgò por gran marauilla.*

Premia Dios su caridad.

9 En este tiempo, llegandose yà el termino del Generalato del Padre Fray Elias de San Martin, se dudaua en la Orden quien le sucederia. Dezian vnos, que el Padre Fr. Iuan Baptista el Remendado, à la saçon Prior de Valladolid; otros, que el Padre Fray Gregorio Nacianceno. Ambos avian sido Provinciales; ambos en prudencia, santidad, y antiguedad corrian parejas, dexando à los demàs tan atràs, que no se hablava de otro alguno. Estando vn dia con la Venerable Madre Ana de Iesus en el locutorio de nuestras Monjas de Salamanca los Padres Fray Tomas de Iesus, que era Provincial, y Fray Francisco de Santa Maria, que era Lector, hablando en esta materia, les dixo la Venerable Madre: *Padres nuestros, VV. Reverencias busquen otro General, porque ninguno de los dos lo ha de ser.* Admiròles el dicho, por imposible, segun el estado presente, y preguntaronle cõ cierta manera de reprehension, como se atreuia à dezir cosa semejante, contra la esperança de toda la Religion? Y respondiò: *Padres, encomendando en el Coro à Nuestro Señor el acierto de la eleccion, los vi amortajados.* Y assi sucediò, porque los dos murieron antes del Capitulo, como en este veremos del Padre Fray Gregorio, y del Padre Fr Iuan diremos presto. Este caso anda referido en la vida de la Venerable Ana por su Illustrissimo Historiador; pero defectuoso en algunas circunstancias.

Desean hazerlo General, y muestrale el Señor amortajado antes del Capitulo.

10 El primero en quien se cumpliò el vaticinio fue el Padre Fray Gregorio, el qual cayendo en la cama, no solo descubriò su peligro la enfermedad, sino el mismo enfermo grandes dudas, y temores en su causa, y sentencia, con que quiso el Señor purificarlo. Considerando, que lo mas de su vida auia gouernado; aunque sabia no tener culpas propias, recelaua que le auian de pedir razon de las agenas. O dura pension del mando! Admirablemente dixo San Agustin: *No solo os aueis de compadecer del subdito, sino con mas razon del Prelado; porque quanto entre vosotros ocupa mas alto lugar, se halla en mayor peligro.* Barajada con esto la consideracion, en parte sentava el pie, que lo tuviesse seguro. Si consideraua su recta intencion, temia que la huviesse torcido el natural. Dudaua si lo que pareciò caridad, era omission; su zelo, crueldad; su entereza, malicia; su prouidencia, arte; su virtud, apariencia; su observancia, hipocresia; con que lo mismo que le auia de alentar, lo llenaua de temores. Mirauanlo atonitos los Religiosos, viendo tanta turbacion en vida tan ajustada, y demàs de alentarlo con la Diuina piedad, no perdonauan diligencia en su consuelo. Hallauanse entonces en Madrid los Venerables Hermanos Fray Iuan de la Miseria, de los primeros de la Descalçez, y Fray Francisco del Niño Iesus, recien professo. Mandòlos el Padre Maestro Fray Ioseph de San Francisco, que fuessen à encomendarlo à Dios muy de veras. Hizieronlo assi, y puesto cada vno al lado del Altar del Oratorio que auia en el Noviciado, hazian su Oracion muy

Cae en la cama, y temores que tuvo de la cuenta.

S. Augustin. in Regula, cap. 3.

Elias de San Martin.

muy fervoroſa. Moſtròles el Señor el Tribunal, en que hazia vn juizio riguroſo. Oyeron ponerle los cargos de coſas muy leves, y que el Padre Fr. Gregorio eſtava como reo con grande confuſion, y congoxa. Levantavaſe el Hermano Fray Iuan, y dezia al otro: *Ha viſto el aprieto en que eſtà nueſtro Padre? Oremos con mas fervor*, y bolvia à hincarſe de rodillas. Levantavaſe de aì à poco el Hermano Fray Franciſco, y dezia al Compañero: *No oye los cargos que le ponen? Pidale al Niño Ieſus lo ſaque à ſalvo*; y bolvia à cõtinuar ſu Oracion. Aviendo durado en ella vn gran eſpacio, pronunciò la ſentencia el Iuez, y diò al Padre Fr. Gregorio por libre; con que los Hermanos alegres fueron à la celda del enfermo, y lo hallaron yà con gran conſuelo, y quietud, como quien yà gozava la ſentencia en favor ſuyo. Con cuya confiança, dandole à ſu Mageſtad él, y todos infinitas gracias, le encomendò ſu Eſpiritu à los diez y ſiete de Diziembre, y fue à recibir el galardon, como Siervo fideliſsimo.

Llevanle à juizio, admiten ſus deſcargos, y muere quieto, y alegre.

CAPITVLO XXIV.

Vida, y muerte del Padre Fr. Fernando de la Reſurreccion, y de algunos Diſcipulos ſuyos.

Sus principios en el ſiglo, y en la Religion.

1 DEmos fin à los ſuceſſos de eſte año de 99. con la vida deſte inſigne, y Religioſiſsimo Padre, que como oliva fructifera, plantada en la Caſa del Señor, la traſplantò à ſu eterno Parayſo, cercada de ſeis renuevos, dexando otros en la tierra que depuſieſſen de la mucha virtud, y virtudes que en él experimentaron. Fue natural de Cordova, ſus padres el Licenciado Diego de Iaen, y Doña Antonia Gomez de Molina, y ſus principios tan exemplares, que parecian exceder, no à la capacidad, y prudencia de niño, ſino à la de varon ſaçonado. A juegos, ni entretenimientos pueriles, à tratar, ni travar correſpondencias con los de ſu edad, no ſe le conociò afecto, ni inclinacion. El peſo de palabras, el retiro, el ſer, y gravedad de ſemblante conſervava, que ſi fuera hombre muy hecho. Murmuracion, ò coſa menos pura, eſtuvo tan lexos de ſu boca, que aun de los que las tratavan, y lugares en que ſe tratavan, huìa, como de baſiliſcos. Todo lo que era virtud ſeguia ſin dificultad; y con tal conſtancia perſeverava en ella, que ſe hizo amado de Dios, y de los hombres. Aſsiſtiendo en nueſtro Convento de Cordova al Abito de ſu hermano el Padre Fr. Chriſtoval de la Cruz, de quien queda memoria en la fundacion de aquella Caſa, quedò preſo en ſus miſmos grillos, y deſeos de ſeguirle, que preſto executò. Aprobò tan bien en el Noviciado, que los Religioſos atentos aun à ſus acciones mas menudas, concibieron dèl grandes eſperanças. Señalaronle à ſu tiempo para los eſtudios de Artes, y Teologia; porque junto con el natural encogido, deſcubrieron en él ingenio ſutil para las letras, y ciencias ſagradas. Fue ſu proceder el tiempo que las cursò, tan edificativo, que era como el blanco à quien todos miravan. Su ſilencio, ſu manſedumbre, ſu mortificacion era eſpuela de los tibios: ſu caridad, ſu obediẽcia, y amor encendido de Dios, confuſion de los mas fervoroſos. No ſabia negarſe à trabajo propio, como redundaſſe en alivio ageno. Aſsiſtia, y conſolava à los enfermos, quanto le era poſsible. De los ſanos aliviava, y aligerava las cargas, tomandolas ſobre ſi; y como piadoſa y caritativa madre, él los cuidava, él los remendava, ſin permitir que otro le llevaſſe el merecimiento.

Paſſale à los eſtudios, y aprovecha en letras, y virtudes.

2 No por eſto dexò de aprove-

chas

1599.

Elias de San Martin.

char tanto en los eſtudios, que de oyente no paſſaſſe à Catedratico, de Diſcipulo à Maeſtro. Leyò con vniverſal aceptacion dos curſos de Artes, y ſeis, ò ſiete de Teologia en el Colegio del Angel. Sacò en ambas ciencias aventajados hijos, y como à la medida que eſtas, procurava que ſe curſaſſen en ſu Eſcuela las de la virtud, igualmente ſalian aprovechados en vnas, y otras, ſiendo èl quien les acuciava à todo con ſu exemplo. Para aficionarlos al intimo, y familiar trato con Dios, les explicava por las tardes algunos lugares de Eſcritura, y Pſalmos de David, con tal claridad, y devocion, que la infundia en los mas diſtraidos. Haziales los Domingos, y dias de Fieſta platicas eſpirituales: exortavalos al exercicio de las virtudes; con que pareciò el Colegio, Noviciado, y muy fervoroſo. Solia otroſi para mas alentarlos hazerles deſafios en los Advientos, y en las Quareſmas, y obligavanſe èl, y ellos a coſas de tanto rigor, que caſi por impoſsibles à la naturaleza, las admiravan los demàs. Tuvo don de conſolar afligidos, y quantos à èl llegavan, bolvian tan trocados, que dezian hablar Dios por ſu boca; porque tales palabras, tales modos de reſponder, y aclarar dudas, no eran de hombre. El tiempo que de los actos de comunidad (en que ſiempre era el primero) le quedava, gaſtava en el Coro, donde de ordinario aſsiſtia, haſta la vna de la noche en Oracion, rodeado de muchos de ſus Eſtudiantes, que en eſto, como en lo demàs de obſervancia, le ſeguian.

Lee Artes, y Theologia con gran fruto.

3 Con ſer de complexion flaca, era tal ſu entereza en la penitencia, que ponia eſpanto. Andava ceñido de cadenas de hierro, de rallos, de mallas, ſin permitir, ni aun en las noches, alivio, ni deſahogo à la carne. Las diſciplinas eran frequentes, y tan riguroſas, que atemorizava con ellas. Su comer muy taſſado; pero con tal diſsimulo, que aunque no comieſſe ſino pan, y agua (como muchas vezes ſucedia) tomava el plato, y lo demàs, por eſcuſar la nota. Iamàs por achaques, ni haſtios, pidiò coſa diferente de lo que ſe ſervia à la Comunidad, tomando quando no era à propoſito, por medicina de ellos, y del Alma, la templança, y dieta del cuerpo. En la humildad hizo tàtos progreſſos, echò tan hondas raizes, que ſu ſemblante, ſus acciones, y palabras no denotavan otra coſa. Deſpreciavaſe por quantos caminos podia, y no contento con frequentar las mortificaciones ordinarias, y extraordinarias que en la Orden ſe vſan, inventò otras aun mas ſignificativas de ſu propio deſprecio. Para entrar en vna Quareſma con mas fervor, deſpues de aver hecho à ſus Diſcipulos vna encendida platica, ſe deſpojò del Abito, Eſcapulario, y Capilla, y aſsiſtiendo todos, y èl en eſte trage à vna Miſſa que en el Oratorio ſe dixo, llegò en acabando con padrinos que ya tenia prevenidos à los pies del Sacerdote, y con profunda humildad, y lagrimas le pidiò lo admitieſſe à la compañia de los Hermanos, porque haſta entonces no avia ſido digno de ella, ni merecido el Abito de la Virgen. Fue eſte acto de tanta edificacion, que hizo prorumpir en llanto à los preſentes; y bolviendole à veſtir con las miſmas ceremonias que ſi entonces entrara en la Orden, los abraçò à todos, y en ſu concepto quedò deſde aquel dia por Novicio, diziendo con David: *Aora comiençe.*

Pſalm. 76. verſ. 11.

Su penitencia, y humildad.

4 A la medida que era grande el amor para con ſu Mageſtad, lo era tambien con los proximos. Exercitavalo con ellos de las maneras dichas, y permitiendo el Señor, que los retornos de algunos no fueſſen tales, no por eſſo dexava de amarlos, y ſervirlos en quanto podia. Algunos caſos afirman los teſtigos averle acaecido, y ſolo vno referiré. Aviendo quita-

Tiene ſu caridad por liſonja la ingratitud de los beneficios.

tado los Prelados el eſtudio por juſtas cauſas à cierto Religioſo, afrentado del caſo, hizo apretadas para que ſe lo bolvieſſen. Remitiendo ellos el examen al Padre Fr. Fernando, ſe diò el pretendiente por deſpedido, pareciendole avia de querer tomar entonces ſatisfacion de muchas ſinrazones, ò agravios, que ſiendo ſu oyente le hizo. Pero el Siervo de Dios, que por mayor liſonja reputò ſiempre la mayor ingratitud, reſpondiò à los que por él intercedian, no ſer neceſſaria aquella diligencia, porque aunque era verdad que del tal Religioſo no avia recibido buenos oficios, eran tantos los actos que de la virtud contraria avia hecho, que no ſabia à qual otro tuvieſſe mas amor, y viòſe en la ocaſion, porque en eſta, y otras que deſpues ſe le ofrecieron, ſiempre experimentò ſus finezas. Paſſando mas adelante ſu caridad, deſeava con anſias que ſe le ofrecieſſe algun lance en que por beneficio de los proximos, y gloria de Dios pudieſſe dar la vida. No hallando modo para paſſar à tierra de Infieles, viuia deſafuciado de eſte conſuelo; pero el Señor, que no le diò el impulſo mas que para diſponerle, preſto ordenò que en ſu miſma Caſa, y en ſervicio de ſus miſmos Hermanos lo pudieſſe lograr, como aora veremos.

Deſea dar la vida por Dios, ò ſus proximos.

5 Encendido en Sevilla el fuego de las landres que tanto eſtrago hizo en Eſpaña eſte año de 1599. recibiò patente del Padre Provincial, para que en auſencia del Padre Rector, que entonces era del Colegio, lo governaſſe. Aunque no ſe alegrò con el oficio, ſi con la forçoſa aſsiſtencia en aquella Ciudad, quando todos la huìan, y poder acudir à los pobres que deſamparados de remedio, y heridos de la peſte ſe acogian al abrigo de los Hoſpitales. Antes que eſto pudieſſe executar, llegò el contagio à ſu Caſa. Començaron algunos à temer el peligro, y él alboroçado à dezirles: *No teman, nì ſe deſconſuelen Vueſtras Reuerencias, que pues Dios nos embia enfermos, yo ſolo los curarè de muy buena gana, y no tendrè que ſalir à buſcarlos como deſeaua.* Començòlo à hazer como lo dixo, y con tanta caridad, que à todos admirava, y confundia. Acudiales incanſablemente à quanto neceſsitavan de alivio, ò eſpiritual, ò corporal. Haziales las camas, barrialeslas celdas, aplicavales los medicamentos, davales de rodillas la comida, confeſſavalos, acariciavalos, y todo con tanto guſto, y tan ſin empacho, como ſi à otro, y no à él, amenaçara el peligro.

Cumplele Dios el deſeo en la peſte de Sevilla à que ſe entrega con gran caridad.

6 Dezianle los Religioſos que ſe guardaſſe algo, y no tan del todo ſe entregaſſe à la caridad, que faltaſſe à la miſma caridad. Pero ſu reſpueſta era: *No sè como pudiera cumplir con el oficio, y obligacion de Padre, ſi me rindiera à los piadoſos ruegos de Vueſtras Reuerencias, pues con andar con la ſolicitud que vèn, viuo lleno de eſcrupulos. Poco importa mi vida, darla he deſeado por Chriſto entre Infieles, ò eſtraños; ſi no lo he conſeguido, y aora entre los proprios me ofrece Dios la ocaſion, què mayor dicha?* Fueronſe hiriendo tantos, que apenas quedò en pie otro que èl, y vn moço Secular que los ſirvieſſe. Hazianlo ambos con el amor acoſtumbrado; pero como cierto dia ſe hallaſſe algo afligido, ò por parecerle que no cumplia con el oficio como quiſiera, ò porque el Señor à quiẽ pretendia agradar, apurava mucho ſu Fè con tanto enfermo, y tan poco ſocorro; fue tal la reprehenſion interior que en ſi tuvo, que à la medida que le aniquilò, y deshizo el alma, le alentò, y afervorizò el cuerpo. Y para que vieſſe quan preſta era la Divina Providencia en acudir à la neceſsidad, quãdo parecia eſtar ol vidado de ella, llegaron en ſu buſca dos Religioſos de Santo Domingo, que aviendoſe ofrecido à ſu ſervicio, y al de ſus enfermos, con licencia que ya traìan de

Acude à todos, y Dios à ſu cõſuelo, y ſocorro.

ſu

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

ſu Prelado, propuſieron no ſalir de caſa haſta morir, ò dexarlos buenos. Confundiòſe entonces, llenòſe de lagrimas, poſtròſe à ſus pies, y agradeciendoles el beneficio, les obligò à bolver à ſu caſa triſtes, porque de verdad era firme ſu reſolucion. No pararon aqui los ſocorros que experimentò del Cielo en eſta apretura; porque al paſſo que la neceſsidad de lo temporal crecia, crecian tambien los regalos grandes, y continuos que los Fieles embiavan; conque no ſolo pudo acudir con lo neceſſario à los neceſsitados, ſino con lo ſuperabundante quando la ocaſion lo pedia.

Entierra à ſeis, y ſabe que ha de ſer el vltimo.

7 No ſiendo poderoſo el cuidado de los Enfermeros, ni la diligencia de los Medicos, y medicinas contra la malicia de la enfermedad, començaron a morir algunos. Diſponialos para ello, y enterravalos el Siervo de Dios; y embidioſo de que le llevaſſen la delantera, ſolia repetir: Vayan en paz, que preſto nos veremos; y yo, ſi el Señor es ſervido, ſeré como la madre de los Machabeos. Repararon algunos en eſtas palabras, aũque no en el miſterio, haſta que con ſu muerte lo vieron declarado; porque aviendo fallecido ſeis Religioſos, y mejorado los demàs, viendo ſu Mageſtad no ſer ya tan neceſſaria ſu aſsiſtencia, y que era juſto darle el premio de lo que en ellos, y en ſu vida le avia ſervido, le derribò en la cama para que fueſſe el ſeptimo. El, que ya tenia aviſo muy de atràs del fin de ſu peregrinacion, començò à diſponerſe. Pidiò que le llamaſſen cierto Religioſo de aprobado eſpiritu, con quien de eſpacio comunicò ſu alma, y entre otras coſas le dixo, como èl miſmo deſpues declarò: *Ya Padre Fray Eſteuan, es cumplido el termino de mis dias. Porque ſepa V. R. que muchos antes que llegaſſe à eſta Caſa el contagio, cierta perſona eſpiritual me afirmò auia de entrar, y que yo auia de ſer Vicario della con todo lo que por mi ha paſſado en eſte tiempo; que auian de morir los ſeis que auemos enterrado; y vltimamente que los auia yo de ſeguir el vltimo, y no me peſa por ello; ſolo tengo dolor de no poder acudir à los que eſtàn heridos, y ſe han de herir, entre los quales ſerà V. R. vno, pero no ſerà de muerte.*

Muere à la miſma hora que predixo.

8 Por cierta tuvo el Padre Fray Eſtevan la del Padre Vicario, oyendo lo que le referia; y mucho mas quando el dia ſiguiente ſe hallò tambien herido de vna landre, aunque no muriò de ella; con que ſe verificò la profecia. Tres dias paſsò el Siervo de Dios de intenſiſsimos dolores con paciencia, y ſerenidad de Angel. En el que muriò preguntò al Moço ſeglar, què hora era? Y reſpondiendole que las doze, dixo: Pues à las tres en punto tengo de morir, procure que eſtè aqui el Hermano Enfermero. Obſervò con cuidado el dicho, y eſparciendolo por la Caſa, eſperavan todos el cumplimiento. Iuntaronſe en la celda para aſsiſtir al tranſito los dos ſeñalados, y mirando atentamente al roſtro del enfermo, notavan en èl varios ſemblantes; vnas vezes de afliccion, y congoxa, otras bolviendo los ojos con riſa à vna, y otra parte. De tan eſtraño alboroço que lo cauſava en ſus coraçones, coligieron gozava de alguna viſion que ellos no veian, aunque ſentian los efectos. Aviendo paſſado en eſtos penoſos, y dulces intervalos, ſe quedò quieto por algun eſpacio, en cuya amoroſa tranquilidad, dando el relox las tres, diò al Señor el alma, como avia dicho; y con la miſma pureza que la avia recibido, ſegun que deſpues afirmò el que generalmente le avia confeſſado, y todos coligieron de ſu inculpable vida.

Elogio de los ſeis que murieron hijos, y Diſcipulos ſuyos.

9 Si el hijo ſabio, como dixo el Eſpiritu Santo, es gloria del padre, y por conſiguiente el Diſcipulo del Maeſtro; no es juſto privar al Padre Fray Fernando de la mucha que por am-

Elias de San Martin.

ambos titulos le acrecentarian accidental los seis que embiò delante de si al Cielo, pues todos fueron sus hijos, sus subditos, sus estudiantes, y los que siguiendo las pisadas de su exemplo, consumaron en breve sus dias.

Padre Fr. Francisco de Iesus Maria.

Los del Padre *Fray Francisco de Iesus Maria*, natural de Villalpando en Castilla la Vieja, fueron tan felices, que apenas pareciò aver perdido hora. En la Oracion gastava muchas cò extraordinarios sentimientos, que no siempre podia reprimir. En el sueño tan pocas, que por raras parecieron increibles. Arrebatavale en los actos comunes, y especialmente en los del Coro la interior mocion, de manera que era menester avivarle para que cumpliesse con él. Naciale de aqui vn perpetuo silencio, culto sagrado de la justicia, vn ansioso anhelo por la soledad, por la pobreza, por la penitencia, por el desprecio, y por el bien espiritual, y corporal de sus hermanos. Este le arrojava à los peligros en beneficio suyo; este le conservava alegre en ellos; y este vltimamente le obligò à disimular las angustias mortales de cinco landres, hasta que recibidos los Sacramẽtos, y abraçado de vna Cruz, espirò crucificado en ella.

Padre Fr. Pablo de la Trinidad.

10 El Padre *Fr. Pablo de la Trinidad*, hijo de Sevilla, exemplo raro de obediencia, de humildad, de mortificacion, y rectitud de obras, le siguiò con ocho años de Abito. Con menos negociò el Hermano *Fr. Diego de la Encarnacion*, natural de la Rambla, y professo de Cordova. Fue su llamamiento tan extraordinario como eficaz, porque hallandose de repente en vn riguroso juizio, de que le pareciò salir condenado, quedò tan otro, que sin dar cuenta à padres, amigos, ni deudos, dexò la vida que le ocasionava la muerte, y abraçò la muerte que le acaudalò la vida, aviẽdo primero trabajado mucho, y señalado tambien (como su Maestro) la hora. El espiritu del Hermano *Fray Francisco de S. Ioseph*, nacido en Zalamea, Pueblo de Estremadura, fue tan fervoroso, aun antes de recibir el Abito, que se embarcò para Inglaterra con intento de padecer martirio. Teniale el Señor guardado para el de la Religion, y ofreciòse à él con tanta pureza de vida, que nunca la manchò con pecado mortal, y bolò al Cielo con palma de virgen, segun depusieron sus Confessores.

Hermano Fray Diego de la Encarnacion.

Fray Francisco de San Ioseph.

11 Del Hermano *Fray Iuan de Iesus*, natural de Bujalance, é hijo del Convento de Cordova, es tanto lo que dizen las Relaciones de su Oracion, de su penitencia, de su humildad, y valentia contra los apetitos rebeldes de la carne, que pudo competir con los mas esforçados, no solo de los primitivos nuestros, sino de los antiguos Monges. Mucho le agravio, y tambien à los demàs, en reducirlos à esta brevedad; pero la obligacion de cumplir con muchos, obliga á acortarnos con algunos. A estos cinco que acabaron en el Convento, juntaremos el Padre *Fr. Angel del Espiritu Santo*, natural à lo que se presume, de Burgos, y sobrino del Obispo de Iaen Don Francisco Sarmiento. Resplandecieron entre sus excelentes virtudes la humildad, y caridad con eminencia. Buscando empleos de la segunda, aviendolos hecho muy copiosos en la primera, se ofreciò al servicio de los apestados en el Hospital que la Ciudad señalò. Dieronle, por conocer su buen espiritu, la superintendencia de las enfermerias. Trabajò mucho, y con singular edificacion, hasta que hiriendose él, y el Hermano *Fray Cirilo de la Madre de Dios*, que le assistia, recibieron ambos el premio.

Fray Iuan de Iesus.

Fray Angel del Espiritu Santo.

****

CA-

Gener. 2. P. Elias de San Martin.

CAPITVLO XXV.

Vida, y muerte miſterioſa del Padre Fr. Iuan Baptiſta el Remendado.

1600. 1 EL Año de mil y ſeiſcientos nos recibe con la corona de gloria (aſsi lo preſumimos) del Padre Fray Iuan Baptiſta el Remendado, à quien diò eſte glorioſo renombre el vſo de los remiendos de ſu Abito, que ſiempre vsò, no como el otro diſcipulo de Diogenes, à quiẽ dixo Socrates, que por los remiendos, y roturas que afectaua en el veſtido, ſe veìa la vanidad de ſu coraçon; ſino porque deſde el animo al abito exterior, quiſo moſtrar el amor que tuvo à la ſanta pobreça. Fue natural de Pedraza de la Sierra, Obiſpado de Segouia. Su padre ſe llamò Fabian de Vargas, Medico, y Iuana de la Vega ſu madre, ambos de ſangre limpia, y aprobadas coſtumbres. Criaronle en temor de Dios, y viendole inclinado à las coſas de ſu ſagrado culto, y ſeruicio, le embiaron deſpues de la Gramatica à eſtudiar Artes, y Teologia en Alcalà. Hizolo con fruto, y eſtimacion, mas en medio de ſus eſperanças, ſiendo de edad de veinte y ſeis años le llamò Nueſtro Señor à la Religion con tanta eficacia, que pidiò luego el Abito, y diòſele en Paſtrana año de 1574. con ſatisfacion de todos los Religioſos; porque aunque el aſpecto era cerrado, erizado, y deſpegado, ſemejante al de vn Anacoreta curtido al yelo, y al Sol, la razon cuerda, y la condicion benigna y ſuave, deſmentian las lineas de la fantaſtica fiſonomia.

Patria, padres, y vocacion del P. Fr. Iuan.

Su exemplar noviciado.

2 Moſtròſe deſde luego, no ſolo puntualiſsimo en la obſeruancia de lo que ſe le enſeñaua, ſino zeloſiſsimo de que por él nada ſe minoraſſe, y todo creciеſſe. Señalòſe en la mortificacion, oracion, compoſicion, y penitencia con muchas ventajas. Por eſto deſde entonces ſe prometieron los que con advertencia le mirauan, auia de ſer vn gran ſugeto. Para aſſegurarſe mas, y deſcubrir lo que le quedaua en el animo, le mandauan muchas coſas de trabajo y mortificacion. En medio del Invierno lauaua la ropa de la Comunidad, entrando haſta las rodillas en el agua caſi elada, ſin que por eſto remitieſſe de la obſervancia regular, y penitencia que ſolia hazer. No le acedò el natural trabajo tan duro, como ſuele à otros, antes ſe lo endulçò, porque el frio paſſado por amor de Dios, regala el coraçon, y lo dilata. De aqui le naciò à eſte ſu ſieruo grande afabilidad cõ todos, gran puntualidad en ſeruirlos, gran promptitud en la obediencia. Llegòſe el dia de la Profeſsion, y diòſela N. V. P. Fr. Antonio de Ieſus, Prior entonces en Paſtrana, à veinte y ſeis de Iunio de 1575.

Perficiona ſus eſtudios en Alcalà, y buelve à Paſtrana por Maeſtro de Novicios.

3 Embiaronle luego à proſeguir ſu Teologia à Alcalà, y aunque de la Eſcolaſtica ſaliò con muchas medras, en la Myſtica fue conſumado Maeſtro. Aventajado en todas ſe bolviò al amado nido de Paſtrana, donde eran todos ſus deleites. Yendo à viſitar poco deſpues aquella Caſa el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, y conſultando à los Padres quien ſeria Maeſtro de Nouicios, todos mouidos de la exẽplar vida de Fray Iuan, y del acierto, y cordura de ſus acciones, dixeron, que aunque nueuo en la Orden, era el mas à propoſito para el intento. Entre las demàs virtudes que exercitò en eſte tiempo, ſe aventajò en la penitencia, propia del Maeſtro de penitentes. En la comida echaua agua fria, ò yervas amargas, para quitarle el guſto. Para dormir vſaua de tarima angoſta; en las vigilias, y ora-

Elias de San Martin.

cion era continuo; tomaua muy largas y riguroſas diciplinas, y no por eſto ſe olvidaua del conſuelo de ſus Nouicios. Quando auia enfermos, él era el primero que les acudia, el que en la cocina ayudaua al cocinero, el que muchas vezes, por auſencias de los Priores, gouernaua la Caſa, y predicaua en los Lugares quando era neceſſario. Hazialo con afecto religioſo, no fiando tanto al arte, como al fervor del eſpiritu, con que cogiò muchos frutos. Llamauanle vnos Ieremias, otros el Apoſtol; y ſi en todas partes hizo gran prouecho, porque ſus palabras eran teas, que abraſauan, y derretian los coraçones mas elados, no menos con ſu exemplo, en que haſta la muerte fue vno. No recibia en los Pueblos aliuio, con lo que preciſamente pedia la neceſſidad ſe ajuſtaua. Buelto à Caſa, era el primero en el Coro, y en los Maytines, aunque vinieſſe muy tarde. Hallandoſe vn dia muy canſado, y neceſsitado de ſuſtento, ſe fue à la celda, y hablando con ſu cuerpo, que ſe le devio de quexar del gran peſo, le dixo: *Callad cuerpeçuelo, no eſteis tan enojado, que buena gloria os eſpera; preſtoſe acabarà eſto, y deſcanſareis.* Oyòlo vn Hermano, y dèl ſe ſupo. Vsò ſiempre de Abito aſpero, pobre, eſtrecho, y remendado; la Correa ſin genero de curioſidad, vil, y toſca, de cuero de buey con ſu pelo, que le durò muchos años; las cuentas del Roſario, grueſſas, y muy groſeras, y todo ſu aſpecto, y vida, finalmente repreſentaua vn verdadero y perfecto hijo de Elias.

Sus virtudes, y raro exemplo.

Sus oficios, y aciertos de ſu govierno.

4 Auiendo paſſado con eſte rigor, y otros muchos ſiete años en el oficio de Maeſtro de Nouicios (en que criò Religioſos de grande importancia, y ſeruicio de la Religion) en el Capitulo de Almodouar, celebrado año de mil quinientos y ochéta y tres, fue electo Prior de Mancera, y alli començò vida nueua en el rigor, y obſeruancia, y en la prudencia que requerian ſugetos ya prouectos, y antiguos, con que aumentò mucho el credito que tenia de capacidad para el gouierno. En el Capitulo de Lisboa del año mil quinientos y ochenta y cinco, ſaliò Prior de Paſtrana, adonde le honrò el Señor, con manifeſtacion de ſu agrado. Faltò vn dia peſcado para la Comunidad, y mandò que ſe repartieſſe vn poco que del dia antecedente auia quedado en vn plato, dando á cada Religioſo vna pequeña parte. Todos comieron, todos quedarõ ſatisfechos, y ſobrò mas de lo que auia antes. Celebrandoſe en Madrid año de mil quinientos y ochenta y ocho, en que la Deſcalcez ſe diuidiò en Prouincias, fue nombrado en Prouincial de Caſtilla la Vieja, y fue el primero que tuvo aquella Prouincia, porque los demàs auian ſido Vicarios, como ya ſe dixo. Exercitò eſte oficio con gran conſuelo, y comun ſatisfacion, porque en èl hallauan padre, y amparo; y no era menos recto, que prudente, atemperandoſe à la condicion de los tiempos, y ſugetos. No le quitò la edad, ni el trabajo del oficio los cilicios, ni las diciplinas. Guardaua inviolablemente los ayunos, ſin admitir genero de regalo, ni diſpenſacion. Dezia Miſſa con tanta deuocion, que de ordinario gaſtaua en ella dos horas, derramando deſde el principio al fin tantas lagrimas, que bañaua los lienços de que iba preuenido. En tiempo de ſu Prouincialato fundò algunos Conventos, y en ellos, y en los caminos era tanta ſu caridad con los pobres que ſolia encontrar, que à ninguno dexaua de dar limoſna: y vez huvo, que Chriſto en figura de vn niño pobre, y bien lexos de poblado, ſe la llegò à pedir, dexandole en retorno llena el alma de celeſtiales dulçuras. Con eſte exemplo los Religioſos ſe animauan, y aferuorizauan, aſsi ſanos, como enfermos.

Rigor, y teſon en ſu obſervancia.

Con

Gener. 2. F. Elias de San Martin.

Con todos era benigno, ſi ellos eran corderos, pero ſi no, experimentavan ſu entereza. Si la falta era publica, y de mal exemplo, en publico, y con ſeveridad la reprehendia; ſi no lo era, en ſecreto, y con grã caridad le procuraua el remedio, con que dexaua contentas, y feruoroſas à las Comunidades.

Nuevos oficios y ſus virtudes en ellos.

5 Acabado el oficio de Prouincial en Caſtilla la Vieja, fue electo Prior en la Caſa de Madrid en el Capitulo que alli ſe celebrò año de 1591. Poco tiempo eſtuvo en eſta Caſa, porque auiendo muerto el Padre Fray Luis de S. Geronimo, Prouincial de Andalucia, y Portugal, bolviendo del Capitulo Generaliſſimo de Cremona à ſeis de Iunio de nouenta y tres, echaron mano del Padre Fray Iuan Baptiſta, para llenar aquel vacio, haſta el Capitulo General ſiguiente de nouenta y quatro. La fama de ſu aſpecto horrido, preſencia diſminuida, condicion conforme à eſta apariencia, obſeruancia riguroſa, lo hizieron tan mal acepto antes de verle, que la Prouincia no poco ſe deſconſolò. Pero quando abrieron aquella toſca cõcha, y vieron en ella por el rozìo del Cielo fraguada vna perla, donde la caridad, la prudencia, el amor, la humildad, el zelo, el ſecreto auian concurrido, terniſſimamente le amaron, y tuvieron por don del Altiſsimo Frayles, y Monjas, quedando todos mejorados, é inſtruidos con el fuego, y luz de ſus fervores. En el año de nouẽta y quatro, en que el Padre Fray Elias de San Martin fue electo en General, ſaliò por Difinidor de la miſma Prouincia del Andalucia Baxa, muy à guſto della. Y finalmente, en el de 1597. le encomendaron la Caſa de Valladolid, que fue el vltimo de ſus gouiernos. Aqui procediò de ſuerte, que pareciò començar como ſi nunca huviera començado. Tomò à ſu cargo el labrarle à Dios Igleſia, porque haſta entonces auia eſtado en vna ſala baxa de la caſa que ſe comprò para la fundacion, muy angoſta, y deſacomodada. Ayudado de las limoſnas de aquella Villa, entonces rica, de la diligencia de ſus Frayles, y principalmente del ſocorro del Santiſsimo Sacramento, le diò eſtado, haſta poderle trasladar, como lo hizo. Vn dia hincado de rodillas en ſu preſencia, le dixo con gran fervor: *Señor, en pago de averos hecho Templo, me aveis de hazer merced, que no tengamos peſte en eſta Caſa.* Aſsi ſe lo concediò, y aunque era muy grande la mortandad en Valladolid, los Religioſos aſſegurados de la peticion de ſu Prelado, iban à la Villa, confeſſauan los apeſtados, aſsiſtian a ſu ſeruicio, y à nadie tocò la peſte.

Labrà la Igleſia de Valladolid, y alcançà de el Señor no entre la peſte en ſu Caſa.

Sabe q̃ quiere hazer General, y negocia con Dios lo lleve antes.

6 El cumplir con la breuedad, ha obligado à paſſar muy de corrida por las acciones deſte gran Padre; veamos aora ſu muerte, que fue miſteriosa. Como el concepto que dèl ſe tenia en la Orden era tal, corriò voz entre los principales de ſu Prouincia, y otras, que en el Capitulo que ſe eſperaua año de mil y ſeiſcientos, auia de quedar por Cabeça. Llegò eſta voz à ſus oìdos, y afligiòſe de manera, que tomò muy à pechos pedir à Nueſtro Señor ſe lo lleuaſſe antes; y creyòſe auerlo conſeguido, por los motiuos ſiguientes: Entregandole en el Capitulo Prouincial el Padre Fray Sebaſtian de Ieſus la Patente de Socio, en que auia ſido electo para el General, dixo: *No tiene V. R. que darmela, que no ſerà meneſter, con el favor de Dios.* Y lo miſmo aſſegurò à ſu Suprior en Valladolid. Proſiguiẽdo el tiempo, y èl en la peticion, dixo poco antes de Quareſma al Padre Fr. Diego Baptiſta: *En verdad que ſi Dios es ſervido de concederme lo que le ruego, que hemos de ir à tener la Quareſma al Cielo, y ver deſde allà las coſas de Capitulo.* Replicandole: En la tierra, Padre nueſtro, queremos

à V.R. y eſſe deſeo parece es mas por huir el trabajo, que por otro fin; reſpondiò: *Nueſtro Señor ſabe, Padre, que no lo hago ſino por irle ya à gozar, y ſalir de peligros de ofenderle.* A Iuan del Valle Albañil, que le pedia cien ducados de la obra, conſolò en otra ocaſion, diziendo: *Tenga paciencia, que para principios de Quareſma eſtarà V. md. pagado, y yo enterrado.* Supo el Padre Provincial Fray Tomàs de Ieſus lo que paſſava, y embiòle à mandar en obediencia, ceſſaſſe de ſu deprecacion, y la reſpueſta fue: *Ya viene tarde el mandato, porque ya el negocio eſtà concedido.* Con eſtos, y otros caſos le miravan los Religioſos tan de partida, que qualquiera accidente, ù deſtemple de la vejez, les parecia mortal, y aumentava ſu recelo.

Origen de ſu enfermedad, y exemplo raro de ſu obſervancia.

7 Encargòſe, contra la voluntad de todos, de vn Sermon de Santa Polonia en la Parroquia de San Martin, por la devocion que à la Santa tenia; y como ſu predicar era tan fervoroſo, y el reſguardo deſpues tan poco, le penetrò de manera el frio à la buelta, que el Domingo de la Quinquageſima ſe hallò ſin genero de fuerças. Pidieronle que admitieſſe vn colchoncillo en la cama, y Medico para que le viſitaſſe, y todo lo rehusò, diziendo, *Que no à qualquier niñeria ſe avia de admitir el alivio, y que ſin èl podia entonces paſſar.* Viniendo el Medico à ver otro enfermo, ſe le entraron de repente en la celda, y hallòle ya tal, que le mandò ſangrar, y dar los Sacramentos. Fue tan grande entonces el deſconſuelo de los Religioſos, que llegandoſe à èl el Padre Suprior Fray Elias de San Martin, le dixo enternecido: Si V.R. Padre nueſtro, nos huviera hecho caridad de comer carne, y aliviarſe vn poco quando ſe lo rogamos, no nos vieramos en eſte aprieto. A que reſpondiò (oygan eſto las edades:) *Mas quiero, Padre mio, que deſpues de mis dias digan, que por no comer carne enfermò, y muriò Fray Iuan Baptiſta, que no dar ocaſion con mi mal exemplo, y poca obſervancia, à que ſin grave neceſsidad la coma otro, quebrantando la Regla.* O anima verdaderamente religioſa, que no temiſte tu muerte, porque no entraſſe la de la relaxacion en tu Comunidad! O exemplo de pocos imitado!

Prosigue con noticia individual de ſu vltima hora.

8 Bolviendole à ver el Medico Martes por la mañana, le deſahuciò, y pidiò acompañados, para mayor ſeguridad. Con lo primero ſe conſolò el enfermo, y à lo ſegundo dixo, que para quien él era, baſtava vn hombre tan docto, y grave; y que en Martes de Carneſtolendas, no ſeria decencia de ſus Religioſos el andar por las calles. Arguyeronle con razones, pero nada baſtò, y rindiòſe por ruego de todos à que el dia de Ceniza fueſſe la junta. Entrando en ſu celda los Medicos, dixo: *Señores, que viva, ò muera vn Frayle Deſcalço, importa poco, pues no haze falta al mundo; pero mucho và en que muera, y viva como deve vivir, y morir. He dado lugar à eſta junta, por conſuelo deſtos ſiervos de Dios, que como à ſu Prelado me amã, y ſentian mucho que los deſconſolaſſe en eſto. Vueſſas mercedes perdonen, ſi en eſta piadoſa diligencia reciben algun mal exemplo.* Fueron todos de parecer que aquella tarde ſe le dieſſe la Extrema-Vncion, porque el natural iba muy à la poſta. Llegòſelo à intimar el Padre Suprior, y dixole con gran paz: *No ay que dar prieſſa, que eſta noche no es de peligro.* Reſpondiòle, que los Medicos lo hallavan, y añadiò: *Què poca fè tiene! No le dè cuidado, que tiempo ay: mañana es Iueves, dia del Santiſsimo Sacramento, y aunque ya le he recibido, bolverè à confeſſar, y comulgar. Sabado por la mañana harè lo miſmo, à la tarde los juntarè à todos, y les dirè algo de Nueſtro Señor; y el Domingo ſerà lo que ſu divina Mageſtad fuere ſervido.* Todo ſucediò como lo dixo,